e-Book

Tesis de Posgrado.
Historia

Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder (1955-2001)

Autor
Agustín Rojas

ISBN 978-950-33-1634-4

Secretaría de Posgrado

Secretaría de Investigación, Ciencia y Tecnica

ffyh Facultad de Filosofía y Humanidades | UNC

UNC Universidad Nacional de Córdoba

Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica: Mariano Enrique Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder (1955-2001) es el resultado de cinco años de investigación sobre tres historiadores clave de la Argentina. Formandos a mediados del siglo XX en Buenos Aires y La Plata, bajo preceptos americanistas y de la llamada Nueva Escuela Histórica, integraron un tupido circuito de redes locales e internacionales afines a una historia de corte tradicionalista.

El mayor desafío de los "historiógrafos" actuales, consiste en desprenderse de añejas concepciones restringidas al estudio de los cánones, las "obras", los "grandes intelectuales" aislados de sus contextos para impulsar, por el contrario, un diverso programa abierto a la interacción de las dimensiones más vivaces de la cultura histórica. Es por ello que el trabajo se basa en una historia de la historiografía argentina en diálogo con la historia intelectual y de las ideas. Abarca un período que podría definirse a grandes rasgos como "posperonismo" incluyendo una larga duración.

Concebir verdaderas comunidades de intérpretes y no individuos aislados, ayuda a comprender cómo la ciencia ha sido llevada a cabo en un país donde por muchas décadas el principio de la ciencia como un fin en sí mismo fue objeto de crítica corrosiva. Al presentarse simultáneamente sus prácticas y definiciones políticas, pues, es posible apreciar los conflictivos escenarios intelectuales argentinos a partir del "hecho peronista".

La fisonomía de su métier sobresale fácilmente a través de sus prácticas, circuitos intelectuales y opciones políticas. La vitalidad o el ocaso de estas trayectorias profesionales y políticas, en definitiva, no es diferente al decurso inestable que sufrió la Argentina en un siglo asumido por muchas tradiciones políticas como de "fracaso nacional". de las y los jóvenes.

Agustín Rojas
es historiador y docente del nivel secundario en la provincia de Córdoba. Se ha titulado como Profesor, Licenciado y Doctor en Historia. Actualmente es Profesor Adscripto de la cátedra Introducción a la Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Su área de especialización es Historia de la Historiografía y Teoría de la Historia.

Ha publicado artículos académicos y de divulgación histórica en revistas locales e internacionales. Pertenece a un equipo de investigación en torno a los usos del pasado y la memoria dirigido por la historiadora Marta Philp en el Centro de Investigaciones "María Seleme Burnichón" de la misma Universidad Nacional de Córdoba.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DECANA

Lic. Flavia Dezzutto

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA

Dra. Carolina Álvarez Ávila

SECRETARIO DE POSGRADO

Dr. Sebastián Muñoz

SUBSECRETARIA DE POSGRADO

Dra. Laura Freyre

Secretaría de Posgrado

Secretaría de Investigación, Ciencia y Tecnica

ffyh Facultad de Filosofía y Humanidades

UNC Universidad Nacional de Córdoba

Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001

Agustín Rojas

Rojas, Agustín
Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001 / Agustín Rojas. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1634-4

1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Capital Intelectual. I. Título.
CDD 306.0982

Diseño de portada: Manuel Coll | Área de Comunicación institucional FFyH UNC

Gestión editorial: Noelia García |Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica FFyH UNC

Tesis de doctorado en Historia
Título: Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001
Autor: Agustín Rojas
Director: Pablo Buchbinder
Co-directora: Marta Philp

Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001 por Agustín rojas se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ÍNDICE

Introducción/3

Precisiones sobre el problema de la investigación y antecedentes/7
Enfoque, objetivos e hipótesis/20
Perspectiva analítica y presupuestos metodológicos/22
Guía de lectura/43

Primera Parte: agentes, prácticas y escenarios

CAP. I: Política e historia en las formulaciones de una Nación/46

Emergencia de las primeras comunidades historiográficas nacionales (1880-1943)/46

El impacto de la experiencia peronista (1943-1955)/66

Los intelectuales y la modernización desarrollista (1955-1976)/71

La construcción de un campo historiográfico tras el cese de la violencia política (1976 -1983)/91

CAP. II: Adscripciones intelectuales y modus operandi de los epígonos de la Nueva Escuela Histórica en el mapa historiográfico del siglo XX /116

Aproximación a los celadores de la cultura histórica nacional/166

Factores estructurantes de las prácticas historiográficas:

A) Protagonismo en la madurez del proceso de institucionalización americanista/142

B) Consensos propedéuticos medulares en torno al oficio del historiador/166

C) Usos de la historia a partir de sensibilidades republicanas y antiperonistas/181

Segunda Parte: Tratectoreias de E.M Barba, C.S.A. Segreti Y E.J.A.Maeder

CAP. III: La Nación desde el Locus: historiadores de las provincias e e historiadores de la Academia Nacional de la Historia (1955-1973)/203

Las batallas culturales en el posperonismo/203

Historiadores de la Nación y las Provincias/225

Consolidación socioprofesional/247

CAP. IV: Estrategias intelectuales entre el regreso del peronismo y las intervenciones castrenses. Políticas científicas, cambios y continuidades (1973-1984)/282
Los epígonos y la encrucijada del tercer gobierno peronista/282
Agenda provechosa y reimpulso institucional: la Academia Nacional de la Historia durante el "Proceso de Reorganización Nacional"/300
Matices de renovación historiográfica bajo un contexto autoritario/340

CAP. V: Repliegues y aperturas en la configuración de un campo historiográfico nacional (1984-2001)/367
1983/84: un punto de partida con grandes continuidades/367
Las universidades y el CONICET en el proceso de normalización/390
Aperturas y resistencias culturales durante la modernización finisecular/430

Consideraciones finales/462

Bibliografía y fuentes consultadas/482

Introducción

Historia es la ciencia que investiga y expone los hechos relativos a la evolución, en el espacio y en el tiempo, de los seres humanos en sus actividades colectivas y la relación psicofísica de causalidad que entre ellas exista según los valores colectivos de cada época.

Ernest Bernheim, *Introducción al estudio de la historia*, 1937 [1889]

El epígrafe anterior, extraído de un estudioso alemán hoy poco recordado pero clave en generaciones de candidatos a historiadores profesionales, revela uno de los lineamientos sugestivos que impregnó por mucho tiempo a la ciencia histórica como lo fue el historicismo alemán. La historia de la historiografía puede representarse quizás a través de un comercio de venta de libros usados recorrido por distintos anaqueles con material de publicación reciente expuestos a la vista; otros integrados por clásicos editados con alta calidad. Por último, pasando desapercibidos decrépitos volúmenes desintegrándose que sólo unos pocos clientes llegarán a palpar. El crecimiento vertiginoso de los estudios históricos desde la modernidad obliga a revisar críticamente las mutaciones, para comprender por qué caducaron ciertos proyectos antes fulgurantes considerando la transitoriedad de los paradigmas. Fugacidad que deriva en el problema de la representación y la frustración de la universalidad: es casi inevitable depender de categorías que están lejos de garantizar neutralidad, lenguajes incapaces de eludir particularismos, reflejos o "prejuicios" del intérprete, en palabras de Hans G. Gadamer.

Dada esta aclaración, la historia de los intelectuales que se expone a continuación aborda un objeto de estudio asociado a los libros relegados antes mencionados. En el campo académico argentino se lo identifica como "Vieja historia" e "Historia positivista". Caracterización, por cierto, similar a la ofrecida por otras corrientes occidentales sobre determinados productores culturales, respondiendo a la intención de significarlos como obstáculos para la emergencia de una ciencia moderna. Bajo este mote se integraron, efectivamente, las experiencias de los historiadores argentinos Enrique Mariano Barba (La Plata, 19 de enero de 1909 - íb., 30 de noviembre de 1988), Carlos Salvador Ángel Segreti (Buenos Aires, 12 de julio de 1928 - Córdoba, 5 de diciembre de 1998) y Ernesto Joaquín Antonio Maeder (Buenos Aires, 22 de junio de 1931- íb., 15 de marzo de 2015), cuyas trayectorias político-académicas se pretenden problematizar y poner en evidencia. El sentido del título hace referencia al protagonismo de estas tres figuras involucradas en los escenarios intelectuales argentinos de la segunda mitad del siglo XX. Al ser concebidos como epígonos

de la "Nueva Escuela Histórica" –en adelante NEH–, se hace referencia a su identidad como *herederos* de unas de las corrientes historiográficas más vigorosas de la cultura histórica latinoamericana. La complicidad entrelazada de sus derroteros, advirtiéndose un involucramiento en determinados escenarios y circuitos de escala internacional, intentaron ser ajustados entre dos acontecimientos responsables de hondas reverberaciones en Argentina: el golpe de Estado de 1955 y el inicio de la crisis de 2001. Ambos episodios representaron bisagras con respecto a los "momentos historiográficos" nacionales, marcando tendencias y modalidades particulares de intervención cultural.

Los tres casos señalados iluminan distintos ángulos de una práctica historiográfica regular que, ejercida en parte desde las provincias en conexión con Capital Federal, fue durante muchos años dominante contribuyendo a la fisonomía del conocimiento histórico en Argentina. En la actualidad, el olvido avanzó sobre estos historiadores signándolos entre los escombros. Poco se recuerda acerca de los símbolos religiosos que decoraban las paredes del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, o que la historia estaba anclada en el territorio de las humanidades citándose a W. Dilthey. Para muchos estudiosos resulta inverosímil que hayan sido íconos de la cultura nacional integrando, en encuadramientos institucionales pretéritos, las cátedras americanistas de las universidades. Lograban formar a numerosas generaciones de estudiantes, dirigían proyectos de investigación –se encontraban entre los directores de tesis más frecuentes–, conformaban tribunales de concursos, marcaban tendencias analíticas, participaban en actividades editoriales y conducían la política universitaria. Su prestigio social como investigadores no era menor: al formar recursos humanos en el Interior habían promovido una de las redes de historiadores profesionales más dinámicas. Continuando por su dimensión pública, asesoraban a las élites políticas –independientemente de los gobiernos *de iure* o *de facto*–, eran celadores de la cultura histórica local y nacional, participando con entusiasmo en la celebración de las efemérides. Oficiaban de polemistas en la prensa cuando consideraban las "tradiciones" demasiado cuestionadas. Sin embargo, la circulación y recepción de sus producciones sugieren haberse reducido obedeciendo a una precaria injerencia, conservándose sólo en espacios donde sus memorias suelen ser evocadas por sucesores.

La exigencia de narrar, con la mayor variedad de matices, una historia de los intelectuales sobre estas tres figuras sustentadas en las redes americanistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, no es menor si se considera que la memoria académica actual conserva un rechazo explícito asimilándolos a "anticuarismo". Existen escasos estudios relativos a esta historiografía en relación al magnetismo que han producido las izquierdas y las extremas derechas. Por lo tanto, adoptar la "Vieja historia" como objeto de estudio

científico implica, además, desarrollar una suerte de sensibilidad antropológica donde "los otros", los estadios salvajes o primitivos de la comunidad profesional, ofrecen quizás más respuestas sobre las identidades construidas a base de reafirmaciones y rechazos por el historiador actual que información definitiva acerca de una otredad extraña. Ocurre que, al consumir constantemente relatos, muchos de los investigadores olvidan hacer consciente el simple acto de emplear figuraciones ajenas, así como adoptar un uso crítico de las narrativas que atraviesan nuestras prácticas cotidianas. Lo que a través del sentido común se denomina "Vieja historia", en buena parte, es precisamente aquello: un relato cuya intencionalidad y densidad se intentará examinar rigurosamente a través del análisis de los tres casos antes mencionados. En un pertinente artículo, A.Prost reflexionaba cómo al historiador de la Tercera República francesa, C.Seignobos, sus rivales "le encendieron una hoguera"[1]. Al indagar en tal fenómeno reflexionó sobre aquel protestante, dreyfusiano, cuyo lirismo y pedagogía metódica cautivaron a generaciones. Advirtió que, en 1930, la aún embrionaria "historia social" necesitaba exagerar los atributos de su adversario: "La 'ejecución' de Seignobos por la escuela de los *Annales*, o más precisamente por Febvre, se explica primero por obvias apuestas de poder en el campo universitario"[2].

El infortunio de C.Seignobos tal vez invita a pensar cómo una buena parte de los historiadores profesionales del siglo XX quedaron subsumidos a narraciones paralizantes. ¿Hasta qué punto la "Vieja Historia" se asemejaba al relato memorial? De acuerdo a la propuesta -trazado carbiano, evolucionista y autolegitimante- esbozada por la "Nueva Historia", a partir de 1983, la historiografía argentina había atravesado diferentes etapas, con avances y retrocesos, las cuales comenzaban desde el nacimiento de la historiografía erudita-documental en el siglo XIX –conservando en B. Mitre al demiurgo ilustre–, luego un florecimiento de ensayistas biologicistas que no habría de prosperar, para dar lugar felizmente a la primera comunidad de historiadores profesionales llamada "Nueva Escuela Histórica", cuyas herencias se "anquilosaron" iniciando una fase decadente. El "revisionismo histórico" y las sucesivas izquierdas perfilaban, entonces, como "historiografías militantes" asumidas generalmente como antiliberales y no científicas, mientras que los epígonos de la NEH no contribuían a dar el salto cualitativo necesario. El surgimiento del peronismo y los procesos políticos autoritarios ocurridos entre 1966-1983 no hicieron más que decaer la calidad de la historiografía argentina. La legítima producción cultural de la "historia social" luego de 1955, representada por T. Halperín Donghi y J.L.Romero en calidad de "figuras excepcionales", fue atrofiada por diversos factores: la inestabilidad política, producto de las intervenciones

[1] PROST, Antoine, "Seignobos revisité", en: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, Nº43, 1994, p.102
[2] *Ibíd*.

castrenses, y la asfixia institucional generada por los epígonos y las redes americanistas que controlaban los espacios universitarios. Según este canon, edificado sobre la "historia social" como estadio evolutivo superior, cualquier expresión cultural que se distanciara –como el caso de los epígonos de la NEH– se asemejaba a un "estrato prehistórico" extraviado en las raíces del conocimiento. No en vano, los epígonos fueron excluidos como antecedentes del consenso científico posalfonsinista, conceptualizándolos como rémoras del pasado autoritario y culturalmente arcaico.

Paradójicamente, el campo académico ostenta los perfiles mencionados de T.Halperín Donghi y L.A.Romero como "padres actuales de la historiografía"[3]. Lo cierto es que omite, en efecto, que el fenómeno de la hiperespecialización, la producción en serie, la falta de originalidad y los *papers* con reglas de expresividad limitadas incentivado por las instituciones actuales, a menudo se asemejan muy poco a la robusta erudición, variedad de preferencias temáticas, incursiones estéticas y epistemológicas en diferentes áreas, que ambos historiadores esgrimieron como rasgo distintivo. Los objetivos de la *reprofesionalización* han sido cumplidos: Argentina goza hoy en día de un campo académico prestigioso, con dotaciones presupuestarias insuficientes pero lejos de estar sujetas a reglas arbitrarias y elencos profesionales homogéneos. No es difícil comprender los intereses en juego durante la transición democrática –los conflictos entre sectores académicos precisamente–, razón por la cual no es un atrevimiento *revisar* las construcciones propias de la memoria académica. Basta con destacar el intento de O.Acha al querer problematizar una historiografía de las izquierdas "más crítica": "(…) hemos intentado eludir lo que quisiéramos llamar 'crítica de la crítica', es decir, la repulsión del pasado de la izquierda por la propia (siempre autodenominada "nueva") izquierda, que lo recluye en una zona de insignificancia o insensatez que, por fuerza, elimina la posibilidad de cualquier interpretación enriquecedora"[4].

No de manera distinta, algunos revisionismos encontraron en estos elencos el contrapunto necesario para alimentar la praxis política. El mote de "Historia Oficial", suponiendo un *relato estabilizado* homogéneo, surgió como blanco de los ataques de cualquier corriente disidente que empleara en su retórica el argumento de la falsificación de la historia. Gran parte de la opinión pública argentina ha preferido adoptar estas conclusiones cediendo a la cómoda opción de no tomarse la molestia de ceder a un acercamiento sobre sus residuos textuales. Es necesario emprender un estudio en lo posible limpio de condicionantes

[3]Cf. HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Discutir Halperín*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997 y *Tulio Halperin Donghi (1926-2014)*. [Online] http://historiapolitica.com/2014/11/18/halperin/ Última consulta: 8/4/2019

[4] ACHA, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, Vol.1, Prometeo, Buenos Aires, 2009, pp.20-21

como el de legitimar un sector, estigmatizar a determinados elencos o colocar a la historiografía profesional como núcleo neurálgico que consuma toda referencia. Estos obstáculos son frecuentes en diversas disciplinas donde se exhiben relatos secundados por el olvido[5]. Sólo siendo lo más plenamente conscientes de los efectos de las prácticas, es posible ejercer una profesión a la altura de los desafíos epistémicos contemporáneos. Este trabajo termina cumpliendo la función de ofrecer una reflexión sobre el sentido o sinsentido de la historia, los historiadores, la ciencia y la función pública del conocimiento histórico, tanto en el siglo XX como en la actualidad.

Precisiones sobre el problema de la investigación y antecedentes

Acercarse a los epígonos de la NEH Barba, Segreti y Maeder, tiene un propósito más amplio que simplemente exponer trayectorias públicas lineales, autónomas y sin fisuras. Error que advierte con lucidez Q.Skinner cuando aboga por una historia que rompa con la homogeneidad de los pensamientos y las interpretaciones forzosas. Lejos de esto esta historia de los intelectuales, que dialoga con diferentes corrientes analíticas, propone tomar estos tres estudios de casos para poner al desnudo fenómenos historiográficos y políticos de amplias escalas. Mediante el estudio de los corpus, las prácticas, los factores que inciden en la producción y las intervenciones públicas, es posible exteriorizar ansiedades historiográficas y fuerzas en conflicto concernientes a la interpretación del pasado. Las tres trayectorias fueron interpretadas en el interior de solidaridades intergeneracionales ejercidas por numerosos "historiadores tradicionalistas"[6]. A partir de su inclusión en las *redes americanistas*, pudieron relucirse aspectos trascendentales en cuanto a una intertextualidad densa. En los pliegues de sus intervenciones públicas se destacaron comunidades próximas a sus intereses: los *agentes allegados* no sólo aportan información acerca de cuáles espacios confiaban para la construcción del conocimiento, sino que infieren los mecanismos que facilitaron la propia capacidad agencial y el acceso a determinados capitales por parte de los epígonos. El problema intentó concentrarse en las interacciones, eliminando los presuntos individuos aislados tras el velo de sus pensamientos; se corrió el mito de la exclusividad al auscultar la

[5]Los historiadores de la medicina, por ejemplo, han encontrado dificultades al incorporar las tradiciones vitalistas dentro de un relato dominado por la interpretación mecanicista. La medicina moderna prefiere ignorar sus orígenes místicos seleccionando las vertientes intelectuales más dignas. Cf. CANGUILHEM, Georges, *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*, Amorrortu, Buenos Aires, 2009 [1993].

[6]Sin poseer un sentido peyorativo, el calificativo de "tradicionalismo" puede aplicarse teniendo en cuenta la propensión durante décadas a no permutar las opciones interpretativas instituidas y los canales de circulación de la producción intelectual. R.Levene definía, en 1940, a la tradición como "un sistema convincente e imperativo a la vez, de creencias e ideas que se estructuran densamente, formando el armazón entrañable de una sociedad". Cf. LEVENE, Ricardo, "Meditación sobre el libertador", en: *Argentina Libre,* Año 1, Nº 24, 15 de agosto de 1940, p. 1

biblioteca o archivo privado del "autor". El objeto de estudio culminó nutrido, en sus fibras internas, integrando nexos transversales entre los escenarios culturales, el poder político, las redes intelectuales y los espacios institucionales, develándose así notables dependencias y puntos de convergencia.

La producción no puede desatenderse de las normas, políticas de interpretación, sinergias y campos semánticos secundados por referencias. Lo que deriva necesariamente en lograr una hermenéutica de la *americanística* o "Vieja historia". ¿Cuáles eran, pues, las comunidades interpretativas sobre las que gravitaban estos tres epígonos? Los elencos historiográficos, con los cuales construyeron dispositivos institucionales formidables entre las décadas del '50 y el '90 se vinculan, en primer lugar, a la mayoría de las "cátedras americanistas" de las universidades públicas y privadas. En segundo nivel, tienen una proximidad con la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y la Comisión de Arqueología, Historia y Antropología del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –en adelante CONICET–[7].Una historia que contempla diferentes espacialidades fortifica las perspectivas parciales y corrige las miradas ensimismadas sobre los núcleos intelectuales más relevantes, dejando las áreas marginales bajo la sospecha de dependencia. No sólo eran marcos de sociabilidad, sino "lugares sociales" en absoluto neutrales. Evitando la dispersión, sobre este vasto conjunto se priorizó la focalización en sus 1) *discípulos*, dentro de las universidades, y a sus 2) *colegas* miembros de la ANH, institución oficial donde mayor participación se pudo comprobar.

Existe una preocupación vital por definir qué se entiende por *epígono*, es decir, el sentido de su utilización. Ha sido propuesto por prestigiosos analistas para definir a los herederos de los elencos más prestigiosos de la NEH legando sus prácticas y espacios. El término proviene de la palabra griega *Ἐπίγονοι* refiriendo a *nacido después*, o *advenido luego*, conservando el canon inculcado. Corresponde a prácticas vinculadas, precisamente, a lo que genéricamente se llama "tradiciones". Pueden calificarse como *habitus* encarnados en conductas repetitivas y la materialización de estas representaciones en espacios institucionales concretos. Al admitir una fuente proveedora de constante poder simbólico, el epígono logra construir una genealogía en la medida que esta le sea redituable. Asimismo, esta opción laxa esboza una distinción no tan sutil con relación a la categoría de *discípulo* como sucesor legítimo. La condición flexible que provee el calificativo permite vincularse, precisamente, con las representaciones y memorias en conflicto, los marcos institucionales productores de

[7]Otras de las instituciones y espacios considerados como relevantes son la Junta de Historia Eclesiástica, las juntas provinciales de historia, el plantel docente de la "Escuela Histórica de La Plata", la "Escuela Jurídica de Levene" y la "Escuela sevillana mendocina", puesto que los epígonos habían compartido con estos algunos horizontes epistémicos.

conocimiento legítimo, las políticas de la historia y los usos del pasado. Los denominados "herederos" logran sostener prolongadamente una complicidad imaginaria aunque los escenarios político-historiográficos muten y sean otras las disputas o paradigmas. La construcción como tales procede, en este caso, a una "invocación intergeneracional". Ciertos elencos compartían interrogantes comunes, el asombro ante los grandes virajes políticos-culturales y la admisión de ciertas referencias semánticas con respecto a figuras intelectuales e instituciones. No se los vincula, simplemente, a la apreciación cándida de "retoño". La metáfora genetista sugiere una reproducción automática de modelos idénticos entre generaciones, pero los epígonos aquí considerados administraban la recepción del "mandato cultural" seleccionando sólo algunos atributos.

Las precedentes reflexiones ayudan a presentar mejor el objeto de estudio que aquí compete. Para quienes investigan a las élites académicas desde una generación que para legitimarse no necesita situarse en las disputas de memoria posalfonsinistas, la "Vieja historia" sugiere un territorio ignorado tras la trama de la construcción de la cultura histórica. Indudablemente, esta investigación se transforma a la vez en una historia de la memoria que enlaza, sin lugar a dudas, historiografía y política como parte inescindible del problema. La extinción física de estos epígonos no garantiza que la significación se encuentre más o menos estabilizada, diría P. Ricoeur, sino que todavía sigue emanando alabanzas y demonizaciones, pero fertilizando cada vez menos las disputas en el campo actual. La "Vieja historia" no necesita ser redimida de su condena. Es tal vez la historiografía académica actual la que debe lidiar entre su deseo de pulcritud y el rostro velado de sus antepasados. A partir de estas reflexiones generales, los interrogantes que vertebrarán la investigación serán los siguientes: ¿qué estrategias intelectuales desplegaron los epígonos de la NEH a lo largo de sus trayectorias? ¿cuáles fueron las principales inscripciones institucionales y filiaciones políticas de estos historiadores? ¿cómo definieron sus identidades profesionales y a partir de qué escenarios? y ¿qué relación cultivaron con las diferentes comunidades historiográficas nacionales e internacionales?

Los elencos aquí tratados han sido interpretados desde diferentes perspectivas. Algunos de estos aportes no diferencian a los epígonos de la propuesta de la NEH. Siendo pionera en este sentido, al igual que R. Carbia[8] M.C. Pompert de Valenzuela considera a la NEH como uno de los mayores logros en la investigación histórica: "(…) la novedad está dada en el hecho de que ello se hace en forma sistemática, enunciando previamente los

[8]Sin duda, fue R.Carbia quien se había ocupado de discriminar taxonómicamente lo que concebía como un desarrollo de estudios históricos tal como lo expuso en *Historia crítica de la historiografía argentina* (1925), texto cuya edición definitiva consta de 1940. Este esquema culminaba en su propia "generación". Pero fue precisamente un agente externo, Agustín García, quien invistió a este elenco como NEH.

grandes problemas de la historia nacional considerada en su totalidad con la finalidad última de elaborar la historia argentina general"[9]. Siguiendo a la autora, resulta factible hablar de *escuela*: "(…) es posible afirmar que la Nueva Escuela Histórica existió verdaderamente. (…) Constituyó una respuesta a los problemas que contemporáneamente planteaba la investigación histórica y que en alguna medida habían sido enunciados por Paul Groussac[10]". La filiación imaginaria que no todos comparten, como el caso de R.Levene, también se relaciona con un eslogan que la NEH utilizará eficazmente de acuerdo a N.Pagano y M.Galante: el ser parte de un proyecto científico pionero que no reniega del siglo XIX, pero que se proyectaba hacia el futuro a modo de superación. P.Buchbinder asegura, en una similar aproximación, que esta afirmación forma parte de una autoidentificación usada por algunos de estos historiadores, los cuales intentaron ligar sus prácticas a "un modelo de tarea y trabajo" solidificando el estatus de la profesión[11]. Si la NEH resultó exitosa en el siglo XX, sostienen los especialistas N. Pagano y M. Galante, en parte ocurrió porque aquellos historiadores habían basado su andamiaje institucional en firmes redes controladoras de espacios y solidaridades académicas, imponiéndose las continuidades sobre las innovaciones[12]. Es por ello que los epígonos fueron uno de los responsables del raquitismo en la producción historiográfica dado que desistieron de formar parte de la llamada "renovación historiográfica".

No de manera diferente, para A. Cattaruzza los epígonos no habían resuelto las falencias de sus mentores. Además del fortalecimiento de la "conciencia histórica nacional", los historiadores proclamados profesionales de mediados del siglo XX establecían una preferencia por la historia política o jurídica-institucional árida, además de una restricción a ciertos problemas teóricos-metodológicos. En sintonía a la imposibilidad de un monopolio de la disciplina, otras dificultades planteadas en la profesionalización en el período de entreguerras habían sido las siguientes:

La ausencia de renovación en los grupos dominantes en la profesión, evidenciada en la reiteración permanente de la primera línea de la vieja "Nueva Escuela" en los cargos de dirección (…) era grave si atiende al propio proyecto de los historiadores profesionales (…). Pero tampoco funcionaba un sistema basado en las credenciales educativas, ni se controlaba el

[9]POMPERT DE VALENZUELA, María C., "La Nueva Escuela Histórica: una empresa renovadora", en: POMPERT DE VALENZUELA, María C. (Comp.), *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1995, p.227

[10] *Ibíd.*, p.228

[11]BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3a serie, N° 13, 1996, pp.59-65

[12] PAGANO, Nora y GALANTE, Miguel Á., "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del 40", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Vol.1, p.7, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, p.193

acceso a los puestos de trabajo. Esta profesionalización imperfecta se sostenía, entonces, sólo en el reconocimiento por los pares (…) y en el establecimiento de vínculos con el Estado[13].

De manera análoga, J.Myers asegura que entre 1930 y 1955 prevalecían arduas condiciones para una posible renovación historiográfica surgiendo esta entre los "márgenes" forjando sus propios espacios alternativos[14]. Nuevamente, estos elencos eran obstáculos para la "renovación". El margen de posibilidades era bastante limitado: la mayoría de los recursos humanos en su etapa formativa difícilmente podían escapar del dispositivo institucional y epistémico de la NEH. L.A.Romero, en varias oportunidades, reiteró estos argumentos al ofrecer un trazado de la "historia social" en Argentina donde su pretensión a constituirse en un campo de estudios recién había podido ser concretada en 1983, obteniendo un anclaje institucional sólido[15]. Sólo muy pocos historiadores habían concretado esfuerzos interpretativos en tal sentido, siendo representados como hitos aislados entre 1966 y 1983. R.Cortés Conde, por ejemplo, luce integrado en líneas renovadoras sin verificarse su pertenencia a la ANH. Varios de estos trabajos no han tenido como prioridad detectar los complejos intersticios entre las diferentes corrientes, así como tampoco han identificado en profundidad *revisiones*, desplazamientos temáticos y lo que genéricamente se han denominado "aportes científicos" por parte de estos elencos. Incluso omiten algunas concesiones de T. Halperín Donghi sobre los bordes más dinámicos como Maeder[16].

En suma, las caracterizaciones sobre estos elencos concluían en una *communis opinio* inalterable: "anquilosamientos", "aridez teórica-metodológica" y "falta de renovación". Lo cierto es que muchas de las perspectivas restringidas a la producción de los epígonos provienen de haber adoptado o coincidir con las expresiones combativas que T. Halperín Donghi había empleado durante décadas, sin indagar la intencionalidad de su estilo comunicativo orientado legitimar el horizonte de una posible renovación[17]. Adoptar

[13]CATTARUZZA, Alejandro, "La historia y la ambigua profesión de historiador en la Argentina de entreguerras", en: CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia, Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp.140

[14]MYERS, Jorge, "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955", en: NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp.88-92

[15]ROMERO, Luis A., "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional", en: *Entrepasados: Revista de Historia*, Año VI, Nº 10, Buenos Aires, 1996, pp.91-106 y ROMERO, Luis A., "¿El fin de la historia social", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010*, Biblios, Buenos Aires, 2010, pp.29-38

[16]HALPERÍNDONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en: *Desarrollo Económico,* Vol.25, Nº100, ene-mar, 1986, p.508

[17]El célebre historiador, en la década del '50, había identificado una "crisis" historiográfica producto de dos rémoras que el peronismo había profundizado en gran medida: el "revisionismo" y la herencia intelectual de la NEH. En *Sur*, desde una convocatoria que promovía la "reconstrucción nacional", el autor no se enfocó exclusivamente sobre el peronismo para advertir la "anemia cultural" donde "(…) toca a los

enteramente como ciertas estas intervenciones con olor a pólvora, implicaría debilitar el distanciamiento epistemológico con los agentes culturales y un involucramiento con los intereses particulares que estaban entonces en juego. Comprender estos discursos al calor de las experiencias transitadas, resulta una tarea compleja donde se asiste desde representaciones contemporáneas y sensibilidades vinculadas a la *reprofesionalización* posalfonsinista. Aunque T.Halperín Donghi y J.L.Romero señalaban elementos inobjetables en las prácticas de los epígonos, ¿no erigían combates para delimitar territorios desacreditando al adversario? Claramente, debería interrogarse el revés de esos diagnósticos esgrimidos por los agentes renovadores cuyos intereses comenzaban a colisionar en los conflictos por el control y el acceso a los recursos.

En las décadas del '60, '70 y, sobre todo en la del '80, no fueron pocos los "historiadores tradicionalistas" que no resistieron el condicionamiento de las nuevas tendencias promulgadas por el proyecto institucional de la "Nueva Historia". Una buena parte de estos se resistieron a las innovaciones abroquelándose en determinados espacios en donde no encontraban impugnaciones a lo que consideraban la "manera natural" de ejercer el oficio del historiador. Este *americanismo* ejercido por la mayoría de los epígonos tenía raíces en empresas intelectuales como la historiografía erudita-documental y los más osados intentos de la NEH. Es necesario insistir que dentro de estas prácticas normalizadas –explicables en gran medida como conductas configuradas por encuadramientos institucionales– existieron intentos de acercamientos a la cultura, la economía y las ideas. Este trabajo intentará demostrar hasta qué punto ha afectado las perspectivas sobre estos agentes el haber sido examinados desde un enfoque comparativo con otras corrientes en evidente desmedro, sin

---

historiadores de hoy enmendar, completar y a menudo comenzar de nuevo su trabajo", sino la "vacía objetividad" producto de una vana erudición documental desconfiada de otros saberes y horizontes teóricos. En *Imago Mundi*, por otra parte, arremetió doblemente otra vez contra la herencia de la NEH y el revisionismo, exhibiendo la necesidad de una erudición crítica capaz de sostener síntesis interpretativas nutridas de modelos solventes adecuados a los nuevos tiempos. Su ensayo titulado *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional* (1971) afirmaba que la propagación del revisionismo había sido provocada por la hegemonía académica de R.Levene. En el artículo *José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina* (1980), contrastaba la trayectoria simultánea de J.L.Romero con la de los epígonos: "En suma, estas novedades [ciencias sociales] parecían avanzar en línea paralela a la seguida por la historiografía argentina bajo la égida de la Nueva Escuela Histórica, cuya indigencia intelectual y vacío culto de la pureza metodológica lo habían repelido un cuarto de siglo atrás". De todos modos, muchos olvidan al T.Halperín Donghi de la década del '90 que, tras haberse pacificado los conflictos entre las élites académicas, hablaba de su antiguo adversario Barba en términos del "mejor epígono de la Nueva Escuela". Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "La historiografía argentina en la hora de la libertad", en: *Sur*, Nº237, Buenos Aires, 1955, pp.114-121; Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Crisis de la cultura y crisis de la historiografía", en: *Imago Mundi*, Nº12, Año III, Buenos Aires, mar-jun 1956, p.96; Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Siglo XXI, Buenos Aires,1971, p.43; Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de la historiografía argentina, 1960-1985", *Op. Cit.*, pp. 490-493 y Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina", en: HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996 [1980], p.80

observar otros dinamismos inherentes a la celebración de las "tradiciones". Felizmente, las redes americanistas están siendo actualmente objeto de análisis profundos y acordes a su capacidad agencial dentro de la cultura histórica. H.Crespo ha brindado aportes concretos con respecto a los orígenes de la americanística[18]. Merece a la vez destacarse el proyecto *Dos décadas de actividad historiográfica en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani". La gestión de Ricardo Caillet Bois (1956-1973 / 1976-1977)*, coordinado por N.Pagano[19]. Las múltiples facetas con la que sido abordado corresponden a R.Caillet Bois como historiador, director de museos y partícipe en las políticas de la historia, sin dejar de lado las conexiones con el poder político. Asimismo, es de relevancia la investigación de M.C.Fares sobre la "Escuela sevillana mendocina", al vincular la historiografía a la dimensión política dentro del conservador clima intelectual mendocino[20], demostrando la presencia de líneas revisionistas. La vertiente de historia del Derecho iusnaturalista encarnada por la "Escuela Jurídica de Levene", fue historizada en términos generales por sus miembros los cuales no se dispusieron a romper con la propuesta del "maestro" aunque incorporando algunas innovaciones no menores[21].

Cada uno de estos trabajos han iluminado distintos ángulos de las redes americanistas, concluyéndose que estos elencos eran mucho más heterogéneos en sus prácticas que las comunidades académicas presentes homologadas de acuerdo por coacciones institucionales. No pueden desconocerse, por otro lado, los aportes perenes de D.Quattrocchi-Woisson condensados en su clásico *Los males de la memoria* (1989)[22]. Allí la historiadora se había anticipado en buena medida a los estudios de memoria y disputa política-historiográfica por las significaciones. Los epígonos de la NEH –como el caso de Barba– se incluían en su investigación, pese a no ser figuras centrales, brindando su capital intelectual a la defensa de las "tradiciones patrióticas". Otra serie de especialistas se han predispuesto, desde la primera

[18]Cf.CRESPO, Horacio, "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo", en: ALTAMIRANO, Carlos y MYERS, Jorge (Coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada*, Vol.I, Katz, Buenos Aires, 2008, pp.290-311

[19] Cf. PAGANO, Nora, "Recuperando la memoria institucional. Algunas perspectivas sobre la historia reciente del Instituto Ravignani", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Nº50 y PAGANO, Nora, "El reordenamiento del Instituto Ravignani durante los primeros 60 en la documentación institucional", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Nº50 [Online] https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyCe095 Última consulta: 08/09/2019

[20]FARES, María C., "Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos,*[Online] http://journals.openedition.org/nuevomundo/70537 ; DOI : 10.4000/nuevomundo Última consulta: 09/08/2019

[21] Cf. COUSELO, José M., "Fundación y consolidación del Instituto durante la gestión de Ricardo Levene", en: *Revista de Historia de Derecho*, Nº54, 2017pp.1-10. [online]. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-17842017000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=esÚltima consulta: 09/08/2019

[22] Cf. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1995 [1989]

década del siglo XXI, a analizar los "elencos tradicionalistas" interioranos abogando por un cruce entre la historiografía, memoria y la historia política: el proyecto *Usos del pasado en la Argentina contemporánea. Territorios de la historia. La política y la memoria*[23], coordinado por M.Philp y E.Escudero, se destaca en este sentido ofreciendo varios trabajos vinculados a estos elencos historiográficos en el espacio cordobés, así como también M.G.Micheletti[24], en Santa Fe, y M.S.Leoni, M.G.Quiñónez y M.del Mar Solís Carnicer en el Nordeste[25]. El vasto conjunto de estas producciones de calidad contienen elementos valiosos para este trabajo ya que permiten contextualizar mejor la tensión Nación/provincias y los agentes del *locus*. Representan perspectivas deseosas de enriquecer una historia de la historiografía desde el Interior sin recaer en el "parroquialismo" provinciano. El sector más conservador de las redes americanistas, además del citado trabajo de M.C.Fares, ha sido en buena medida analizado por L.Rodríguez y E.Álvarez, al destacar a los "intelectuales del Proceso"[26], y M.E.García Moral quien señala los vínculos entre las instituciones tradicionalistas y el revisionismo[27].

Donde las interpretaciones sobre los epígonos y las redes americanistas se tornan más optimistas es en varios trabajos elaborados por sus "sucesores". Una discípula de Segreti, B. Moreyra de Alba, en una publicación de la ANH, intentó integrar a esta generación de historiadores morigerando la tensión demarcada por F.Devoto y N.Pagano entre estos y los "historiadores renovadores": "Sin romper institucional ni historiográficamente con la tradición originada en el trabajo de R.Levene, incorporaron los nuevos elementos surgidos a la luz de las nuevas ciencias sociales y las diversas perspectivas sociales"[28]. B.Moreyra de Alba matiza los rasgos de conflictividad entre los historiadores profesionales. Ciertamente, la corriente renovadora emerge en su análisis como novedad con contribuciones positivas, pero también con continuidad de los preceptos clásicos definiéndose en la reproducción académica

---

[23] Cf. PHILP, Marta (Comp.), *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013; PHILP, Marta (Comp.), *Operaciones historiográficas en contexto*, CEA-UNC, 2017, [Online] http://hdl.handle.net/11086/4835 y ESCUDERO, Eduardo, *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río IV, 1947-1986)*, Prohistoria, Buenos Aires, 2016.

[24]Cf.MICHELETTI, María G., "La tención Nación/provincia en la configuración de la historiografía argentina. La escritura de la historia en Santa Fe", en: *Revista Expedições*, Morrinhos/GO, v. 8, n. 1, jan./abr., 2017

[25] Cf. QUIÑÓNEZ, María G., "Hacia una historia de la historiografía regional en Argentina", en: SUÁREZ, Teresa y TEDECHI, Sonia (Comp.), *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, UNL, Santa Fe, 2009 y MAEDER, Ernesto J.A., LEONI, María S., GUIÑÓNEZ, María G. y SOLÍS CARNICER, María del Mar, *Visiones del pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, Moglia, Corrientes, 2004

[26]Cf. RODRÍGUEZ, Laura G., "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983) : estado, funcionarios y políticas", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nº42, Vol. 2, pp.299-325. [Online] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9184/pr.9184.pdf Última consulta: 09/08/2018 ÁLVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar", en: *Políticas de la Memoria,* 2006- 2007, pp.79-85.

[27]Cf. GARCÍA MORAL, María E., "El revisionismo en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de una historia militante", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas…*, *Op. Cit.*, pp.70-78

[28]Cf. MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "La historiografía", en: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, *Cuarta Parte: La Argentina del siglo XX (C. 1914-1983),*Tomo X, ANH, Buenos Aires, p.86

una "dualidad historiográfica"[29]. N.Girbal de Blacha, en un sentido similar, se ocupó de remarcar que dentro de la "Escuela Histórica de La Plata", pese a filiarse a la "tradición" y las "humanidades", se habían desarrollado innovaciones como el caso de la historia agraria[30]. Al igual que B.Moreyra de Alba, ha intentado disminuir la densidad del arcaísmo atribuido a estos elencos afirmando la existencia de una actividad editorial no menor y líneas de investigación en absoluto del todo ajenas a la historia "económica-social", la demografía y la historia de las ideas. En cuanto a la ANH, en torno a su centenario, surgieron trabajos que reconstruían los orígenes. Sobre la primera etapa deben destacarse *La labor editorial de la Junta* (1996), de M.C.Pompert de Valenzuela, *La labor numismática de la Junta* (1996), de Arnaldo J.Cunietti-Ferrando, *Influencias y modelos europeos* (1966), de E.O.Acevedo. El artículo *La labor de la Academia Nacional de la Historia* (1976), de H.Tanzi, provee una descripción de trabajos y sus autores demarcando la impronta de R.Levene[31]. Sin embargo, el antecedente que resulta esencial es *La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional* (1993), de A.Ravina, puesto que analiza aunque escuetamente la trayectoria institucional de la ANH y sus presidentes. Es razonable la afirmación de la autora al considerar que la ANH había aglutinado las herencias de la NEH: "Si alguna corriente tuvo una representación más fecunda y prolongada en la corporación, esa ha sido la Nueva Escuela Histórica"[32]. Pese a su brevedad, sustenta con acierto las múltiples corrientes interpretativas que confluyeron en la corporación como el liberalismo y el revisionismo. Son escuetas las referencias a la ANH, a diferencia de otros países latinoamericanos, prevaleciendo un déficit en cuanto a una historia integral de la misma y no estudios fragmentarios o restringidos a ciertas figuras[33].

Existe una producción variada, por parte de los sucesores de los epígonos, que ingresa de manera ambivalente al estado de cuestión en tanto constituyen a la vez operaciones memoriales y antecedentes del problema significativos. En primer lugar, Barba ha sido homenajeado a través de dos *In memoriam*: el primero, constituido básicamente por colegas de la ANH y, el segundo, por sus propios discípulos. *Enrique M.Barba, in Memoriam* (1994) ofrece una serie de reconocimientos útiles para comprender cómo sus pares deseaban

[29] *Ibíd.*, p.83

[30] Cf. GIRBAL DE BLACHA, "La Facultad de Humanidades de La Plata y su producción historiográfica entre la "Revolución Libertadora" y la "Revolución Argentina". Entre el consenso al disenso intelectual", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina…*, *Op. Cit.*, pp.171-298

[31] Cf.TANZI, Héctor J., "La labor de la Academia Nacional de la Historia", en: TANZI, Héctor J., *Historiografía argentina contemporánea*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1976, p.65

[32] Cf. RAVINA, Aurora, "La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional", en: *La Academia Nacional de la Historia en su Centenario*, Buenos Aires, ANH, 1993, p.48

[33] Cf. BENTANCOURT MENDIETA, Alexander, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*, Anthropos-Siglo XXI, México, 2018

reconocerlo: un historiador que había analizado al rosismo sin prejuicios, un liberal que profesaba la tolerancia, "ciudadano cabal de la democracia" en el parecer de Segreti que "había combatido los totalitarismos" y que no había querido dialogar con la producción de *Annales*, según recuerda A.Bazán. En este sentido, el artículo de M.A.Duarte *Barba en La Plata* (1994) del *Boletín* de la ANH, presenta significativos aportes biográficos sobre el historiador[34]. *Enrique M. Barba, in memoriam: estudios de historia dedicados por sus amigos y discípulos* (1999) no ha procedido por caminos distintos. Historiadores tales como S.Amaral, C.Mayo y S.Mallo, celebraron la memoria del platense destacando nuevamente su respeto por las instituciones, su lucidez y tacto para investigar la historia americana, reconociendo la pérdida de vigencia en las intertextualidades de los académicos. Por las marcas afectivas desplegadas, constituyen fuentes valiosas que esta investigación ha aprovechado. En el *Anuario* del Instituto de Historia Argentina de la Universidad Nacional de La Plata, E.Reitano publicó artículos referidos a la producción historiográfica destacando la calidad interpretativa sobre el fenómeno rosista, los conflictos civiles y aportes a la historia política y social de la época colonial[35]. F.Jumar analiza la "impronta" de sus trabajos clásicos en la posteridad[36] y Banzato G. y Marta V. específicamente sus incursiones en la historia agraria[37]. Algunos de estos trabajos se han incorporado en el *Homenaje a Enrique M.Barba: homenaje al centenario de su nacimiento* (2009). Si bien conforman análisis descriptivos de las obras que dan cuenta de las imágenes que el autor intentaba impartir, no se detienen en observar cómo la misma ha sido receptada y tampoco plantean las razones de su falta de incidencia en el campo académico actual. N.Poteivin ha sistematizado los títulos de su producción, artículos científicos como prólogos y textos de divulgación, empleando su currículum depositado en la ANH, destacando su especialidad como "Historia política americana del siglo XIX"[38]. Asimismo, son contundentes las observaciones efectuadas por especialistas platenses dispuestos a reivindicar a los herederos de la "Escuela Histórica de La

---

[34] Cf. DUARTE, María A., "Barba en La Plata", en: *BANH*, Vol.LXXVIII, ANH, Buenos Aires, 1996, pp.30-39

[35] Cf. REITANO, Emir, "Enrique Barba: algunos aspectos del rosismo en su obra", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº2, 2001, pp.251-280. [Online]http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.235/pr.235.pdf y REITANO, Emir,"Enrique Barba y el orbe colonial rioplatense. Balances y proyecciones",en:*Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009, pp.215-227, [Online], http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_ revistas/pr.3927/pr.3927.pdfÚltima consulta: 08/07/2018

[36]Cf. JUMAR Fernando A., "La vigencia de un clásico. Enrique Mariano Barba y sus preguntas en torno a la formación del estado nacional", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009, pp.241-249. [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/2829-Texto%20del%20artículo-4282-1-10-20130910.pdfÚltima consulta: 08/07/2018

[37]VALENCIA, Marta E. y BANZATO, Guillermo, "Enrique Mariano Barba y los estudios sobre la propiedad de la tierra (1972-2009)", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009, pp.229-240. [Online] en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3928/pr.3928.pdf Última consulta: 08/07/2018

[38] Cf. POITEVIN, Néstor E., "Bibliografía del Dr. Enrique M.Barba", en: *Enrique M.Barba. In memoriam*, ANH, Buenos Aires, 1994, pp.35-44

Plata" contra el relato memorial al principio descripto: secundas por N.Girbal de Blacha, M.A.Duarte, A.G.Zarrilli, T.V.Gutiérrez, M.E.Ruffini fueron responsables, en este sentido, de recordar los rasgos positivos de la "orientación humanística" de R.Levene desmitificando el primitivismo adjudicado a agentes como Barba[39]. Conforman estudios profundos sobre la producción académica platense durante generaciones de historiadores.

En cuanto a Segreti, en cambio, las referencias a su figura y producciones son menores. En *Carlos S.A. Segreti, in memoriam. Historia e historias* (1999), colegas y discípulos de la ANH como F.Luna, B.Moreyra de Alba y A.I.Ferreyra recuerdan su temperamento historiográfico ávido, su rol como vector de la ciencia histórica en Córdoba y su filiación al liberalismo. A.I. Ferreyra y B. Moreyra de Alba fueron proclives a sintetizar sus aportes positivos a la historiografía argentina dominada por la fragmentación al promover la necesidad "síntesis" luego de haber analizado el investigador los procesos históricos, sus contantes búsquedas documentales[40]. Asimismo, fue destacado como impulsor del Centro de Estudios Históricos una vez que había sido cesanteado de la universidad[41]. La historia social cultivada por sus discípulos había contado, según el testimonio, con el apoyo y dirección incondicional del prestigioso "maestro". El conjunto de producción historiográfica de Segreti fue interpretado por un trabajo colectivo del mismo Centro, donde precisamente se lo destacó entre los historiadores cordobeses que mejor contribuyó a una historia política moderna. A diferencia de otros productores culturales locales, pertenecientes muchos de ellos a la Junta de Historia Provincial Segreti concibió los procesos, se acercó tanto a la dimensión legislativa de los gobiernos como a la historia de las doctrinas políticas, combinó la biografía de los "grandes hombres" con los procesos sociales y los individuos con los sujetos colectivos al incluir archivos de distintos centros del país enriqueciendo las investigaciones[42]. Se valora en Segreti rigor metodológico y avidez en la interpretación de las fuentes, alguien que no descansó en acudir a diferentes reservorios en diferentes provincias con el fin de lograr una narración equilibrada entre las perspectivas provincianas y las nacionales. Tales

[39]Cf. ZARRILLI, Adrián G., T.V.GUTIÉRREZ, Talía V., RUFFINI DE GRANDÉ, Martha E., "Humanidades, historia económica e historia agraria: originalidad y continuidad en la Universidad de La Plata", en: *Historia y humanidades*, UNLP, FAHCE, 1994, pp.25-33 y DUARTE, María A., "La Escuela Histórica de La Plata", en: POMPERT DE VALENZUELA, María C. (Comp.), *La Junta de Historia y Numismática…*, *Op. Cit.*, pp.125-148

[40]Cf. FERREYRA, Ana I., Moreyra de Alba, Beatriz, "La concepción histórica de Carlos S. A. Segreti y los debates historiográficos contemporáneos", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam. Historia e historias,* CEH, Córdoba, 1999, pp.69-78

[41]FERREYRA, Ana I., "Carlos S. A. Segreti. inspirador y fundador del Centro de Estudios Históricos", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam.*, *Op. Cit.*, p.58

[42]Cf. GALLARDO, Milagros en: "La historiografía política cordobesa de la primera década independiente", en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz (Comp.), *La escritura de la historia una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba-Argentina*, CEH, Córdoba, 2002, pp.82-85 y DE LA ROZA, Graciela, "La organización nacional: una mirada historiográfica desde el interior" en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz (Comp.), *La escritura de la historia…, Op. Cit.*, pp.92-101

apreciaciones, aunque abarcan varios textos claves del historiador, se limitan a apreciar "aportes positivos" presentes en los argumentos de las obras, sin observar los límites del proyecto en cuanto a las dimensiones estéticas y cognitivas. Al igual que Barba, N.Poitevin ha sistematizado el currículum académico del historiador incluyendo, además, textos dispuestos para la prensa[43]. De modo similar a Barba, figura especializado en la historia política argentina de la primera mitad del siglo XIX.

Puede sostenerse, al respecto, que Maeder posee un repertorio de homenajes mucho más significativo con relación a Segreti. Tras su jubilación, la Junta de Estudios Históricos de Chaco le dedicó una publicación que contiene una valiosa entrevista donde expone su concepción sobre el oficio del historiador y un currículum abreviado del "Maestro", quien ofició a la vez como exime "historiador" y "ciudadano"[44]. Más allá del carácter apologético, contiene información de relevancia acerca de su trayectoria, la identidad profesional percibida y apreciaciones de viejos discípulos como H.Beck. Inmediatamente a su fallecimiento, en 2015, no tardaron en surgir numerosas intervenciones como la de su discípula M.L.Salinas. En diferentes publicaciones resumió aspectos claves de la trayectoria académica de Maeder concibiéndolo como un impulsor de la profesionalización en el Nordeste, un investigador dedicado de lleno a su oficio y al trabajo en equipo formando a jóvenes candidatos a investigadores[45]. La autora, además de sintetizar correctamente su derrotero científico y universitario, se propuso interpretar los conceptos e imágenes más significativos de sus pesquisas concernientes a la historia regional del Nordeste, especialmente sobre el papel de la Compañía de Jesús[46]. Asimismo, ha demostrado diferentes facetas del historiador en cuanto a su actividad como católico, pedagogo interesado en los debates sobre la educación, miembro del CONICET e instituciones internacionales. En sus propias palabras: "En el quehacer historiográfico de este investigador observamos la construcción de una historia sujeta a las fuentes, propia de la época en que se formó y por influencia de los profesores que tuvo"[47]. Confirma que una de sus propuestas más originales ha sido la concreción de una "geohistoria", la cual intentó institucionalizar en una región que carecía de atributos

[43]Cf. POITEVIN, Néstor E., "Bibliografía del Prof. Carlos S.A.Segreti", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam*, *Op. Cit.*,pp.102-109

[44]Cf. *Homenaje al historiador del Nordeste Ernesto J. A. Maeder*, JHPC, Corrientes, 2005

[45] SALINAS, María L., "In Memoriam (1931-2015), Ernesto J.A.Maeder", en: *Folia histórica del Nordeste*, Nº23, IIGHI, CONICET/UNNE, julio 2015, pp. 9-11, SALINAS María L. y BRAUNSTEIN, José, "Dr. Ernesto Joaquín Maeder. In memoriam", en: *Revista Nueva de Indias*, Vol. 1, 2016, pp.175-178 y SALINAS, María L., "Ernesto Maeder: a dos años de su muerte", en: *Diario Norte*, 26/08/2019

[46] SALINAS, MARÍA L."La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto Maeder", en: PAGE, Carlos A. (Ed.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Vol. I, Córdoba, 2018, pp. 147-169

[47] SALINAS, María L., "El archivo personal de Ernesto A.J.Maeder. Fondos documentales para la historia del Nordeste argentino", en: *Anuario de la Escuela de Archivología*, Vol.XI, UNC, 2018, p.194

científicos a través de un trabajo en equipo coronado en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

M.L.Salinas, aunque se compromete con sintetizar su perfil público, no tiene como objetivo en estas publicaciones caracterizar en detalles del trasfondo íntimo de su derrotero político –las conexiones con los poder fácticos y democráticos–, pese a exhibir referencias provistas por su currículum y memorias, ni tampoco observa las críticas historiográficas efectuadas sobre su obra por parte de algunas personalidades como J.CChiaramonte. Sin duda, constituye una autora ineludible para cualquiera que desea acudir a la trayectoria del historiador ya que ha provisto los conceptos claves de sus corpus, así como rasgos de su práctica profesional. Fue una de las promotoras del Archivo Personal de Ernesto A.J.Maeder, tal vez uno de los más completos del país en lo que se refiere a un historiador reciente. No menos relevante es la interpretación de la obra de Maeder desde una perspectiva historiográfica del Nordeste realizada por M.S.Leoni. Más que realizar una hermenéutica sobre sus obras, decide incorporar en su análisis los proyectos institucionales en relación a otros agentes amparados en intertextualidades[48]. Analiza epistémicamente la construcción del concepto de "región del Nordeste", considerando potencialidades y límites. El trabajo es de suma utilidad en la medida que permite contextualizar la producción medereniana en el marco de instituciones y redes humanas más amplias que el Nordeste y algunos nexos con Buenos Aires, localizando inclusive intertextualidades en la historia regional al incluir a figuras aparentemente externas. Recientemente personas cercanas al historiador han publicado sus reseñas y textos periodísticos colaborando en reunir tan vasto material[49].

Si puede destacarse un denominador común, entre los estudios sobre los tres epígonos de la NEH, sería el de reconocer sus aportes significativos dentro de una acumulación progresiva de conocimientos. Se ha destacado, efectivamente, sus "obras" como resultados científicos fieles al *métier* del historiador del siglo XX. Los derroteros fueron resaltados, asimismo, destacando las principales consagraciones públicas como lo evidencia el mismo currículum vitae de estos agentes. Aunque se incluían sus figuras referentes, no se encuentran estudios específicos donde los articulen en su interacción con diferentes sociabilidades –frecuentemente se los representó como profesionales ligados a equipos de trabajo en la universidad, con ocasionales acercamientos al poder político de turno–. Por otro lado, poco se

[48]Las investigaciones del proyecto *Contextos de producción, construcción de memorias e historiografía en el Nordeste argentino (siglos XVIII-XX)*, coordinado por M.S.Leoni son de suma importancia.

[49]Ángeles de Dios de Martina ha tenido la osadía de recopilar la amplia producción periodística y reseñas de Maeder. Cf. DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Reseñas bibliográficas del Dr. Ernesto J.A.Maeder (1982-2015)*, CIECS, UNNE, Resistencia, 2017. Libro digital., DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Notas periodísticas de Erenesto J.A.Maeder*, IIGHI, UNNE, 2019. Libro digital. y DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Notas publicadas en Criterio (1967-2015)*, Resitencia, UNNE, 2019. Libro digital.

ha señalado –prácticamente nada en el caso de Segreti– en cuanto a los silencios, movimientos invisibles en sus currículums, el peso de sus afinidades políticas en sus opciones temáticas, la densidad variable de sus militancias esporádicas dentro de ciertos espacios y los rivales en la disputa intelectual. Los derroteros académicos no pueden obviar una dimensión inherente y típica del académico latinoamericano: la relación estrecha entre ciencia y política, cediendo a pasiones proselitistas expresadas en los usos del pasado. Pese a exhibir en algunos casos sus inclinaciones ideológicas y partidarias, no se ha profundizado demasiado la densidad del compromiso con las estructuras políticas. La consagración de estas figuras fue adjudicada prácticamente a sus méritos, desconociendo que dichas instancias durante muchas décadas estuvieron sujetas a controles arbitrarios en Argentina. Esa información sólo es posible inferir a través de un estudio de los escenarios entrecruzando diferentes dimensiones y agentes, comparando derroteros en definitiva. El tratamiento general de sus textos casi siempre ha prestado atención a las "ideas fuerza" sin interés relevante en los elementos claves en cualquier historia cultural: la posibilidad material en cuanto a las condiciones de producción, circulación, recepción y entrelazamiento puntual en comunidades de interlocutores. Tampoco se destacan, en este sentido, estudios comparativos con otras corrientes historiográficas que iluminen como resultado sus propios rasgos sin prejuicio ni beneficio alguno.

Enfoque, objetivos e hipótesis

Esta investigación nació de un equipo de trabajo llamado *Usos del pasado en la Argentina contemporánea. Territorios de la historia. La política y la memoria*. Allí, en sintonía a los desplazamientos epistémicos finiseculares, se ha redefinido la historia de la historiografía en función de nuevas corrientes analíticas alejadas de la historia de las ideas: el estudio limitado a las "ideas fuerza" se sustituyó por propuestas diversas que intentan nutrirse de los desafíos provistos en las ciencias sociales de acuerdo a sus críticas a los clásicos estudios culturalistas. Por lo que las trayectorias política-académicas de los epígonos de la NEH fueron emplazadas a partir de una *historia de los intelectuales* que motoriza el diálogo entre la historia de la historiografía, la historia intelectual y la sociología de los intelectuales. Tal propuesta concibe el estudio de 1) trayectorias y prácticas, 2) redes, 3) cultura histórica y 4) usos del pasado, como medio para acceder a 5) los contextos de producción, circulación y recepción de las significaciones. Hacia el cierre del siglo XX, la Cuarta Generación francesa de *Annales* a raíz de un panorama marcado por la fragmentación de los estudios históricos sintió la responsabilidad de otorgar cierta respuesta, según la "indeterminación

epistemológica" finisecular, a estos inconvenientes. El historiador francés F. Dosse, examinó el carácter polisémico y polifónico de los intelectuales cuyas significaciones se encuentran vinculadas a los contextos sociales permanentemente en cambio, motivo por el cual "no puede limitarse a una definición *a priori* de lo que debería ser el intelectual"[50]. Como conclusión, el autor define la "historia intelectual" como un campo disciplinar dinámico que responde a una síntesis necesariamente ecléctica entre los estudios clásicos de la historia de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y la historia cultural, representando una congruencia metodológica[51]. Dentro de las recepciones a tales manifestaciones, C.Altamirano ha hecho esfuerzos pioneros ofreciendo un programa ligado a una "sociología de los intelectuales" que no alcanza a arraigarse en un único campo de estudios. Se coincide con A.Cattaruzza en su veterana intención de promover una "historia de la historiografía" lo más nutrida posible[52].

El análisis no monocorde de estos derroteros, destacando sus consagraciones y dificultades, el sentido de sus opciones interpretativas, permite contemplar un panorama más ajustado a las propuestas actuales. Se tratan de fenómenos que no pueden limitarse ya a los estudios de las obras o "cánones" de los intelectuales, resguardándose en el lugar de enunciación, tal como lo concebía la historia de las ideas. Sólo a través de la deconstrucción de las memorias esbozadas desde diferentes sectores, el análisis de los corpus desde una contextualización, los lugares institucionales y las dimensiones que atañen a los factores de la producción intelectual, donde se confiere una dignidad mayor al estudio de la "cultura", tal como sentenció J.L. Romero. Se sostiene con firmeza en la inteligibilidad de estas tres experiencias a partir de un enfoque relacional que permita situarlos dinámicamente dentro de comunidades de intérpretes, desde luego destacando interlocutores y posibles adversarios, alcances y ensimismamientos. En esta investigación las "obras" no dependen exclusivamente del contexto de enunciación. La selección de este enfoque no es simplemente preferencial, sino que es coherente con la intención de enriquecer lo más profundamente posible el objeto señalado. Si se analizaran sólo las imágenes de las "obras", en el caso de Segreti y Barba, por ejemplo, se observaría una reiteración de las mismas durante décadas.

Las anteriores afirmaciones anticipan los objetivos que posee la investigación. Este estudio pretende, a nivel general, historizar las trayectorias político-académicas de Barba, Segreti y Maeder, entre 1955 y 2001, determinando en primer lugar las densidades multifacéticas de sus involucramientos en los escenarios intelectuales nacionales, así como

[50] DOSSE, Fraçois, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universidad de Valencia, 2007, p.34
[51] *Ibíd.*
[52] *Ibíd.*, p.21

algunos puntuales contactos con Latinoamérica y España, destacando a la vez etapas distintivas según su capacidad agencial, calidad de vínculos políticos y penetración en las estructuras públicas. Asimismo, se desea explicar tales experiencias a partir de los nexos con las redes americanistas con el fin de iluminar los mecanismos de consagración cultural que operaron en Argentina desde "lugares sociales" puntuales. Esto conduce, también, al objetivo central de explicar los contextos de producción, circulación y recepción de las ideas, en el marco de la disputa entre diferentes elencos historiográficos por el control de los recursos en las instituciones públicas. Como consecuencia de los mismos, es inexcusable caracterizar las prácticas historiográficas para identificar su relación con la cultura histórica y los usos del pasado. Por último, se atiene en este trabajo a revelar las identidades políticas y profesionales que exteriorizaron en sus estrategias intelectuales, la maduración de las mismas y sus comportamientos durante las mutaciones culturales e institucionales.

Dados estos objetivos, generales y específicos, las hipótesis que pueden plantearse de antemano son precisamente dos:

1-Los epígonos Barba, Segreti y Maeder se involucraron en los escenarios intelectuales argentinos e hispanoamericanos, entre 1955 y 2001, construyendo filiaciones en virtud de considerarse *herederos* de los principales referentes y líneas político-historiográficas de la NEH. Sin romper, en efecto, con la "tradición" enmarcaron sus prácticas adoptando como dispositivos las redes americanistas, destacándose especialmente las universidades públicas y la ANH, con el fin de ejercer políticas de la historia de acuerdo a sus intereses sobre el espacio hispanoamericano.

2-A partir de "lugares sociales" precisos, los tres epígonos de la NEH fueron productores culturales dinámicos e insertos en los mecanismos de consagración científica, aun lábiles con respecto a su autonomía. Las diferentes dimensiones concernientes a su producción se encontraron estrechamente ligadas a la dinámica de los escenarios políticos nacionales, marcados por el "hecho peronista" y factores internacionales como la Guerra Fría, habiendo activado clivajes políticos presentes en los usos de la imaginería republicana. De este modo, resolvieron sus identidades como *académicos* en la frontera no escindida entre la profesión y lo político, siendo esta tensión clave para comprender sus significaciones sobre el pasado al calor de las transformaciones institucionales.

Perspectiva analítica y presupuestos metodológicos

Como se ha sugerido en las páginas precedentes, la historia de los intelectuales que aquí se aborda es fruto de la confluencia teórica de diferentes perspectivas: la historia de la historiografía, la sociología de los intelectuales y algunos aportes de la historia intelectual. Es

inútil reducir a una única dimensión los tres casos estudiados desconociendo, en efecto, la dinámica de su capacidad agencial proyectada sobre diferentes frentes. Con respecto a la historia de la historiografía, se adhiere con la amplitud del objeto enarbolada por A. Cattaruzza. Desde hace tiempo, el autor despliega un conjunto de problemas admitiendo una inclinación por las perspectivas no dogmáticas. Las *imágenes* y las *representaciones* habilitan un área de estudios crítica de la presencia de la historia de las ideas en los estudios historiográficos, habilitando una interpretación política-historiográfica de la cultura histórica. Descree de la utilidad de situar las prácticas mediante la "operación historiográfica" y el campo historiográfico rígidamente definidos, puesto que identificar las "operaciones historiográficas" –en el decir de M. De Certeau– no es tarea sencilla frente a la heterogeneidad de los procesos escriturales y "lugares sociales" que moldean el conocimiento histórico. Cómo construir analíticamente un "campo" o "escenario" mediante agentes con capitales diferentes y cuáles narraciones ingresan en el mismo, o se excluyen, la operación intelectual y la cultura, constituyen en principio el problema que enfrentan los investigadores abocados a objetos similares.

A. Cattaruzza propone una problematización específica acerca de cómo abordar el objeto de la historia de la historiografía argentina en los siguientes términos: "(…) la reconsideración de un conjunto de problemas de la historia de la historiografía argentina del siglo XX, cuyo núcleo es la idea de que resulta imprescindible el análisis de los problemas de la construcción de imágenes sociales del pasado"[53]. Para ello se basa en un panorama más amplio desde el cual abordar el objeto de estudio que trasciende la producción escrita y "parece comenzar a abarcar hoy productos intelectuales, discursos, ideas, imágenes, instituciones, operaciones realizadas por el Estado a través de sus aparatos, en particular, el escolar"[54]. La historiografía argentina en el siglo XX acompañó un dinámico y complejo proceso cultural creador de *imágenes del pasado*. El marco teórico debería ampliarse, según la propuesta, recobrando numerosas disciplinas funcionales al análisis de los discursos y prácticas. Asume la tarea de integrar a la historia de la historiografía elementos puntuales de la teoría literaria[55]. A partir de los aportes de R. Barthes, admite que la significación excede al "autor" desprendiéndose del mismo a partir de la recepción. Las imágenes y conceptos remiten a intertextualidades profundas, arraigadas en el imaginario social. Intentando una síntesis acerca de qué implica este abordaje, sugiere estudiar: "Las condiciones de producción y la constitución del discurso acerca del pasado; la relación entre los productos de la historia

[53]CATTARUZZA, Alejandro, "Por una historia de la historia", en: CATTARUZZA, Alejandro y EJUNANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia...*, *Op. Cit.*, p.187
[54]*Ibíd.*, p.195
[55]*Ibíd.*, p.208

profesional y el mercado de bienes culturales; (…) los aspectos institucionales que impactan en la producción historiográfica"[56]. Se inclina así críticamente hacia los aportes de la sociología de P. Bourdieu en tanto la historia y el pasado implican un consumo de "bienes simbólicos", pero es claro en advertir que "no se trata de subsumir a un posible "campo historiográfico" en algunos de los modelos ofrecidos por el sociólogo francés, ya sea el campo intelectual, sea el científico"[57]. En realidad, demuestra la aridez que implicaría reducir el objeto de estudio a "(….) las instituciones dedicadas a la investigación, a la enseñanza y a la difusión especializada de historia constituyendo precisamente un campo"[58]. La utilización conceptual de "campo" como sistema de posiciones objetivas con reglas de juego específicas, obligaría a excluir un sin número de historiadores e instituciones.

Manifiesta la complejidad de abordar el perfil de los historiadores en un clima complejo como el siglo XX, cuando las imágenes históricas que circulaban y las prácticas del oficio eran tan diferentes entre sí. Muchos historiadores no se consideraban simplemente técnicos portadores de un oficio, sino intelectuales involucrados en la sociedad con posiciones políticas. Incluso académicos como J.L. Romero reconocían sus condiciones militantes. Por otro lado, introduce la necesidad de reconocer el "público o lectores" como consumidores de la producción escrita y las imágenes sociales. La "huella del lector" y el "lector anhelado", citando a H. Eco, adquieren perspectivas enriquecedoras. Existe la intención de abrir un debate sumando al trabajo del investigador los "discursos del pasado" producidos por los historiadores y otros actores sobre el pasado –lo cual evidencia que los historiadores académicos o no jamás detentaron el monopolio de la disciplina–, los escenarios intelectuales, el "mundo de los lectores" y las "operaciones"[59]. Ampliar el estudio y análisis exige acercarse a otras áreas, donde los márgenes exhiben desde luego labilidades[60]. Es en lo que a menudo se concibe erróneamente como "contradicción" donde la complejidad ilumina.

Reconoce la utilidad de una imbricación entre la historiografía con la historia cultural, historia de las ideas, historia intelectual, el análisis de los discursos, mentalidades, etc.[61]. El autor se fundamenta en que el diálogo sería prolífico siempre y cuando se tomen sólo algunos de los planteos con fines específicos. De esta forma, los historiadores son agentes que proyectan sus prácticas en escenarios dispersos, disímiles inclusive, anhelando sentidos muy diferentes. De modo que "La interrogación debe ser, en nuestra opinión, sobre los modos en

[56] *Ibíd.,* p.194
[57] *Ibíd.,* p.201
[58] *Ibíd.,* p.201
[59] *Ibíd.,* p.206
[60] F.Devoto había sido crítico sobre este punto afirmando que se encontraba próximo de una "historia de la cultura" y no una "historia de la historiografía". Posteriormente, dentro de su equipo de investigación N.Pagano ha revertido este preconcepto analizando la cultura histórica en sus investigaciones.
[61] CATARUZZA, Alejandro, "Por una historia de la historia*", Op. Cit.*, p. 207

que una sociedad intenta dar cuenta de su pasado, inventándolo, investigándolo científicamente o aboliéndolo"[62]. Con respecto a los *usos del pasado* considera que se activan a raíz de los "conflictos políticos-sociales del presente", motivo por el cual aclara correctamente que las:

(…) representaciones, evocaciones del pasado, desplegadas o breves, no se forjan sólo en los gabinetes de los historiadores, ni son fruto exclusivo de una silenciosa y larga tarea en los archivos. Tampoco son sus sostenes únicamente los libros y los artículos de historia con pretensiones de cientificidad, sino también los ritos y los emblemas de la liturgia escolar (…) las estatuas, los calendarios y las efemérides[63].

Ciertamente, el estudio de la *cultura histórica* y la *memoria* se dilucidan como parte del conjunto de propuestas eclécticas. Brindan herramientas específicas para distender la rigidez de ciertos dualismos como *historia*/*memoria* y también para comprender los diferentes modos en cómo una sociedad se relaciona con el pasado. J. Rüsen define a la historia como la cultura universal situada en el tiempo donde los seres humanos buscan encontrar sentidos a través de determinadas acciones asociadas a la historicidad. La necesidad de interpretar la cultura deviene en una "rememoración histórica", es decir, la capacidad de receptar pasivamente o reelaborar las imágenes del pasado. En este procedimiento existen esferas objetivas ligadas a las instituciones y esferas subjetivas vinculadas a cómo los individuos se relacionan de diferentes maneras con la "memoria histórica", confiriendo rasgos singulares a los grandes relatos impartidos. Los sujetos los interpretan y asisten a una experiencia del tiempo. En este sentido, el autor la define a partir de intentar no desligar diferentes dimensiones hasta el momento consideradas separadas por muchos especialistas:

La 'cultura histórica' contempla las diferentes estrategias de la investigación científico-académica, de la creación artística, de la lucha política por el poder, de la educación escolar y extraescolar, del ocio y de otros procedimientos de memoria histórica pública, como concreciones y expresiones de una única potencia mental. De este modo, la 'cultura histórica' sintetiza la universidad, el museo, la escuela, la administración, los medios, y otras instituciones culturales como conjunto de lugares de la memoria colectiva, e integra las funciones de la enseñanza, del entretenimiento, de la legitimación, de la crítica, de la

[62] *Ibíd.*, p.213
[63] CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1919-1945*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pp.17-18

distracción, de la ilustración y de otras maneras de memorar, en la unidad global de la memoria histórica[64].

El concepto posee una riqueza metodológica en tanto no reduce el objeto a un simple aspecto, sino que ofrece una "síntesis conceptual" y una "función categorizadora". La cultura histórica tiene la posibilidad de ser medida, analizada o caracterizada, según aspectos normativos cuando existe una institución de por medio. Una categoría que se encuentra muy próxima es la de "conciencia histórica", entendida como una dimensión relacionada con la praxis cultural humana: "Así la cultura histórica se puede definir como la articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad. Como praxis de la conciencia tiene que ver, fundamentalmente, con la subjetividad humana, con una actividad de la conciencia, por la cual la subjetividad humana se realiza en la práctica -se crea, por así decirlo"[65]. Otra categoría que ingresa en la propuesta es "memoria histórica". Pero advierte que no todas las operaciones memoriales forman parte de la misma. Los sujetos logran a través de la interpretación desafiar las fronteras temporales y emplazar una "conciencia histórica". Significa ejercer una acción memorativa representando el transcurso temporal a través de una significación global: "La rememoración cambia el estatus temporal del pasado de tal manera que no deja de ser pasado, sino al contrario se hace presente en cuanto que pasado y abre al mismo tiempo una perspectiva al futuro"[66].

Para J.Rüsen la cultura histórica permite sintetizar la experiencia temporal y las expectativas hacia el futuro, conjugándose lo normativo y lo empírico, hechos y valores. Con respecto a la narratividad, el autor acepta la presencia de relatos en las rememoraciones pero señala que los elementos de la cultura histórica no se reducen a narraciones. Desde una mirada cauta con respecto a los postulados narrativos más radicales, J.Rüsen básicamente concede a estos argumentos el hecho de "organizar" los relatos revistiéndolos estéticamente, pero de ninguna manera la función cognitiva es exclusivamente asimilable a cualquier figuración con pretensiones ficcionales. El significado de los hechos no está cerrado en tanto los seres humanos son capaces de interpretarlos de múltiples maneras y sentidos. Por otra parte, existe un aspecto "funcional" de la cultura histórica concerniente a los sentidos y finalidades que guían las acciones. Los cambios encuentran tensiones interpretativas en las conformaciones identitarias. La "conciencia histórica" expresa, en este sentido, las

[64] RÜSEN, Jörn: "¿Qué es la cultura histórica? Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia", en: FÜSSMANN, K., GRÜTTER, H.T., RÜSEN, J. (Eds.): *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, Keulen, Weimar y Wenen, Böhlau, 1994, p.19
[65] *Ibíd.*, p.20
[66] *Ibíd.*

intersecciones entre las autoconstrucciones y las propuestas institucionalizadas brindando, así, orientaciones para la direccionalidad de la actuación y la comprensión.

Dentro de la cultura histórica sobresalen tres categorías para interpretar correctamente la funcionalidad de la misma. En primer lugar, la *dimensión estética* es vital puesto que las "creaciones artísticas" no son en absoluto ajenas a las rememoraciones. Apunta que "La construcción de sentido y significado que se realiza aquí, parece estar tan lejos de una memoria histórica verdadera como la ficción literaria o plástica (o también musical) se alejan de la experiencia, que la construcción disimula, con las fuerzas de la imaginación"[67]. Luego la *dimensión política* es presentada como clave ya que permite explicar las luchas por la legitimación. La *dimensión cognitiva* no ocupa un rol menor presentándola articulada con las anteriores. El lugar privilegiado que ocupan las políticas memoriales en los estudios político-culturales da cuenta de que no siempre es clara una tajante diferenciación entre historia y memoria. Las dimensiones esbozadas teóricamente por J.Rüsen no deben olvidar el rol activo que los sujetos y las instituciones poseen en la configuración de la cultura histórica. Es por ello que la sociología de los intelectuales permite visualizar con mejor claridad la capacidad agencial. El autor alemán no lo ignora, pero no explica detalladamente cómo los agentes se involucran en conflictos interpretativos y producen materialmente las ideas.

En diversos trabajos, C.Altamirano recorre el corpus teórico aceptable para esbozar una historia de los intelectuales redefiniendo el discurso normativo: "(…) busqué al menos controlarlo con los recursos que ofrecen la historia de las ideas, la historia social y la sociología de las elites culturales"[68]. Siempre sostiene que la definición de *intelectual* adoptada no puede rehuir del contexto donde la misma intenta ser implementada, evitando prejuzgar el poder simbólico de los diferentes agentes y las instituciones culturales de determinadas comunidades. Cada sociedad construye en definitiva una representación del intelectual e incluso muchos investigadoras adoptan tal categoría en determinados agentes poco acostumbrados a autopercibirse así. Es un desafío identificar la especificidad cultural de los individuos y sus espacios. La sociología reúne el marco teórico principal remitiéndose C.Altamirano muchas veces a la teoría bourdiana[69]. Proclamando un posible campo de trabajo para analizar la cultura intelectual latinoamericana, resume su programa asumiendo que el objeto de la historia intelectual no es "(…) restablecer la marcha de ideas imperturbables a través del tiempo. Por el contrario, debe seguirlas y analizarlas en los conflictos y los debates,

[67] *Ibíd.*, p.22
[68] ALTAMIRANO Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013 [2006], p.14.Ver también: ALTAMIRANO, Carlos: "Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre", en: *Nueva Sociedad*. Nº 245, mayo-junio de 2013, pp.85-99
[69] *Ibíd.*, p.15

en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia (…)"[70]. Las definiciones sociológicas proveen el instrumental para definir empíricamente el funcionamiento en la trama social de las élites culturales alejándose del énfasis en la ya exigua definición sobre qué son los intelectuales. Lejos de concebir "técnicos", el perfil adecuado para los tres casos elegidos toma en cuenta la diversidad de facetas e incursiones en múltiples territorios.

La sociología de P.Bourdieu ofrece una posibilidad de aglutinar la tradición holista y la weberiana individualista en una misma conjunción. El autor requiere de la misma para explicar el rol social de los intelectuales dentro del marco de dominación material y simbólica, el orden político y el orden simbólico abordados sincrónicamente[71]. S.Sigal aporta al respecto criticando el alcance de categorías como *campo* –dado la precaria autonomía de los espacios culturales en Latinoamérica– proponiendo, en cambio, la de *campo cultural periférico*[72]. Con respecto a cómo se exteriorizan las *reglas de juego*, es necesario advertir la injerencia de arbitrariedades modificando las relaciones de fuerza entre los agentes donde el despliegue de sus capitales no es suficiente cada vez que el *cursus honorum* es interrumpido. Más allá de las precauciones y límites, tal como lo plantea la misma autora algunas caracterizaciones sociológicas continúan vigentes como el caso de *habitus*, *illusio*, las luchas por el *monopolio de laautoridad científica*[73]. La "voz autorizada" era, pues, la consecuencia de facultades habilitantes por la institución y la concreción de ciertas propensiones intelectuales que permiten, en el decir del autor, "actuar y hablar legítimamente"[74]. Pese a la dificultad para asumir autonomía, de todos modos las instituciones culturares no abandonaron del todo ciertos rituales y actos performativos.

P.Bourdieu es consciente de que la lucha no es sólo científica, sino claramente política. Entre 1955 y 1976 los tres epígonos ingresaron como miembros permanentes a la ANH, institución frágil a los condicionamientos del clima político imperante. Aunque la correlación ideológica entre las estructuras partidarias y las elites culturales que las integran es inestable, el siglo XX argentino demostró un alto involucramiento participativo en los escenarios públicos por parte de intelectuales. Precisamente, en la década del '60 donde el compromiso político movilizaba a involucrarse activamente en el escindido escenario de la Guerra Fría, los epígonos optaron por recluirse ambiguamente en la identidad de "académico" para distanciarse desde luego del proselitismo y, al mismo tiempo, se sumaban a significar la

[70] *Ibíd.*, p.16
[71] *Ibíd.*, pp.80-85
[72] Cf. SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 [1991]
[73] BOURDIEU, Pierre, "El campo científico", en: BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, 2004 [1976], p.76
[74] *Ibíd.*

experiencia histórica bajo sus propios clivajes facciosos. Por lo que la diferencia de propuestas rígidas y maniqueas, tales como *historiadores militantes*/*historiadores profesionales*, *historiadores liberales*/*historiadores nacionalistase hispanistas católicos* encuentran algunas complicaciones si se examinan casos puntuales dentro de las redes historiográficas en el siglo XX en Argentina.

En efecto, los epígonos además de "historiadores profesionales" fueron profundamente políticos no sólo en tanto se habían involucrado con organizaciones partidarias, sino que sus creencias fueron centrales y decisivas en sus prácticas científicas. Lo cierto es que su capital de "académicos" les habilitaba a aceptar asesoramientos u optar cargos temporalmente para "el bien público", con la intención de no comprometerse orgánicamente a los regímenes políticos. Por supuesto que tales acercamientos eran esporádicos sin significar una práctica sostenida en el tiempo. Las convicciones ideológicas se reflejaban, más bien sutilmente o no tanto, en las preferencias temáticas, sus objetos de estudio recurrentes y opciones editoriales para la circulación de sus interpretaciones. P. Rosanvallon es contundente al afirmar cómo la cultura política incide enormemente en la cultura forjando experiencias concretas[75]. Ya que entre 1955 y 1983 no existía un campo intelectual nacional, ni tampoco una libre competencia entre agentes accediendo meritocráticamente al espacio público, interesa el análisis de los procesos consagratorios y las condiciones objetivas que permiten la circulación de bienes simbólicos. El "comercio de ideas", expresado en dinámicas de producción, circulación y recepción, no puede comprenderse sin analizar previamente los espacios y la singularidad de la penetración del poder político creando un marco condicionante sobre las prácticas[76].

Otras interpretaciones apropiadas sobre el corpus bourdiano son las ofrecidas por T.Martínez y F.Beigel. La autora en sus trabajos tiene la virtud de explicar las prácticas en regiones marginales a partir de una contextualización de los agentes y condiciones de posibilidades. El concepto "intelectuales de provincia", de A. Martínez, tiene utilidad no sólo en tanto adaptación a una escala geográfica y social. Permite comprender las condiciones epistemológicas específicas, los factores de "reproducción cultural" y las dinámicas de circulación, recepción e intercambio.Por "locus" la autora concibe el espacio social de densidad de lo vivido por el intelectual de provincia. Además de aquello que "produce lo local", *locus* significa además un "centro" donde circulan los bienes simbólicos e impone la condición de pensamiento situado y a su vez la idea de subordinación cultural de ciertas

[75] ROSANVALLON, Pierre, "Para una historia conceptual de lo político", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº6, UNQ, Bernal, 2002, p.130

[76] BOURDIEU, Pierre, "Las condiciones sociales de circulación de las ideas", en: BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, pp.159-170

periferias[77]. Los capitales en estos espacios no son específicos, exhibiéndose figuras híbridas y situaciones complejas de clasificar. Los estudios en algún punto similares de F.Beigel son igualmente importantes. Al analizar la producción científica en las periferias mundiales, encuentra ritmos diferentes que no coinciden siempre con el dinamismo de la producción internacional[78].

El derrotero de los epígonos debió ser explicado a partir de una teorización precisa. El concepto que tal vez más riqueza empírica ha aportado es el de *trayectoria*:

(…) como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o grupo de agentes en espacios sucesivos (lo mismo puede definirse para una institución). Es respecto a los estados correspondientes de la estructura del campo como se determinan en cada momento el sentido y el valor social de los acontecimientos biográficos, entendido como inversiones a largo plazo y desplazamientos en este espacio (…) en los estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo, tanto económico, como simbólico como capital especifico de consagración[79].

Es indudable hallar entre los agentes las llamadas "inversiones a largo plazo" fundadas en el volumen de un capital más o menos específico, influyendo mediante rituales propios de instituciones promotoras de una "magia social". La "función social" ejercida por los historiadores procede de actos discursivos en clave performativa. Otro aspecto relevante a considerar es el de evitar lo que P.Bourdieu llama "ilusiones biográficas": imaginar en efecto trayectorias lineales, sin contradicciones y pulcras, ya que cualquier "vida" no es equivalente a un orden de acontecimientos. Por otro lado, es necesario situar a los individuos y sus ideas. Las movilidades de bienes culturales y personas en determinados espacios se tornan en fenómenos constantes dentro del análisis culturalista. La reconstrucción de los contextos, de acuerdo a A.Agüero y D.García, es vital en tanto habilita a conocer las condiciones donde operaban los agentes intervinientes disputando sentido e incidiendo con su producción[80]. Los autores promulgan considerar contextos territoriales dinámicos, reconociéndose a la vez diferentes regiones culturales y tendencias de larga duración, vínculos sociales y tramas

[77] MARTÍNEZ, Ana T., "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, N°17, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2013, pp.172-175

[78] BEIGEL, Fernanda, "Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos", en: BEIGEL, Fernanda (Dir.), *Autonomía y dependencia académica*, [Online]. http://nuso.org/media/articles/downloads/3944_1.pdf Última consulta: 05/04/2018

[79] BOURDIEU, PIERRE, "La ilusión biográfica", en: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.1997, p.384

[80] AGÜERO, Ana C. y GARCÍA, Diego, "Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir", en: *Prismas*, Nº17, UNQ, 2013, pp.181-185

invisibles. En este sentido, el concepto de *escenarios intelectuales* de L.Coser es plausible de aplicarse a las realidades complejas que aquí atañen, pues carece de la rigidez del análisis bourdiano al incluir laxamente diferentes elementos intervinientes.

Según L.Coser, cada "hombre de ideas" ejerce su actividad conforme a un contacto regular entre pares, lo que le permite conferir cierta identidad corporativa frente a ciudadanos-legos, establecer una audiencia y retribuciones consagratorias como respuesta. Gracias a esta relación con el *público* "(…) se pueden desarrollar normas comunes de método y excelencia para guiar su conducta"[81]. Lo original es que no reduce a las universidades y academias el centro de la sociabilización entre intelectuales, sino que incluye espacios eclécticos pero indudablemente necesarios para la consagración. El estudio de las trayectorias político-académicas revela distintos niveles de interacción humana, acorde a espacios de religación que confluyen en prácticas definidas. Los circuitos intelectuales pueden apreciarse, en efecto, mediante contactos y correspondencias sostenidas en el tiempo en el seno de instituciones, mientras que la producción cultural se exterioriza gracias al despliegue lúdico de su circulación y recepción dentro de determinados públicos. De ahí que la información que se desprende de los proyectos editoriales resulta trascendental al considerar elementos como la edición, el mercado consumidor de imágenes y estrategias de competitividad, incidiendo en las políticas de interpretación[82]. C. Maíz señala que, ante el riesgo de reducir el análisis bajo la esfera de lo individual, es inevitable insistir en la reconstrucción de los círculos editoriales y diferentes comunidades interpretativas en donde estos agentes buscaron intencionalmente incidir. Con respecto a los "dispositivos de religación", señala que los beneficios de una "(…) metodología de las redes contribuye a revelar en el estudio de los fenómenos intelectuales algunas dimensiones que, desde otras perspectivas, o no emergen con claridad o parecen poco satisfactorias"[83]. Los agentes constituyen "comunidades intelectuales imaginarias".

Las anteriores perspectivas encuentran puntos de convergencia al intentar desalentar la larga tradición académica abocada a la "historia de las ideas", los "cánones" y los "sistemas de pensamiento". En la segunda mitad del siglo XX, el carácter abstracto de las "unit ideas" de A.Loveyoy en parte había podido ser corregido gracias a los estudios sociales de *Annales* bajo el costo de imprecisiones léxicas. La posibilidad de conocer "estructuras de

[81]COSER, Lewis A., *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p.19

[82]Cf. SORÁ, Gustavo, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", en: *Revista políticas de la memoria*, Nº10, verano 2011/2012, Anuario de Investigación del CeDInCI, p.125y DIEGO, José L., *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006

[83] MAÍZ, Claudio. *Teoría y práctica de la 'patria intelectual': La comunidad transatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes. Literatura y lingüística*, Nº 19, p. 165-193, 2008. [Online]. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S071658112008000100010&lng=es&nrm=isoÚltima consulta: 03/05/2018

pensamientos", para L.Febvre, y "maneras de sentir y pensar" para M.Bloch, resultaron entelequias teóricas interesantes pero sin una prudente sistematización teórica. Desde el campo académico estadunidense, R.Darnton sintetizó las dificultades de los historiadores de su país en asimilar la historia intelectual entendiendo una diminución cuantificable de trabajos referidos a esta disciplina[84] y las vaguedades conceptuales producidas en la posguerra por la absorción de la misma disciplina con diferentes nombres desde Europa: "Los europeos no hablan de historia intelectual como se hace en Estados Unidos, sino más bien de *historia de las ideas*, *histoire des idées*, *Geitesgeschichte*, *storia della filosofia* -disidencias que denotan tradiciones disciplinares aparentemente diferentes-"[85]. En un diagnóstico crítico de los historiadores franceses en 1960, R.Chartier evidencia las empresas de historiadores que disputan territorios disciplinares donde las complejidades semánticas sintomatizaban un escenario confuso: "En ningún otro campo de la historia –afirma en los años '90- existe una especificidad nacional tal con respecto a las designaciones utilizadas y una dificultad tal para aclimatarlas, es decir, traducirlas simplemente a otra lengua y dentro de un contexto intelectual"[86].

Estos planteos epistemológicos se trasladaron, no sin ciertas resistencias, a las reflexiones sobre la producción historiográfica generando la demanda progresiva de una "Nueva historia intelectual". Las corrientes posestructuralistas lograron ciertamente afectar al mundo académico estadounidense y europeo derivándolos a un cuestionamiento de la representación tradicionalmente entendida. Pese a las ofensivas prolongadas de una fracción la corporación de historiadores, resultó imposible eludir textos como *Analitycal Philosophy of History* (1965), de A. Danto, *L'archéologie du savoir*(1969), de M. Foucault, *Meaning and understanding in th History of Ideas* (1969), de Q.Skinner, *Comment on écrit: enssai d'epistémlogie* (1970), de P. Veyne, *Metahistory* (1973), de H. Withe, *Tempts et récit* (1983), de P. Ricoeur y *Rethinking intelectual history* (1983), de D. La Capra, por citar las figuras más destacadas. Desde diferentes tradiciones, algunos académicos se ocuparon de colocar al *narrativismo* y el *deconstructivismo* en el eje de los grandes debates. El campo de las Letras y la Filosofía, dentro de las humanidades, tal vez fueron los más permeables a la mutación

[84] DARTON, Robert, "Intellectual and Cultural History" en: KAMMEN, Michael (Comp.), *The past before us: conemporany historical writting in the United States*, Ithaca, Nueva York, 1980, p.41. E. Palti es crítico de tal aseveración, sustentándose desde su hipótesis en que no hubo una crisis de la historia intelectual, sino propiamente en una "metamorfosis" epistemológica que afectó la producción historiográfica. El llamado "giro lingüístico" reconfigurándose los tópicos, las "áreas tradiciones" de investigación, analizando los distintos factores de los contextos culturales y, citando a C.Geertz, una "refiguración del pensamiento social". Cf. PALTI, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, pp.20-21

[85] DARTON, Robert, "Intellectual and Cultural History", *Op. Cit.*, p.42

[86] CHARTIER, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau*, *Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996, p.13

teórica. El historiador D.LaCapra abogó por una historia intelectual insistiendo en los aportes de la semiótica y la crítica literaria, mientras que en las fronteras con la filosofía R. Rorty y Q. Skinner, preconizaron un *contextualismo* más pronunciado y un *intencionalismo* para abordar una estrategia posible de historia intelectual[87].

Sin duda, quienes han aportado elementos concretos ampliando las dimensiones del análisis son Q.Skinner y D.LaCapra. Al plantear la Escuela de Cambridge los "actos de habla", admitiendo que el lenguaje produce y configura la realidad, el "contextualismo skinneriano" avanzó luego situando los discursos de los enunciadores para percibir las condiciones de posibilidad sobre sus prácticas y criticando los anacronismos conceptuales. Al identificar diferentes errores como la "mitología de las doctrinas" –considerar valor si se evidencian presuntos antecedentes–, la "mitología de la coherencia" –excesiva simplificación de las ideas de una "obra"– y la "mitología de la prolepsis" –empleo de categorías proyectivas–,propuso estudiar las *intenciones* de los agentes[88]. Por su parte, D. LaCapra combate de similar modo los dualismos propuestos por la "historia de las ideas" como texto y contexto, incorpora algunos planteos narrativistas para criticar a la "historia documentaria" historicista y plantea un programa de estudio de la "textualidad" que considere las relaciones entre las intenciones y motivaciones del enunciante, sociedad, cultura, corpus y estructura de los textos[89]. Adopta ciertos presupuestos de la hermenéutica gadameriana como el hecho de que la interpretación ocurre en el momento que se produce una "fusión de horizontes".Posicionándose en una "noción performativa" de la interpretación afirma que:

Es indudable que el acto de la interpretación tiene dimensiones políticas. No es un emprendimiento hermenéutico autónomo que se mueve en el plano del significado puro para efectuar una "fusión de horizontes" que garantice la continuidad de la autoridad con el pasado. En algún sentido relevante, la interpretación es una forma de intervención policía que introduce al historiador en un proceso crítico que relaciona pasado, presente y futuro a través de modos complejos de interacción que entrañan tanto continuidades como discontinuidades[90].

La historiografía occidental en un comienzo sólo aceptó en sus márgenes los planteos precedentes. En el caso de M.De Certeau, había publicado *Escritura de la Historia* (1975)

[87] DOSSE, François, *La marcha de las ideas…*, *Op. Cit.*, p.195-197
[88] SILVA VEGA, Rafael, "Ente el contextualismo de Skinner y los perennial problems: una propuesta para interpretar los clásicos", en: *Praxis filosófica*, Nº43, jul-dic, 2016, pp.155-183
[89] LACAPRA, Dominick [1980]: "Repensar la historia intelectual y leer textos", en: PALTI, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual…*, *Op. Cit.*,p.252
[90] *Ibíd.*, p.284

cediendo una importante influencia foucaultiana. Describe que "el historiador sólo puede escribir uniendo en la práctica al "otro", que lo impulsa a andar, con lo "real", al que solo representa en ficciones"[91]. El uso de determinadas metáforas psicoanalíticas, la importancia de lo que no se nombra y el lugar otorgado al deseo en el discurso, son herramientas que el autor utiliza continuamente. Indagando la crisis de la representación tradicional, M.De Certeau observa así el panorama de las ciencias sociales en los años ´70 antes de presentar su propuesta teórica:

Después vino el tiempo de la desconfianza. Se probó que toda interpretación histórica dependen de un sistema de referencia; que dicho sistema queda como una filosofía implícita particular; que al infiltrarse en el trabajo de análisis, organizándolo sin que peste lo advierta, nos remite a las 'subjetividad' del autor[92].

Retomando a R. Barthes plantea que los "hechos" en realidad son enunciados como producto de la articulación entre significaciones definiendo así un texto histórico[93]. En este sentido, para de M. De Certeau en la historia "Un juego de la vida y de la muerte se desarrolla en el tranquilo fluir de un relato, resurrección y negación del origen, revelación de un pasado muerto y resultado de una práctica presente"[94]. La dimensión simbólica humanizada en el oficio del historiador se expresa en el "trabajo sobre el límite", es decir, la frontera entre "lo vivo" y "lo muerto" donde el pasado se refleja en el presente. El capítulo que interesa especialmente es, precisamente, *La operación historiográfica*[95] donde intenta explicar que la tarea del historiador no es sólo una actividad erudita, sino una disciplina o *práctica* que está vinculada a un resultado o *discurso* donde se representa "la realidad"[96]. El autor propone la metáfora de *resucitar* los muertos del pasado pero para analizarlo desde el presente como un objeto. El concepto *operación historiográfica* implica analizar la producción del historiador a través de la combinación de un "lugar", la "práctica" y la "escritura". Por "lugar social" de M. De Certeau entiende un lugar producción socioeconómico, político, cultural[97]. En palabras del autor "Implica un medio de elaboración circunscripto por determinaciones propias: una profesión liberal, un puesto de observación y de enseñanza (…) sometida a presiones, ligada a

[91] DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993 [1976], p.29
[92] *Ibíd.*, p.69
[93] *Ibíd.*, p.57
[94] *Ibíd.*, p.63
[95] Una parte de este capítulo fue inicialmente publicado en la compilación *Faire de l'histoire*(1974) dirigido por J. Le Goff y P. Nora.
[96] *Ibíd*, p.68
[97] *Ibíd.*, p.69

privilegios, enraizada en alguna particularidad"[98]. No se acuerda con el potencial de este concepto para la realidad que aquí atañe, pero es inevitable advertir valor a ciertas observaciones sobre las prácticas de los "historiadores profesionales"[99].

Los intereses y métodos se encausan a partir de ese "lugar social" como sitio simbólico de pertenencia. Por "institución histórica" el autor concibe "El lugar dejado en blanco u oculto por el análisis"[100]. Las instituciones poseen un lenguaje científico y no se limitan a ser la base social de doctrinas, sino también las vuelen posibles vinculando un saber legítimo a un lugar social. Para que un discurso pueda dar origen a una práctica debe relacionarse con el cuerpo social. Las obras que emanan de tales instituciones sufren una "verdadera policía" que controla el contenido: "es preciso estar acreditado para tener acceso a la enunciación historiográfica (…) que clasifica el 'yo' de un escritor en el 'nosotros' de un trabajo colectivo"[101]. Por último el lugar posee una doble función: la de *permitir* y *prohibir*. Las condiciones internas de producción necesariamente poseen elementos de censura material y simbólica. Lo invisible y oculto del discurso es también un fragmento de verdad en el mismo. En segundo lugar, la "operación historiográfica" expone una "práctica".

Mediante una "artificialización de la naturaleza" el historiador sitúa sus técnicas en la articulación entre naturaleza y cultura. En palabras del autor, el historiador en tanto especialista posee un empleo de técnicas o reglas para emplearlas en la manipulación de los materiales dotándolos de sentido e interés para la historia[102]. El historiador modifica el espacio "a través de una serie de transformaciones que desplazan las fronteras de la topografía interna de la cultura"[103]. "Hacer la historia" es también una praxis social donde la ciencia coacciona sobre la organización social del obrar indirectamente. Por último, plantea que la "escritura" como representación o escenificación literaria debe anclarse en un lugar social determinado para cristalizar la operación científica. El saber debe configurarse mediante una representación dentro de una institución simbolizándose mediante el proceso escritural que piensa y reflexiona continuamente sobre la práctica. La institución ejerce la coacción además de presentar mediante un orden coherente predeterminado el corpus:

---

[98] *Ibíd.*, p.69

[99] El concepto operación historiográfica dialoga con filtraciones de lecturas de P. Veyne como crítica a los entusiasmos de la historia científica serial e informatizada. Para M.de Certeau existen efectivamente unas reglas y técnicas precisas pero siendo consciente que las grandes "regularidades" no deben ignorar las "singularidades" en el reverso y los márgenes de ese trabajo. El reconocimiento de la práctica histórica ligada a una narración no exime la pretensión de verdad, de tal modo para R.Chartier el historiador jesuita enuncia una crítica a Hayden Withe. La narración histórica implica la construcción de un régimen de verdad sin que por ello no signifique la construcción semántica de los hechos.

[100] DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, *Op. Cit.*, p.71

[101] *Ibíd*, p.76

[102] *Ibíd*, p.84

[103] *Ibíd.*, p.85

Mientras que la investigación es interminable, el texto debe tener un fin, y esta estructura de conclusión asciende hasta la introducción, ya organizada por el deber de acabar. Así pues, el conjunto se presenta como una arquitectura estable de elementos, de reglas y de conceptos históricos que forman sistema entre ellos y cuya coherencia depende de una unidad designada por el nombre propio del autor[104]

El texto tiene la virtud de otorgar coherencia a elementos contrarios haciéndoles compatibles mediante la condición narrativa. El orden cronológico como *pasado* o *presente* se transforman en parte de la operación escriturística. La escritura al revelar y ocular a la vez, crea un "no-lugar" señalando cierto "intersticio entre la práctica y la escritura" prevaleciendo elementos de censura en la des-naturalización que produce la operación escriturística[105]. Para el autor, toda construcción textual combina una "semantización" –construyendo una trama de sentido a través de representaciones– y una "selección" –clasificación desde un *lugar*– con el fin de poder otorgar inteligibilidad al proceso general. La construcción textual es imposible que eluda una *normatividad* que no coaccione sobre la misma desde parámetros institucionales y culturales. El discurso histórico es una promesa de verdad pero mediante la forma de una narración. La historiografía presenta el mismo sentido que una trayectoria que "organiza la relación entre un espacio (el museo) y un recorrido (la visita). La historiografía (…) representa a los muertos a lo largo de un itinerario narrativo"[106]. La escritura cumple la función de introducir a lo que el autor denomina metafóricamente "los muertos" en un discurso, "entierra" y "exorciza" lo que construye como pasado haciendo finalmente su "tumba". La simbolización mediante la escritura comienza nombrando los elementos "muertos" para finalizar en un cuerpo y lenguaje que cierra de manera coherente la catarsis del pasado. Estas observaciones son interesantes para comprender cómo se configuran las escrituras, pero para el caso de los epígonos debe señalarse que la dependencia con varias instituciones no siempre traduce una clara "operación historiográfica". De todos modos, son válidas algunas reflexiones[107].

---

[104] *Ibíd*, p.102
[105] *Ibíd.*, p.107
[106] *Ibíd.*, p.116
[107] Otros estudiosos franceses intentaron atender al problema de diferentes maneras. R.Chartier propuso una "historia cultural y de las representaciones" diferenciada de la historia cultural clásica. Las prácticas son socialmente entendidas desde la experiencia. Un estudio de tales características, fue realizado analizando la experiencia de la lectura construyendo como objeto los soportes, prácticas y modalidades distanciándose de M.Foucault en cuanto a la escisión entre las prácticas y los discursos. Por su parte, F.Dosse dispuso establecer un programa no estático de estudio de las representaciones, las políticas de la historia y los usos del pasado, las biografías intelectuales, los procesos de subjetivización, la lectura y el análisis de las prácticas, los mecanismos de recepción y resignificación de los discursos. La congruencia

El filósofo P.Ricoeur, desde una fenomenología hermenéutica, consideró algunos de los postulados de M.De Certeau con diferentes criterios en su obra entre los años '80 y '90. En *Tiempo y Narración*, le reconoce en la referencia de "lugar social" un puntapié de reflexiones conducentes filosóficamente: "Una vez desenmascarada la falsa pretensión del historiador de producir historia en una especie de estado de ingravidez sociocultural, surge la sospecha de que toda historia con pretensión científica esté viciada por un deseo de dominio, que erige el historiador en árbitro del sentido"[108]. P.Ricoeur examina su corpus en su recepción de la lingüística y semiología: "Lo que Certeau llama trabajo sobre el límite coloca el propio acontecimiento en posición de desviación respecto al discurso histórico. Es en éste sentido como la diferencia-desviación concurre hacia una ontología negativa del pasado"[109]. En la obra del historiador jesuita, el concepto de "diferencia" posee un anclaje en las filosofías contemporáneas "en cuanto a que es el mismo progreso de la modelización el que suscita el descubrimiento de las desviaciones (…) relativas a modelos"[110].

P.Ricoeur comprende las intenciones del historiador de continuar con el esquema científico de la representación, aunque anclado en la operación historiográfica. El autor es crítico de estas inferencias en cuanto la "desviación" no considera el conflicto interpretativo histórico. En una obra posterior, P.Ricoeur ubica a de M.De Certeau en una línea de experimentación epistemológica que se acerca a la "etapa arqueológica" de M. Foucault "en cuanto ofrece un contrapunto con la *Arqueología del Saber*"[111]. A manera de ejemplo, P.Ricoeur advierte que nociones como *desviación* son valiosas herencias focaultianas, al igual que el "impulso" a separar o distribuir que poseen todas las prácticas intelectuales. Sin embargo, advierte que "Certeau no deja de poner su selo propio en esta operación inaugural, caracterizándola como redistribución del espacio que hace de la búsqueda una modalidad de 'producción del lugar'"[112]. Precisamente, la distancia epistemológica más considerable es esta "producción del lugar" articulando el orden discursivo con otras prácticas significativas acercándose, según P.Ricoeur, a ciertos rasgos de la historia de las representaciones. De todos modos, P.Ricoeur acepta su estructura tríadica, aunque interpretando su trabajo en un programa epistemológico por medio de distintas "fases":

---

entre una historia cultural e intelectual se transformó en una crítica al reduccionismo sociológico. F.Dosse desaba en realidad alejarse de la rigidez bourdiana "salir de una concepción estática de un contexto que funciona demasiado a menudo como un cuadro rígido y una fuente de explicaciones mecánicas". Ver: DOSSE, François, *La marcha de las Ideas…, Op. Cit.*, p.137

[108] RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, Vol. II, Siglo XXI, México, 2008 [1983], p.852

[109] *Ibíd.*, p.853

[110] *Ibíd.*, p.852

[111] RICOEUR, Paul, *La historia, la memoria, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004 [2000], p.262

[112] *Ibíd.*, p.262

Llamo fase documental la que se efectúa desde la declaración de testigos oculares a la constitución de los archivos (…) Llamo después fase explicativa/comprensiva a la que concierne a los usos múltiples del conector *porque* que responde a la pregunta *¿por qué?*: ¿por qué las cosas ocurrieron así y no de otra manera? (…) Llamo fase representativa a la configuración literaria o escrituraria del discurso ofrecido al conocimiento de los lectores en historia[113].

P.Ricoeur se destaca porque ha atacado la dicotomía comprender/explicar en sus esquemas analíticos procesos dialécticas entre una operación y otra deviniendo en una reciprocidad epistémica. La explicación/comprensión se encuentra delimitada entre "dos escrituras", es decir, una escritura de antes y otra de después. Cada "fase", para el autor, constituye un proyecto en sí pues implica una serie de presupuestos teóricos que decaen en la praxis de la profesionalización con el objetivo de obtener precisos resultados moldeables en un programa de conocimiento. En sus propias palabras, las fases "no constituyen estadios sucesivos, sino niveles imbricados a los que sólo la preocupación didáctica proporciona una apariencia de sucesión cronológica"[114]. La "fase" escritural no constituye un resultado final de la investigación con una significación estable fijada por el autor, como lo concibe una interpretación tradicional sobre el oficio del historiador, sino más bien se trata de un proceso general relacionado a la tríada de la operación historiográfica, entre tantos otros condicionamientos y reinscripciones. En palabras de P.Ricoeur: "La escritura, en efecto, es el umbral de lenguaje que el conocimiento histórico ya franqueó siempre, alejándose de la memoria para correr la triple aventura de la archivación, de la explicación y la representación. La historia es, de principio a fin, escritura"[115]. Es una escritura, para el autor, que comienza desde los archivos en la "fase documental" hasta el mundo de los lectores donde la obra se reinserta en un público, específico o no, que conduce a un proceso constante de revisión perpetua.

A través de un diálogo con diferentes autores narrativistas, como O. Danto, sintetiza críticamente los aportes epistemológicos de diversas corrientes emergentes posicionándose desde la tradición hermeneútica. *Tiempo y Narración*, para J.Revel, ofrece un intento de cierre a las discusiones de esta corriente sobre el conocimiento histórico y las características de su proyecto cognitivo. Efectivamente, P.Ricoeur retoma nuevamente de M.De Certeau en este caso su concepto "representación escrituraria". Aunque la representación constituye una interpretación, no debe confundirse con el de Verdad en su dimensión análoga, siendo una

[113] *Ibíd.,* p.177
[114] *Ibíd.,* p.308
[115] *Ibíd.,* p.179

diferencia importante con su obra de los años ’80 con relación a *Historia, memoria y olvido*. Las interpretaciones son operaciones visibles en cada fase del trabajo del historiador, mientras que la representación historiadora no se limita a conferir “un ropaje verbal a un discurso”[116]. En suma, los aportes de los autores franceses señalados son fructíferos para analizar las representaciones, la circulación de las ideas, el vínculo entre política y memoria. Pero poseen un límite explicativo en el momento de concebir a los textos como hechos lingüísticos, dimensión que sí puede trabajarse con la historia intelectual anglosajona y la vasta hermenéutica tanto gadameriana y como riocoeuriana.

Explicitadas estas líneas analíticas, debe aclararse que los epígonos de la NEH Barba, Segreti y Maeder han sido representados aquí mediante una historia de los intelectuales que logra nutrirse de aportes de diferentes campos de estudios como se habrá notado. Siguiendo a A.Cattaruzza, la riqueza y vastedad de tales perspectivas debe estar acompañada con la selección de elementos puntuales extraídos de las mismas. La reconstrucción de sus perfiles intelectuales desborda el lugar de enunciación apoyándose en múltiples ángulos que atraviesan la densidad de sus trayectorias. El intelectual aquí observado resulta un productor cultural que no se encuentra ligado sólo a un espacio. El análisis de sus prácticas diversas permite inferir múltiples roles: desde la docencia universitaria y la investigación académica dentro de circuitos hispanoamericanos, la participación en grupos no académicos pero claves en su función social como el asesoramiento al poder político como parte de un “compromiso cívico” empleando usos del pasado más explícitos, por mencionar diferentes frentes.

Las significaciones se escapan de las referencias originales para ingresar, en efecto, dentro de canales y estrategias de interpretación que devienen en derivas insospechadas. Por otra parte, es erróneo confiar excesivamente en la transparencia de la dimensión locutiva de las escrituras. De modo que la contextualización se torna en un deber inevitable. No porque exista un mundo textual diferenciado de una exteriorización del texto, sino que los fenómenos sociales posibles de apreciar corresponden a un conjunto amplio de agentes situados en interacciones, espacios con audiencias e interlocutores, intertextualidades, es decir, lo que S.Fish ha denominado “comunidades interpretativas”. Las “obras” de los historiadores fueron analizadas como síntomas de sus proyectos políticos-cognitivos, analizando las imágenes históricas allí expuestas, huellas que dan cuenta de prácticas, audiencias posibles, signos de políticas de interpretación y usos del pasado. Constituyen testimonios materiales de los diferentes momentos constitutivos de las trayectorias considerando que la posibilidad de publicar y no ser censurado en Latinoamérica por décadas fue un privilegio. La exégesis de los corpus permite remitirse, en última instancia, a los elementos que regularmente utilizaban

[116] *Ibíd,* p.309

para legitimar su práctica, la identidad profesional, estrategias narrativas de visibilización e invisibilización, públicos, delimitación de un campo de lo decible, esclarecimiento de los factores editoriales, entre muchos otros aspectos. En el revés de la producción científica es posible inferir la filosofía de valores del autor, al decir de A.Stern[117], así como también las opciones más sutiles. Se adhiere entonces a la célebre afirmación de G.Agamben: "Cada concepción de historia va siempre acompañada por una determinada experiencia de tiempo que esté implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer"[118].

Los estudios sobre intertextualidades evidencian el pleno uso de la legitimidad intelectual. Es decir, la selección y descartes de autores y corrientes puede contribuir a transparentar el marco de "lo deseable" y lo "ilegítimo" de la producción cultural. Esta metodología, desprendida del análisis literario, puede aplicarse a las ciencias sociales debido a la centralidad ocupada por la textualidad y otros soportes del conocimiento. En este trabajo, se ha tornado útil en cuanto a que colabora en dilucidar auténticos campos semánticos donde el enunciador admite códigos lingüísticos surgidos de los consensos historiográficos. Las diversas operaciones de "marcación" invisten de sentido a los textos. En este trabajo se prestó atención al proceso de gestación colectiva de las ideas, la objetivación y conversión en mercancía cultural circulando en determinadas audiencias. Los elementos "paratextuales" en este sentido intentaron ser reconocidos al examinarse la cubierta, la editorial, los prólogos y prefacios, las colecciones con la correspondiente inclusión de otros autores, infiriendo vínculos indudables. La construcción del capital simbólico es fundamental en caso de querer observar las estrategias editoriales y referencias semánticas fundamentales. Al considerarse la configuración del conocimiento como un fenómeno colectivo, se prestó especial consideración al estudio de las audiencias donde la recepción de los discursos discurría productivamente, tomando entonces la decisión de incursionar en la "biblioteca" compartida por las redes americanistas pero marcando diversidades.

Con precisión se obtuvo, en los tres casos, acceso a los textos editados en su currículum visible. También a las producciones dispuestas en currículums ocultos que los epígonos eligieron no visibilizar. Se consideraron, en primer lugar, las producciones académicas en formato monográfico insertas en el mercado editorial, examinándolas acorde a los presupuestos anteriormente planteados. Las mismas se exteriorizaron en formato de libros y artículos publicados en revistas americanistas. Luego se intentó hacer un seguimiento de la gravitación intertextual de tales ideas en diferentes autores afines. Asimismo, se incorporaron

[117]Cf. STERN, Alfred,*La filosofía de la historia y el problema de los valores*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965 [1963].
[118] AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005 [1979], p.25

discursos públicos de los epígonos con carácter político, algunos manuscritos, textos con manifiestas densidades militantes dispuestos en formatos diferenciados, discursos de homenaje, conferencias y aperturas de congresos. Su función como divulgadores fue atendida siguiendo sus artículos en diferentes diarios del país. Los diferentes tópicos aludidos fueron efectivamente sistematizados eligiendo técnicas cuantitativas seguidas de análisis cualitativos de los resultados obtenidos. Para completar las regiones en las que la dimensión locutiva de los agentes procuró ser prudente, se contemplaron algunas correspondencias de carácter privado entre los epígonos y una entrevista personal a B.Moreyra de Alba[119].

Para precisar la pesquisa documental de cada agente en cuestión, se señala que en el caso de Barba y Segreti se indagaron primero sus textos, académicos y de divulgación, editados como libros, artículos en revistas o boletines americanistas y los diarios *La Nación*, *El Día*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Opinión*, *Clarín*, *La Voz del Interior*, *La Gaceta* y *El Tiempo de Córdoba*. Luego se accedió al legajo académico[120] de cada uno con el fin de explicar las trayectorias universitarias. Fueron tomadas en cuenta sobre todo las resoluciones, notas y peticiones, registros de compatibilidad. Paralelamente se examinaron homenajes de agentes allegados como los *In memoriam*, entre varios textos testimoniales en la ANH, registrando su labor en diferentes instituciones y perfil intelectual. Del mismo modo los obituarios han sido incluidos tras su fallecimiento. Sólo en el caso de Segreti se pudo acceder a su biblioteca personal. La entrevista a B.Moreyra de Alba aportó información relevante para esclarecer vínculos no siempre claros en otras fuentes. La metodología para el trabajo de fuentes orales es valiosa en tanto ofrece un conjunto de referencias subjetivas, debiendo ser analizadas a partir de indicios y memorias que necesitan ser complementadas con otras fuentes para su validación[121]. A través de los fondos documentales del Archivo Personal de Ernesto Joaquín Maeder[122], se ampliaron las posibilidades. Puesto que trasciende la información sobre Maeder en sí y permite ver a las redes americanistas en movimiento. Allí se encontraron algunas cartas de Barba y Segreti,entre otros materiales de primera mano.

Esta feliz oportunidad hace posible que la trayectoria de Maeder esté provista de múltiples referencias. Además de sus textos editados en formato de libros y en revistas

---

[119] B.Moreyra de Alba es una discípula de Segreti que desarrolló una prolífica trayectoria en la Universidad Nacional de Córdoba y el CONICET.

[120]Cf.Legajo personal del profesor Carlos S.A. Segreti, Expediente N°19209, Legajo N°2926. Recursos Humanos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y Legajo personal de Enrique M.Barba, Expediente s/n, Legajo Nº150, Archivo de la Oficina de Personal y Archivo de Mesa de Entradas, Libro de Resoluciones Nº10, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

[121]Cf. BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005

[122]EL archivo se encuentra radicado en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, en la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia. Actualmente sigue ampliando su reservorio y reactualizándose.

americanistas, fue factible trabajar en este caso con su correspondencia la cual abarca temas tan amplios que escapan a cualquier intento simple de clasificación. La misma ha sido eficazmente sistematizada por archivistas, investigadores y amigos del propio Maeder en la Universidad Nacional del Nordeste. Este tipo de material expresa intencionalidades diversas a diferencia de los anteriores discursos. Proveen las representaciones más sensibles e íntimas de los protagonistas de los escenarios intelectuales del siglo XX. También se tuvieron en cuenta las crónicas periodísticas y artículos sobre temas variados publicados en revistas y diarios de renombre como *Criterio*, *El Territorio*, *Diario Norte*, *La Gaceta*, *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*. Se contemplaron además sus discursos políticos como figura pública, textos en las revistas y boletines de instituciones americanistas, homenajes en vida y pos mortem, obituarios y referencias de pares académicos sobre su obra. Asimismo se consideró de igual valor textos de incursión en temáticas sobre educación, religión, reseñas y críticas académicas. Dos memorias privadas escritas por Maeder merecen destacarse del conjunto: *Evocaciones, recuerdos y confidencias* (2013) y *Recuerdos de la vida universitaria. En la Facultad de Filosofía y Humanidades* (2015). Aunque ambas fueron editadas la primera es de acceso restringido –puesto que es una memoria dedicada a amigos y familiares– y la segunda de acceso público. Representan significativos testimonios de aspectos personales y del escenario académico argentino.

Por otro lado, la Biblioteca de la ANH fue consultada pudiendo integrarse material que de otro modo es de difícil acceso. Una fuente fundamental en el período abordado es el *Boletín* de la ANH, siendo todos los volúmenes inspeccionados. La riqueza de los mismos no tiene punto de comparación en cuanto a otros registros de la corporación. Allí se pone en relieve las actividades de la corporación –en donde los epígonos ocuparon lugares administrativos no menores– evidentes en las memorias de los presidentes, homenajes a miembros de número, discursos de designación a miembros nuevos, conferencias y otras referencias a los escenarios políticos y culturales. También se puede estudiar allí la expansión de los sectores liberales y conservadores católicos dentro de la institución, las políticas de la historia y la configuración de la cultura histórica. El registro de los presupuestos en los informes contables, si se confía en la transparencia de los mismos, demuestra claramente el apoyo político oscilante que la corporación obtuvo entre 1955 y 2001. La situación financiera de la ANH es sin duda la historia económica y política de la Argentina con sus desmesurados intentos refundacionales, crisis, golpes militares, autoritarismos, esperanzas de normalización y frustraciones. En menor medida, se utilizó otra revista de la ANH llamada *Investigaciones y Ensayos* de menor circulación. Algunos congresos de la corporación fueron objeto de análisis

cuantitativos verificando las diferentes producciones según el área epistémica en la cual intentaban las ponencias destacarse.

Guía de lectura

Antes de finalizar se procederá con una guía de lectura explicativa. La estructura de la tesis obedece de hecho a cómo ha sido abordado el objeto de estudio. Intentado romper con el formato de "catálogo", la densidad del objeto obligó a dividir el trabajo en dos partes. La primera consta de una aproximación general a las experiencias de los epígonos y sus redes más cercanas a partir de dos capítulos. La utilidad aquí es exponer el paisaje historiográfico de la segunda mitad del siglo XX y sus diferentes productores culturales. El primer capítulo, titulado *Política e historia en las formulaciones de una Nación*, aborda los principales escenarios nacionales e internacionales. Allí queda planteada la vulnerabilidad de cualquier proyecto historiográfico ante las disputas por significar la Nación y los proyectos refundacionales reiterados por distintas fuerzas sociales. También se exponen los intereses de las diferentes corrientes historiográficas al calor de la temperatura política. El segundo capítulo, *Adscripciones intelectuales y modus operandi en los epígonos de la NEH en el mapa historiográfico del siglo XXI*, intenta aproximarse específicamente a los epígonos, abarcando tanto sus aspectos biográficos como su formación profesional y el impacto en sus experiencias durante el primer peronismo desde la militancia opositora. Se aprovecha en este apartado para desarrollar brevemente procesos previos a la delimitación temporal propuesta, ya que sería imprudente no sintetizar aspectos trascendentales que tuvieron repercusiones en las décadas posteriores.

La segunda parte, en cambio, respeta la rigidez cronológica habitual. Consta de tres capítulos y es el corazón interpretativo/empírico de la investigación. No sólo se ponen en interacción todos los elementos mencionados, sino que se analizan con profundidad las trayectorias profesionales y políticas de Barba, Segreti y Maeder, en paralelo a los circuitos nacionales e internacionales de las redes americanistas. Los titulados *La nación desde el locus: historiadores de las provincias y de la Academia Nacional de la Historia*, *Estrategias intelectuales entre el regreso del peronismo y las intervenciones castrenses. Políticas científicas, cambios y continuidades*, y por último *Repliegues y aperturas en la configuración de un nuevo campo historiográfico nacional* están divididos por tres cortes institucionales claves debido a la inestabilidad política que dominó en gran parte del siglo XX: 1955-1973, 1973-1983 y 1983-2001. Aprovechando la caracterización densa de los escenarios y perfiles generales de los epígonos hechos en la parte primera, se detallan los derroteros accidentados

según el péndulo de la política. Se pretende, de este modo, detectar diferentes momentos marcados por la intensidad de los nexos entre las redes académicas y el poder político.

Finalmente, es imposible no agradecer a quienes hicieron posible la concreción de este trabajo: Marta Philp y Pablo Buchbinder, cuya generosidad fue indispensable en la dirección del proyecto, a mis compañeros Eduardo Escudero, Denis Reyna Berrotarán, Verónica Canciani, Marcelo Guardatti, Ayelén Brusa y Gloria Di Rienzo quienes me acompañaron desde el conocimiento y el corazón. Asimismo, agradezco al archivista Luciano Avilán y a las reconocidas historiadores María Laura Salinas y Beatriz Moreyra de Alba, por su buena voluntad en la provisión de fuentes elementales. Como se sabe, el mérito siempre es resultado de múltiples agentes intervinientes.

PRIMERA PARTE: AGENTES, PRÁCTICAS Y ESCENARIOS

Política e historia en las formulaciones de una Nación

Emergencia de las primeras comunidades historiográficas nacionales (1880-1943)

Aunque este trabajo admite su recorte temporal sobre el posperonismo, sería ingenuo no incluir una referencia general sobre las prácticas historiográficas previasdonde se nutrieron, efectivamente, los agentes aquí estudiados. Los epígonos, en realidad, poseían un vínculo estrecho con el proceso de institucionalización y profesionalización de la "ciencia histórica", a comienzos del siglo XX, producto de la interacción entre individuos y entidades con reconocimiento público.

Desde fines del siglo XIX, el crecimiento de las comunidades letradas y élites intelectuales, en Latinoamérica, estuvo acompañado por una mayor predisposición a interpretar el pasado[123]. En el caso de Argentina, se desarrollaron auténticas significaciones históricas de carácter"nacional" destinadas a la emergente opinión pública estimulada por la expansión del sistema educativo, la prensa y la burocracia estatal. Estos imaginarios colectivos resultaban condicionados por las demandas constantes del nacionalismo, las disputas facciosas y la influencia de modelos epistemológicos mundiales. Claro que tales representaciones distaban de ser monocordes; por el contrario, los principales centros urbanos asistieron a un proceso de producción de escrituras amparadas en un presunto nuevo régimen de verdad. Desde las primeras crónicas registradas en el siglo XVIII, hasta artefactos textuales más complejos relacionados a propedéuticas historicistas durante la segunda mitad del siglo XIX, puede apreciarse una extendida aceptación de la historiografía erudita documental tanto entre historiadores de la ciudad de Buenos Aires como en numerosos historiadores de provincia. Estos primeros ensayos se cristalizaron híbridamente a través de abogados, militares, periodistas u hombres de pluma, en definitiva, actores que instrumentalizaban la cultura al servicio de la batalla política[124].

A partir de 1860 la convergencia entre las élites criollas, amparadas bajo un proyecto político liberal con importantes restricciones a la participación política, permitió a su vez construir un Estado que necesitaba ser dotado de atributos simbólicos a fin de moldear ciudadanos. Las distintas memorias comenzaron a esbozarse menos fragmentariamente cediendo a opciones interpretativas precisas. En gran medida, fue posible gracias a la mejor cohesión territorial, mutaciones en las prácticas intelectuales influenciadas por la cultura letrada europea y el apoyo de las autoridades públicas. Para las élites que sobrevivieron a las

[123]BENTANCURT MENDIETA, Alexander, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*, Anthropos, Barcelona, 2018, pp.22-41

[124]PAGANO, Nora, "Surgimiento y consolidación de la historiografía erudita", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p.18

guerras civiles, intervenir públicamente exigía afirmarse en referencias concretas con relación al pasado reciente. De modo que B.Mitre, V.F.López, D.F.Sarmiento, J.M.Paz yD.VélezSársfield, entre los principales protagonistas, aportaron las primeras representaciones que alimentaron la cultura histórica nacional durante décadas. A partir de la primera presidencia de J.A.Roca (1880-1886), el Estado nacional se encargó de la impresión y difusión de textos considerados válidos para la enseñanza oficial y que transparentaban las presuntas cualidades de la cultura nacional. Puesto que esta incipiente "Historia Oficial", al erigirse al calor de trayectorias políticas relacionadas con los "vencedores de Caseros", resultaba evidente que el intento de consolidar un gran relato fundacional difícilmente podía quedar exento de controversias. Prácticamente, desde que B.Mitre había publicado *Historia Belgrano y de la Independencia argentina* (1857), comenzaron a gestarse resistencias no menores provenientes de porteños como V.F.López, hasta figuras del Interior preocupadas por el lugar marginal y peyorativo ocupado por las provincias en tal construcción teleológica como D.Vélez Sársfield. El juristas cordobés, desde la prensa facciosa, logró cuestionar nada menos que el diseño estético-político romántico concerniente al Panteón Nacional. Argumentando los roles claves en la Independencia, revitalizó la figura del extinto M.De Güemes, impugnó la jerarquía de M.Belgrano y describió los sucesos políticos de 1810 como un estallido "porteño".

Estas polémicas se habían vinculado tempranamente, en gran medida, con lo que J.C.Chiaramonte ha identificado como "el mito de la prelación de la *Nación* sobre las *provincias*"[125]. Cualquier consistencia imaginaria sobre "lo nacional" implicaba, pues, significar experiencias memoriales en conflicto. B.Mitre había ficcionalizado el espacio argentino y sus antiguos habitantes predispuestos a la "Libertad" esperando, en efecto, el momento para desembarazarse de España y aspirar a adoptar instituciones republicanas[126]. Por otro lado, en *Historia de Belgrano* reiteró este argumento y fue concluyente al condenar a los caudillos de acelerar el fracaso de democratización liberal asociado a los "hombres de Mayo". Pero en *Historia de San Martíny la Independencia Sudamericana* (1887), había ofrecido un símbolo de gravitación sobre la esfera nacional que sería adoptado rápidamente por el conjunto de las élites porteñas e interioranas. Estos relatos infundían un peso sin parangón; en parte por cualidades como una sofisticada metodología y, también, por gozar de la benignidad estatal ayudando a su imposición cultural. Desde distintas provincias, sin embargo, segmentos letrados diversos reaccionaron contra algunas de estas imágenes cuyas resonancias peyorativas no pasaron por cierto indavertidas. No eran por lo general

[125]CHIARAMONTE, José C., *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, p.24
[126]BOTANA, Natalio, *La tradición republicana*, Edhasa, Buenos Aires,1984, p.46

impugnaciones virulentas, sino más bien correcciones, reivindicaciones sobre héroes locales "olvidados", sin abandonar de ninguna manera la gloriosa "nación preexistente"[127].

Estos intelectuales, a pesar de las evidentes estrecheces de medios, comenzaron a nuclearse disponiendo de precoces espacios destinados a las ciencias y las artes, donde también lo político no solía ser una esfera desconocida. Funcionaban, prácticamente, como comunidades interpretativas, algunas modestas y otras con mayor grado de autonomía, nucleadas en torno a centros universitarios como en las ciudades de Córdoba, La Plata y, posteriormente, Mendoza y Santa Fe, pero también en el seno de Clubes Sociales o Escuelas Normales en los casos de aquellas provincias con insuficientes instituciones culturales tales como Tucumán, Corrientes, Salta y Santiago del Estero. B.Mitre junto a un grupo selecto de eruditos había fundado la flamante Junta de Historia y Numismática Americana –en adelante JHNA–, primera institución de proyección nacional concerniente al conocimiento histórico. El prestigioso político e intelectual ocupó su dirección hasta su fallecimiento en 1906. Esta institución incluía a diversos agentes, principalmente militares, diplomáticos y abogados. Se perfilaba como una incipiente sociabilidad de "hombres de letras" con lazos interpersonales de desigual volumen. La misma fue expandiéndose gradualmente tras incorporar precozmente a un número cada vez mayor de cronistas provincianos.

Estudiosos de prestigio público como los cordobeses I.Garzón, P.Grenón, R.J.Cárcano, P.Cabrera, E.Martínez Paz, el santafesino R.Lassaga, el santiagueño A.Figeroa y el salteño B.Frías, habían sido incluidos con solemnes ceremonias entre 1900 y 1950. Aún bajo el yugo de B.Mitre figuraban cronistas poco dialoguistas, provincianos ensimismados, como los mencionados I.Garzón y R.Lassaga. La política de acercamiento de la NEH a los historiadores de provincia se perfiló de la mano de intelectuales como R.J.Cárcano, presidente de la JHNA durante los períodos 1919y1923 y 1931y1934[128]. Pero también a través de uno de los mayores operadores historiográficos del siglo: R.Levene.Incluso cuando los historiadores del *locus* comenzaron a organizar sus propias juntas de historia, asociaciones apoyadas por el Estado provincial solicitando a menudo asesoramiento, las mismas no desdeñaron la articulación y proximidad con la JHNA. En Buenos Aires y la Plata, principalmente, a través del fortalecimiento de los espacios institucionales tendientes a jerarquizar el estatus cognitivo de la disciplina mediante conexiones con los escenarios internacionales hispanoamericanos emergieron, a partir de la década del '20, grupos de historiadores insertos en dispositivos

[127]BUCHBINDER, Pablo, "La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales entre dos centenarios", en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, N° 8, Córdoba, 2008, p.165

[128]ESCUDERO, Eduardo, "Ramón J. Cárcano: ejercicio de la historiografía, liberalismo y diplomacia. Una aproximación", en: *Historiografías, revista de historia y teoría*, N°16, jul-dic, 2018, p.89

académicos, pronto adscriptos por A.García bajo el mote de "Nueva Escuela Histórica"[129]. Figuras como R.Levene, R.Carbia, D.L.Molinari, L.Torres y R.Ravignani, entre otras, se identificaban como continuadores de la labor de B.Mitre. Exponían un papel público anclado en una misión científica y patriótica que, en efecto, se beneficiaba al mismo tiempo del historicismo alemán y el regeneracionismo hispanoamericano.El control de los archivos públicos se evidenció en el acceso prolongado al Archivo General de la Nación hasta los archivos provinciales, ya sean públicos o eclesiásticos. Los elencos aquí estudiados, asimismo, exhibieron una presencia privilegiada en los museos nacionales y provinciales con fuentes históricas como parte de su inventario[130].

La temperatura historiográfica no había sido ajena a los procesos políticos y el desarrollo institucional. En 1910, la Celebración del Centenario de la Revolución de Mayo puso en relieve la concreción material y "espiritual" exitosa del "pueblo argentino". Tras la sanción de la Ley Sáenz Peña, impulsada por segmentos aperturistas, en 1916la Unión Cívica Radical había resultado exitosa en su intento de forjar el primer partido político moderno y acceder al Estado en elecciones libres[131]. H.Yirigoyenfue presidente entre 1916 y 1922 pero también entre 1928 y 1930, habiendo compartido el poder con su rival partidario M.T.de Alvear. El crecimiento económico y la movilidad social por parte de los sectores inmigrantes caracterizaron a esta etapa. El sector yrigoyenista logró retóricamente construir un discurso que identificaba en el líder "peludista" la Nación, complementándose con efervescencias espiritualistas que incluían el hispanoamericanismo, ejemplificándose en la celebración de la efeméride del Día de la Raza y la solidaridad entre los países de habla castellana. Los discursos nacionalistas, componentes y atributos de partidos o movimientos políticos, no renunciaban a comunidades imaginarias concebidas con anterioridad[132]. Los actores políticos marcaban una diferencia no tan sutil con respecto a las elites criollas. La definición de un Estado que se posicionaba como árbitro de los conflictos sociales era bastante novedoso. Un ejemplo fue el apoyo oficial a los estudiantes involucrados en la Reforma Universitaria en

[129]PAGANO, Nora, "La Nueva Escuela Histórica", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina, Op. Cit.*, p.140

[130] Al apreciar el *documento* en instituciones oficiales como la vía regia para la *verdad histórica*, su "cuidado" significaba un honor de modo que implicaba contar con agentes de confianza. Los historiadores y archiveros, cercanos a la ANH y las juntas de historia provinciales, se creían garantes de un capital que les permitía virtualmente el monopolio de estas instituciones. Ellos clasificaban los documentos según criterios rígidos y procedían a seleccionar materiales a menudo de forma reservada para los consultantes. Cf. URIBARREN, María S., "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una Nación", en: *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, N° 11, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2009, pp. 213-244

[131]ROMERO, José L., *Breve historia de la Argentina*, Abril, Buenos Aires, 1991, p.165

[132]En un estudio impartido sobre el frente de los nacionalistas F.Devoto advierte que los surgimientos de tradiciones antiliberales, pese a su fortaleza, no lograron erosionar las bases sólidas del imaginario liberal en clave nacionalista. Ver: DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002,p.284

1918. El avance de nuevos agentes en las estructuras burocráticas, disputando sus lugares anteponiendo el mérito al honor, fue vital para que las tradicionalistas universidades argentinas pudieran iniciar un *cursus honorum* libre de intrusiones y anomalías.

Con una influencia notoria sobre los grupos internos más activos de la JHNA y vínculos sofisticados con el poder político, es probable que pocos historiadores hayan ejercido una gravitación semejante como el caso de R.Levene, logrando cristalizar ambiciosos proyectos con aval oficial para moldear la cultura histórica nacional[133]. El diseño de un encuadre institucional, a principios del siglo XX, cuya consecuencia principal fue el fortalecimiento paulatino de espacios académicos, constituyó uno de los tantos esfuerzos del Estado nacional para consolidar sus políticas de la historia desde el siglo XIX. Atendiendo a las preocupaciones en la bisagra de ambos siglos por la constitución orgánica de una "argentinidad" y respondiendo, pues, al carácter aún híbrido de la población donde la inmigración transformaba las bases socioeconómicas, culturales y políticas, las élites gobernantes promovieron el desarrollo de imágenes nacionales sobre el pasado. Se modificaron los planes de estudio, afectando la currícula escolar enfatizando ciertos elementos al mismo tiempo que se silenciaban otros, y se regularizaron rituales públicos instaurando la "tradición patria". L.Bertoni afirma que el desafío acuciante era el conflicto entre el Estado y las comunidades extranjeras, quienes generaban entre las élites criollas interrogantes profundos sobre la Nación[134]. Frente a esa inseguridad de trasfondo, los docentes y autoridades educativas impartían una ciudadanía modélica en base a los presuntos atributos de la "argentinidad" telúrica y excluyente. En parte como respuesta a ese impulso oficial, sumándose también iniciativas privadas, los estudios históricos comenzarían a desarrollarse con mayor celeridad. Las robustas intervenciones en el siglo XIX de ensayistas sociales, donde D.F.Sarmiento campeaba desde un lugar eminente, además de apuestas más rigurosas como las prácticas de avanzada metodológica de B.Mitre, habían cimentando cierto imaginario nacional[135]. F.Devoto sugiere que algunas corrientes historiográficas revisionistas, cuyas raíces se remontaban en parte a los años '20, habían respondido a un clima nacionalista en sintonía al surgimiento de las vanguardias literarias, la cultura del folletín y disputas por el sentido de lo propiamente democrático, incluyendo aperturas interpretativas en la cultura letrada como producto de la expansión de los medios de comunicación escritos[136]. En tanto

[133]Cf. ESCUDERO, Eduardo, Ricardo *Levene: políticas de la historia de la cultura, 1930-1945*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010

[134]BERTONI, Lilia A., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp.41-49

[135] DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo*…,*Op. Cit.*,pp.5-15

[136] DEVOTO, Fernando, "El revisionismo histórico", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la Historiografía argentina*, *Op. Cit.*, pp.237-244

J.Chiaramonte, admite que los "historiadores juristas"de la primera mitad del siglo XX fueron de capital importancia al estimular problemas científicos e incluso posibles revisiones[137]. Aunque aún la historia era una profesión en constitución con escasos estudiantes en las primeras décadas del siglo, podía compensarse con una experimentación de avanzada, realizada generalmente por abogados que trasladaban de manera diversa sus esquemas jurídicos, preferentemente institucionalistas, al área profusa de las humanidades y sus instancias de consagración al interior y al exterior de los claustros universitarios.

Los estudios históricos encontraron un fértil territorio para la intervención intelectual y la instrumentalización de la cultura por parte de diferentes frentes[138]. En este sentido, a sectores del "reformismo liberal" les habían sido concedidos recursos y apoyos institucionales para la ejecución de importantes políticas culturales. Lejos de resolver una imagen estable sobre el pasado, las polémicas históricas avanzaron en sintonía a las discusiones políticas. Es por ello que la "enseñanza de la Historia Nacional" resultó objeto de numerosas observaciones críticas por parte de corrientes ligadas a un nacionalismo católico, expresado en figuras como Manuel Gálvez o Francisco V. Silva, pero también liberales laicos como Ricardo Rojas. Precisamente, este último intelectual provinciano en su informe y panfleto *La restauración nacionalista* (1909), formó parte de las discusiones íntimas de las élites para otorgarle una definición más acabada al sistema educativo superior. Examinando las bases institucionales de enseñanza de la historia, R.Rojas sostenía que los planes de estudio impartidos a comienzo del siglo XX debían suprimirse las "extranjerías" para evitar la "desnacionalización", como así también fomentar la "ponderación nacional" en la creación de profesorados[139]. Criticaba los "prejuicios caucásicos" y se inclinaba por reivindicar la *raza latina*. La historia debía orientarse a la una "conciencia nacional" integrando las heterogeneidades sociales, es decir, una *pedagogía de las estatuas* que estuviera apoyada desde el magisterio en las "humanidades modernas".

Las reflexiones de R.Rojas se impartieron en un escenario donde la cultura histórica nacional revisaba sus atributos internos[140]. Otros de los intelectuales que había viajado a Europa con el objetivo de analizar con determinación el modelo universitario alemán fue

[137]CHIARAMONTE, José C., *Usos políticos de la historia…, Op. Cit.*, pp.43-68
[138]BERTONI, Lilia A., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas…, Op. Cit.*, pp.79-110
[139]DELANEY, Jean H., "Imagining 'el SerNacional': cultural nationalism and romantic concepts of nationhood in early twentieth-centuery Argentina", en: *Journal of Latin American Studies*, V.34, Nº3, Agos 2002, pp.625-640. [Online]http://www.raularagon.com.ar/biblioteca/bibliografianacion/Delaney-%20Imagining%20Ser% 20Argentino.pdf Última consulta: 06/011/2015
[140]*Ibíd.*, p.631

E.Quesada, quien propuso enfoques "investigativos y didácticos" de la historia[141]. De acuerdo a A.Cattaruzza, la demanda de una "historia científica, profesional y patriótica"[142], financiada por el Estado, estimuló un inédito crecimiento de instituciones culturales abocadas a la indagación y divulgación del conocimiento histórico argentino, obteniendo como temprano antecedente la Junta de Historia y Numismática (1893) –en adelante JHNA–. Entre 1904 y 1905, se dio origen a la Sección de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires –advenida luego en Instituto en 1921– y el Seminario Pedagógico, transformado en Instituto Nacional de Profesorado dentro de la Capital Federal. En 1905 también se procedió, por iniciativa de Joaquín V. González, a la oficialización de la Universidad de La Plata. En las siguientes décadas darían luz la Sociedad de Historia Argentina, el Centro de Estudios Históricos Argentinos en La Plata, el Instituto de Estudios Americanistas, en Córdoba, y el Instituto Nacional Sanmartiniano. Puede apreciarse a una comunidad erudita que comienza a disfrutar de un desarrollo sostenible en cuento a la calidad de sus interlocutores y la especificación del capital intelectual[143].

El ascenso político del radicalismo y su ocaso ocurrieron a la par de la propagación de las primeras impugnaciones ideológicas al liberalismo. Los rasgos complejos de este clima de ideas lo representó quizá R.Carbia. Había sido el primero en obtener el título específico de Doctor en "Historia de América" inaugurando en la comunidad de historiadores el peregrinaje intelectual hacia la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla en España[144]. Su condición de creyente y militante carlista de ninguna manera ingresaba en conflicto con su profesionalismo reconocido públicamente. Si bien, a partir de 1905, se habían perfilado nuevas instituciones educativas faltaban todavía bastantes recursos humanos para satisfacer la demanda. Por tales motivos, no era visible aún pese a los precoces avances en la institucionalización y profesionalización, un "lugar social" destacado en el seno del imaginario letrado que otorgara un horizonte expectable en cuanto al estatuto disciplinar. Para el creciente mercado de consumidores e interesados en lo que vagamente se admitía como "la Historia", las corrientes revisionistas en boga y los relatos canónicos seguían ocupando un lugar prominente en la cultura histórica mientras que cierta historiografía académica intentaba consolidarse modestamente en espacios institucionales. Indagar, en estas primeras décadas, el "oficio del historiador" concluiría en una dispersión de significaciones debido a la carencia –o

141 ZIMMERMANN, Eduardo, "Ernesto Quesada, la Época de Rosas y el Reformismo Institucional del cambio de siglo", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 2006, pp.37-40

142 CATARUZZA, Alejandro, "El historiador en la Argentina de entreguerras", *Op. Cit.*, pp. 105-120

143 *Ibíd.*

144 FREIJOMIL, Andrés, "Historiografía, literatura y tradicionalismo en la formación intelectual del primer Rómulo Carbia (1903-1915)", en: *Polhis*, Vol.8, Nº15, ene-jun 2015, p.19 [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/83-289-1-PB.pdf Última consulta: 12/04/2016

escasez relativa– de instituciones específicas para la configuración de un "saber histórico" reglado o normativizado bajo paradigmas en boga. Las instancias de consagración culturales no diferenciaban, por otro lado, el límite epistémico entre lo literario y algo propiamente "científico" entre las ficciones históricas: el 1°Premio Nacional de Literatura en la década del '30, había sido otorgado a historiadores y biógrafos como C.Ibarguren y R.J.Cárcano, mientras existió un intento de ingreso del novelista M. Gálvez a la JHNA[145].

Tanto en Latinoamérica, como en España, tras avizorarse horizontes culturales comunes mediante políticas de acercamiento se cultivó un *americanismo* surgido de preocupaciones científicas y móviles políticos[146]. La historiografía argentina, en general, se nutrió eficazmente de la reacción modernista propugnada por la Generación del '98 decidida a reconstruir culturalmente una mítica "Nación española" en el ultramar[147]. El hispanoamericanismo en expansión logró asimilaciones tradicionalistas, como la de R.Carbia, y perfiles receptivos más liberales como la de R.Levne. Cada vez que penetraba en el clima de ideas vigente resultaba una simbiosis con las imágenes nacionalistas nativas. Asimismo, las autoridades públicas percibieron favorablemente estos impulsos. El Estado nacional reconoció oficialmente a estos docentes e investigadores universitarioslegitimados como "historiadores".Ocuparon, en muchos casos, funciones públicas y promovieron un feliz proceso de ampliación infraestructural que proporcionaba espacios de articulación académica definidos, incluyendo circulaciones y financiamiento de sus resultados. Este proceso a largo plazo, lejos de anquilosarse, se profundizó a través del peronismo gracias al estímulo de las instituciones culturales y su asesoramiento litúrgico. En una aproximación a la condición social de los historiadores de entreguerras A.Cattaruzza advierte, en este sentido, la importancia del vínculo con el Estado independientemente del gobierno:

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial la base institucional había crecido con la fundación de nuevas carreras, varias revistas especializadas estaban circulando, los contactos con historiadores y centros extranjeros se habían se habían regularizado, y el Estado solía consultar a los historiadores y subsidiar o retribuir sus actividades de muchos modos[148].

---

[145]Este marco lábil de comunidades letradas heterogéneas se trataba de un fenómeno general en Latinoamérica. Cf. BETANCOURT MENDIETA, Alexander, *América Latina…*, *Op. Cit.*, pp.51-84

[146]Según H.Crespo afirma que la "americanística" fue producto de la "hibridez" entre disciplinas humanas diversas y sucesivos contactos continentales buscando la esencia del Nuevo Mundo. Los mismos trascenderían con el tiempo hasta acariciar la tentativa de constituir comunidades transatlánticas no exentas de conflictos. Cf.CRESPO, Horacio, "El erudito coleccionista", *Op.Cit,* p.292

[147]ABELLÁN, José L., *Rafael Altamira como arquetipo del intelectual moderno*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, [Online] www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-altamira-como-arquetipo-del-intelectual-moderno/ Última consulta: 14/02/2016

[148]CATTARUZZA, Alejandro, "El historiador en la Argentina de entreguerras", *Op. Cit.*, p.104

El modelo de profesionalización, en parte, fue tributario de las políticas de la historia de los estados europeos que promovieron desde las academias hasta el sistema educativo estatal la presunta solidez de sus comunidades en términos esenciales a lo largo del tiempo[149]. Los principios epistemológicos que organizaron la práctica historiadora, brindándole tiempo después en algunos casos una "operación historiográfica" y explicitando una representación profesionalizada, en realidad se habían basado en heterogéneas influencias teóricas y corrientes eruditas asumidas selectivamente[150]. Estos principios direccionales, que concernían esencialmente al oficio y la función pública de la historia, intentaron fundamentarse en consensos que acudían a diversas tradiciones en boga. La recepción de los modelos propedéuticos europeos, básicamente historicistas, lograron paulatinamente a lo largo de los siglos XIX y XX estandarizar una disciplina mediante el estudio de lo que se denominaban "hechos históricos" individuales para alcanzar verdades generales[151]. Aunque la propuesta germánica de una "historia de la civilización" y una hermenéutica sobre la *kulture*habían demostrado reverberancias dignas en Latinoamérica, fueron las posiciones menos teorizadas, guías de accionar que huían de la filosofía de la historia, las que llamaron especialmente la atención de las élites universitarias. Las técnicas y procedimientos que conformaban el método crítico procedían de la circulación de manuales pedagógicos, fundamentalmente *Lehrbuch der historischenMethode undder Geschichtsphilosophie* (1889), de ErnsBernheim, *Introductionauxétudeshistoriques* (1898), de Charles Langlois y Charles Seignobos, y *La enseñanza de la historia* (1881) de R.Altamira[152]. En el escenario hispanoamericano, la recepción de interpretaciones historicistas se aprecia en la versión "humanista" de la historia, adversa a la *razón positivista*. El acceso a muchas de estas tradiciones se logró, a menudo, a través de la lectura indirecta deC.Seignobos, R.Altamira o B.Croce, referentes de la reacción "antimetafisica" ya consagrados previamente en el clima intelectual español, tal como había ocurrido con el krausismo y otras expresiones del vitalismo.

La historia como *narratio rerum gestarum*, dentro de los claustros europeos decimonónicos, había experimentado cierta reacción contra las corrientespositivistas. Este proceso formaba parte de un decidido intento de autonomizar el saber social y precisarlo bajo un nuevo estatus epistémico tanto con respecto a los pretendidos objetivos de la disciplina como las características mismas de la inteligibilidad histórica a partir del "método" por ejemplo. La historiografía académica sobresaliente, sin embargo, intentó no ceder tan

[149] *Ibíd.*, p.14
[150] *Ibíd.*, p.16
[151] *Ibíd.*, p.18
[152] EUJANIAN, Alejandro, "Método, objetividad y estilo en el proceso de institucionalización", en: CATTARUZZA, A. y EUJANIAN, A. (Edit.), *Políticas de la historia, Op. Cit.*, pp.89-90

fácilmente al marco normativo positivista, así como tampoco a la propuesta económica neoclásica y las "ciencias de la naturaleza". Al mismo tiempo, emergían otras disciplinas humanas cuyos programas alegaban compartir la legítima representación de lo social[153]. Desde hacía décadas en el siglo XIX, aunque sin romper del todo con la historiografía erudita, distintos historiadores pertenecientes a ambientes universitarios comenzaron a reflexionar sobre la necesidad de readecuar este saber bajo un régimen de verdad científico. L.V.Ranke, desde la llamada "Escuela Historicista" alemana, hasta los historiadores franceses de la "Escuela Metódica",e intelectuales españoles vinculados al *rengeneracionismo* como E.Altamira, lograron asentar las bases fundamentales. Ambas corrientes pusieron su énfasis en definir el "método histórico" confiriendo autonomía y solvencia a la disciplina[154]. Al respecto, no puede ignorarse el clivaje nacionalista habiendo impuesto el clima ideológico dominante. En efecto, posibilitó la consolidación de dispositivos institucionales públicos que permitieron, sin duda, homogeneizar estas prácticas. El origen de las naciones era una empresa científica y política que gozaba de gran apoyo político. El *americanismo* y el espiritualismo hispanoamericano, en efecto, dotaron los elementos filosóficos necesarios al momento de esclarecer el lugar de Argentina dentro de la civilización occidental como heredera de la *latinidad*, frente a las amenazas del imperialismo protestante.

La configuración científica no positivistapuede rastrearse en las críticas que R.Carbia había desplegado contra el ensayismo biologicistade J.M.Ramos Mejía, por ejemplo, calificado de dudosa verosimilitud. La NEH logró, junto a emblemáticos historiadores de provincia, contrarrestar al menos parcialmente el peso de diversas imágenes históricas cuya estructura formal colindaba con las figuraciones literarias y filosóficas. La atracción radiada

---

153 A lo largo del siglo XIX la dirección hacia una mayor especialización, diferenciación y complejidad en los saberes, condujo a las apariciones de la Ciencia Política diferenciándose de la Moral y la Religión, la Ciencia Económica y, más recientemente, la Sociología y la Antropología perfilándose sobre el quiebre con las sociedades tradicionales y el impacto de la colonización capitalista del mundo.

154 Curiosamente, se ha adjudicado como "positivismo" a la corriente historiográfica hegemónica en la Sorbona de fines del siglo XIX y principios del XX cuando su credo filosófico distaba demasiado de la formación de leyes universales en base a regularidades y la reflexión teórica. La tesis de Charles-Oliviera Carbonell en alguna medida colaboró en desmentir afirmando la existencia de una confusión: adjudicar la "Escuela historiográfica positivista" a C.Seignobos, C.Langlois y G.Monod en lugar de L.Bourdeau, circunscribiendo a los primeros en la "Escuela Metódica". A esta "escuela" o corriente historiográfica le aterraban las propuestas de la filosofía de la historia ya sea en clave metafísica como las de I.Kant o F.Hegel y también las enmarcadas en el lenguaje positivista. Aunque condenaban las especulaciones filosofantes ateniéndose a los "hechos" identificables, eran propensos a establecer conexiones causales entre estos y hallaban un espacio dilatado para la intelección del historiador, el cual interpreta estos "hechos" no sólo aferrándose a las fuentes sino aplicando silogismos, analogías, figuraciones, direccionalidades en el sentido de las acciones, entre otras estrategias. Otro aspecto a considerar era que a pesar de aconsejar la imparcialidad en los manuales clásicos, en sus obras estos historiadores metódicos se permitían con no tan escasa frecuencia ingresar a dimensiones afectivas para apreciar la historia patriótica. Muchos filósofos de la historia han tomado involuntariamente este error emparentando a estos historiadores tradicionales con el modelo nomológico deductivo para la explicación científica. Cf.CARBONELL, Charles-Olivier, *L´historiographie*, PressesUniversitaires de France, París, 1986 [1981]

por la imagen de B.Mitre respondía a que era representado como el primer receptor e impulsor de renombre de la historiografía erudita documental europea –pese al influjo romántico y grecolatino mezclado con la misma– y, en efecto, sirvió para ficcionalizar cierta linealidad intelectual que convergía claramente en los esfuerzos más recientes de la NEH. Los primeros síntomas de esta transformación pueden advertirse en la apuesta narrativa y sus atributos. El énfasis del desplazamiento paradigmático propuso precisar pautas de trabajo que distanciaban la labor pretendida del ensayismo flexible. En este sentido, se contraponía al *ensayo* a la *monografía*, el *criterio de autoridad por referencia personal* a la *apelación a cierta comunidad interpretativa y sus reglas*, la *cavilación filosofante* al *trabajo sistemático* y el *perfil erudito* al *perfil de investigador*, entre las principales propuestas. Los referentes más emblemáticos de la NEH, con el objetivo de materializar estos horizontes, llevaron a cabo trabajos de investigación como: *La Representación de los Hacendados de Mariano Moreno* (1914) o *¡Viva Ramírez!* (1937) de D.L.Molinari, y los volúmenes de *Asambleas Constituyentes Argentinas* (1937-1940) o *La información histórica y los sofismas de la generalización (un análisis de historiografía y metodología de historización)* (1938) de E.Ravignani, por mencionar algunos estudios de gran impacto.Se convirtieron en paradigmas de excelencia científica, pues allí se encontraban visibles las pretensiones de la explicación histórica a partir no sólo de la labor erudita, sino del relevamiento documental en archivos oficiales, la correcta selección y crítica bibliográfica, la crítica interna y externa de las fuentes, así como reflexiones que significaban esfuerzos de síntesis.

A partir de fronteras epistémicas aún en constitución, con una diversidad de modelos propedéuticos y referencias científicas nativas como internacionales, condicionados por interrogantes referidos al problema sensible de la Nación, fue donde los historiadores luego calificados como "profesionales" gozaron de una formación. Llamativamente los agentes aquí analizados siguieron usufructuando parte de estos impulsos hasta las décadas finales del siglo XX.De acuerdo a M.C.Pompert de Valenzuela, la inteligibilidad de la NEH se forjó en la representación de un perfil de historiador anhelado el cual debía "(…) ponerse en contacto con los documentos, sin mezclar nada de sí mismo, a la manera postulada por Langlois[155]". La finalidad de concretar "síntesis", además de condensar pautas de trabajo con documentos, fueron consideradas de trabajos como la *L'évolution de l'Humanité*, de Henri Berr, y la *Histoire de France* de ErnestLavisse[156].Las referencias teóricas reconocían corrientes

[155]POMPERT DE VALENZUELA, María, "La Nueva Escuela Histórica…",*Op. Cit.* p. 33

[156]Pese a las referencias que R.Levene y otros historiadores de la NEH hacían hacia algunos historiadores europeos, sus prácticas concibieron como decisivas las narrativas nacionalistas francesas y la fría heurística alemana. La interdiciplinariedad evocada por H.Berr hasta lograr enfoques socioeconómicos –figura enfrentada al historicismo alemán clásico desde la *RevueSynthèseHistorique*–, sin embargo, logró

europeas pero también vernáculas. El trabajo de R.Carbia*Historia crítica de la historiografía argentina* (1925) aceptaba la legitimidad de la historiografía erudita-documental como autoridad científica local[157]. F.Devoto ha dejado en claro que B.Mitre fue el principal demiurgo de la arquitectura nacionalista, constituyendoa su vez un "historiador modélico"[158]. Los discursos efervescentes durante el Centenario alimentaron un sentido político y social en la dedicación a los estudios históricos y su importancia en la formalización estética de la comunidad imaginada de origen. De acuerdo a N. Pagano y M.Galante, los historiadores de la NEH buscaron legitimarse en espacios institucionales, esencialmente académicos, y redes política-historiográficas amparados en primer término por el clima benigno que ofrecían las presidencias radicales[159].El hecho de visualizar un *cursushonorum* que podía beneficiarlos no se trataba de un dato menor. La posibilidad de acceso a una institución con la promesa de una legítima de expedición de títulos habilitantes, en la década del '30 era notablemente superior que la existente en las presidencias radicales. En un mismo sentido, vale decir, el reconocimiento social alcanzado por estos historiadores profesionales que acudían a medios de difusión, como el diario *La Nación* o la radio, y lograban acceder a recursos estatales de los más variados, acabaron de ampliar el margen de potencialidades y, al decir de M. de Certeau, la acotación de los saberes "redistribuidos simbólicamente" en un espacio.

El interés por la edificación del Estado nación, contaba con generaciones de abogados abocados a la historia constitucional, entendida como una búsqueda de los orígenes de la comunidad imaginada. El ingreso de la Sociología significaba un elemento tributario asimismo del Derecho[160]. Por otro lado, ubicadas en un lugar subsidiario también, se

---

escasas reverberaciones en Argentina. La visita de F.Braudel a Buenos Aires, igualmente, dejó un impacto nulo. El historiador francés había llegado en un escenario de consolidación de una historiografía de corte hegemónico institucionalista que en su país natal había combativo fiel a sus maestros.

[157]De acuerdo a M.C.Pompert de Valenzuela, las definiciones concretas de trabajo eran contundentes: crítica bibliográfica, búsqueda de fuentes oficiales, reconocimiento de autenticidad, aplicación de ciertos principios de la filología y síntesis. Las colecciones documentales y estudios seriales fueron piezas claves en paralelo al trabajo en los Seminarios para la realización de prácticas científicas. Los procedimientos de influencia alemana y europea del siglo XIX consistían en el desarrollo de seminarios en cátedras universitarias. Los mismos eran involucrados en el tratamiento crítico de las fuentes, procedimientos analíticos y teóricos sobre materiales paleográficos, numismáticos, filológicos, comparación de textos, etc. Cf. POMPERT DE VALENZUELA, María, "La Nueva Escuela Histórica…",*Op. Cit.*, p. 59

[158]DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo…*, *Op. Cit.*, pp.5-15

[159]PAGANO, Nora, "La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, pp.140-141

[160]Es interesante destacar la invisibilidad actual del papel jugado por R.Levene en la institucionalización de la Sociología en Argentina. En efecto, el historiador dictó tal asignatura en la Universidad Nacional de La Plata y promovió la creación de institutos de investigación sociológicos, así como congresos internacionales para promover dichos estudios. Pero las tradiciones académicas actuales concordaron ubicar a Gino Germani como el gran impulsor de la sociología nacional moderna. Del mismo modo, el historiador había incurrido junto con otros escasos colegas en la historia económica. Son verdaderamente pocos los reconocimientos hacia estas incursiones: esta figura dista demasiado de lo que ocurre con las apropiaciones que han realizado otras disciplinas sobre académicos como M.Weber, quien es reclamado como mito de origen desde diversas ciencias y tradiciones. Este fenómeno no puede simplificarse al carácter rudimentario de su obra. Aunque R.Levene se había servido de estas disciplinas sin haber

encontraban la Paleografía y la Archivística. Otras de las áreas epistémicas relevantes era la Instrucción Cívica –los Profesores de historia podían dictar tal asignatura– y la Geografía[161], pues el magisterio de Historia estaba asociado al ejercicio de la ciudadanía y el reconocimiento patriótico del territorio soberano. En menor medida, las Letras jugaron un rol interesante. La lengua era uno de los pilares de la Nación y la comunidad internacional hispanoamericana. En efecto, las academias nacionales de Historia y Letras compartían a miembros entre sus sitiales y participaban a menudo a ciertos rituales. De tal manera la historia se convertiría en tributaria del nacionalismo en todas sus vertientes y los historiadores no podían ignorar semejante condicionamiento. Elementos lingüísticos propuestos por R.Levene y E.Ravignani continuaron en gran medida entre los epígonos. La exteriorización lingüística más evidente constituye la imposición de "períodos históricos", empleados para hacer inteligible el pasado acorde a una direccionalidad de las instituciones republicanas.Cuando la Junta adquirió el rango de Academia Nacional de la Historia, en 1938, el Estado nacional de la mano del presidente A.Justo había reconocido como historiadores profesionales a estos elencos, habilitándolos a escribir los volúmenes de la *Historia de la Nación Argentina* (1936-1950), mientras les eran asignados ingentes fondos públicos. Tal empresa colectiva había contado con aportes concretos de historiadores de provincia. Gracias a los vínculos de R.Levene con el poder político, los asesoramientos a los poderes públicos se constituyeron en frecuentes demandas[162]. La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos[163]trabajaba en este sentido, desde 1938, significando "lo histórico" y

robustecido analíticamente a la historia, es necesario considerar a la vez las políticas de memoria académica impartidas desde 1984 que invisibilizaron algunos aportes para resaltar otros. Ver: BLANCO, Alejandro, "La sociología: una profesión en disputa", en: NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Comp.), *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp.328-332

161 Las dimensiones clásicas binarias de *tiempo* y *espacio* fueron calves en las narrativas nacionalistas desde las primeras promociones oficiales de estudios geohistóricos en el siglo XIX. En 1855 el Instituto Histórico y Geográfico contaba con B.Mitre en su Mesa Directiva. Surgido de la Conquista del Desierto, el Instituto Geográfico Nacional se transformó, en 1901, en Instituto Geográfico Militar albergando tanto a interesados por la geografía como los estudios históricos. Una institución internacional que logró asociarse con esta fue el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el cual contaba entre sus miembros a los elencos aquí estudiados. Con posterioridad, la Academia Nacional de Geografía fue creada en 1956 y presidida nada menos que por historiadores de la ANH: G.Furlong, R.A.Molina y R.Leviller. De los epígonos analizados quien más abarcó los estudios geohistóricos fue sin duda Maeder.Su interés radicaba en identificar los cambios sociales e institucionales y sus marcas en el espacio sin alcanzar una renovación profunda de esta perspectiva.

162 SUÁREZ, Carlos A. y SAAB, Jorge, "El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria", en: *Clío & Asociados*, N°16, pp.211-219

163 Los museos, en este sentido, ocuparon un lugar clave expandiéndose bajo la órbita pública en la medida que los estados provinciales y la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos valoraban sitios impulsando procesos de patrimonialización, fiscalizando inmuebles, restaurándoles y erigiendo sobre estos "lugares de memoria". Los epígonos, junto con elites culturales provincianas, fueron responsables "naturales" de su gestión independientemente del clima político. A manera de ejemplo, E. De Gandía estuvo a cargo del Museo Histórico Municipal de Capital Federal durante el peronismo y R. Caillet Bois fue director del Museo Histórico de la Casa de Gobierno desde la "Revolución Libertadora". Ver: URIBARREN, María S., "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la

"sagrado" interviniendo en el espacio público con un poder simbólico notable. R.Levene, y algunos historiadores de perfiles similares como E.Ravignani, se acercaron al *locus* en numerosas oportunidades intercambiando correspondencia con sus intelectuales, revisando archivos y, no siempre con la misma regularidad, impulsando distintas redes propensas a intercambiar producciones. Contrariamente a la presunta parcialidad y "porteñismo" de la "Historia Oficial", cuyo principal baluarte sería la ANH, las articulaciones entre historiadores de Capital Federal y del Interior se desarrollaron de forma sostenida hasta la década del '90 inclusive. De modo que dicha sociabilidad confirma un fenómeno de larga durabilidad, solidificado en base a redes recíprocas y convenios institucionales eficaces. Si bien, desde sus inicios, la ANH deseaba configurar una "historia nacional" verosímil necesitaba, pues, contar con los "aportes" de "historiadores de provincia" y sus realidades epistémicas: a través de regulares intercambios, circulación de artefactos y consensos interpretativos, estos agentes pudieron avizorar una comunión de intereses.

La Universidad Nacional de La Plata se trataba de un bastión de la historiografía erudita-documental, donde figuras como R.Levene, Luis María Torres y E.Ravignani, entre otras, conformaban el equipo docente. Se trataba de un elenco de profesores homogéneo y prestigioso. R.Levene propinaba un programa de investigación y de enseñanza de la "Historia Argentina y Americana", en sintonía a los esfuerzos de otros colegas de la ANH. Allí el nacionalismo, el vitalismo americanista, la épica romántica y las pretensiones de cientificidad, se mixturaban en una misma empresa cultural. El historiador era representado como un animador de la cultura histórica nacional. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, R.Levene intentó instalar a partir de 1920 una orientación formativa que había denominado "humanista moderna". Estimulaba un anhelo de saber universalista, demasiado presente en el escenario hispanoamericano, asociado a estudiar al "hombre" y la "personalidad del pueblo" desde la "unidad de la cultura"[164]. De acuerdo con T.Gutiérrez, R.Levene, siendo Decano y Presidente de esta facultad, R.Levene había definido las "humanidades" como un campo conciliador entre las ciencias modernas, los campos eruditos, pedagógicos y filosóficos, con el objetivo de brindar una formación cultural integral en diálogo permanente[165]. Las letras, las lenguas clásicas, la cartografía y la geografía, la estética, enfoques filosóficos y antropológicos, sumándose después la sociología y la

---

Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una idea de nación", en: Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad, N°11, 2009, p.214.

[164]LEVENE, Ricardo, "Significado cultural de las Humanidades", en: *Humanidades*, Nº21, UNLP, La Plata, 1931, p.297

[165] GUTIÉRREZ, Talía V., "Los estudios históricos en la etapa fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1943", en: ZARRILLI, Adrián, *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1990*, Buenos Aires, ANH, 1998, p.36

economía, se conjugarían con la historia dotándola de rasgos eclécticos. Fruto de la madurez del trabajo científico de intelectuales platenses, surgieron la *Revista Humanidades* y la *Biblioteca Humanidades*. Otro gran impulsor de esta formación integral ligada a sensibilidades vitalistas había sido Alejandro Korn, dejando huellas profundas en la institución promoviendo cursos de cultura general universal[166]. Promovía el ansia profesional de aspirar a un saber general de corte erudito: un "buen historiador" debía nutrirse de otras disciplinas, pero sin abandonar su autonomía[167]. En realidad, los docentes de este espacio optaron otra distinción distinta a la de NEH. El calificativo "Escuela Histórica de La Plata", propugnado por C.Heras, explicitaba las supuestas particularidades de los estudios locales quizá como una estrategia de diferenciación con respecto a la vertiente de Capital Federal. El mismo artífice del término conjugó categóricamente dicha expresión:

Justifica esta denominación el común origen de esta promoción de estudiosos, la cohesión espiritual existentes entre ellos, y la similitud de las normas metodológicas en la investigación y en la exposición histórica, rasgos comunes y permanentes lo suficientemente asentados como para merecer el calificativo de Escuela que la distingue de otros grupos formados en otros centros universitarios del país[168].

Fácilmente se advierte, en las palabras de C.Heras, un intento de particularizar rasgos que, por supuesto, poco correspondían al elenco señalado. Si se examina la planta docente platense comparándola con la de la Universidad de Buenos Aires o el Instituto Superior del Profesorado, rápidamente se evidencia el intercambio fluido de profesores como E.Ravignani, R.Carbia y R.Levene que se repetiría inclusive entre epígonos como R.Caillet Bois, A.Allende y el propio E.Barba. Del mismo modo, compartieron textos de estudio similares, autores de referencia ineludibles en todos los casos y prácticas poco diferenciadas. Esta falta de consensos no es un problema para este intento esquemático de caracterización. Investigadores como N.Pagano y M.C. Pompert de Valenzuela han distinguido a la "Escuela Histórica de La Plata" como una vertiente de la NEH. De todas maneras, resulta valioso el uso

[166]GRACIANO, Osvaldo, "Alejandro Korn y las humanidades en la Universidad Nacional de La Plata", en: *Archivos de Ciencias de la Educación*, Nº8, 2014. [Online] www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6589/pr.6589.pdf Última consulta: 14/03/2015

[167]Con el tiempo este acervo no tardaría en adquirir consistencias tradicionalistas, utilizado a menudo como forma de distinción de otras corrientes de las "ciencias sociales" como luego comenzarían a calificarse adoptando un sentido de ruptura con relación a este esquema arcaico. En la segunda mitad del siglo XX sólo los espacios confesionales o tradicionalistas hispanoamericanos asumían el mote de "humanidades", mientras que los centros que incorporaban con mayor velocidad novedades internaciones se inclinaban por la referencia lingüística de "ciencias sociales".

[168] HERAS, Carlos, "Incorporación del académico de número, Dr. Enrique M.Barba", en: *BANH*, Vol. XXVII, Tomo I, Buenos Aires, ANH, 1956, p.163

lingüístico detrás del calificativo "Escuela", como parte de una estrategia de configuraciones identitarias utilizada durante décadas. Se puede observar claramente, en la primera mitad del siglo XX, a historiadores bonaerenses, tucumanos, cordobeses, correntinos y santiagueños que enviaban artículos al *Boletín* del Instituto de Investigaciones Históricas de Capital Federal. Una clara "simbiosis erudita" que obliga a interrogarse lo siguiente: ¿no participaron algunos historiadores de provincia y la Nueva Escuela Histórica del mismo proceso de institucionalización/profesionalización encarnando diferentes ángulos? Seguramente sí. La recepción es explicable como parte de un mecanismo de dotación de prestigio a partir de aceptación de las mismas reglas de juego[169]. Quizá haya que discutir la excesiva singularidad de la NEH tal como lo planteó lúcidamente T.HalperínDonghi.

Incluso las vetas revisionistas florecieron en el Interior de manera muy temprana. E.Ravignani había enviado a copistas y ayudantes archiveros a misiones científicas destinadas a transcribir las constituciones provinciales. El esquema de intelegibilidad propuesto concebía reconocer el "papel de las provincias" en el "cuerpo nacional", sin desconocer la prelación de la Nación. Compartía la crítica sobre la parcialidad de los relatos decimonónicos junto con historiadores muy impugnadores como el cordobés F.Silva y había indagado el archivo de J.G.Artigas incursionando en lecturas revisionistas. En 1934 en el prólogo a la *Historia de la Nación Argentina*R.Levene, tras criticar el carácter "anárquico" y "fragmentario" de los relatos historiográficos previos a 1900, propuso aspirar a una "síntesis" y pacificación intelectual. Este operador historiográfico excelso extendió las filiales de la JHNA a Córdoba (1928) y Rosario (1929). Se acercó personalmente a dichos centros urbanos y elogió hábilmente a historiadores locales. El mutuo reconocimiento denotaba, en efecto, la inclusión de agentes que, como D.Peña o E.Martínez Paz, exigían *revisiones* sobre el canon mitrista. El primero había desarrollado una estimulante conferencia sobre Facundo Quiroga, en 1906, atinando la necesidad de desdibujar el imaginario sarmientino. En un sentido similar, un cordobés liberal como E.Martínez Paz había exhortado, en 1940, en el recinto mismo de la ANH:

La historia debe ser revisada, y no revisada según cánones definitivos (…) Suele confundirse frecuentemente unidad nacional con centralismo unitario (…) de aquí ha nacido ese régimen de silencios y proscripciones que se verifican en nuestra historia escrita (…) estas reflexiones

[169]BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, p.160

no se encaminan a preparar soñadas restauraciones, ni a abrir el camino a la propagación de ideas exóticas[170].

Dentro de las primeras iniciativas formales de encarar proyectos de envergadura institucional figuraron los eventos *Congreso de Historia de Buenos Aires y sus pueblos* (1950), *Primer Congreso de Historia de Cuyo* (1938) y el *Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro* (1941), desarrollados en las ciudades de La Plata, Mendoza y Córdoba, respectivamente. Organizados por las juntas provinciales de historia, en coordinación con la ANH, básicamente se trataban de efectos sintomáticos, es decir, demandas de provincianos, apoyadas desde luego por académicos de Buenos Aires, insistiendo en los déficits presentes en las figuraciones y producciones del Interior[171]. El común calificativo *pueblo* implicaba la apelación a una entidad trascendental sensible a atisbos espiritualistas y referencias patrióticas. ¿Se trataban de *revisionistas* en un sentido programático? Tal como sugiere J.C.Chiaramonte, las redes que integraban a los historiadores de las provincias y los elencos de la Nueva Escuela Histórica ensayaron lecturas críticas sobre los relatos decimonónicos[172]. Sin embargo, cabe aclarar que un revisionismo superficial, mesurado, que jamás descartaba el núcleo vital de la imaginería mitrista. En definitiva, la ansiada "Historia Nacional" no dejó de visualizarse como un relato sagrado constituido internamente por la suma de las llamadas *historias provinciales*, las cuales estuvieron lejos de ejercer cuestionamientos al método, el estilo y la política de la historia liberal.

Afirmar que la propuesta de la NEH era la única posibilidad de profesionalización posible, sin ninguna otra interferencia o gravitaciones externas, es inverosímil. Por supuesto, la colonización de los espacios institucionales hacía más restringida la posibilidad de inserción efectiva de otras corrientes. Pero las actividades culturales en Argentina demostraron que vertientes marginales podían ostentar una fortaleza para resistir las hegemonías institucionales. En este sentido, preguntas no ociosas y que garantizarían parte de la explicación acerca de las posibilidades proyectivas de los historiadores de la primera mitad del siglo XX, podrían ser: ¿acaso no participaron T.Halperín Donghi y J.L. Romero de la misma experiencia formativa bajo las mismas figuras referentes? ¿Por qué no ingresaron a la solidaridad intergeneracional de epígonos inclinándose, en cambio, por un *rupturismo*? En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía y

[170]MARTÍNEZ PAZ, Enrique, "La formación histórica de la Provincia de Córdoba", en: *Instituto de Estudios Americanistas*, N°5, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1941, p.42
[171] ESCUDERO, Eduardo, "Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)". En:*Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Vol.8, N° 11, p.51
[172]CHIARAMONTE, José C., *Usos políticos de la historia…, Op. Cit.*, p.150

Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, gran parte de los recursos humanos estaban subsumidos al perfil historiográfico descripto. T.Halperín Donghi advierte la supervivencia canónica de B.Mitre durante décadas ante las insuficiencias explicativas que ofrecían los modelos historiográficos imperantes:

Ello permite entender mejor porqué, cuando los hombres agrupados en la Nueva Escuela se constituyen como el primer grupo de historiadores profesionales que surge en el país, buscan refugio (…) en una estricta (quizá estrecha) visión del trabajo histórico que pone en primer plano la recolección y crítica de materiales (…) los integrantes de la Nueva Escuela proclamaban partir de cero; no advertían quizá hasta qué punto ello era cierto y hasta qué punto también la celebración de esa circunstancia estaba fuera de lugar[173].

La misma conclusión puede aplicarse a ciertos argumentos revisionistas de la década del '30. Estaban "fuera de lugar", en tanto ya habían sido planteados por varios intelectuales de provincias y de los principales núcleos universitarios del país. Las consecuencias de la crisis económica originada en Estados Unidos en 1929, conocida como el *Crack* de Wall Street, no tardó en herir gravemente los principios liberales que sustentaban el orden mundial vigente. Las políticas aislacionistas, o de restricciones proteccionistas, modificaron parcialmente el orden capitalista mientras que en cuanto a las repercusiones políticas se advierte el avance de ideas nacionalistas de extrema derecha. En Argentina, la situación se expresó en el golpe de Estado de 1930. El fallido intento corporativista del General J.F.Uriburu fue sucedido por gobiernos de facto ligados a las Fuerzas Armadas y el poder terrateniente: A.P.Justo (1932-1938), R.Ortiz (1938-1942) y R.Castillo (1942-1943).La intervención castrense había anunciado, en nombre de la Constitución, la normalización y el restablecimiento de la Nación ante los excesos plebeyos. Expresiones que, tan sólo años atrás, habían sido contenidas a través de propuestas espiritualistas, ahora contemplaban en el autoritarismo fascista, la derecha francesa de inspiración maurrasiana, el franquismo o la propia restauración oligárquica local, respuestas a los problemas nacionales[174]. El clima antiliberal diverso cundió en el floreciente "revisionismo histórico", corriente historiográfica

[173]HALPERÍN DONGHI, Tulio, "La historiografía argentina: treinta años…", *Op. Cit.*, p.311

[174] En realidad, los intelectuales nacionalistas emergentes en la década del '20 se caracterizaban por una diversidad en muchos aspectos tales como su posición con respecto a la dimensión republicana y la Constitución Nacional. Integraban sociabilidades de mutuo reconocimiento como la revista *Criterio* y el periódico *La Nueva República*. Aunque apoyaron el golpe de 1930 no demostraron integrarse de manera unánime a los proyectos políticos nacionalistas posteriores a 1943, sobre todo los autoritarios. A partir de la década del '30, es necesario señalar la proyección de agrupaciones antiliberales no derechistas como la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Ver: DEVOTO, *Fernando, Nacionalismo, fascismo…, Op. Cit.*, p.202

más definida en esta década, cuyas narrativas denunciantes con relevante éxito editorial –*La Historia falsificada* (1939) del hispanista E.Palacio es el mejor ejemplo– intentaban refundar espiritualmente la República más que penetrar en los ambientes académicos. Aunque las ideas fascistas o totalitarias habían seducido a ciertos grupos nacionalistas en la década del '30, el cuadro bélico de 1943 significaba el retroceso de los avances de las Fuerzas del Eje en Europa como en el Pacífico y triunfo inevitable de los Aliados, por ende una nueva búsqueda.

El golpe de Estado de 1943, protagonizado por el "Grupo de Oficiales Unidos", o GOU, dio fin al gobierno de R.Castillo proponiendo fórmulas presidenciales de facto presididas por A.Rawson, P.P.Ramírez y E.Farrell. Las tensiones entre "aliadófilos", "neutralistas" y "germanófilos", propiciaban un incremento del conflicto favorecido por la escasa legitimidad del gobierno conservador. Finalmente, la facción militar en posición expectable, que contaba con el apoyo de sectores estratégicos como la Iglesia Católica, había logrado acceder al poder sin demostrar resistencias civiles significativas. P.Ramírez había concertado entrevistas con sectores de la Unión Democrática, como los radicales "unionistas" –entre los cuales se hallaba E.Ravignani–, contando esta fuerza con el apoyo de numerosas estructuras partidarias a excepción del Partido Comunista. Entre las primeras medidas adoptadas por O.Ramírez y A.Rawson que habían afectado los escenarios tanto intelectuales como profesionales, fue la disolución de la asociación pro aliada Acción Argentina y la intervención de la Universidad Nacional del Litoral. Otra medida crítica inicial fue la suspensión del Congreso donde muchos intelectuales, algunos de ellos historiadores, poseían bancas. Distintos sectores nacionalistas ocuparon lugares importantes en la administración pública como en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Un claro ejemplo fue la presencia del militante católico G.M.Zuviría durante la contienda mundial. Las identificaciones "aliadófilas" eran tenidas por "antinacionales" para muchos representantes del oficialismo. La polarización simplificaba la imagen monolítica del gobierno por los sectores "democráticos" interpretado como "totalitario" y "nazifascista". M.E.Spinelli sostiene que los sectores antiperonistas radicalizados y antiperonistas optimistas compartían los siguientes rasgos:

(…) el conjunto de valores políticos filiados en la tradición políticas de Mayo-Caseros. Éstos pasaron a constituir el núcleo de ideas rectoras del ideal restaurador: la austeridad republicana, el adecentamiento de las costumbres políticas, la revitalización del ideal sarmientino de la educación como base de orden político y de la movilidad social, la condena

a la política entendida como simple ejercicio del poder y la democracia como una cuestión de votos[175].

El conflicto entre las organizaciones estudiantiles, socialistas, radicales y forjistas contra el gobierno de facto engendraron un panorama de tensiones características en los núcleos universitarios. Los hispanistas de derecha participaban a través de injerencias políticas sobre espacios en la gestión educativa en todos los niveles, al mismo tiempo que exhibían sin cuidado sus preceptos antirreformistas, afectando la participación estudiantil y la libertad de cátedra. Hacia el cierre del año 1943, todas las universidades argentinas estaban intervenidas, restringidas las manifestaciones estudiantiles y docentes, con episodios dramáticos como la resistencia y posterior desalojo estudiantil por parte del interventor J.B.Genta en la Universidad Nacional del Litoral, cuya renuncia no impidió que el arco nacionalista continuara ocupando cargos paulatinamente en la función pública como A.Baldrich, L. Novillo Saravia y C.Perlinger. La anulación legal de la Federación Universitaria Argentina y la cesantía de cargos a docentes y empleados públicos, acentuaron las diferencias y transformaron a numerosos escenarios intelectuales en espacios de oposición. El experimento nacionalista castrense buscaba su complicidad entre sectores tradicionalistas aunque no era su único bastión. Otras respuestas políticas orgánicas al vacío de legitimidad que arrastraba Argentina desde el golpe a H.Yrigoyen en 1930 habían sido, efectivamente, dos intentos denominados ambos Unión Democrática. Aunque la segunda alianza electoral interpartidariahabía logrado formalizarse en 1945 para derrotar electoralmente la candidatura de J.D.Perón, las gestiones y negociaciones entre operadores políticos radicales, socialistas y comunistas, se habían desarrollado anticipadamente. Un experimento análogo aunque con adversarios y objetivos muy diferentes, fue la Unión Democrática o Unidad Democrática creada entre 1940 y 1942 para enfrentar a la Concordancia conservadora. La similitud era la vacancia de legitimidad política después de la crisis económica y la reinstauración de las fuerzas conservadoras. Las movilizaciones extensas del arco opositor incluían solidaridades intelectuales que aglutinaban definiciones políticas. Un liberal como B. Houssay representaría una de las manifestaciones opositoras al gobierno más inmediatas, tras la intervención en las universidades, solicitando firmar la *Declaración sobre democracia efectiva y solidaridad latinoamericana*. Obtuvo como consecuencia la decisión del ministro G.Martínez Zuviría de

[175]SPINELLI, María E., *Los vencedores vencidos. El antipeornismo y la "Revolución Libertadora",* Biblios,Buenos Aires, 2005, p.135

cesantear a los firmantes que poseían un empleo público, entre ellos el mismo Houssay[176]. De acuerdo a un diagnóstico de S.Sigal:

Inaugurando un ciclo que se repetirá cada diez años, 240 profesores –que sería imposible clasificar de derecha o izquierda– fueron expulsados por haber firmado un manifiesto antigubernamental. Durante al año 1946 se suceden despidos a docentes, suspensiones y expulsiones de alumnos; algunas Facultades perdieron en pocos meses el 70% de sus miembros, de acuerdo con R. Walter, y las universidades un tercio del cuerpo profesoral, según las cifras de Félix Luna, quién evaluó en 1200 los docentes excluidos entre 1943 y 1946, de los cuales 423 fueron echados y 823 renunciaron[177].

El impacto de la experiencia peronista (1943-1955)

Tras haber sido separado de sus funciones y contemplado la organicidad de las masas sindicalizadas, en 1945 J.D.Perón organizó su campaña presidencial empleando elementos ideológicos y recursos humanos no muy diferentes al gobierno de facto anterior, el cual le había facilitado elecciones libres. El peronismo desplegó, entre 1946 y 1953, un programa nacionalista ligado a un proceso capitalista basado en la sustitución de importaciones. Su proyecto buscó legitimarse a partir de entronques populistas nativos, doctrinas económicas internacionales como el keynesianismo y políticas de gobiernos identificados con "Terceras vías". Había propuesto la división autoritaria de la trama social, consolidándose en diferentes esferas institucionales: el Estado, las Corporaciones y la Sociedad. No se trataban de entidades aisladas, sino que integraban un horizonte político denominado "Comunidad Organizada"[178].

Durante la etapa de fertilización del movimiento (1943-1955), desarrollada durante la "Revolución de 1943" y las presidencias democráticas de J.D. Perón, se impartieron prolíficos intentos de configurar imágenes del pasado dinamizadas desde distintos sectores. Sin embargo, las estrategias para hegemonizar la representación electoral e incidencia en la cultura tuvieron inconvenientes. La politización general de la sociedad y la densidad de la

[176]Afincados entre los movimientos intelectuales y políticos liberales, en la década del '40 E.Ravignani y R.Caillet-Bois pronunciaban sus críticas al gobierno de facto desplegando el primero de acuerdo a N.Pagano: "(…) gestiones a favor de la conformación de la Unión Democrática y desde las carillas de la publicación que dirigía, *El Radical*, actualizaba la fórmula sarmientina: 'Ésta no es la barbarie del indio que llevaban en sí las montoneras de Facundo y los mazorqueros de Rosas, es la fría barbarie organizada del nazi-fascismo'" Ver: PAGANO, Nora, "La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, p.177

[177] SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder…*, *Op. Cit.*, p.32

[178]CAIMARI, Lila M., "La era peronista (1943-1955)", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina en el siglo XX*, Vol.7, Planeta, Buenos Aires, 2001, pp.299-305

cultura letrada argentina, hacia mediados del siglo XX, permitieron que "lo político" expresara un marco condicionante sobre las prácticas intelectuales. Entre las políticas de la historia del gobierno peronista, se optó por una "estrategia de pocas innovaciones"[179], pese a poseer cuadros culturales revisionistas en su seno. El oficialismo optó por evitar la utilización de imágenes controversiales. Pues no había alcanzado a remover demasiado la iconografía liberal del Panteón Nacional. Aunque la tensión política se reflejó naturalmente en el enfrentamiento con los adversarios, no había existido una auténtica inversión de los elementos inherentes de la cultura histórica liberal. La herencia decimonónica resultaba, a grandes rasgos, intangible. Dentro el movimiento peronista hubo intentos por parte de intelectuales de construir filiaciones sobre posibles democracias plebeyas asociadas a H.Yrigoyen o, aún más lejos, a J.M. de Rosas sin recibir respuestas certeras desde la conducción estatal.

La amplia galaxianacionalista había logrado beneficiarse de las discusionesy clivajes de la posguerra. Del mismo modo, resultó imposible ignorar las tensiones ideológicas sobre el concepto de *democracia* impulsadas por las grandes experiencias colectivas del siglo XX –la democracia liberal, el fascismo, el comunismo–. La crisis del sistema político fraudulento concluyó, con grandes expectativas, en consignas que desconfiaban de la legitimidad del adversario. Finalmente, apelaciones de "pueblo/antipueblo" (peronismo) y "democracia/fascismo" (fuerzas no peronistas) perturbaron, en muchas ocasiones, el principio de autonomía del intelectual moderno[180]. La cultura académica anterior a 1943, en parte como consecuencia de la Reforma de 1918, había recibido en casos como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata el ascenso de una generación de "hombres nuevos" vinculados a una "carrera académica" estable. Las intromisionesestatales, entre 1943 y 1955, dentro de los escenarios intelectuales, permitió la inserción efectiva de historiadores políticamente afines. Tales fueron los casos de José María Rosa, Carlos Ibarguren y Hernández Arregui, por ejemplo, ahora docentes de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata. Se trataba más bien de un grupo heterogéneo, cuya mayor articulación consistía en cierto consenso sobre el dominio de las imágenes históricas con el propósito de manifestar una "militancia historiográfica"[181]. Al reiterarse las intervenciones

---

179 DEVOTO, Fernando. "El revisionismo histórico", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (Coomp.),*Historia de la historiografía argentina, Op. Cit.*, p.270

180 TERÁN, Osacar, *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales*, *1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p.258

181Entre los sectores favorecidos con cargos públicos, se destacaron desdemiembros de la NEH como D.L.Molinari, revisionistas rosistas e hispanistas tales como E.Palacio, hasta forjistas sobresaliendoR.Scalabrini Ortiz yA. Jauretche. Los intelectuales peronistas, igualmente, sintieron la presión orgánica del propio J.D.Perón. En el caso del izquierdistaA. Ramos, el Estado había retirado del mercado su primera publicación ugartiana *América Latina: un país* (1949). El peronismo penetró, inclusive, en el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" causando el retiro voluntario de J.Irazusta. A. Jauretche y R. Scalabrini Ortiz debieron resistir el disciplinamiento en la

sobre las casas de estudio, en 1946, los conflictos con estudiantes se acentuaron y las renuncias o cesantías procedieron a designaciones internas o concursos. Las presiones, a menudo, habían sido más bien exigencias orgánicas de la burocracia autoritaria que designios ideológicos. Desde el control de la Universidad Nacional del Litoral y la ocupación de otros espacios institucionales en el Interior proclives a la intervención oficialista -el caso de la Universidad Nacional de Cuyo de 1939 y la embrionaria Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba de 1946, por ejemplo-, sectores nacionalistas encontraron la oportunidad para arraigarse institucionalmente. No obstante, es preciso realizar ciertas matizaciones: la cruzada "espiritualista" peronista formó parte de una narrativa que el oficialismo identificó con los símbolos hispanista-católicos. Estas características se reflejaron mejor en los textos escolares –donde no obstante se recomendó el estudio de la etapa colonial como "período hispánico"–, mientras que la enseñanza universitaria presentó una convivencia intelectual diversa.

Donde el gobierno triunfante especialmente se había destacado,era en su intervención cultural sobre las celebraciones oficiales y la monumentalidad pública. La épica sanmartiniana no puso en discusión la cultura histórica nacional. El peronismo, propiamente definido desde 1946, mantuvo a estos agentes interesándose en que las universidades estuvieran alejadas de los núcleos opositores. En el caso de la Universidad de Buenos Aires se exhibió un panorama singular. Los docentes que habían renunciado en forma de protesta contra el gobierno defendiendo la autonomía, pudieron ser reemplazados por personas internas y no impuestas desde el "régimen"[182]. La mayoría de las agrupaciones estudiantiles presentaron una importante resistencia, incurriendo a una sociabilidad en los espacios privados como ocurría frecuentemente en los contextos autoritarios[183]. Las cesantías en el plano educativo afectaron especialmente a aquellos con posiciones políticas combativas. Se había procedido, en efecto, a una combinación de despidos, numerosas presiones y renuncias masivas.En este caso, se demuestra la capacidad adaptativa, señalada por F.Devoto, de la NEH e historiadores allegados. No sólo porque destacados integrantes como Diego Luis Molinari fueron activos cuadros políticos del gobierno, sino debido a que muchos de estos integrantes exhibieron un perfil dispuesto a la colaboración o, al menos, nunca posicionándose públicamente como opositores. Se destacaron resistencias eficaces en el cuerpo docente frente a las políticas culturales del peronismo, manifestada en esa cohesión

administración estatal. Al fin y al cabo, abandonarán sus puestos laborales no exponiéndose a realizar críticas públicas al gobierno. Cf. SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina…*,*Op. Cit.*, pp.181-185

[182] BUCHBINDER, Pablo,*Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*,Eudeba,Buenos Aires, 1997 pp.170-174

[183] *Ibíd.*

profesional que tanto algunos docentes universitarios como escolares mantuvieron[184]. El caso del titular de la ANH, R. Levene, es un excelente ejemplo de la adaptabilidad firmando la encuesta justicialista, en 1952, durante la intervención. En cuanto a sus discípulos –C.Heras, A.Allende, entre otros– también se registra esta conducta[185]. Siguiendo el análisis, F.Devoto retoma una lectura de T.Halperín Donghi:

1943-1946 había signado menos la victoria del revisionismo que la de aquella parte de la "Nueva Escuela Histórica" que optando por aquella opción política o por acomodarse a la nueva situación pudo aprovechar para hacer un esperado ajuste de cuentas con sus colegas (…) que ocupaban las principales posiciones institucionales[186]

Los casos de perdurabilidad pueden ser explicados desde la neutralidad o actitud no confrontativa de los mismos. De la misma manera, cuando la preeminencia del Estado nacional logró que se interviniera la ANH en 1952 paralizándose las actividades[187], las razones remitieron a pugnas institucionales más que historiográficas. En la Universidad Nacional de La Plata también hizo eco la intervención gubernamental a favor de agentesoficialistas, quienes en algunos casos serán desplazados en 1955 por académicos de la NEH y el reformismo renovador. Ciertamente, el sesgo "antiintelectualista" en J.D.Perón se expresó en el desinterés por la apertura del discurso hispanoamericanista y la reivindicación federalista, estipulando la no siempre coincidencia de ideas e imaginería histórica entre el líder y los cuadros intelectuales del movimiento. La no existencia de un programa político-cultural específico, para la inteligibilidad del pasado, obtuvo como resultado la ausencia de emprendimientos públicos orientados a ampliar simbólicamente el panteón incluyendo figuras de "los vencidos" por la "línea Mayo-Caseros". La Nación seguía representada por el clásico panteón liberal, con J. de San Martín como baluarte indispensable, habiendo obtenido las celebraciones oficiales del año 1950 hondas repercusiones. Las figuras excelsas de J.A.Roca y de la Revolución de Mayo, continuaban vigentes como símbolos indiscutibles de la argentinad mientras que algunas instituciones rescataron figuras "caudillescas" de menor peso. Tal como expresa M.Goebel: "El discurso hispanista de Perón se basaba menos en el nacionalismo que en la idea de latinidad de Rodó (…) con su contraste característico del materialismo y el imperialismo anglosajón contra la espiritualidad latina"[188]. En el segundo

[184] DEVOTO, Fernando, "El revisionismo histórico",*Op. Cit.*, p.268
[185] *Ibíd.*, p.271
[186] *Ibíd.*, p.250
[187] QUATRROCCHI-WOISSON, Diana,*Los males de la memoria…*, *Op. Cit.*, p. 40
[188] GOEBEL, Michael,*La Argentina partida…*, *Op. Cit.*, p.118

período presidencial, tras la agudización de los problemas económicos, se recrudecieron la represión y la imposición política. El gobierno había buscado construir "ficciones" nacionalistas orientadoras asociadas a su movimiento, anexando valores originales de la democracia social. Pero la división política, en parte consecuencia del disciplinamiento autoritario, convirtió a muchos espacios en territorios de oposición combativa.

Difícilmente la élite universitaria y segmentos letrados encontraban opciones cómodas frente al avance del movimiento plebeyo y corporativista. El peronismo en su intento de reglar la vida de los ciudadanos y sus instituciones de acuerdo a su "función específica", censurando parcialmente los disensos, se encontró ante una auténtica "cultura de disidencia" antiperonista afincada sobre valores opuestos. Contraponiendo «barbarie» a «cultura», «antimodernidad» a «modernidad», etc. el Colegio Libre de Estudios Superiores, la Sociedad Científica Argentina y revistas como Imago Mundi o Sur expresaron, al igual que otros escenarios, tales tendencias. La Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba ofrecieron el Doctorado Honoris Causa a J.D.Perón. Tal como expresa Sigal: "Esa combinación de autoritarismo y permisividad ponía de manifiesto bastante exactamente el carácter de la política cultural del peronismo: censuraba a los intelectuales pero no legislaba, casi, sobre la cultura"[189].

El surgimiento del populismo como fenómeno político hace ineludible identificar un quiebre fundamental en la relación Estado-Sociedad civil que la Argentina había sostenido hasta el momento. En efecto, la simplificación binaria de la sociedad sirvió como estrategia política del Estado para construir una identidad colectiva popular eficaz. La mayoría de los historiadores, integrantes de las clases letradas, formarán parte correlativa de los sectores sociales vinculables a los partidos políticos opositores, principalmente la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista. La interpretación de la experiencia peronista como fascista o totalitaria, contraria a las libertades de la democracia moderna, en muchos casos concretó el consenso ideológico materializado en resistencias intelectuales de las más diversas. El grueso del estudiantado universitario, entre 1943 y 1955, fue un fervoroso enemigo de las políticas antirreformistas del peronismo.Había constituído,en rigor, una identidad que asumía retóricamente a la "juventud" como sujeto activo. El clivaje peronismo/antiperonismo constituirá la urdimbre inestable del tejido social argentino durante varias décadas. La universidad reformista, en sus memorias colectivas e institucionales dominantes, recordó negativamente esta experiencia. Las intervenciones del Estado crearon póstumamente la representación de "escenarios intelectuales restaurados", es decir, un espacio territorial fértil y propicio para el "antiperonismo". Tal como lo expuso T.Halperín Donghi, el

[189]SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder..., Op. Cit.*, p.39

mejor éxito de la movilización cívica-militar que desalojó del poder al populismo fue el haber engendrado unacerteza arraigada en experiencias colectivas posteriores sobre un "paraíso perdido", pese a la escasa conciencia de que la política distribuidora había gozado de un escenario mudial irrepetible[190].

Un golpe de Estado, perpetrado un dieciséis de septiembre de 1955 por la autodenominada "Revolución Libertadora", finalizó el mandato constitucional de J.D.Perón. La aparente imposibilidad de reemplazo democrático del gobierno, su hostilidad hacia los sectores opositores y el carácter transgresor en la cultura política vigente, en parte engendraron los intereses articuladores de la importante movilización cívico-militar. Tras asumir el poder público, luego de sublevaciones en distintos puntos del país, el general Eduardo Lonardi dispuso la supresión de los poderes institucionales hasta la fecha vigentes y la persecución de figuras públicas vinculadas al "régimen" depuesto. La elevación institucional del slogan político *Ni vencederos ni vencidos* logró recuperar, en los escenarios políticos e intelectuales, tensiones simbólicas e imágenes ligadas a la historiografía liberal. La asociación de Caseros con el '55, había implicado la sugestión de la *segundatiranía* que, para el consenso antiperonista, representaban los gobiernos de J.P.Perón. Aunque el sector nacionalista católico que había ocupado brevemente el poder acompañando a E.Lonardi presentó propuestas de continuismo, su desplazo en noviembre por otro sector más rígido y no negociador subsumió el programa del gobierno a objetivos que abandonaron la consigna urquicista. El nuevo presidente de facto, Pedro Eugenio Aramburu, y su vicepresidente, Isaac Rojas, avanzaron en la exclusión de la reforma constitucional de 1949, la proscripción política y con especial interés la abolición simbólica del movimiento peronista.

Los intelectuales y la modernización desarrollista (1955-1976)

Sin negar la particularidad de 1943, o 1966, el quiebre de 1955 posee claves interpretativas para comprender fenómenos colectivos posteriores. El objetivo principal del gobierno de facto fue asumir la función pública mediante un proyecto "pedagógico"[191] y de "higiene social" orientado a la "desperonización". El Decreto-ley Nº4161, por ejemplo, fue explícito en cuanto a que aseguraba el interés público de corregir una patología colectiva. La fracturación de la sociedad, comenzada antes de 1955, luego de la crisis institucional cobró un viraje tal que colaboró en especificar identidades sociales y políticas construidas generalmente como antagónicas. La supuesta restauración de un orden político e institucional, mediante la

[190] HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 2012, [1994], pp.63-66
[191] TACH, César, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p.15

erradicación coactiva de la experiencia peronista, generó inconvenientes de diversa índole. La "Revolución Libertadora", en realidad, se había apoyado sobre un arco heterogéneo de actores cívico-militares –militares, nacionalistas católicos, radicales, socialistas, etc.– cuyo único conceso articulable había sido la militancia política. Las diferencias pragmáticas e ideológicas comenzaron a exteriorizarse en el transcurso de una exigencia de mayor apertura democrática, la cuestión de los despojos de la gestión desalojada del poder y la proyección económica, al punto de crear serios conflictos internos los cuales llevarían al temprano fracaso del programa medular del gobierno. La sucesión de E.Aramburu en el poder fortaleció la coerción, traspasando la gestión administrativa a sectores más liberales. En este mismo sentido, F.Devoto señala:

1955 exhibe una especificidad significativa (aunque no única) desde el punto de vista historiográfico que condicionaría toda la evolución posterior: no hubo grupo (o si se pretendiere una tradición historiográfica) vencedor sino dos y ello generaría a la vez una dualidad y una tensión que marcarían toda la etapa posterior hasta que el golpe militar de 1966 promoviera otros equilibrios (…)[192]

M.Spinelli, por su parte, insiste en destacar la intensa participación de civiles en las distintas etapas de ejecución de la desestabilización. Aunque eran de extracciones ideológicas y partidarias diferentes, conservaban de acuerdo a la autora "(…) su identificación genérica con valores socioculturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo de la cultura popular del peronismo, como la negación o la antítesis de ésta. Los antiperonistas impugnaron el modo en que el peronismo concibió y practicó la política"[193]. La escisión social y exacerbación de antagonismos derivó en la inestabilidad del sistema político, donde los actores disputaban las estructuras de poder en base a una crisis de hegemonía sin quedar ninguna facción conforme. En el bloque del radicalismo, tanto los "intransigentes" como "unionistas", observaban la continuidad del gobierno militar nacido en 1943 y el movimiento populista de 1945 concibiéndole como "nazi-fascista".Mientras que otros sectores, tradicionalistas y católicos, exacerbaron sus posiciones ante la ruptura del peronismo con la Iglesia Católica. Siguiendo a M.Spinelli, en cuanto a las interpretaciones y núcleos de ideas del diverso bloque antiperonista:

[192] DEVOTO, Fernando, "Los estudios históricos en la facultad de Filosofía y Letras", en: DEVOTO, Fernando (Comp.),*La historiografía argentina en el siglo XX, Op. Cit.*, p.245
[193]SPINELLI, María E.,*Los vencederos vencidos…*, *Op.Cit.*, pp.14-15

(…) el carácter totalitario del peronismo se manifestó no sólo en el culto a la personalidad del jefe de Estado y su esposa, que los diputados radicales de ambos bloques (intransigentes y unionistas) denunciaron asiduamente en las cámaras y en las legislaturas provinciales haciéndose acreedores a desafueros y prisión por tal motivo, sino fundamentalmente en las condiciones de asfixia y competencia desigual que el oficialismo impuso a través del monopolio de la propaganda[194].

M.Cavarozzi, con precisión, caracteriza al período 1955-1966 como una etapa en donde predominó la inestabilidad política, expresada en "gobiernos débiles" e ilegítimos intercalados con gobiernos de facto provenientes de las Fuerzas Armadas. El autor advierte una lógica de ascenso, crisis y desintegración, que obligaba a los gobiernos semidemocráticos a abandonar el poder sin terminar el mandato institucional[195]. El calificativo "semidemocrático" se obtiene del funcionamiento parcial del orden republicano debido a la restricción participativa de la mayoría del electorado y la proscripción de sus representantes. Dentro del mismo sistema político se enfrentaban fuerzas sociales antagónicas debido a una inconsistencia de origen. La inestabilidad era producto, pues, del "empate" en el choque de fuerzas sociales y políticas derivando en un bloqueo permanente hacia el gobierno, militar o civil. En cuanto al escenario internacional, continuaban las disputas imperialistas entre las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. La Guerra Fría había adquirido momentos de tensión y congelamiento entre violencias implícitas y explícitas. El fenómeno de la "resistencia peronista" era producto, en gran medida, la insustentabilidad institucional y la disyunción entre el Estado y la sociedad civil a falta de mecanismos genuinos de representatividad. Por lo tanto, el vínculo entre historia y política será una pieza clave para comprender los conflictos imperantes que atraviesan las identidades políticas: las contradicciones del antiperonismo, en la gestión del Estado, y la aparente cohesión peronista a la defensiva. De esta manera, es posible diferenciar dos dimensiones básicas que otorgan sentido al análisis: la *legitimidad* política conservada en el movimiento peronista como expresión popular mayoritaria, y la *legalidad* reservada al sector heterogéneo no peronista, sintetizándose el conflicto en una tensión abierta entre el Estado y la Sociedad civil hasta 1973.

En cuanto a la situación institucional, el autor observa en su análisis un "sistema político" dual donde las fuerzas sociales resolvían sus conflictos por vías extra parlamentarias. En efecto, en 1955 el consenso antiperonista comenzó a fracturarse cuando los sectores

[194] *Ibíd.*, pp.185-186
[195] CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Eudeba, Buenos Aires, 1987, pp.20-23

antiperonistas articulados comenzaron a definir modelos políticos y socioeconómicos tendientes a"corregir" la herencia populista. De todos modos, aunque la legitimidad política subyacía en el movimiento proscripto y sus significaciones culturales, es importante destacar las estrategias antiperonistas para construir legitimidad en este período. La viva "cultura política antiperonista", activa durante la experiencia política anterior desde la disidencia enunciándose desde una relativa marginalidad intelectual, ahora debía institucionalizarse y dirimir sus diferencias impartiendo un intento hegemónico con el objetivo "limpiar" y "purificar" la Nación de su "barbarie" inherente. Los conflictos no tardaron en nacer dentro de las proyecciones mismas de la "Revolución Libertadora". El desarrollismo, como promesa política y económica, terminó de expandir las expectativas de la galaxia antiperonista pero, asimismo, tensó los frentes políticos partidarios y castrenses. Rápidamente había recibido embestidas por parte de sectores nacionalistas. En suma, los ejes de los principales debates que se habían blandido desde 1955 a 1973, básicamente, se limitaron a ofrecer respuestas parciales para administrar sobre la marcha una sociedad con desequilibrios marcoeconómicos evidentes, un clima de ideas binario y una cultura política que había normalizado códigos violentos prescindiendo de las instituciones[196]. Los efectos de las restricciones comerciales, producto del crecimiento seguido de crisis y recesión –denominado como *stop and go*–, erosionaron la solidez del Estado y su credibilidad.

La proscripción del peronismo había debilitado profundamente el sistema político engendrando, así, gobiernos tutelados por las internas militares e, incluso, propensos a boicotearse entre sí[197]. Un probable pacto clandestino con J.D.Perón había permitido consagrar, en las elecciones de 1958, al radical disidente Arturo Frondizi (1958-62), líder de la Unión Cívica Radical Intransigente. Durante su presidencia se impulsó la industria pesada al mismo tiempo que se intentó corregir supuestas distorsiones aplicando el Plan de Estabilización, el cual se trataba del primer shock económico recesivo ejecutado en el país[198]. Las contradicciones mismas dentro del programa desarrollista –ajustes ortodoxos y aumentos salariales que excitaban el espiral inflacionario– y la normalización del intervencionismo militar derivaron, luego de un golpe de Estado, en una sucesión de gobiernos radicales aún más débiles: José María Guido (1962-63) y Arturo Humberto Illia (1963-1966), profundizándose la crisis de legitimidad política hasta la instauración de una violenta dictadura en 1966. El fracaso del proyecto desarrollista había sido inevitable, en tanto

[196] SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder…, Op. Cit.*, pp. 40-44
[197] DE RIZ, Liliana, *La política en suspenso, 1966/1976*,Paidós, Buenos Aires, p.105
[198]EZQUERRO, María L., "La Guerra Fría y la caída de Arturo Frondizi", en: *Revista Estudios*, Córdoba, UNC-CEA, 2006, pp.83-89. [Onile] https://revistas.unc.edu. /index.php/restudios/article/view/13428/1360 Última consulta: 02/03/2015

demostró una gran incapacidad en su propósito de lograr sintetizar el nacionalismo y el liberalismo, estimular la inversión extranjera, diluir la resistencia peronista y las sucesivas coacciones militares. Una situación análoga ocurrió con el acelerado deterioro del gobierno de A. Illia, consumido en el golpe del 28 de junio de 1968, cuando figuras militares eran exaltadas abiertamente por un sector de la prensa, al mismo tiempo que los gremios, e incluso los partidos políticos, criticaban con dureza la gestión radical. La debilidad de origen en las "democracias tuteladas" por las corporaciones militares -e ilegítimas por la proscripción del peronismo- formaba parte intrínseca de la volubilidad institucional.

La modernización parecía instalarse como meta social. Sin embargo, interpretada de diferentes maneras. En los escenarios culturales la transformación de los discursos abarcó incluso las representaciones de la familia, la sexualidad y el despliegue de una "juventud" contestataria[199]. El concepto nuevo de *juventud* interviniente en la *res pública* dislocó esquemas y creencias arraigadas profundamente. La creciente conflictividad en este período merece ser situada observando ante todo el escenario internacional.El conflicto "bipolar" entre los bloques mundiales se reflejó sensiblemente a nivel continental en un acontecimiento: la Revolución Cubana en 1959. Este hecho movilizó las expectativas de "las izquierdas". Esto se debió a que encontraron en el fenómeno la aparente evidencia de aceleración del curso histórico hacia un cambio revolucionario y una clave interpretativa del desarrollo revolucionario en la región. Desde la aplicación del plan CONINTES contra la resistencia peronista, durante el gobierno de A.Frondizi, hasta la presidencia de A.Illia, donde surgieron las primeras guerrillas –los *uturuncos* cristalizarían un intento foquista argentino–, el Estado y sus autoridades visibilizaban "amenazas al orden" permanentes.

La intensidad de los conflictos no dejaba afuera a los escenarios intelectuales. La política cultural y educativa del gobierno de la "Revolución Libertadora" habilitó la promoción de agentes antiperonistas o no peronistas dentro de las instituciones públicas y su articulación con el Estado. Los historiadores coincidentes con estas características se beneficiaron del acceso a las universidades públicas, recursos instancias de consagración culturales y, por ende, el prestigio en los medios culturales con legitimidad oficial en las disputas por las significaciones. Los actores peronistas se retiraron a la marginalidad exiliándose o insilíandose como el caso D.L.Molinari. Asimismo, algunos se adaptaron vinculándose a instituciones privadas como los historiadores revisionistas o de la NEH como J.M.Torre Revello, quien integró la planta docente de la Universidad del Salvador luego de presidir por años la dirección de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares

[199] MANZANO, Valeria, "Ha llegado la "nueva ola": música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966", en: COSSE, Isabella, FELITTI, Karina y MANZANO, Valeria (Eds.), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, pp.19-60

Históricos Argentinos. F.Devoto, al respecto, interpreta que la fracturación provocada por el peronismo entre las tradiciones historiográficas, las instituciones, comunidades de historiadores académicos y no profesionales, había derivado básicamente en tres estrategias casi ineludibles: a) la integración favorable al peronismo, b) la adaptación neutral y c) el combate o resistencia[200]. Las críticas del antiperonismo al gobierno depuesto por la violencia buscaban anclajes sólidos para concretar su legitimidad en calidad de actores opositores movilizados.

El '55 se manifestó explícitamente en los usos simbólicos que *vencidos* y los *vencedores* arengaban en sus producciones culturales e intervenciones, instrumentalizando la imaginería histórica. Por otro lado, la necesidad de expresividad luego de años de relativa marginalidad y búsqueda de legitimidad en las fuerzas vencedoras habilitaba, con apoyo de los sectores vinculados al nuevo clima político, la utilización de todos los canales posibles. La "desperonización" debía procederse, igualmente, en los escenarios intelectuales y luchas simbólicas del campo cultural periférico. El nuevo control de los recursos estatales claramente marcaba la inversión en los dispositivos de confrontación cultural. Mientras las publicaciones de autores renombrados del gobierno anterior encontraban su vehiculización asegurada en parte por aportes de sindicatos y el "ensayo nacional", a manera de ejemplo, el consenso antiperonista pese a sus grietas internas gozaba de cierta benignidad oficial. Pueden destacarse distintos niveles de *resistencia cultural* tras haber combatido al peronismo desde la imaginería republicana en su amplio arco ideológico. Este fue el caso de los homenajes a E. Echeverría y la defensiva exaltación de las figuras de B.Mitre o D.F.Sarmiento, en calidad de vectores nacionales. Claramente eran símbolos, no de una única extracción partidaria, sino de múltiples organicidades las cuales respondían a usos del paso acordes a las urgencias coyunturales.

La significación de la *libertad* fue uno de los ejes centrales enarbolados por las fuerzas vencedoras. La "tradición de Mayo", fraguada por el peronismo de acuerdo a esta interpretación, debía restaurarse a través de filiaciones imaginarias hacia la simbología republicana. Por tal motivo, F.Fiorucci resalta que la resistencia antiperonista superó la confrontación ideológica de los años '30 para densificarse en una "guerra espiritual, entendida como la defensa de la vida cultural o el espíritu"[201]. Particularmente, a partir de la Reforma Constitucional de 1949, cuestionando varios puntos nodales del credo liberal e institucional argentino, los sectores opositores multiplicaron sus esfuerzos para resistir al "régimen". El gobierno entrante de facto ofrecía al pluralismo partidario vigente la más amplia colaboración. La "refundación del sistema democrático" necesitó un anclaje sólido en la opinión pública.

[200]DEVOTO, Fernando,"Introducción", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el sigloXX…*, *Op. Cit.*, pp.14-15
[201] FIORUCCI, Flavia, *Intelectuales y peronismo*, Biblios, Buenos Aires, 2011, p.41

Para la autora aunque el clivaje republicano era amplio "constituía un claro generador de consensos"[202]. La confrontación entre el gobierno peronista y algunas instituciones culturales –parte de las academias nacionales, la Sociedad Argentina de Escritores, medios de difusión, entre otras– había expreado parte del conflicto que después de 1955 orientaría favorablemente las posiciones de poder a los agentes "vencedores".

Para los intelectuales antiperonistas, el período 1955-1972 representó el acceso a dispositivos de poder y concreciones materiales ratificadores de los valores socioculturales cuestionados en la experiencia política de 1943-1955. J.L.Borges había ocupado nada menos que la dirección de la Biblioteca Nacional, al igual que otras importantes distinciones ofrecidas a escritores de la SADE. Entre los historiadores el giro legitimador se desplegó favorablemente sobre aquellos cercanos a la alianza cívica-militar. La inversión en la distribución de estos recursos era un señalamiento de un rumbo donde se condenaban hechos "oprobiosos" del pasado como el despojo del premio otorgado por la SADE al escritor e historiador radical Ricardo Rojas, por su obra *El Profeta de la Pampa. Vida y obra de Sarmiento* (1945)[203]. Los ejemplos son abundantes. Félix Luna, en 1957, había recibido el primer premio otorgado por la Dirección de Cultura de la Nación por su relato costumbrista *La fusilación*, entre 1956 y 1958 fue director de la Obra Social del Ministerio de Trabajo de la Nación y, cercano políticamente al frondicismo, accedió a Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. De igual modo, el frondicista Roberto Etchepareborda se destacó por la dirección del Archivo General de la Nación, entre 1955 y 1961[204]. El poder político acudió a intelectuales para la orientación político-cultural. La inestabilidad institucional fue una constante expresándose con claridad en la vulneración de las universidades, intervenidas sucesivamente hasta 1984, cumpliendo los epígonos de la NEH un rol central de acuerdo a los intereses en juego.

Al disciplinamiento orgánico recaído sobre los agentes culturales peronistas, le siguió una etapa de *resistencia* con distintos marcos creativos, encontrando cierta fertilidad en la polémica desde la semiclandestinidad. Las editoriales privadas que habían podido sobrevivir al peronismo logrando eficientes niveles de competitividad contra la cultura oficial, se expandieron en tal sentido hasta la década del '70. La industria editorial conoció un período de auge en exportaciones acompañada por la demanda sostenida en el mercado interno. A partir de 1955, se desplegó cierta "purificación" y persecución política en los espacios públicos, contra figuras como José María Rosa, para liberar el acceso a las fuerzas "vencedoras". La intervención de la coalición triunfante en los escenarios intelectuales,

[202] *Ibíd.*
[203] *Ibíd.*, pp.45-46
[204] PAGANO, Nora y GALANTE, Miguel,"La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, p.197

medios de comunicación, universidades y otras instituciones obtuvo un éxito cuyo límite más inmediato fue el empate de hegemonías visibilizado en la legitimidad que el peronismo conservaba en vastos sectores populares y parte de la opinión pública. El éxito editorial de autores revisionistas, entre la década del '50 y '60, comprueba esas dimensiones cuantitativas en el marco de la *resistencia*[205]. Como sostiene D. Quattrocchi Woisson, el mismo J.D.Perón se había colocado oportunamente en la senda del revisionismo en *Los vendepatrias* (1957) impugnando al liberalismo[206]. El clima político tenso del posperonismo estimulaba la propagación de ensayos polémicos en torno al desarrollo económico del país, las frustraciones institucionales, la defensa del "ser nacional" y la disputa política por las significaciones[207].

El principal espacio institucional anhelado para los agentes culturales había sido el de las universidades, tanto por el variable control de sus recursos como el prestigio social que implicaban. La reestructuración de esos escenarios antagónicos al peronismo se efectivizó mediante la desperonización e intervenciones en su recomposición. Su gestión académica, ejercida socialmente por la alianza de los sectores antiperonistas con elementos de continuismo, había representado un impulso a la reestructuración curricular, las metodologías de enseñanza y la función social del agente universitario. P.Buchbinder caracteriza esas innovaciones como un "espíritu modernizador" con un impacto más limitado en las provincias[208]. El discurso del pluralismo ideológico y los códigos de convivencia democráticos fueron efectivizados, naturalmente, únicamente sobre la comunidad científica o erudita no vinculada directamente al gobierno depuesto. La dotación de recursos hacia las universidades continuó incrementándose en un contexto de reactivación del ideal científico del docente universitario continuando la ampliación infraestructural previa a 1955[209]. Condiciones internacionales fomentaban estos movimientos sobre los cuales el peronismo no

---

[205]DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y GUIOLIANI, Alejandra, *Un editor argentino, Arturo Peña Lillo*, Eudeba, Buenos Aires, 2015, pp.40-41

[206] QUATTROCCHI WOISSON, Diana, *Los males de la memoria*, *Op. Cit.*, p. 315.

[207]Además de la justificación donde los polemistas revisionistas, al estar ubicados en los márgenes del poder, exiliados, etc. necesitaron una actividad prolífica para continuar presentes en el campo intelectual.Sobre la "cultura de masas" reverberó una demanda intelectual explícita estableciendo conexiones entre la "imaginería populista" y la explicación de los "males" presentes del país. La obra más reconocible de A. Jauretche y J.M. Rosa corresponden a este período: del primero *La yapa y los profetas del odio* (1957), *Manual de Zonceras Argentinas* (1968), *Política* nacional y revisionismo histórico (1959) y del segundo *La caída de Roas* (1958), *El Pronunciamiento de Urquiza* (1960) y *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (1965).La década del '60 representó el auge de ventas de losneorrevisionistas con reediciones de los revisionistas clásicos, por editoriales como Theoría–referentede los nacionalistas católicos-, Sudestada y Peña Lillo. Si bien no son estrictamente historiadores eruditos, ocuparon sus ensayísticas revisionistas con el objetivo de criticar las imágenes históricas y lecturas del país "colonizado" por un "aparato ideológico superestructural" con representaciones falsas del pasado. La "Historia Oficial", para Jauretche, sería encarnada también por liberales de la Nueva Escuela Histórica, curiosamente utilizando citas de Marc Bloch contra el "*anticuario*" Ricardo Levene. Cf. JAURETCHE, Arturo,*Política Nacional y revisionismo histórico*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1959

[208] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit.*, p.179

[209] *Ibíd.*, p. 171

había sido totalmente adverso, pese a no haber habilitado la autonomía necesaria de estos espacios aplicando políticas centralizadas

Los centros de estudios, oficiales o privados, continuaron expandiéndose independientemente de los gobiernos. A las instituciones preexistentes, como la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de Córdoba, se inauguraban nuevas como la Universidad Nacional de Cuyo en 1939. Durante el peronismo se establecieron diversas reformas en los campus de las universidades preexistentes y comenzó a esbozarse la creación de instituciones científicas, ampliación inédita del cupo estudiantil, dotación presupuestaria para nuevas facultades y proyectos de escuelas o departamentos. Algunos de ellos se concretarían, efectivamente, durante la "Revolución Libertadora" en base a institutos preexistentes: la Universidad Nacional del Nordeste y la Universidad Nacional del Sur en 1956. La gestión de los recursos por agentes antiperonistas se valieron de los anteriores avances apuntando a una reestructuración global e identificándose en proyectos antagónicos al régimen depuesto como la autonomía, la libertad de expresión, la descentralización y la recuperación de una presunta moralidad degradada. P.Buchbinder explica este proceso tomando la bisagra del golpe de 1955:

Más allá de los evidentes intentos de *desperonizar* las instituciones académicas, el gobierno de la Revolución Libertadora procuró avanzar en la dirección opuesta. Así, las autoridades del gobierno de facto reimplantaron poco tiempo después de asumir la Ley Avellaneda, pero días más tarde la reemplazaron por un nuevo decreto (…) Este decreto amplió y fortaleció la autonomía universitaria (…) Allí se explicitaba la limitación impuesta a todos aquellos "que hubiesen realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura"[210].

El otorgamiento de puestos laborales a docentes universitarios, desde 1955, se había efectivizado en un marco de generosas facultades para los actores interventores pertenecientes a extracciones partidarias o ideológicas de las alianzas que condujeron a la movilización cívica-militar. En cierto modo, la participación mancomunada entre estudiantes y docentes opuestos al gobierno depuesto se realizó con notable éxito en esta nueva gestión. Tales agrupaciones estuvieron muy presentes en los concursos y la selección de antecedentes. El control de los recursos humanos era clave: la "purificación" propiciada por el régimen, era seguida por la refundación de un orden político y cultural nuevo. Aunque la restauración de los individuos marginalizados no significaba en absoluto un retorno fidedigno a la realidad anterior a 1943, P.Buchbinder asegura que las libertades para organizar los estatutos había

[210] *Ibíd.,* p.172

ampliado inclusive la participación estudiantil acorde a los preceptos reformistas de 1918[211]. Puede observarse, a manera de ejemplo, a historiadores socialistas como actores normalizadores no menores como J.L. Romero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Ceferino Garzón Maceda en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Aunque no se trataba de un grupo monolítico, sino sectores que compartían el doble papel de intelectuales y militantes políticos, lograron instrumentalizar a su favor los elementos que proveía el nuevo orden legal respetando, en efecto, consensos básicos como lo fue en un primer momento la "depuración". El poder que disponían los interventores había sido notable si se considera la capacidad de incidencia en la estructuración de las plantas docentes. Ello implicaba configurar posibles realidades epistémicas a través de líneas interpretativas, opciones científicas o eruditas, políticas de la historia sensibilizadas por corrientes historiográficas determinadas. Entre 1956 y 1957, se desenvolvieron designaciones y concursos enmarcados dentro de los juicios o preferencias de las autoridades normalizadoras. El perfil del docente e investigador anhelado no sólo condescendía sobre aquellos agentes no involucrados en la experiencia peronista, sino que se sustentaba en cualidades y capacidad interpretadas como antagónicas a la cultura y preceptos institucionales populistas/autoritarios[212]. El avance de la autonomía universitaria y libertades en las cátedras, sintomatizaban las aspiraciones de los agentes actuantes entre quienes calaba evidentemente el reformismo. En las casas de estudio convergió el proceso modernizador perpetrado entre 1955 y 1966. Tal como sostiene T. Halperín Donghi, la "modernización historiográfica" había logrado un éxito moderado y un crecimiento paulatino[213], signado en parte por la heterogeneidad del grupo interviniente. Resulta forzoso afirmar que el arco intelectual antiperonista haya poseído elementos aglutinantes suficientes para compartir un proyecto político[214], motivo por el cual no sorprenden las significativas continuidades.

Pese al efecto de contraste impartido, la modernización se llevaba a cabo en parte retomando grandes factores de la herencia peronista como el impulso estatal a la expansión del sistema educativo público y el estímulo industrial potenciando el mercado interno. En palabras de M.Plotkin y F.Niebur, el "desarrollismo" efectivamente enmarcó un encuadre

[211] *Ibíd.*, p.172
[212] *Ibíd.*, p.171
[213] HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1996, pp.249-274
[214] Un ejemplo ilustrativo de la falta de consensos en la administración pública fue en 1956 la polémica del Rector interino, J.L. Romero, con el Ministro Dell Oro Maini ante la tentativa de autorizar la expedición de títulos a casas de estudios privadas y, luego aceptar la conducción del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, su renuncia en 1965 como resultado de la politización agravada.

interpretativo que acabó atravesando las discusiones de las élites intelectuales, incluida las ciencias sociales incorporando y definiendo un campo de estudios en clave moderna como la economía[215]. La "Revolución Libertadora" había reestructurado importantes centros nodales universitarios, pero también dio pieal primer impulso a la iniciativa privada. Con respecto a este último aspecto, el Ministro de Educación entre 1955 y 1956, Atilio Dell'Oro Maini, a través del Decreto-ley Nº6403 habilitó la expedición de títulos por parte de casas de estudio privadas. La reglamentación, en realidad, había sido dejada en manos del gobierno de A. Frondizi. Así dieron luz la Universidad del Salvador (1956), la Universidad Católica de Córdoba (1956) y la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1958). No pocos epígonos integraron inmediatamente sus equipos docentes. Fue el caso de R.Zorraquín Becú, quien formó parte del Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, entre 1956 y 1966[216].

En la misma coalición de civiles involucrados con autoridades militares, se encontraban historiadores comprometidos con corrientes intelectuales rupturistas y combativas, motivo por el cual serán calificados posteriormente como "renovadores". Aunque conservaban la identidad antiperonista como referencia social y puntos en común con el consenso liberal, la dinámica institucional posterior a 1955 había abierto diferentes estrategias conducentes al control de las universidades. Cabe precisar que partían de un diagnóstico distinto al sostenido por la ANH con respecto al desarrollo historiográfico vigente hasta la "Revolución Libertadora". En diferentes artículos, J.L.Romero y T.Halperín Donghi, respectivamente, habían destacado elogiosamente a B.Mitre y J.D.Sarmiento sin limitarse únicamente a la reivindicación de E.Echeverría en clave política-historiográfica. Sin embargo, mientras los académicos de número de la recién relanzada ANH hablaban en términos restauradores de la tradición, impartiendo los preceptos y valores epistémicos de la NEH como un *deber ser*, por otro lado J.L.Romero y T.Halperín Donghi avizoraban un anquilosamiento cuyo principal responsable era el encuadre institucional hegemónico ofrecido por la NEH y sus epígonos. F.Devoto sintetiza correctamente la emergencia institucional de la renovación contrastándola con los epígonos: "(…) si la Nueva Escuela Histórica podía poseer alguna homogeneidad no ocurría lo mismo con las distintas vías de la renovación. Estas

[215]El surgimiento de una nueva "élite intelectual-estatal", los economistas profesionales, irrumpió como urgente demanda de las burocracias con el objetivo consensuado de modernización estructuctural. El impacto sobre las ciencias sociales, debido a la exhibición de un campo semántico propio y metodologías empíricas de avanzada, no tardó mucho en llegar incluso afectando las sociabilidades más tradicionales. En estas primeras experiencias de avanzada puede destacarse la labor del Instituto Torcuato Di Tella (1958). Ver: PLOTKIN,Mariano y NIEBURG, Federico, "Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las muevas elites estatales en los años sesenta", en: PLOTKIN, Mariano y NIEBURG, Federico (Coomps.), *Intelectuales y expertos. La constitutción del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp.232-245

[216]*La Nación*, 24/05/2000

parecían unidas sólo por el enemigo al cual combatir más que por ninguna convergencia en cuanto a los caminos por recorrer"[217].

En la década del '50, T.Halperín Donghi identificó una "crisis" historiográfica producto de dos rémoras que el peronismo había profundizado en gran medida: el revisionismo histórico como "glorificadores del régimen" y la herencia intelectual e institucional de la NEH. En *Sur*, desde una convocatoria que promovía la "reconstrucción nacional", el autor no se enfocó exclusivamente sobre el peronismo para advertir la "anemia cultural" donde "(…) toca a los historiadores de hoy enmendar, completar y a menudo comenzar de nuevo su trabajo", sino la "vacía objetividad" producto de una árida erudición documental desconfiada de otros saberes y horizontes teóricos[218]. En sus palabras, por otro lado la "dictadura" había encontrado "(…) una suerte de tropa de reserva entre ciertos estudiosos adictos a la neutralidad erudita que había sido consigna de la Nueva Escuela Histórica"[219]. En *Imago Mundi*, por otra parte, arremetió doblemente otra vez contra la herencia de la NEH y el revisionismo, exhibiendo la necesidad de una erudición crítica capaz de sostener síntesis interpretativas nutridas de modelos solventes adecuados a los nuevos tiempos[220]. En *El revisionismo histórico* (1970) afirmaba que la propagación del revisionismo había sido provocada por la hegemonía académica de R.Levene[221]. A esta implacable tensión, las referencias a P. Groussac para descalificar sus "anacrónicas" concepciones del oficio del historiador, se sumarán otras operaciones reiterativas en tal sentido[222].

Al mismo tiempo, se caracterizan estos años por la modernización económica y el desarrollo social reorientando el proceso de sustitución de importaciones, iniciado en 1930 y estancado en las presidencias de J.D.Perón, logrando dinamizar la economía diversificándose en la década de 1960. Las perspectivas cepalinas tendrán un eco razonable en la historia social y económica protagonizada, a manera de ejemplo, por T.Halperín Donghi en sus artículos en la revista *Desarrollo Económico* de la década del '60. El proyecto *Inmigración Masiva* que dirigió este historiador con Gino Germani y Roberto Cortés Conde, a principios de los '60, había respondido a las inquietudes intelectuales de la modernización de las ciencias sociales y el marco interdisciplinar del mismo. Los fenómenos que interesaban era el desarrollo

[217] DEVOTO, Fernando, "Introducción", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, *Op. Cit.*, p.31
[218] HALPERIN DONGHI, Tulio, "La historiografía argentina en la hora de la libertad", en: *Sur*, Nº237, Buenos Aires, 1955, pp.114-121
[219] *Ibíd.*
[220] HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Crisis de la cultura y crisis de la historiografía", en: *Imago Mundi*, Nº12, Año III, Buenos Aires, mar-jun 1956, p.96
[221] HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El revisionismo histórico*, *Op. Cit.*, p.43
[222] HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de la historiografía…", *Op. Cit.*, pp. 490-493

económico, explicar las sucesivas "crisis de crecimiento" y la alta conflictividad social. Si bien estos "historiadores renovadores" habían apostado a nuevos procedimientos para hacer algunos fenómenos por primeva vez inteligibles desde metodologías modernas, sus posiciones en el campo académico eran aun marginales pese a algunas persistencias prolongadas[223]. Las otras "islas" de renovación historiográfica en Argentina lo constituían escasos centros universitarios del Interior. En la Universidad Nacional del Litoral los ecos de la renovación fueron similares en cuanto que afectaron primero a un núcleo pequeño de investigadores. E. Hourcade sostiene que en Rosario el decano interventor T. Halperín Donghi y un grupo de colaboradores como Nicolás Sánchez Albornoz, Alberto J. Pla, Haydeé Gorostegui, Roberto Cortés Conde y el mismo José Carlos Chiaramonte, propiciaron estudios innovadores publicados en los *Anuarios* del Instituto de Investigaciones Históricas[224]. En la Universidad Nacional de Córdoba, el caso resulta análogo teniendo características que no rehúyen de las mencionadas. Se advierte un minúsculo grupo de historiadores renovadores bajo la formación profesional de Ceferino Garzón Maceda –socialista designado a normalizar la Facultad a partir de 1955– partiendo de lecturas marxistas gramscianas combinando con una delicada labor heurística[225]. El vínculo franco-argentino en varios de estos historiadores fue posterior al de T.H.Halperín y J.L.Romero. Sus exponentes fueron Guillermo Beato, Oscar del Barco y Carlos Sempat Assadourian. Los corpus eclécticos de estos intelectuales marxistas dan cuenta de prácticas no fáciles de calificar según estándares generales.

Claro que estas singularidades debencontextualizarse antes de sugerir un impacto de alta repercusión institucional. Con precisión, F.Devoto expresa al respecto que "(…) lo que caracteriza al caso argentino no es esa modernización de temas y perspectivas historiográficas sino como la combinación de ese proceso con la existencia de figuras de excepción (…) que

[223]La "renovación historiográfica", en este período, observó con frustraciones las crisis institucionales al igual que gran parte del pensamiento progresista identificado con el desarrollismo. La obra *Argentina en el callejón* (1964), de T.Halperín Donghi, es un claro ejemplo. La dificultad para sobrellevar la "modernización", mediante el desarrollo económico y social, generó sentimientos contradictorios en las elites culturales. El golpe de estado en 1966, protagonizado por las Fuerzas Armadas, constituyó un punto álgido experimentandolos claustros permanentementes adulteraciones. La vigorosa dinámica de los años '60 fue afectada por las convulsiones sociales y la respuesta represiva del poder político. Sería el enfoque interdisciplinario –el mismo que motivó a LucienFebvre– el que generaría el resultado cristalizado en obras como *Argentina, la sociedad de masas* (1965) y *Los fragmentos del poder* (1968). La modernización del instrumental analítico y metodológico estuvosostenida por la Sociología instaurada como carrera reciente en Argentina. Las derivaciones teóricas de la Economía vinculada con la Historia y la Sociología produjo ese material concreto necesario para la "síntesis totalizadora" que estos historiadores aspiraban mediante el abordaje científico de múltiples fenómenos. Claramente, la interdisciplinariedad y la política de aproximación a otros saberes sociales fueron de capital importancia. dado que la *doxa* académica en Argentina se identificaba con la *tradición* y la solvencia de la disciplina.

[224] HOURCADE, Eduardo,"La historia como ciencia social en Rosario entre 1955 y 1961", en: DEVOTO, Fernando (Comp.),*La historiografía argentina en el siglo XX., Op. Cit.*, pp. 299-312

[225]GARCÍA, Diego, "La renovación historiográfica en Córdoba. Un recorrido", en: AGÜERO, Ana Clarisa y GARCÍA, Diego (Edits.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Entreculturas. Ediciones al margen, Córdoba, p.182

brindaba un contexto intelectual y bibliográfico más amplio"[226]. La historia en sus aspectos tópicos tradicionales desde la formulación del consenso de la NEH permaneció en gran medida intangible salvo algunas ramificaciones que lograron articularse con el proyecto renovador. R.Caillet Bois expresaba como ningún otro ese perfil intelectual: estimulaba los mitos nacionales, persistía en la edición documental y concentraba su actividad en la burocracia pública sin el tiempo necesario para la investigación. Mientras que, en la Universidad Nacional de La Plata, Barba continuó una propuesta anclada en la "tradición". Como en la mayoría de las universidades interioranas, las prácticas historiográficas estuvieron sujetas a las instituciones americanistas y sus matrices intelectuales[227]. Habían sobrevivido gracias a la rigidez del legado intelectual y profesional, sumándole además la reproducción científica en el propio campo y los vínculos favorables con el poder político. Las prestigiosas figuras de E. Ravignani y R. Levene, entre los principales referentes, constituyeron el hilo conductor de imaginería desde el cual los epígonos erigieron su filiación ocupando sus cátedras e institutos. Cabe señalar que en tanto los grandes debates de los '60 –tales como si la economía colonial había sido de raíz feudal o capitalista– entusiasmaban a muchos historiadores latinoamericanos, la mayoría de los estos elencos discutían con el revisionismo local el acierto o sinrazón de la significación "Período Hispánico" a la etapa cronológica señalada, el "ideario" democrático o elitista del "programa republicano" de 1810 y los antecedentes institucionales del "federalismo argentino", entre los ejes más reverberantes.

El incremento de la violencia, entre 1969 y1976, se manifestó en el auge de las movilizaciones populares y la represión de las mismas por parte del Estado y sus dispositivos coercitivos. Desde reacciones populares como el "Cordobazo", o el "Vivorazo", hasta despliegues sindicales de envergadura como la primera huelga general contra un gobierno peronista ocurrida en 1975, asignaron dificultades para cualquiera que detentara el poder.La dificultad de desplegar un programa económico coherente en esta etapa –liberal semiaperturista, neoliberal o más nacionalista–, ligada a la cuestión creciente de la radicalización política, estructurará los debates en estos años. La crisis de dominación que había desbaratado a los frágiles gobiernos tutelares alcanzó un punto culminante cuando un nuevo golpe de Estado derrocó, en junio de 1966, al presidente constitucional A. Illiadando lugar a la conformación de un "Estado burocrático autoritario", en palabras de G.O'Donnell,

[226] DEVOTO, Fernando, "Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966)", en: DEVOTO, Fernando (Comp.),*La historiografía argentina en el siglo XX,Op. Cit.*, p.264

[227]HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía….", *Op. Cit.*, p.495

autodenominado "Revolución Argentina"[228]. La alta conflictividad política y social fue lo caracterizó a los tres gobiernos de facto sucesivos: Juan Carlos Onganía (1966-70), Roberto Marcelo Lenvingston (1970-71) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-73). Este gobierno proponía un conservadurismo cultural severo, apoyándose en la modernización de la estructura económica y social bajo un programa de ajuste liberal[229]. Si bien había logrado un plan de shock no recesivo, fue imposible contener las movilizaciones sociales. El auge del movimiento estudiantil ocurría en colaboración permanente con algunos docentes y obreros alarmando a las autoridades castrenses. Siguiendo el balance militar, la universidad era un "problema" puesto que la "subversión" había ocupado dicho espacio desvirtuando la cátedra y las verdades consagradas.

Al arrastrado problema del peronismo proscripto, en franco crecimiento, se sumaron las izquierdas radicalizas las cuales dialogaban con la tradición populista. Comenzaron a emerger en los años '60 y se consolidaron en los años '70, creando una ambigua "frontera gris" entre ambos movimientos. Tras una reanudación de la crisis política de las instituciones semidemocráticas, en 1966, los actores "victoriosos" y los "marginales" del golpe de 1955 demostraron, esta vez, posiciones ambivalentes. La presencia del ministro con simpatías nacionalistas, Jorge Néstor Salimei, generó expectativas optimistas en muchos historiadores revisionistas, quienes encontraron en el "caudillo católico" J. C. Onganía algunos rasgos definitorios de la "argentinidad". Incluso publicistas y difusores de imágenes revisionistas como A. Jauretche apoyaron al principio el golpe. El nacionalismo católico reaccionario se reflejó principalmente en las referencias simbólicas del gobierno hacia la religión y el papel crucial de las Fuerzas Armadas como elementos indispensables del cuerpo nacional[230]. El contexto internacional corrosivo y el condicionamiento geopolítico de Estados Unidos impactaron en el proceso señalado ante las alarmas mundiales por el crecimiento del comunismo.

Dentro de los aspectos luminosos la educación pública, entre la década del '60 y principios del '70, gozó de un presupuesto en ascenso y una expansión infraestructural notable[231].Puede destacarse, al respecto, la atención al sistema educativo y científico

---

[228]Cf. O'DONELL, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982

[229] Un aporte reciente afirma la importancia de los vínculos entre actores del "Onganiato" y el franquismo debido al intento mancomunado de erigir regímenes tecnocráticos anticomunistas los cuales abrazaban expectativas de desarrollo autoritario con éxitos económicos a costa de los salarios. Cf. FERRARIS, María Carolina, *La influencia del franquismo en la dictadura de Onganía: autoritarismo y desarrollismo durante la Guerra Fría*, Prohistoria, Buenos Aires, 2017, pp.21-45

[230] GOEBEL, Michael. *La Argentina partida…*, *Op. Cit.*, p.185

[231]MÍGUEZ, María C.,"Década del sesenta: desarrollismo y golpes de Estado, deuda externa y FMI. Illia y Santo Domingo: de las columnas de Primera Plana al golpe de Estado", en:*Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 20, Nº 40, Buenos Aires, 2012, pp.165- 192

asignándole recursos para su actualización y ampliación, lo cual ingresaría en absoluta contradicción con las asonadas conservadoras a partir de la "Revolución Argentina", destruyendo parte de los impulsos iniciales. Además de la creación sin precedentes de universidades públicas y privadas, el Estado avanzó proveyendo una arquitectura financiera para las políticas culturales mediante la creación del FNA -Fondo Nacional de Artes- y el CONICET -Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-. Los '60 han simbolizado un cambio cultural innegable, ligado a la estructura social y económica amparada bajo un régimen de acumulación orientado por el Estado[232]. El Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC), creado por el primer peronismo y refundado por la "Revolución Libertadora" como CONICET, encontró un período de refinanciación en los años '60 creándose el Consejo y la figura del investigador. Las "ciencias humanas" tardíamente obtuvieron mejoras cualitativas, sobre todo a fines de la década del '60. Aunque cientistas sociales pudieron financiar sus trayectorias, como el caso de G.Germani, la Comisión Directora en Ciencias antropológicas, arqueológicas e históricas (COASAC) quedó subordinada desde el "Onganiato" bajo agentes conservadores, influyendo en la composición del Directorio y las becas para posibles ingresantes al sistema científico. Por otra parte, el mapa univesitario había sido modificado tras la reestructuración propuesta por el Plan Taquini. Implicó llegar al umbral de veintitrés universidades nacionales en 1970 ubicadas en las provincias[233].

Las comunicaciones facilitaron articulaciones laborales entre académicos, interrumpidas únicamente bajo los interregnos de intervenciones militares. Lo sobresaliente era la heterogeneidad de dicha comunidad, es decir, agentes con capitales intelectuales fundados en prácticas que lindaban umbrales teóricos y filosóficos desiguales: desde el conocimiento estrictamente metódico hasta el ensayismo erudito sin un problema articulador, progresaban en apuestas epistémicas paralelas bajo las mismas instituciones. En 1966, el gobierno de facto de J.C.Onganía presenció una crisis en los escenarios intelectuales. El Decreto Nº16.912 transformó a los decanos y rectores de todas las universidades nacionales en interventores dependientes del Ministerio de Educación. Una fuerte resistencia no tardó en germinar en cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, las cuales respondieron con una huelga inmediatamente frustrada. El trágico episodio fue conocido como "noche de los

[232]PUJOL, Sergio, "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en: JAMES, DANIEL (Dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1966),* Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 283-328

[233]El despliegue de este Plan, sin duda, había resultado de las afectaciones luego de los estallidos sociales en los principales centros urabnos durante la "Revolución Argentina" y, asimismo, dar una respesta al fuerte crecimiento de la matrícula desde el peronismo. Al descentralizar las universidades disperando el cuerpo estudiantil en las áreas interioranas se presumía disminuir sobre todo la conflictividad social.

bastones largos". La Policía Federal Argentina había intervenido inmediatamente con la orden de reprimir con dureza a los manifestantes emigrando más de trescientos profesionales contratados. Debido al personal docente que renunció, fue exiliado o despedido, la Universidad de Buenos Aires respondió, en algunos casos, facilitando contratos laborales con docentes de universidades católicas que desde su creación durante el frondicismo albergaban a intelectuales antiliberales[234]. P. Buchbinder examina la situación crítica argumentando: "Mientras la mayor parte del grupo renovador se apartó de la Facultad, un sector importante decidió resistir el nuevo estado de cosas en la Universidad «desde adentro»"[235]. Si bien no había sido la primera intervención, la violencia con la cual fue realizada significó el comienzo de una serie de anomalías cada vez más frecuentes.

La década del '70 representó, pues, el agravamiento de las posibilidades democráticas, como lo expresó el golpe de Estado del 11 de septiembre en Chile sucumbiendo el gobierno de Salvador Allende. Sectores civiles conservadores y las Fuerzas Armadas, en Argentina, identificaban en determinadas movilizaciones populares reminiscencias marxistas "disolventes": la represión a las izquierdas y el peronismo combativo eran deberes que los gobernantes debían rendir cuentas hacia el exterior y parte de la ciudadanía mediante la conservación del orden interno. El colapso de diferentes regímenes democráticos, condujo a la apropiación del Estado por agentes sociales y económicos que prometían, mediante el disciplinamiento social, sobrellevar las crisis introdujendo políticas novedosas. En 1973 el ocaso de la "Revolución Argentina", a través de una franca crisis de dominación social, fue sucedido por una primavera democrática. Pese a las expectativas y posturas optimistas durante el retorno de la política con su principal líder legítimo, J.D. Perón, los niveles de violencia en el seno mismo de la sociedad civil tras su fallecimiento y la contracción económica 1974-76, propiciaron la ya marcada inestabilidad. La radicalización se había efectuado en casi todos los niveles de la sociedad, principalmente dentro del proficuo movimiento peronista, el cual estaba polarizado en una derecha y una izquierda que desconfiaban de la negociación política con el adversario para proteger sus intereses sectoriales.

Ante la frustración política de las Fuerzas Armadas, en 1972, el Partido Justicialista reorganizó sus fuerzas y derrotó las expectativas impuestas por el gobierno de facto al año siguiente con una elección inédita. En efecto, la proscripción al Partido Justicialista, la inhabilitación para el sistema electoral concerniente al ballotage y la elevación de los años de residencia para invalidar la candidatura J.D. Perón, fueron condiciones del presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse, dirigidas a anular el crecimiento político del peronismo. La

[234] SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina…*,*Op. Cit.*, p.39
[235]BUCHBINDER, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras…*, *Op. Cit.*, p.162

crisis de dominación extendida en casi todo el territorio nacional derivó en las elecciones de marzo de 1973 donde el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional) se impuso con el 49,6% de los votos, resultando presidente Héctor José Cámpora. El Partido Justicialista, a partir del Operativo Retorno, orquestó el regreso del líder exiliado bajo condiciones optimistas, aunque riesgosas, cumpliendo los objetivos finalizando así el peso de la proscripción política. Una vez instalado en el país, J.D.Perón desplegó su propia candidatura obteniendo la presidencia en octubre de 1973. El tercer gobierno peronista se caracterizó por la aplicación de un modelo económico distribuidor en medio de una crisis internacional. La politización de amplios márgenes de la sociedad, desde la década del '60, seguida de una radicalización ideológica con fuertes repercusiones en la praxis política, había implicado delicados desafíos para el Estado. La política oficial de conciliación entre sindicatos y empresarios, armonizando sus intereses, no se aplicó de igual modo a las organizaciones guerrilleras entre 1974 y 1976. Si bien el Pacto Social, gestionado por José Gerlbard, había resultado exitoso en términos iniciales, los efectos de la crisis económica y las movilizaciones sociales terminaron por recrudecerse luego del fallecimiento de J. D. Perón en 1974. De acuerdo a M. Svampa, las contradicciones entre la imposibilidad de aplicar el modelo económico mercado internista y las prioridades de conciliación/pacificación, precipitaron la descomposición institucional agravada por el vacío de poder predominante entre las élites partidarias[236].

En 1973, la intervención del Estado y organizaciones sociales fuertemente politizadas en los escenarios intelectuales resultó conflictiva, no sólo por la envergadura política de dicha penetración, sino asimismo por el trastocamiento del sistema institucional ante el alcance de las propuestas. Dado que la proscripción finalizaba y las estructuras estatales pasaron al control peronista, no resultó sencilla la convivencia con actores insertos hasta el momento en instituciones públicas, enraizados a menudo en imaginarios políticos antiperonistas. Las intervenciones lograron, no obstante, disímiles alcances y una diversa repercusión en la opinión pública. Lo cierto es que las opciones oficialistas marcaron una fuerte apuesta al sistema educativo superior nacional, en sintonía a un clima político de centro-izquierda vigente en distintos países de Latinoamérica. Apoyándose en una tradición filosófica tercemundista y latinoamericanista criticaban, pues, la distancia existente entre la "alta cultura" y la "cultura popular". Además, fomentaban la exteriorización de la producción intelectual fuera de los claustros a partir de prácticas de extensión. No puede comprenderse estos movimientos sin tener en cuenta el auge de líderes nacionalistas promoviendo una

[236] SVAMPA, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en: JAMES, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia proscripción y autoritarismo (1955 y 1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, 2003, pp.381-438.

Tercera Posición en el escenario internacional. El presidente H. Cámpora había permitido la instalación, en áreas del Ministerio de Cultura y Educación, de sectores juveniles articulados con la izquierda peronista e intelectuales vinculados al mismo arco político. En sintonía al crecimiento de la politización y participación, el auge de la militancia, el cuestionamiento y la radicalización política se convirtieron en fenómenos bastante presentes en las experiencias humanas cotidianas.

Los tópicos narrativos y configuradores que conjugaron a la mayoría de los relatos de izquierda revisionista, desde la década del '60, se vinculaban a la utilización del ensayo interpretativo antinómico, polarizando la realidad histórica mediante el materialismo histórico y el antiimperialismo: grupos antagónicos ("oprimidos" y "opresores") y la divergencia con el supuesto "liberalismo" entendido por muchos como una "colonización mental". En palabras de S. Carassai, se trataban de auténticas "contrapedagogías"[237]. El marxismo presente en la génesis historiográfica de estos historiadores, había resuelto en muchos casos un acercamiento a la simbología "nacional y popular". J. Hernández Arregui, R. Puiggrós, R. Astesano, J.E. Spilimbergo, R. Ortega Peña y R. Duhalde, representan estas tendencias. Al respecto, O. Acha realiza una distinción fundamental entre la *izquierda peronista* y la *Izquierda Nacional*, entendiendo que la primera renegaba del carácter varguandista leninista[238]. También, desde el Partido Comunista, se otorgó un uso consciente y decididamente instrumental de la historia concediendo la voz autorizada de este sector a Leonardo Paso. La particularidad del oficio del historiador en este tipo de historiografía, puede exponerse en la obra de dos ex trotskistas como R.Ortega Peña y L.Duhalde, integrados al movimiento peronista. O. Acha atribuye a los mismos el término de "imaginación histórica populista", en tanto recreaban míticamente la resistencia del "oprimido"[239].

La breve recuperación democrática del período 1972-1976 presumió un panorama al principio alentador para la historiografía militante. Si bien la experiencia camporista en el poder ofreció la difusión de "imágenes" históricas revisionistas, espacios materiales y simbólicos fueron concedidos a referentes "nacionales y populares", en cuanto se refiere a la producción escrita no fue un período de grandes obras en esta corriente como en los años '60. La culminación de la proscripción peronista, entre 1972 y 1973, más la preocupación política y la accesibilidad de cargos transformando a muchos en funcionaros, inhabilitaron una producción prolífica. Algunos estos intelectuales de relevancia como J. W. Cooke y, más

[237]CARASSAI, Sebastián, "Ser o parecer: Arturo Jauretche y el *Medio Pelo*", en: ALTAMIRANO, Carlos y GORELIK, Adrián (Coomps.), *La Argentina como problema*, *Op. Cit.*, p.292
[238] ACHA, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina…, Op. Cit.*, p.304
[239]Entre sus producciones mancomunadas se encuentran: la revista *La unión americana* (1965), artículos en *Militancia*, por ejemplo, y sus principales libros como *El asesinato de Dorrego* (1965), *Felipe Varela contra el Imperio Británico* (1966) y *Facundo y la montonera* (1968).

adelante, A. Jaureteche y J. Hernández Arregui, habían fallecido. Pero la nueva intervención en las universidades, donde el papel de R. Puiggrós en la Universidad de Buenos Aires devolvió un protagonismo a personalidades culturales populares. La emérita figura de J.L.Borges, símbolo de las fuerzas antiperonistas, fue reemplazada a su vez en la dirección de la Biblioteca Nacional por el historiador hispanista católico V. Sierra y J.M. Rosa, por su parte, fue impulsado a la carrera diplomática como embajador en Paraguay y luego en Grecia hasta 1976. Se rindieron homenajes a figuras del "campo nacional" en calidad de "reparaciones históricas". Estas políticas de estado abrazarían una esperanza de institucionalización mediante la conmemoración como feriado nacional de la Batalla de Obligado y la repatriación de los restos de J.M.de Rosas. Pese a que los usos del pasado oficiales no implicaron un rediseño radical del Panteón Nacional, es innegable la legitimidad de consignas como "Liberación o Dependencia" sobre amplios sectores de la opinión pública. En este sentido, la ANH no fue consultada formalmente para cualquiera de estas efemérides. Se había reducido notablemente su capacidad constructiva e injerencial sobre la cultura histórica, sufriendo un claro revés en la batalla cultural contra el revisionismo más antiliberal. Sólo contaba con accesos a medios periodísticos precisos como *La Nación* para expresar sus disidencias.

El período 1972-1974, presumió un horizonte alentador para la historiografía revisionista. La empresa Editorial Peña Lillo, donde convergían las expresiones nacionalistas por excelencia, experimentó un auge de ventas con un pico máximo de ejemplares en 1974, satisfaciendo el creciente mercado de "consumidores nacionalizados"[240]. En un reportaje periodístico del año 2005, A.Peña Lillo advierte su "(…) objetivo de sistematizar el pensamiento nacional disperso"[241] a través de su editorial colaborando en la genealogía imaginaria del revisionismo. Según investigadores de la dinámica de la editorial, L. de Sagastizábal y A.Giuliani, "(…) el *boom* de lecturas políticas de los primeros años '70 superaron la estructura y las posibilidades de la Editorial Peña Lillo, para cubrir una mayor demanda y de hecho se compartió esa expansión con otras editoriales"[242]. El control de EUDEBA por figuras claves, como A. Jauretche, se orientó a la edición de los clásicos "nacionales y populares" con amplio éxito editorial. Mientras que los llamados "historiadores renovadores" debieron crear estrategias editoriales en el sector privado, coordinado esfuerzos colectivos como las publicaciones efectivizadas en la editorial Paidós.

La radicalización política en la década del '70, derivó en lo que F.Devoto denomina "inflación de interpretaciones". No sólo inhabilitaba el diálogo entre interpretaciones, sino

[240] DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y GIULIANI, Alejandra, *Un editor argentino…*,*Op. Cit.*, p.153
[241] *Página 12*, 9/12/2005
[242] DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y GIULIANI, Alejandra, *Un editor argentino…*,*Op. Cit.*,pp. 129-130

que polarizaba los arcos ideológicos asomando la violencia como opción legítima. Las purgas en los escenarios intelectuales, a partir del fallecimiento de J.D.Perón, precedió casi formalmente al período autoritario de 1976-1983. El asesinato de R.Ortega Peña, un mes después del fallecimiento de líder justicialista, representó una de las primeras víctimas públicas por el Terrorismo de Estado. Algunos revisionistas más cercanos a líneas eruditas, como el sacerdote G. Furlong, organizaron en los años '70 el "Instituto de Estudios Historiográficos", encontrando el respaldo del CONICET durante la dictadura militar. Allí se combinaron revisionistas moderados con académicos de la ANH conformando un elenco diverso como J. Irazusta[243]. Las universidades fueron claves en el proceso abierto, transformándose gradualmente en territorios y campos de disputa agresiva. El Ministro de Cultura y Educación, Jorge Alberto Taiana, acompañó temporalmente el proceso de intervención estatal sobre nueve universidades nacionales argentinas. Los rectores que adoptaban la consigna de integrar a las universidades a la "Liberación" debieron enfrentarse al dilema de las tomas estudiantiles, agentes desplazados, resistencias y retrocesos programáticos en la ejecución de tales políticas a partir de la presidencia de J.D.Perón. La política universitaria impulsada por el gobierno de Cámpora, se institucionalizaría luego en marzo de 1974 con la sanción de la Ley de Universidades Nacionales Nº20.654 (Ley Taiana) estableciendo un régimen de autonomía universitaria con gobierno tripartito entre estudiantes, docentes y no docentes. Durante esta ebullición de políticas culturales, la universidad que más sufrió renovaciones, desplazamientos y alcances de programas educativos como los de extensión, fue la Universidad de Buenos Aires, rebautizada entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires[244].

La construcción de un campo historiográfico tras el cese de la violencia política (1976-1983)

Los partidos políticos se mostraron incapaces de negociar con los poderes fácticos la distribución del poder, cediendo a un clima de ideas polarizado. Las tensiones dentro del Estado arrastraron a los escenarios intelectuales hacia una acelerada vulnerabilidad. Después de 1973, la participación de amplios sectores democratizaba la vida pública, aunque a su vez despejaba una falta preocupante de consenso en la canalización de los conflictos. Claramente, esta primera etapa del tercer gobierno peronista demostró expectativas hacia sectores que luego se frustrarían de acuerdo a la evolución azarosa de las tensiones sociales. La fractura

[243]GARCÍA MORAL, María E., "El revisionismo en los años 80 y 90", *Op. Cit.*, p. 86
[244] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit.*, p.202

dentro del movimiento peronista, y la opción pues de J.D.Perón por un sector del mismo, marcó la definición y reorientación del rumbo político previsto. La crisis mundial ante la suba descomunal del precio del petróleo había revelado la lenta declinación de la Unión Soviética, a partir de los años '70, correspondiente a la adaptación y fortalecimiento del capitalismo mediante el paradigma de acumulación financiera, desmantelándose así material e ideológica del Estado de Bienestar. La exportación de la violencia a nivel regional mediante la diplomacia, había coincidido con la desintegración del tercer gobierno peronista y la ejecución de políticas de exterminio por parte de la viuda de J.D.Perón, la presidenta María Isabel, y su ministro de Bienestar Social, José López Rega.

El uso de la violencia institucional sobre civiles convergió en un período crítico para muchos agentes que intervenían activamente en los escenarios culturales incluso durante períodos autoritarios pasados. Argentina no había podido adaptarse al escenario internacional de reconversión económica durante la crisis mundial. Las tensiones sociales culminaron en la represión sistemática de los *enemigospolíticos* del Estado. Las intrigas producidas en las Fuerzas Armadas y la decisión del gobierno democrático de aplicar el Terrorismo de Estado precarizaron las instituciones y las condiciones óptimas para el ejercicio profesional. El golpe de Estado, ejecutado el 24 de marzo de 1976, en rigor ha representado el agravamiento máximo en la utilización de métodos ilegítimos sobre ciudadanos. La complicidad de las Fuerzas Armadas, avalada por los Jefes de Estado, había procedido a aplicar la represión en algunas provincias previamente intervenidas durante el tercer gobierno peronista[245]. El incipiente Terrorismo de Estado, aplicado en el gobierno de M.E. Martínez de Perón y el auge de agrupaciones guerrilleras, caracterizaron el tenso escenario nacional sumado al descreimiento generalizado hacia la democracia y los valores pluralistas como reglas de juego. En efecto, se trataba de un proceso mucho más extenso: acarreaba como trasfondo ineludible el "empate hegemónico" de fuerzas sociales que no había podido dirimirse institucionalmente, desde 1955, y las presiones internacionales recrudecidas durante este etapa corrosiva de la Guerra Fría. El contexto regional latinoamericano era perfectamente coherente a una sucesión de golpes institucionales y radicalización.

Las fuerzas políticas en auge confluyeron en una Junta Militar compuesta por los comandantes de las Fuerzas Armadas y apoyada, en gran medida, por la opinión pública. El golpe de 1976 acrecentó automáticamente las purgas, despidos y exilios entre los docentes universitarios perjudicando inclusive a intelectuales no marxistas que habían apoyado la intervención desestabilizadora. La represión no estaba dirigida simplemente contra "la

[245] SERVETO, Alicia, *73/74.El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp.11-26

subversión", sino hacia toda manifestación de disidencia o injerencia ideológica calificada como "extraña" o "peligrosa". El gobierno militar emergente se sustentó, pues, sobre un régimen de censura y disciplinamiento social. La crisis vertiginosa del Partido Justicialista, desde 1974, y su descomposición final con la hiperinflación y ajuste macroeconómico de 1975, colaboraron inicialmente en legitimar al gobierno de facto entrante autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional", estimulado por la averisión antiperonista en determinadas cúpulas militares. La crisis social, política y económica, era adjudicada no sólo a las manifestaciones "subversivas", sino al modelo populista. Además de excitar la participación de las masas y estimular su sindicalización, este modelo había hecho naufragar la economía en una puja distributiva perjudicando al sector empresarial por el elevado consumo de la clase trabajadora derivando en procesos inflacionarios[246]. El diagnóstico incluía, además, en su relato un *mal* inherente de "demagogia" y "corrupción" en la política partidaria argentina, incapaz de solucionar eficientemente los problemas argentinos. La situación había empeorado, en tanto sectores de los partidos tradicionales avalaban tal diagnóstico aceptando el "enviciamiento" general.

La Primera Junta Militar de Gobierno (1976-1981) impartió una orientación ideológica antiperonista, pese a su prédica nacionalista, compartiendo la condena al gobierno anterior y sus funcionarios. Muchos de ellos fueron desaparecidos –Norberto Centeno–, enjuiciados por delitos de corrupción –como Celestino Rodrigo y José Gelbard– y perseguidos políticamente en el escenario internacional –José López Rega–. Las izquierdas encontraron aún un encuadre mucho más arduo optando en la mayoría de los casos por el exilio adelantando esa opción previamente al golpe. Los historiadores que integraban las universidades, algunos incluidos en las corrientes antes mencionadas, no pudieron valerse de la presunta "ecuanimidad científica" para evitar las injerencias externas o posicionarse al margen de los procesos políticos. La relación tensa entre el Estado y la Sociedad Civil era responsabilidad ineludible de las acciones desmesuradas de la democracia de masas, según el balance propinado por la Junta Militar, optando entonces por la eliminación de la participación política o restringiéndola a niveles de sujetos orgánicos[247]. Los intelectuales y académicos liberales cesanteados de sus cargos como docentes e investigadores universitarios, durante el tercer gobierno peronista, retornaron a sus cátedras e institutos de investigación.

[246] CANELO, Paula, "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)", en: PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, pp.223-225

[247] *Ibíd*.

La simplificación del campo político,a raíz del binomio amigos/enemigos, significó un territorio hostil para aquellas modalidades historiográficas cuyo eje articulador había sido principalmente las intervenciones públicas para canalizar la praxis política. La represión y el disciplinamiento no alcanzaron exclusivamente el ala izquierdista del movimiento peronista, sino al populismo en sí como acervo degenerado de la cultura política argentina. Aunque muchos intelectuales revisionistas conservaban posturas nacionalistas, e intentaban desvincularse de los movimientos juveniles "subversivos", la filiación reciente con el gobierno caído y las recepciones que hacían de ellos agrupaciones radicalizadas bastaron para colocarlos en el marco de la censura. El nuevo perfil autoritario y tecnocrático estaba interesado en escasos gestos de "revisión historiográfica", pues consideraba que las banderas impugnadoras del revisionismo habían contribuido sólo en exacerbar las confusiones sobre la auténtica "Verdad" revelada y desviar los intereses del "Ser nacional" fiel a instituciones y costumbres heredadas. En tal sentido, el relato romántico decimonónico recuperaba protagonismo convergiendo con expresiones nacionalistas vinculadas a las preocupaciones políticas del siglo XX. La comunidad nativa era concebida en términos esencialistas o "espirituales", frente a amenazas materialistas exógenas adulteradoras del desarrollo nacional.

Desde la derechización del gobierno, luego de la muerte de J.D.Perón, y el golpe de Estado de 1976, las corrientes historiográficas contestatarias hallaron un escenario complejo para llevar a cabo, según los soportes y dispositivos habituales. Una fracción no menor del revisionismo atravesó un interludio bastante difícil. Esta situación no había implicado que el gobierno militar hubiera demostrado un desinterés por el desarrollo del conocimiento histórico, o exhibido simpatías por algunas vertientes revisionistas como la hispanocatólica, sino que se promovieron políticas científicas y culturales dentro de una poética del saber que brindara garantías de un pacto individualista basado en el no cuestionamiento hacia el régimen de verdad estatal. La suspensión del Estado de Derecho, bajo un Estado que ejerció la censura directa y promovió la autocensura por parte de civiles, había modificado la naturaleza de los escenarios intelectuales: las instituciones de enseñanza, polémicas posibles, registros culturales, la circulación y recepción de bibliografía innovadora, cualquier disposición de recursos humanos, quedaron drásticamente limitados al control disciplinario y arcaísmos de las élites conservadoras. Ellas formaban parte del campo de productores culturales *autorizados*. La posibilidad de publicar y la reedición de clásicos revisionistas o estructuralistas debían pasar primero por rigurosos filtros. La intromisión violenta por parte de agentes conservadores, en efecto, logró alcances profundos en la producción académica fomentando "currículums ocultos" y reproducciones clandestinas. Debido a los altos riesgos se produjeron inevitables anquilosamientos en los saberes científicos ejercidos dentro del

Nivel Educativo Superior en correlación a los estándares internacionales. Los resultados científicos producidos durante esta etapa fueron, sin embargo, mucho más complejos y con un grado de diversificación que matiza en cierto modo la imagen "oscurantista" que impregna a la totalidad de los productores culturales asumiéndolos homogéneamente.

Los mecanismos utilizados por el Ministerio de Cultura y Educación eran llevados a cabo a menudo por ciudadanos civiles, la mayoría de ellos católicos, que fijaban criterios y bases normativas para el personal educativo en su conjunto[248]. El perfil antipartidario incitaba la incorporación de "técnicos", pero también figuras morales adecuadas para la función pública. Llamativamente, algunos de estos funcionarios ya habían participado con distintos rangos y funciones en la experiencia dictatorial de la "Revolución Argentina"[249]. Con menos frecuencia, algunos civiles formaban parte paradójicamente de agrupaciones o partidos políticos ocupando el "ala derechista" de los mismos[250]. Para ciertos cuadros intelectuales, implicados orgánicamente en la última experiencia dictatorial, conviene realizar ciertas advertencias sobre la *intelligentsia* convocada por el reclutamiento castrense. Claro que las fuerzas sociales que conformaron el "bloque de poder" de la dictadura poseían características aglutinantes en torno a un consenso programático de neto corte derechista. Sin embargo, han existido cuadros culturales que difícilmente podrían ser adscriptos a una vertiente conservadora del liberalismo. Caben distinguirse intelectuales "liberal-conservadores", de acuerdo a la opción interpretativa mencionada en autores como S. Moressi[251], asociados a Mariano Grondona y Ricardo Zinn, o los "técnicos" Alberto Bengas Lynch y José Alfredo Martínez de Hoz, el "Grupo Azcuénaga" como reflejo sintomático, destacándose por su formación doctrinaria ligada a una recepción instrumental de la filosofía política liberal propia de élites tradicionales latinoamericanas, aceptando una identidad cristiana y occidental como referencia universal, de otras derechas católicas nacionalistas menos globalizadas las cuales no se identificaron con la tradición liberal clásica, pero tampoco abandonaron del todo los fundamentos democráticos a diferencia de la tradición reaccionaria. Estos civiles religiosos habían encontrado un resguardo seguro en las áreas estatales de Educación y Justicia replicando experiencias dictatoriales pasadas. Tal vez, P.Canelo se muestra más acertiva al

[248]GUDELEVICIUS, Mariana, "La política educativa implementada durante el primer año del 'Proceso de Reorganización Nacional': contradicciones y límites", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda Época, Nº 38, FHCE-UNLP, La Plata, 2012,pp.21-30.

[249]*Ibíd*.

[250]LVOVICH, Daniel,"Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: el reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la última dictadura militar (1976-1983)", en: BOHOSLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (Eds.). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Los Polvorines, UNGS, 2010, pp.411-430

[251]MORRESI, Sergio, "El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional",en: *Sociohistórica*, Nº27, UNLP-EDULP, La Plata, 2010, pp.103-125www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/ar t_revistas/pr.4878/pr .4878.pdfÚltima consulta: 02/10/2015

advertir claramente "dos almas" dentro del "Proceso": un ala liberal y otra nacionalista amparadas por un consenso conservador de refundar la República[252]

Las intervenciones estatales en los escenarios intelectuales habían sido contundentes. Las Fuerzas Armadas lograron subordinar a las universidades, las cuales habían sido en las últimas décadas focos incesantes de conflictos, tanto de parte de docentes como estudiantes, acordes a las convulsiones políticas. A partir de la Ley Nº 21.276 quedaron subsumidas a la potestad del Poder Ejecutivo Nacional, prohibiendo cualquier actividad proselitista y nombrando, desde luego, a rectores y decanos. Aunque el denominado "problema de la Universidad" fue abordado desde distintos enfoques, todas las autoridades de facto coincidían en que las casas de estudios habían sido propiciadoras de la "subversión". De acuerdo a L.Rodríguez, el Ministerio de Cultura y Educación fue objeto de sucesivos recambios producto de tensiones existentes dentro de la Junta Militar. Esta había decidido dividir, mediante distintas autoridades interinas, las funciones del ministerio[253]. A la rotación constante de ministros se sumaron la cuestión presupuestaria y medidas no aprobadas por la Comisión de Asesoramiento Legislativo. El diagnóstico negativo de la etapa previa, incluía un número calificado de "excesivo" sobre la cantidad de universidades y el presupuesto destinado a las mismas. No obstante, la alta promoción destinada a ciencia y los estrangulamientos hacia otros sectores, exigen complejizar el análisis. En una primera etapa del "Proceso", se adoptó una clara política de reducción presupuestaria y restricciones tales como el "cupo" o arancelamiento tendientes a evitar la masificación, la cual había sido una prioridad de las políticas educativas del tercer gobierno peronista[254]. Estas políticas fueron acompañadas por distintos operativos –entre ellos "Claridad"– tendientes al disciplinamiento de los cuerpos docentes y estudiantiles. Se establecieron distintitas caracterizaciones modélicas de conductas, sujetos y grupos "subversivos" y comisiones evaluadoras integradas por agentes conservadores para discriminar la bibliografía circulante en el país y habilitar la censura directa[255]. Las llamadas "purgas" que, en realidad, habían comenzado desde 1974 y 1975, culminaron masivamente en el proceso de 1976/1977. Dentro de este sombrío escenario para las expresiones culturales pluralistas, los epígonos encontraron límites y posibilidades. Tomando en consideración primero la madurez intelectual, sin duda la mayoría de estos

[252]CANELO, Paula, "Las dos alamas del 'Proceso'. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar", en: *Páginas*, Año nº1-nº1, Rosario, UNR, 2008, pp.71-71. [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/151-151-1-PB%20(1).pdf Última consulta: 02/10/2015

[253]RODRÍGUEZ, Laura, "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983), Estado, funcionarios y política", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, V. 2, Nº2, Bogotá, 2015, pp.299-325. [Online] https://doi.org/10.15446/achsc.v42n2.53338. Última consulta: 03/02/2016

[254] *Ibíd.*

[255] INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, EUDEBA, Buenos Aires, 2002, p.202.

historiadores gozaban de la confianza de las autoridades castrenses al exhibir perfiles ideológicos no amenazantes.

A pesar de reconocerse al "Proceso" como inapropiado para un clima intelectual óptimo, puesto que las condiciones de producción eran bastante precarias, N.Pagano identifica "(…) múltiples proyectos en el área de las ciencias sociales, que sostuvieron en la base de algunas de las líneas historiográficas que se manifestarán nítidamente en la década siguiente"[256]. La autora se detiene en estas expresiones académicas fuera del aparato estatal "devastado". La autora destaca acerca los centros privados de investigación y desarrollo científicos de los años '70:

(…) de los centros privados el pionero fue el Instituto Di Tella, reflejo de la aquella idea de Gino Germani de construir espacios acotados de investigación por fuera de la universidades (…) De allí partieron muchas experiencias entre las que se cuentan las siguientes: CICSO, CLACSO, IDES, CENEP, CISEA, CEDES, CEMA, IERAL, FIEL, FIDE, entre otras"[257].

La financiación correspondía a grandes empresas nacionales y apoyo externo de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo. Los profesionales involucrados en "equipos de trabajo" fueron historiadores, sociólogos, economistas y politólogos generalmente. Los temas tratados eran diversos, analizando inclusive la apertura financiera del gobierno militar. Se aplicaba interdisciplinariamente el principio o trípode de la historia social económico-político-histórico-social en fenómenos contemporáneos como la "concentración económica". Aldo Ferrer, Roberto Frenkel, Enrique Tandeter y numerosos investigadores estadounidenses trabajaron temáticas económicas. Las publicaciones en *Desarrollo económico* fueron, de acuerdo a la autora, un buen ejemplo de ello[258]. En 1977, J.L. Romero fundaría, junto con H. Sábato y otros historiadores, el equipo PEHESA (Programa de Estudios de Historia Económica y Social) dentro del CISEA, ofreciendo estudios sobre movimientos populares, temas políticos y los núcleos urbanos[259]. Tal como procedieron T.Halperín Donghi y S. Bagú desde 1966, se sumarían al éxodo J.C. Chiaramonte, A J. Pla y el grupo cordobés heredero de C.Garzón Maceda –G. Beato, A. Arcondo y C.S.Assadourian–, instalándose en países receptores como México. Este nuevo escenario permitirá una comunidad de interlocutores novedosa excediendo las discusiones

[256] PAGANO, Nora,"Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora. (Edits.),*La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay,*Biblios, Buenos Aires, 2004, p.159.
[257] *Ibíd.*, p.160
[258] *Ibíd.*, pp.163-164
[259] ROMERO, Luis A.,"¿Fin de la historia social?",*Op. Cit.*, p.31

locales. El cambio de paradigmas teóricos y las consecuentes derivaciones ideológicas de los autores se explican, en parte, por la conexión con la nueva comunidad académica.

Cabe señalar que, antes de 1976, se habían fundado numerosos institutos de investigación privada. Tal fue el caso de R.Zorraquín Becú, expulsado de su cátedra en la Universidad de Buenos Aires, en 1973, tras ser calificado como "dependiente cultural", fundando entonces el "Instituto de Investigaciones del Derecho" con la colaboración de Víctor Tau Anzoátegui. Algunos epígonos incluso fueron víctimas de la inestabilidad institucional, como el caso de Carlos S.A. Segreti, quien debió abandonar la Universidad Nacional de Córdoba en 1976 y fundar un instituto privado de investigación en 1978 combinando la investigación con la docencia en el Nivel Medio. La diferencia con los "historiadores renovadores" es que la opción del exilio no formó parte de sus decisiones tomando partido por integrar centros de investigación privados o la enseñanza en el Nivel Medio. Paralelamente, otros miembros de la NEH fueron favorecidos, en tanto R. Caillet Bois regresó al Instituto Dr. Ravignani en 1976 y Maeder fue Ministro de Educación de Chaco controlando, por cierto, el Instituto de Historia e ingresando a la carrera de investigador de CONICET en la etapa final de la dictadura de 1976-1983. La ANH logró sortear los conflictos de esta etapa beneficiándose de una mejora presupuestaria visible en nuevas publicaciones y el sostenimiento de congresos de gran embergadura. Más allá de que la represión que penetró profundamente los escenarios intelectuales, el alto endeudamiento del gobierno con organismos internacionales incluía obligaciones a la Junta Militar de financiar la ciencia y la cultura. Una investigación de F.Bekerman ha revelado que el CONICET había contado con una evolución vertigionsa de su presupuesto. La autora ha registrado que entre los investigadores desaparecidos y la merma cultural hubo muchos científicos que iniciaron sus trayectorias e institutos de investigación creados en áreas interioranas[260]. Formanba parte de una política de descentralización y "crecimiento desproporcionado". El personal de apoyo gozó de un aumento del 231% y los becarios un 506%, en 1982, con respecto al personal de 1976[261].

Una vez iniciada la transición hacia la apertura democrática, desde 1982, aún bajo la presidencia de facto del General Reynaldo Bignone, el sistema político argentino acabó reformándose mediante la reaparición de los partidos políticos tradicionales como protagonistas institucionales. Reclamaron el principio de la soberanía popular considerado despojado legal e ilegítimamente en 1976. Las impugnaciones por parte de la sociedad civil a

[260]BEKERMAN, Fabiana, "El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamientos y reorientación de los recursos", en: *Sociohistórica*, Nº26, pp.151-166. 2015, [Online] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4512/pr.4512.pdf Última consulta:01/02/2016
[261]*Ibíd.*, p.160

la corporación castrense se agravaron. Estas habían surgido como un largo arrastre de cuestionamientos como la crisis financiera de 1981, debido a las dificultades para poder afrontar las obligaciones externas, y sobre todo la derrota militar de 1982, la cual había significado un atropellado intento de recuperar legitimidad política. Las presiones internacionales, exponiéndose las violaciones a los Derechos Humanos en los centros clandestinos, habían tornado inviable prolongar expectativas de continuidad. Las elecciones generales celebradas el 30 de octubre de 1983 dejaron en primer lugar a la Unión Cívica Radical, con el 51,7% de los votos y, en segundo puesto, al Partido Justicialista con el 40,1%. Sin embargo, la victoria del radicalismo se opacaría pronto ante la vulnerabilidad de una economía nacional desindustrializada, aumento de la pobreza asociada al desempleo, inflación creciente estructural, déficit fiscal y comercial, sumándose el grave problema del endeudamiento externo[262]. Sobre esos condicionantes sombríos, el programa del gobierno debía responder a las crecientes expectativas de actores que recuperaban el control de las instituciones. La premisa básica que fundaba la filosofía del programa radical, consistía en que si se fortalecía el contrato social consensuado en la democracia liberal devendría próximo el desarrollo económico. Tales preconceptos de corte institucionalista y neodesarrollista inspiraban a innovadores segmentos políticos contrarios a las ideas tecnocráticas de los regímenes de facto liberales, los cuales habían priorizado inversamente los objetivos: acelerar la estabilización económica antes que la estabilidad democrática, tal como esbozaron tanto la "Revolución Argentina" y el "Proceso".

Democracia se había convertido, finalmente, en un significante constituido como representación republicana entroncada sobre una ficción liberal radiada por la propuesta refundacional de R.Alfonsín. Se antepuso *democracia* a *dictadura* o *autoritarismo*, para lograr un consenso conceptual. Este proyecto político, surgido de las ruinas de la dictadura, pretendió sostenerse sobre una base dudosa de códigos políticos pluralistas con anclaje en tradiciones democráticas autóctonas[263]. Desde la perspectiva de las innovaciones, se introdujeron por vez primera en la agenda del Estado la violación a los Derechos Humanos comenzando a acelerarse los juicos a los principales responsables de la ejecución del Terrorismo de Estado. El rechazo general a las políticas represivas dictatoriales fundaba

[262]GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*, Crítica, Buenos Aires, 2018 [1998], p.475

[263]El presidente R.Alfonsín, e intelectuales cercanos a su gobierno, eran claramente conscientes del carácter artificial de estas bases míticas proyectadas en el pasado. La propuesta política innovadora se basaba, sobre todo, en la asociación simbiótica entre la prosperidad económica y la plena vigencia del Estado de Derecho. Se invertía preconceptos muy arraigados por otros ciertamente más modernos, cercanos a la teoría del politólogo estadounidense Robert Dahl, los cuales sostenían la efectividad del desarrollo nacional a partir del correcto funcionamiento de las instituciones formales. Ver: ABOY CARLÉS, Gerardo, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (Comp.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004, p.36

nuevas prácticas sobre una ciudadanía modélica en construcción como promesa de un futuro promisorio. A partir del análisis retórico oficial L.A.Romero, quien había abrazado el proyecto alfonsinista, señala los riegos de escindir el sistema político desde una dimensión pragmática:

No es raro que se parecieran tanto. *Proceso* y *Democracia* fueron dos caras de un mismo universo, que se imaginaba protagonizado por dos fuerzas contrarias y absolutas; se trataba en el fondo de la clásica versión maniquea del mundo, fundada en principios antagónicos: la luz y la oscuridad, el bien y el mal, dios y el demonio. Este tipo de versiones gusta a los ciudadanos, que la encuentran adecuada para fundar firmemente juicios de valor, para orientar sin claudicaciones sus acciones y para señalar, sin dudas, las debilidades o las fallas de los otros. Tranquiliza las conciencias y hace más eficaz la acción, al menos en apariencia[264]

Cierto es que una gruesa porción de la sociedad civil, la cual había tolerado con amplios márgenes las políticas de Estado llevadas a cabo desde 1976, esbozaba en 1983 representaciones fragmentadas sobre su pasado reciente. Habilitar pues, en mayor o menor grado, una revisión civil llevaba a un delicado desafío: esclarecer que el régimen de facto había contado con apoyos en gran parte de la ciudadanía y que, dicha legitimidad, de cierto modo había sido un reflejo congénito de la cultura política autoritaria argentina. En este sentido, la estrategia adoptada se proyectaría sobre la base de no cuestionar el significante de *pueblo argentino*, como sujeto virtuoso de la historia, configurándolo como *víctima* pasiva de un "mal" esencial. La "unión de la civilidad" era un requisito indispensable para que durante la transición se conservara la paz social. Semejante esfuerzo impulsado por un Estado débil[265] implicaba desplegar imágenes plásticas, construir memorias colectivas, genealogías definitorias y artefactos culturales de difusión masivos, usos del pasado, en definitiva, que intentaran contentar a amplias tradiciones tradicionalmente enfrentadas como el nacionalismo y el liberalismo, la democracia populista y la republicana, etc.[266] Un fiel reflejo de estas operaciones, con aprobaciones en los escenarios progresistas ochentistas, lo constituyó el documental cinematográfico, de Miguel Pérez,*La República perdida* (1983). Conformaba un relato épico en clave genealógica que conciliaba movimientos políticos como el peronismo y

[264] ROMERO, Luis A., "La democracia y la sombra del Proceso", en: QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comps.), *Argentina: 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006, p.440

[265] O'DONNELL, Guillermo, "Introducción a los casos latinoamericanos", en: O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippey WHITEHEAD, Laurence (Comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Vol. 2, Paidós, Barcelona, 1994, pp.16-17

[266] LESGART, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo*, *Ciencia* y *Política en la década* del '*80*, en: *Estudios Sociales*, Nº22-23, Santa Fe, UNL, 2002, pp.163-166

vertientes del radicalismo o el socialismo, admitiendo "logros" y "excesos", para concluir que las intervenciones autoritarias -casi siempre externas- como los sucesivos golpes de Estado, habían precarizado a una joven República.

Al respecto, L.A.Romero sugiere que la construcción de esta memoria sobre el "Proceso" fue contraproducente para identificar el colaboracionismo de civiles y una autorrevisión crítica de las prácticas ciudadanas:

Una mirada más atenta a los matices de la realidad, menos preocupada por juzgar que por comprender, quizás hubiera señalado que el *Proceso* real, es decir el proyecto llevado adelante por las Fuerzas Armadas y por grupos de civiles que adhirieron y los apoyaron explícitamente, distaba de tener la coherencia y sistematicidad con que se lo presentaba. Desde su origen mismo se advierte en esa experiencia la existencia de contradicciones, ensayos a tientas, y también subproyectos, tanto institucionales como personales, que pronto entraron en franca colisión. (…) la visión del *Proceso* construida durante la transición democrática fue categóricamente valorativa. No hubo lugar para los grises. El demonio subversivo fue escindido de la sociedad, que fue presentada en conjunto como víctima. El demonio represor fue idealizado: se trató de un régimen uno, homogéneo, casi abstracto[267].

Ateniéndose a la claridad conceptual de H.Quiroga, no existen dos sistemas políticos –autoritario o democrático–, ya que ambos polos coexistieron "en el interior del mismo y único sistema (…) que integra y articula los gobiernos democráticos con los gobiernos autoritarios en un solo proceso de continuidad y discontinuidad institucional"[268]. No obstante, las políticas de Estado en Argentina han necesitado construir imaginarios "restauradores" donde orientar sus proyectos y fundar legitimidad. La dicotomía impuesta resultó exitosa al poder facilitar el funcionamiento estatal democrático que exigía, lógicamente, el apoyo de la opinión pública. La transición se desarrollaba entre medidas tajantes, como la intervención sobre algunas instituciones controladas por las fuerzas conservadoras, la judicialización de delitos, pero también la aceptación de la "perdurabilidad dentro del cambio". El "estigma" de los funcionarios relacionados al gobierno anterior no recayó sobre todos los actores, obteniendo resultados dispares dentro de cierta discrecionalidad. Detrás de los discursos de renovación, era frecuente encontrar durante esta transición la arraigada supervivencia de estructuras inconmovibles que colaboraron asiduamente durante el régimen de facto. Sin duda, la Iglesia Católica, empresarios, sindicalistas, entramados burocráticos como la Policía, sectores del

[267] *Ibíd.*, p.445
[268] QUIROGA, Hugo, *El tiempo del 'Proceso'. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares*, 1976-1983, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994, p.14

Poder Judicial, funcionarios públicos de diferentes dependencias como las universidades o ministerios, el ala derechista de algunos partidos políticos tradicionales, constituyen sólo algunos ejemplos. Durante el período 1973-1983 se procedieron designaciones, ascensos, decretos, cuya dimensión legal no siempre fue cuestionada sino más bien validada. Al respecto, es posible identificar actores del radicalismo que participaron en la función pública y que desde 1983 se reorientaban al nuevo proyecto alfonsinista.

La "limpieza" de las cúpulas era mucho más fácil que proseguir el trabajo de penetración sobre los entramados subterráneos. El máximo alcance de la judicialización de los casos más ominosos ocurridos por los protagonistas del "Proceso", lo constituyó claramente el Juicio de las Juntas de 1985 y el informe *Nunca Más* como la versión oficial de lo ocurrido. Pero, al avanzar hacia las jerarquías menores, el límite de la iniciativa se anquilosaría tras los levantamientos militares ante las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Más allá de las incertidumbres expuestas, la amplitud de las intervenciones entre 1983/84 colaboraron en subsanar gran parte del poder de estas estructuras mediante parciales remociones. Si bien los aires de renovación encontraron expresos obstáculos alcanzaron para introducir reglas de juego que prometían una normalización sostenida en el tiempo[269]. Así, pues, las universidades podrían aspirar a construir un campo científico ideal sin alteraciones más que las fluctuaciones culturales y presupuestarias disfrutando por primera vez de una autonomía segura.

El paulatino proceso que experimentó Argentina, tras la inmediata recuperación del Estado de Derecho, fue paralelo a subyacentes maduraciones políticas, económicas y sociales, considerando la construcción de una ciudadana liberal superadora con relación al trauma del pasado reciente. De acuerdo a N.Bobbio, es prácticamente imposible en las sociedades contemporáneas proyectar un régimen político garantista de la democracia y los derechos individuales sin un Estado liberal[270]. La cultura política alfonsinista permitió, desde 1983/4, la normalización esperanzadora de un campo científico aspirando a modernizar las disciplinas especialmente en los escenarios universitarios. Luego del fracaso económico de 1989, los aparentes beneficios –luego confirmados como falsa expectativa– de la estabilidad económica menemista, basada en la Ley de Convertibilidad y la Reforma del Estado, permitieron no obstante profundizar, tal vez no en todos los aspectos, el proceso iniciado a partir de la transición.

---

[269]O'DONELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe, "Conclusiones tentativas para democracias inciertas", en:O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippey WHITEHEAD, Laurence (Comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Op. Cit., p.15

[270] BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p.26. Ver también: ACHA, José Omar y HALPERIN, Paula, "Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber", *Op. Cit.*, pp. 11-31

Las políticas educativas del gobierno militar tendían a atenuar los efectos del Plan Taquini. El "Proceso" implementó el objetivo de una reestructuración del nivel superior controlando la matriculación a través de la reducción del cupo, disminuyendo por ende la masificación, procediendo al arancelamiento y, además de la supresión directa o suspensión de carreras, el disciplinamiento de la comunidad educativa[271]. Los cambios en el cuerpo docente se reflejaron también en el control institucional del CONICET y la dotación selectiva de recursos humanos, entendiendo la comunidad educativa como un espacio reaccionario a corregir restringiendo el acceso de los ciudadanos. Estas políticas intentaron corregirse a partir de 1983, sin el éxito esperado, y con vaivenes en los gobiernos. N.Pagano acuña el término de "historiografía postransicional" y "reprofesionalización", en el sentido de esclarecer una estandarización de la producción histórica académica con un anclaje profesional dentro de, claro está, un contexto institucional estable. El proceso se vinculó con la recuperación democrática, a partir de 1983, influyendo dicha coyuntura de manera favorable para la recomposición del campo académico luego del período considerado "oscurantista" de la última dictadura cívico-militar. El Decreto Nº154/83, promulgado por R.Alfonsín, habilitó la intervención de las veinticuatro universidades nacionales estableciendo autoridades interinas orgánicas o cercanas a la estructura partidaria radical. Los rectores designados debían cumplir sus metas durante ciento ochenta días, asumiendo también una dimensión política que excedía sus funciones inmediatas.

Es indudable que el "proceso normalizador" en las casas de estudios se llevó a cabo en conjunto con las organizaciones estudiantiles, las cuales intentaban reestructurarse desde un vacío complejo. Los nuevos actores se diferenciaban públicamente de "los años de plomo" setentistas, donde las universidades habían sido escenarios de intervenciones violentas[272]. La Ley Nº23.068 derogó la Ley de facto Nº22.207 restableciendo el gobierno tripartito acorde a los principios reformistas precedentes a 1966. Por supuesto, esto desencadenó cierta politización al estructurar nuevas relaciones de poder y armados políticos internos, respetados gracias a una nueva relación entre Estado y universidad[273]. La configuración de plantas docentes estables, mediante concursos públicos de más de la mitad de los claustros, fue una condición necesaria para impulsar las remociones. Claro que la morfología del nuevo cuerpo académico estable en muchos no casos no diferirá de las situaciones previas al golpe de

[271] RODRÍGUEZ, Laura G.,"La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema superior (1976-1983)", en: *Novoaux Monde. Mondes Nouveaux*, CERMA-Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 2009, [Online] http://hear.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/12/La-pol%C3%ADtica-universitaria-de-la-dictadura-militar-en-la-Argentina-proyectos-d e-reestructuraci%C3%B3n -del-sistema-de-educaci%C3%B3n-superior- 1976-1983.pdf Última consulta: 01/06/2016

[272] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit.*, p.216

[273] *Ibíd.*

Estado del 24 de marzo. El alfonsinismo se abocó mediante intervenciones normalizadoras de restablecer los cargos docentes depuestos. La regularización de las carreras, sumándose la actualización de los planes de estudios, implicaron arduos esfuerzos institucionales y debates internos, formando el paisaje clave del año 1984. Asimismo, el regreso parcial de "historiadores renovadores" del exilio nutrió el núcleo político local donde se apoyaría el cambio de paradigmas: J.C.Chiaramonte, G. Beato, A. Arcondo, A. J. Plá, entre otros. En cuanto a los que voluntariamente no decidieron reincorporarse fueron T. Halperín Donghi y C.S.Assaudurian. N. Pagano sostiene al respecto que "Al comenzar los '80, buena parte del campo historiográfico se hallaba (…) sometido como estaba a un régimen de censuras e interdicciones pero también de atraso autocomplaciente; su reconstitución fue una tarea gradual ligada a la recuperación del estado de derecho"[274]. En un sentido similar, D. Campione explica los objetivos del programa "restauracionista" en estos términos:

A partir de diciembre de 1983 la nueva historiografía académica se adueña del espacio universitario (a favor de su alianza con quiénes tuvieron a su cargo la intervención inicial de la universidad post-dictatorial), y desarrolla un trabajo inspirado en las corrientes sobre todo francesas y británicas (…) y en la 'historia social' en la estela de José Luis Romero, como forma de 'tomar la posta' del desarrollo interrumpido por el golpe militar de 1966[275].

El autor destaca que la búsqueda del perfil de historiador en la figura y obra de J.L. Romero, desconfiando del autoritarismo político tanto militar como del período 1973-1976. Precisamente, las intervenciones en estos espacios públicos desde 1966 hasta 1983 constituyeron un símbolo de decadencia y marginalidad intelectual. Se defiende la autonomía científica frente al poder político, además de la rigurosidad académica contraria a la militancia ideológica que había instrumentalizado el conocimiento histórico[276]. La adhesión a este tipo de historiografía y su programa modernizador, sostiene D.Campione, se evidenció en las Jornadas de Interescuelas de Historia desarrolladas con continuidad desde la década del '80 en diversos puntos geográficos del país. Estos encuentros tenían por objetivo desarrollar espacios de sociabilidad para el cientista social cuyo perfil estaba reinstalándose fuertemente. Los historiadores sociales se diferenciaban de los antiguos investigadores del legado de la NEH y

[274] PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones y diagnósticos", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010,*Biblios, Buenos Aires, 2010., p.160

[275] CAMPIONE, Daniel,"La hegemonía de la Historia Social", en:*Razón y Revolución*, Nº 10, 2002, Reedición electrónica, p.1 [Online] http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/intelectuales/ryr10-17-campione.pdf Última consulta: 03/04/2015

[276]*Ibíd.*, p.3

los diferentes revisionismos. La interpretación general marxista era, por lo común, reducida a economicista desde las altas esferas del prestigio académico, excepto el marxismo británico –especialmente las figuras de Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson y Stedman Jones–, mientras que el neorrevisionismo se significaba literalmente como un "fósil" o, únicamente, un objeto de estudio. Tal como sintetiza el autor: "La historiografía contestataria de la etapa de los 60' y 70' era, como ya dijimos, vista como ejemplo de historia que pierde rigor a fuerza de 'politizada'"[277]. La universidad alfonsinista intentó consolidarse mirando con rigor el pasado reciente donde las consecuencias de la radicalización política continuaban vigentes. El nuevo ideal profesional se encuentra acompañado de un mayor distanciamiento, comparado con épocas anteriores, de los asuntos exteriores a la actividad académica. Éste varía en determinados momentos exhibiendo gestos de acercamiento al poder político, como lo hizo el Club Socialista con respecto a R.Alfonsín. Algunos historiadores, como H. Sábato, fueron influenciados en sus investigaciones en cuanto a la consolidación del régimen democrático al indagar la cultura electoral argentina en el siglo XIX. D.Campione advierte los objetivos de "la formación de investigadores y profesores competentes en la producción y transmisión de un conocimiento histórico vuelto a una morada más que nada académica, y cuyos objetivos fundamentales pretendían ser internos a la propia vida universitaria"[278]. E. Míguez, destacando la vitalidad del retorno de los exiliados, acredita el peso institucional que tuvieron figuras emblemáticas como J.Chiaramonte en la reorientación epistémica de la ciencia histórica desde 1984[279].

R.Alfonsín heredó en el CONICET una estructura burocratizada, ocupada por agentes que habían otorgado privilegios en la etapa precedente, incluyendo ilícitos tales como la provisión de fondos públicos a fundaciones privadas sin controles. El nuevo titular arribado del exilio, Carlos Abeledo, empleó la estrategia de judicializar estos hechos paralizando las carreras de los investigadores involucrados. No siempre fue posible esta tarea en tanto se habían jerarquizado agentes con innegables antecedentes. C.Abeledo a partir del triunfo menemista se abocó a otras funciones quedando truncas las remociones. Desde la década del '80, el organismo comenzó a implementar "Convenios de Vinculación Tecnológica" con empresas privadas. De todas maneras, la racionalización de los recursos no había afectado más a Humanidades que a otras áreas y el Estado había seguido siendo el mayor asignador de

[277] *Ibíd.*, p.6
[278] *Ibíd.*, p.4
[279] MÍGUEZ, Eduardo, "Homenaje a José Carlos Chiaramonte. Formas de pensar la historia", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, Nº 45, segundo semestre de 2016, p.148

recursos en cuanto a Ciencia y Técnica en el país[280]. Dentro de los aspectos positivos, se observa la expansión de la profesionalización sostenida por un presupuesto regular que, como se ha señalado, terminaría resintiéndose hacia el final de la década. También se crearon numerosas universidades públicas, dentro de las cuales sobresalieron las del Conurbano bonaerense, y se expandió a su vez de sobremanera la Educación Superior privada[281]. Se había hecho hincapié fuertemente en la calidad y la implementación de mecanismos evaluadores externos y autónomos como la Comisión Nacional de Educación y Acreditación Universitaria (CONEAU), acorde a una política condicionada por organismos financieros internacionales. P.Buchbinder remarca estos aspectos dentro de las prioridades otorgadas por la gestión menemista a la calidad/eficiencia sobre la masificación:

La cuestión universitaria a fines del siglo XX se constituyó en torno a un conjunto de temas, algunos nuevos, otros surgidos con la aparición de la Universidad de masas. (…) En cierta medida, durante los 90, la legitimidad del sistema universitario abierto, signado por el ingreso irrestricto y la gratuidad y consolidado en los ochenta, fue puesto en cuestión en el marco del auge de las ideas neoliberales sobre la inversión en educación[282].

De acuerdo al autor, el marco neoliberal de la década del ’90 fue propicio para la proactiva autorización estatal de nuevas universidades de esta naturaleza conformándose la competencia, eficiencia y mejor distribución del gasto educativo, como justificativos:

Durante los primeros años de la década el sistema privado experimentó una notable expansión de la matrícula, muy superior a la del público. Hacia 1995 un 17% del total de los alumnos universitarios cursaba sus estudios en alguna universidad privada. Durante aquellos años también el sector de las universidades privadas experimentó un proceso de diferenciación interno. A las casas de estudio de carácter confesional predominantes de la década del ’80, se sumaron instituciones orientadas a la formación empresarial (…) Un rasgo particular del sistema fue que las instituciones que más crecieron estaban concentradas en las ciencias sociales y, parcialmente, también en las de la salud.[283]

[280] OSLAK, Oscar, “El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina”, en: *V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Santo Domingo, República Dominicana, 2000, pp.24 -27
[281] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit*, p.228
[282] *Ibíd*. p.220
[283] *Ibíd*., p.228

La década final del siglo XX, reflejó básicamente una estabilización política que habría de modificar definitoriamente los escenarios intelectuales. En 1989 el presidente R.Alfonsín, derrotado electoralmente su fuerza partidaria en los comicios, decidió delegar anticipadamente su mandato al presidente electo del Partido Justicialista, Carlos Saúl Menem. Resultó, en efecto, la primera transición pactada entre partidos políticos sin intrusiones de otras corporaciones salvo las empresariales que habían apoyado las respectivas campañas electorales. Se inició así, pues, la mayor reestructuración del Estado conocida desde los primeros gobiernos peronistas, prolongada hasta el gobierno del Frente País Solidario (FREPASO) cuyo conductor había sido Fernando De la Rúa (1999-2001). Apoyándose en una reforma del Estado y un tipo de cambio fijo ligado a la divisa norteamericana llamada Ley de Convertibilidad, se logró doblegar la inflación. Se modernizaron los servicios al precio de privatizar empresas estatales –culpadas del déficit fiscal- y el aumento sideral del desempleo. La crisis prolongada del Estado de Bienestar y la hegemonía capitalista la cual había atravesado airosa la Guerra Fría, sostuvieron las condiciones para las alteraciones estructurales[284]. Pese al costo social de las reformas económicas –desempleo, desindustrialización, vulnerabilidad financiera, atraso cambiario, achicamiento en el sector científico, etc., más evidentes durante el segundo mandato– es difícil rechazar, al menos en términos rígidos, el éxito de la meta alcanzada por esta administración: *modernización*. Por supuesto, un ejemplo de los claroscuros de esta década fue la crisis social de las instituciones hacia el término del segundo mandato de C. Menem. La financiación del Estado con deuda externa finalizó durante el gobierno del FREPASO enfrentando la mayor crisis social, económica y política, la cual había sumido a más de la mitad de la población a la pobreza[285].

Con el apoyo de diversos sectores partidarios, corporativos, técnicos e intelectuales, la gestión justicialista se había propuesto la ambiciosa tarea de incorporar nuevas matrices culturales aprovechando el agotamiento de un régimen de acumulación y las exigencias de los paradigmas internacionales. El disciplinamiento de las Fuerzas Armadas, así como también lograr modificar la Constitución Nacional a través de amplios consensos, fue una prueba de esta puesta en marcha iniciada a partir del gobierno radical. En la etapa menemista se crearía una Ley Federal de Educación (1993), se aprobarían numerosas universidades públicas y

[284] El gobierno radical había intentado, sobre todo desde el frente de Eduardo César Angeloz, posicionarse a favor de estas reformas en la década del '80. El agotamiento del modelo mercadointernista, la forma tradicional de financiar los déficits fiscales y estimular el crecimiento económico, cedió al control del Estado por el neoconservadurismo propicio a implementar reformas radicales bajo la hegemonía de la ortodoxia. Cf. ORLANSKY, Dora, *Política y burocracia: la reforma del Estado en Argentina*, Universidad de Buenos Aires, FCE, Buenos Aires, 2006, pp.14-23 [Online] http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-1180_OrlanskyD.pdf Última consulta: 03/02/2015

[285]GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto…, Op. Cit.,* p.230

privadas, se procedieron con mejorías cualitativas de los servicios, una apertura económica y cultural hacia la globalización, intentando aggiornarse al fin del siglo. Naturalmente, cada una de estas cuestiones son discutibles dado los alcances o repercusiones sociales, cuyo rostro profundo fue la pauperización general tal vez como antesala del 2001. El ajuste en ciencia y sobre el presupuesto universitario, convivió paradójicamente con la expansión del campo científico producto de la normalización institucional.

Como consecuencia del alto impacto de tales reformas, ningún sector se mostró ajeno o completamente disconforme. En mayor, o menor medida, todas las instituciones culturales argentinas intentaron adaptarse en la costosa tarea modernizadora reconociéndose parte de una sociedad que revisaba críticamente aspectos nodales de su propia cultura: la relación Estado-Sociedad Civil, economía nacional y globalización, ciudadanía democrática y autoritarismos. No puede dejar que señalarse que en el ejercicio mesiánico de su liderazgo, C.Menem había modificado parcialmente la relación del peronismo con el pasado al adoptar las consignas del liberalismo ortodoxo, delegando entonces ministerios en sectores tecnocráticos extraños a su extracción partidaria. El indulto a referentes guerrilleros y militares, interrumpiendo la política de Derechos Humanos de R.Alfonsín, además de gestos conciliadores como la discreta repatriación de los restos de J.M. de Rosas, marcaron un rumbo diferente que consideraba el "no conflicto" como filosofía gubernativa. El 2001, como bisagra histórica, reintroduciría el conflicto y la politización ocupándose el espacio público por movimientos sociales diversos –organizaciones de Derechos Humanos, piqueteros, desempleados, jóvenes etc.– reclamando la reconstrucción moral de la Nación.

El impacto del triunfo menemista sobre el CONICET no tardó en sentirse. La racionalización exigida desde el Ministerio de Economía limitó la ampliación de asignaciones, aún más resentidas hacia el cierre de la década. En mayo de 1997, luego de un decreto de normalización 441/97 aprobado durante la gestión del Secretario de Ciencia y Tecnología Juan Carlos del Bello, el nuevo Directorio contó con la presencia del académico A. Bazán al frente al área Ciencias Sociales y Humanidades. Por presiones del funcionario nacional renunció el presidente Enrico Stefani en 1998, asumiendo en su lugar Armando Betranou. Se puede observar, en el nuevo elenco, una fuerte presencia de investigadores interioranos apoyando a N. Girbal de Blacha en 1999. En 2001 había asumido como Directora del área de Ciencias Sociales y Humanidades. La renuncia en el año 2000 de Pablo Jacovkis, el nuevo titular, había reflejado la crisis presupuestaria –una reducción del 10% de los recursos– durante el FREPASO. El Directorio resistiría al nuevo responsable, Andrés Carrasco, quien intentó llevar a cabo modificaciones estructurales en la carrera de investigador y dejando las evaluaciones antes ejercidas por el organismo a las universidades

nacionales. Los recortes presupuestarios azotaron a la institución y convirtieron en dramáticas las tensiones intersectoriales para ascender en el escalafón y admitir a becarios[286]. La paralización y reducción material drástica durante el colapso económico de 2001/2002, afectó seriamente las trayectorias de investigadores y docentes que en una edad avanzada vieron lesionadas sus expectativas de jerarquizarse en el organismo. Este "cuello de botella" se prolongó hasta normalizarse recién en 2003, cuando un giro político subvirtió la situación de precariedad mediante dotaciones razonables.

Pese a este cuadro sombrío, ni la crisis de 1989 ni la anteriormente mencionada, fueron impedimentos para la "normalización" científica. Debido al diseño de nuevas perspectivas metodológicas de trabajo y abordajes, el resultado visible fueron los enfoques micro privilegiándose epistemológicamente sobre los macro para la obtención de resultados más escuetos, eficaces en cuanto a las precisiones. Dichos cambios resultaron de una tendencia mundial a la fragmentación. Los intentos de "síntesis" globalizadoras –como las obras de O.Oszalk, R.Cortés Conde, E.Gallo, etc.– fueron paulatinamente abandonadas, debido a una tendencia donde las inducciones particulares inhabilitaban, a veces, grandes conclusiones totalizadoras. Un ejemplo de excepción claramente significativo representaron*La fiebre lanar* (1989), *La Política en las calles* (1998) de H. Sábato y *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* (1983), *Mercaderes del Litoral* (1991) de J.C.Chiaramonte. El gran producto dominante de esta tendencia fue la compilación la cual intentaba abordar múltiples objetos acotados que enriquecían o desestabilizaban el corpus argumental del gran relato explicativo. El control científico se efectuó en los trabajos producidos desde 1983 normativizando los criterios formales expositivos al devaluar el estatus epistémico de la ensayística. Las "certezas" del estructuralismo –la *historia social* clásica y la *historia económica*– eran, en general, depuradas por las "sospechas" del clima intelectual postfocaultiano. Por otro lado, la proliferación de revistas científicas sobre estudios históricos sintomatizan la amplitud de esa proyección historiográfica. De todas maneras, el proceso fue gradual visibilizándose con mayor vigor en los años '90. En cuanto a las críticas propiamente adjudicadas a la profesionalización de los '80 y '90, N. Pagano sintetiza que la carrera académica constituye "un fin en sí misma", despojándose de un interés social exógeno a la misma. Los identificados con la "Nueva Historia" desarrollaron monografías "metodológicamente sofisticadas" aunque no superaran a las grandes obras vectoras previas y sin grandes preguntas problematizadoras[287]. Como diagnóstico, también, asevera la ausencia en los abordajes temáticos del peronismo y la historia reciente.

[286]Cf.*La Nación* 19/03/1998 y *La Nación* 21/06/2000
[287] PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente…"*, Op. Cit.*, p.48

Entre los enfoques novedosos receptados se observa una inclinación al "retorno del sujeto", "lo vivido", la "sociabilidad" y la "capacidad agencial"[288]. Así, la historia deja de ser un núcleo autónomo o cerrado transformándose los estudios sociales en un campo más homogéneo y con límites muchas veces difusos. Las perspectivas orientadoras abarcan concepciones propias de la sociología, el giro antropológico y los estudios del *poder*, tanto focaulteanos como la dirección analítica hacia "lo político". Los relatos de historia fáctica e institucionalista, incluyendo el estricto cuerpo erudito weberiano, son ampliados dándole lugar a una interpretación que involucra una actuación política de los sujetos, las instituciones y los grupos sociales. Con respecto a esto último, N. Pagano explica la tendencia de la siguiente manera:

(…) el clima de la recuperación democrática alentó ese repensar la relación entre la sociedad civil y el sistema político. La recepción de perspectivas habbermasianas dio fundamento al tema de la esfera pública, la ciudadanía y su papel en la construcción, legtimación y reproducción del poder político. Temas como la soberanía, la representación, la instancia electoral, la práctica del sufragio, la esfera pública y sus instituciones, la prensa (…) permitió una verdadera historia social de la política gracias a los insumos procedentes de la historia cultural[289],

Esta "hermenéutica cultural"[290], recogía los análisis de los discursos y las prácticas dentro de la cultura política, diseccionando imaginerías colectivas e históricas como la *Nación*. A partir de los años '90, se produjo la recepción de teorías y acercamientos asimilados, en general, desde las altas casas de estudios de países desarrollados. P. Veyne denomina "historiadores focaultianos" los que a partir de los '80, y fundamentalmente los '90, comenzaron a desmenuzar las esencias y genealogías arraigadas[291]. Los estudios de memorias individuales y colectivas reconocen el carácter polifacético de nuevos fenómenos a abordar y conceptualizar. Los "lugares de memoria" ocuparon una interesante reflexión epistemológica si tenemos en cuenta los canales tradicionales para acceder al pasado y las relativamente recientes indagaciones sobre las representaciones sociales. Las terminologías relacionadas con los "imaginarios sociales" e "identidades colectivas" promovieroninterferencias con variadas líneas analíticas. El análisis del lenguaje político fue una constante indagando, por ejemplo, la historicidad de los términos: la disección de los conceptos de *nación* y *estado* por

[288] *Ibíd.*, p.51
[289] *Ibíd.*, p. 52
[290] *Ibíd.*,p.54
[291] Cf.VEYNE, Paul, *Foucault, pensamiento y vida*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2009 [2008]

J.C.Chiaramonte en publicaciones fundacionales como *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana* (1991), *El federalismo argentina en la primera mitad del siglo XIX* (1993), además de investigaciones sobre el revisionismo constitucionalista en compañía de P. Buchbinder. El fruto de estas reflexiones será *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina* (1997). De manera similar, la *historia conceptual* y la *historia intelectual* abarcaban objetos de estudio entrecruzados, concibiendo la referencia teórica de R. Barthes, detallando cómo la significación inicial del autor se transforma en una pluralidad de resignificaciones colectivas e individuales.

Paralelamente, obras de los historiadores de la ANH evidenciaban estrategias de resistencia cultural: *Federalismo rioplatense y federalismo argentino* (1995), de Carlos S.A. Segreti, es un ejemplo característico del tipo de operación erudita de la NEH. No obstante, los sucesores NEH no difierían de los paradigmas de la "Nueva Historia" compartiendo exactos espacios académicos. La publicación finisecular titulada *Nueva Historia de la Nación Argentina* –luego de su competidora paralela *Nueva Historia Argentina* de matriz "renovadora"– por la editorial Planeta, había correspondido con el espacio ocupado por los herederos de la NEH e historiadores de juntas provinciales, ya con escasos matices renovadores y muchos tradicionalistas, visibles desde la concepción de la *Nación* como entidad preexistente[292]. La incorporación de miembros de sectores exógenos a las prácticas eruditas tradicionales evidenciaba un leve gesto renovador en la ANH. La aceptación a comienzos de los '90 de T. HalperínDonghi, entre otros, presumió el carácter de aperturista. Por otro lado, el Comité de Ciencias Históricas (CACH) pasó a ser dirigido, a mediados de los '80, por R.Cortés Conde reestructurando este organismo no gubernamental generando "aires renovadores", promulgando jornadas nacionales con un relevamiento historiográfico nacional considerable. Otro producto importante derivado de CACH fue la revista *Clío*[293].

Muchas de estas producciones se proyectaban en un amplio uso de la "divulgación histórica" por medios heterogéneos. En efecto, ésta ocupó un especial interés sobre todo en el período cultural democrático que debía repensarse históricamente. Los albores del siglo XX explican, en parte, esta tendencia. De tal modo que, desde las universidades, se ofrecieron producciones no especializadas para públicos más amplios: la colección *Nueva Historia Argentina*, dirigida por Juan Suriano, había ocupado un lugar notable en relación al equilibrio entre rigurosidad con "(…) características de mayor adaptación a un público amplio: carencia

[292] PAGANO, Nora,"La producción historiográfica reciente…", *Op. Cit.*, p.66
[293]SÁNCHEZ, Norma I., "El Comité de Ciencias Históricas y su filial en Argentina", en: BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU Marilú (Coomps.), *Historiografía Argentina: la década de 1980*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 1996, pp.95-96

de notas al pie, un estilo de escritura relativamente sencillo, ilustraciones"[294] de acuerdo con D.Campione. La editorial Sudamericana se destacó por su interés particular en el canon historiográfico renovador tal como lo había hecho en décadas anteriores. El surgimiento de narrativas no académicas sobre el pasado, algunas mencionadas por M. Rodríguez a partir de 2001[295], estaban ya presentes durante la década de la Convertibilidad aunque la posterior crisis económica y social demandara una intensificación de relatos con "visiones decadentistas". En cuanto al rol de los historiadores profesionales, se cristalizó por lo general la restricción hacia los ámbitos estrictos de trabajo. La imagen clásica del "intelectual comprometido" quedaría asignada a tiempos pretéritos. Considerando globalmente la década del "consenso neoliberal", la "pulcritud académica" era la condición exigida para la actividad intelectual individualizada. Su exposición ante la opinión pública como técnicos o portadores de oficio científico, los distanció ampliamente de los antiguos debates políticos e ideológicos en los '70. N. Pagano advierte en el contexto institucional la siguiente caracterización:

Y los vínculos con la sociedad fueron –son– más ambiguos, usualmente la intervención de los historiadores suele orientarse más hacia la divulgación de sus saberes que a la opinión, la construcción de agendas desde donde interpelar al colectivo social o la participación en los debates político-culturales. (…) el déficit más notable sea la dificultad de hacer operativa esa fórmula prescriptiva que siempre reclama por una historia crítica capaz de abolir mitos[296].

Hacia el final de la centuria, F. Devoto señalaba que "las aguas estaban mucho más calmas"[297]. Las historiografías combativas serían expresiones mínimas durante la hegemonía neoliberal. Por supuesto que, en el momento que escribían tal afirmación, eran conscientes de la normalización en el clima de ideas hacia el cierre del siglo XX y los vigorosos cambios ocurridos a partir del 2001 con la renovación de relatos decadentistas sobre el pasado. No obstante, ¿puede sostenerse una versión triunfalista de la historiografía calificándola como renovadora desde 1983/84? Dicha afirmación implicaría restringirse a los centros universitarios dominantes y sólo en algunas cátedras. En el caso de la mayoría de las universidades del Interior, en los '80, se observa a veces una preeminencia, o un frágil "equilibrio de fuerzas", por parte de los sectores tradicionales ocupando la dirección del proceso normalizador. En la Universidad Nacional de Córdoba, el heredero de la NEH y

[294] CAMPIONE, Daniel, *La hegemonía del la "Historia Social", Op. Cit.,* p.16
[295] RODRÍGUEZ, Marta, "Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia. Ensayisas, historiadores y gran público", en: DEVOTO, Fernando (Dir.). *Historiadores, ensayistas…*, *Op. Cit.*, pp.118-119
[296] PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente…", *Op. Cit.*, p.67
[297] DEVOTO, Fernando, "Prólogo", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (Coomps.), *La historiografía académica y la historiografía militante, Op. Cit.*, p.9

miembro de número de la ANH, Segreti, se ocupó de la transición. Inclusive instituciones como el CACH fueron controladas por hombres de la NEH hasta 1985. Los discípulos de estas figuras emblemáticas, precisamente en el marco estructurador de la "reprofesionalización", adoptaron los horizontes temáticos de la historia social y económica a partir de los años '70. La década de los '90 confirma mucho mejor tal consolidación de prácticas profesionales renovadoras y creativas. En las provincias, los institutos de investigación creados por historiadores tradicionales marcaban el trasvasamiento generacional.

Pero un episodio que evidencia concretamente ciertas continuidades no menores es el llamado de técnicos asesores, historiadores profesionales, por parte del Ministerio de Educación de la Nación para reformar la currícula escolar en 1994. Las personas elegidas entre los ambientes académicos fueron F. Devoto, L.A. Romero y Segreti en calidad de figuras representativas de todas las tradiciones. La presencia "renovadora", en este caso, era prominente: los resultados de los informes de los miembros del comité representaron las diversas corrientes interpretativas a veces en conflicto. No es casualidad que, en el gobierno del presidente F. De la Rúa, la ANH recuperara el veredicto de Segreti sobre la enseñanza del tiempo en la escuela[298]. Algunos manuales escolares de historia de los noventa, como Kapelusz, demuestran efectivamente el éxito del abordaje renovador transmutando la concepción halperidoniana a las aulas[299]. Títulos como *Revolución y guerra* y *economía y sociedad* en estos manuales, expresaban la labor renovadora en la exterioridad académica.

Examinando las opciones interpretativas alternativas al relato académico, desde los años '80, se evidencia la agonía del neorrevisionismo paralelamente a la intensificación de la profesionalización. Entre las causas, argumenta M. García Moral, "(…) hemos de recordar el impacto de la derrota electoral del peronismo, así como los nuevos consensos liberal-democráticos y el desprestigio creciente de las lecturas nacionales"[300]. Debe considerarse, igualmente, el estigma político que cayó sobre ellos asociado a su participación en la tercera gestión peronista, el fuerte proceso de censura a partir de 1976 pese a las apariciones públicas fugaces de algunos de sus miembros y, por último, en los años '90 el fallecimiento importantes animadores del movimiento –J.M. Rosa, F. Chávez y A. Ramos– sin encontrar el escenario globalizado de la pos Guerra Fría un sucesor adecuado que reanimara las herencias

[298]Cf.GARCÍA DE MARTÍN, Griselda, MARTÍN, José Francisco,REBORATTI, Carlos E.,ROMERO, Luis Alberto, RUBIO, Alberto y SEGRETI, Carlos S.A.,*Ciencias Sociales. Fuentes para la transformación curricular*, Publicaciones del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación,Buenos Aires, 1996

[299] RINS, E. Cristina y WINTER, María F.,*La Argentina. Una historia para pensar, 1776-1996*. Kapelusz,Buenos Aires, 1996

[300]GARCÍA MORAL, María E., "El revisionismo en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de una historia militante?",*Op. Cit.*, p.82

y narrativas del nacionalismo antiimperialista. El relego de esta producción historiográfica se observa en la reedición de las obras más importantes de los autores neorrevisionistas con ampliaciones parciales. La supervivencia intelectual se expresó en ediciones pequeñas como la continuación de *Línea*, dirigida por Rosa, *Crear* conformada por Jorge Eneas Spilimbergo y Norberto Galasso, entre otros, y *Movimiento* de Fermín Chávez[301]. El peronismo recogió en su campaña electoral los apoyos del diverso arco de intelectuales revisionistas. Si bien el presidente C. Menem refinanció el "Instituto Juan Manuel de Rosas", permitiendo la recirculación de su revista, incluyendo la anhelada repatriación de los restos de J.M.de Rosas[302], la disposición de la imagen del caudillo en los billetes de forma permanente y su nacionalización en 1997[303], no cobró la relevancia que le otorgaba el agitado contexto político de los '50 y '60, donde la figura de J.M.de Rosas presumía un sentido social inquietante. Aunque el Instituto persistía, según M.García Moral, aún con figuras retóricas del revisionismo clásico incluyendo nuevamente la *historia falsificada*, la *otra historia*, etc. terminó aceptando cambios internos[304].

La crisis de la Convertibilidad reimpulsó las interpretaciones decadentistas. No se buscaba ya el "ser argentino", sino algo similar como era auscultar el *problema nacional*. Sacaron un enorme provecho figuras neorrevisionistas, sobre todo a fines de la década del '90 y en la primera década del siglo XXI, pero también periodistas como Jorge Lanata, y literatos como Abel Posse y Marcos Aguinis. El ensayo volvió a instalarse con vigor en la escena pública para polemizar sobre la "argentinidad". La novedad estaba no tanto en los argumentos sino en los formatos de divulgación empleados y el lenguaje elegido acorde al gran público. Pero, entre los historiadores universitarios, la mayor reacción hacia este tipo de relatos la absorbió Felipe Pigna, cuyos volúmenes titulados *Los mitos de la historia argentina* –reverberando imágenes del izquierdista M.Peña y lecturas académicas modernas– sinificaron *best sellers*. En general, la ANH e historiadores asociados a la "Nueva Historia" reaccionaron con hostilidad a estas producciones. Es probable que detrás de esta respuesta, operada desde la prensa sobre todo, se escondiera el disguto, cuando no la amenaza, ante los resultados limitados de la divulgación científica empleados por estos universitarios en la década del '90.

---

[301] *Ibíd.*, p.86

[302] J.Stornini asegura que tal decisión correspondía al pragmatismo de C.Menem: accionar simbólicamente en un fuerte contexto de crisis económica y al mismo tiempo sería un resabio natural de la cultura peronista el caudillismo y el revisionismo como identificación prácticamente desde 1955. El gesto conciliatorio con el pasado repercutía políticamente en la respuesta a los indultos a guerrilleros y militares de la dictadura de 1976-1983. De todas manera, según el autor, no debe comprenderse como un "abuso de la memoria" dicha operación puesto que no exigió de la sociedad una respuesta unánime. Ver: STORNINI, Julio, "Rosas a consideración: historia y memoria durante el menemismo", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público…*, *Op. Cit.*, pp.98-99

[303] GARCÍA MORAL, María E.,"El revisionismo en los 80 y 90…", *Op. Cit.*, p.87

[304] *Ibíd.*, pp.88-89

No fue sólo una cuestión ligada a corregir la "calidad" de las imágenes históricas, sino la disputa por la representación legítima. La reacción de una buena parte de los mismos a los planetos de H.White, con el fin de apoyar la solvencia de la "ciencia histórica", puede ubicarse en un plano similar. El haber negado rotundamente, pues, el significado de *fictions* y la posibilidad de operaciones comunes entre historiadores y literatos reflejaban aspectos dogmáticos en la década de la "normalización"[305].

[305] F. Devoto, en 1995, concluía: "El progreso en la historia podrá ser discutible, lo es menos en la historiografía" y por tanto "lo que tenemos es sólo aquella erudición y aquel ejercicio implacable de la razón crítica". La desconfianza hacia la interdisciplinariedad era evidente: "(…) esos ruidos procedentes de flamboyantes disciplinas vecinas, no sólo mucho menos eruditas sino también menos sistemáticas, quieren ver en esta profesionalización, en la rutinización que ella implica, una señal de debilidad actual de los historiadores". Cf.DEVOTO, Fernando,"Escribir la historia argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani*", Tercera Serie, N°11, 1995,pp.156-158

Adscripciones intelectuales y *modus operandi* de los epígonos de la "Nueva Escuela Histórica" en el mapa historiográfico del siglo XX

Aproximaciones a los celadores de la cultura histórica nacional

Los historiadores pueden adscribirse dentro de categorías analíticas según los espacios sociales donde interactúan y desean incidir con el tiempo fundando su capital intelectual. En este capítulo, se propone caracterizar los perfiles intelectuales de Barba, Segreti y Maeder, a partir figuraciones globales que orienten al lector para comprender las distintas dimensiones de sus derroteros. Para ello se identificará, con precisión, la participación en determinadas redes institucionales, combates intelectuales y consensos ético-políticos dentro del período, diferenciando momentos específicos y, en su debida ocasión, brindando matices. La acumulación de atributos, pese a singularidades, habilita a inteligir el papel de su intervención pública, es decir, el involucramiento en experiencias intergeneracionales en la segunda mitad del siglo XX. Para una *contextualización densa* de los elementos, es necesario complementar esta presentación con la lectura de los capítulos dispuestos en la *Parte II*.

Entre las décadas del '40 y '50, los escenarios intelectuales habían presenciado la extinción de prestigiosas figuras asociadas a la "cultura nacional". Entre las mismas, se hallaban historiadores que habían orientado con entusiasmo las políticas de la historia más eficaces: R.Carbia, E.Ravignani y R.Levene. Tales episodios conmovieron profundamente a los agentes allegados a estos elencos académicos, quienes capitalizaron los despojos todavía intactos de estas redes basadas en un vínculo privilegiado con la cultura histórica. Sin embargo, al igual que los continuadores de *Annales*, necesitaron justificar el derecho a acceder y, por ende, administrar memorialmente dicha *herencia*[306]. Dentro de los primeros estudios sobre estas redes, la pionera M.C. Pompert de Valenzuela distinguía el "núcleo inicial" del elenco de la NEH de sus "epígonos" como sus sucesores[307]. Consideraba que una generación nueva, guiada "por estos maestros", había permitido continuar la labor inicial desde la década del '30 y '40. Fueron las figuras de R.Caillet Bois y E.Barba, entre muchos otras, las que continuaron arraigadas en exactos espacios institucionales. En aquellos casos, puede efectivamente aplicarse el calificativo de "epígonos mayores". No sólo habían logrado una incidencia directa –objetos de estudio, problemas de investigación, esquemas analíticos y

[306] Es frecuente que los candidatos a sumarse a determinados movimientos intelectuales construyan genealogías y representaciones míticas sobre los padres fundadores. En cuanto a los *Annales*, por ejemplo, se observa cómo los historiadores autopercibidos como "sucesores" del legado de M.Bloch y L.Febvre afirmaron la existencia de una Escuela consagrada por el éxito y la necesidad coyuntural de surgir. Cf. BURGUIÈRE, André, "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales", en: *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 34 année, Nº6, 1979, pp.1347-1359

[307] POMPERT DE VALENZUELA, María C., "La Nueva Escuela Histórica…", *Op. Cit.*, pp.119-123

preocupaciones políticas contemporáneas reflejadas en el análisis histórico–, sino que acabaron homenajeando a sus mentores con el fin de destacarlos como historiadores modélicos. Elaborando sucesivas semblanzas, encontraban a manera de ejemplo, en E.Ravignani, un "(…) amigo leal y dispuesto a batirse en defensa de ese noble sentimiento"[308], tal como lo había descripto R.Caillet Bois, y alguien "(…) que se prodigaba generosamente sus saberes con sus alumnos"[309], en el decir de Barba. La memoria de R.Levene fue objeto de apropiaciones igualmente por parte de diferentes sociabilidades intelectuales. Los epígonos, desde 1955, invistieron sus institutos con los nombres de los eximes historiadores como el Instituto de Investigaciones en Historia Argentina y Americana y el Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, ambos localizados en la Universidad de Buenos Aires. Tras el deceso de los "maestros", comenzaron a llamarse "Dr. Emilio Ravignani" y "Dr. Ricardo Levene", respectivamente. En La Plata, el Instituto de Historia Argentina universitario y el Archivo Histórico provincial fueron rebautizados con el nombre de este último.

Otros historiadores de la NEH, en efecto, recibieron homenajes mediante biografías laudatorias. Pueden mencionarse *Torre Revello. A Self Made Man* (1965), escrita por G.Furlong Cardiff, y *Rómulo Carbia. Ensayo biográfico* (1966), cuyo autor había sido H.Cuccoresse. Tras analizar el volumen de la *Historia de la literatura argentin*a (1960) dedicado a la historiografía argentina, encargado a R.Caillet Bois, el historiador reiteró la perspectiva evolutiva de R.Carbia hasta 1950 observando la culminación de la historiografía entre sus colegas contemporáneos de la ANH[310]. El ejercicio de estas operaciones memoriales cumplían un fin: emprender una tarea científica admitiendo una conexión historiográfica y política precisa, discernir territorios de acción y diferenciar otredades dentro de un escenario fluctuante. Si se atiene a los casos de Barba, N.Binayán, A.Allende, C.Heras, R. Caillet-Bois y R.Piccirilli, entre otros, sin duda habían sido los epígonos más cercanos a los elencos primigenios de la NEH. Pero estos historiadores decidieron no actuar aisladamente en la construcción de las políticas científicas. Seleccionaron a colaboradores jóvenes para alimentar sus redes. La reproducción de estos espacios dependía de dicha nutrición. Estos agentes decidieron involucrarse voluntariamente, entre los diversos espacios, cediendo a la

[308]CAILLET BOIS, Ricardo, "La labor histórica del Dr. Emilio Ravignani", en: CAILLET BOIS, Ricardo (Comp.), *Contribuciones para el estudio de la historia de América: homenaje al Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941, p.36. Sobre una investigación relevante acerca de R.Caillet Bois ver: PAGANO, Nora, "El reordenamiento del Instituto Ravignani durante los primeros 60 en la documentación institucional", en: *Trabajos y Comunicaciones,* Vol.50, 2019, [Online] e097. https://doi.org/10.24215/23468971e097 Última consulta: 06/08/2019

[309] BARBA, Enrique M., "La lucha por el federalismo argentino", en: *BANH*, Vol. XXVII, ANH, Buenos Aires, 1956, p.169

[310]Cf. CAILLET BOIS, Ricardo, "La historiografía", en: ARRIETA, Rafael A. (Comp.), *Historia de la literatura argentina*, Vol. VI, Peuser, Buenos Aires, 1960

complicidad imaginaria como retribución. La trayectoria de los epígonos que interesa en este recorte son las intervenciones académicas y políticas posteriores al derrocamiento del J.D.Perón, emulando particularmente desde las universidades nacionales y la ANH, entre otras instituciones americanistas, una política de la historia alentada por las nuevas condiciones coyunturales de los escenarios políticos dilatando diseños epistémicos previos. Hasta el proceso de *reprofesionalización*, desde 1984, se apoyaron en otros agentes con quienes compartían la misión de administrar un mandato. Esta política cultural había sido acompañada con la apelación a la identidad de "heredero" y "celadores" de una "tradición", asumiendo preceptos canónicos establecidos desde una imaginería y, a la vez, recursos materiales provistos para sostener tales proyectos.

La concepción de epígonos aquí aplicada, gracias a su ductilidad, puede remitirse también a historiadores de otras generaciones en términos etarios. Asumían, sin demasiadas mutaciones, el legado simbólico conservado ritualmente y adquirían espacios sociales con sus marcas epistemológicas, como los casos de Segreti y Maeder. Al igual que los "epígonos mayores", estos últimos habían resaltado la presunta cercanía colaborando en crear dispositivos memoriales. Disponían, en cierta medida, de una proximidad intelectual hacia aquellas figuras con las cuales encontraban coincidencias relevantes. Las redes académicas a las que pertenecían se alimentaban gracias a la provisión no sólo de recursos materiales, sino mediante actos rituales que conducían a la reafirmación de las imágenes icónicas de la "Nación argentina", cánones y la búsqueda de reclutamientos de agentes que no perturbaran lo instituido. Los epígonos distaban de lo que O.Acha ha señalado como la combatividad más frecuente entre las representaciones clásicas de una "generación". Mayoritariamente acuden al *parricidio* avizorando "un crepúsculo definitivo"[311]. Por el contrario, estos agentes al evitar el quiebre forzaban los lazos de unión, internalizando una conjunción de los siguientes elementos: a) continuidad de las políticas culturales ejercidas por las figuras referentes de la NEH: la preservación de los rasgos canónicos de la cultura histórica nacional expresada como "tradición"; b) la permanencia de filiaciones replicando la matriz institucional: la "enseñanza e investigación" dentro de espacios asociativos americanistas; c) la adopción de esquemas interpretativos consensuados, aunque no monocordes, orientados a la construcción de una anhelada "Historia Argentina y Americana", adoptando en algunos casos revisiones. No será mera casualidad que esta estrategia de crecimiento a partir de una red endogámica, retroalimentada a partir de sus mismas esencias autocomplacientes, encontrara prontamente límites y obstáculos.

311 ACHA, Omar, *La nueva generación intelectual*, Buenos Aires, Herramienta, 2008, p.25

A lo largo del siglo XX, el empleo de imágenes y recurrentes figuraciones, recursos conceptuales y metodológicos atribuidos a una formación profesional localizable entre las primeras décadas del siglo transparentan, en rasgos generales, los vínculos más sólidos entre estas generaciones. Tales prácticas correspondieron, por otro lado, a agudas transformaciones que afectaron la sociedad argentina en la mitad del siglo XX. La Ley Sáenz peña (1912) había representado una reforma política habilitante para la participación de las mayorías, es decir, permitió el arribo en 1916 de la primera "democracia de masas" perfeccionando institucionalmente la república liberal ampliándose los derechos. Aunque tras la caída del radicalismo, en 1930, hubo algunas alteraciones con respecto a las condiciones de producción intelectual, procediendo el Estado nacional a disciplinar espacios públicos, no existió en realidad una verdadera inmiscusión autoritaria que legislara con intenciones precisas el "oficio del historiador". Incluso el peronismo había favorecido el crecimiento de estas redes institucionales pese a la persecución sobre algunos de sus miembros más destacados. Con la radicalización de la sociedad, en la segunda mitad del siglo, puede afirmarse que los gobiernos dictatoriales, efectivamente, intentaron con éxitos discutibles una penetración mayor.

En realidad, las corrientes revisionistas ya sean de derecha o izquierda, por lo general no invirtieron sus reflexiones en debatir las dimensiones internas del oficio del historiador, sino que apostaron a ampliar la dimensión pública concerniente a los usos de la imaginería histórica. Las discusiones epistemológicas básicamente se desarrollaban en el interior de la propia comunidad profesional que distaba de ser homogénea. Los "historiadores renovadores", se ha explicitado, fueron decididamente críticos con la *herencia* de la NEH. De todos modos, T.Halperín Donghi reconoció póstumamente la importancia del trabajo intelectual de E.Ravignani, mientras que J.L.Romero no ahorró elogios al calificar a R.Carbia, D.L.Molinari, E.Ravignani y R.Levene como "maestros" con rigurosidad científica[312]. Por otra parte, ambos aceptaban la importancia del legado de B.Mitre en los estudios históricos[313]. Entonces es posible interrogar lo siguiente: ¿por qué trazaron trayectorias diferentes y buscaron identificaciones alternativas? ¿Cuál fue el sustrato que los ubicó en diferentes paradigmas luego del '55? A manera de ejemplo, T.Helperín Donghi explicó el derrotero singular de J.L.Romero como "autodidacta" aludiendo a su desinterés por la "cultura

[312] FÉLIX, Luna, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Buenos Aires, Sudamericana, p.30

[313]ROMERO, José Luis, "Mitre, un historiador frente al destino nacional", en: *La Nación*, Buenos Aires, 1943

humanísitica" de R.Levene pagando por ello el precio de la "marginalidad"[314]. La distancia apuntaba, principalmente, contra los propios epígonos sobre quienes adjudicaban el déficit historiográfico nacional. Algunos autores apuntan a las disímiles estrategias donde fundar la legitimidad intelectual: mientras los epígonos se retroalimentaban dentro del escenario hispanoamericano, los llamados "historiadores renovadores" se reflejaron en la historiografía francesa, en donde se conjugaban los avances científicos más notables y buscaban construir sus propios circuitos y dispositivos compitiendo por las significaciones[315]. No es absurdo considerar que la actitud defensiva y despreciativa de los segundos sobre los primeros –en particular de T.Halperín Donghi–, haya estado relacionada con el protagonismo débil que experimentaron en cuanto al control de las instituciones públicas. Se intentará responder a estos interrogantes, en parte esbozados por R.Emir[316], a lo largo de este trabajo complejizando la relación entre epígonos y otras corrientes como la llamada "renovación historiográfica" y los distintos revisionismos.

Dentro de las opciones culturales a disposición, en la segunda mitad del siglo XX, estos historiadores predilectamente se incluyeron en circuitos asociados a entidades oficiales. Claro que la inclusión en una institución determinada no constituye un reflejo automático de una participación activa en la misma. En efecto, existieron muchas instituciones cuyo involucramiento resultó bastante precario. Por lo que se torna necesario revisar los derroteros profesionales. Al describir la densidad de las adscripciones, es posible señalar circuitos regulares sostenidos en el tiempo que jugaron un papel clave en condicionar sus trayectorias. En caso de intentar visualizar el perfil de "historiador modelo", anhelado por estas redes, no puede dejar de afirmarse que las figuras que nutrieron estas instituciones coincidieron, indefectiblemente, en cultivar una historia cuyos resultados contribuyeran a reafirmar los relatos nacionalistas y el americanismo en sus diversos alcances. Al mismo tiempo que construyeron una sólida red de interlocutores dentro de estos circuitos, habían combatido a la historiografía marxista, al revisionismo más antiliberal o poco dialoguista y, desde 1984, resistieron en muchos casos a ciertos planteos ofrecidos por los nuevos paradigmas prevaleciendo casi siempre la estrategia de invisibilización. El siguiente cuadro esquematiza las adscripciones institucionales más relevantes durante el siglo XX:

[314]HALPERÍN DONGHI, Tulio, "José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina", en: *José Luis Romero. Las ideologías de cultura nacional y otros ensayos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p.198

[315] DEVOTO, Fernando, "La renovación historiográfica", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (Edit.), *Historia de la historiografía argentina*, *Op. Cit.*, pp.378-382

[316] EMIR, Renato, "Enrique Barba: algunos aspectos del rosismo en su obra", *Op. Cit.*

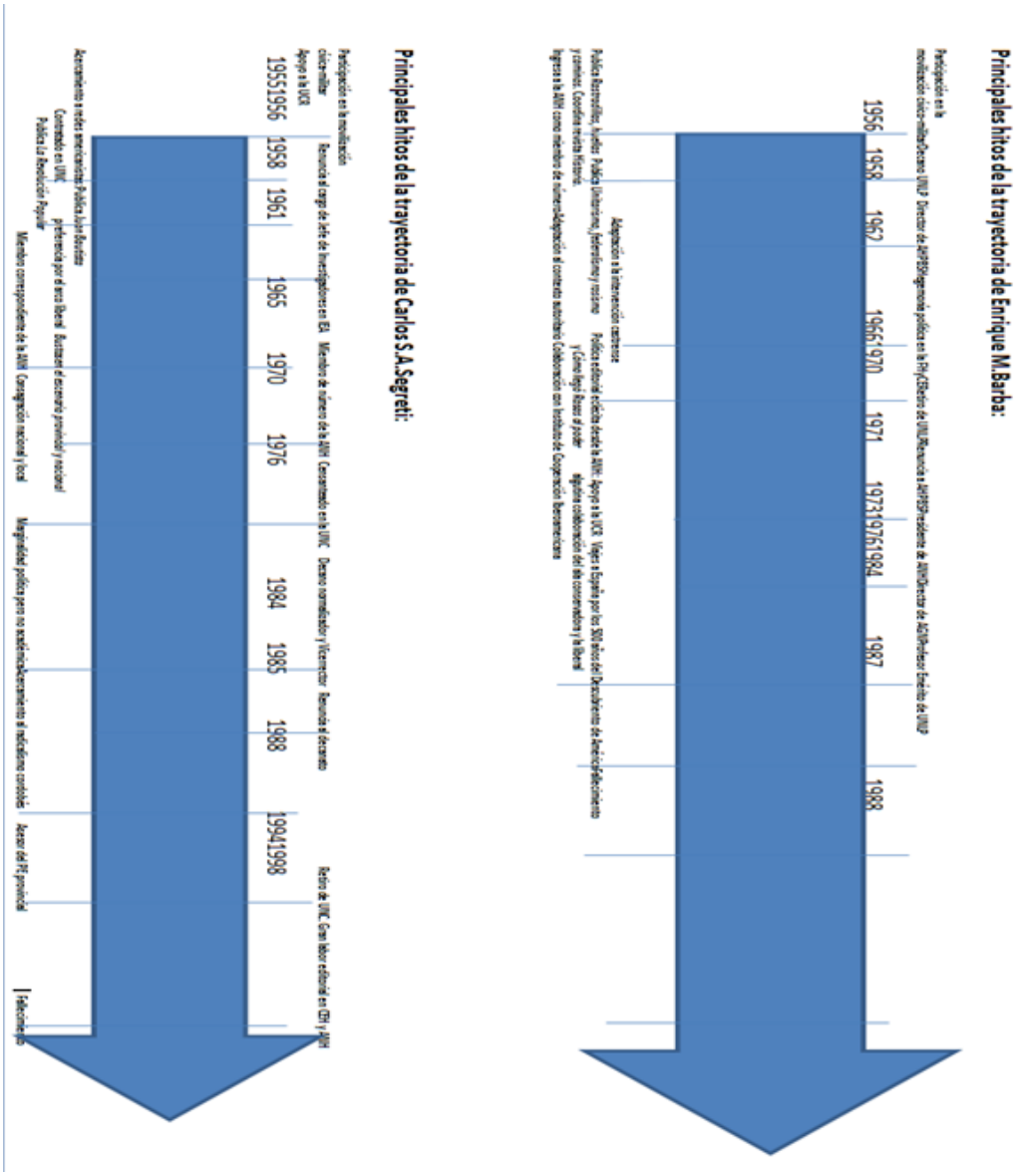
Epígono	Formación académica	Espacio laboral y cátedra/s	Campo de especialización	Otras instituciones culturales	Adscripciones ideológicas	Espacios proselitistas
E.M.Barba (1909 La Plata-1988 La Plata)	*Bachillerato: Colegio San José *UNLP: título habilitante: "Profesor en Historia e Instrucción Cívica" (1932) *Doctorado: Universidad Complutense (1935)	*UNLP: 1932-1952 y 1955-1970 (Historia americana contemporánea) *UBA: 1955-1970 (Departamento de Integración Cultural y Económica)	*Décadas del '30y '40: -Historia política colonial *Décadas del '40 y '80: -Historia política argentina y americana de la primera mitad del siglo XIX	**ANH** **RAH** **AHP** ABH AHP AHPB AGN IHyGU IPGH **ICI** **CISH** MDR **CEH**	Identidad del agente: *Décadas del '50 y '70: -Radical antiperonista -Liberalismo *Década del '80: -Radical alfonsinista -Liberalismo	*Unión Cívica Radical *Cargos políticos: Decano de UNLP (1958-1964) Director del Archivo Histórico de Buenos Aires (1962-1973) Director del Archivo General de la Nación (1984-1988)
C.S.A. Segreti (1928 Buenos Aires-1998 Córdoba)	*Bachillerato: Colegio Nacional de Buenos Aires *ISNP: título habilitante "Profesor de Historia" (1953)	*UNC: 1956-1976 y 1983-1993 (Historia Argentina I e Historia Argentina II) *Profesorado de Villa María: 1960-1969 *Escuela de Aviación:	*Décadas del '50, '60 y '90: Historia política argentina de la primera mitad del siglo XIX *Década del '70 y '80: Historia económica argentina del siglo XIX	**ANH** **RAH** AHP ABH AHP JHPC JEHT JEHER JEHC IB IG AAHE	Identidad del agente regular: *Décadas del '50 y '70: -Radical antiperonista -Liberalismo *Década del '80 -Radical alfonsinista -Liberalismo	*Unión Cívica Radical *Cargos políticos: Decano normalizador de FFyH y Vicerrector de la UNC (1984-1986) y asesor del Poder Ejecutivo Provincial (1988-1995)

		1960-1975 (Historia de la Cultura)		**CEH** **IIHD** **IEA**		
E.J.A. Maeder (1931 Buenos Aires-2015 Buenos Aires)	*Bachillerato: Colegio Nacional Bernardino Rivadavia *ISNP: título habilitante "Profesor de Historia" (1955) *Doctorado: UNNE (1978)	*UNNE: 1958-2004 (Historia Argentina Hispánica) 1958-1975 (Introducción a la Historia)	*Década del '50: -Historia de la Iglesia -Historia Medieval *Década del '60: -Historia demográfica e historia social regional del siglo XIX *Décadas del '70, '80 y '90: -Historia "económico-social" colonial en clave regional y geohistórica -Historia de la Iglesia -Historia de la educación	**ANH** **RAH** AHP ABH AHP JHPC JEHT JEHER JEHC **JPHC** **JPHC** **JHE** **CONICET** **IIGHI** **IIHD** ANCM **ANE** **FNH** **FUNDANORD**	Identidad del agente regular: *Década del '50 y '60: -Hispanista y revisionista moderado -Cristiano demócrata *Década del '70, '80 y '90: -Nacionalismo católico -Hispanista y revisionista moderado	*Iglesia Católica *Acción Católica (1953-1956) *Democracia Cristiana (1956-1968) *Movimiento Familiar Cristiano (1968-2015) *Acción Chaqueña (1989-1995) *Cargos políticos: Director (1959-1963), Decano (1964-1968) y Rector (1969-1970) en UNNE. Subsecretario y Ministro de Educación de Chaco (1976-1981). Convencional constituyente (1993-94)

ANH: Academia Nacional de la Historia de Argentina
IIHD: Instituto de Investigaciones en Historia del Derecho
RAH: Real Academia de la Historia de Madrid
JPHC: Junta Provincial de Historia de Córdoba
AHP: Academia de la Historia Paraguaya
JPHE: Junta Provincial de Historia de Entre Ríos
ABH: Academia Boliviana de la Historia
JHPC: Junta de Historia de Corrientes
AHP: Academia de la Historia de Perú
JHPC: Junta de Historia de Chaco
AHPB: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires
IG: Instituto Güemesiano
AGN: Archivo General de la Nación
CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
IHyGU: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay
IIGHI: Instituto de Investigaciones Geohistóricas
IPGH: Instituto Panamericano de Geografía e Historia
ANCM: Academia Nacional de Ciencias Morales
ICI: Instituto de Cooperación Iberoamericana
ANE: Academia Nacional de Educación de Argentina
CISH: Comité Nacional e Internacional de Ciencias Históricas
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
MDR: Museo Dardo Rocha
ISNP: Instituto Superior Nacional del Profesorado
CEH: Centro de Estudios Históricos
UNC: Universidad Nacional de Córdoba
JHE: Junta de Historia Eclesiástica
UNNE: Universidad Nacional del Nordeste
FNH: Fundación Nuestra Historia
IEA: Instituto de Estudios Americanistas

ACLARACIÓN: Las siglas en negrita, dentro del cuadro, corresponden a las instituciones predilecticas y más presentes en la trayectoria de los epígonos.

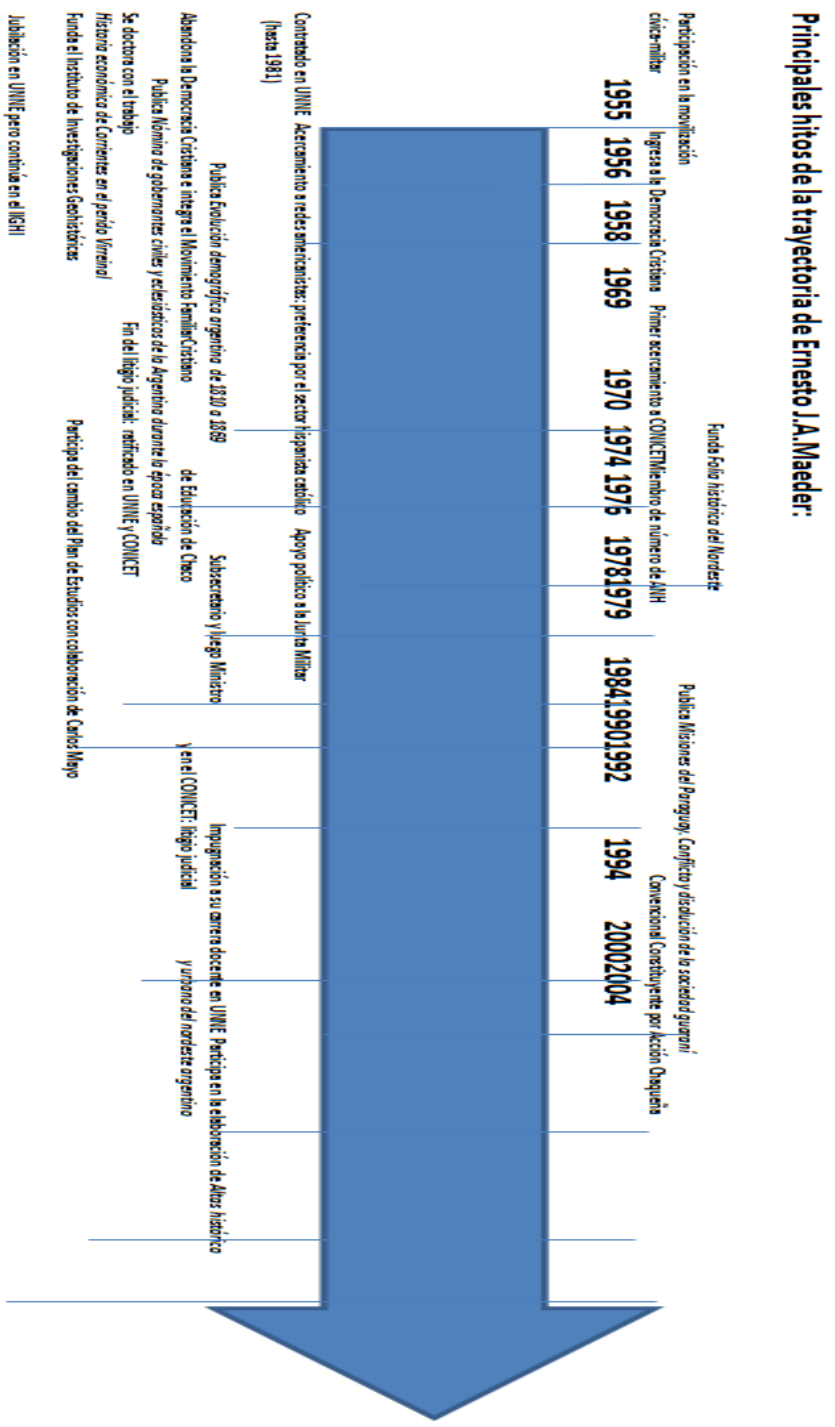
Para ofrecer un un bosquejo todavía más claro de sus trayectorias, a modo de presentación, se expone abajo líneas de tiempo que incluyen los aspectos biográficos trascendentales de Barba, Segreti y Maeder en el período tratado:



Siglas:

UNLP: Universidad Nacional de La Plata
UNC: Universidad Nacional de Córdoba
UNNE: Universidad Nacional del Nordeste
FHyCE: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
ANH: Academia Nacional de la Historia
IEA: Instituto de Estudios Americanistas
CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
AHPBS: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

AGN: Archivo General de la Nación
IIGHI: Instituto de Investigaciones Geohistóricas
UCR: Unión Cívica Radical



La internalización y reproducción de conductas cercanas a una "operación historiográfica", se llevaban a cabo mientras disputaban la dirección de las instituciones de

sus predecesores. De acuerdo a M.De Certeau, las "prácticas" y las "escrituras" unifican criterios programáticos expresados en procedimientos analíticos, sociales e inclusive estilísticos, amparados por la coacción que genera la dependencia hacia un "lugar social". Dicha adscripción se produjo casi en paralelo a su nombramiento en las juntas de historia provinciales, las academias nacionales latinoamericanas e instituciones americanistas internacionales como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De acuerdo a la estrategia intelectual perfilada en los escenarios intelectuales, los epígonos al ingresar en este tipo de espacios, otras instituciones nacionales e internacionales prontamente se predisponían a incluirlos.

En los subcapítulos siguientes el análisis recaerá, fundamentalmente, sobre los rasgos institucionales generales que acompañaron los derroteros de estos epígonos. Se profundizará en su dependencia laboral con las universidades, la inserción de su producción, su lugar en los conflictos por las significaciones, la relación con el poder político y los espacios asociativos elegidos. Supieron demostrar una voluntad similar a la de sus antecesores en el carácter conservativo o "tradicional" de la cultura histórica nacional, consolidada desde 1880 y sofisticada por los elencos principales de la llamada NEH. El concepto mismo de "cultura histórica" implica negar un supuesto carácter estático, puesto que los matices existentes dentro de los relatos estabilizados e impartidos desde las instituciones públicas y la creatividad prevista en la recepción de las imágenes, no hicieron más que confirmar la imposibilidad de monopolizar la conciencia histórica. Los intereses políticos, a la par de la inestabilidad institucional de Argentina, conjugaron corrosiva y confusamente para convertir al pasado en un campo de batalla disputado por fuerzas sociales sin un campeón definitivo.

Una de las dificultades surgidas es conceptualizar sus experiencias durante un lapso de casi cincuenta años (1955-2001). Por más "anquilosadas" que hayan sido sus prácticas, presuponer conductas regulares y sin alteraciones constituye una simplificación. El estudio de redes y contactos historiográficos facilita la inteligibilidad de los agentes al diferenciar, mediante enfoques particulares y comparativos, las prácticas singulares. Las redes académicas, puntualmente, orientaron los recursos humanos y materiales en función de la construcción de un conocimiento científico y el estímulo de proyectos ético-políticos en sintonía con conexiones con el poder político. A partir de reciprocidades, es decir, una vez que había madurado el capital social que proveía la *confianza*, con el correr del tiempo se configuraron auténticas comunidades de intérpretes dispuestas a contribuir al proyecto de una "Historia Argentina y Americana". Las redes académicas de los epígonos presentaron, por supuesto, múltiples convergencias sobre universidades, revistas científicas, comisiones para determinadas políticas culturales y posiciones expectantes dentro de ciertas instituciones

internacionales y dispositivos consagratorios. Los epígonos encontraron en la ANH, además de las universidades, un espacio aspiracional por definición que los identificaría con determinadas prácticas historiográficas. Esta ubicación en el mapa historiográfico, exhibía además un lugar evidentemente político en un siglo donde la historia despojada de intensidad era representada como una utopía y acaso una frivolidad.

Como se ha destacado con énfasis, aquí no se aprecia cierta "ruptura generacional". Durante el posperonismo, en las distintas operaciones de memoria ejercidas en los soportes habituales prevalecieron, por el contrario, la intención de cercanía, la aparente inmutabilidad, que la distancia con los predecesores. Aunque dicha práctica conservativa operó con dinamismos, tanto Barba, Segreti como Meader, desde la década del '50 hasta los '90 se articularon como elementos cómplices de una imaginería tradicionalista apoyada en "lugares sociales" precisos. Se modificaban los escenarios, e incluso los interlocutores, pero seguían apoyándose en consensos difíciles de desarraigar. Si se considera, por ejemplo, las últimas operaciones memoriales efectuadas a fines del siglo –donde exponen con madurez sus delineamientos–, los epígonos reafirmaron la continuidad con respecto a esta matriz original defendiéndose, por cierto, de los ataques por parte de sectores que le disputaban desde 1984 a la historiografía tradicional la hegemonía científica. Barba, en un artículo en *La Nación* bastante tardío, homenajeó a la NEH valorando en la misma la negativa a una ruptura:

A la vera de una justa admiración por los artífices de nuestra ciencia y del respeto por algunos que aún quedaban de la Generación del '80 (José Ramos Mejía por ejemplo) aquellos que integrarían la Nueva Escuela tenía puesto sus ojos en modelos que exigían muy serios recaudos en la búsqueda documental, en el análisis de los textos y en la crítica bibliográfica, dejando de lado el principio de autoridad, verdadera rebeldía para su tiempo. (…) Parecería irreverente e injusto no mencionar a las personas que sin cortar violentamente con el pasado forjaron dicha escuela. Es, también, el momento de señalar que la actitud combativa, natural en una generación o promoción que promueve un cambio, se hizo con gran respeto personal e intelectual dando así un gran ejemplo que no se tuvo para con ellos[317].

Esta semblanza, de 1985, había sido empleada doblemente como homenaje a sus antecesores y crítica sutil a los juicios de los "historiadores renovadores", quienes incitaban el quiebre con el pasado descargando sobre el revisionismo y la NEH parte de la responsabilidad de la decadencia de Argentina. Una situación no muy diferente se aplica en Segreti. Admiraba en esta generación una "edad de oro", considerando pocos o nulos cuestionamientos. Hasta

[317] BARBA, Enrique M., "Ricardo Levene", en: *La Nación*, 10/02/1985

los últimos años de su vida intelectual, siguió encontrando en la obra de B.Mitre y E.Ravignani estímulos, interrogantes y observaciones lúcidas, para seguir complejizando los estudios tal como lo expresaba a través de citas a pie de página en la década del '90. Sus trabajos finales no revisaron las imágenes clásicas instituidas, sino más bien ratificaron a E.Ravignani, entre otros, en el interior de una estrecha comunidad de pares afirmando imágenes como la de la Nación preexistente. Sin embargo, aceptaba que los paradigmas cambiaban y animaba impulsos modernos entre sus discípulos[318]. Maeder, en cambio, durante muchos años había elegido como a uno de sus padrinos intelectuales y "espirituales" al sacerdote G.Furlong Cardiff hasta los '70, quien lo había motivado a ingresar a regiones singulares[319]. Tras un gran esfuerzo había gestionado, desde la Universidad Nacional del Nordeste, la biblioteca del fallecido R.Caillet Bois empleando un subsidio de la provincia de Chaco. Esta adquisición, de la década del '70, demuestra la impronta epistémica que deseaba impartir en el *locus* nordestino. Incluso su colega M.C. Pompert de Valenzuela inició, motivado por su recomendación, un estudio de la NEH y sus sucesores. Al comienzo de su trabajo la autora destacaba al respecto:

Allí [UNNE] fue reuniéndose, dese la creación de la Facultad en 1958, una importante cantidad de volúmenes de ediciones documentales publicadas en nuestro país y un no menos importante número de colecciones de revistas especializadas en temas históricos, del siglo pasado y del corriente. Dicho caudal fue incrementado considerablemente cuando en 1981 se incorporó al Instituto [IIGHI] la mayoría de las obras que constituyeron la biblioteca particular del Dr. Ricardo Caillet Bois. En ese ambiente, fuimos formándonos a lo largo de los años, en la concepción metodológica y las técnicas específicas que desde principios de siglo introdujeron en el país la Nueva Escuela Histórica[320].

El fragmento señalado, confirma el valor representado por la "concepción metodológica" en los estudios históricos encontrando en la NEH una "deuda de gratitud". En la década del '90, integró con varios colegas de la ANH un proyecto que concebía una moderada renovación de los estudios históricos pero sin desconectarse de pautas de trabajo que consideraban "clásicas" y "universales". En 2004, mientras Maeder era entrevistado en un

[318]FERREYRA, Ana I. y MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "La concepción epistemológica de C.S.Segreti…", *Op. Cit.,* p.98

[319]El presbítero G.Furlong Cardiff era un jesuita, oriundo de Rosario, educado en España y en la Universidad de Georgetown. En Argentina integró la ANH y fue fundador de la Junta de Historia Eclesiástica. Conoció a Maeder en las juventudes que integraban la Acción Católica durante el peronismo. Cuando Maeder se instaló en Resistencia, en 1958, el sacerdote le proveyó de bibliografía abundante sobre el revisionismo católico abarcando sobre todo la historia colonial.

[320]POMPERT DE VALENZUELA, María C., "La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, p.47

homenaje, ante la pregunta de si los presupuestos de la NEH debían rectificarse, contestó: "Pero me pregunta Ud. si deben revisarse sus parámetros. No en lo esencial, o sea en el rigor puesto en el estudio sistemático y en la crítica (…)"[321]. Sin embargo, afirmar que la única marca distintiva fueron las pautas científicas, o el "oficio del historiador", es erróneo. No de manera diferente, Barba seguía identificando reiterativamente en R.Levene al "(…) creador de una conciencia histórica activa, militante y responsable (…) fue un creador y un constructor. Todas las manifestaciones de la historia o de lo histórico fueron cubiertas por él. Nada le fue ajeno. Como si lo consumiera una fiebre por el progreso de la ciencia, se entregó a una labor sin tregua"[322]. Precisamente, el historiador platense advertía en su espejo intelectual a un animador cultural virtuoso. Asumía que la historia debía impartirse desde la cátedra y el gabinete, pero también a partir del asesoramiento "responsable" al poder público que no degenerara en un revisionismo improductivo. La misma conclusión había sido internalizada por Segreti y Maeder, ambos predispuestos a acercarse al poder político en determinadas oportunidades.

El despliegue de la pedagogía cívica sobre los monumentos, el empleo de manuales escolares, diversas efemérides y demarcaciones lingüísticas, con el objetivo de preservar una *conciencia histórica* fueron fundamentales. Durante el escenario posperonista, los epígonos orientaron el doble ejercicio de la *enseñanza* y la *investigación* asegurando continuar los preceptos historiográficos medulares de mediados del siglo XX. Si bien modificaron algunas perspectivas, como la inclusión parcial de la historia "económica-social", no renunciaron al poder simbólico que proveía el lazo con la herencia de la NEH. El prestigio, recursos económicos y simbólicos, estaban más que garantizados por lo que significaban ofertas difíciles de rechazar. El origen formativo compartido, la participación en ciertas redes y sus derivaciones políticas, interlocutores y rivales historiográficos comunes –un sector del revisionismo y las izquierdas–, formaban parte de conductas reiterativas explicables en gran medida a partir de este fenómeno institucional e historiográfico cuya envergadura obtuvo resonancias internacionales notables. El resultado era nada menos que campos semánticos muy próximos, retroalimentados básicamente por pares, donde el capital intelectual se construía mediante diversas instancias: la recomendación iniciática para publicar en los dispositivos editoriales, la inclusión en las comisiones y la propuesta futura para integrar el cuerpo orgánico de cada institución como consagración final. La mayoría aspiraba al control de entidades culturales públicas. Además de compartir lugares expectables en la ANH –Barba se sumó en 1955, Segreti se incorporó como miembro correspondiente en 1965 y Maeder

[321] VARGAS GÓMEZ, Carlos M., "Entrevista con el Dr. Ernesto Joaquín Antonio Maeder", en: *Homenaje al historiador del Nordeste…, Op. Cit.*, p.13
[322] BARBA, Enrique M., "Ricardo Levene", en: *La Nación*, 10/02/1985

recién en 1976–, los epígonos se destacaron por crear importantes centros de investigación en el Interior. Los últimos fundaron el Centro de Estudios Históricos (1978), en Córdoba, y el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (1979) creado en Corrientes y luego trasladado a Resistencia. Con respecto al primero, en sus estatutos puede observarse la exacta estructura modélica del Instituto de Investigaciones creado por E.Ravignani, con sus secciones y áreas delimitadas, siendo su objetivo abocarse "(…) al desarrollo del conocimiento científico de la "Historia Argentina y Americana", de acuerdo a los principios de la metodología histórica"[323]. El segundo instituto, contaba con un programa más ambicioso donde Maeder, junto con el geógrafo Alfredo Bolsi, habían propuesto una mirada disciplinar "geohistórica".

Dentro de regiones específicas, la "política de linajes" presentaba preferencias personales: Barba y Segreti aceptaban la autoridad magistral de B.Mitre, R.Levene y E.Ravignani, mientras que Maeder la de L.Domínguez, R.Carbia y G.Furlong Cardiff, es decir, certificaban cierto encuadre global de pertenencia en la propuesta historiográfica de la NEH con sus debidas ramificaciones. La referencialidad solemne hacia sus "maestros" no implicaba la asimilación pasiva de sus corpus, sino más bien cumplían diversas funciones: desde una cita legitimadora o la evocación solmene como autoridad en la misma institución académica para afirmar lazos o continuidades y trazar simbólicamente a un "buen historiador" –como hicieron L. A. Romero e H. Sábato en la representación del "historiador social" identificado en la figura de J.L.Romero a partir de 1984–. Además de los modelos científicos, hallaban entre ellos ejemplos de conductas éticas. En diversas oportunidades, Barba destacó en E.Ravignani su "militancia ciudadana" contra el peronismo. Lo mismo ocurría cuando eran presentados formalmente en la ANH. Segreti fue exhibido como miembro correspondiente por J.C.González señalándole, entre sus méritos, el haberse aproximado a la historia desde "inquietudes democráticas" como parte de su militancia dentro de la Unión Cívica Radical[324]. Por último, Maeder fue homenajeado por la Junta de Estudios Históricos de Corrientes reconociendo sus funciones científicas y su "conducta como ciudadano"[325]. Claro que tales referencias eran sólo válidas dentro de la comunidad de intérpretes.

Si hubo algo claro, entre las prácticas múltiples de estos historiadores, fue que oficiaban casi al mismo tiempo de presuntos "científicos desapasionados", docentes, investigadores, militantes proselitistas y celadores de la cultura histórica. Precisamente, la autorización honorífica para significar la Nación consumaba sus esfuerzos, sobre todo a partir una prestigiosa institución que garantizaba la solidaridad intergeneracional: la ANH, tal vez la

[323]Estatuto del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A.Segreti", Córdoba, CEH
[324]GONZALEZ, Julio C., "Discurso del Académico de Número Prof. Julio César González", en: *BANH*, Vol. XXXIII, ANH, Buenos Aires, 1965, p.201
[325] VARGAS GÓMEZ, Carlos M., "Presentación", en: *Homenaje al Historiador del Nordeste,Op. Cit.*, p.6

institución cultural más relevante durante muchas décadas. Sin embargo, no es correcto identificar allí un cuerpo académico uniforme, ni mucho menos una "Historia oficial" sin fisuras o cambios. Aunque las digresiones existían, los miembros de la corporación exclamaban en la dimensión locutiva que su misión era estudiar los atributos de la "cultura histórica nacional". Las *revisiones* sobre el relato fundacional, sin duda, se habilitaban en la medida que eran necesarias para dinamizar dichas imágenes y adaptarse a los climas intelectuales. No en vano, hacia el final de su trayectoria, Barba destacaba sobre los integrantes de la NEH en 1985: "Fueron decididamente revisionistas, entendiendo esto con distinto sentido al empleado tiempo después. No intentaron escribir la historia al revés como así puede decirse"[326]. Dicha distinción, entre diferentes "revisionistas", es útil para comprender que la imagen difundida de una institución que simplemente "almacena" un imaginario reproduciéndolo idénticamente, no siempre es acertada. Entre los historiadores que conformaron la ANH, entre 1955 y 1990, el sector liberal admirador de B.Mitre debió en más de una oportunidad ceder importantes espacios a protagonistas de un nacionalismo antiliberal.

Pese a las diferencias no tan superficiales señaladas pretendían, por supuesto que mediante algunas reservas y selecciones, construir un proyecto aspiracional de *canon historiográfico* sobre diferentes áreas para orientar el magisterio en las aulas, la investigación en los institutos y la intervención en la opinión pública. Lo cierto es que existe una "biblioteca americanista" modelo en cada instituto ligado a estas redes[327]. Por supuesto, existían puntos delicados: el lugar del rosismo, los caudillos y la Generación del '80. Sin embargo, la perspectiva institucionalista compartida permitió sobrellevar estas diferencias. Los consensos logrados fueron producto de determinadas polémicas dirimidas al interior de la ANH, e instituciones afines, cuyo resultado final se expresaban en magistrales dictámenes, cronologías, políticas lingüísticas e imágenes, impuestas gracias a la "magia social", al decir de P.Bourdieu. La ANH procedió a numerosos homenajes a los "prohombres", *estadistas* que según esta perspectiva moldearon a la patria: nada menos que la concepción romántica del héroe como protagonista y encarnación de "la epopeya nacional". Además de la historia política, en su orientación diplomática, también prestaron especial atención a la historia económica, de las ideas y de la cultura sospechando influencias universales en las esencias argentinas. Las inclinaciones temáticas dependían, en muchos casos, de los climas de ideas predominantes en cada período y los proyectos propios de la ANH. ¿Cómo era llevada

[326] BARBA, Enrique M., "Ricardo Levene", en: *La Nación*, 10/02/1985

[327] Los reservorios de los institutos americanistas contienen las principales obras de cada uno de los epígonos. La circulación muchas veces era garantizada por el envío personal del mismo autor. Esto se comprueba en las dedicatorias donde no es infrecuente hallar referencias de "colega y amigo", es decir, marcas de afectividad dentro de las propias comunidades.

adelante la circulación de los constructos? La apoyatura en el Estado, con presupuesto asignado para publicaciones, los había desatendido en cierta medida de elaborar estrategias editoriales complejas circulando sobre todo en ambientes públicos y, especialmente, dentro de entidades ligadas a la burocracia estatal. Cuando acudieron a editoriales privadas, optaron por El Ateneo, Planeta y, en menor medida, Sudamericana. Esta última, junto con Paidós, se había inclinado por publicar trabajos de otras vertientes.

Los miembros de la ANH se erigían como garantes morales de la cultura nacional. Presumían valores como la "objetividad" y el "compromiso cívico y republicano", para proteger el patrimonio tangible e intangible de la Nación. Es razonable encontrar la intención de constituirse en "guardianes de la memoria", tal como ocurrió con otras academias nacionales como la Real Academia de Historia de España[328]. Hechas estas aclaraciones, era lógico por ende que dichas redes mantuvieran cierto dominio sobre el reservorio patrimonial necesario para la ciencia histórica y la "caza de documentos". Desde el Archivo General de la Nación hasta los archivos provinciales, incluso eclesiásticos y privados, además de los museos nacionales o provinciales con fuentes históricas como parte de su inventario, éstas poseían una presencia privilegiada. Clasificaban los documentos según criterios unilaterales y procedían a seleccionar materiales a menudo de forma reservada para los consultantes. Al respecto, es importante señalar que estas instituciones independientemente del momento histórico actuaban con cautela al hallar documentación cuyas repercusiones dañaran la moralidad de los próceres o tuvieran consecuencias políticas contraproducentes. En el primer caso, puede destacarse algunas cartas de S.F.Sarmiento expuestas al público en la década del '90 puesto que el "prócer" exhibía sus conductas sexuales[329]. En cuanto al segundo caso, como ejemplo inmediato, resulta la documentación diplomática sobre aspectos limítrofes con Chile reservada durante el "Proceso de Reorganización Nacional" y revelada en su totalidad durante el gobierno de R.Alfonsín. La facultad moral de poner a disposición pública total o parcial los reservorios documentales, discriminarlos y censurarlos acaso, era una función clave de estas instituciones. Cuando la polémica surgía en la opinión pública a partir del éxito editorial y urgía definiciones la ANH, por ejemplo, actuaba como célula corporativa desde el lugar de "voz oficial" haciendo público resúmenes de sus *dictámenes*[330].

---

328 PEIRÓ, Martín I., *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragosa, Colección de Letras, 1994, p.6

329 GAMBINI, Gustavo, *El gran Sarmiento*, Buenos Aires, El Ateneo, 2001, p.61

330Esto ocurrió sobre todo cuando el Panteón Nacional era "calumniado". La figura de San Martín, por ejemplo, despertó revisiones como en la década del '60 cuando se especulaba sobre su origen masón o el trasfondo íntimo del *Encuentro de Guayaquil*, y hacia fines de la década del '90 cuando se afirmó el origen mestizo del "Prócer". En ambas oportunidades la ANH no actuó sola sino con la colaboración del Instituto Nacional Sanmartiniano y el Instituto Nacional Belgraniano.

La inserción en el sistema educativo fue fundamental al poder influir en las sucesivas reformas culturales. Suponía un espacio de tensiones interpretativas. Es conocida la injerencia de R.Levene en los textos áulicos, pero también su rechazo al intento de instituir un único *Manual de Historia Americana* en las escuelas[331] y la fuerte avanzada de nacionalistas católicos instalados en la gestión cultural desde 1943. A partir de 1983, la influencia de estos frentes en el proceso político democrático será dispar y, vista globalmente más allá de casos singulares, demostrará un retroceso. No debe ignorarse el control de la financiación estatal de emprendimientos culturales, característica presente desde los primeros elencos de la NEH. Estos epígonos contaban con mayores oportunidades que sus antecesores quienes extraían ingresos casi con exclusividad de la docencia universitaria y empleos estatales en el diseño de las políticas culturales. Además de los ocasiones subsidios desde ministerios, el CONICET fue un organismo donde un sector considerable de estos intelectuales ingresó jerarquizándose en la carrera científica. Al quedar hegemonizada desde la década del '60 dicha institución por estos elencos, el sitial representativo de las ciencias sociales en el Directorio y la Comisión ciencias antropológicas, arqueológicas e históricas (COASAC), quedaron marginadas hasta 1983 otras corrientes historiográficas como la marxista en el acceso a recursos. Las áreas que más prosperaron fueron la historia colonial, de las ideas, la historia política del siglo XIX y la historia "económica-social" en clave regional. Pero los epígonos contaban con científicos aliados no menores en la Historia Medieval, por ejemplo, otro bastión académico del hispanismo.

La elaboración de imágenes plásticas sobre el pasado y el intento de ocupar un lugar expectante en la opinión pública fueron cruciales en la trayectoria de los académicos[332].

---

[331]SUÁREZ, Carlos A. y SAAB, Jorge, "El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria", en: *Clío &Asociados*, Nº16, 2012, p.213 [Online] memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5550/pr.5550.pdf Última consulta: 13/04/2016

[332]La prensa fue un canal eficiente para ingresar en el gran público, puesto que la ANH o las juntas de historia habían demostrado escasas estrategias editoriales de carácter privado debido a la comodidad del financiamiento estatal. Además de los diarios más relevantes, tanto de las provincias como los de Capital Federal con circulación internacional, se ocuparon de acudir a revistas de gran impacto como *Todo es Historia* dirigida por F.Luna. En menor medida acudieron a organismos como el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER). Estos canales eran percibidos, en algunos casos, como peligrosos. Significaban frivolizar el conocimiento histórico. Recién en la década del '90, algunos de estos historiadores comenzaron a prestar mayor atención a los medios audiovisuales. Sin duda, el espacio cultural predilecto sostenido en el tiempo fue el vínculo de los historiadores de la ANH con el diario *La Nación*. Calificado comúnmente como "liberal-conservador", este matutino porteño creado por B.Mitre albergó en su staff de columnistas ocasionales y corresponsales, en este caso regulares, a R.Levene, R.J.Cárcano, Barba, C.Heras, R.Piccirilli, R.Caillet Bois, N.Binayán, E.Bischoff, N.Botana, F.Luna, R.Cortés Conde y E.Gallo, publicando laudatorios obituarios tras sus fallecimientos. Es probable que, por intermedio de *La Nación* y *Todo es Historia*, estos elencos hayan alcanzado un protagonismo mayor del que gozaban por los canales tradicionales. Segreti y Maeder se destacaron por su participación en los diarios provinciales *La Voz del Interior*, *La Gaceta*, *El Territorio* y *Diario Norte*. También participaron en medios de comunicación. Maeder contaba con un contacto político con el productor televisivo Bernardo Neustadt y Segreti gozaba

Aunque no son demasiados los trabajos sobre academias nacionales, es posible afirmar que los rasgos aquí planteados coincidían con enorme similitud con las academias de historia de otros países[333]. La ANH mantuvo vínculos fluidos con la Academia Real de Historia de España, la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, la Academia de Historia Boliviana, la Academia Paraguaya de Historia, la Academia Nacional de Historia de Perú y la Academia Colombiana de Historia. La existencia de convenios bilaterales había permitido que, tras nombrarse a un miembro de número, inmediatamente se convertía en miembro correspondiente de las academias restantes, habilitaron una identidad internacional. Los relatos fuertemente americanistas en el siglo XIX comenzaron en el siglo siguiente a rescatar las raíces hispánicas en el escenario de mutación internacional en las relaciones de poder donde los países anglosajones adquirieron gran predominio. Dentro de esta organización la Real Academia de Historia, aunque no jugaba un rol jerárquicamente superior en los estatutos, fue central en localizar agentes americanos para estrechar lazos atlánticos. En el caso de la Academia Colombiana de Historia, asegura G.Samacá Alonso, se presentaron resistencias entre algunos historiadores ante las imposiciones de relatos oficiales[334]. Resulta revelador las coincidencias entre los reglamentos de las academias: los propósitos de preservación del patrimonio y la divulgación del conocimiento, la aceptación de mitos de origen nacionales, o la fijación de cuarenta miembros como máximo en los sitiales. En cuanto al perfil social de los académicos, sobresalieron figuras con óptimos vínculos con el poder político, adscriptos a tradiciones liberales y conservadoras. A.Betancurt Mendieta sostiene que la característica compartida de las academias latinoamericanas en sus orígenes fue la de ofrecer espacios de sociabilidad para élites letradas carentes de capitales específicos[335]. Los diferentes discursos públicos de los presidentes de estas instituciones confirman el papel de *celadores* cumplido por estas instituciones más allá del período específico. Puede destacarse la intervención de R.Zorraquín Becú, de 1962, admitiendo con claridad una "función cultural y tradicionalista" ante la Academia Colombiana de Historia:

---

el hecho de haberse convertido en uno de los historiadores entrevistados con ocasión de las efemérides nacionales por medios locales.

[333]Un ejemplo que ayuda a generalizar las respuestas culturales defensivas hacia los relatos sostenidos por instituciones oficiales, claramente lo constituye la Real Academia de Historia de España. Las críticas operadas por parte de historiadores profesionales a la corporación son casi idénticas a las esgrimidas entre los intelectuales latinoamericanos: el elitismo, el sesgo de perspectivas conservadoras, el acceso restringido a los sitiales y la escasa presencia de mujeres, entre otros. Un momento sensible sin duda lo representó la publicación del *Diccionario de Biografías* donde el fenómeno franquista no estaba asociado a la figura de *dictadura* y el gobierno suspendió provisoriamente las asignaciones presupuestarias. Cf.*El País*, 01/06/2011

[334]SAMACÁALONSO, Gabriel D. "Las Academias de Historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico", en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, V. 16, p.353 [Online] www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a16.pdf. Última consulta: 22/12/2015

[335]BETANCOURT MENDIETA, Alexander, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*, *Op. Cit.*, pp.71-84

En esta época de grandes transformaciones sociales, en esta época en que se busca con tanto afán el desarrollo económico, el perfeccionamiento educativo, el avance de la técnica y el adelanto cultural de las naciones, la historia está llamada a señalar la evolución y la idiosincrasia de estos pueblos, para que los cambios que se pretenden respondan naturalmente a una comunidad evolutiva, y no sean bruscas revoluciones sin raíz en la realidad nacional[336].

Las palabras anteriores exteriorizaron la pretensión telúrica de construir cualquier Nación a partir de las esencias nativas, discursos conservadores característicos de un sector de la corporación durante la Guerra Fría. Una de las características de las disertaciones públicas de los presidentes de la ANH es la escasa alteración durante décadas estableciendo análogos horizontes culturales, al menos en la dimensión enunciativa. Desde la transfiguración de la primitiva JHNA, adquiriendo el rango de Academia[337], los asesoramientos a los poderes públicos constituyeron frecuentes demandas. Sólo que estos dependían de la voluntad del Poder Ejecutivo o el Poder Legislativo de acercarse a la corporación. No es extraño, pues, que los mismos académicos elaboraran estrategias para acercamientos posibles. Las resoluciones de las peticiones se publicaban como evidencia del trabajo realizado. En estos dictámenes, elaborados bajo cesión cerrada, se discutían imágenes polémicas como quién había sido el primer presidente argentino, fechas de nacimiento y defunción, autentificación sobre rasgos biográficos, validación de iconografías y restos funerarios de los grandes héroes, la auténtica Constitución Nacional, la soberanía de las Islas Malvinas y la función social de la historia en la monumentalidad pública, el sistema educativo, etc. El estatuto de la corporación preveía tales funciones reglamentando una "misión cultural", el nombramiento de académicos de número o correspondientes gracias al voto de los miembros luego de su presentación formal, los rituales internos como las sesiones públicas y privadas, la conformación de comisiones de trabajo, además del otorgamiento de consagraciones, entre las principales.

La ANH celebró sus reuniones en el Museo Mitre hasta 1971, cuando el presidente de facto J.C. Onganía le facilitó la disposición de un nuevo edificio: el antiguo Congreso Nacional, a escasa distancia de la Casa Rosada. Resguardándose por mucho tiempo en la figura paternal de B.Mitre, como mito de origen, puede observarse la gestión constante de este imaginario mediante la aplicación repetitiva de rituales como homenajes en vida o *post mortem* a figuras eximias, ceremonias formales de inclusión de miembros correspondientes o de número, y el otorgamiento de distinciones para consagrar, entre otras variadas

[336] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "La función tradicionalista de las Academias Nacionales de Historia", *Op. Cit.*, pp.303-305
[337] SUÁREZ, Carlos A. y SAAB, Jorge, "El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria", *Op. Cit*, p.2014

aplicaciones. Una de las imágenes icónicas complementarias era la de Clío –musa de la Historia y la Épica– con su característica postura de escriba sosteniendo un papiro. Significaba una filiación con la cultura clásica y la raigambre universal: la saga de las naciones del mundo, la historización del "Hombre", "la personalidad" de los pueblos y sus héroes, ofreciendo un territorio propicio de experiencias para una historia *magistra vitae* y una "historia tribunal"[338]. La ANH se presentaba como la narradora legítima del estandarte nacional. Empleaba la épica como lenguaje pertinente para narrar la experiencia americana, en dependencia con las fuerzas sociales occidentales cuya direccionalidad era deudora de la perspectiva judeocristiana. Esta saga intentó ser implantada universalmente pero atenta al escenario hispanoamericano. Argentina surgía identificada como parte de la *latinidad*, aproximando las restantes comunidades unidas por la raza, la lengua y la cultura común. De todos modos, epígonos jóvenes como Segreti o Maeder, sin renegar de la Madre Patria ni la civilización cristiana occidental, procuraron matizar las construcciones de ciertos académicos descendientes de conquistadores, ampliando las comunidades étnicas que nutrían la "argentinidad". Entre las voces disonantes Segreti, descendiente orgulloso de italianos, reivindicaba la posición del inmigrante y Maeder propugnaba por la inclusión de los pueblos originarios en la Nación.

Entre las instituciones naturales que acompañaron el desarrollo histórico de la República Argentina, sin duda incluían a dos tutoras del acervo patriótico: la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas. La preservación de escasos miembros, tomando como base una red internacional alimentada por un perfil de historiador de enormes similitudes, había asegurado consensos y posibilitado un encuadre. Esta situación continuó incluso durante los intentos de renovación en las postrimerías del siglo XX. La ANH no albergaba sólo a miembros identificados con grandes corrientes historiográficas, como la NEH o el revisionismo, sino a historiadores de provincia con aportes singulares, eruditos de otras disciplinas, políticos con vocación por los estudios históricos –muchos de ellos sacerdotes, diplomáticos y militares– y figuras cuyo mérito mayor era pertenecer a algún "club de descendientes". Las

[338]La imagen de Clío perduró como signo distintivo del *Boletín* de la ANH hasta que la institución decidió, durante una suave modernización en la década del '90 bajo la presidencia de V.Tau Anzoátegui, adoptar rasgos estéticos asociados a "lo precolombino". Fue la primera importante modificación en el formato clásico del principal soporte de la ANH. Sorprende la perennidad de ciertas imágenes incorporadas en el ADN de la corporación atravesando a todas las generaciones. En 1993, el académico de número M.Á. De Marco estableció el valor simbólico de la conexión "espiritual" de la ANH con "lugares sagrados": "El escenario es prácticamente el mismo: el estrado con su mobiliario original y el fondo imponente del retrato de gran tamaño de Valentín Alsina (…) las bancas sin pupitre en la que se sentaron muchos de los prohombres del país y donde hoy se ubican los académicos. De ahí que sea válido decir que al penetrar en ese ámbito de profunda significación cívica, se sienta la presencia de un pasado de nobles esfuerzos en pos de la Organización Nacional y de la consolidación de las instituciones republicanas y democráticas". Cf. DE MARCO, Miguel A. "El edificio del viejo Congreso, sede de la Academia", en: *La Academia Nacional de la Historia en su Centenario (1893-1993),* Buenos Aires, ANH, 1993,p.15

incorporaciones habían sido claramente permeables a las características del clima político, restricciones/aperturas intelectuales, además de las políticas de la conducción según sus inclinaciones[339]. En solemnes ceremonias de recepción se presentaban públicamente a los postulantes a miembros –aceptados ya por votación de la mayoría en cesiones secretas–, mediante un discurso propiciado por un agente allegado a la tradición de la nueva figura. Conforman una fuente valiosísima, en tanto transparentan las estrategias de crecimiento de cada segmento intelectual. Cada sector direccionaba sus energías a engrosar el arco de intereses políticos e historiográficos afines. Basta con verificar a los historiadores encargados de presentar a los recién incorporados y se revelan coincidencias: C.Heras describió la "integridad" de Barba en el recinto de la ANH, Maeder había sido recibido en la ANH por el católico y conservador H.Cuccorese, mientras que Segreti se dispuso a presentar a liberales como B.Bosch y R.Cortés Conde. Aunque la institución definió perfiles intelectuales no siempre claros para acceder a criterios de inclusión y exclusión de integrantes[340], los factores externos fueron suficientes para imponer candidatos. Así ocurrió con algunos de los historiadores analizados y los miembros castrenses incorporados en las sucesivas dictaduras. Los epígonos fueron proficuos en formar discípulos que intentaron insertarse en estas redes y sumarse al poder simbólico de la ANH. Este proceso se efectuaría recién entre las décadas del '80 y '90. De todos modos, el vínculo con la *tradición* siguió intacto independientemente de las generaciones. Al menos así lo dejaba traslucir el titular R.Zorraquín Becú, en 1993, al conmemorar el centenario de la institución: "La Academia Nacional de la Historia ha recogido esos destellos de un pasado brillante y constructivo y aspira a mantener y continuar la tradición histórica que le legaron"[341].

La búsqueda de aceptación para publicar trabajos en el *Boletín* oficial de la ANH y revistas científicas, participación en congresos, comisiones editoriales y el acceso a instituciones americanistas, alimentaban ese perfil legítimo de historiador anhelado. Otro ritual institucional practicado eran los homenajes a los propios miembros destacando los

[339]En una entrevista de 1975, F.Luna le preguntó al socialista J.L.Romero: "¿Por qué no es miembro de la Academia Nacional de la Historia?", conjeturando su percepción como "extrañeza" en los escenarios intelectuales locales. En respuesta, lo consideró una "gran injusticia". F.Luna pudo ingresar, en 1990, bajo el amparo de su "amigo" Segreti. Estas afirmaciones atestiguan el carácter a menudo arbitrario de las designaciones de miembros vitalicios.Cf. LUNA, Félix, "Prólogo", en: *Carlos S.A.Segreti. In Memoriam…*, *Op. Cit.*, p.9

[340] Los artículos de los sucesivos reglamentos a partir de 1956, en los cuales se acudía para operativizar nombramientos, refieren que debe existir al menos un quórum mínimo de diez miembros de número presentes. Los candidatos son presentados en las sesiones por los miembros vigentes presentando por escrito las razones de la postulación y los antecedentes meritorios. Para ser un posible miembro de número debe darse una situación de vacancia y luego de seis meses se procede a la nueva designación. Con cuatro votos negativos ya se rechazaba el candidato.

[341] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Advertencia", en: *La Academia Nacional de la Historia en su Centenario…, Op. Cit.,* p.13

méritos de sus trayectorias. En el *In Memoriam* organizado por la ANH en homenaje a Barba, Segreti presidía la Comisión de Homenaje asumiéndolo como "Maestro" y "(…) un científico apasionado por su vocación que vertebró entre docencia e investigación"[342]. Uno de los invitados al emprendimiento, R.ZorraquínBecú, destacó su conducción en la ANH considerándolo "(…) a la altura de los grandes historiadores nacionales" por haber ejercido "una disciplina científica (…) que consiste en vislumbrar la verdad a través de documentos"[343]. Las reciprocidades en los vínculos facilitaron prácticas historiográficas estables.

Al examinar a los miembros y referentes de los espacios americanistas, se comprueba la repetición, es decir, agentes culturales con anclajes plurinstitucionales. Pese al aislacionismo imperante en estas redes no puede ignorarse, sin embargo, puntos de contacto débiles pero existentes, entre la corriente "tradicional" y la "renovadora" como la actividad del Instituto Torcuato Di Tella y la Asociación de Historia Social y Económica. Claro que si se examinan los derroteros se descubre que el tránsito sobre las mismas fueron esporádicos. Considerando las trayectorias de los epígonos, su vinculación con el conjunto de redes institucionales antes señaladas fue un factor más que evidente en cuanto a la constitución de su identidad profesional. Pese a disponer de circuitos y dispositivos consagratorios amplios, privilegiaron algunos orientando sus estrategias a alimentar sus intereses. En adelante, se exhibirán gráficos cuantificando y segmentando la producción académica de estos agentes durante el período estudiado, con el fin de revelar sus opciones interpretativas[344]. En primer lugar, la producción barbariana queda al descubierto que –al igual que muchos otros historiadores de su generación como R.Caillet Bois– resultó poco extensa. Un conjunto de obras y problemas elaborados en la década del '40 y '50, sobre todo referidos al rosismo, se repetirán o rearticularán reiterativamente con diferentes sellos editoriales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Esto era una característica común en su generación, sin significar un desmérito de su profesionalismo.

También es posible advertir la preferencia por dispositivos editoriales nacionales, con artículos sin excepción en castellano, incluyendo frecuentes intervenciones en la prensa nacional y provincial, lo cual es demostrativo del perfil académico contiguo al de sus antecesores. En cuanto a Segreti, se torna innegable su apuesta consagratoria en los circuitos nacionales –con escasísima producción inserta en los circuitos internaciones– y, al igual que

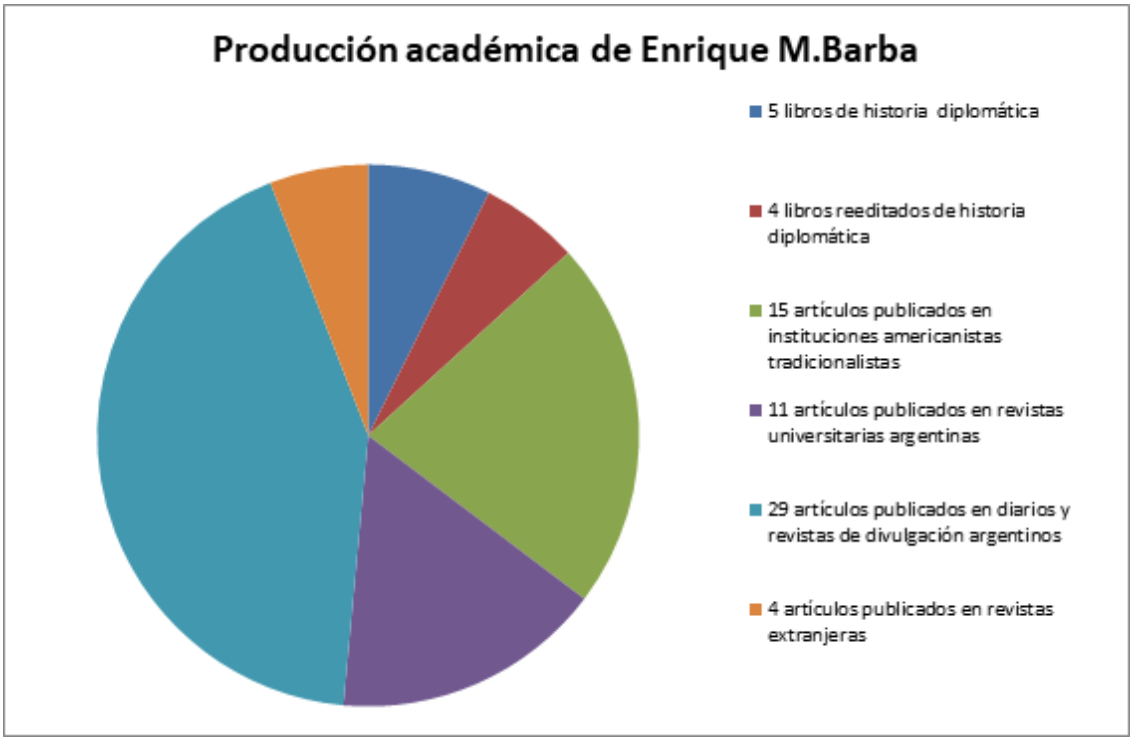
[342] SEGRETI, Carlos S.A., "Semblanza del Dr. Enrique Mariano Barba", en: *Enrique Mariano Barba. In Memoriam…*, *Op. Cit.*, p.66

[343] ZORRAQUÍN BECÚ, "El doctor Enrique M. Barba en la Academia Nacional de la Historia", en: *Enrique Mariano Barba. In Memoriam…*, *Op. Cit.*, p.31

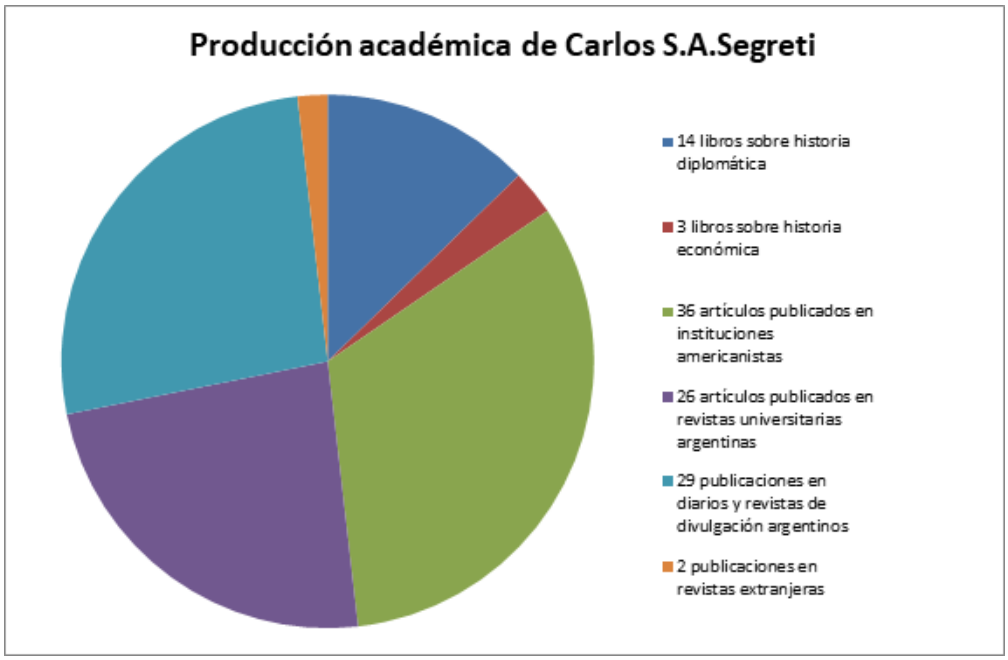
[344]No se incluyen prólogos, discursos ni comentarios bibliográficos, sólo artículos y libros editados.

Barba, una reiteración de pesquisas e intereses salvo su breve incursión en la historia económica. Por último, tal vez Maeder sea el epígono que demuestre mayores aperturas temáticas, atravesando el mapa lingüístico hispanoamericano y desafiando ligeramente la frontera entre la historia y otras disciplinas. Su opción confesional y su interés por la pedagogía se presentan en varias publicaciones. Además de figurar en la ANH, también se sumó a la Academia Nacional de Educación y la Junta de Historia Eclesiástica, así como se acercó a institutos y revistas de historia eclesiásticas españolas y brasileras. Pese a este perfil ligeramente disonante, en relación a los intelectuales anteriores, no puede negarse que las instituciones en donde decidió publicar sus trabajos de historia "económica-social" se ubicaban dentro de los circuitos indudablemente americanistas. Su renuncia a la Asociación de Historia Económica y Social, habiendo realizado un tránsito fugaz por la misma en la década del '60 como socio, lo acercó a las estrategias editoriales de la ANH tendientes a encarar una modesta renovación.

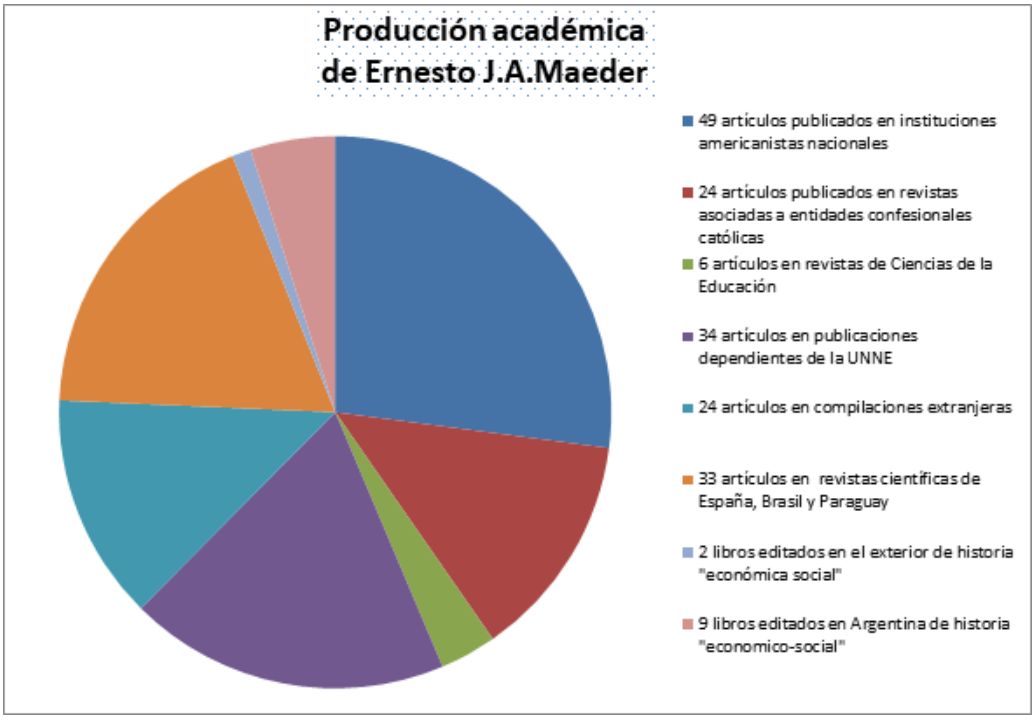
[Fuente: Poitevin, Néstor, "Bibliografía de E.Barba", en: Enrique M.Barba, In Memoriam, Bs As., ANH, 1994, pp.569-588]



[Fuente: Currículum Vitae de Carlos S.A.Segreti, en: Legajo Personal, FFyH, UNC]



[Fuente: Currículum Vitae de Ernesto J.A.Maeder, en: Homenaje al historiador del Nordeste Ernesto J.A.Maeder, Junta de Historia de la Provincia de Corrientes, Corrientes, 2005, pp.39-80]



La sistematización de la producción académica permite observar, al mismo tiempo, otras características. En el caso de las revistas y boletines, por ejemplo, es posible identificar en la segunda mitad del siglo XX la "endogamia editorial" representada por las figuras más destacadas de estas redes. Desde los integrantes de la comisión de publicaciones, hasta la puesta en práctica del sistema científico de referato para evaluar las publicaciones, los nombres que sobresalen no difieren demasiado entre las diferentes entidades. Los especialistas que intervenían como árbitros en la selección muchas veces carecían de la neutralidad necesaria imperando la opción de inclinarse favorablemente por los manuscritos recomendados por los pares. El efecto hermético se ilustraba en el círculo vicioso generado entre autores, evaluadores y editores, en donde el "referato ciego" era una pretensión vana. Por lo que la publicación –requisito indispensable en la carrera académica– estaba inevitablemente garantizada para los miembros de las redes señaladas. Esto no significa que no hubiera textos cuyo impacto editorial excediera el marco americanista. El artículo de Segreti *Jujuy: un caso de autonomía no federal* (1987), publicado en *Investigaciones y ensayos* de la ANH, había logrado llamar la atención del mismo J.C.Chiaramonte, por ejemplo. Considerado este aspecto puede preguntarse: ¿acaso estos mecanismos consagratorios condicionaron cualitativamente las prácticas historiográficas de los epígonos? Claramente sí. El hecho de haber direccionado la producción cultural básicamente hacia las mismas audiencias, interiorizando sus intereses y nivel de exigencias, obtuvo como consecuencia que la producción textual se estandarizara bajo similares parámetros estéticos-cognitivos. La posibilidad de una apertura temática y metodológica corría a cuenta personal, más que como producto de un imperativo institucional.

Factores estructurantes de las prácticas historiográficas

Desde una mirada de largo alcance, resultan llamativos algunos puntos de convergencia en las trayectorias de los epígonos. Se desarrollarán los elementos conducentes que explican el involucramiento intergeneracional de las figuras: a) protagonismo en la madurez del proceso de institucionalización americanista; b) consensos propedéuticos medulares en torno al oficio del historiador; y c) usos de la historia a partir de sensibilidades republicanas y antiperonistas. Nacidos entre 1909 y 1931, los agentes aquí seleccionados compartieron una estructuración condicionante. Un *habitus*, puede decirse, el cual terminó por configurar identidades socioprofesionales al internalizar estrategias, *illusios* y principios operativos, garantizados mediante inserciones institucionales. Al prestar atención a la matriz

formativa, la reproducción de una práctica historiográfica fue posible en tanto habían logrado una efectiva penetración y legitimidad en los escenarios sociales y culturales argentinos del siglo XX. Esta sociabilidad académica no resultó de una mecánica sujeción social derivativa, sino de una *elección condicionada*: más que un determinismo institucional, en realidad, fue un marco estrecho de posibilidades expresivas el factor que moldearía sus prácticas. El derrotero paralelo de los "historiadores renovadores" demuestra que pese a las dificultades institucionales, se podían erigir circuitos y estrategias de producción alternativas. Contemplando el arco finito de oportunidades, desde distintos ángulos construyeron redes de articulación duraderas y aceptaron estrategias comunes.

A) Protagonismo en la madurez del proceso de institucionalización americanista

En el intento de reconstruir una imagen representativa que articule las trayectorias de los agentes Barba, Segreti y Maeder, es preciso además comprender los escenarios intelectuales, el crecimiento de encuadres institucionales y los elementos vivaces de la cultura histórica desde las presidencias radicales hasta la emergencia del peronismo, para así aproximarse con mayor perspicacia a las condiciones materiales y el margen de posibilidades expresivas. La aparente homogeneidad de estos agentes puede vincularse a los resultados maduros de la "institucionalización" y la "profesionalización" de la disciplina histórica. La instancia de un *habitus* profesional, aunque no incurría desde un principio en una exclusiva o monolítica *identidad*, proporcionó una estabilidad de sentido y una producción cultural normativizada. Sin embargo, ¿qué papel jugó en la definición de las prácticas el tránsito de los epígonos a través de determinadas entidades culturales y sus agentes formadores? Considerando el vínculo que P.Bourdieu ha analizado entre las condiciones estructurales y los intereses particulares, como dimensiones interrelacionadas que dan pie a "interferencias" entre lo objetivo-subjetivo, el autor reconoce las "anticipaciones del *habitus*": las posibilidades-imposibilidades, libertades-necesidades y facilidades-impedimentos por las disposiciones imperantes[345]. Al *optar* por el nivel superior, los agentes encontraron pocas instituciones habilitadas y recursos humanos igualmente escasos. No es dato menor u ocioso que, con anterioridad a la elección de la especialidad "Historia", los futuros historiadores identificados como agentes específicos del elenco académico hayan conceptualizado internamente la *investigación* como lugar difícil de aspirar, limitándose en un comienzo al magisterio durante muchos años. Al respecto, A.Cattaruzza ha examinado las dificultades de

[345]BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas*, *Op. Cit.*, pp.71-73

la profesionalización en la primera mitad del siglo XX, afirmando que "(…) las facultades de Humanidades fueron pocas y se crearon en los años cercanos al cambio de siglo; a pesar de algunas excepciones los archivos no eran reparticiones privilegiadas: la escuela media se expandía pero no alcanzaba cantidades significativas de alumnos"[346]. En el imaginario social tradicional del período, el deseo proyectivo de cursar Derecho, Medicina y Ciencias Económicas, entre otras especialidades, abarcaban hegemónicamente las aspiraciones de las clases medias y altas, sin hallar la "ciencia histórica" un horizonte verosímil.

Barba y Segreti habían nacido en 1909 y 1928, en La Plata y Capital Federal, respectivamente. Pertenecían a familias de clase media con la capacidad material de financiar sus formaciones. Maeder, en cambio, nació en 1931 en Capital Federal en un hogar con menores recursos, dentro de un cuadro familiar complejo, debiendo estudiar y trabajar al mismo tiempo. La gratuidad de la enseñanza estatal le garantizó el acceso como él mismo lo confesó. El sistema educativo público experimentó en el siglo XX un crecimiento paulatino promoviéndose la creación de Escuelas Normales de Profesores y, después, Institutos Superiores de Profesorado, primero en Capital Federal y luego en Paraná y Catamarca[347]. Explorando las trayectorias biográficas iniciales de los epígonos, se identifican rasgos que coinciden con este diagnóstico: Barba se graduó primero como Profesor de Historia e Instrucción Cívica, mientras que Segreti y Maeder –luego de graduarse en el Colegio Nacional de Buenos Aires y el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia– intentaron estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires antes de decidirse a cursar el Profesorado de Historia en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González". Otro aspecto sociocultural relevante, señalado por N.Pagano y M.Galante en el caso del elenco de la NEH[348], era la condición de ser descendientes de familiares inmigrantes presenciando con orgullo lo que se denomina "movilidad social". El hecho de que Barba haya sido hijo de padres españoles, Segreti de italianos y Maeder alemanes, es una información pertinente que explica la exitosa inserción de los segmentos medios en las estructuras educativas públicas. Se trataba de un rasgo clave que a menudo los llevará a competir con las figuras patricias criollas del claustro universitario, cuestionado tras la Reforma Universitaria, o pactar una cordial convivencia. La instalación de un *cursus honorum*, es decir, una trayectoria basada en la meritocracia y no en el honor o el prestigio social, formaba parte de los elementos más destacados. No fueron "herederos" al decir de P.Bourdieu: su capital intelectual se

[346] CATTARUZZA, Alejandro, "El historiador en la Argentina de entreguerras", *Op. Cit.*, p.106
[347] *Ibíd.*, p.110
[348] PAGANO, Nora y GALANTE, Manuel, "La Nueva Escuela Histórica…", *Op. Cit.*, p.66

identificaba con el orgullo de integrar el nuevo segmento social considerado más dinámico de la Nación. Las opciones políticas de los epígonos, como se destacará más adelante, coincidían igualmente con las estructuras partidarias asociadas a los diversos sectores de clases medias. Por supuesto que, al interior de la ANH, solían convivir sin conflictos con agentes descendientes de las más rancias familias tradicionales quienes se autopercibían como "hacedoras de la Nación". Cierto es que muy pronto aspiraron a configurar un "mandato". Sus colegas no tardarán en autopercibirse como naturales herederos construyendo una sucesión o "club de descendientes" normalizado en las universidades y academias.

La información y vocación hacia esa carrera específica fue obtenida ya en el seno de otras disciplinas, resultando el efecto secundario de una *segunda opción*. La "enseñanza" de la "Historia Argentina y Americana", impartida entonces por abogados y otros profesionales, se vinculaba a una pedagogía patriótica en donde el docente se impostaba en las aulas a partir de lo que R.Levene llamaba una *milicia de la cultura*. En los casos de Segreti y Maeder, en el cursado de Historia Constitucional en la Universidad de Buenos Aires, habían sido testigos de un área prestigiosa del conocimiento histórico acercándose a problemas clásicos de la NEH como lo que se denominaría "Organización Nacional". En cuanto a Barba, había gozado de una experiencia directa desde su trayectoria precoz con los principales elencos de la NEH desde la Universidad Nacional de La Plata. En este sentido, para algunos la docencia había constituido un espacio de preferencia, contando entre sus familiares antecedentes importantes como los entronques en el sistema educativo. La disciplina "Historia", ocupaba un lugar tributario, en parte, de otras áreas del saber social respetables como el Derecho. J.L.Romero, por ejemplo, habiendo cursado esta carrera en la Universidad Nacional de La Plata en el mismo momento que Barba, sostenía:

(…) en la época en que la Facultad de Filosofía y Letras se comenzaron a desarrollar los estudios de sociología y psicología, la licenciatura en historia era pobrísima en estudiantes; a nadie le interesaba. Durante cierta época, tanto en Buenos Aires como en La Plata, la licenciatura en filosofía gozaba de un prestigio infinitamente mayor, inclusive la de las Letras de cierta época[349].

Considerando los avances de la institucionalización y profesionalización, los epígonos encontraron en su juventud condiciones materiales y culturales mejor desarrolladas que las de

[349] LUNA, Félix, *Conversaciones con José Luis Romero…, Op. Cit.*, p.28

sus mentores. Como se ha destacado, entre los años '20 y '50 no se había modificado la función social propedéutica empeñada por los historiadores de la NEH. Por el contrario, se había fortalecido el entramado institucional como apoyatura clave de estos agentes abarcando además su área de influencia. Si bien A.Cattaruzza indica el "escaso reclutamiento de aspirantes"[350] a investigadores, es plausible reconocer la gradual ampliación de miembros, referentes e intelectuales que reconocen y son influenciados por sus preceptos. Barba, una vez graduado en 1931, se había incorporado en la cátedra Historia americana contemporánea en la Universidad Nacional de La Plata. El vínculo que sostuvo con R.Levene, en efecto, le posibilitó desde concreciones de índole material –recursos para la financiación de su trayectoria– hasta la participación efectiva en redes académicas, como paso previo a su consagración social. Dicha figura lo vinculó, al mismo tiempo, al staff del diario *La Nación* donde sería colaborador durante décadas. Su primera distinción pública había correspondido a un premio otorgado por el Museo Mitre, en 1933, por el trabajo *El problema del indio en la provincia de Buenos Aires*. Sus profesores lo integraron, prontamente, al Centro de Estudios Históricos inclinándose a los estudios americanistas. El aval promocional de R.Levene le había permitido obtener, también, una beca del Instituto de Instrucción Pública de la II República Española, concretándose dicho contacto argentino-hispánico en 1932[351]. Se trató de una beca extrañamente concedida a recién egresados. La política educativa republicana del Gobierno Provisional español propiciaba cambios introduciendo reformas estructurales como la laicización y los intercambios culturales. Estos tuvieron un revés tras la victoria legislativa de las fuerzas partidarias de derecha[352]. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid se había llevado a cabo la reforma del plan de estudios, entre otros, por José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro. El aval académico español estaba garantizado por el prestigioso historiador liberal cercano a R.Levene, R.Altamira, quien había sostenido distintos viajes a países latinoamericanos de habla castellana. Arribando en Argentina, en 1909, cultivó un vínculo cercano con historiadores platenses manteniendo correspondencia por mucho tiempo[353]. Este

[350]CATTARUZZA, Alejandro, "El historiador en la Argentina de entreguerras", *Op. Cit.*,p.110
[351] DUARTE, María A., "Barba en La Plata", *Op. Cit.*, p.34
[352] MORAN, Carmen, "La Educación en la II República", en: *El País*, 17/04/2006
[353]R.Levene le había otorgado nada menos que el doctorado Honoris Causa. En la Universidad Nacional de la Plata dictó un seminario sobre la metodología de la enseñanza de la historia. El historiador español se acercaba a ciertos preceptos reformistas en cuanto a la actuación del alumnado y la adaptación de la enseñanza de la historia a "problemas reales". El afán hispanoamericanista promulgado por él se vinculaba a las inclinaciones conciliatorias del "regeneracionismo" hacia América, tras la dramática derrota española de 1898 y la solidaridad entre los "pueblos hispanoamericanos". Esta generación intelectual española, en diálogo con la Escuela Metódica francesa, confiaba en el empirismo exponiendo la

historiador se había destacado por encumbrar el estatuto disciplinar de la historia en su país especificándola como ciencia historicista, debido en parte a su influencia personal y vínculo con C. Seignobos. El hispanismo presente en La Plata gozaba entonces de gran aceptación. Desde las corrientes arielistas expandidas durante las presidencias radicales, la cercanía de la Nación hacia España comenzó a generalizarse tanto entre los elencos liberales como los autoproclamados nacionalistas[354]. Varios exponentes de la NEH se nutrieron de tales hibridaciones sin hallar conflicto sino motivos de interés compartido.

La decisión de Barba de doctorarse en España atravesó profundamente su identidad intelectual. Bajo la dirección del americanista y miembro de la Escuela de Estudios Hiapanoamericanos de Sevilla, Antonio Ballesteros Berreta, Barba en 1934 obtuvo su doctorado en base a su tesis titulada *Don Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata*. En Europa, aprovechó para tomar contacto con intelectuales tales como Ramón Menéndez Pidal, folclorista creador de la Escuela filológica española, y el erudito historiador de la cultura Bermejo de la Rica. De acuerdo a un colega de la ANH, R.ZorraquínBecú: "Esa larga estadía en España fue decisiva en su formación, al ponerlo en contacto con profesores, archivos y bibliotecas de orden superior"[355]. Tras haber residido en viviendas de familiares, regresó a la universidad platense para ser dictar la cátedra Historia americana contemporánea. Sin ignorar sus méritos indiscutibles la recomendación de R.Levene, quien comenzaba a concentrar sus cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires, había sido tan relevante como su currículum. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación publicó su tesis doctoral en 1937[356]. Incluso E.Ravignani había incorporado el trabajo de Barba a su selecto corpus bibliográfico. Asimismo, fue director del Colegio Víctor Mercante[357], función que dejaría de lado tras jerarquizarse en el escalafón académico. Iniciaría una prolongada carrera académica parcialmente interrumpida durante el peronismo como se analizará más adelante. También fue responsable del dictado del Seminario de Historia Argentina y el Instituto de Historia de América. Tras realizar un viraje desde la historia colonial a la historia política de la primera mitad del siglo XIX, se especializó en el rosismo y los conflictos civiles. Como se destacará luego, sus inquietudes políticas no

posibilidad de una ciencia histórica, posición defendida por R.Altamira en conferencias oficiadas en Buenos Aires y La Plata.

354FARES, MaríaC., "Las caras del hispanismo…", *Op. Cit*.

355 ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "El doctor Enrique M. Barba en la Academia Nacional de la Historia", *Op. Cit.*, p.31

356 DUARTE, María A., "Barba en La Plata", *Op. Cit.*, p.34

357 *Ibíd.*, p.30

estuvieron escindidas de marcadas inclinaciones ideológicas. El siglo XIX ingresaba desde lecturas con una densidad política prácticamente inevitable.

¿Era Barba un *hispanista*? El hispanismo en un comienzo se trataba de un fenómeno cultural amplio, saturado de matices, diverso en cuanto a las opciones políticas que atravesaba y los horizontes que prometía. Surgiendo como respuesta a la hispanofobia decimonónica y las solidaridades intraélites de Latinoamérica, frente al poderío de las potencias mundiales industrializadas, las recepciones de la semántica hispanista fueron, sin embargo, múltiples. Los intercambios culturales transatlánticos, desde 1900, derivaron en apropiaciones intelectuales y proyectos políticos diversos. Entre estos elencos dispares, Barba se inclinó por la tendencia de R.Altamira, puesto que prometía la posibilidad de identificar flexiblemente el liberalismo a un imaginario orden hispánico. Es probable que el componente sanguíneo haya jugado un rol crucial: Barba era desciende de inmigrantes españoles, lo cual implicaba una afectividad que se exponía a la defensiva contra la hispanofobia. De todas maneras, su identidad liberal terminó siendo socialmente predilecta. Las imágenes hispanistas que exhibía R.Levene en *Las Indias no eran colonias* (1951), al calor del clima peronista, distaban de algunas propuestas revisionistas radicales en cuanto a que seguía admitiendo la democracia liberal como sistema deseable. Del mismo modo, sus referencias religiosas eran vagas como la de "civilización cristiana", en tanto sinónimo de cultura occidental. No en vano, había recibido numerosas hostilidades por parte de cuadros nacionalistas católicos como M.Gálvez. Este ejemplo ayuda a comprender el caso de Barba. La tolerancia de este historiador hacia el hispanismo le habilitaba dialogar con la "Escuela sevillana mendocina", por ejemplo, cuyo conservadadurismo político encontraba en el hispanismo de corte tradicional un encuadre expresivo anhelado. Una propuesta partidaria que había albergado cierta mixtura entre el liberalismo y el discurso espiritualista era, sin duda, la Unión Cívica Radical. Dicho espacio había atraído a figuras laicas como Barba o R.Rojas, e hispanistas católicos tales como F.Silva[358].

El interés por cultivar la imaginería americanista atravesó toda su larga trayectoria. Incluso puede apreciarse cómo, hacia el final de su carrera, Barba participó desde 1984 hasta 1988 en la Comisión del Instituto de Cooperación Iberoamericana, institución que buscaba recuperar lazos culturales entre España, Portugal y sus ex colonias, anticipándose a los "Quinientos años del Descubrimiento de América". En varias ocasiones, viajó a España con su discípulo Carlos Mayo. Promulgaba la necesidad integradora de la comunidad imaginada

[358] Sobre esta discusión Cf. DEVOTO, *Fernando, Nacionalismo, fascismo*, *Op. Cit.*, y FARES, Cristina, "Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra", *Op. Cit*.

"Iberoamericana" en el orden internacional, manifestando: "A la raíz ibérica común se suma un pasado hasta cierto punto compartido y una cultura que más allá de sus variaciones nacionales presenta una notable unidad lingüística y cultural"[359]. Esta participación evidencia que se trataba de un animador cultural de políticas de alcance internacional, promoviendo la solidaridad entre los "pueblos iberoamericanos". El colega con el cual compartía la coetaneidad como heredero de la NEH, R.ZorraquínBecú, tras su muerte recordó su americanismo en estos términos: "(…) tenía una preocupación tan elevada por las cosas de la Patria, como si el cultivo de la historia argentina hubiera acentuado en él los más puros sentimientos de amor a nuestra nacionalidad"[360]. La disputa cultural por la Nación legítima, a menudo, encontraba interferencias insospechadas[361]. Durante la polarización posterior entre antiperonistas/peronistas los sectores nacionalistas no siempre lograron conciliar intereses con el peronismo. Dentro de la ANH, convivirán en armonía distintos hispanismos constituyendo un puente comunicacional entre figuras aparentemente disímiles como J.Irazusta y Barba. El hispanismo fácilmente se advertía en armonía con la construcción disciplinar propuesta por la *americanística* en donde algunos sectores de la ANH, fundamentalmente revisionistas católicos como P. Santos Martínez, J.Comadrán Ruiz, R.ZorraquínBecú y J.M.Mariluz Urquijo, entre otros, habían desarrollado enormes esfuerzos en reducir el caudal narrativo hispanofóbico encontrando en la obra de R.Levene elementos para indagar la Ilustración Española. El caso de Segreti se caracteriza, en cambio, por definir su lugar con exclusividad dentro de los liberales americanistas. En Maeder, puede revelarse una inclinación más decidida hacia el ferviente hispanismo y cierto matiz de revisionismo católico. No en vano estimuló en Resistencia, durante la década del '70,la filial del Instituto de Cultura Hispánica[362]. El lugar de España en la extensa obra de Segreti, ciertamente, resultó ser muy débil frente sus colegas de la ANH. Es obligatorio destacar cómo intelectuales de otros horizontes, socialistas y liberales en su mayoría, representaban las figuraciones

[359] BARBA, Enrique M., "Unidad y diversidad", en: *Iberoamérica, una comunidad*, Tomo II, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Cultura Hispánica,Madrid,1989, p.829

[360] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "El doctor Enrique M. Barba…", *Op. Cit.*, p.34

[361]Los intelectuales latinoamericanos comenzaron a interpelar a nuevas búsquedas ante la emergencia de la modernidad disponiéndose a repensar los sentidos políticos de Nación. Ver: FUNES, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años '20*, Buenos Aires, Prometeo, 2006

[362] Una diferencia crucial se expresó en la Reforma de la Constitución de 1994, en donde Maeder se pronunció a favor del reconocimiento de los pueblos originarios por el Estado Nacional, mientras que los historiadores mendocinos de la Escuela sevillana negaron tales atribuciones calificándolas como anticonstitucionales.

"hispanoamericanistas" en términos de subdesarrollo, atraso político, social y cultural, además de apreciar en la etapa colonial dimensiones rotundamente peyorativas[363].

En cuanto a los epígonos menores, aquí caracterizados, desarrollaron su etapa juvenil y formativa en Capital Federal en la década del '50. El tránsito por el Colegio Nacional de Buenos Aires, por parte de Segreti, y el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia en cuanto a Maeder, los posicionó en la vanguardia de jóvenes con una educación de élite. Las discusiones políticas e ideológicas en el estudiantado, empleando clivajes típicos de la Segunda Guerra, estaban presentes tal cual lo atestigua T.Halperín Donghi en *Son memorias*. Tras un tránsito efímero por la Facultad de Derecho, el anclaje institucional definitivo procedió en el Instituto Superior de Profesorado, prestigiosa institución que integraba docentes universitarios sosteniendo un nivel académico elevado. El decreto de creación del Seminario Pedagógico en diciembre de 1904, el cual se llamará tiempo después "Joaquín V. González", establecía la creación de numerosas de carreras a partir de 1905 -entre ellas el Profesorado de Historia- para abastecer la demanda de docentes en el nivel medio y también un mejoramiento de la calidad educativa general como parte de perfeccionamientos pedagógicos específicos. Así lo establecía el decreto firmado por los reformistas liberales J.Quintana y J.V.González:

Que si bien existe en los Colegios Nacionales de enseñanza secundaria de la Nación, un considerable número de profesores que corresponden por su preparación y su práctica a las exigencias de un régimen escolar, es también indudable que falta en el conjunto del profesorado, las condiciones docentes que sólo se adquieren en el estudio de las ciencias pedagógicas y en la experimentación previa de las mismas, ya sea en las Escuelas Normales de profesores, ya en otros institutos de enseñanza especial, bajo dirección de maestros competentes[364].

El fragmento anterior deduce la preocupación de un sector ilustrado de la élite por el papel clientelar de la educación, sus estándares de calidad y capacidad social integradora. El decreto expone una lectura del historiador francés V. Langlois en su trabajo *La preparation professionel de la enseignement secondaire* (1902) compartiendo, pues, el diagnóstico sobre el aspecto cualitativo de los profesores de nivel secundario. Percibía la "desviación" del

[363] HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p.9

[364] Cf.*Historia institucional del Instituto Superior J.V.González*, Decreto Ley oficial, [Online] Institutojvgonzalez.buenosaires.edu.ar/instituto/decreto.htm Última consulta: 12/06/2015

hábito correcto de un buen docente como consecuencia de intereses profesionales superpuestos:

Que para obtener un buen profesor de enseñanza secundaria no basta que *éste sepa todo lo que debe enseñar ni más de lo que debe enseñar, sino que es necesario que sepa cómo ha de enseñar*, porque lo primero puede obtenerse con el estudio individual en institutos secundarios universitarios superiores; pero la última condición sólo es posible adquirirla en el estudio metódico y experimental de la ciencia de la educación[365].

Los objetivos de la promoción de "profesionales idóneos" se situaban en sintonía al "progreso de la Educación pública"[366]. J.V.González, inclusive, había propuesto la implantación de profesionales y pedagogías desde Alemania para "que sirvan de ejemplo" a las prácticas docentes argentinas. De tal manera, los primeros docentes fueron ciudadanos alemanes en su gran mayoría, con el tiempo reemplazados por egresados de la "casa"[367]. El Instituto tuvo inconvenientes, al principio, para adoptar el programa ambicioso ante la dificultad de incorporarse muchos alumnos a altas exigencias y dotar de un personal idóneo para una perspectiva pedagógica adecuada al país. Lo cual no impidió que con el tiempo se fueran incorporando profesionales adecuados o miembros graduados en la misma institución. Esto se comprueba en el plantel docente en 1940. La irrupción del peronismo no modificó ostensiblemente el perfil institucional, pese a apartamientos significativos como el de R.Caillet Bois. Su nueva ubicación radicaba en un colegio alemán expropiado a fines de la Segunda Guerra Mundial.

De acuerdo a N.Pagano, el Instituto "(…) estaba colonizado por hombres de la Nueva Escuela"[368] lo cual puede verificarse en los nombres de profesores titulares. El clima político peronista estuvo lejos de implicar un cambio en los programas vigentes y cuestionar los preceptos científicos y americanistas de los miembros de la NEH. Los desplazamientos y grietas ocurrieron al interior de todas las tradiciones. El Instituto había servido para la captación de prometedores discípulos tal como ocurrió con R. Caillet-Bois. Destacadas figuras como E.Ravignani, R.Carbia y D.L.Molinari obtuvieron prolongadas permanencias, interrumpidas en casos puntuales por vicisitudes políticas. Las cátedras selectas eran fundamentalmente las de Historia Colonial Argentina, Historia Argentina, Historia de España

[365] *Ibíd.*
[366] *Ibíd.*
[367] *Ibíd.*
[368] PAGANO, Nora, "La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, p.153

e Historia de América, además de los Seminarios de Investigación –herencia visiblemente alemana–, enclaves controlados por figuras cercanas al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires. En el legajo académico de Segreti se encuentra el Plan de Estudios que, tanto él como Maeder, habían aprobado en la década del '50. Se trataba de un cursado intensivo de cuatro años con veinte materias anuales. Entre las principales, en el primer año figuraban Arqueología, Prehistoria e Historia de España seguido de trabajos prácticos sobre otras edades temporales de historia universal. En el segundo año, el énfasis recaía sobre las múltiples Historia Argentina e Historia Americana abordando las tradicionales "edades" universales. En el tercer año, se retomaban las asignaturas anteriores mediante trabajos prácticos y, en el cuarto año, se procedía con el Seminario y Metodología de la Historia Argentina y Americana. Culminaba el cursado con la entrega de tesina en el último año[369]. La historia de las primeras civilizaciones y la europea –identificada como Historia Universal– estaba distribuida en los distintos años de la carrera. De acuerdo a las memorias de Maeder, durante el peronismo "el Instituto era una ínsula de serenidad en el sistema de enseñanza superior"[370].

La impronta de la NEH se evidencia en el fuerte espacio cedido a la americanística frente al predominio de las etapas de historia europea y universal, además de asignaturas orientadas al trabajo de documentos y análisis de la bibliografía. Entre los profesores que acompañaron este trayecto, pueden señalarse D.L.Molinari, M.Somoza, A.Allende, C.Sánchez Albornoz, Alberto Freixas, Ángel Castellán, entre otros. Mientras E.Ravignani, en la segunda presidencia de J.D.Perón, se había alojado en Montevideo fundando un Instituto de Investigaciones[371] y R.Levene se adaptaba a las demandas del "régimen", D.L.Molinari continuó activo siendo gratamente recordado por los epígonos. En un homenaje en vida hecho por la Junta Provincial de Historia de Corrientes, Maeder añoraba como significativa su formación en el Instituto. Resaltó la labor "(…) de Molinari, quien era un gran profesor"[372]. De similar modo, Segreti recordaba a sus discípulos los principios metodológicos esbozados por "su admirado Molinari"[373], tal como el principio de inteligibilidad histórica que asevera que no hay historia sin fuentes. La referencia resulta llamativa en cuanto a la valoración negativa del historiador "peludista" y peronista efectivizada por "historiadores renovadores"

[369] Legajo Personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC
[370] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, Contexto, Resistencia, 2013, p.59
[371] PAGANO, Nora, "La Nueva Escuela Histórica", *Op. Cit.*, pp.189-191
[372] VARGAS GÓMEZ, Carlos M., "Una conversación con el doctor Ernesto Joaquín Maeder", en: *Homenaje al historiador del Nordeste…, Op. Cit,*, p.12
[373] SEGRETI, Carlos S.A., *Bernardino Rivadavia. Hombre de Buenos Aires, ciudadano argentino*, Planeta, Buenos Aires,1999, p.6

que cursaron sus estudios durante el peronismo[374]. Los principios epistemológicos de la NEH permanecieron en los constructos elaborados por estos epígonos. Una vez concluida la etapa formativa, decidieron involucrarse en las redes académicas locales.

Pueden destacarse, en la segunda mitad del siglo XX, dos áreas predilectas de especialización en las trayectorias de estos agentes. Barba y Segreti optaron por la historia política argentina y americana de la primera mitad del siglo XIX. Prosiguieron, de cierto modo, con la historia institucional teleológica elaborada por sus antecesores, quienes continuaron el relato fundacional mitrista aplicando ligeras modificaciones. El grueso de la historiografía erudita documental consideraba el Acta de la Independencia como el "pacto social de la Nación". El estudio de las instituciones facilitaban "los orígenes", o antecedentes, e implicaba asumir una presunta direccionalidad en la interpretación histórica. La misma estaba signada por la autorrealización del proyecto republicano delineado, presuntamente, en 1810. Los principales animadores de esta empresa habían sido R.Levene y E.Ravignani. Estos intelectuales pudieron erigir sus argumentos nutriéndose de investigaciones y planteos elaborados por personalidades ilustradas como B.Mitre, L.Domínguez, D.Rocha, J.V.González, J.M.Estrada, A.Saldías, F.González, F.R.Mejía, L.Varela, R.Rivarola, D.Peña y J.N.Matianzo, entre otros, cuyos manuales o estudios sobre la historia constitucional argentina habían teñido el clima de ideas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Era evidente cierto malestar ante las frecuentes intervenciones en las provincias por parte del Poder Ejecutivo[375]. Una historiografía de corte constitucionalista se había consagrado en los circuitos universitarios tratando con rigor este problema. La cátedra Historia Constitucional, en la Universidad de Buenos Aires, concentró a abogados con inquietudes históricas y políticas. Luego se sumó un espacio idéntico en la Universidad Nacional de La Plata. Ambas congregaban a numerosos historiadores de provincia inquietos por la marginalidad del *locus* bajo la tutela jerárquica de la Nación.

Los principios de federalismo/constitucionalismo habían quedado constituidos como una díada analítica apropiada para comprender los "problemas argentinos" irresueltos. El ejercicio, o ucronía, de argumentar si el federalismo o el unitarismo eran los sistemas adecuados para organizar el país, porqué predominaban las tendencias centralistas en diferentes gobiernos, y cómo se había desarrollado la tensión Nación/provincias a lo largo del tiempo, estructuraría a grandes rasgos sus investigaciones. La Constitución representaba el

[374]Es interesantela apreciación negativa de T.HalperínDonghi sobre D.L.Molinari calificándolo como un docente divagador.Cf. HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Son memorias*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p.63

[375]Para una comprensión profunda de los debates constitucionalistas ver: CHIARAMONTE, José C., *Usos políticos de la historia…, Op. Cit.*, pp.129-173

anhelo nacional, por ende, el "espíritu del pueblo argentino". En palabras de R.Levene: "La verdad histórica ha alentado en el pueblo el culto de los héroes y la fe en las instituciones de la República democrática y federal, que es la forma de gobierno natural de nuestra sociedad desde 1810, consagrada en la Constitución nacional en vigor"[376]. Mientras que este continuó celebrando las principales imágenes de B.Mitre al condenar a los caudillos como responsables políticos de la "anarquía", su colega E.Ravignani se deslizó en un sentido diferente. Si bien aceptaba un mismo esquema de referencias generales, junto a juristas platenses cuestionó la "anarquía de 1820" admitiendo que los caudillos no siempre se habían opuesto a los esfuerzos organizativos y representaban la Nación. Por el contrario, las provincias formaban parte de órdenes políticos republicanos, con constituciones en muchos casos, que formarían parte de los pactos interprovinciales consentidos por la formulación alberdiana de 1853. Aunque dicha interpretación contrastaba enormemente exponiendo a los gobiernos provinciales lejos de la sedición política, no negaba la prelación indiscutible de la Nación[377].

Más allá de estas diferencias las imágenes que se oficializaron en todos los niveles de enseñanza, e impactaron en los horizontes de investigación, fueron esencialmente aquellas diseñadas a fines del siglo XIX. La narrativa finalista elegida para la historia institucional argentina procuraba posibilidades interpretativas limitadas. Existía, en primer lugar, una divisoria elemental: una *etapa colonial* y *otra independiente*. Sobre un emplazamiento lineal, diacrónico, erigido acorde a una historia diplomática, los grandes acontecimientos funcionaron didácticamente a menudo como bisagras y umbrales de subetapas. Una primera, llamada *Período Colonial*, estaba compuesto a partir del hecho primigenio denominado "Descubrimiento de América" (1492), seguido por la llegada de los conquistadores, sus respectivos "descubrimientos", poblamiento sobre el actual territorio argentino (1512-1600) y finalmente la fundación del Virreinato del Río de la Plata (1776). Otro segundo bloque, concebido como *Período Revolucionario y Guerras Civiles*,había tomado como antecedentes a las "Invasiones Inglesas" (1806-1807), pero partía de la "Revolución de Mayo" (1810), continuando por la "Declaración de la Independencia" (1816), la "Anarquía" (1820), la "Presidencia de Rivadavia" (1820-1829) y la "Dictadura Rosista" (1831-1852), culminando en la "Batalla de Caseros" (1852). El siguiente bloque se tituló *Período de la Organización Nacional*: comenzaba con la Constitución Nacional (1853) transitado por la "Batalla de

[376] Claro que este discurso lo había dirigido a un público adicto al provincianismo, como el cordobés, resaltando la doctrina federal. Cf. LEVENE, Ricardo, *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*, Espasa–Calpe Argentina, Col. Austral, Buenos Aires, 1942, pp.112-113

[377] BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la Historia, la Nación y las Provincias", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires, pp.136-142

Pavón" (1861), las "Presidencias históricas" de B.Mitre, D.F.Sarmiento y N.Avellaneda (1862-1880) y la "República liberal" (1880-1916). El último bloque, anexado a mediados del siglo XX, carecía de una única denominación. Había sido calificado como "Historia Contemporánea" y poseía límites escurridizos[378]. Su sensibilidad era inevitable: estaba ligado a la historia reciente e integrado por las "Presidencias radicales" (1916-1930) y la "Década Infame" (1930-1943). Los epígonos se inclinaron a respetar esta propuesta de inteligibilidad aunque planteando, en ocasiones, disidencias reveladoras[379].

En el caso de Maeder, sin negar la centralidad de la Revolución de Mayo y en complicidad con los nacionalistas católicos, se apoyó bibliográficamente para estudiar este episodio en interpretaciones revisionistas[380]. No poseía simpatías por todos los jóvenes de la Generación del '37, reservándose una cuidadosa distancia respecto de J.B.Alberdi y D.F.Sarmiento. Prefirió destacar a E.Echeverría, figura tolerada entre los ambientes demócratas-cristianos. Un intelectual que admiraba era el catedrático J.M.Estrada, autor del *Curso de Derecho Constitucional*, pues había analizado el federalismo sin cuestionar la preexistencia de la Nación. En cuanto a la construcción del Estado nación, estuvo de acuerdo con el cumplimiento de los "ideales republicanos de Mayo". Pero en muchas ocasiones señaló que la analogía entre el mayismo y la Revolución Francesa, por obra de B.Mitre, era sesgada argumentando que las instituciones argentinas no tenían por qué haberse definido como laicas en tanto Europa había demostrado la armonía entre monarquías y repúblicas. Abocándose a historizar las regiones del Nordeste y el Litoral, advirtiendo no escasas continuidades coloniales, entendió que las ciudades habían construido luego de 1810 órdenes políticos alegando la jurisprudencia sobre los ejidos antiguos. Este fue el caso de Corrientes,

[378]La cotemporaneidad como categoría resulta interesante para comprender cómo desde instituciones oficiales, como la ANH, se manifestaron umbrales diferentes que respondían en todo caso a la experiencia de ruptura. En la Universidad nacional de la Plata, por ejemplo, algunos epígonos se habían aventurado a crear espacios tales como Historia de América Contemporánea. La ANH concibió primeramente como contemporáneo el inicio de la Argentina moderna en 1880 y, en la década del '60, se dilató "lo reciente" hasta 1930. Siempre este movimiento fue tardío en relación a las demandas intelectuales. Cf.ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio," La contemporaneidad, época y categoría histórica", en: *Mélanges de la Casa de Velázquez* 25/09/2010. [Online], http://journals.openedition.org/mcv/2338 ; DOI : 10.4000/mcv.2338Última consulta: 07/03/2019.

[379]Precisamente, generaciones de intelectuales descendientes de criollos o españoles habían dispuesto desde el siglo XIX un especial interés en representar la etapa colonial como "Paraíso perdido". Esta imagen se prolongó en las lecturas de los revisionistas más venales como E.Palacio. En lo que concierne a los epígonos, se respetaron los aportes de R.Carbia, E. de Gandía y R.Levene, así como también a revisionistas como V.Sierra y G.Furlong Cardiff. Al poderoso "Descubrimiento" le fue anexado la expresión "encuentro entre Mundos" para suavizar el impacto peyorativo de la Conquista.

[380] Para este consenso interpretativo católico y revisionista se sugiere: DELL'ORO MAINI,Atilio, FIORITO, Miguel A., FRANCESHI, Gustavo, FURLONG, Guillermo, GUEL, Oscar, LEGÓN, Faustino, MENOSSI, DONCEL, RAMOS, Juan y RUIZ ISIDORO, Moreno, *Presencia y sugestión del filósofo Francisco Suárez: su influencia en la Revolución de Mayo*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1959.

dependiente en un comienzo del Nordeste, sirviendo de nexo comunicacional entre Buenos Aires, Asunción y el sur de Brasil hasta integrarse posteriormente con el Litoral. También estudió la gradual trasformación del "Desierto" chaqueño en territorios nacionales.

La deuda con las imágenes de B.Mitre fue un factor que terminó por prevalecer en la interpretación del proceso revolucionario. La producción de Barba y Segreti corrobora la observación de F.Guerra, la cual afirma la imposición de exigencias evolutivas ligadas a modelos ideales en gran parte de la historiografía tradicionalista latinoamericana[381]. En sucesivas investigaciones estos dos epígonos, si bien advertían "sentimientos independentistas" en la comunidad virreinal –lo cual ayudaba a explicar la celeridad del proceso–, propusieron a fin de cuentas un paralelismo con respecto a la Revolución Francesa. Oponían analogías contrastantes, tales como el despotismo de la monarquía absoluta contra el contenido democrático liberal, los privilegiados y el pueblo, la irracionalidad feudal y la racionalidad ilustrada, etc. Barba se concentró en numerosas obras en señalar las "contradicciones" en los ideales políticos y acudía al pasado para afirmar que uno de los *males* argentinos era la propensión al despotismo. Segreti, en su etapa juvenil, había publicado *La Revolución popular* (1959) aludiendo al papel de las "masas de Buenos Aires" en el proceso revolucionario capitaneado por políticos e intelectuales de diversa procedencia. Doce años después, daría luz al texto *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970), utilizando recursos muy similares para explicar la trama prerrevolucionaria. Aludió, allí, a "un pueblo", de extracciones múltiples, predispuesto al reclutamiento. Deteniéndose en su posterior *La aurora de la Independencia* (1976), el historiador llegó a desarrollar cómo el "pueblo" había sido absorbido por la disputa facciosa dando origen a las posteriores tendencias políticas centralistas y confederadas[382].

Era natural, por otra parte, que la escasa variación de tales imágenes fuera acompañada por la misma comunidad de interlocutores. Recurriendo Segreti a las denominaciones de B.Mitre "Revolución" Popular" y "Revolución Radical", se abocó a interpretar el "magnífico acontecimiento" sintetizando, aún en la década del '90, que "La Revolución de Mayo es el acontecimiento fundacional de la República (…) la Revolución de Mayo es republicana por definición; en primer lugar esto quiere decir que es, también, una Revolución por la

[381]GUERRA, François-Xavier, "El soberano y su reino", en: SÁBATO, Hilda (Coord.), *Ciudadanía y política en la formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.34

[382] Para profundizar este aspecto específico ver: DE LA ROZA, Graciela M., "La organización nacional: una mirada historiográfica…", *Op. Cit.*, pp.254-270 y GALLARDO, Milagros, "La historia política cordobesa de la primera década independiente", *Op. Cit.*, pp.235-242

independencia de España y de sus reyes"[383]. Se trataba del desenvolvimiento de una acción consentida por el grueso de las "masas", algo improvisada, pero clara en sus propósitos desde el comienzo y procedida a partir de tres etapas: la "conspiración", la "toma del poder" y "realización del ideal revolucionario". Mariano Moreno representaba uno de los criollos más lúcidos. En este caso, criticaron a R.Levene y los revisionistas desligando el *Plan de Operaciones* de su autoría. Del mismo modo, Segreti recuperó con esmero una afirmación del Gral. J.M.Paz, de sus *Escritos póstumos*, donde aseguraba que el acontecimiento revolucionario había inaugurado el germen de los "partidos políticos argentinos"[384]. Se apoyaban asimismo en las investigaciones de R.Zorraquín Becú, quien desde la década del '50 indagaba los orígenes de la doctrina federal en las instituciones comunales y los "hábitos sociales".

Otra corrección al relato fundacional ejercida por estos dos historiadores fue la reivindicación de M.M.de Güemes y J.G.de Artigas, valorados por sus "contribuciones" a la emancipación. La Revolución habría podido materializarse, según Barba y Segreti, en la presidencia de B.Rivadavia de no ser por la "falta de comprensión". La ANH lo había considerado el "primer presidente del Estado argentino"[385]. Junto con M.Moreno, M.Belgrano y J. de San Martín ocupaban lugares sólidos en el Panteón nacional. Recogiendo una imagen de la historiografía clásica, era "el hombre civil más grande" pues "se adelantó a los tiempos", gracias a sus políticas comerciales aperturistas, fomento de la inmigración europea, una política internacional pro occidental, separación de la Iglesia Católica y el Estado, promoción de la educación y la ciencia, etc. Desde los esfuerzos para "organizar el país", destacaron sus intentos de sancionar una Constitución Nacional inclinando la organización republicana de entonces hacia la forma de un Estado unitario. Otro producto político de la Revolución, no deseado en este caso y contracara de B.Rivadavia, sin duda fue J.M. de Rosas. Si el primero había profundizado el "mayismo", en cambio la "tiranía" o "dictadura" rosista rompió con el esquema de progreso. Se trató de un retroceso, un período teñido de imágenes oscurantistas iniciado con la llamada "Anarquía del Año XX", cuando los caudillos irrumpieron en el "escenario nacional". Por supuesto, la emergencia del rosismo se explicaba como resultado de los fracasos del proyecto rivadaviano y, asimismo, los diversos proyectos federales de las provincias. Sobre estos últimos, Barba realizó acotaciones: si bien los caudillos J.B.Bustos y M.Dorrego construyeron propuestas políticas legítimas y eran patriotas, sus proyectos

[383] SEGRETI, Carlos S.A., *La máscara monarquía*, CEH, Córdoba, p.2
[384]SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial*, Ediciones Culturales Cordobesas, Córdoba, 1970, p.49
[385] Dictamen de la Academia Nacional de la Historia, 24 de mayo de 1952

carecían de sustentos sólidos, víctimas de una falta de articulación fraternal. En su clásico *Unitarismo, federalismo, rosismo* (1972) argumentó lo siguiente en cuanto a la política de M.Dorrego:

Fueron las mismas provincias las que impidieron el triunfo provinciano frustrando los intentos de Bustos. Nunca más cierto aquello de Provincias desunidas del Sud. Eran muy poderosos y muy hábiles los señores del puerto como para no conseguir que los políticos provincianos vacilaran hasta llegar a defraudar los intereses de sus comitentes. Dorrego, odiado por todo el grupo directoral, que manejaba todo en Buenos Aires, fue el elegido para mantener la preeminencia de los porteños en la dirección de la política nacional[386].

Segreti, partiendo del interés de E.Ravignani por interpretar la gravitación institucional de las provincias en el "cuerpo nacional", cuestionó la condena totalizadora sobre todos los gobernadores provinciales. Fue responsable de la primera investigación integral y científica sobre el caudillo cordobés J.B.Bustos. Desde una narrativa que partía de referencia biográficas hasta recalarse en los principales episodios de la trayectoria institucional –en idéntica sintonía a su obra sobre B.Rivadavia–, *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970) representó un nítido ejemplo de su práctica historiográfica: una propuesta metodológica que presentaba escasas innovaciones con respecto a sus mentores pero con avances no menores en cuanto a divulgar sucesos poco explorados de la historia política de los conflictos civiles interprovinciales. Rescató la administración racional de J.B.Bustos, dando impulso a la educación por ejemplo. Pero, sobre todo, reivindicó la sanción del Reglamento Provisorio de 1821, puesto que proveía de una organización republicana al Estado provincial. Expresándose en ocasiones mediante ucronías, esbozó conclusiones especulativas como la siguiente:

De haber triunfado la iniciativa de Bustos de reunir un congreso reorganizador, Córdoba hubiera propiciado una forma determinada de organización (…) Sólo Córdoba, por esa pasión omnicomprensiva podía adelantar la solución federal que el país tendrá necesariamente que adoptar después de treinta años de absurdas y estériles luchas civiles[387].

[386]BARBA, Enrique M., *Unitarismo, federalismo, rosismo, Op. Cit,* p.63
[387] SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos…, Op. Cit*, pp.67-68

Sostener estas imágenes no lo habían convertido, en efecto, en un historiador aliado de las batallas revisionistas efervescentes. Si se analiza la proyección editorial de la obra, dirigida en primera instancia a lectores cordobeses, puede advertirse una posible intención de persuasión sobre el público local. Numerosas evidencias ratifican estas afirmaciones. La mayoría de los caudillos provinciales restantes seguían siendo estigmatizados como factores disolventes. Por otro lado, los adversarios de J.B.Bustos recogían iguales o mayores valoraciones positivas. Debe considerarse esta observación debido a las apreciaciones bifurcadas sobre el pasado que condicionaban los panteones memoriales en el grueso de los historiadores tradicionales. El general J.M.Paz, quien había expulsado del poder a J.B.Bustos, simbolizaba un proyecto unitario que gozaba de una "visión nacional"[388]. Otro rival, B.Rivadavia, había sido señalado como un auténtico estadista frustrado por las embestidas de los caudillos. El Congreso constituyente, organizado en Córdoba, no había fracasado por las inquinas de Buenos Aires. Así como reivindicaba el Reglamento Provisorio, al mismo tiempo reconocía antecedentes de la Constitución Nacional en las gestiones del "estadista" porteño. No es difícil revelar, pese a su mirada tolerante sobre algunos proyectos federales, cierta condescendencia con los actores unitarios del período 1816-1830. Una expresión suya en las postrimerías de su carrera sintetiza este aspecto: "Lo que molesta a los pueblos no es el unitarismo como forma de Estado sino el centralismo como modo de administración"[389]. Tal distinción les permitió realizar matices dentro de las facciones.

Las doctrinas políticas para definir un posible estado republicano argentino, ocuparon buena parte de las intervenciones públicas y la producción textual de Barba, decidido a impugnar los "mitos revisionistas". El consenso interpretativo radicaba en sostener que el conflicto entre unitarios y federales, cuyo germen residía en la Revolución, se trataba más bien de una escisión entre "porteños" y "provincianos", producto de las políticas económicas y desconfianzas mutuas. Diferenciaban las doctrinas políticas de prácticas comúnmente ejercidas. Trató de matizar conceptos argumentando que existían provincianos centralizadores como J.B.Bustos –quien suprimió los cabildos y defendió el principio de *Unión* frente al intento separatista de Catamarca sobre Córdoba– y porteños federalistas respetuosos de las

[388]Barba y Segreti, sin ignorar los esfuerzos de los proyectos federativos, fueron más compresivos de los "ideales unitarios". Barba consideraba que B.Rivadavia había poseído una proyección política más profunda y democrática que los caudillos. El segundo historiador afirmó en 1970 al respecto: "No titubeo en afirmar que el general Paz, por medios distintos a los procurados por Juan Bautista Bustos, se propondrá lo mismo que éste deseara en materia de reorganización nacional y en que, se ha visto, fracasara por obra de una policía excesivamente localista". Cf. BARBA, Enrique M., *Unitarismo, federalismo, rosismo*, *Op. Cit.*, p.106 y SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos…*, *Op. Cit.*, p.207

[389] SEGRETI, Carlos S.A., *Bernardino Rivadavia…*, *Op. Cit.*, p.6

autonomías provinciales como lo fue M.Dorrego. Los historiadores señalados sostenían que el federalismo tenía origen en la potestad de las provincias tributarias del régimen intendencial. Contrariamente a la interpretación que atribuye a este señalamiento a J.C.Chiaramonte, los miembros de la ANH hicieron grandes esfuerzos en intentar esclarecer el equívoco entre *federación* y *confederación*[390]. El unitarismo, en cambio, se lo ligaba a las expresiones liberales europeas teniendo el cuidado de no confundirlo con "porteñismo", pese a las frecuentes coincidencias. De esta dualidad de componentes –el federalismo y el unitarismo– se nutriría la fórmula mixta propuesta por J.B.Alberdi expresando una suerte de *federación unitaria* en la Constitución Nacional o "Nación hecha ley". Esta imagen expresaba un relato de equilibrios donde las tendencias opuestas se conciliaban[391]. Ahora bien, ¿qué lugar había ocupado J.M.Rosas? ¿Cómo fue interpretada la multiplicidad de estados con pretensiones nacionales hasta 1961?

La "dictadura" rosista según este consenso representaba, pues, una "farsa doctrinaria". Instrumentalizando, de acuerdo a sus intereses, la doctrina federal acabó enarbolando la hegemonía porteña sobre todas las provincias, teniendo como cómplices a numerosos caudillos. Barba se ocupó minuciosamente, durante décadas, de desbaratar las imágenes nacionalistas al significar esta experiencia como una manifestación de los intereses de la oligarquía ganadera en detrimento de los derechos ciudadanos. El contraste del Restaurador con G.Artigas, le había servido para destacar a un genuino representante de doctrinas confederales y abanderado de la "libertad de los pueblos". La valoración peyorativa de J.M.de Rosas, en primer lugar, se justificó en cuanto expresaba un oportunismo político que erosionó las propuestas republicanas: "Rosas, de haber sido federal y si además de eso hubiera tenido sensibilidad política (…) no hubiera desdeñado de la Joven Generación de Mayo. Más aún, hubiera exigido la colaboración que generosamente ofrecieron"[392]. Su simbiosis con los comerciantes ingleses tradujo su "incoherencia" con respecto a la defensa de la soberanía

[390]No puede no mencionarse que tal distinción fue atribuido a "historiadores renovadores" protagonistas de la *reprofesionalización* de 1984. En realidad, los historiadores más perspicaces de la ANH ya habían problematizado tales equívocos. Lo mismo ocurre con la expresión "tiempo del provisoriato".

[391] Contra este relato de armonías, se opondría insistentemente interpretaciones disidentes por parte de historiadores intrépidos como J.C.Chiramonte argumentando la "falsedad" de la Nación preexistente y la aparición de un Estado en 1810. El autor desacreditó el argumento por el cual existía un pacto contractual invisible reflejado en el Acta de la Independencia, una Constitución no escrita que pese a las guerras civiles no se había cuestionado. También desestimaron el concepto de *federalismo argentino* planteando la existencia de una multiplicidad de proyectos políticos que poco tuvieron que ver con las soluciones organizativas posteriores a 1853. Cf. CHIARAMONTE, José C., *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1997, p. 159 y AYRORO, Valentina, "El federalismo argentino interrogado", en:: *Locus: revista de historia*, V.36, NºI, pp.61-84, 2013, [Online], https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3303/2757-8410-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y Última consulta: 08/09/2018

[392]BARBA, Enrique M., *Quiroga y Rosas*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p.221

nacional. Barba analizó también su correspondencia con personalidades variadas intentando dilucidar su "pensamiento político", concluyendo un conservadurismo autoritario, antidemocrático y personalista, tendencia que ligó contemporáneamente en más de una oportunidad al Partido Justicialista. Llama la atención que la fijación por el orden como valor no los haya inclinado a reconocer en este sistema político el cese parcial de las guerras civiles. R.Zorraquín Becú, por ejemplo, se acercó a este punto reconociendo que "(…) fue necesaria la lenta preparación de la época de Rosas para contener las ambiciones localistas y suavizar simultáneamente los prejuicios doctrinarios"[393]. Al respecto, es interesante verificar usos del pasado para rechazar el postulado de que su autoritarismo fue necesario para la "unidad nacional". Contrastando el "pacto de siervos" de la "dictadura punzó" con el estado de libertades presenciado en la Confederación Argentina bajo la égida de J.J. de Urquiza, ilustraba desiguales "pactos nacionales". El caudillo entrerriano, como rosista adaptado, no encarnó completamente el "espíritu nacional". Su papel de artífice de una efímera unidad no fue insignificante, pero carecía de encuadres adecuados. Tal tarea fue emprendida felizmente por B.Mitre, D.F.Sarmiento y N.Avellaneda, quienes reformando la Constitución nacional unieron las desarmonías regionales, materializando con éxito el proyecto rivadaviano[394].

En rigor Maeder, a lo largo de su trayectoria, no consintió con varias de las imágenes expuestas anteriormente. Si bien no produjo abundante producción textual referida a la historia política del siglo XIX, la bibliografía que durante décadas empleó y los autores que legitimaba permiten clarificar las disidencias. Con respecto al diseño historiográfico clásico, el historiador católico manifestó hondas preocupaciones en torno a los prejuicios anticlericales e hispanofóbicos con la que había sido escrita la historia. Cabe recordar las constantes notas antijusiíticas en los textos de B.Mitre y D.F.Sarmiento. Lógicamente, no era políticamente correcto en todos los ámbitos manifestar dicha preocupación. Por lo que Maeder, sin desconocer los aportes metodológicos y estilísticos de B.Mitre, reconoció en la *Historia Argentina* (1862) de Luis L.Domínguez una "mejor historia", es decir, una perspectiva más balanceada e integral[395]. Estas críticas lo acercaron a planteos propios de sectores católicos con exponentes tales como F.Frías y J.M.Estrada. Las políticas con fuerte inspiración en modelos foráneos habían perjudicado al país, sometiéndolo a un

[393] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, *El federalismo argentino*, La Facultad-UBA, Buenos Aires, 1953, p.89
[394] Cierto es que estos historiadores no propinaban una relación directa entre la Generación de Mayo y los unitarios: los primeros fueron románticos y proteccionistas, mientras que los segundos librecambistas y admiradores de filosofías foráneas. Coincidían sólo que estaban unidos por las "ansias de libertad".
[395] Esta operación de incluir a L.Domínguez entre los primeros historiadores junto a B.Mitre y V.F.López había sido compartida por otros hispanistas católicos como R.Carbia y R. A.Molina.

"empobrecimiento espiritual" en tanto se negaban las raíces[396]. Así como prefería interpretar el quiebre revolucionario como un resultado congénito del clima de ideas republicano del "Imperio Hispanoindiano", las reformas rivadavianias, las posteriores "Presidencias históricas" y la Generación del '80, revistieron iguales rechazos debido a la imposición de un quiebre artificial con el pasado[397]. De todas maneras, no faltan construcciones idealizadas durante su militancia católica precoz en los '50 sobre algunos actores de la Generación del '37. Destacó la fase religiosa de E.Echeverría[398] y a B.Mitre como "republicano y padre de familia"[399]. Años más tarde, reseñó favorablemente la *Breve Historia de la Argentina* (1981), de Julio Irazusta, concordando con su visión republicana culpabilizando a las políticas liberales de la decadencia nacional[400].

Pese a ello, no hay evidencias de que Maeder se haya inclinado a elogiar los gobiernos de J.M.Rosas, aunque asistía a círculos nacionalistas y conservadores como la Fundación Nuestra Historia y el Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny". Si bien rescataba que el "dictador" había permitido el regreso de la Compañía de Jesús se mantuvo durante décadas lejos de una reivindicación, situándose en una perspectiva similar a la de revisionistas moderados como R.Zorraquín Becú, A.Bazán y D.Pérez Guilhou. El principal eje de los discursos colonialistas residía en que la Nación tenía su origen formativo en esta etapa. Había propuesto problematizar la "Nación argentina" destacando las continuidades socioculturales sobre las rupturas institucionales, concluyendo la deuda enorme con los pueblos originarios. De acuerdo a una afirmación de la década del '80:

La formación de la Argentina demandó un tiempo muy prolongado. La aceleración de la historia que viven los tiempos actuales generalmente impide caer en la cuenta que el período de gestación argentina duró el doble (1816-1816) que el tiempo que lleva como nación independiente (1816-1882), o sea 300 años frente a 166. (…) la historia argentina requiere

396 MAEDER, Ernesto J.A., *José Manuel Estrada*, Otra Cosa, Buenos Aires, 1956, p.7

397Una interpretación original del hispanismo a mediados del siglo XX fue la de R.Levene. Aplicando una iniciativa de la ANH durante el peronismo dispuesta a reemplazar el mote de "Período Colonial" por "Período Hispánico", publicó *Las Indias no eran colonias* (1951) argumentando la igual jerarquía entre los territorios peninsulares y las instituciones americanas calificadas como "reinos" o "provincias" y no "colonias". Pese a ser un argumento seductor, no llegó a convencer ni a Segreti, ni Maeder, ni Barba, muchos menos a la "Escuela Jurídica de Levene". En efecto, E.Martiré y V.Tau Anzoátegui desestimaron esta hipótesis, lo cual comprueba que los epígonos de la NEH no se trataban de meros reproductores de las ideas de sus mentores. Cf. TAU ANZUÁTEGUI, Víctor y MARTIRÉ, Eduardo, *Manual de Historia de las instituciones argentinas*, La Ley, Buenos Aires, 1967, pp.53-58

398MAEDER, Ernesto J.A., "La educación en el pensamiento de Esteban Echeverría", en: *Criterio*, Nº1220, 22/07/1957, pp.575-578

399 MAEDER, Ernesto J.A., *José Manuel Estrada, Op. Cit.,* p.10

400MAEDER, Ernesto, J.A., "Reseña de Breve Historia de la Argentina de Julio Irazusta", en: *Contorno*, Nº1890, 14 de junio, 1982, p.573

también que se tome en cuenta no sólo la existencia de una población indígena al momento de la conquista, sino también su distribución, su magnitud y cultura. Por cierto, no basta una descripción que localice arqueológica y etnográficamente ese mundo del siglo XVI, sino que es necesario advertir que esas comunidades, que sirvieron de soporte a la conquista, sobrevivieron durante mucho tiempo y experimentaron cambios culturales y de localización, ya como consecuencia del régimen de encomiendas o de misiones. La pugna inicial con los españoles y luego con los criollos, duró mucho tiempo y constituye uno de los aspectos más complejos de esa historia. Esa realidad indígena subsistió a la independencia casi intacta y proyectó su peso en una gran parte de la vida nacional hasta fines del siglo XIX.[401]

El epígono católico, en realidad, incursionó en la historia "económico-social" de los siglos XVIII y XIX[402]. Su caso merece cierta reflexión que conduce a problematizar su perfil historiográfico singular. Después de un tránsito breve en la historia española y habiendo asegurado su titularidad en la cátedra Historia Argentina Hispánica, en la década del '60 comenzó a explorar la posibilidad de historizar la región del Nordeste. Su formación en los preceptos de la NEH podía haberlo inclinado con tranquilidad a especializarse en la historia política. Pero los recelos de dichas temáticas, por parte de historiadores correntinos, limitó su margen sobre la provincia de Chaco, es decir, un espacio de experiencias bastante restrictivo. Siendo un territorio ocupado por pueblos originarios y Territorio Nacional bastante tiempo, esbozar una historia institucional resultaba poco atractivo. La Conquista y su impacto en las

[401]MAEDER, Ernesto J.A., "La historia argentina durante la época hispánica. Cuestiones preliminares", en: *Cuadernos docentes*, Nº2, IIGHI, FUNDANORD, Resistencia, 1983, pp.3-4

[402]Desde los primeros referentes de la NEH, es posible hallar investigaciones ilustrativas al respecto. Las primeras reflexiones económicas en ambientes académicos fueron impartidas por ingenieros como A.Bunge e historiadores autodidactas tales como M.Fragueiro. Pueden destacarse *Evolución histórica del régimen de la tierra pública* (1917) de M.A.Cárcano, *Historia Económica* (1944) de D.L.Molinari e *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata* (1952) de R.Levene, entre algunos. Precisamente, la historia institucional practicada por los epígonos de la NEH e historiadores del *locus*, no rechazaba el estudio de la dimensión material. El empleo provechoso de diálogos entre las ciencias económicas y jurídicas propició, en efecto, acercamientos modestos con el fin de analizar los atributos de un Estado a partir de la administración nacional de los recursos –política fiscal y monetaria interna– y los intercambios de bienes con los restantes países –política comercial internacional– principalmente. Los estudios de las legislaciones orientaron a los historiadores a revisar las doctrinas económicas. El acercamiento a las fuentes redundaba en búsquedas estrechas. Se podía detectar un fenómeno como la inflación, una crisis o un desarrollo de actividades productivas, pero una tarea ardua, sino imposible, era explicar calificadamente desde una teoría esos "hechos" y no sólo limitarse a describirlos. Acudir a las "ciencias o disciplinas auxiliares" no contribuía a romper el "cerco epistemológico". Cf. NIEBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, "Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta", en: NIEBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p.233y MIGUEZ, Eduardo J., "El paradigma de la historiografía económico-social de la renovación de los años '60, vistos desde los años '90", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2006, p.199

poblaciones nativas, en cambio, constituían un horizonte prometedor. Claro que esta ambición le exigió sensibilizarse con bibliografía desconocida y disciplinas poco familiarizadas como la arqueología, antropología, la sociología y conocimientos geográficos profundos. Mientras emprendía, en paralelo, empresas tradicionales como el relevamiento documental sobre la región y receptaba bibliografía a través del *Anuario* rosarino, se desafió en la historia demográfica del Litoral y el Nordeste gracias a su acceso a los censos y padrones. Inició un proyecto que publicaría en EUDEBA titulado *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869* (1969). En el mismo había empleado la metodología francesa a partir de variables básicas como nacimientos/defunciones, sexos y divisiones étnicas, creando series estadísticas simples[403]. Los autores a los cuales había apelado eran españoles y miembros de las redes académicas americanistas.

Empleaba la tabulación tradicional utilizando los criterios de primario, secundario y terciario. Como señala H.Otero, la demografía histórica obtuvo una rápida aceptación mundial debido a la clara y sencilla técnica de Louis Henry de mesurar familias en los archivos parroquiales[404]. Esta propuesta estaba lejos de acercarse a una historia social moderna, pero no debe desconocerse el carácter novedoso de la misma. Cuando el historiador fue ampliando su objeto de estudio, dicha metodología le fue útil para enriquecer la explicación sumando una historia genética y "económico-social" de las "regiones históricas". El "Período hispánico", como era llamado, retuvo su interés luego de registrar fuentes que avalaban los cambios y etapas de poblamiento del territorio durante siglos. El análisis serial de los censos le habilitó a reconocer la diversidad étnica: múltiples poblaciones originarias, españoles, mestizos, criollos, portugueses, etc. cuya relación con el ambiente fue a la vez cambiante. La Compañía de Jesús prometía un sujeto predilecto de estudio. Le parecía rico el análisis comparativo del Nordeste, antes y después de la expulsión de los jesuitas, y el mismo esquema sería aplicado tomando como bisagra el estallido revolucionario. Maeder se ocupó, en efecto, de aprender otras lenguas para apropiarse de herramientas necesarias. El análisis demográfico fue reforzado con aportes de la historia cultural, el factor geográfico con diferentes escalas, la historia económica y la historia institucional. Estas dimensiones se

[403]La demografía histórica en las décadas del '60 y '70 fue ejercida plenamente por "historiadores tradicionalistas" y no sólo por "historiadores renovadores". Figuras como Maeder, J.Comadrán Ruiz y C.García Belsunce, desde universidades públicas y confesionales, compartían sus resultados y dialogaban con "renovadores" tales como N.Sánchez Albornoz abocado a objetos de estudios similares. Del mismo modo, estos elencos se aproximaron a un estudio de la "vida cotidiana" de las sociedades coloniales.

[404]OTERO, Hernán, "De la demografía histórica a la historia de la población", en: *Poblaciones históricas. Fuentes, métodos y líneas de investigación*, Río de Janeiro, 2009, p.14, [Online]http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/PoblacionesHistoricas_Introduccion.pdf Última consulta: 06/12/2017

armonizaban a través de la explicación del cambio demográfico y su impacto en el espacio. La problematización sagaz del Nordeste como "región histórica" le sirvió de trama contenedora al precio de ceder a atisbos esencialistas.

A diferencia de Barba y Segreti, desde la década del '60 entró en contacto con lecturas disímiles, rompiendo el cerco hispanohablante. En cuanto a las corrientes historiográficas argentinas y latinoamericanas, se distanció del hermetismo de la ANH al reconocer trabajos científicos de los circuitos "renovadores". Maeder, pese a su anticomunismo efervescente, citó en numerosas ocasiones los trabajos de C.S.Assadourian, J.C.Chiramonte y G.Beato. Cultivó un respeto especial por la trayectoria del materialista brasileño Ciro Santana Cardoso, recuperando sus trabajos coloniales sobre el esclavismo, y los estudios en redes de Zacarías Moutoukías. También se benefició de la antropología indigenista, así como las investigaciones arqueológicas de A.Rex González. Estas condiciones de producción más lúdicas fueron claves en la elaboración de resultados que lo distinguieron de ciertos colegas suyos. De todas maneras, nunca dejó de exhibir críticas hacia la historiografía marxista como ocurrió con los historiadores nucleados en *Pasado y presente*, a quienes calificó de practicar un "reduccionismo económico" y de filtrar la ideología deformando conceptos como el de "colonia"[405]. En el corpus seleccionado los autores "renovadores" ocupaban un lugar secundario frente a figuras de la historia americanista ligadas a la ANH: la "Escuela de Levene", de Capital Federal, y la "Escuela sevillana mendocina", prevalecieron en calidad de fuentes ineludibles.

Existieron, en efecto, acercamientos modestos por parte de Barba y Segreti a este campo de estudios. En cuanto al primero, no faltaron trabajos en torno la historia social tales como *La organización del trabajo en el Buenos Aires Colonial* (1944), en donde investigó la organización de los trabajadores del gremio de zapateros en 1779. Había empleado como fuente el padrón de los artesanos. Al plantear una historia de tensiones y conflictos diversos entre la entidad incipiente y las autoridades virreinales[406]. Lo que se observa, en todos estas pesquisas, es una práctica idéntica a la de Segreti: el arribo a los "hechos económicos" y escenarios sociales para explicar, en definitiva, fenómenos políticos que servían como marcos referenciales. En su artículo *Contribución documental sobre la historia de la ganadería en el Río de la Plata al finalizar el siglo XVIII* (1955), puede apreciarse este aspecto en tanto la "contribución" es haber facilitado extractos documentales. Por último, publicó breves trabajos titulados *Notas sobre la situación económica de Buenos Aires en la década de 1920* (1967) y

[405] MAEDER, Ernesto J.A., "La historia argentina durante la época hispánica…", *Op. Cit.*, p.10
[406]REITANO, Emir, "Enrique Barba y el Orden Colonial rioplatense", *Op. Cit.*, p.216

Sobre el contrabando de la Colonia del Sacramento (1980), reiterando una dimensión lábil entre lo institucional y un enfoque "económico-social". Barba compartía la crítica de R.Levene a E.Durkheim en cuanto a que peligraba la capacidad agencial de los individuos por parte de la coacción colectiva si se privilegiaba un enfoque holista[407]. Asimismo, contemplaba los mismos cuestionamientos sobre el materialismo dialéctico y planteó dudas sobre los límites empíricos de la New Economic History[408].

Al examinar la trayectoria de Segreti, deteniéndose en su producción textual madura, se destaca una alteración en la década del '70. Comenzó junto a su equipo de investigadores en la Universidad Nacional de Córdoba a orientar sus pesquisas a la historia del comercio interregional en las décadas posrevolucionarias. Cabe aclarar varias cuestiones: 1) este movimiento formó parte de una iniciativa que estaba siendo llevada a cabo por varios miembros de la ANH discutiendo sus resultados en los Congresos Nacionales de Historia Argentina y Regional; 2) este giro no significó la interrupción de su interés por la historia política diplomática, sino una efímera incursión que no removió estrategias metodológicas previas; 3) pese al abandono del mentor en este campo sus discípulos prolongaron su formación bajo estos tópicos consagrándose en estos estudios como investigadores calificados. ¿Era la primera vez que el historiador adoptaba la sociedad y la economía como objeto? En *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970), había dedicado varias páginas a la sociedad de castas escasamente modificada por el impacto revolucionario. Estas figuraciones se asemejan a una caracterización estática de componentes étnicos llamados "razas".

Pocos años después, emprendió un acercamiento a los circuitos mercantiles entre las provincias deteniéndose en la producción cuyana. Con especial interés, se abocó a las crisis de las economías regionales entre 1810 y 1830. Analizó el impacto de la política arancelaria de los gobiernos revolucionarios y sus consecuencias dramáticas expresadas mediante los reclamos de productores, deteniéndose en los cambios en el proceso de monetización desde los tiempos coloniales hasta la Confederación Argentina. La pérdida de Potosí exigió replantear los esquemas y los gobiernos necesitaron aplicar una política fiscal improvisada de acuerdo al azaroso curso de las guerras civiles. Para este análisis, comenzó con los usos de la moneda en España y su emergencia en las colonias americanas a través de la explotación los cerros mineros en el Alto Perú y México, principalmente. Estas pesquisas derivaron en la publicación de artículos en el boletín de la ANH y libros como *Moneda y política en la*

[407]RAJMANOVICH, Jacqueline M., "En busca del eslabón perdido", *Op. Cit.*
[408] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de la Plata…", *Op. Cit.*, p.294

primera mitad del siglo XIX (1975) y *La economía en el Interior en la primera mitad del siglo XIX* (1981). La labor metodológica empleada fue exactamente la misma. Estos trabajos visualizaban una historia política rancia, puesto que el "hecho económico" era examinado como producto de decisiones gubernamentales. Tampoco había empleado un vocabulario técnico al respecto. Tal vez ayuda a comprender sus reiterativas estrategias explicativas. Se había limitado a referencias documentales extensas y citas de autores de la ANH. La bibliografía actualizada fue otra de las constantes en su trayectoria. El haber desistido a continuar estos trabajos desde los '80, es una muestra de que Segreti reconoció una limitación en su formación profesional probablemente antes inadvertida.

Trabajos elaborados casi en paralelo, como *Revolución y Guerra* (1972) de T.Halperín Donghi, y *De la conquista a la independencia* (1972) de C.Assadourian, J.C.Chiramonte y G.Beato, abarcando en su análisis también los circuitos mercantiles interioranos, alcanzaron una circulación y recepción mucho mayor pese a no contar con el aval de la ANH y capacidad de financiamiento estatal. En este caso, el tríptico de la historia social que vinculaba lo económico-social-político estuvo acompañado de un impacto editorial notorio. Brindaba un bosquejo de larga duración moderno e innovador sistematizando series estadísticas. El concepto de relaciones capitalistas estaba presente asegurando, no obstante, una distancia con respecto al marxismo vulgar y manteniéndose al tanto de los debates recientes sobre la naturaleza feudal o capitalista de América. Se tenía en cuenta la dimensión política, pero lejos de una añeja historia institucional, abarcando la construcción del orden político. No se encuentran escindidos en este texto los factores socioeconómicos de lo político, fenómeno que sí puede apreciarse en *Moneda y política*. En ambos textos de Segreti, pese a la documentación recopilada, estaban poco trabajadas las relaciones sociales, la imbricación entre las diferentes dimensiones, reduciendo el análisis del universo productivo a una caracterización superficial donde la información recopilada ni si quiera contaba con series estadísticas acorde a metodologías actualizadas. Fue así que la iniciativa privada alcanzó un radio de gravedad más competitivo que algunas estructuras institucionales ocupadas por los agentes de la ANH. En suma, desde la década del '70 estas apuestas historiográficas comenzarían a ser calificadas peyorativamente como "tradicionales", en la medida que se consolidaban otros consensos teóricos y políticas de la historia.

B) Consensos propedéuticos medulares en torno al oficio del historiador

Si se aproxima a los elementos canónicos sostenidos por estos historiadores, puede apreciarse en realidad diferentes líneas de investigación sostenidas a través de ciertos

consensos en torno al oficio del historiador. El problema de la verdad científica, en las prácticas historiográficas de la mayoría de los agentes incluidos en estas redes, se resolvió en medio de tensiones epistémicas y políticas. Si bien ampliaron algunos horizontes temáticos, en la segunda mitad del siglo XX los interrogantes y principios orientadores no cambiaron de hecho demasiado. La aplicación de un "método" y un "estilo", entendidos como las pautas del oficio, aseguraban el éxito de la empresa guiada no por la razón positivista de las "ciencias de la naturaleza", sino por la llamada "razón humanista"[409]. La cognocibilidad dependía, sin excepción, de la posibilidad de acceder a documentación confiable y preferentemente oficial. Esto implicaba, indudablemente, someter la interpretación histórica a constantes validaciones siguiendo críticamente,en algunos casos, las orientaciones historicistas[410]. Tal como sugiere H.White, las pretensiones de verosimilitud se logran gracias al empleo recurrente del lenguaje figurativo[411]. Al igual que las envestidas por parte de *Annales* contra el perfil intelectual y la propuesta de C.Seignobos, estos historiadores fueron falazmente reducidos a simples reproductores de fuentes concentrándose sobre una árida labor metódica más que comprensiva de los procesos. El prestigioso historiador francés mencionado, en realidad, concebía a su labor como una tarea relacionada a la "representación" e "imaginación" de todos los aspectos concernientes a la vida humana[412].¿Qué ocurría al respecto entre los epígonos? Pues, si bien era aceptado que la historia debía ser limpia y libre de toda intrusión externa, no obstante se consideraban capaces de abocarse tanto al aspecto descriptivo como juzgara los protagonistas.

---

[409]Más allá de la aridez teórica adjudicada a esta historiografía, dentro de la ANH se sostenía mayoritariamente una posición filosófica no menor,tributaria de las resonancias historicistas y vitalistas, la cual defendía la autonomía de las llamadas "humanidades" contra la demarcación cientificista de las "ciencias de la naturaleza". En 1976, en la ANH los académicos se pronunciaron a favor del aforismo de W.Dilthey *historia comprehnsio vitae* ("la historia es la comprensión de la vida"). No es que negaran la capacidad explicativa, sino que más bien defendían el estudio clásico de las humanidades donde la historia era nutrida por "ciencias auxiliares" con un "método" específico. Citando Barba a Johan Huizinga, colocaba una demarcación espitémica y polítca sobre la historiografía internacional.

[410]Un miembro cercano a la ANH que había sido reconocido entre las décadas del '60 y '80 por el colectivo como especialista teórico de la disciplina, sin duda se trataba del catedrático de la Universidad de Buenos Aires Antonio Pérez Amuchástegui (1921-1983). Obras suyas tales como *Del epos a la historia científica: una visión de la historiografía a través del método* (1959), *Algo más sobre la historia* (1977) e*Introducción a la Historia* (1982), constituyeron pues auténticos manuales de estudio que los epígonos confiaron para las universidades, sobre todo paras las cátedras introductorias o metodológicas. Aunque afirmaba la herencia del historicismo en la matriz original de la ciencia histórica, convalidaba también los aportes de *Annales* y la cliometría. Sin embargo, en los resultados no existía una verdadera transferencia de innovaciones teóricas a las prácticas más allá de que los agentes de estas redes citaran no con escasa frecuencia a F. Braudel y L.Febvre. Cf. RAVINA, Aurora (Coord.), *Antonio Pérez Amuchástegui. In memoriam. La historia como cuestión*, ANH, Buenos Aires, 1995

[411] WHITE, Hayden, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, p.205

[412]Cf. PROST, Antoine, *Charles Seignobos revisité*, *Op. Cit.*, pp.111-114, MARROU, Henri, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea Books, 1999 [1954], p.82 y BOURDÉ, Guy y MARTIN, Herve, *Les écoles historiques*, Akal, Madrid, 1992 [1982], pp. 131-142.

Las estrategias explicativas se exteriorizaban en constructos estandarizados sin variaciones significativas. El principal soporte impreso, para materializar un estudio científico, fue la *monografía*. Este formato textual habilitaba la posibilidad de tematizar y precisar un problema de estudio dentro de un campo temático, o área, algo coherente si se piensa en los horizontes de esta etapa de profesionalización internacional. Tenía la virtud de someter a los interesados a comunes reglas de juego regidas por un lenguaje científico consistente en validar cada argumento y estructurar las ideas por pasos. Traslucía con claridad los autores consagrados en una intertextualidad, los interrogantes del investigador, la comprobación de hipótesis a veces no explícitas y el desarrollo de una síntesis que culminaba obligatoriamente con el apéndice documental. Este último, prácticamente abandonado por los llamados "historiadores renovadores" en la segunda mitad del siglo XX, seguirá utilizándose por los epígonos manifestando una especie de "residuo evolutivo", útil para distinguir a primera vista las distintas corrientes historiográficas. Las figuraciones empleadas acudían recurrentemente a la defensa de ciertas representaciones y estilos tributarios de la historiografía vinculados a la NEH: un relato colindando con la imaginería patriótica, empleando imágenes vivaces del territorio americano, descripciones de las instituciones, los grupos sociales, acciones individuales o colectivas codificadores del "cambio histórico". Cuando la dinámica humana impactaba lo suficientemente, es decir, acelerando el sentido de la historia esperado o alternando algunos elementos, se le identificaba como "hecho histórico".

Es fácil detectar, en los registros escritos de la mayoría de los epígonos de la NEH, figuraciones tales como analogías y contrastes recurrentes. Servían para explicar y comprender la conducta de los sujetos históricos, describir el ocaso o la emergencia de una institución. La historia como *magistra vitae* nunca fue renunciada, pese a la afirmación de que cada fenómeno histórico es único: el pasado se trataba de una cantera de lecciones moralizantes. La secuencia *causa/hecho/consecuencia* había sido el principal motor desde el cual brotaban los elementos lúdicos. Esto condicionaba la *narratio* puesto que, a veces, evaluaban las acciones bajo cierta mirada aprobatoria y ética-política. Además de la operación de *describir* hechos, *valoraban* procesos y acciones a modo *comprensivo* buscando descifrar posibles intenciones. Ambas dimensiones eran complementarias, pues respondían al "criterio histórico" del historiador calificado. Por supuesto que tales valoraciones intentaban mesurarse, contenerse bajo el riesgo de perder como narrador la debida distancia con el objeto. Empleaban, para resolver esta tensión, el *claroscuro*. Establecían una jerarquía moral entre las acciones. El ejemplo de J.M.de Rosas es nítido. Si bien reprochaban su intervención

pública como negativa para la "República" y su proceso democratizador, cedieron ante el Combate de la Vuelta de Obligado como símbolo de la defensa de la soberanía nacional. Para despejar signos de sus preferencias y pasiones, eran cuidadosos a veces en cuanto al canal o dispositivo elegido para la circulación de ese discurso. Una revista de divulgación o un diario eran más pertinentes que el *Boletín* de la ANH.

Más allá de las limitaciones exteriores, se preocuparon de resaltar el valor de los individuos. Compartían la primacía de la racionalidad y conciencia humana donde la *responsabilidad* sobre los actos, por encima de cualquier determinismo, resultaba capital. Los llamados "procesos", estaban compuestos por "hechos", únicos y singulares, aglutinándolos sobre secuencias diacrónicas. Los principales acontecimientos estructurantes fueron principalmente de corte institucional y biográfico. Eran útiles frecuentemente en calidad de conceptos sintéticos. Los grandes despliegues de acciones humanas, batallas, nacimientos o derrumbes de órdenes políticos, nutrían sus encuadres globales. Durante décadas, los narradores empleados combinaron la tercera persona del plural con la primera persona. Lo cual demuestra la doble operación: los "hechos", supuestamente innegables, y la lectura de los autores. Estas cualidades los atravesaron independientemente del momento de su trayectoria. Si se analiza la prosa característica de Barba, no muy alejada de giros literarios, interpretaba las acciones de individuos aplicando adjetivos precisos, develando las *intenciones* e introduciendo preguntas retóricas. Un fenómeno exacto se observa en los principales textos de Segreti, donde sobresalía el presente histórico como estrategia narrativa mezclado con intervenciones en primera persona. Ambos historiadores emplearon la descripción acontecimental y la comprensión empática de las acciones, cuya importancia dependía de una trama superior. La *construcción del Estado nacional*, el *espíritu de Mayo* o la *sociedad hispanoamericana*, constituían conceptos didácticos de gran densidad.

Al respecto, estas características se asemejan a lo que A.Danto ha detectado entre los historiadores que insisten en el uso de un "Cronista Ideal": alguien que representa y transcribe el pasado testificando los "hechos"[413]. El autor afirma que la presunción de comprensión, casi total de los acontecimientos, lleva a los historiadores a usar "oraciones narrativas". Expresiones como "anticipa", "instiga", "origina", "da pie", "precedió" proceden a delinear lingüísticamente el relato de acuerdo a *direcciones finalistas*. Con respecto a Maeder, en sus trabajos académicos el uso de frecuente de la tercera persona del plural y escasas interferencias de la primera persona le confieren un lugar distinto, muy cercano al perfil de un

[413] DANTO, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989 [1965], pp.120-127

historiador actual. Empleó la monografía estructurando los fenómenos a partir de una predilección por los procesos más que por los acontecimientos. Sólo en textos breves, en donde intervenía en calidad de católico como en *Criterio,* optaba por la primera persona. Si bien expresaba juicios de valor –su mirada benigna sobre la Compañía de Jesús, por ejemplo–, mantuvo un discreto equilibrio entre los elementos intervinientes en la narración. En definitiva, aunque compartía con otros epígonos la similitud de comprender a los sujetos e instituciones a partir de roles valorándolos, pues, según su contribución "positiva" o "negativa", es preferible reconocer en su trayectoria atributos singulares. Esto no significa que traicionaran el principio historicista de evitar juzgar los tiempos pretéritos, puesto que eran enemigos del *anacronismo*. Simplemente, como confiesa A.Stern, resulta imposible emplazar un proyecto historiográfico sin una filosofía de valores[414].

Los epígonos dotaban de sentido al cambio a partir de una estrategia explicativa, de raíz común, buscando describir causas posibles a consecuencias ya sabidas de antemano. Claro que la inteligibilidad sobre dichas causas resultaba de la sutil operación entre la referencia documental y razonamientos hipotético-deductivos no en el sentido de esbozar leyes universales, sino la aplicación de principios lógicos no específicos. Al examinar los capítulos de sus monografías, el rasgo común que sobresale es distinguir dimensiones del objeto de manera muy similar a la NEH y el historicismo: 1) delimitación cronológica –utilización de unidades de tiempo y conceptos de referencia occidentales–, 2) descripción del espacio –geografía–, 3) aspectos institucionales y biografías de las grandes personalidades –política y encuadre fáctico–, 4) aspectos materiales –economía–, 5) costumbres, grupos sociales e información general cultural –sociedad–. Si se observa estas pautas, la historia social no estaba del todo ausente sino reducida a un lugar marginal. Los procesos también dependían de categorías institucionales: la construcción del Estado nación, para Segreti y Barba, o la expansión de Corrientes según Maeder en el siglo XIX, a manera ilustrativa. Nutualmente, los epígonos emplazaban sus narrativas sobre dos dimensiones estructurantes: *tiempo* y *espacio*. Estas formas de la sensibilidad delimitaban los "horizontes de experiencia", en el decir de R.Kosseleck. El espacio se trataba de un plano, o "teatro de operaciones", reverberando una expresión muy común en la obra de B.Mitre, donde tuvieron protagonismo los sujetos históricos. Precisamente, la expresión *teatro* sugiere la de *papel*: los agentes orientaban su acciones de acuerdo a roles condicionados por su posición con respecto a los grandes acontecimientos.

[414]STERN, Alfred, *La filosofía de la historia…, Op. Cit.*, p.254

Tales ejercicios estilísticos pueden apreciarse, incluso, hacia el final de algunas trayectorias indicando, de todos modos, escenarios no necesariamente determinantes. En el caso de Segreti, por ejemplo, el territorio "No era un inelástico condicionante del hombre, sino más bien, la apoyatura de su obrar[415]". Para Maeder, en cambio, en sus investigaciones posteriores a la década del '60 la dimensión física poseía un espesor contundente, abarcando el clima y el relieve entre los factores explicativos humanos. La geografía, como disciplina cercana, reforzó la exigencia pública de una conciencia soberana sobre el territorio, mientras que la historia se especializaba en demarcar las esencias humanas. En la representación espacial de las otredades, se encontró recurrentemente el "desierto" como reflejo de la barbarie: el "indio" era ciertamente un "problema" para civilización y el progreso de la argentinidad. América se figuraba como "tierra de promesas"[416], un territorio dotado de virtudes naturales exaltándolas poéticamente. Aunque la dimensión física-jurídica del espacio fue empleada mayormente, se ejercieron categorías con un fuerte contenido político. Como "espacio espiritual", América fue muchas veces sujeta a sugerencias como de "salvación" por parte del "Imperio Hispanoindiano". La Iglesia Católica y España se ubicaron, en este sentido, como promotoras del acto redentor inculcando instituciones. Los supuestos lazos culturales exaltados con la Península Ibérica propusieron representar al escenario anglosajón como una entidad extraña. No en vano la durabilidad de la escisión entre *América Latina* y *América Anglosajona*, basada en supuestos criterios culturalistas que traducían, asimismo, el posicionamiento con respecto a la cosmovisión occidental.

En cuanto a las construcciones temporales, predominó sin duda la concepción judeocristiana: una representación lineal, cuya direccionalidad estuvo a menudo relacionada, desde el siglo XVIII, con el concepto de *progreso*. Esta concepción del tiempo heredada por la NEH exige, por supuesto, matices. Tal como sugiere G.Agamben, los historiadores "profanan" el tiempo cronológico al configurarlo mediante dimensiones lúdicas. Los epígonos, en este sentido, advirtieron movimientos finalistas de *aceleración* de la historia (progreso) y *retroceso* (decadencia)[417]. Ciertos patrones marcaban los rasgos de cada etapa valorada. R.Kosseleck, al respecto, señala que la "repetibilidad" no implica la réplica fidedigna sino la repetición de "estructuras formales" detectadas por el historiador como

[415] SEGRETI, Carlos S.A., *El unitarismo argentino*, A-Z Editora, Buenos Aires, 1991, p.3
[416] Posteriormente, desatacarían los esfuerzos de la Generación del '80 de insertar productivamente la Argentina en la economía mundial. En similar sentido, realzaron la posición del Estado nacional en este caso entre las naciones occidentales ofreciendo los frutos de la tierra forjando el mito reiterativo del país "de todos los climas". Para los estudios agrarios confiaban en los aportes prolíficos de la "Escuela Histórica de la Plata" y del Instituto Torcuato Di Tella entre las décadas del '60 y '70.
[417]KOSELLECK, Reinhart, *Futuro Pasado, Op. Cit.*, p.147.

algunas identidades –amigo y enemigo– o coyunturas recurrentes –autoritarismo y defensa de los derechos individuales–.Tales impresiones convivieron sin contradicción con el axioma de *irreversibilidad* de los acontecimientos. Segreti y Barba, aunque consideraban que el rosismo y el peronismo se trataban de fenómenos políticos distintos e irrepetibles, tenían elementos en común acudiendo a entronques en "tradiciones" políticas "argentinas". Las lecturas telúricas permitían este tipo de intelección dúctil en cuanto a sus márgenes expresivos. Alguien que descreía del "ser nacional", como era el caso de Segreti, sin embargo llegó a sostener en los inicios de la década del '90:

(…) sí creo en las formas de ser que nos definen como argentinos; formas de ser permanentes, cambiantes y acumulativas que nos definen y nos distinguen de otros pueblos. Porque si la historia está constituida por permanencias seculares, también lo está por cambios y según el lapso que se abarque en su consideración, por cambios en las permanencias y por éstas en aquellos. Que todo es un poco más complejo de lo que suele creerse[418].

Estas "formas de ser" estimularon reflexiones sobre el pasado nacional donde el historiador indagaba antecedentes. De todas maneras, como lo señaló Segreti, aceptaban que ciertos rasgos argentinos no prosperaban y surgían otros en su lugar. Lo cierto es que los epígonos fueron reacios a reflexionar en profundidad sobre el oficio del historiador. Son muy pocos los registros en donde se encuentran esquematizados conceptos en torno a una "epistemología de la historia". Más bien, se encuentran algunas vagas precisiones o breves comentarios al respecto. Una posible explicación recae en su formación teórica inicial. Sin duda alguna, estos agentes contaban con limitadas herramientas teóricas para argumentar con relación a los pilares fundamentales de la disciplina. No lo necesitaban tampoco, cabe aclararlo. La conducta frecuente recaía en la repetición de referencias eruditas, locuciones adverbiales en latín, máximas que no hacían más que revelar la conservación de una filosofía natural como trasfondo. En el caso de la trayectoria de Barba, el epígono de la NEH tal vez con mayor renombre, es muy clara la exteriorización de los rasgos señalados sin inclusiones significativas de otros paradigmas. Conceptualizaba a la historia como ciencia pero sin aislarla de las "humanidades" como área de interjección entre distintos saberes sociales. Evocando a su mentor, durante la apertura del VI Congreso Internacional de Historia de América en 1980, aprovechó la ocasión para reafirmar su vínculo con la "tradición":

[418] SEGRETI, Carlos S.A., *El unitarismo argentino, Op. Cit.*, p.4

Ricardo Levene, uno de los hombres más lúcidos de su generación, creador de instituciones, escritor ubérrimo tanto por los trabajos originales de su pluma como por las muchas obras que dirigió, no podía expresarse de otra manera que la dominante en su momento y que en buena proporción él contribuyó a formar. Por eso, por su claridad expositiva, repetiré algunas palabras que testimonian cómo entendía aquel maestro la historia: 'A una historia escrita en vista de contradicciones no debe oponerse sistemáticamente una historia de armonías perfectas', decía el Dr.Levene y agregaba que 'la historia no puede renunciar al ideal de la verdad, desnaturalizando y mutilando el pasado. La nueva concepción histórica es técnica en primer término, teoría conciliable con la evocación sentida del pasado y la visión de un amplio horizonte de la historia, las letras y la cultura. La compulsa de fuentes, aplicación de procesos de investigación y crítica han aumentado las bases objetivas de la historia. Así surgió la especialización por épocas, aspectos, sucesos, héroes, concluyendo con el frívolo enciclopedismo, pero no con la vigorosa síntesis'. Pocos con la autoridad del Dr. Levene hubiesen podido exhibir con tanta claridad cuál era el caudal de reflexiones acerca de la historia que privaba en ese momento en el que el culto al héroe y el individualismo marchaban de la mano dominantes[419].

Claramente, los epígonos eran conscientes de las críticas atribuidas a sus prácticas. Si Barba no exploró en su derrotero opciones eclécticas, esto no significa un desconocimiento de las propuestas renovadoras. También mencionó la preocupación por la enseñanza de la historia. Era un territorio para la propagación de mitologías nacionalistas por lo cual muy poco sería cuestionada por los miembros de la ANH. Si la función social del historiador era aspirar a ser un intérprete de la comunidad imaginada, ¿qué ocurriría si se limitaba su labor a una estrategia explicativa ajena a emocionalidades sobre procesos en lugar del culto cívico a la Nación? En efecto, se trataba de un problema sensible para los "historiadores conservatistas", sugiriendo posturas híbridas al respecto. Segreti, a comienzos de la década del '80, en una revista de breve durabilidad titulada *Raíces argentinas* le solicitó a Barba un bosquejo sobre las características singulares de la disciplina. Admitió, allí, que en la "historiografía argentina" debían considerarse incluso las crónicas de la etapa colonial. Realizó, por cierto, un comentario citando a historiadores de *Annales*:

[419]BARBA, Enrique M., "Discurso del Dr. Enrique Mariano Barba", en: *VI Congreso Internacional de Historia de América*, Vol. I, ANH, Buenos Aires, 1982, p.31

Deberá [el historiador] distinguir los hechos fundamentales de lo que es accesorio o anecdótico. (…) Los hechos no valen por sí mismos, deberían buscarse las líneas generales que encierra de nuestro proceso o procesos históricos. Se deberá superar el escollo que encierra tal tarea: la dificultad de definir en qué momento y en qué lugar ha nacido una línea de nuestro proceso histórico y hasta dónde y cuándo ha llegado (…) La verdadera historia dice Lucien Febvre, no es la ciencia de los hechos históricos, es la ciencia del hombre en el tiempo. No es del hombre aislado, sino del hombre dentro de lo social, naturalmente[420].

Aunque esta referencia a *Combates por la historia* (1953), de L.Febvre, no reflejaba necesariamente el carácter renovador de la empresa intelectual, si se atiene al sentido superficial de sus palabras puede advertirse que Barba al menos no se oponía a las corrientes modernizantes producto la historiografía europea, en particular, la influencia francesa. Al mismo tiempo, permite entrever una estrategia defensiva contra los ataques constantes de falta de renovación por parte de los "historiadores sociales". Incluso llegó a albergar la posibilidad de una renovación atemperada que acariciara atisbos de historia social, en especial económica, dentro de la ANH durante las década del '70 y '80. En el proyecto que había comenzado humildemente con el estudio del comercio interprovincial, Barba propuso un intento de institucionalización mayor a través de la *Colección de Historia económica y social***,** financiada por la propia corporación oficial. Pese a que dicha empresa se limitó al círculo de confianza de los historiadores más cercanos y el impacto de la misma fue limitado, no puede ignorarse este esfuerzo. Interpretarlo como posible acercamiento a vertientes historiográficas renovadoras no excluye la estrategia de evitar quedar al margen de los movimientos intelectuales más prestigiosos, en donde la ANH gozaba de una penetración débil.

Las definiciones epistemológicas sobre la disciplina en Segreti, fueron aún más lacónicas y estandarizadas de acuerdo a las "reglas de oro" de un historiador asociado a la herencia intelectual de la NEH. En el prólogo a su texto clásico *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970), destacó: "Esta es una disciplina científica; es decir, un saber sistematizado que, por lo tanto, permite pocas licencias dentro de su rigor metodológico"[421]. Esta obra se encuentra recorrida por constantes referencias a fuentes consultadas en el Archivo General de la Nación y el Museo Mitre para validar las argumentaciones. En la década del '80 robusteció su concepción de la historia con metáforas

[420]Citado por: BAZÁN, Armando, "Las ideas históricas de Enrique M.Barba", en: *Enrique M.Barba. In Memoriam*, *Op. Cit.*, pp.38-39
[421]SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos…*, *Op. Cit.*, 1970, p.8

tributarias indudablemente de T.Lessing[422]. Representaba la "Historia" con mayúscula, elaborada por profesionales, como un "tapiz" cuyo demiurgo-Dios era el historiador dotado de especiales cualidades:

(…) el hombre teje el maravilloso tapiz de la Historia sobre la trama del tiempo y la urdimbre del espacio. Tapiz fascinante por su colorido; atrayente por el zigzagueo de sus hilos; sorpréndeme por el resultado del conjunto. Pero, tapiz al que, para apreciarlo en toda su magnitud, es necesario tomar altura y guardar distancia. La apreciación tiene que ser minuciosa sin dejar de ser global[423].

Es sugerente la imposibilidad de la historia sin la condición narrativa aludiendo a la raíz latina de texto como *tejido*. Este "tapiz" implicaba la elaboración de una trama producto del entrecruzamiento de los tejidos o relaciones causales. Aquí también dejó entrever la distancia necesaria del investigador con respecto a su objeto de estudio. Destacaba las cualidades éticas del desapasionamiento y la ecuanimidad. Dado que estos historiadores comprendían el carácter polémico de las significaciones, apelaron a argumentaciones tendientes a crear balances que reflejaran su neutralidad. El historiador era representado no sólo como un narrador omnisciente calificando acciones, sino como un "juez", que emitía sentencias morales sobre las conductas, señalaba aciertos y errores de los individuos. Al mismo tiempo afirmó que las apreciaciones debían ser parciales y "globales". En este caso, lo que sugería era la importancia de concretar síntesis explicativas. Era una lección anteriormente señalada por R.Levene y que los epígonos consideraban de vital importancia. Por esa razón, miraban con cierta incomprensión a los estudios con escalas muy reducidas o perspectivas escasamente articuladas con procesos nacionales. Retomando las palabras literales de Segreti, un buen historiador debía conducir sus esfuerzos a elaborar un gran "tapiz" o relato con validez general. Con respecto a este punto señaló:

Estudiar un problema histórico desconociendo y seccionando sus comienzos o una parte, es como observar un tapiz mutilado, con el peligroso riesgo de no alcanzar a comprenderlo en su totalidad. Y no cabe duda que, para mejor observar un problema, es necesario poseer la mayor

[422]El texto de T.Lessing al que Segreti hizo referencia tácita era *Geschichte alsSinngebung des Sinnlosen* (1921). El filósofo alemán había participado de las discusiones historicistas del campo académico alemán en torno al conocimiento histórico defendiendo la autonomía de las "ciencias del espíritu".
[423] SEGRETI, Carlos S.A., *Bernardino Rivadavia, Op. Cit.*, p.6

cantidad de conocimiento. Los errores de los hombres, en más de una oportunidad, sólo reconocen una buena dosis de ignorancia...[424]

Contrario a la perspectiva según la cual estos historiadores eran meros transcriptores de fuentes Segreti, al igual que C.Seignobos, indicaba que la verosimilitud del relato histórico dependía de la validación documental pero también de la calidad interpretativa del historiador para forjar el anhelado "tapiz". Eran consencientes de la importancia de los aspectos estetizantes y que la historia necesitaba ser narrada. Cierto es que aunque aceptaban las diferentes interpretaciones como un aspecto natural de las ciencias sociales, creían posible aspirar mediante el esfuerzo colectivo a un relato consensuado de los "hechos históricos": "(…) la llave que abre el muy cerrado cofre o arca donde está guardada la verdad que el historiador debe desentrañar y hacer traslúcida, real y creíble para todos. (…) De la capacidad y maestría del historiador depende, entonces, la calidad del producto"[425]. En el momento de reflexionar sobre los aspectos formales, Segreti propuso una interesante comparación con el arte musical:

(…) con la historiografía pasa a algo similar a cuento acontece con la música. Es sabido que, por momentos, ésta presenta tres géneros: la música popular, la ligera y la clásica. Quien cultiva como compositor la última puede incursionar con éxito en las otras dos; lo problemático es que quien componga la primera puede hacerlo en la clásica. Y aún es necesario añadir que son contadísimos los que componiendo música clásica puedan escribir obras como *La novena sinfonía*…Con nuestra ciencia ocurre lo mismo[426].

¿Qué intención didáctica proponía al discriminar de esta manera la representación? El historiador modelo, evocado como "compositor", acudía a estrategias narrativas que podían tratarse de la divulgación popular –algo que, por cierto, Segreti respetaba y no era ajeno– y géneros más cultos o "clásicos" como el discurso metódico. Este último se ejercía "con éxito" gracias al aparato crítico y estilístico pautado. Segreti continuó hasta su fallecimiento, en 1998, publicando monografías estructuradas bajo los preceptos imperantes en la década del '50. Es probable que la reiteración de temas y la apelación a los mismos problemas paralizara su creatividad, opacando su esfuerzo de indagar intensamente distintos archivos. Cuando

[424] *Ibíd.*
[425] *Ibíd.*
[426] *Ibíd.*

intentó profundizar aspectos concernientes al fenómeno artiguista –continuando líneas esbozadas en el último tramo de la trayectoria de E.Ravignani– poco logró plantear que se diferenciara de algunas propuestas de la década del '70. De igual manera, asistió al final de su trayectoria a la precaria recepción de sus trabajos en la comunidad académica finisecular. Sólo ilustres excepciones, como N.Botana y N.Goldman –figuras no menores–, continuaron citándolo. El *olvido* se registra en la drástica desaparición de trabajos suyos clásicos en los corpus bibliográficos de historiadores profesionales en el siglo XXI. Donde tal vez Segreti demostró la vitalidad de su esfuerzo como "historiador metódico" fue en *El plan atribuido a Mariano Moreno: la polémica, el autor, análisis crítico* (1996). El autor puso a prueba los principios fundamentales de la NEH aún en la década del '90, cuando estaban demasiado criticados. Formaba parte de una larga persistencia en desligar al "héroe republicano" de la autoría adjudicada apócrifamente. Habiendo primero realizado una crítica bibliográfica, acercándose a los debates desde B.Mitre hasta las recientes impugnaciones de N.Goldman, Segreti procedió a afirmar la aprocrificidad del mismo a partir de la crítica interna del documento[427].

En varias oportunidades, se ha intentado destacar la particularidad de la apuesta epistemológica de Maeder. Su proyecto metodológicamente "bifacial", en cuanto a las tradiciones historiográficas sobre las cuales se nutría, había madurado en la década del '70 llegando a publicar su tesis doctoral *Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810* (1981). Sin embargo, la operación integral no gozó del consentimiento de su artífice para ser calificada como "historia social": Maeder rehusó de este mote, probablemente por las connotaciones materialistas que este poseía en la década del '70, sintiéndose seguro bajo la denominación de "historiador regional" o "ecléctico". Los miembros de la ANH no estaban acostumbrados, por otro lado, a tratar con especialistas en "lo social", "lo económico" y "lo político", sino que cualquier historiador que incursionara en la historia económica, como el caso de H.Cuccorese, no abandonaba del todo la historia institucional. El empleo del concepto "estructura", en su producción, fue sin duda visible sin que por ello haya sido una concesión a la historiografía francesa de influencia marxista. Historiadores de los escenarios

[427]Tras reconstruir el debate y examinando la bibliografía disponible, retomó a P.Groussac y se apoyó en colegas de la ANH como R.Levene, R.Etchepareborda y E. de Gandía. Creía que era producto de una falsificación de 1813 o 1814, habiéndose basado en aspectos gramaticales incorrectos, imposibilidades materiales de la época e inconexiones semánticas. Según Segreti, el objetivo del Plan estaba "(…) barajado todo por una pobre imaginación obsesionada en sus inventos en el deliberado propósito de perturbar las relaciones de la Revolución con Portugal". Desmenuzó por fragmentos *El Plan,* deteniéndose minuciosamente accediendo a aspectos filológicos y deductivos que no se diferenciaban de los procedidos por P.Groussac en sus *Escritos de Mariano Moreno* (1898). Cf. SEGRETI, Carlos S.A., *El Plan atribuido a Mariano Moreno: la polémica, el autor, análisis crítico*, CEH, Córdoba, 1996, p.129

intelectuales hispanoamericanos utilizaban dicho término para referirse a sistemas de creencias y realidades materiales sostenidas en el tiempo. Exponentes de este uso, en Argentina, fueron figuras no precisamente estructuralistas como R.Zorraquín Becú y D.Pérez Guilhou. La mayor apropiación conceptual se había vinculado con otras áreas como la geografía uniendo a esta empresa al geógrafo tucumano A.Bolsi y la cartografía con el apoyo del arquitecto A.Gutiérrez. El acercamiento a la geografía humana fue la que facilitó diálogos interdisciplinarios. Tomó en cuenta la interacción humana cambiante con el medio físico, logrando entonces esbozar una historia de la ocupación del territorio calificado como "Nordeste"[428] entre los siglos XVII y XIX. La misma, cabe aclarar, estuvo acompañada por una historia económica secundada por la demografía histórica, la historia de la vida cotidiana y la historia cultural. De estos estudios, los que continúan plemanete vigentes son los referidos a la demografía de las misiones tal como lo comprueba su inclusión en calidad de pionero[429].

En su tesis doctoral la división de capítulos, fieles al formato monográfico, prestaba lineamientos que no se decidían por abandonar los factores institucionales. Los grandes acontecimientos aún estructuraban la narrativa cronológica de Maeder a la par de los procesos económicos de larga duración. Su investigación comenzaba con la crónica de la fundación de la ciudad de Corrientes por los conquistadores, hasta la emergencia de una región a partir del siglo XVIII emplazada sobre límites difusos. Incursionó en la producción ganadera y agrícola para afirmar la economía autárquica en una "frontera de guerra". Aquella producción regional se había insertado en circuitos mercantiles fructíferos, hasta que la inestabilidad política en el siglo XIX inhabilitó el auge exportador propiciado por la atlantización de la economía. Aquí el objeto de estudio predilecto –su interés científico-confesional– fue el estudio de las misiones jesuíticas durante el período colonial. Dicho tópico, surgido por estímulo del sacerdote G.Furlong Cardiff, se identificó nítidamente con su figura como autoridad de referencia dentro de la comunidad de historiadores. Maeder mesuró mediante estadísticas a los "pueblos guaraníes" intentando distinguir la población en términos étnicos comprobando,

[428] La inteligibilidad de la "región del Nordeste", en realidad, fue un producto de demandas intelectuales locales y artificios políticos apoyados por el Estado nacional. Maeder y otros académicos de la Universidad Nacional del Nordeste intentaron reforzar una identidad regional localizándola con mayor nitidez en el período colonial y reconociendo su estado de disipación posterior. Para un estado de la cuestión adecuado Cf. LEONI, Silvia M., "Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balances y perspectivas", en: *Bulletin de l'Institut Français de Études Andines*, Vol.47, 2018, pp.5-17, [Online] https://journals.openedition.org/bifea/9141 Última consulta: 15/06/2017

[429]La colaboración durante años con el demógrafo italiano Massimo Livi-Bacci comprueba esta afirmación.Cf.LIVI-BACCI, Massimo y MAEDER, Ernesto J.A., "The Missions of Paraguay: The Demography of an Experiment", en: *Journal of Interdisciplinary History*, 35/2, Autumn 2004, pp.185-224. [Online] http://dx.doi.org/10.1162/0022195041742201 Última consulta: 08/09/2017

según su análisis, la convivencia armoniosa en las jurisdicciones eclesiásticas entre "blancos" e "indios". Por supuesto, era transparente la inclinación del historiador coincidiendo con la benignidad de estos agentes. Al presentar el texto de A.Ruiz de Montoya, jesuita que describió con detalles precisos la intimidad del proyecto religioso, advirtió al respecto de "su vida al servicio de los indios":

La evangelización de los guaraníes constituyó en la América meridional una de las empresas de mayor aliento que haya llevado a cabo la Iglesia (…) Esta tarea fue desempeñada por los misioneros jesuitas, a quienes le cupo una tarea fundacional que dio las bases de uno de los más originales intentos de constituir una cristiandad americana modelo, capaz de vivir de acuerdo con los principios de su fe y en armonía con el resto de la sociedad colonial[430].

La "cristiandad americana modelo" hacía referencia a la sociabilidad colonial en las misiones que había incluido, por los medios más civilizados a los pueblos originarios. Dicha comunidad estuvo vertebrada en torno al Evangelio y el "Bien Común" de los hombres, o sea, el trabajo, la familia, la religión, el cultivo de las artes y las actividades productivas[431]. ¿No eran estos, pues, componentes ideológicos del propio historiador? De acuerdo a M.L.Salinas, su producción minuciosa sobre las misiones puede dividirse entre: 1) el trabajo con fuentes jesuíticas, 2) estudios precisos sobre las misiones, 3) estudios demográficos sobre el período jesuítico y post jesuítico y 4) producciones cartográficas[432]. Un trabajo sintético del autor, publicado con motivo de homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América, fue *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní* (1992). Allí, Maeder lució las consecuencias de expulsión de los jesuitas en la región del Nordeste. Explicándolas como resultado de las Reformas Borbónicas, el historiador integró en primer término la dimensión geopolítica al tratar las gravitaciones mundiales del Tratado de Madrid, en especial los conflictos limítrofes con el Portugal que afectaban al Litoral particularmente. En segundo lugar, insistió en su tesis sosteniendo la "decadencia económica posjesuítica" adjudicándola, naturalmente, al retiro de la orden religiosa y la mala administración de los recursos que le siguió. Prestó atención a la mutación de las unidades productivas como las vaquerías. Para ello había acudido a series estadísticas –empleó investigaciones de décadas atrás–,

[430] MAEDER, Ernesto J.A., "Estudio preliminar", *Op. Cit.*, p.10
[431] Otras perspectivas de las misiones jesuíticas fueron críticas de estas miradas ciertamente idílicas que exhibían las misiones con reglas diferentes de la dominación capitalista española. Cf. PERRONE, Nicolás H., "Un recorrido historiográfico sobre la Compañía de Jesús", en: *Anuario IEHS*, UNLP, Vol.31, 2016, pp.149-172
[432] SALINAS, María L., "La construcción de la Historia de las Misiones jesuíticas…", *Op. Cit.*, p.157

concluyendo una notable disminución de la población aborigen, saldo vegetativo adjudicable a distintas causas como la fuga de guaraníes, inmigraciones a otras regiones como Brasil y tensiones sectoriales, dispersándose las familias de las antiguas reducciones. Su análisis advirtió que "(…) la antigua disciplina comunitaria se resquebrajó"[433], por lo que aparentemente los aborígenes no gozaban de la protección de las instituciones misionales. Los conflictos políticos, agudizados en el siglo XIX, explican la contracción territorial y pérdida de riquezas. Analizando inventarios y otros documentos, siguió el derrotero de las propiedades jesuíticas en *Los bienes de los jesuitas. Destino y administración de sus temporalidades en el Río de la Plata 1767-1813* (2001), reiterando la imagen decadente de la tardía sociedad colonial mediante un detallado análisis de fuentes. En su lectura sobre las fuentes puede afirmarse que confiaba demasiado en la veracidad de funcionarios eclesiásticos, lo cual no deja de lado la intención de recopilar el mayor material posible, el contraste de distintos documentos y variedad de elementos.

Gran parte de las investigaciones de Maeder, coincidieron con estudios del "historiador renovador" J.C.Chiaramonte, en particular su trabajo *Mercaderes del litoral: economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (1991). Partiendo de una metodología y formación intelectual más ecléctica –una historia social que imbricada armónicamente lo social y los factores políticos– este historiador colisionó en varias de sus aproximaciones con algunas de las hipótesis e imágenes propuestas por el intelectual católico. No sólo comenzó por cuestionar la prelación de la Nación, atacando de tal modo al corazón neurálgico de la historiografía vinculada a instituciones como la ANH, sino que desestimó por dudosas las series estadísticas sobre demografía histórica elaboradas tanto por Maeder como A.Bolsi: "Prescindimos –afirmó– de otras cifras obtenidas por el mismo autor debido a que no han sido debidamente evaluadas las imperfecciones de los censos"[434]. Una diferencia cualitativa fundamental fue el uso de conceptos y tecnicismos económicos referidos a las relaciones capitalistas, escasamente presentes en la producción maederiana, la cual se había abocado fundamentalmente a describir taxonómicamente recursos humanos y materiales. No obstante, el diálogo y la aceptación por parte de otros "historiadores sociales" fluyeron normalmente. Este fue el caso de C.Mayo y J.C.Garvaglia, quienes respetaron la

[433] MAEDER, Ernesto, J.A., *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850),* Fundación Mampfre, Madrid, 1992, p.47. Posteriormente se completaron tales estudios en *Aproximación a las misiones guaraníticas* (1997) y *Misiones del Paraguay. Construcción jesuítica de una sociedad cristiano-guaraní(1610-1768)* (2013). La segunda fue editada por la Universidad Católica Argentina y la tercera por Contexo siendo terminada cuidadosamente por M.L.Salinas, su discípula.

[434] CHIARAMONTE, Carlos J., *Mercaderes del Litoral: economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991, p.12

trayectoria de Maeder y compartieron con él el estudio de los grupos sociales coloniales, difiriendo en el campo de las doctrinas políticas.

C)Usos de la historia a partir de sensibilidades republicanas y antiperonistas

Los intelectuales, durante el posperonismo, avanzaron brindando su capital en la batalla de las ideas al calor de la descomposición de la legitimidad estatal. La diferenciación conceptual entre "historiadores profesionales" e "historiadores militantes", quizá no sea del todo atinada atendiendo a las conductas esgrimidas. Aunque existieron intelectuales que se definieron desde la praxis política indudablemente –fue T.Halperín Donghi quien empleó el término "militancias historiográficas"–, en cuanto a los agentes concebidos como "profesionales" poco calaba esta apropiación. Mientras terminaron utilizando el mote de "académicos" –en doble sentido como docentes universitarios y miembros de la ANH–, no rechazaron en la representación de sus trayectorias identidades políticas como la de "liberal", en los casos de Barba y Segreti, y "republicano, católico y conservador", en cuanto a Maeder, inmiscuyéndose en las estructuras partidarias y la política extraparlamentaria. La ANH, al igual que otras instituciones, estaba lejos de celebrar una única "tradición republicana". Si bien el nacionalismo decimonónico, lúcidamente advertido como gran continuador imaginario por F.Devoto, fue la materia prima que fundamentaba las prácticas de estos historiadores, existieron diversos elencos ideológicos dentro de la corporación. Del mismo modo que se configuraba una "cultura histórica nacional", identificando la Nación con el diseño mitrista, también hubo esfuerzos revisionistas orientados a cultivar un republicanismo conservador, exteriorizado en la "Nación católica" como significación combativa del legado de la República liberal precedente.

La *democracia* fue objeto de múltiples significaciones en el siglo XX, concebida básicamente a partir de dos tradiciones: la *liberal* de matriz anglosajona y la *social*, de diversas procedencias atravesando desde propuestas demoliberales de izquierda hasta otras experiencias como el fascismo y el comunismo[435]. Aunque la distinción señalada resulta en cierto modo simplista, en el mundo bipolar las opciones maniqueas al menos retóricamente se habían impuesto. Durante el gobierno de H.Yrigoyen, la propuesta de implementar una democracia de masas había presenciado tensiones sensibles entre radicales y conservadores, e incluso dentro del mismo radicalismo. Los conservadores consideraron que la democracia popular había tenido efectos inapropiados perjudicando a la República. Posteriormente, los

[435] MAGALLÓN ANAYA, Mario, *La democracia en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2003, p.81

primeros gobiernos peronistas tras resucitar la democracia plebiscitaria, tomando como brújula el populismo embrionario del radicalismo sólo que añadiéndole contenidos autoritarios, acabaron homologando ciertas estructuras partidarias y sectores civiles opositores bajo una identificación antagónica. Las élites culturales cedieron a la polarización temiendo que las instituciones fueran rehenes de la hegemonía oficial irrebatible en las urnas. Un problema a tener en cuenta es la complejidad al analizar a estos agentes culturales/actores políticos desconociendo que la marcha progresiva de los derechos políticos, económicos y sociales en América Latina fue distinta a la de los países desarrollados. O, incluso, ignorando la densidad de las coyunturas. Si se considerara la opinión sobre la democracia entre las élites partidarias en los meses previos al golpe de Estado de 1976, prácticamente serían incluidas en tradiciones autoritarias. En este sentido, es complejo aplicar entre estos elencos el Diagrama de Nolan[436] a partir de creencias definidas en torno a sus inclinaciones hacia las libertades económicas, políticas, individuales, etc. Tal vez sea más conveniente comprender sus opciones políticas observando, en simultáneo, sus redes institucionales, adscripciones partidarias y las sociabilidades que escogían con regularidad bajo ciertos escenarios.

Tomando como referencia a una de sus instituciones de pertenencia más relevantes, la ANH, sobresale entre las creencias de los miembros de número vitalicios que ocuparon sus cargos de manera estable en distintas funciones, entre 1955 y el 1994, un *republicanismo* genérico asociado a un contexto discursivo nacionalista que, aunque en permanente redefinición, poseía sus bases en los esfuerzos por consolidar una comunidad imaginaria en el siglo XIX. A partir de esta raíz congénita y fértil en figuraciones, símbolos potenciales, se distinguían *conservadurismos* asociados a hispanistas católicos –los cuales ni siquiera rehuyeron de este mote–, con atributos tradicionalistas en ciertos casos, hallando en el cultivo de la "Nación católica" una empresa científica y confesional, representado este elenco por

[436]Este diagrama político creado por el estadounidense David Nolan, el cual define a las posiciones políticas de acuerdo a dos vectores de coordenadas para identificar las ideologías más allá del tradicional espectro izquierda-centro-derecha, manifiesta no obstante limitaciones. No sólo que ha sido pensado para sociedades occidentales estables política y económicamente, sino que ignora las posiciones que los agentes adoptan en momentos críticos cuando las crisis institucionales se imponen derivando en conductas insospechadas. Asimismo, es complejo aplicarlo en la realidad latinoamericana donde las recepciones de las ideologías han obtenido resultados diversos: allí existían individuos y grupos que aceptan la democracia pero no la forma en que fue implementada, prevalece un liberalismo sobre las esfera económica y no la política, un conservadurismo en lo cultural y un Estado que en ocasiones ha reprimido las libertades individuales y en otras oportunidades expandido los derechos abrumadoramente. Entre los agentes aquí analizados no hay un consenso con respecto al concepto de *Libertad*, pero si existe el acuerdo del predominio del Orden para el logro de la *virtú* republicana.Hay diferencias en cuanto al rol del Estado en la economía: mientras el sector hispanista y una parte del liberal-democrático creen en la intervención proteccionista, otro sector como los historiadores del Instituto Torcuato Di Tella aprobaban las bondades del libre comercio identificando en el cuestionamiento a las ventajas comparativas la década del '30 el comienzo de la decadencia nacional.

figuras tales como R.Carbia (1885-1944), J.M.TorreRevello (1893-1964), G.Furlong Cardiff (1889-1974), R.Zorraquín Becú (1911-2000), J.M.Mariluz Urquijo (1921-2018), J.H.Cuccorese (1921-1990), J.F.Comadrán Ruiz (1925-2004), P.Santos Martínez (1925-2008), J.Irazusta (1889-1982), Maeder (1931-2015), C.Bruno (1912-2003) y A.Tonda (1916-2004), entre otros, de un segmento *liberal* básicamente constituido por E.Ravignani (1886-1954), R.Levene (1885-1959), R.Caillet Bois (1903-1977), R.Piccirilli (1900-1976), Barba (1909-1988), E.Etchepareborda (1923-1985), Segreti (1929-1998), F.Luna (1925-2009), R.Cortés Conde (1932) y N.Botana (1937), entre los más destacables[437]. Hasta los años '80, fue claro el predominio del primer sector sobre el segundo, el cual tampoco por otra parte se percibió amenazado en tanto existían códigos y vasos comunicantes que permitían el diálogo como, efectivamente, lo fueron el americanismo y el interés por las instituciones. Las vetas revisionistas sobresalían con vigor dentro del primer grupo[438], mientras que en el segundo si bien no era abruptamente rechazado sería tolerado a través de perspectivas conciliatorias. Los balances historiográficos ofrecidos por F.Luna, o E.Etchepareborda, abrían el diálogo libre con autoridades del revisionismo rancio, asimilaban positivamente la obra de J.Irazusta, A.Ramos, A.Jauretche y la historia social renovadora. En efecto, comparativamente el sector más "aperturista", con respecto a las influencias historiográficas internacionales, fue el liberal. Claro que deben diferenciarse figuras no menores con vínculos cordiales con ambas facciones: D.Pérez Guilhou (1926-2012) y A.Pérez Amuchástegui (1921-1983).

El hispanismo regeneracionista, si bien campeaba con fluidez entre los sectores conservadores, muchos de ellos especializados en la historia colonial y la historia del Derecho, no era ignorado entre los intelectuales liberales atraídos por la construcción del Estado nacional. El aspecto confesional constituía un factor divisorio crucial: en el segmento liberal el agnosticismo o ateísmo se encontraba más arraigado que entre los segundos, pese a no ser anticlericales, mientras que la militancia católica era dominante en el otro sector. Las opciones políticas también contribuyeron a marcar diferencias exponiéndose conceptos de *democracia* a veces no coincidentes: entre los conservadores los partidos democráticos no

[437]Por supuesto, existían intelectuales católicos y nacionalistas muy identificados con la raíz republicana liberal de la República. Tal era el caso nítido de D.PérezGuihou, dentro del ambiente conservador mendocino, y J.H.Cuccorese asociado a la "Escuela histórica de La Plata". Es decir, si bien es posible identificar estos dos elencos no puede aceptarse que operaban en paralelo o aisladamente sino que a con bastante frecuencia producían acercamientos e intercambios. Ejemplos de ello fueron las amistades entre los católicos conservadores D.PérezGuilhou y Maeder con el laico y radical-democrático Segreti. Estos espacios de confluencia permiten entrever que ciertas sociabilidades intelectuales eran más flexibles de lo que a menudo se cree.

[438]La mayoría de los historiadores de la ANH aceptados como revisionistas, mantenían una distancia con respecto a revisionistas clásicos como J.M.Rosa. Algunos de ellos, la "Escuela sevillana mendocina" por ejemplo, incluso eran revisionistas no rosistas.

habían sido descartados como el Partido Demócrata Cristiano, pero serían los gobiernos de facto los que localizarían civiles con estos perfiles para ocupar las funciones públicas. Las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica eran consideradas custodios sagrados de la Nación para estos historiadores. Algunas interpretaciones, como la J.Irazusta, incluían definiciones democráticas de corte autoritario situándolas como alternativas al comunismo y el liberalismo. En cambio, entre los segundos la Unión Cívica Radical había logrado cautivar militancias permanentes, como E.Etchepareborda, o esporádicas como F.Luna, Barba y Segreti. Su concepto de *pueblo*, como colectivo virtuoso, los diferenciaba de la corriente anterior. Aunque éstos últimos concebían la democracia asociada a un orden legal, reconocieron la legitimidad de los golpes de Estado de 1955 y 1976 efectuados sobre gobiernos justicialistas. Entre el polo de las Libertades individuales y el Orden, durante el posperonismo respondieron hasta 1983 inclinándose hacia el segundo. Claro que debe considerarse la frecuente inestabilidad política y económica, la cual impactaba en las creencias de la opinión pública engrosando la radicalización, y la ausencia de códigos consensuados de convivencia durante el siglo XX. Prácticamente, es imposible encontrar en Argentina una tradición liberal estrictamente institucionalista. Si bien es cierto que el modelo de Nación que aspiraban no era idéntico, en todos los casos reconocían custodiarla simbólicamente admitiendo exactos males: el peronismo y el marxismo –precisamente eran las corrientes interpretativas ausentes dentro de la ANH. Las diferencias sectoriales se dirimían al interior de la corporación, puesto que ningún sector podía negar que la Nación poseía más de un atributo legítimo.

Si se observan las opciones teóricas de numerosos agentes, predomina entre los investigadores el calificativo "liberal conservador" en tanto se estimaba una orientación ortodoxa hacia las fuerzas productivas y una inclinación restrictiva en cuanto a los derechos políticos y sociales[439]. Esto coincide perfectamente con los cuadros "técnicos" que habían integrado los gabinetes del Ministerio de Hacienda, luego llamado Ministerio de Economía, de los tres gobiernos de facto argentinos de la segunda mitad del siglo XX, grupos intelectuales relacionados a sociabilidades nucleadas, por ejemplo, en el periódico *La Nación*

[439]En el siglo XXI los estudios sobre el pensamiento liberal-conservador derechista se han ampliado. Para algunos estudios amplios Cf. ROCK, David, *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001; PRISLEY, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008, VICENTE, Martín, *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, IDAES-UNSAM, 2008 y MORRESI, Sergio, "El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional", en: *Sociohistórica*, Nº27, 2010,pp103-135. [Online]:
http://www.memoria.fahce.un lp.edu.ar/art_revistas/pr.48 78/pr.4878.pdf. Última consulta: 1/12/2015

o la agrupación Carta Política. Los historiadores que se aproximaron a este perfil, con la singular excepción de D.Pérez Guilhou, se integraron a estas redes en los '80 con un perfil más marcadamente institucionalista como los elencos liberales clásicos del Instituto Torcuato Di Tella: R.Cortés Conde, E.Gallo y N.Botana. Una abrumadora mayoría de historiadores, con diferencias ideológicas no menores, respetaba en mayor o menor medida el proteccionismo y la presencia del Estado en la economía. En el segmento liberal de la ANH, proliferaban principios nacionalistas coincidentes con ciertos programas de sectores del radicalismo que habían enarbolado de distintas maneras un intento conciliador entre ambas tradiciones. Una marca significativa era, sin duda, la perseverancia en el modelo industrial por sustitución de importaciones al mismo tiempo que se perfeccionaba la cuestión social desde políticas públicas. Claro que había casos de radicales pertenecientes al ala más conservadora del partido como R.Caillet Bois. El historiador de la economía por excelencia, considerado autoridad en el área para ambos sectores de la ANH, había sido nada menos que Ricardo Ortiz: este ingeniero-historiador frondicista, reformista a la vez, autor de la célebre *Historia económica de Argentina* (1955), había calado profundamente recorriendo interpretativamente desde el "progreso con carencias" de las políticas del siglo XIX hasta denunciar el "imperialismo" en la década del '30[440]. Barba y Segreti, retomando a R.Ortiz, denunciaban a la "oligarquía" como parte de los *males* de la República.

Ciertamente el republicanismo, como asevera correctamente Q.Skinner, desde sus primeros inicios en el pensamiento político municipal medieval europeo no se identificó fácilmente como *democracia*[441]. Esta compleja dimensión doctrinal había sufrido mutaciones en sus diversas recepciones internacionales. Intentar distinguir entre "auténticos republicanismos" y "ficciones republicanas" no conduciría a ningún lugar neutral. Sería más útil, quizás, establecer distintos usos políticos de las doctrinas teniendo como trasfondo la clásica tensión que ha atravesado casi toda la filosofía política contemporánea: la díada democracia/republicanismo. Son las culturas políticas y las fortalezas de los regímenes políticos los que ponen a prueba tales elementos. Mientras que en la Europa del siglo XVIII sectores monárquicos acabaron adaptándose tras las revoluciones burguesas, ocupando una vertiente conservadora republicana, otras vertientes se complementaron con los principios

[440]Cf. Dossier Historia Política: ORBE, Patricia, "Entre la Reforma Universitaria y la Revolución: análisis del discurso del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la UNS" [Online] http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe.pdf Última consulta: 12/06/2015

[441]Como bien explica F.Hayek, al trasladarse al continente americano las ideologías europeas las adaptaciones a menudo fueron complejas quedando el discurso liberal en el siglo XX bajo la órbita de explícitos conservadurismos. Cf. HAYEK, Fredrich, *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, [1951] 2014, pp.24-63

liberales basados en la libertad individual como principio rector[442]. Estados Unidos experimentó primero un republicanismo de corte conservador y no democrático que luego propiciaría el crecimiento de un social liberalismo. Allí se esclarecieron entonces conceptos de Libertad disímiles asociados a otros valores como la Justicia y la Igualdad. En el caso latinoamericano, los movimientos juntistas primero y los regímenes oligárquicos luego mantuvieron en el siglo XIX características multifacéticas en cuanto a la participación civil, la política económica y la cultural. Al mismo tiempo que una parte de las élites criollas se pronunciaron con despojar a la Iglesia Católica de ciertos atributos públicos, el consenso dominante siguió consistiendo en mantener una participación restrictiva monopolizando cierta oligarquía estatal.

La emergencia de gobiernos populistas, en el siglo XX, condicionaría el clima de ideas. La razón es que habían promovido derechos políticos y sociales a menudo desde encuadres institucionales antiliberales. Si bien hubo sectores liberales que apoyaron estos cambios, segmentos tradicionalistas y grupos antes privilegiados asumieron posturas defensivas conservadoras. E.Gibson remarca el acervo conservador como canalización de privilegios[443]. En *Pensamiento Conservador* (1978), J.L.Romero sostiene que "(…) los auténticos y constituidos conservadores –más allá de olas etiquetas partidarias– son los celadores de la preservación de las estructuras básicas"[444]. La avanzada conservadora después de 1930 vino complementada con nuevos discursos nacionalistas antiliberales y asociados culturalmente a una alianza con la Iglesia Católica en las estrategias de legitimación. La politización crítica de las élites culturales, entre 1943 y 1955, introdujo cambios novedosos. Durante el siglo XX, en Argentina, los partidos políticos predominantes concentraron asimismo en su interior alas conservadoras. Intelectuales como J.L.Romero han considerado el liberalismo y el conservadurismo como campos escindidos:

Había muy buenas razones para que el pensamiento político conservador se manifestara como impreciso. A diferencia de lo que genéricamente podría llamarse pensamiento liberal, aquel no pretendió generalmente manifestarse con intención de propaganda o docencia. Quienes lo sostenían parecían seguros de que expresaban el orden natural de las cosas, del que todos los

[442]SKINNER, Quentin, "Las ciudades-república italianas", en: DUNN, John (Dir.), *Democracia. El viaje inacabado*, Tusquets, Barcelona, 1995, pp. 70-82

[443]GIBSON, Edward, *Classand Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996, pp.3-8.

[444]ROMERO, José L., "El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX," en: ROMERO Luis.A. y ROMERO, José.L. (Comps.), *Pensamiento Conservador (1815-1898)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas,1978., p.10

cambios eran desviaciones ilegítimas y al que se habría de volver inexorablemente también por la fuerza natural de las cosas[445].

En cierto modo, el peronismo había fortalecido el sistema político representativo al democratizar dimensiones humanas antes restrictivas, pero instaló un proceso de violenta polarización y autoritarismo que condujo a colocar límites inmediatos a ciertas libertades civiles[446]. En el período 1943-1955, Barba quien era ya un profesional y Segreti y Maeder, jóvenes estudiantes, se involucraron en la experiencia política desde un lugar de oposición conservando dicha identidad antagónica incluso mucho después de concluido el período de proscripción. El primero de ellos, militaba en la Unión Cívica Radical de manera activa siendo profesor de la Universidad Nacional de La Plata, mientras que Segreti y Meader eran estudiantes ambos del Instituto Superior del Profesorado "J.V.González". Entre 1943 y 1955, referentes de sectores medios y altos desplegaron su capital intelectual y político instrumentalizándose entre sí, ocupando el espacio público. No sólo no se sintieron representados por el peronismo, sino que discutieron aspectos claves de la legitimidad y la legalidad del programa populista.

El peronismo se expresó a través de una alianza entre sectores sociales los cuales, tras encontrar sus primeros frutos durante una fase dictatorial, habían conformado un movimiento nacionalista con chances electoralistas dentro de las reglas de juego institucionales. Aprovechando las falencias en los atributos democráticos del sistema político nacional enarboló principios originales conjugando distintas influencias, algunas autóctonas y otras internacionales. Esta experiencia política pronto generaría profundos enconamientos entre todas las tradiciones y sectores de sensible dependencia hacia la esfera pública. Más allá de las diferencias entre los epígonos el antiperonismo, como elemento cohesionador, había facilitado la convergencia de estas experiencias en una comunión de intereses densificados desde el lugar de disidencia. En efecto, el peronismo significó entre los historiadores, como para muchos otros agentes culturales del momento, una bisagra en la historia nacional. Vislumbraba una representación movilizante al involucrar emociones y alineamientos vigorosos. Los intentos de disciplinamientos en el sector público acarrearon enormes efectos. Algunos sufrieron perjuicios directos como los epígonos A.Pérez Amuchástegui, R.Zorraquín Becú, R.Caillet Bois y Barba. Dentro de la asimilación colectiva memorial, los epígonos menores estrecharon lazos con las comunidades de sus predecesores gracias al fenómeno

[445] *Ibíd.,* p.12
[446] CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y democracia, Op. Cit.*, p.41

político populista el cual contribuyó a remover la estructura social y la cultura política, sin términos comparativos con gobiernos anteriores.

Para S.Sigal, los códigos e identidades que regían a la cultura política –izquierda, derecha, laicismo, conservadurismo– "saltaron en pedazos en 1945"[447]. Las corrientes liberales en Latinoamérica, cuyas primeras conquistas se remontan al siglo XIX, se arraigaron profundamente entre las élites culturales e instituciones públicas, teniendo un desgate parcial tras la crisis mundial de 1929. El calificativo *liberal* implica una polisemia compleja que se oscurece en el entramado político partidario, es decir, en los usos y alcances políticos. Con mayor turbulencia, las hegemonías populistas latinoamericanas arrojaron la significación liberal a la disidencia de muchas experiencias democratizadoras que no coincidían con las expectativas y creencias del credo republicano clásico. En este sentido, las facciones antiperonistas-antifascistas, puntalmente, consideraron que el peronismo era una versión de "fascismo criollo" que reconocía una doble inspiración: el totalitarismo europeo y las tradiciones vernáculas anteriores a la llamada "Organización Nacional"[448]. Los herederos de la tradición liberal y reformista hallaron un núcleo problemático en sus experiencias, entre 1943 y 1955. La significación de la "causa de la libertad" se consideró afectada por el "totalitarismo" y la lucha contra la "barbarie", según el consenso intelectual de docentes universitarios y estudiantes. Puede rastrearse, entre varios discursos políticos de la galaxia de los epígonos antiperonistas, referencias semánticas concretas: a) la exaltación liberal democrático y la reivindicación positiva de una imaginería canónica que remonta a B.Mitre: "los hitos de Mayo y Caseros"; b) el vínculo militante en partidos políticos opositores y su nacionalismo liberal-democrático; c) el combate historiográfico contra el "revisionismorosista" identificado con la militancia intelectual peronista.

Entre 1946 y 1955, la imaginería militante del amplio frente antiperonista recogió los símbolos en conflicto con los discursos e imágenes de la militancia revisionista peronista[449]. Si bien el Estado nacional no había oficializado propiamente un "canon revisionista", sino simplemente ofrecido espacios restrictivos e incluso un disciplinamiento a figuras destacadas del movimiento popular, la percepción de muchos intelectuales antiperonistas era de hostilidad cultural general. La réplica defensiva se condensaba en usos dicotómicos de la imaginería liberal reivindicando a E.Echeverría, B.Rivadavia, D.F.Sarmiento y B.Mitre contra la barbarie contemporánea. De acuerdo a F. Luna las marchas de la Unión Democrática

[447] *Ibíd.*, p.33
[448] *Ibíd.*
[449] GOEBEL, Michael, *La Argentina partida…*, *Op. Cit.*, p.33

llevaban estos símbolos como defensas ideológicas contra el "nazi-peronismo"[450]. Historiadores renombrados como E. Ravignani y R. Rojas, más los luego reconocidos T.Halperín Donghi y J.L.Romero, entre otros, integraron estas iniciativas. J.D.Perón rectificó su política al definir contra el esencialismo abstracto una función pragmática de los estudios superiores para "resolver problemas argentinos"[451]. La Ley Universitaria Nº13.031 de 1947, cuestionando preceptos reformistas, y procedimientos autoritarios como exigencia de certificados policiales, presencia de fuerzas de seguridad o intentos de afiliaciones en empleados públicos[452], entre otras medidas, acrecentaron las resistencias ideológicas. La disidencia en la batalla de las ideas y sus significaciones se recrudeció durante la segunda presidencia de J.D.Perón, cuando las persecuciones a las manifestaciones proselitistas aglutinaron definitivamente los bloques opositores.

Barba se había involucrado en la militancia política desde su etapa estudiantil universitaria. Como presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y luego de la Federación Universitaria, organizó una movilización con motivo de protesta ante el golpe de Estado de 1930[453]. Como consecuencia fue cesanteado durante unos meses retornando prontamente a sus funciones. Este episodio no impidió que cumpliera con éxito en la década del '30 una prolija trayectoria académica. Con el advenimiento del peronismo, él era un reconocido historiador que mantenía un vínculo estrecho y público con la estructura partidaria de la Unión Cívica Radical, e historiadores ligados a esta referencialidad como E. Ravignani y E. Celesia. Había contribuido con su trabajo *La misión mediadora de Quiroga al norte del país*, investigación sobre las demoras en la organización constitucional, en el homenaje académico en vida realizado a E.Ravignani[454] en 1941. Participó en las movilizaciones de distintos partidos presionando al gobierno de facto para anticipar elecciones. En el advenimiento de la primera presidencia de J.D.Perón, Barba era Vicedecano de la Facultad de Humanidades de La Plata y docente en el Colegio Secundario de Señoritas Víctor Mercante. La cesantía de sus funciones coincide con el recrudecimiento del disciplinamiento estatal durante el segundo mandato. De acuerdo a M.A.Duarte, el Rector los desvinculó aludiendo que "(…) había hecho públicas

[450] LUNA, Félix, *El '45*, Sudamericana, Buenos Aires, p.49
[451] PERÓN, Juan Domingo, *Perón expone su doctrina*, Centro Universitario Argentino, Buenos Aires, 1948, p.319
[452] SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder...*,*Op. Cit.*, p. 36
[453] DUARTE, María A., "Barba en La Plata", *Op. Cit.*, p.32
[454] BARBA, Enrique, "La misión mediadora de Quiroga al norte del país. Contribuciones para el estudio de la historia de América", en: CAILLET-BOIS, Ricardo (Comp.), *Contribuciones para el estudio de la historia de América: homenaje al Dr. Emilio Ravignani*, Peuser, Buenos Aires, 1941, p.155-184

manifestaciones atacando y difamando la acción del gobierno nacional y la esfera personal de figuras de alto prestigio público"[455] Según N.Girbal de Blacha, al ser intervenida la universidad pidió sucesivas licencias como docente y director de Práctica en Historia, siendo retirado de su cargo en 1952 pasando a la marginalidad disidente[456]. Puede localizarse en esta etapa dos publicaciones, en revistas de Uruguay y México –en este último país contaba con el apoyo de Silvio Zavala, coordinador de la *Revista de Historia de América*–, sin desarraigarse de los circuitos americanistas[457].

Las actividades intelectuales que Barba había desarrollado en su país, desde 1952, no significaron una marginación ni ostracismo sobre las instancias académicas. Una respuesta posible es la protección que le brindó R.Levene, adaptado prudentemente a las demandas del gobierno, ofreciéndole trabajos de investigación histórica mientras no pertenecía a los claustros. El principal de ellos fue su colaboración en la *Historia de la Nación Argentina*. Con la aparición de los primeros volúmenes, había recibido críticas de revisionistas como la de E.Palacio aludiendo: "Será sin duda un monumento; pero un monumento sepulcral que encerrará un cadáver"[458], manifestando su preocupación por la nula monumentalidad y resignificación de J.M. de Rosas por la historiografía liberal, encontrando en R.Levene una figura mediocre. Quattrocchi-Woisson sostiene que la aparición tardía del volumen sobre J.M.deRosas respondía a dicha sensibilidad historiográfica, pues el revisionismo colmaba los espacios de debate historiográficos y se esmeraba en institucionalizar, sin éxito relevante, una contramemoria[459]. La ANH necesitó dinamizar sus interpretaciones.A partir de 1950, ofreció a circulación el volumen VII teniendo como uno de sus protagonistas a Barba: *El primer gobierno de Rosas*, *La formación de la tiranía*, *Las relaciones exteriores con los países americanos* y *Las reacciones contra Rosas*, habían sido titulados los extensos capítulos. El historiador liberal propició cierto desplazamiento desde la historia colonial a lo que sería el tópico característico suyo desde la década del '40: la historia política del siglo XIX. En colaboración con C. Heras, había escrito *Relaciones entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires (1854-1858)*. Amparado en una exhaustiva documentación original, principalmente de archivos públicos, demostró el dispositivo de trabajo metodológico propio

[455] DUARTE, María A., "Barba en La Plata", *Op. Cit.*, p.33
[456] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de La Plata…", *Op. Cit.*, p.57
[457]Estas son "Cómo llegó al poder Juan Manuel de Rosas", publicada en México en la *Revista de Historia de América* en 1951, y "Contribución documental sobre la historia de la ganadería en el Río de la Plata al finalizar el siglo XVIII", en la *Revista Histórica* publicada en Montevideo en 1955.
[458]PALACIO, Ernesto, *La Historia Falsificada*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960 [1939], p.69
[459] QUATTROCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria*, *Op. Cit.*, pp.274-275

de la NEH. El aparato erudito-documental crítico estaba acompañado bibliográficamente por citas de los selectos trabajos de E.Ravignani como autoridad científica en el período.

El eslogan promocional como "historiador ecuánime del rosismo", ejercido por las redes afines, quedó materializado eficazmente en los soportes de sus publicaciones: epílogos de autoridades editoriales o intelectuales, comentaristas, breves reseñas de obras y la memoria póstuma de sus discípulos. Precisamente, esta representación merecía su énfasis en un escenario donde la gravitación de las producciones revisionistas a favor de J.M.de Rosas se tornaban un polo historiográfico dominante. Tanto la comunidad de historiadores académicos, así como diversos medios de divulgación culturales y científicos, estimularon esa referencia promocional. La modalidad de trabajo colectivo propuesta por Barba era retomar la "síntesis". En el capítulo II de su colaboración al proyecto leveniano, no sólo no existía un desplazamiento semántico –puesto que utilizaba el concepto de *tiranía*–, sino que destacaba con claridad las consecuencias de "(…) anquilosamiento del sistema republicano imperante hasta entonces (…) Pues bien la nueva ley quiebra la tradición mantenida desde Mayo y crea la tiranía. Y si Rosas no ejerció más poder del que dispuso fue porque no quiso"[460]. Precisamente, Barba destacó en el capítulo IX *Las reacciones contra Rosas* contrastando a los "jóvenes ilustrados" de la generación del '37 positivamente contra el "dictador porteño". Al respecto, sobre J.B.Alberdi sostuvo: "Y si Rosas había desdeñado las formas foráneas en política, Alberdi propugnaba un ahondamiento en la realidad nacional en búsqueda de los elementos autóctonos que debían nutrir la literatura, el arte, y demás manifestaciones espirituales argentinas"[461]. Tal emprendimiento era, al mismo tiempo, revalidador de los presupuestos de historiografía clásica y una exhibición de nuevas preguntas sobre la construcción política de la hegemonía rosista a través de la correspondencia. Frente a historiadores considerados en su gran mayoría *amateurs* y ligados maliciosamente al peronismo, Barba construyó una imagen de los gobiernos de J.M.de Rosas ofreciendo escuetas concesiones a revisionistas no hostiles a la ANH –como el antiperonista J.Irazusta–, sin romper con el interés de los historiadores liberales de responsabilizar al "tirano" como desestabilizador de los "ideales" de la Revolución de Mayo. En 1941, había dispuesto de un artículo en *La Nación* señalando las inconsistencias entre el supuesto federalismo y el accionar político centralista del caudillo[462]. En este sentido, son acertadas las observaciones

[460] BARBA, Enrique M., "La formación de la Tiranía", en: *Historia de la Nación Argentina*, Vol. VII, Buenos Aires, ANH, pp.115-116
[461] BARBA, Enrique M., "Las reacciones contra Rosas", en: *Historia de la Nación Argentina*, Vol. VII, Buenos Aires, ANH, p.394
[462] BARBA, Enrique M., "Confusas ideas políticas de Rosas", en: *La Nación*,27/06/1941

de R.Emir de que no existía un propósito, en el material producido entre las décadas del '40 y '50, de comparar el rosismo con el peronismo[463], pero es claro que el historiador exhibió un balance negativo de su figura con valoraciones sobre el personaje en base a preceptos éticos-políticos condenando su "despotismo". Aunque las críticas a historiadores revisionistas propiamente son posteriores y el peronismo no asimiló enteramente la militancia historiográfica rosista, para muchos historiadores antiperonistas el revisionismo en más de una oportunidad, equivalía a una parte de la cultura política peronista. Una prueba de las sensibilidades urticantes antirosistas y antiperonistas entre estos historiadores, consiste en la semblanza ofrecida por Barba, en 1956, en el velatorio del historiador radical E.Celesia a quien reivindicaba su militancia historiográfica contra la "dictadura" peronista desde la batalla cultural desmantelando la iconografía rosista como héroe nacional negando su participación en las Invasiones Inglesas, acto genésico de la "conciencia nacional"[464].

La posición política entre los epígonos nunca se manifestó en incomodidad con sus preceptos científicos. En el caso de Barba, su liberalismo fue asumido desde su condición intrínseca de historiador. Según su discípulo C.Mayo, Barba exaltaba en su trabajo como docente las ideas republicanas como el respeto a la divergencia[465]. S. Mallo lo definió como "político por definición, demostrando en ese terreno gran agudeza y un estilo frontal"[466]. S.Amaral aceptaba también su condición activa: "Su pasión por la política, que se notaba a flor de piel, era una pasión por la tolerancia y la libertad, que hacía tan impensable dejar de expresar sus opiniones como imponérmelas"[467]. Una historiadora y colaboradora de Barba en el Archivo General de la Nación, G.Swiderski, afirmó que los avatares de la política y las rupturas de los consensos democráticos habían acentuado en Barba su prédica por valores como el pluralismo[468]. La crítica a los revisionistas rosistas, puntualmente peronistas, se sostuvo durante toda su carrera. El único texto dado a circular públicamente y que contiene referencias políticas explícitas es *Rosas* (1975) reflejando con pesimismo el retorno del "tirano". Allí, para Barba, el peronismo no era una democracia responsabilizándolo de haber extraviado un "sentir nacional" genuino encarnado por la Unión Cívica Radical: "Con Yrigoyen termina algo más que un gobierno; termina una forma de vida con sentido popular y nacional; en eso radica la gravedad del quiebre institucional que se prolonga hasta nuestros

[463] EMIR, Renato, "Enrique Barba: algunos aspectos del rosismo en su obra", *Op. Cit.*, p.261
[464]BARBA, Enrique M., "Ernesto H.Celesia", en: *BANH*, V.XXVIII, Buenos Aires, ANH, 1957, pp.513-514
[465]MAYO, Carlos A., "Barba, Enrique M., evocación del Maestro", *Op. Cit.*, p.20
[466] MALLO, Silvia. C., "Perfil humano del doctor Barba", *Op. Cit.*, p.45
[467] AMARAL, Samuel, "Mi recuerdo del doctor Enrique Barba*", Op. Cit.,* p.35
[468] SWIDERSKI, Graciela, "En nombre del personal del Archivo", en: *Enrique M.Barba. Historiador y maestro*, *Op.Cit.*, 1999, p.26

días"[469]. En estas palabras se identifica lo que M.E.Spinelli observa entre los radicales antiperonistas acerca de la amenaza que representó el peronismo ante la "hegemonía de la representación"[470] y su apoderamiento ilegítimo de la Nación espiritual. Continuó en el texto citado una crítica a la influencia de los "totalitarismos" entre los sucesivos gobiernos desde 1930: "Lo que vino, por muchos años, fue extraño a nuestra manera íntima, profunda de ser. La extraña nacionalidad quedó en rehenes (…) afloró en nuestra América Latina, con el disfraz de soberanía nacional, legión de tiranuelos"[471]. Entre dichas influencias, sostuvo lo siguiente: "(…) una clase dirigente que decía hundir sus raíces en nuestra vieja historia, mostraba inocultable regocijo de Mussolini. El fascismo italiano, la Acción Francesa de Maurras y toda la reacción vernácula que se conjugaban en una misma empresa buscando a un hombre fuerte"[472].

Puede observarse la no escisión política e ideológica que interpreta entre los gobiernos de 1943 y 1955, así como la referencia de "disfraz democrático" y "nazifascismo" a los gobiernos del Partido Justicialista vinculándolos con expresiones nacionalistas de derecha europeas. Asumiéndose como perseguido, afirmó: "Los profesores y estudiantes que protestamos fuimos expulsados de la Universidad (…) Poco después apareció el rosismo como fuerza militante y doctrinaria"[473]. Denunciaba, además, los órganos culturales pro nazis como la redacción de *El Pampero*[474]. Décadas después, Barba aprobaría el golpe de 1976 contra otro gobierno justicialista y, como presidente de la ANH, agradecería a las autoridades militares haber combatido esa "literatura peligrosa"[475]. Sus discípulos y pares académicos recordaron la etapa calificada de "ostracismo" de Barba durante el primer peronismo y cómo luego del golpe de 1955 se valorizó su posición en los escenarios intelectuales. En un homenaje realizado durante la presidencia de R.Alfonsín, en el Museo de la Casa de Gobierno de la Presidencia de la Nación, el historiador del derecho R. ZorraquínBecú manifestaba su vínculo a partir de la "Revolución Libertadora":

---

469 BARBA, Enrique M, "Rosas y los intereses británicos en la Argentina", en: BARBA, Enrique M. y SAMPAY, Arturo E., *Rosas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975, p.53

470 SPINELLI, M.E., *Los vencedores vencidos…*, *Op. Cit.*, p.101

471 BARBA, "Rosas y los interés británicos en la Argentina", *Op. Cit.*, p.54

472 *Ibíd.*

473 *Ibíd.*, pp.53-54

474 Aunque la efervescencia del nacionalismo tuvo una réplica interesante en el mercado editorial de revistas, como las publicaciones de *El Pampero*, el arco de los sectores no afines al gobierno aun ostentaban en cierta medida el control de muchas editoriales como ocurrió con las dificultades para publicar por parte de Leopoldo Marechal su *Adán Buenos Aires* y la alta competitividad frente el aparato estatal peronista que había obtenido el éxito de *La Entrevista de Guayaquil* de Ricardo Rojas.

475 BARBA, Enrique M., "Palabras de inauguración del Sr. Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Enrique M. Barba", en: *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1980, p.10.

Al finalizar el año 1955, cuando el gobierno restableció las Academias nacionales, fuimos elegidos conjuntamente en la de Historia, al mismo tiempo que Roberto Levillier y el coronel Augusto Rodríguez. Entonces conocí al doctor Barba, con quien mantuve siempre una relación afectuosa y cordial. (…) Nunca actuó –según creo- en las luchas de nuestra incipiente democracia aunque tuvo afinidades con el Partido radical de su época, y tampoco desempeñó funciones administrativas que lo habrían alejado de sus manifiestas inclinaciones científicas[476].

Segreti, presidente de la Comisión de Homenaje *post mortem*, tomó como aspecto relevante de Barba en su semblanza realizada en la ANH sus convicciones políticas:

Nada le quebró en la vida, nada le hizo torcer el rumbo que decidió para ella, nada le arredró. Seguro de sí mismo defendió, sin alardes vacuos o vanos, sus fundamentales convicciones. En los diversos órdenes de la vida enfrentó todo lo que entendió que debía enfrentar (…) Defendió siempre el estilo de vida democrático y rechazó todos los totalitarismos porque deseó lo mejor para su país[477].

La semblanza es sensible en señalar análogas creencias políticas compartidas dentro del programa liberal del radicalismo. Las condiciones específicas del sistema político, lesionado tras la proscripción sobre el movimiento peronista, facilitaron la conjunción entre los factores coyunturales y los intereses particulares de los agentes. En efecto, la *posición objetiva* dentro de la relación de fuerzas, reglas de juego y directrices jurídicas entre 1955-1973, significaron un panorama despejado o favorable para la inserción institucional –en el caso de Barba (re)inserción– de los epígonos. La legitimidad de esta dinámica intentó ser acompañada por la legalidad de las intervenciones en las universidades y reapertura de la ANH, en sintonía con la política desperonizadora de la "Revolución Libertadora". Durante la etapa de la proscripción, se beneficiaron del control de las instituciones públicas y sus lazos con el Estado, los mecanismos de consagración y otorgadores de prestigio, así como los accesos a distintos recursos para la circulación privilegiada de sus significaciones. La victoria del radicalismo, en 1983, consagró a Barba como Director del Archivo General de la Nación, lo cual demuestra la perdurabilidad de sus inclinaciones partidarias.

[476] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "El doctor Enrique M. Barba", *Op. Cit.*, p.34
[477] SEGRETI, Carlos S.A., "En recuerdo del doctor Enrique M. Barba", *Op. Cit.*, p.28

Los epígonos Segreti y Meder participaron en las filas del estudiantado movilizado contra el peronismo con sus respectivas organizaciones. Su cursado en Instituto Superior del Profesorado "J.V.González", durante la segunda presidencia de J.D.Perón, transcurrió en el ápice de los conflictos políticos. Compartían con Barba la sensibilidad republicana así como un definido antiperonismo y anticomunismo. Concebían el peronismo como un asalto oportunista al Estado nacional alterando a una República la cual, si bien estaba lesionada desde 1930, terminó de descarrilar su desarrollo "espiritual". Denunciaban, en efecto, que el intento democratizador del peronismo había consistido en una manipulación de las masas para beneficios de una élite inculta y autoritaria. En el territorio simbólico percibieron amenazada la Nación por una presunta asonada plebeya que intentaba intervenir en la cultura política. Sin desconocer los avances en la cuestión social, las principales críticas recaían en la instrumentalización del Estado, el desprecio por la divergencia, la manipulación de los recursos estatales canalizados en los intereses del Partido Justicialista, la reducción de la significación democrática al carácter plebiscitario y la alteración caprichosa de las reglas de juego. El sentimiento de amenaza recaía con densidad en tanto estos agentes pertenecían a partidos políticos que temían perder peso electoral y habían sufrido sucesivas persecuciones desmesuradas. Sin embargo, pocas críticas se proyectaron sobre el desarrollo industrial y el impulso a la sustitución de importaciones, así como el fomento de una sociedad de consumo. El programa del radicalismo advertía haber cedido ante dicho modelo productivo simplemente corrigiéndolo. Todas las retóricas nacionalistas, a partir del peronismo, fueron incapaces de rechazar un proyecto de carácter auténticamente nacional sin el desarrollo de los recursos autóctonos.

Segreti provenía de una familia decididamente radical. Su inclinación desde la juventud por la militancia en este partido se vio influida por el caudillo radical bonaerense Crisólogo Larralde. Este sector partidario representaba la penetración más popular de la estructura movilizándose contra los despliegues masivos en los actos públicos peronistas incluso responsabilizándose de atentados. Durante el cursado en el Instituto Superior del Profesorado, demostró distintos niveles de resistencia al disciplinamiento político como el haberse negado a acatar el duelo por la muerte de Eva Duarte. Pese a ello conservó vínculos cordiales con docentes peronistas como D.L.Molinari. Siendo docente de la cátedra Historia Argentina II en Universidad Nacional de Córdoba, el peronismo como objeto de estudio ocupó un lugar tardío. El programa tradicionalmente utilizado llegaba hasta el golpe de H.Yrigoyen en 1930, adjudicando el corte ante la presunta historia reciente, es decir, la *memoria*. Esta sensibilidad política e historiográfica se encontraba en correlación con la

postura ciertamente más renovada de la ANH en la década de los '60 de extender la frontera epistémica de lo "contemporáneo". Su temprano vínculo con la Unión Cívica Radical continuó tras su instalación definitiva en Córdoba durante la "Revolución Libertadora". Pero su involucramiento orgánico con la estructura radical se había exteriorizado recién durante el gobierno constitucional del gobernador Eduardo César Angeloz (1983-1995), a quien prestó servicios de asesoramiento, período en el cual las autoridades normalizadoras de la Universidad Nacional de Córdoba lo eligieron en 1984 Decano normalizador. De los miembros más tradicionales de la ANH, es probable que Segreti haya sido el más identificado con el Estado de Derecho con la salvedad que excluía al peronismo de las prácticas democráticas. En su ingreso a la corporación, en 1965, le fue reconocido su lugar en las tradiciones democráticas nacionales: "Su vocación histórica viene forjada desde su hogar, en donde formó conciencia de los sentimientos e ideales democráticos de nuestro país"[478]. Esto demuestra que la Unión Cívica Radical era respetada por muchos académicos y, por ende, la democracia no estaba ciertamente descartada de las posibilidades políticas nacionales.

Considerando los combates historiográficos frecuentes, los segmentos liberales de la ANH habían procedido a singularizar referencias semánticas. Durante varias décadas Segreti citaba a modo reflexivo, probablemente por intermedio de los discursos de R.Levene, la máxima de B.Croce: "La historia es la hazaña de la libertad". De igual manera, Barba había acudido en numerosas oportunidades a referencias textuales de J.B.Alberdi, B.Mitre y A.de Tocqueville –particularmente *De la democracia en América* (1835)– para defender el *liberalismo*. Usando retóricamente a estos autores, más que ofrecer una filosofía de la historia sugerían el despliegue de la nacionalidad argentina, teniendo como mandato la *Libertad* en su combate permanente con la servidumbre y la *Tiranía*[479]. No cabe duda que estas alusiones binarias sugerían, sino un concepto elaborado, al menos un esquema vago, pragmático, con el fin de simplificar el conflicto político dotándole de un trazado histórico didáctico. La polarización civilización/barbarie y Libertad/Tiranía de A. de Tocqueville, por ejemplo, brindaba potencialidades discursivas propicias para la arena política. De todas maneras, B.Croce concebía la "Libertad" desde la *praxis* individual y criticaba los esquemas finalistas[480]. El trazado genealógico del "mayismo", a lo largo de la "historia nacional", logró

[478] GONZÁLEZ, Julio C., "Discurso del Académico Prof. Julio César González", *Op. Cit.*, p.115

[479] Este ideal emancipatorio sólo era posible dentro de marcos institucionales precisos donde las repúblicas figuraban en calidad de exponentes lúcidos de la "Edad de la Razón". Esta reflexión de B.Croce tenía una deuda con los principios kantianos: el filósofo de la Ilustración planteaba que la naturaleza humana recibía contención adecuada bajo marcos jurídicos y morales realizando a las personas como ciudadanos.

[480] SVAMPA, Lucila M., *La historia en disputa*, *Op. Cit.*, p.56

una perfección conceptual en la siguiente reflexión de Barba durante el Sesquicentenario de la Revolución: "El pensamiento de mayo está presente a cada instante en la ardua lucha de los emigrados; ilumina a los Constituyentes de 1853 y alienta a la Organización definitiva de la Nación en 1860"[481]. En un sentido similar, Segreti aludía al genérico *pueblo* como protagonista de los grandes "aciertos" nacionales como la Revolución de Mayo. Igualmente, ambos solían diferenciar los movimientos populares según sus "rasgos democráticos".

En cuanto a las definiciones de Maeder, puede observarse una complejidad aún más difícil de dilucidar. Durante el cursado en el segundo gobierno peronista militaba en la Acción Católica asistiendo a algunas de las numerosas protestas contra el gobierno justicialista. Allí estrechó lazos con el sacerdote e historiador G.Furlong Cardiff, un animador importante de los jóvenes de esta organización confesional. Dicho vínculo intelectual será sostenido durante décadas. En el cursado conoció a Segreti con quien compartía la inclinación antiperonista, aunque en este caso más pronunciada. La creación del Partido Demócrata Cristiano, en 1954, estimuló su ingreso encontrando en sus filas la conciliación de la democracia y la fe cristiana: "Mi adhesión era sólo ideológica, ya que compartía el ideario republicano y su cosmovisión cristiana de la política"[482]. Durante la "Revolución Libertadora" se vinculó con diferentes espacios católicos empleando su capital intelectual tanto en proyectos puramente eclesiásticos como pedagógicos-confesionales. Así fue como se ganó la confianza del Consejo de Redacción de la revista *Criterio* en el cual años después será parte. Durante el gobierno de Arturo Frondizi la polémica *laica o libre* permitió condensar su identidad política como profesional ubicado en el interior de la Iglesia Católica. Su diferenciación con relación al reformismo y el liberalismo, apoyando rotundamente al Ministro A.Dell Oro Maini, lo acercaría a lecturas de revisionistas católicos con quienes mantendrá intercambios constantes. Entre estos figuraban algunos peronistas, como el caso de V.Sierra, pues Maeder reiteró en varias oportunidades que su antiperonismo debía diferenciarse del "gorilismo" de otras facciones intolerantes. El historiador católico reconocía ciertos aspectos luminosos –pese al balance negativo– de los gobiernos justicialistas en concordancia con algunas encíclicas papales como la *Rerum Novarum*. En sus memorias, el historiador admitía que en su trayectoria "no desdeñó en combinar en algún momento la docencia con el ejercicio de responsabilidades ciudadanas"[483]. Tenía en cuenta que era posible escindir sin conflictos la

[481] *Ibíd.*, p.10
[482] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, *Op. Cit.*, p.74
[483] *Ibíd.*, p.10

esfera profesional de la esfera vinculada al compromiso público. Resulta bastante clara su autoidentificación elaborada en su adultez:

Por si hiciera falta, debo agregar que profeso la fe cristiana; creo que la vida ha de cimentarse en la familia, el trabajo, el orden y el respeto por los demás; como universitario practico la libertad de pensar, escribir y enseñar; como ciudadano no adhiero a partido político alguno, pero soy republicano convencido, tal como lo indica la Constitución y en cierto modo, me siento conservador, entendiendo esta calificación como adhesión a la preeminencia de la ley y las instituciones por sobre cualquier abuso despótico[484].

Las palabras anteriores ofrecen muchos elementos con los cuales el sujeto pretendía ser recordado. Pero también puede estimarse, por cierto, una aproximación sobre su pensamiento político e inclinaciones ideológicas. Su identidad profesional existió en concordancia con su creencia religiosa asociándola, pues, a valores que él mismo admitía que pertenecían a un "republicano conservador". ¿Qué podría sugerir el sentido comunicativo de esta autopercepción? En primer lugar, se ha identificado a los perfiles como el caso de Maeder como "nacionalismo católico". No es imprudente. Los vínculos y asociaciones desplegadas por este autor permiten verificar afirmativamente su orientación a través de la búsqueda utópica de una Nación en sus orígenes católicos, es decir, que sus esfuerzos se proyectaron en narrar los atributos y el rol ocupado por la Iglesia Católica en el trazado de la Patria[485]. El "ser nacional" es traducido vulgarmente como "tradición" asociándolo a la moral. Por otro lado, el reconocerse *republicano* aporta tal vez proposiciones semánticas mucho más valiosas: el sentido de esta identidad intelectual y política era compartida, asimismo, por historiadores de la "Escuela sevillana mendocina", donde Maeder mantenía una fluida correspondencia, y también por intelectuales prestigiosos como J.Irazusta, entre otros revisionistas moderados. Maeder reconoció en el historiador revisionista cualidades compartidades como el cultivar un "humanismo sólido" y "probado valor cívico"[486]. F.Devoto asegura que entre los intelectuales nacionalistas trataban de remitirse al origen clásico en su interpretación sobre la República "(…) sin identificarla con ningún régimen de gobierno en

484 *Ibíd.*
485 ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*, Editorial Sudamericana,Buenos Aires, 1999, pp.14-24
486 MAEDER, Ernesto J.A., "Reseña de *Memorias* de Julio Irazusta", en: *Criterio*, Nº1743, 8 de julio de 1976, p.382

particular"[487]. La representación católica de la sociedad como un conglomerado de familias vinculadas por el trabajo y un Orden, ciudadanos comprometidos en "la cosa pública", jerarquías basadas genéricamente en "lo natural" –el elemento religioso es indudable–, formaban parte de las imágenes consentidas por estos elencos[488]. Debe considerarse que el sostenimiento de estos consensos, extremados por la Guerra Fría[489], correspondieron mundialmente con el auge internacional del comunismo y el racionalismo liberal –*dos demonios* de acuerdo a esta corriente–, de modo que el franquismo jugará un rol no menor representando una Tercera Vía. Tales reflexiones, de cierta manera, eran resonancias de las filosofías regeneracionistas de comienzos del siglo XX que desconfiaban de los alcances excesivos de la razón occidental. Criticaban la colonización ideológica de los países protestantes modificando las creencias de los países latinoamericanos. Los avances científicos, se denunciaba en las proclamaciones más intensas, generaría una "deshumanización" del "hombre". El nuevo enemigo reciente se trataba de la amenaza comunista. Dicha filosofía ateísta atentaba contra el ser humano y lo alejaba del "Reino de Dios". Los avances de la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II fueron aceptados parcialmente. De allí que sus adversarios los califiquen de "católicos preconcilares". El hispanoamericanismo, que solía fluir en armonía con el liberalismo a principios del siglo, en la segunda mitad del mismo adquirió matices derechistas inminentes. A partir de la década del '50, las expresiones institucionalizadas de estas políticas de la historia se manifestaron en la Junta de Historia Eclesiástica, las universidades confesionales, la fundación Nuestra Historia, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces y el Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny".

En cuanto al escenario nacional, estos intelectuales aborrecían la virulencia de la democracia de masas, los "excesos" del movimiento obrero, los cambios culturales expresados a manera de ejemplo en la juventud contestataria. En Argentina, los "enemigos internos" estaban asociados fundamentalmente al peronismo y la "subversión marxista". Pese a no descartar del todo en algunos casos la democracia como promesa futura, consideraban

[487] DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo…, Op. Cit.*, p.201

[488] A principios del siglo XX surgieron tendencias *neorrepublicanas* que, si bien admitían el sistema republicano como forma ideal de gobierno anteponiendo lo público a lo privado, desconfiaban de los movimientos plebeyos democratizantes surgidos tras la Ley Sáenz Peña. Observaban pues un "retroceso espiritual". Cf.MUSTUK,Noriko, *Julio Irazusta: treinta años de nacionalismo argentino*, Biblios, Buenos Aires, p.65

[489] Este tipo de derechas católicas sosteniendo discursos de larga permanencia se explican, como bien lo advierte M.C.Fares, por cómo el hispanismo era asociado a una tercera opción frente al liberalismo o racionalismo y el comunismo, constituyendo en un atractivo proyecto político transoceánico. Cf. FARES, María C., "Las caras del hispanismo…", *Op. Cit*.

que los partidos políticos habían sido contaminados por la demagogia. Admitiendo el respeto a la Constitución nacional como el pilar de una sociedad moderna, criticaban a las élites partidarias por ser responsables de la decadencia de la Nación[490]. Su concepto de *democracia* era, ciertamente, elitista y despreciativo de algunas manifestaciones populares. Se autoafirmaban como ciudadanos virtuosos que defendían el "bien común" contra elementos disolventes internos –aplicando desde luego la referencia derechista de la higiene social–, representando un *mal* inherente. De idéntica manera, los numerosos presidentes de facto habían asegurado ser republicanos exhortando la defensa de la democracia contra la "demagogia" anteponiendo gobiernos provisionales para así "limpiar" la sociedad. Fiel a preceptos republicanos, confiaban en el deber cívico de involucrarse en la comunidad preservando los valores de la denominada "tradición nacional". Es necesario aclarar que no concebían como una contradicción los principios republicanos y el apoyar a gobiernos que eliminaban la división de poderes y violaban las leyes. Se buscaba en el "humanismo católico" una clave para sobrellevar los trastornos que el siglo XX produjo en el cambio cultural de las sociedades occidentales.

Estos militantes católicos apoyaron numerosas intervenciones castrenses avalando la Doctrina de Facto, acordada de la Corte Suprema de 1930 que permitía un marco polémico de accionar legala gobiernos no elegidos por las urnas. Los elementos que convergían en el seno de esta sociabilidad derechista eran el conservadurismo asociado a manifestaciones nacionalistas y un segmento del liberalismo que encontraba en las gestiones militares oportunidades para políticas económicas de corte ortodoxo. El caso de Maeder y de sus colegas mendocinos, antes señalados, es notable: apoyaron y participaron en sucesivas gestiones militares alcanzando cargos políticos no menores. Si hay que localizar momentos álgidos en la trayectoria de Maeder estos se ubicarían, pues, dentro de las dos últimas dictaduras cívico-militares: la "Revolución Argentina" donde ascendió, gracias a vínculos directos, a Rector interino, y el "Proceso de Reorganización Nacional", en el cual fue Ministro de Educación de la provincia de Chaco. En la década del '70, se encontraba desligado de la Democracia Cristiana sumándose al Movimiento Familiar Cristiano. Tras la recuperación democrática puede observarse que Maeder se inclinó por apoyar, sin llegar a afiliarse, al partido Acción Chaqueña cuyo referente principal, el coronel J.R.Palacios, había sido un ex gobernador de facto. Precisamente durante el gobierno de R.Alfonsín experimentó una impugnación ética que pesaba sobre su trayectoria, tanto en la universidad como en

[490] LOSADA, Leandro A., "Las elites y los 'males' de la Argentina. Juicios e interpretaciones en tres momentos del siglo XX", en: *Desarrollo Económico*, Vol.54, Nº214, ene-abr 2015, pp.387-406

CONICET. La mayoría de los acercamientos a proyectospartidarios, en rigor, fueron esporádicos.

SEGUNDA PARTE: TRAYECTORIAS DE E.M. BARBA, C.S.A. SEGRETI Y E.J.A. MAEDER

La Nación desde el *locus*: historiadores de las provincias e historiadores de la Academia Nacional de la Historia (1955-1973)

Las batallas culturales en el posperonismo

El'55, en tanto fenómeno cultural, en el caso de las fuerzassociales y políticas "vencedoras"había sido asumido como unavictoria moral sobre la irracionalidad o barbarie populista. El fallecimiento de R.Carbia, R.Levene y E.Ravignani, más el ostracismo de D.L.Molinari, por mencionar algunos ejemplos, marcaron precisamente un quiebre generacional aprovechado por sus herederos mediante incorporaciones promisorias a la ANH y la ampliación de las redes historiográficas en los escenarios nacionales e internacionales. El peronismo, en 1952, había reglamentado las academias penetrando la injerencia del Poder Ejecutivo en la designación de los académicos de número, hasta la paralización de las mismas bajo un conjunto general de medidas autoritarias. Relanzada la institución, inmediatamente luego del golpea travésdel Decreto Nº4362, sus autoridades ofrecieron un discurso restaurador que disponía un discreto retorno simbólico a la figura de B.Mitre. Se silenciaba, naturalmente, el período precedente donde R.Levene había ocupado no menores escaños en el escenario público. De acuerdo al Decreto, el cual había llevado la firma de E. P.Aramburu, la restitución del aval jurídico sugería una reparación insuficiente ante la serie de daños causados:

(…) la desaparición de las diversas Academias construidas en el país a causa de las medidas tomadas por el régimen dictatorial (…) conviene crear a los intereses de la cultura nacional las condiciones legales para que, cuanto antes, pueda recuperarse una vida académica nacional, estableciendo aquellas normas que definían el concepto de la institución (…) para otorgar a la Academia Nacional, sin desmerecimiento de la libertad, el apoyo financiero del Estado[491].

Expresiones como "régimen dictatorial", evidenciabaalgunas de las opciones semánticas que los civiles colaboradores en el gobierno de facto construyeron para conceptualizar la experiencia populista, sin nombrar las palabras utilizadas por sus adversarios conforme a la ley. Luego de una sesión extraordinaria en la ANH, para elegir su Mesa Directiva, finalmente R. Levene surgió electo como presidente. En su discurso inaugural se pronunció con moderación anunciando que "(…) está llamada a contribuir eficazmente en la labor cultural y científica, patriótica y democrática de acuerdo con los fines

[491] *Decreto-Ley sobre el establecimiento de las Academias Nacionales*, en: *BANH*, Vol.XXVII, ANH, Buenos Aires, 1956, p.27

de su creación y el destino manifiesto de su personalidad"[492]. Pese al tono no confrontativo de las palabras elegidas, la referencia a cultivar el pasado de la Nación tanto en lo científico, patriótico y democrático, traslucía la intención de la constitución de un cultura histórica en clave republicana, es decir, revertir el autoritarismo del pasado reciente. La ANH convalidó el recambio de iconografías y la anulación tanto material como simbólica de los vestigios del peronismo. Al presidir sus miembros la Comisión Nacional de Monumentos, Museos y Lugares Históricos y poseer facultades se asesoría, se hizo vital la tarea de moldear las instituciones culturales resguardando los símbolos más apreciados por las "tradiciones argentinas". Su colaboracionismo con los rituales peronistas no fue destacado, naturalmente, y muchos académicos continuaron manteniendo vínculos con intelectuales ligados al gobierno caído como el católico y revisionista V.Sierra.

Precisamente, se había elaborado un nuevo estatuto que definía a la ANH como una asociación civil orientada a la "Historia Argentina y Americana" dividiendo, según el Art.Nº3, a sus integrantes principalmente en miembros correspondientes –locales y extranjeros– y miembros titulares de número los cuales cuantitativamente no podían ser "no menos de veinte ni más de cuarenta"[493]. En 1955, habían sido designados para cubrir los sitiales Augusto G. Rodríguez, Roberto Levillier, Enrique M. Barba y Ricardo Zorraquín Becú. El Art. Nº3 del estatuto establecía las "funciones" y "atribuciones" de la institución: "Prestar colaboración a los poderes públicos en todos los asuntos de sus fines estatutarios en que sea requerida su opinión y en lo relacionado con la orientación y perfeccionamiento de la enseñanza de la historia general, argentina y americana"[494]. Formalmente, la ANH poseía una injerencia no menor en las políticas públicas, pero ello dependía en gran medida de los vaivenes institucionales y fluctuaciones propias de las caóticas décadas de mediados del siglo XX. Con mayor frecuencia, la corporación militar durante gobiernos de facto le brindó más espacio a la ANH. Una notable excepción fue el gobierno de A.Illia. Sin embargo, el asesoramiento garantizado siempre fue resultado de los nexos interpersonales entre miembros de la corporación y los actores políticos. Los académicos anteriormente señalados correspondían, por ejemplo, a militares e intelectuales en absoluto pasivos durante el golpe de Estado de 1955.

Como una de las primeras demandas culturales de la "Revolución Libertadora", tras el regreso público de la ANH, el Poder Ejecutivo había hecho llegar una petición de

[492] *Sesión extraordinaria de la Academia para elegir a su mesa directiva*, en: *BANH*, Vol.XXVII, ANH, Buenos Aires, 1956, p.34
[493] *Ibíd.*, p.33
[494] *Ibíd.*

pronunciamiento sobre la anulación o no de la Constitución de 1949, ofreciendo la corporación como respuesta un afirmativo. El presidente de facto P.E. Aramburu, en 1956, procedió a tal fin con el objetivo de restablecer la Constitución de 1853 con las reformas parciales implantadas antes del peronismo. En la ANH predominaban figuras militares e historiadores asociados a intereses institucionales o la historia institucional. Aunque no se encuentra el informe de los académicos enviado a la presidencia, es conocida la participación de algunos intelectuales –entre ellos historiadores– en calidad de asesores en la Convención Constituyente de 1957 celebrada en Santa Fe[495], como el caso del mendocino D. Pérez Guilhou. Aunque asistieron representantes de distintos partidos –con exclusión del Partido Justicialista–, el evento culminó con el retiro de algunos convencionales, producto de desencuentros y falta de consenso tanto en los mecanismos empleados como los puntos medualares a anular. La Reforma acabó convalidando la derogación de los principales artículos referidos a principios nacionalistas y algunos derechos sociales relevantes. No obstante, en la formulación de la nueva Carta Magna se incluyeron el derecho a huelga y los derechos de los trabajadores sintetizados en el Art. 14 Bis. En lo que compete a los agentes aquí tratados, el caudillo radical bonaerense y padrino político de Segreti, Crisólogo Larralde, intervino en la Convención decididamente defendiendo los intereses del Unión Cívica Radical del Pueblo y permitiendo la vigencia de algunos derechos sociales.

Los epígonos analizados, afines a los intereses del consenso antiperonista que había desalojado del poder a J.P.Perón, resultaron referentes activos de fuerzas políticas que albergaban ciertas interferencias ideológicas desde el republicanismo conservador hasta cierto liberalismo con sus diversos matices. Su capital intelectual se invirtió fundamentalmente en el campo de la lucha de las significaciones a favor del clima político imperante adoptando distintas estrategias. Mientras que Barba y Segreti se nuclearon en la estructura partidaria del radicalismo sin una inclinación tajante hacia una línea interna, Maeder optó en un comienzo por la Democracia Cristiana hasta que su derrotero discurriera por las fuerzas sociales y políticas más conservadoras. Básicamente, como valorado intelectual católico dentro del arco conservador, puede observarse la compatibilidad de Maeder con los gobiernos autoritarios de facto logrando acceder a posicionamientos burocráticos prestigiosos en la inestable etapa de 1955-1983. Los epígonos restantes observaron, con reservas, la crisis electoral del radicalismo

[495] Para comprender parte de los elencos que operaron en esta reformulación jurídica ver el siguiente artículo de un protagonista de la Convención como parte una comisión enviada en 1957 por la Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales de UNCuyo: Cf. PÉREZ GUILHOU**,** Dardo, "Los liberales conservadores en la Convención Constituyente de 1957. Un capítulo de las Ideas Político-Constitucionales Argentinas", en:*Revista de Historia del Derecho*, Nº28, UBA, Buenos Aires, 2000, pp.101-440

producto de su escisión inmediata a la transición que había culminado en las elecciones nacionales de 1958. En oposición a la candidatura de Arturo Frondizi surgió la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) producto de la unión de sectores balbinistas, unionistas, larraldistas y sabatinistas. Nunca despreciaron del todo los esfuerzos modernizantes de la gestión de frondicista (1958-1962), conservándole cierto respeto intelectual. Pese a estar afiliado al radicalismo, en este período su organicidad hacia el partido no siempre irradió la misma fuerza vital invirtiendo sus energías en la política universitaria sin dependencia de las estructuras partidarias. Probablemente, las fragilidades de las "democracias tutelares" no hayan inspirado un involucramiento intensivo dentro del entramado de los partidos políticos.

Barba había resistido la hegemonía peronista entre las filas antagónicas del radicalismo, construyendo un historial de persecuciones por disidencias políticas. Ese capital acumulado era indispensable para los "requerimientos morales" que demandaban los cargos estatales entre 1955 y 1956. Su regreso a los lugares sociales anhelados ocurrió en la reestructuración de las universidades y la restauración de las academias. Para Barba, el acceso a las instancias de consagración obtuvo a partir del '55 un punto de inflexión. La Real Academia de Historia, y sucesivamente las de Paraguay y Perú, lo nombraron miembro correspondiente luego de haber sido admitido por la ANH. Si bien ya era un integrante excelso de la "Escuela histórica de La Plata" y su prestigio trascendía las fronteras nacionales, recién en 1956 fue aceptado miembro de número. Ocupó, en efecto, el mismo sitial de E.Ravignani, historiador con quien compartía no escasas afinidades intelectuales. En su discurso inaugural, Barba recordó a sus maestros formadores marcando explícitamente su filiación –historiadores platenses como R.Levene–. Dicha conferencia, titulada *La lucha por el federalismo argentino*, recuperaba referencias analíticas de E.Ravignani e historiadores platenses fundamentalmente. Enfatizó, puntualmente, en E.Raviganani cuando era su profesor en la década del '30. El académico responsable de presentarlo, de acuerdo al protocolo, fue su profesor universitario Carlos Heras. El platense no había ahorrado elogios a la creativa adscripción intelectual, admitiendo en las "Humanidades" de la Universidad Nacional de La Plata una escuela historiográfica autóctona y sagaz, sostenida generacionalmente hasta algunas alteraciones durante el peronismo:

Pertenece Barba al grupo universitario platense consagrado a los estudios históricos que alguna vez he denominado Escuela Histórica de La Plata, cuyos integrantes se nuclearon en el Centro de Estudios Históricos, que interrumpió sus actividades en 1946.[496]

En el primer discurso, la doble operación intelectual consistente en la filiación memorial hacia R.Levene, como mentor, y a E.Ravignani, en el campo de lo propiamente científico, evidencian la complejidad de la autoadscripción de Barba.Supo reconocer, en simultáneo, la paternalidad del primero y los esquemas sólidos de análisis del segundo. Mientras que R. Zorraquín Becú continuó reflejándose en el corpus leveniano, Barba se identificó con nitidez en sus interpretaciones en la línea institucionalista ravigniana, nutriéndose no sólo del hispanismo como campo semántico referencial, sino además de consistentes observaciones sobre el funcionamiento republicano en las primeras décadas del siglo XIX. La figura de R.Levene había influido en él como un operador historiográfico idóneo, un hábil constructor de la cultura histórica nacional elaborándola narrativamente en permanente conexión entre la universidad y las políticas públicas memoriales. Otro de los factores que respaldan su afinidad con E.Ravignani fue su vínculo con el radicalismo enunciando explícitamente que ambos estaban "agitados por las mismas inquietudes ciudadanas". La relación entre la política y la historia siempre ha gozado de una retroalimentación constante: la indagación de los orígenes institucionales de la patria había correspondido al ejercicio civil en defensa de la causa liberal frente a la tiranía representando al radicalismo, pues, como la vanguardia democrática y fuerza encarnada en la Nación. E. Ravignani, desde el *unionismo,* había combatido al peronismo al igual que el platense. Replicándose una operación memorial similar, se reprodujo en el *Boletín* de la ANH el discurso de Barba con motivo del sepelio de Ernesto Celesia de 1956, reivindicándolo como político radical e historiador dotado de una "santa furia" tras haber combatido al autoritarismo:

El rasgo distintivo que daba a Celesia perfiles definidos era su militancia permanente. Nada le era entonces indiferente. Su formación política, su actividad en la militancia, actuó en las revoluciones dirigido por el radicalismo, colocado siempre en la línea histórica de su partido, crearon en él una franca actitud polémica (…) Poseído de una santa furia contra todas las formas de tiranía, determinada por su confesada y practicada valoración democrática,

[496] HERAS, Carlos, "Incorporación del académico de número, Dr. Enrique Barba", en: *BANH*, Vol.XXVII, *Op. Cit.*, p.163

luchando a favor de un clima de libertad, sus estudios históricos trasuntan en qué grande ese sistema de ideas formaba su ser moral y cultural. (…) Su último libro sobre Rosas puso de manifiesto su lozanía intelectual y su fibra combativa. Pues fue un libro de lucha. Había asistido, consternado, al intento de rehabilitación del dictador (…) Luchó contra la falsa grandeza de las tiranías, cimentando por una gran falsificación histórica[497].

Las vehementes palabras de Barba exhiben con nitidez el clima político e historiográfico imperante. El elogio a un historiador "militante" fallecido, quien combatió a ambas tiranías –la rosista y la peronista– desde la batalla por las significaciones, demuestra algunos ángulos de los combates del antiperonismo. En este caso la imaginería liberal "democrática", unida contemporáneamente a la UCR, representaba las libertades cívicas y políticas expresadas por la Constitución de 1853. Aunque Barba reconocía errores historiográficos en el llamado "obrero de las palabras", admitió que el principal mérito de E. Celesia había sido la actitud intelectualmente combativa contra la cultura peronista verbalizada como "tiranía". También este discurso ofrece información sobre los elencos anhelados por la ANH, la cual había aceptado como requisito habilitante para el reclutamiento de miembros no sólo aspectos eruditos, sino el prestigio que concedía la militancia como parte de preceptos éticos y sensibilidades políticas universales. En el crítico texto de J.M Rosa *El revisionismo responde* (1964), el historiador revisionista volvía a enfrentar a E.Celesia y varios historiadores liberales, sin incorporar al platense como digno interlocutor.

La obra de Barba, de todos modos, logró incluso una recepción entre algunos revisionistas. Julio Irazusta, quien formó parte de segmentos movilizados antiperonistas, elogió la investigación barbariana desde su columna en *Clarín*: "Este investigador sabe valorar los aportes ajenos, incorporarlos a su trabajo, sin creer por eso que deroga de su originalidad; y también disentir de los que no opinan como él, sin formular juicios de intención ni abandonar el tono culto de la controversia intelectual"[498]. Este elogio es demostrativo de ciertos diálogos existentes entre distintas corrientes historiográficas que compartían la identificación antiperonista. Paulatinamente, irán configurándose dentro de la corporación elencos diversos correspondientes a distintos operadores de la "tradición histórica nacional": eruditos de élites conservadoras, militares, historiadores católicos –entre ellos sacerdotes–, liberales de extractos sociales medios principalmente del radicalismo –en ningún caso socialistas– y, tardíamente en la década del '70, revisionistas moderados. Mientras que

[497] BARBA, Enrique M., "Ernesto H.Celesia", en: *BANH*, Vol.XXVIII, Tomo I, Buenos Aires, ANH, 1957, p.514
[498] IRAZUSTA, Julio, "Cómo llega Rosas al poder, de Enrique Barba", en: *Clarín*, 31/05/ 1959

Maeder, en la década del ’60, acabaría pronto asociándose a la sociabilidad católica en constante crecimiento, Barba y Segreti conformarían junto a Carlos Melo, Beatriz Bosch, Roberto Etchepareborda y Ricardo Piccirilli, el ala liberal más clásica la cual no renunciaba a cierto fervor nacionalista en sus constructos. Se trataban de segmentos ideológicamente definidos que intentaban reproducirse buscando la inclusión/reclutamiento de agentes semejantes para engrosar los espacios vacantes y lograr con ello mayor incidencia institucional.

La participación de los epígonos mayores en los rituales institucionales de la ANH se trató de una agenda trascendental. La publicación en clave ceremonial *Mitre: homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte* (1957), uno de los últimos eventos organizados por R.Levene, había implicado un simbólico retorno al clásico mito de los orígenes reivindicando al “patriarca de la argentinidad”. Barba se ocupó puntualmente mediante su trabajo *Centenario de la biografía de Belgrano de Mitre*. En este bosquejo de crítica erudita, el historiador platense analizó la perennidad y la calidad de la obra de B.Mitre, en tanto proyecto científico y canónico, sirviendo como “punto de partida de nuestra moderna historiografía”. Había encontrado en su figura a un “poeta de la acción (…) de posición espiritual elevada”[499]. Al mismo tiempo que reivindicaba el valor de B.Mitre como eficaz prosista, virtud incorporada por el mismo enunciante, se pronunció sosteniendo: “Me parece que en el estudio de la historia interesa más conocer la posición espiritual del autor en el momento de su cultura, que hacer un inventario de los documentos consultados o de las fichas”[500]. Este gesto es claro en cuanto a la reafirmación semántica de una *Nación*, es decir, el relato liberal americanista exteriorizado en la denominada “línea Mayo-Caseros” la cual era ligada, genealógicamente, a la mutación del sistema político de 1955. Recuperando a B.Mitre, como brújula intelectual para el presente y el porvenir, estas sociabilidades académicas demarcaban su territorio simbólico frente a adversarios historiográficos combativos como el revisionismo.

Apenas acontecido el golpe de Estado publicó en la editorial Raigal[501], permeable a intelectuales demócratas reformistas y radicales como Ricardo Ortiz, F.Luna y A. Frondizi, su libro *Rastrilladas, huellas y caminos* (1956) bajo la colección *Campo Argentino*. Se trataba de una historización en clave evolutiva de los trazados de los principales caminos desde la etapa

[499] BARBA, Enrique M., “Centenario de la biografía de Belgrano de Mitre”, en: *Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, ANH, Buenos Aires, 1957, p.395

[500] *Ibíd.*, p.397

[501] El director de Raigal era el pedagogo radical Antonio Zobral. Promovía desde los círculos editoriales una sociabilidad democrática diversa. Allí habían publicado intelectuales peronistas como Rodolfo Kush.

precolombina hechos por los "indios", luego el arribo de los españoles compartiendo las mismas rutas intactas hasta el siglo XX. Si bien la imbricación entre geografía e historia no era nueva, ofrecía un artefacto en lenguaje ameno disponible para la divulgación. Contenía una perspectiva de larga duración y exhibía, asimismo, una preocupación personal basada en el interés por el urbanismo y la cartografía, problematizando –aunque sin esbozarlo individualmente– las técnicas necesarias para este tipo de interpretaciones. Sin embargo, su viraje iniciado en las décadas anteriores desde los estudios coloniales a la historia política del siglo XIX, se convertirá en el eje central reproducido desde la cátedra universitaria y, con frecuencia, operando usos del pasado desde la imaginería liberal[502]. Un registro público de su posición objetiva en los escenarios intelectuales, fue la configuración de su prestigio institucional como "notable historiador del rosismo"[503] en las reseñas biográficas de Kraft. Tales reseñas incluían a "personalidades" expectantes de la nacionalidad seleccionando a figuras coincidentes con conductas éticas. Barba invertirá enormes esfuerzos en acercar conceptos categóricos académicos a la prensa como *La Nación*, *El día* y revistas de interés general tales como *Todo es Historia*.

Otro epígono de la misma generación, y con análoga disposición de atributos, el mencionado abogado e historiador R. Zorraquín Becú, se autorreferenciaba asimismo como discípulo de R.Levene en la Universidad de Buenos Aires. Siguiendo a su mentor había decidido separar y autonomizar como disciplina la Historia del Derecho de Introducción al Derecho, siendo titular de esta cátedra y heredando la dirección del Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho bautizado "Dr. Ricardo Levene"[504]. Allí comenzaron a nuclearse abogados católicos abocados al estudio del Derecho Indiano, tales como José María Mariluz Urquijo. Sus pesquisas se orientaron a ofrecer una historia del derecho desde el enfoque *iusnaturalista*, es decir, el derecho natural afiliándose a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. El crecimiento de este equipo de trabajo homogéneo sumando a aspirantes como Eduardo Martiré y Víctor Tau Anzoátegui, alcanzó para autodefinirse como "Escuela de Levene". Habían logrado crear la Fundación Internacional Ricardo Levene, en 1960, para fomentar estos estudios, insertarse en CONICET y, en 1966, forjaron el Instituto

[502] No publicó más trabajos originales sino reediciones evitando agregar nuevos problemas cuestionadores de las "ideas fuerza" más relevantes de sus investigaciones previas de las décadas del '40 y `50. Únicamente modificó el formato orientándose a nuevas demandas sociales como la divulgación y el combate historiográfico signado por las luchas campales por las significaciones históricas que representó el siglo XX. Esto no implica una marginalidad. Su presencia en las significaciones resultó destacable.

[503] *Quién es quién en la Argentina: biografías contemporáneas*, G. Kraft, Buenos Aires, 1955., p.55

[504] DÍAZ COUSELO, José M., "Fundación y consolidación del Instituto durante la gestión de Ricardo Levene", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº54, IIHD, Buenos Aires, dic.2017, pp.150-154

Internacional de Historia del Derecho Indiano[505]. El peso de esta "Escuela" en la ANH perduraría durante décadas.

En el '55 los epígonos más jóvenes aquí destacados, Segreti y Maeder, eran historiadores que intentaban insertarse en el mercado profesional optando entre la enseñanza en el nivel medio y la educación superior. Como estudiantes y militantes antiperonistas, habían participado en calidad de opositores a lo que consideraban el "régimen despótico" del peronismo. Las organizaciones estudiantiles desarrollaron un papel importante en la resistencia a las políticas oficiales. El peronismo se había ocupado de crear sus propias organizaciones –como la Confederación General Universitaria–, pero el carácter hostil de la comunidad estudiantil, en continua intervención y limitada su libertad participativa, inhabilitó la propagación de militancias oficialistas. Sobre todo la acentuación de las políticas autoritarias, la persecución puntual a estudiantes o sus organizaciones en la segunda presidencia de Perón, había cercenado este tipo de inserción y fomentado la disidencia. Maeder y Segreti se habían graduado en el Instituto Nacional del Profesorado "Joaquín V. González" en los años críticos de 1952 y 1955. Sufrieron el disciplinamiento estatal especialmente tras el fallecimiento de Eva Duarte y el surgimiento de los primeros síntomas de deterioro económico. Fueron obligados a responder al luto oficial pero conservaron buenas referencias de profesores peronistas.

Segreti, por su parte, transitaba entonces su formación política bajo un encuadre familiar profundamente involucrado con el ala larraldista del radicalismo[506]. En 1955, fue provisoriamente docente suplente en las cátedras de Historia Argentina I e Historia de América en el Instituto Superior del Profesorado de Capital Federal[507]. Esto demuestra las áreas de preferencia tempranas que conservaría en su trayectoria. El profesor se había graduado con excelente promedio durante el segundo gobierno de J.D.Perón y había ejercido la docencia en el nivel medio, además de sostener la militancia política. Las primeras publicaciones correspondían a su etapa como alumno y referían a trabajos monográficos producidos en sus prácticas docentes durante el curso de tercer y cuarto año del Instituto de

[505] PUGLIESE, María R., "El instituto después de Levene. La obra de Ricardo Zorraquín Becú", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº54, IIHD, Buenos Aires, dic.2017, pp.165-166

[506] En efecto, C.Larralde se trataba de un líder popular radical responsable de la "Línea bonaerense", una corriente tendiente a despojar los vestigios "alvearistas". En esta empresa contaba con el apoyo de Oscar Alende y Ricardo Balbín. Se había iniciado primero como senador y firme opositor aglutinando a las juventudes radicales en manifestaciones contra el gobierno justicialista. En ocasiones, se había involucrado en atentados terroristas en Plaza de Mayo. Frente al intento de escisión partidaria, C. Larralde realizó un operativo de prevención sobre tal hecho resultado un fracaso inmediato. Su última gran actuación pública fue su candidatura a gobernador de su provincia por parte de la UCRP. Cf. SEGRETI, Carlos S.A., "Evocando a Crisólogo Larralde", en: *Todo es Historia*, *Op. Cit.*, pp.305-307

[507] Legajo personal del profesor Carlos S.A. Segreti, UNC, FFyH.

formación superior. Entre ellos se destacaron el temprano *Manuel Belgrano, la instrucción primaria y el preceptor Rufino Sánchez* (1950) y *La primera misión diplomática a Inglaterra de la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre del Señor Fernando VII* (1953). Ambos trabajos fueron publicados en la revista *Universitas* perteneciente al Círculo Universitario de Avellaneda[508]. La información expuesta señala, también, que durante el peronismo estuvo lejos de haber experimentado una marginalidad y recurrente censura, puesto que sus convicciones radicales eran públicas.

El pronto enrolamiento durante la "Revolución Libertadora" para cubrir cargos vacantes en el Interior, es demostrativo de los precoces beneficios obtenidos por el joven Segreti gracias a sus méritos académicos y los resultados políticos inmediatos del entramado cívico-militar. Aunque se ignoran los pormenores de su traslado a la ciudad de Córdoba, en 1956, es conocida la invitación de sectores reformistas de la Universidad Nacional de Córdoba para integrar cátedras en la reciente Facultad de Filosofía y Humanidades. Lo cierto es que esta invitación no era excepcional y su aceptación acrecentaría su carrera profesional abandonando sus múltiples ocupaciones laborales en Capital Federal. Por otro lado, en sus memorias, Maeder describía con detalle su experiencia como estudiante militante sobre los sucesos del golpe de 1955:

Aquellos acontecimientos dramáticos tuvieron repercusión en el Instituto y ello afectó de distinta manera a varios profesores. Diego Luis Molinari se asiló en la embajada de Haití. Allí lo visitamos con varios compañeros, no muchos y nos recibió entristecido. En el Instituto reinó desde entonces un clima de euforia y tensión. Desde el exterior, al igual que lo que ocurría en las universidades, grupos vinculados a la FUBA intentaron más de una vez tomar el instituto. Junto con algunos compañeros nos opusimos a ello (…) Nuestro antiperonismo, que era prácticamente unánime entre los estudiantes de la casa, no estaba ligado a círculos o tendencias políticas manejadas desde afuera, con el aval tácito o explícito de algunos profesores desplazados o renunciantes en otra época, que buscaban la "limpieza" del profesorado [509].

[508] *Ibíd.*
[509] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.24

En Capital Federal, Maeder desarrolló la docencia en el nivel medio y participó como militante católico en el Partido Demócrata Cristiano[510]. Tal organización se involucró en reconocidas movilizaciones como la Marcha de la Constitución y la Libertad junto con otros frentes partidarios. Apoyando a la "Revolución Libertadora" en un principio, no estuvieron exentos de conflictos internos tras la Convención Constituyente de 1957, donde los convencionales del partido se preocuparon de alertar por no despojar del todo los derechos sociales propinados por el justicialismo. Un sector de socialdemócratas, liderado por Horacio Sueldo,fue acercándose a un sector del movimiento peronista[511]. No era absurdo tal movimiento en tanto compartían con el gobierno derrocado principios nucleados a partir de la armonía entre el capital y el trabajo, expuestos en encíclicas papales como la *Rerum Novarum*. Durante el cursado en el "Joaquín V. González", Maeder había sufrido lo que calificaba como "crisis espiritual"[512], resultante de lecturas sobre el materialismo histórico. La superación de la misma, aseveraba, se había llevado a cabo a través de lecturas de pensadores católicos como M.Gálvez y J.M.Estrada. Asimismo, participó de la reivindicación cristiana y republicana de E.Echeverría, hecha por muchos historiadores antiperonistas, mediante la interpretación de la escritora Nidia Lamarque, quien intuía en sus poemas finales una reconversión al catolicismo[513]. En 1957, publicó un artículo en la revista *Criterio* sobre la condición educadora de E.Echeverría destacándolo como "defensor de los valores de la nacionalidad y con gran espíritu"[514].Carlos Alberto Foria autorizó su circulación por a partir del Consejo de Redacción de la revista. Aunque de conformación interna diversa, *Criterio* se presentaba como representante de un catolicismo moderado explorando matices muy diversos de "la realidad nacional". De acuerdo a S.Pattin e I.Schkolnik, en el período abordado la revista se ocupó de penetrar entre las elites culturales y económicas, sin abandonar una vasta

[510] Aunque fundado en 1954, sus orígenes se remontaban al Club Católico de Buenos Aires y los círculos obreros. Dicho partido nucleaba a sectores diversos aceptantes de un programa basado filosóficamente en el imaginario judeocristiano receptado por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Su nacimiento bajo el segundo mandato de J.D.Perón, correspondía claramente a las tensiones entre el gobierno y la Iglesia Católica teniendo como trasfondo la disputa religiosa popular por parte del Estado. Ver: PARERA, Ricardo Gregorio, *Democracia Cristiana en la Argentina. Los hechos y las ideas*, 1º edición, Bahía Blanca, Editorial Nahuel, 1967, p.45. Ver también: ALMEYDA, Clodomiro, "La democracia cristiana en América Latina", en: *Nueva Sociedad*, Nº82, 1986, pp.136-149 y MIRANDA, Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y XX*, Silgo XXI, Buenos Aires, pp.45-58

[511]PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos, "La vertiente socialcristiana en la conformación del ideario peronista", en: *Revista Forjando*, Centro de estudios e investigación Dr. Arturo Jauretche, La Plata, pp.202-203

[512] *Ibíd.*

[513] *Ibíd.*,p.75

[514] MAEDER, Ernesto J.A., "Una obra olvidada de Esteban Echeverría", en: *Criterio*, Nº1290, Buenos, Aires, 1957, p.575

porción de la opinión pública[515]. La relación del historiador con el Consejo de Redacción progresará a tal punto que en la década del '70 se constituirá como columnista estable.

Su interés pedagógico lo precipitó a fundar, con otros docentes del mismo credo, *Cátedra y Vida*, revista dirigida por el sacerdote jesuita Juan Pruden. Los valores cristianos iban de la mano en simultáneo de un proyecto pedagógico. Participó en un congreso educativo en la Universidad Católica de Córdoba, en 1957. La dirección del proyecto duró hasta su radicación en Resistencia. Otra colaboración menos intensa fue su participación en la revista demócrata cristiana *Otra Cosa*, en los años inmediatos al derrocamiento de J.D.Perón, escribiendo por encargo una breve biografía laudatoria del orador y educador católico J.M.Estrada. En esta temprana obra realizó una crítica al anticlericalismo de los gobiernos de la Generación del '80, al perpetrar un "retroceso espiritual (…) precipitando a la joven República en un callejón (…) un desprecio por la concepción cristiana de la vida, que pone a Dios como última razón y suprema justicia"[516]. En este sentido, contrastaba a B.Mitre concibiéndole como "creador del Colegio Nacional y padre de familia" con J.A.Roca y a E.Wilde, entendidos como "voltereanos" y "extranjerizadores", una operación crítica sobre el Estado liberal heredado desde el siglo XIX. Esta etapa podría calificarse como exploratoria, en su trayectoria de militante católico, ofreciendo su capital intelectual frecuentemente al servicio eclesiástico al mismo tiempo que a los intereses eruditos. La revista *Otra cosa*, intentaba insertarse entre jóvenes católicos con temas de interés general. Estos precoces trabajos significaron los últimos de Maeder en Buenos Aires, antes de decidir instalarse a la provincia de Chaco, en 1958.

Maeder reconocía haber estado al tanto de las discusiones políticas y las purgas en las universidades desde un lugar político. Para el historiador, su "adhesión más ideológica que partidaria" a la Democracia Cristiana "porque compartía su ideario republicano y cosmovisión cristiana de la política"[517], había significado no obstante una de las vías de entrada a Resistencia. Tal como él mismo lo expresó en sus memorias: "Debo destacar que nuestra afiliación, pues Elena [esposa] me acompañó en ese paso, constituyó con el tiempo un afortunado pasaporte de identidad partidaria que nos abrió en Resistencia, las puertas de muchas casas de nuestros primeros y mejores amigos en aquella ciudad"[518]. Los vínculos

[515] PATTTIM, Sebastián y SCHKOLNIK, Iris, "El mundo del trabajo y la revista *Criterio*, un vínculo conflictivo (1966-1979)", en: *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, Buenos Aires 2013, pp.133-152 [Online]Users/pc/Downloads/Dialnet-ElMundoDelTrabajoYLaRevistaCriterioUnVinculoConfli-6340175.pdfÚltimo acceso: 08/03/2016

[516] MAEDER, Ernesto, J.A.,"José Manuel Estrada", en: *Otra Cosa*, Buenos Aires, 1956.

[517] MAEDER, Ernesto, J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.74

[518] *Ibíd.*, p.74

políticos y su articulación territorial dilucidan los capitales sociales adecuados para la inserción en un ambiente ciertamente extraño. Los detalles que brindan las memorias de Maeder, proporcionan el agitado contexto intelectual de jóvenes historiadores antiperonistas conscientes de las altas expectativas y posibilidades de inserción en el nivel superior. Allí mencionaba un grupo considerable de historiadores platenses[519]. Tenía un conocimiento cabal de otros graduados del "Joaquín V. González", los cuales habían tenido éxito en tal iniciativa: "Además, los ejemplos de Carlos Segreti y Arturo Hand, quienes en 1956 y 1957, partieron para similares tareas en Córdoba y en Catamarca, respectivamente, me alentaron a seguir ese ejemplo"[520]. Con los historiadores mencionados, mantendrá una regular correspondencia.

Específicamente en el caso de Maeder, la posibilidad pudo concretarse en 1957 gracias al vínculo existente con el agente interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, el humanista e historiador de la cultura Oberdán Caletti, quien después de una entrevista aceptó al postulante para viajar e instalarse en la ciudad de Resistencia, en 1958. De acuerdo a Maeder: "Caletti no hizo reparos a mi currículum y en cambio ponderó mi actividad en *Cátedra y Vida*, alentándome a tomar una pronta decisión. El tiempo corría, me dijo, haciéndome ver que otros jóvenes recientemente egresados de La Plata ya habían aceptado ser parte del proyecto"[521]. Al igual que Segreti, el régimen de trabajo era un contrato de dedicación exclusiva, sin un paso inmediato a planta permanente[522]. Sin embargo, Maeder fue consciente del *riesgo* que implicaba su decisión. Cuestiones como vivienda, más cierta endeblez laboral debido a su provisoriedad contractual, más incluso la incertidumbre de las múltiples tareas a su disposición, se convirtieron en constantes preocupaciones. A diferencia de Segreti, ubicado en cátedras precisas y acordes con su formación erudita americanista, Maeder debió cubrir constantemente diversas materias como Introducción a la Historia e, incluso, Historia Antigua ante la escasez del personal en plena composición. Esta situación se definiría en su campo de especialización enmarcado en la cátedra de Historia Argentina Hispánica en la década del '60.

Insistir, desde una mirada totalizadora, a la década del '60 significándola como "la década rebelde" no es prudente: si bien sobresalieron rasgos contraculturales de gran intensidad, no obstante miles de sujetos e instituciones reprodujeron una normatividad estándar sin llegar a cuestionar demasiado a las generaciones precedentes. Ciertos sectores juveniles, desde el punto de vista etario, exigían la modernización económica e institucional

[519] *Ibíd.,* p.81
[520] *Ibíd.,* p.83
[521] *Ibíd.,* p.81
[522] *Ibíd.*

pero se alarmaban ante la posibilidad de modificar la estructura del patriarcado, el peso de la religión y los mandatos sociales primigenios. En esta perspectiva hegemónica en la sociedad argentina se hallaron Segreti y Maeder, quienes transitaron estos años sin sumarse a la "nueva ola". Aunque estuvieron vinculados a otros activismos, no menos intensos, tales como la sociabilidad juvenil católica, en el caso del segundo, y la juventud radical en cuanto al primero. No casualmente observarían con cierta distancia a la "cultura rebelde" contemplándola como una otredad y optando socializar con agentes similares en sus creencias.

En cuanto a lo referente al conflicto por las significaciones históricas, por cierto, la conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo (1960) había servido para expresar los prolíficos combates intelectuales desde todas las vertientes política-historiográficas con capacidad de intervención[523]. Aunque todos los sectores encontraban en "los sucesos de Mayo" el inicio de una "Nación gloriosa", disputaban de acuerdo a intereses particulares su significación como mito de origen. En los discursos oficiales se representaba a la "Nación Argentina" como un sujeto histórico y evolutivo tributario de las experiencias del pasado protagonizadas por héroes y sus ideas. Lo inmediatamente debatible era, por supuesto, quiénes habían sido los actores trascendentales de la Nación y, por ende, cuál era su naturaleza o esencia. Crear una historicidad restrospectiva, suponiendo a 1810 como acontecimiento fundacional, llevaba aparejado la definición de temporalidades y narraciones, las cuales empleaban distintos mitos, figuraciones y otros recursos estéticos direccionados a legitimar conflictos contemporáneos. La ANH se involucró oportunamente: su Vicepresidente, R. Piccirilli, había concretado en el Senado de la Nación el presupuesto necesario para los diez volúmenes de *Biblioteca de Mayo*, seleccionando "obras" y "documentos" como discursos, libros impresos por la Primera Junta, memorias, etc. Por su parte, R. Caillet Bois desde el Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. Emilio Ravignani", organizó una empresa similar llamada *Mayo documental,* donde se exhibieron trece volúmenes. A través del Archivo General de la Nación su director, R. Etchepareborda, colaboró en el mismo sentido. El clima de ideas que había "inspirado a los próceres" comenzó

523 GARCÍA MORAL, María E., "El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas", en: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán. [Online]: http://cdsa.aacademica.org/000-108/175.pdf Última indagatoria: 28 de abril de 2016. Para un acercamiento más profundo y reciente Cf. DE LUCÍA, Daniel Omar, "El Sesquicentenario del 9 de julio de 1816. Historia y política en una sociedad en transición", en: *Pacarina del Sur*, Nº29, oct-dic 2016, pp.207-239. [Online] http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1384-el-sesquicentenario-del-9-de-julio-de-1816-historia-y-politica-en-una-sociedad-en-transicion.Última consulta: 16/08/2018

a ser uno de los núcleos debatidos. Esta vertiente interpretativa se encontraba próxima, en algunos planteos nodales, de historiadores socialistas como J.L. Romero y T. Halperín Donghi, quienes integraban paneles y conferencias con algunos epígonos lo cual demuestra, en parte, que la escisión de espacios concretos de sociabilidad intelectual no fue siempre tan estricta. La obra halperiniana *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (1961) marcó, sin embargo, un fuerte distanciamiento mediante un posicionamiento equidistante al problematizar el peso de las matrices ideológicas sostenidas por algunos referentes de la NEH y del revisionismo, indagando el pensamiento español en los orígenes intelectuales del movimiento revolucionario.

Los primeros debates más urticantes, en torno a la revisión de los orígenes de la Nación y los entronques ideológicos hispánicos de los revolucionarios, correspondieron a historiadores católicos argentinos enarbolando distintas *revisiones*[524]. J.M. Mariluz Urquijo, por ejemplo, halló en las últimas obras de R. Levene la influencia de la Ilustración española para interpretar la ruptura. Esta matriz historiográfica había logrado penetrar sobre distintas tradiciones pero, en este caso concreto, obtuvo dentro de las corrientes nacionalistas un terreno propicio. Encontró un vehículo seguro por intermedio de la Iglesia Católica, universidades privadas confesionales –en expansión durante esta etapa– y públicas, institutos de investigación, sectores de las Fuerzas Armadas, revistas especializadas o de divulgación, y editoriales prestigiosas como Theoría, alcanzando públicos vastos y habilitando la difusión de imágenes consensuadas del pasado acordes a una "Nación católica" con sus respectivos protagonistas[525]. La Junta de Historia Eclesiástica, con V.Sierra a la cabeza, se sumó con dos tomos y la promoción de la revista *Archivum*. Historiadores prestigiosos publicaron obras que circularon e impactaron en los debates historiográficos nacionales a partir de 1960: el mencionado V. Sierra publicó la voluminosa colección *Historia de la Argentina*, G. Furlong Cardiff *Bibliografía de la Revolución de Mayo*, E. de Gandía *Bolívar y la libertad* y R. Marfany *El pronunciamiento de Mayo*. La "Escuela sevillana mendocina" mendocina no hizo

[524]Si bien la problematización de la Nación, como una construcción imaginada resultó posterior y, efectivamente, se enlazaría con las perspectivas de J.C.Chiaramonte y T.Halperín Donghi, es indudable que las múltiples críticas de sectores nacionalistas durante el siglo XX a la "Nación" legada por la Generación del '80 colaboró, aunque sin despejar el esencialismo en cierto modo esterilizante, a revisar a la Nación como una comunidad de ciudadanos deseable frente a una otredad disolvente, un proyecto o una utopía en permanente movimiento y disputa de actores políticos. Para una mirada comprensiva de los primeros años del siglo XX: FUNES, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

[525] DI STEFANI, Roberto y ZANCA, José, "Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía", en: *Anuario de historia de la Iglesia*, V.24, UCA, Buenos Aires,2015, pp.15-45

reparos en su hispanismo y avanzó en la recuperación de los "tiempos coloniales"[526]. De acuerdo a M.E. García del Moral, R. Zorraquín Becú había coordinado una serie de conferencias con otros historiadores católicos de universidades confesionales[527]. El inconformismo con las interpretaciones clásicas liberales sirvió para la emergencia de un campo de estudios fuertemente controlado por estos agentes en torno a inquietudes hispanoamericanistas.

En cuanto a los agentes específicamente aquí analizados, se ubicaron en diferentes posiciones. Segreti y Barba revivieron fervientemente, acorde a su militancia radical, la tradición "liberal democrática" reconociendo en 1810 la emergencia de un futuro Estado republicano conducido por una elite vanguardista. Barba, Decano entonces de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, escribió una editorial en apoyo al Sesquicentenario en nombre del cuerpo universitario platense. Reivindicó en los "tiempos fundacionales" señalados los orígenes de un vasto pensamiento moderno que no se limitó a un aspecto cultural ni político. Sin embargo, se ocupó de señalar la predisposición de los criollos a la Independencia mucho antes del estallido de 1810. Además de los derechos políticos obtenidos como la "igualdad", también se ocupó de destacar la importancia del accionar civil haciendo converger sus preferencias políticas en dicha lectura: "Se ha pretendido amenguar su gloria haciéndola aparecer como un simple movimiento castrense desprovisto de apoyo civil (…) El pensamiento de Mayo inspiró a varias generaciones de argentinos en sus ásperas luchas por la libertad política. Sólo fue negado por la Dictadura"[528]. Los próceres de Mayo no sólo habían sido políticos sino pensadores con ideas liberales orientadas a eliminar las trabas del Antiguo Régimen. Entre los destacados cabe destacar a Manuel Belgrano y Mariano Moreno, intelectuales y hombres de acción paralelamente. También había elaborado un texto similar que publicaría en la Universidad de Buenos Aires donde era docente[529]. En 1959 se había reunido con su mentor, R. Levene, para preparar conjuntamente los preparativos del Sesquicentenario pero falleció a los pocos meses[530].

El joven Segreti, docente contratado por la Universidad Nacional de Córdoba e investigador de cabecera del Instituto de Estudios Americanistas, concretó una osada publicación criticando la obra del revisionista R. Marfany *El pronunciamiento de Mayo* (1958) había sido llamada*La Revolución popular*, puesta en circulación en 1959 a través de la

526 FARES, María C., *Tradición y reacción…*, *Op. Cit.*, pp.202-205
527 *Ibíd.*
528 BARBA, Enrique M., "En el 150 aniversario de la Revolución de Mayo", *Op. Cit.*, p.10
529 BARBA, Enrique M., "Presencia de Mayo", en: *Revista de Ciencias Económicas*, UBA, Buenos Aires, 1960, pp.115-122
530 *La Nación*, 10/02/1985

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. La narración se presentaba estructurada bajo un formato monográfico típico de la NEH empleando un lugar generoso para la crítica bibliográfica y el apéndice documental. Claramente, se trataba de una recuperación de la matriz mitrista clásica que aludía a la revolución como un fenómeno genéricamente calificado como "popular", tesis criticada inmediatamente por D.Vélez Sarsfield en debates periodísticos. Al igual que R. Marfany, había destacado el predominio de las elites porteñas en el inicio del proceso revolucionario sin "el pueblo" como actor político central. Segreti insistía en el protagonismo del mismo describiendo un escenario de amplia politización de la "clase media porteña" y "la plebe" calando con intensidad el fervor revolucionario en todas las capas sociales; con respecto a las elites criollas revolucionarias, afirmaba que su convicción republicana era inherente[531]. Pese al carácter polémico y el apoyo institucional de la propia universidad –el autor había agraecido al historiador C. Garzón Maceda su orientación–, el impacto fue escaso. Más allá de su limitada circulación, la obra fue reseñada nada menos que por *La Nación* hallando "(…) una armonía de criterio que contrasta con quienes de aferran a polémicas categóricas"[532], y por E.Fontana a través de la *Revista de historia Americana y Argentina* en donde revalidaron la tesis de R.Marfany. No obstante, señalaron que el autor era "(…) fiel al más ortodoxo método cientificista de la historia, ha juntado una apreciable documentación, y estando al tanto de la extensa bibliografía al respecto, pone a nuestra consideración una obra de envergadura y de claras conclusiones"[533]. Los reconocimientos reflejaban los dispositivos editoriales americanistas disponibles para la consagración intelectual y también los circuitos donde Segreti esperaba encontrar una audencia adecuada. Por otro lado, el uso del término *revolución popular* no era inocente en un escenario como el del reciente derrocamiento de J.D.Perón, donde las elecciones semánticas eran precisas. El colectivo *pueblo*, en un radical larraldista como Segreti, tenía connotaciones democráticas pero separaba la capacidad agencial de los diferentes estratos sociales priorizando la centralidad del sector ilustrado.

En el caso de Maeder, en cambio, sus inclinaciones se deslizaron por una atemperada revisión católica. Sin polemizar directamente durante el Sesquicentenario, aprovechó para celebrar el centenario de la publicación *Historia Argentina* (1860), de L.Domínguez, para una crítica sutil a la historiografía liberal. Aunque no realizó una referencia directa a la

---

531 SEGRETI, Carlos, S.A., *La Revolución popular*, Tomo I, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, UNC, Córdoba,1959, p.22

532 *La Nación*, 03/04/1960

533 FONTANA, Esteban J., "La Revolución popular de Carlos S.A. Segreti", en: *Revista de historia Americana y Argentina*, UNCuyo, Mendoza,p.349

Revolución de Mayo se abocó en discriminar la bibliografía circulante delimitada por los homenajes. A través de la revista *Nordeste*, concretó un amplio artículo reivindicatorio del texto señalado. Destacó que L. Domínguez se había diferenciado de "otros historiadores de su tiempo" por rescatar sin prejuicios el período colonial y aceptar algunas tradiciones orales con prudencia. Si bien el discurso hispanofóbico seguía intacto, Maeder intentó justificar esa propensión aludiendo a los condicionamientos del romanticismo decimonónico y su interés particular por criticar el absolutismo monárquico. Señaló que, pese a haber estado en desventaja metodológica con respecto a las obras de B.Mitre, su "prudencia" en el "juicio empleado" lo habían hecho en algunas cuestiones ecuánime a diferencia de la historiografía facciosa liberal: "(…) este criterio ha sido sostenido con honestidad intelectual y en un clima no demasiado propicio para valoraciones en este sentido"[534].

La diferencia residía en la "fortaleza espiritual" que lograba exhibir L.L. Domínguez, pues lo que particularmente le interesaba resaltar era su convicción religiosa: "Pero lo que lo diferencia notoriamente de los hombres de su tiempo es su catolicismo. No aparecen en sus obras, ni tampoco en su correspondencia, las fisuras que el ideario liberal introdujo en el catolicismo de muchos contemporáneos"[535]. Admiró su mirada no perniciosa sobre las misiones jesuíticas, criterio opuesto a la de D.F.Sarmiento y B.Mitre, al avaluar el desempeño de la orden religiosa. En realidad, estos elogios fueron producto de una lectura recomendada por G. Furlong Cardiff quien, desde la Universidad del Salvador, sostenía una abundante correspondencia con Maeder comentándole el clima intelectual del posperonismo intentando, pues, institucionalizar más sólidamente una corriente católica hispanoamericanista. En la crítica bibliográfica a la obra de L. Domínguez, Maeder acudió a intelectuales católicos claves del siglo XIX: F.Frías, R. Carbia, R. A. Molina y H. Cuccorese. Es sugerente aquí la configuración de un corpus selecto fundado en redes académicas que tendían un puente entre las universidades públicas y confesionales.

A comienzos de la década del '60, se habían esclarecido con nitidez distintas corrientes interpretativas ligadas a proyectos políticos circulando gracias al empleo de enormes recursos, estrategias editoriales, dispositivos, innovaciones comunicativas, apelaciones a nuevos públicos entusiastas y creación de espacios institucionales, para el despliegue de la batalla cultural consciente de administrar eficientemente el problema de la crisis de legitimidad para atribuirse la representación de la Nación. Producto de rispideces

[534]MAEDER, Joaquín E., "La obra histórica de Luis L.Domínguez", en: *Nordeste*, Nº3, UNNE, Resistencia, 1960, p.161
[535]*Ibíd.*, p.155

dentro del cuerpo de historiadores el sacerdote revisionista G.Furlong Cardiff, tras haber sido criticado duramente por rastrear los orígenes masones de los próceres, amenazó con renunciar a la corporación. El cuerpo de académicos, en ocasiones, no sabía cómo reaccionar ante los impulsos más intrépidos. El florecimiento de revisiones demandó una respuesta institucional, en este caso ofrecida por el titular Carlos Pueyrredón, manifestando su inclinación por respetar las miradas divergentes:

(…) en ningún caso corresponde que la Academia reafirme su posición tradicional de no intervenir en debates y polémicas o censurar públicamente, pues siempre se ha dejado a sus miembros y los demás historiadores en completa libertad para abordar los temas y juzgar a los personajes que suscitan opiniones desencontradas.[536]

Estas palabras, aunque sí pueden aplicarse en cierta manera en la convivencia cordial existida entre los académicos, difieren de acontecimientos concretos como la temprana refutación a la obra del historiador Charles Webster *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina* (1944), quien había relacionado a motivos comerciales las ansias independentistas de los criollos, considerándola "(…) inevitablemente desmedradora del gran anhelo independizador"[537]. Otro caso memorable fue la defensa de la imagen del Gral. San Martín. En 1952, la corporación asesoró al Poder Ejecutivo la incautación de todos los libros del historiador venezolano Vicente LEcuna, pues cuestionaba la correspondencia entre S.Bolívar y el "héroe argentino".De igual modorespondió cando el relato oficial había sido cuestionado por Antonio J.Pérez Amuchástegui en *La "carta de Lafond" y la preceptiva historiográfica* (1962)[538]. Allí, el autor no sólo alteraba irreverentemente el encuentro entre el "padre de la Patria" y S.Bolívar, en Guayaquil, sino que iba más lejos y desmontaba parte de las operaciones del propio B.Mitre[539]. La intervención no pudo ser desapercibida y sufrió una fuerte envestida institucional. La ANH, la Academia Sanmartiniana y la Academia Belgraniana, trabajando en conjunto se encargaron de desacreditar esta obra puesto que, evidentemente, deslucía las dimensiones más pulcras de la nacionalidad y el punto de

[536] PUEYRREDÓN, Carlos, "Memoria del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Carlos A.Pueyrredón en el año 1961", en: *BANH*, Vol.XXXII, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1961, p.37
[537] *La Nación*, 05/05/1957
[538] No casualmente, este libro fue publicado inicialmente en el Instituto de Estudios Americanistas, una institución relativamente marginal de Argentina, hasta que Siglo XX propuso su reedición en 1967.
[539] Una académica de número, Beatriz Bragoni, ha aceptado póstumamente la posibilidad de apocrifocidad de la Carta de Lafond. Ver: BRAGONI, Beatriz, "El intercambio epistolar entre San Martín y Lafond", en: *Prismas*, V.20, Nº1, UNQ, Quilmes, jun 2016, p.47

encuentro de todos los relatos. En el *Boletín* también puede advertirse una crítica a los indigenismos emergentes a raíz de algunos discursos nacionalistas –no puede ignorarse, al respecto, el impacto popular del folclore en la década del '60 facilitado del consumo de masas–, siendo particularmente resistido por sólidas posiciones filohispanistas. Los rasgos últimos de intolerancia en esta etapa se expresaron en apoyar el nacionalismo y la retórica malvinense. Al acelerarse la disputa diplomática por la soberanía del archipiélago, en 1965, se concretaron reuniones para fomentar estudios históricos legitimadores. El impulso tuvo excelente aceptación puesto que durante el gobierno de A.Frondizi la debacle presupuestaria de 1959 había ensombrecido las expectativas.

Por otro lado, sectores bastantes sólidos de la ANH hallaron en el gobierno de facto del "Onganiato" una oportunidad excepcional para la financiación y la concreción inmediata de proyectos. Desde la presidencia de A.Illia, en realidad, la ANH coordinaba laxamente con el Poder Ejecutivo una política reivindicatoria del litigio por las Islas Malvinas que derivaría luego en los preparativos del Sesquicentenario de la Independencia (1966) ocupando la misión nada menos que de "encontrar los antecedentes históricos" legitimadores[540]. El académico de número Bonifacio del Carril colaboró, en tal sentido, desde la política diplomática. La vinculación entre los dos fenómenos forjaba un singular relato que identificaba un déficit en la Independencia nacional, por ende, en la Nación[541]. Aunque los preparativos habían comenzado con el presidente radical, continuaron más fluidamente con el gobierno de facto siguiente donde las afinidades entre algunos miembros de número y sectores castrenses era más que evidente. R.Zorraquín Becú aprovechó sus aceitados vínculos con el gobierno de facto y, a través del Capitán Fernando Alberto Mild, integró una Comisión Nacional Ejecutiva. J.C.Onganía recibió a la Mesa Directiva de la ANH comprometiéndose al apoyo material. El evento que coronó dicha gestión fue el IV Congreso Internacional de Historia de América (1966), para el cual la ANH recibió nada menos que veinte millones de pesos de los cuales se utilizaron catorce y lo restante se depositó en las cuentas de la corporación para solventar costos de publicaciones. Desarrollándose en Capital Federal, en el recinto de su Consejo de Deliberante, había contado con presencias curiosas como A.Toynbee, quien no ahorró sus críticas al hacer una observación sobre la presencia de gobiernos militares en América Latina, el presidente de facto J.C.Onganía, el Secretario de

[540] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú sobre la labor desarrollado enel año 1965", en: *BANH*, Vol.XXXVI, Tomo I, Buenos Aires, ANH, 1965, p.33

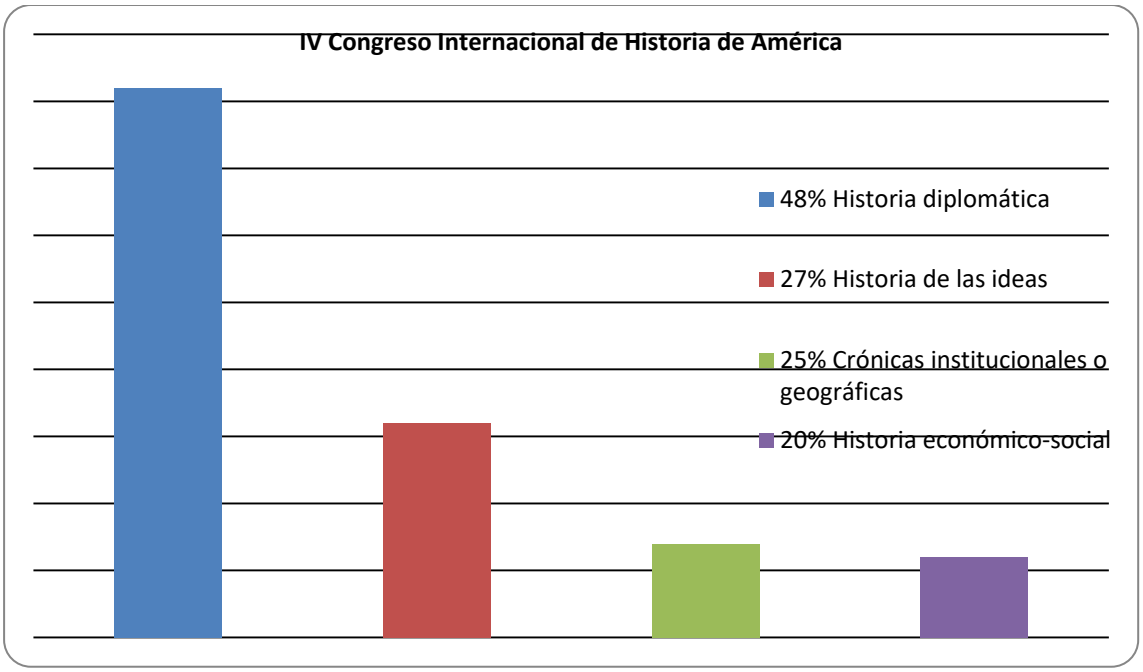
[541] Cf. PAGANO, Nora, "El reordenamiento del Instituto Ravignani durante los primeros '60 en la documentación institucional", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Nº50, 2019, [Online] e097.https://doi.org/10.24215/23468971e097 Última consulta: 06/08/2019

Cultura María Gelly y Obes[542], el Ministro del Interior Enrique Martínez Paz y el Cardenal Antonio Caggiano. Este último se había ocupado de oficiar una misa en la Catedral Metropolitana aludiendo a la "responsabilidad de los historiadores"[543]. Había existido, por cierto, una función de gala inaugural en el Teatro Colón. En un discurso oficial el Secretario María Gelly y Obes aludió a la necesidad de crear un "baluarte de defensa" cultural contra el comunismo:

El gobierno de la Revolución Argentina ha brindado todo su apoyo a este Congreso, porque confía en esta clase de esfuerzos (…) lo hace porque afirma sus convicciones más íntimas en el significado de la cultura y la investigación, y confía su destino en la labor de la inteligencia cultivada con sistemático régimen y asentada sobre la moral. La historia tiene para el tiempo que le toca vivir a nuestra Nación un valor de incalculable proporción (…) por otra pare constituye un baluarte de defensa, frente a los intentos de ganar esa tierra de contrastes y en crisis de crecimiento, para la causa del marxismo esclavizador[544].

En el congreso un vasto lugar fue ocupado por la historia diplomática y las crónicas geográficas o institucionales militares. Pero también se había destacado un incipiente espacio, entonces emergente, de la "historia social" y la historia de las ideas. Mientras Segreti intervino en la comisión de "Historia de la Independencia", Maeder y otros colegas de la ANH, como A.Bazán, se instalaron en la comisión de Historia Social mediante ponencias sobre historia demográfica. Otros epígonos jóvenes de la "Escuela de Levene", como V.Tau Anzoátegui, se destacaron en la comisión de "Historia de las doctrinas sobre la Emancipación". Esto comprueba que comenzaba un lento proceso de diversificación de las líneas interpretativas dominantes entre estos elencos tradicionales. El siguiente gráfico confirma estas apreciaciones:

[542]Este abogado e historiador católico formado en la Escuela de Estudios Hiapanoamericanos de Sevilla, ocupó la Secretaría de Educación desde 1966 hasta 1967 protagonizando el episodio la "Noche de los Bastones Largos", habiendo legislado previamente la Ley que intervenía las universidades.
[543] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Discurso pronunciado por el presidente del IV Congreso Internacional de Historia de América y de la Academia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", en: *IV Congreso Internacional de Historia de América*, AHN, Buenos Aires, 1966, p.20
[544] GELLY OBES, María, "Discurso del Secretario de Cultura y Educación María Gelly Obes", en: *IV Congreso Internacional de Historia de América*, AHN, Buenos Aires, 1966,p.180



Gracias a una mejora presupuestaria notable, pasando en 1967 de $6.744.000 a $15.000.000 en 1970[545] tras la audiencia con el Poder Ejecutivo, la ANH logró asimismo la adquisición del bien inmueble nada menos que del antiguo recinto del Congreso de la Nación supliendo al Museo Mitre. El Decreto Nº17.570 permitió el emplazamiento con un fondo especial del Ministerio de Bienestar Social para la restauración del nuevo edificio siendo el mismo inaugurado solemnemente en 1971[546]. Dos miembros de la corporación fueron parte del arco de civiles católicos colaboradores del régimen: R.Zorraquín Becú, designado embajador argentino en Perú, en 1966, y D.Pérez Guilhou, integrando el Ministerio de Educación y Justicia, entre 1969 y 1970. También participaron algunos historiadores juristas del impulso legislativo del gobierno enfatizando el disciplinamiento social. El reimpulso de la ANH gracias al apoyo oficial, sin embargo, tenía sus retribuciones. Parte de los académicos elegidos durante el "Onganiato" para ocupar los sitiales fueron el militar Leopoldo R. Orstein y el especialista en el "folclore nacional" Augusto Cortázar, en 1967, el diplomático Raúl de Labougle y el historiador conservador León Rebollo Paz, en 1968. A menudo se ha expuesto el nombramiento del revisionista J.Irazusta, en 1971, como un fenómeno singular cuando, en verdad, ya contaba de antaño con el reconocimiento de sus colegas y cristalizaba el éxito creciente de la vertiente republicana antiperonista, conservadora y católica, en el interior de la

[545]BURZIO, Humberto F., "Memoria presentada por el tesorero de la Academia Nacional de la Historia, Capitán de Navío Humberto F.Burzio sobre el movimiento contable realizado en el ejercicio de 1970", en: *BANH*, Vol.XLIII, ANH, Buenos Aires, 1970, p.42

[546] CÁRCANO, Miguel Á., "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia Miguel Ángel Cárcano sobre la labor desarrollada en 1968", en: *BANH*, Vol.XLI, ANH, Buenos Aires, 1968, p.43

corporación. Asimismo, en apoyo a la política nacionalista con miras en las regiones australes, se le retiró la distinción de académico correspondiente al chileno Guillermo Feliú Cruz, por "conceptos agraviantes" presentes en su artículo *Patria y chilenidad*, publicado en la *Revista de la Marina de Chile*, donde contemplaba la soberanía chilena sobre una parte de la Patagonia. La imagen religiosa de preferencia del presidente de facto fue indagada, especialmente en sus orígenes, a través de la conferencia oficiada por R. Molina titulada *Leyenda e historia de la Virgen de Luján* (1967). Los asesoramientos a los poderes públicos abarcaron además la intromisión en el sistema educativo, de acuerdo a R. Caillet Bois:

En la sección privada Nº892 del 28 de abril, se aprobó la propuesta del académico Luis Molinari, para que esta Academia gestione ante el Señor Ministro de Educación y Cultura, la adopción de las medidas pertinentes para que se mejore en los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria, el estudio de la Historia Argentina[547] .

Pese a no lograr hallar documentación referente a nuevos textos obligatorios introducidos en el nivel primario y secundario –quizá debido a la renuncia del académico y Ministro D.Pérez Guilhou en 1970, uno de los impulsores del proyecto–, los recursos pertinentes para la producción cultural sufrieron en esta etapa un mayor control, aunque no monopolizados del todo, por parte de estos agentes. La intervención de las universidades acrecentó su presencia en las cátedras e institutos de investigación, además de la financiación pública de proyectos editoriales propios aprovechando, a manera de ejemplo, el potencial de Eudeba.

Historiadores de la Nación y las Provincias

Desde la "Revolución Libertadora"la expansión del sistema educativo facilitó el acceso a puestos laborales y horizontes de investigación científica óptimos. La ubicación de los epígonos en las provincias no había implicado simplemente una localización geográfica, sino cierta posición cognoscitiva-política dentro del mapa intelectual nacional. A pesar de esta aparente dispersión, la articulación entre los agentes procedió eficazmente gracias a aceitadas redes institucionalesenlazadas con la ANH, habilitada nuevamente.Se perfilaba como la

[547]CAILLET BOIS, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia Dr.Ricardo Caillet Bois sobre la labor desarrollada en el año 1970", en: *BANH*, Vol.XLIII, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1970, p.44

institución cultural con mayor anclaje nacional e internacional hasta el momento. El cargo de académico correspondiente aseguraba, en el Interior, recursos humanos para nutrir constantemente el desenvolvimiento institucional. El período acontecido entre 1955 y 1985, había implicado una expansión la cual intentó sustentarse a través de publicaciones colectivas a largo plazo, articulación con instituciones locales como las universidades, juntas de historia provinciales u otras de proyección internacional tales como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Instituto Nacional Sanmartiniano y el Instituto Nacional Belgraniano, favoreciendo convenios con academias de países latinoamericanos y europeos. Pero un eje de vertebración institucional indispensable, para lograr el forjamiento eficaz de una red historiográfica en clave hispanoamericanista, fue sin duda el reclutamiento de docentes del nivel educativo superior, tanto público como privado, desde las cátedras de Historia Argentina, Historia Americana y los Seminarios de Investigación ligados a éstas, seguido del control o creación de institutos de investigación como parte de la misma estrategia expansiva. Una política sostenida por décadas, desde las redes americanistas nacionales e internacionales,fomentaron la comunicación entre espacios específicos configurando realidades epistémicas facilitadoras de proyectos científicos sensibles a los preceptos de la NEH, o prácticas historiográficas más austeras como la de algunos historiadores de provincia.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, R. Caillet Bois había recuperado, en 1956, su estabilidad en el dictado de Historia Argentina Colonial, así como la dirección del Instituto de Investigaciones en Historia Argentina y Americana bautizado "Dr. Emilio Ravignani", en homenaje a su mentor, mientras lo acompañaba Raúl A. Molina en el dictado paralelo de las restantes cátedras de Historia Argentina. También alimentaron desde 1956 a este elenco ciertos historiadores antiperonistas: Antonio J. Pérez Amuchástegui quien ingresó en 1957 a la cátedra Introducción a la Historia y R. Zorraquín Becú en la Facultad de Derecho[548]. La conformación de un corpus bibliográfico pudo lograrse en partegracias a operaciones concretas, donde los epígonos de la NEH condensaron los aportes de sus mentores con nuevas pesquisas ratificadoras, por lo general, de los primeros. Parte de las mismas serían reseñadas o publicadas en formato monográfico en la revista trimestral dirigida por Raúl A. Molina, *Historia. Revista trimestral de historia Argentina,*

[548] Antonio J.Pérez Amuchástegui, liberal antiperonista quien integraba el Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas, se sumaría posteriormente el núcleo más dinámico de esta red historiográfica analizada.El caso de R.Zorraquín Becú fue distinto: se ocupó de participar intensivamente, desde 1956, en numerosos proyectos de la ANH ocupando la presidencia en varias oportunidades: los períodos 1962-1966 y 1988-1993.

Americana y Española(1955), habiendo servido de marco referencial para los epígonos debido a su propuesta clásica enmarcada en el formato estilísitico de la NEH.

Con la garantía que proveía la disponibilidad de miembros activos en universidades, fue posible construir estrategias institucionales con el objetivo de consolidar la emergente sociabilidad académica tomando como base las solidaridades recíprocas: la legitimación profesional a partir de la acreditación de artefactos culturales de reconocimiento común como libros, manuales y revistas científicas, la conformación de tribunales endogámicos para concursar cargos titulares en cátedras, consejos de redacción y tribunales de tesistas, la promoción para el ingreso a la ANH, la inclusión bibliográfica en un corpus parcial, aunque no homogéneo, y finalmente el monopolio de las instancias de consagración públicas para investir sus obras y su autoridad como agentes públicos. Con mejor precisión, N. Pagano y M.Galante señalan: "Ellos mantuvieron los rasgos centrales que sus maestros habían sabido imponer a la empresa historiográfica y, en este punto, las líneas de continuidad con su generación precedente se imponen (…) Esta circunstancia no riñe con la centralidad institucional que los herederos de la Nueva Escuela todavía podían exhibir"[549]. En este sentido, aunque las intervenciones de R. Caillet Bois se habían limitado durante el posperonismo al relevamiento documental y la lucha cultural por las significaciones, su calidad como operador historiográfico resultó innegable[550]. Gracias a sus vínculos con elencos militares logró posicionarse en el Ministerio de Educacióny Cultura como Inspector de Escuelas Normales y Especiales, siendo además director del Museo de la Casa de Gobierno. Había concretado los fondos necesarios para la materialización del Archivo del Brigadier Juan Facundo Quiroga. Con respecto a este emprendimiento, el historiador en 1956 aseguró la calidad de sus nexos indudables con la dictadura promotora, aparentemente, de un "elevado criterio y amor a la cultura", luego de recordar el apartamiento de E. Ravignani durante el peronismo:

(…) fue menester conseguir los fondos necesarios para realizar la publicación. La amplia comprensión del Ex-presidente de la República, General Pedro E. Aramburu y del entonces Ministro de Hacienda Eugenio Blanco (cuya actuación en el Consejo Superior de la Universidad le vinculó al Instituto [Instituto de Investigaciones "Dr. Emilio Ravignani"], por cuya obra siente real estimación), permitieron allanar las dificultades. La actual dirección se

[549]PAGANO, Nora y GALANTE, Miguel Ángel, "La Nueva Escuela Histórica…", *Op. Cit.*, p.193
[550]R.Caillet Bois fue presidente de la ANH en el período 1970 y 1974.

complace, pues, en hacer público su agradecimiento a quienes con elevado criterio y amor a la cultura, han hecho posible la aparición de los primeros volúmenes de esta colección (…)[551].

Algunas instituciones culturales del Interior habían sido objeto de una veloz colonización a partir de la "Revolución Libertadora" y el gobierno de A. Frondizi. Graduados con méritos en unidades académicas pertenecientes a la vanguardia intelectual, sin haber hallado un mercado laboral atractivo dentro de los principales centros urbanos del país –donde la competencia entre pares, por cierto, era abrumadora–, finalmente lograron instalarse en las provincias entre 1955 y 1960. Del Instituto "Joaquín V. González", además de Segreti y Maeder, se han destacado otros casos como Arturo Hand y Armando Raúl Bazán, ubicados tempranamente en el Instituto Nacional Superior del Profesorado de Catamarca. Mientras que A. Hand se retiraría a Resistencia, producto de una oferta laboral de Maeder, A. Bazán conservaría las cátedras de Historia Argentina y el Seminario de Investigación durante décadas. Pronto sería admitido en la Junta de Historia Provincial de Catamarca y, en 1971, se convertiría en miembro correspondiente de la ANH por dicha provincia luego de haber participado en numerosos proyectos.

Otras provincias conservaron en las cátedras universitarias americanistas a intelectuales nativos como las Universidad Nacional de Tucumán, sobresaliendo Ramón Antonio León Pinto a cargo, desde 1956, de Metodología y Técnicas de investigación. En la Universidad Nacional del Litoral, B. Bosch, tras recuperar el dictado Historia Argentina, en 1956 se acercaría a la ANH siendo miembro correspondiente desde 1965. Una situación similar ocurrió en la Universidad Nacional de Cuyo, donde figuras como J.F. Comadrán Ruiz fueron designadas en 1956 como titulares, en este caso de Historia Argentina Colonial, y admitidas miembros correspondientes de la ANH en 1967. El claustro mendocino de la Facultad de Filosofía y Letras fue representativo estética y políticamente de las narrativas hispanistas vinculadas a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, entre donde se destacaba también E.O. Acevedo, titular de ambas Historia Americana, miembro correspondiente de la ANH, desde 1960, y director del Instituto de Historia Americana y Argentina con su revista homónima. Además, cabe señalar el protagonismo del historiador del derecho D.Pérez Guilhou, cuyo radio de operaciones perteneció a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, habiendo ingresado como miembro correspondiente de la ANH recién en

[551] CAILLET BOIS, Ricardo, "Advertencia", en: *Archivo del Brigadier Juan Facundo Quiroga. Documentos para la Historia Argentina*, Tomo I, Nº 24, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial, Buenos Aires, 1957, p.7

1967. Por último, en la Universidad Nacional del Sur la ANH contó brevemente con R. Etchepareborda, al frente de Historia Americana e Historia Argentina Colonial. Tras sus compromisos políticos fue reemplazado por una figura en absoluta ajena estas redes: el Vicedirector de la Escuela Normal de Tandil, R.Piccirilli. En la provincia de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata era casi un reflejo transparente de la articulación de la ANH: las cátedras americanistas estaban ocupadas desde hacía décadas –sin que le peronismo desdibujara este esquema– por las personalidades de Barba, C. Heras y A. Allende. En proporciones prácticamente marginales, esta sociabilidad mantuvo escasos resultados en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, donde exponentes como B. Lewin y J.L. Busaniche, titulares de las dobles Historia de América e Historia Argentina respectivamente, no se integraron a las redes historiográficas señaladas[552].

La sólida persistencia de la institución en profundizar las redes interprovinciales encontró, de cierto modo, un clima propicio para revitalizar las conexiones institucionales. La corporación procedió a reivindicar lo que legitimaba como "auténtica tradición democrática" republicana. Tales filtraciones mencionadas evidencian las interferencias y la penetración del clima político en las instituciones públicas. Por cierto, la ANH transitó desde 1955 exhibiendo mediocres márgenes de autonomía, al menos hasta 1983, debido a los frecuentes condicionamientos en algunos nombramientos. Desde su restablecimiento, es posible verificar la presencia del arco cívico-militar actuante en el golpe de Estado. Sin embargo, serán algunos de los propios académicos los que cederían a este *modus operandi* con bastante frecuencia, cultivando un vínculo cercano con el poder político para la obtención de privilegios. Entre 1957 y 1962, los doce nombramientos como miembros de número correspondieron a figuras antiperonistas vinculadas a las elites, intelectuales de las Fuerzas Armadas, segmentos conservadores religiosos y sectores democráticos con inclinaciones liberales. Además de las figuras ingresantes, desde 1956 pueden detectarse facciones ligadas al Ejército como Ernesto J. Fitte, conservadores como Atilio Cornejo, Julio César González y hasta un heredero directo del fundador de la corporación, Jorge Mitre, demócratas mendocinos como Edmundo Correas, militantes católicos ejemplificados en casos como

[552]E.Hourcade explica esta singularidad en tanto en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario hasta 1966 pudo florecer y aspirar a un continuismo razonable proyectos historiográficos renovadores poco interesados por cierto en el capital intelectual de la ANH. Aunque docentes como José Luis Busaniche no trascendían en numerosos aspectos las fronteras tradicionales del historiador, la unidad académica contó con los aportes concretos de Boleslao Lewin, T.Halperín Donghi y J.C.Chiaramonte, entre otros, influyendo en futuras generaciones y la memoria institucional local. Los miembros correspondientes de la ANH en la provincia de Santa Fe se nucleaban en la Junta Provincial de Historia.Cf. HOURCADE, Eduardo, "La historia como ciencia social en Rosario…", *Op. Cit.*, pp.299-310

Guillermo Gallardo y algunos cancilleres de gobiernos radicales o de facto como B.del Carril, R. Etchepareborda y R.Levillier.

Si se analizan los nombramientos, tanto de miembros de número como correspondientes nacionales, se acredita que el sector que más rápidamente había crecido durante la década del '60, era el de los nacionalistas católicos: los mendocinos O.Acevedo, P. Santos Martínez y J.Comadrán Ruiz, el porteño J.M. Mariluz Urquijo y el platense H. Cuccorese, quienes aportaban contribuciones poco frecuentes en la ANH como ciertos abordajes de historia económica y demográfica descriptiva, aspectos de historia jurídica e institucional. Resulta, pues, notable la presencia de historiadores provincianos, muchos de ellos coincidentes con el perfil tradicionalista previo a la profesionalización: abogados, ensayistas, cronistas de épicas militares o "fondos de escena", escasa producción y diversidad en su especialización. Precisamente, entre 1955 y 1973, la ANH invistió a treinta y seis historiadores provinciales como académicos correspondientes. En muchos casos, este cargo significaba el paso previo a la consagración como miembro de número. La expresión formal de esta política institucional fue, efectivamente, la concreción de congresos en las provincias. Una de las reiteradas afirmaciones contemporáneas que han recaído sobre estas redes, es el aislamiento intelectual con respecto a la actividad científica de los países desarrollados.

Los principales autores especializados en la renovación historiográfica han considerado que uno de los factores de su impacto ha sido su vinculación con los movimientos internacionales más perspicaces[553]. Según esta perspectiva sorprende la inercia, el ensimismamiento, la falta de adaptabilidad historiográfica. Cabe señalar que la mayoría de los epígonos gozaban entonces de una inserción internacional aprovechada desde décadas atrás, es decir, circuitos productos de las fluidas conexiones entre instituciones americanas y europeas. Estas redes se alimentaban, principalmente, mediante convenios con las restantes academias latinoamericanas –de historia, del derecho, de ciencias morales– e instituciones españolas como la Real Academia de Historia, en Madrid, y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos[554]. El hispanoamericanismo podía valerse de dispositivos tendientes a retroalimentar estos espacios apoyados por numerosos recursos humanos, presupuesto asignado para tales propósitos y eventos como los Congresos Internacionales de Historia de América. Instituciones con pretensiones globales como el Instituto Bibliográfico Hispánico, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, el Instituto de Cultura Hispánica, la Asociación

[553]MÍGUEZ, Eduardo, "El paradigma de la historiografía económica y social…", *Op. Cit.*, pp.200-211
[554] FARES, María C., "Tradición y reacción en el Sesquicentenario…", *Op. Cit.*, pp.87-90

Internacional de Hispanistas, entre otras, aseguraban lo que consideraban el cultivo de un patrimonio intangible como la "cultura hispánica" a escala global[555].

El fallecimiento de R.Levene, en 1959, había derivado en la temporal presidencia de Arturo Capdevila y, gracias al voto de los miembros, Carlos A. Pueyrredón asumió la titularidad entre 1960 y 1962. La conducción de la corporación de la mano de R.Zorraquín Becú (1962-66) y Miguel Ángel Cárcano (1967-69) había implicado nuevas búsquedas de horizontes editoriales. El *Boletín de la Academia Nacional de la Historia Argentina* circulaba con mayor impulso desde 1957, así como también la compilación no tan regular *Investigaciones y ensayos* bajo la dirección editorial de José Luis Molinari. Será precisamente en el *Boletín*, donde los académicos registrarán sus principales proyectos dando cuenta de la memoria institucional, los rituales corporativos y apuestas ética-políticas. Los tópicos hispanoamericanistas hegemonizaron semánticamente las opciones interpretativas. La tolerancia en la recepción indicaba las características institucionales de la ANH.Es decir, una matriz polimórfica, más preocupada por articular una diversidad de estudios que en homologar criterios de trabajo. Aunque predominaban, a simple vista, las publicaciones circunscriptas a una historia política diplomática e institucionalista, en la década del '60 comenzaron a esbozarse cautelosos acercamientos e intereses hacia publicaciones de historia de la cultura, del derecho, la historia económica y demográfica. Sobre esta diversidad temática fue donde los epígonos hallaron un espacio institucional para formalizar su consagración profesional.

La conciencia de este "anquilosamiento", señalado antes por N.Pagano y M.Galante, no estaba presente entre las preocupaciones de los académicos. Por el contrario, existía un dinámico programa de actividades expuestas en distintos puntos del país con una fluida comunicación y redes de sociabilidad entre historiadores y otras figuras como antropólogos, folcloristas, geógrafos y eruditos en las provincias. La diversidad del elenco era notable. Mientras epígonos de relevancia como R. Caillet Bois y Barba demostraban una escasez en su producción académica, más ligada al magisterio que a una constante carrera en la

[555]Con respecto a las redes internacionales, entre 1955 y 1965 existía en la ANH un equilibrio numérico entre los académicos latinoamericanos y europeos predominantemente españoles. Entre las excepciones se destacaba la incorporación en 1961 del hispanista francés Marcel Bataillon, primer traductor a la lengua gala de *Facundo*. El aumento notable de miembros correspondientes latinoamericanos desde la década del '60 –procedentes principalmente de Perú, Bolivia, México, Venezuela y Chile– puede explicarse dado que, bajo la presidencia de R. Zorraquín Becú, se anunció un proyecto de cariz bolivariano tendiente a la "Unión de Academias Latinoamericanas de Historia". Uno de los convenios adoptados entre las academias había sido que, tras incorporarse un miembro a alguna de ellas, automáticamente debería ser admitido en las restantes. Cf. ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú sobre la albor del año 1964", en: *BANH*, Vol. XXXVI, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1964, p.35

investigación, epígonos como Segreti y Maeder se alinearon a una apuesta concisa a la producción monográfica. La carrera académica impartía obligatoriamente la articulación institucional para la aprobación intelectual de sus constructos y la búsqueda de la consagración científica. En este sentido, en todos los casos fue necesaria la construcción de una imagen de historiador como intérprete simbólico del pasado pero inserto sobre una realidad social presente. Los epígonos resolvieron entonces involucrarse dentro de las disputas por las significaciones historiográficas, en su doble identidad de "historiadores de provincias" e "historiadores de la Nación". Las investiduras institucionales –académicos de número o miembros correspondientes de la ANH y docentes de Universidades Nacionales en las provincias– les permitían corresponder a una configuración en el mapa nacional historiográfico gracias a sus constructos lingüísticos, distanciándose del *parroquialismo* excesivo de los estudios locales y de las visiones parciales de ciertas interpretaciones nacionales. La ANH había recuperado el plan de trabajo original leveniano, extendiendo la magna *Historia de la Nación Argentina*en la *Historia Contemporánea argentina* (1963-1967). Pese a las dificultades presupuestarias, saldadas en parte durante el "Onganiato", los volúmenes lograron publicarse. Allí había indagado con profundidad el significativo papel de las provincias pese a que ya tenían asegurado los volúmenes IX y X en la selección anterior. Un claro antecedente fue la *Historia de la provincia de Buenos Aires y sus pueblos* (1940), donde el mismo Barba publicó en ocasión de su mentor R.Levene quien dirigía la colección. La ambición de tales proyectos había implicado la ampliación y designación de nuevos miembros permanentes de las provincias. El fallecimiento de R.Levene significó la pérdida de un gran gestor para la obtención recursos en los intersticios del poder político. La imposibilidad de un remplazo por otro operador idóneo, colaboró negativamente retrasando la concreción de empresas colectivas. Proyectos que se direccionaban a una historia de las provincias, diseñados en la década del '60, darían frutos en los '70[556].

Es inexcusable advertir, de antemano, que el platense Barba procedía de un núcleo historiográfico prestigioso, con una precoz profesionalización casi en sintonía a la de Capital Federal, denominado por sus propios protagonistas "Escuela Histórica de La Plata". Definir,

[556]Los historiadores que se habían destacado en esta obra, desafiando el límite de "lo contemporáneo", se vinculaban a las recientes incorporaciones luciendo sus artículos en el tomo referido a la *Historia económica*. Ellos fueron H.Cuccorese, Roberto Franboschi, José Craviotto, Orlando Williams Álzaga y Walter Bose. Aunque estos abordajes en historia económica eran apreciaciones generales, en términos teóricos algo rústicos y reacios a actualizaciones bibliográficas en comparación con los historiadores del Instituto Torcuato Di Tella, lograron abordar un área poco explorada como lo eran las políticas económicas de fines del siglo XIX y principios del XX. Si bien la historia social estuvo ausente, hubo un intento fallido de incorporación como el caso del estudio de los trabajadores urbanos de J. Panettieri el cual, por recomendación de R.Zorraquín Becú, no se publicó.

sin embargo, al espacio platense como un escenario intelectual provincial asimilable a otras áreas del Interior, sería en cierta medida imprudente en tanto los intercambios con las unidades académicas porteñas habían sido elocuentes. De todas maneras, la altiva identidad platense servía en cierto punto como diferenciación intersectorial. Mientras que Segreti y Maeder, por el contrario, coincidían en asimilarse en una primera instancia a "porteños" arribados a las provincias. Segreti denominó a Córdoba en la culminación de uno de sus trabajos más relevantes "su provincia de adopción"[557], y Maeder en su adultez intelectual refirió al Chaco como "mi provincia hospitalaria ligada con el corazón abierto y la doble perspectiva que me brinda la condición de porteño y provinciano"[558]. Gradualmente, a partir de la década del '60, elaboraron distintas estrategias simbólicas e institucionales para afianzarse en el *locus* provincial y, paralelamente, no escatimar el vínculo con Buenos Aires y La Plata.

Las identidades socioprofesionales estaban acompañadas, en efecto, por condicionamientos sociales del escenario cultural periférico como espacio diferencial[559]. Al tratarse los epígonos de intelectuales de provincia, resulta de notable interés cómo habían elegido y definido progresivamente sus territorios de disputa. Al insertarse en ambientes con agentes interiorizados en sensibilidades localistas, a menudo se había interpuesto la necesidad de concretar interlocutores en dichas subjetividades, "enemigos" o "adversarios cómplices", aceptando aportes y marcando orientaciones mediante posiciones objetivas. En esta articulación se produjo una negociación con la densidad simbólica del *locus*, es decir, sus preferencias epistémicas, demarcaciones interpretativas, campos de investigación temática, elección de artefactos culturales, donde los historiadores intercambiaban o no su producción discursiva. Otro factor condicionante del arraigo lo había constituido, pues, la disponibilidad de los archivos. El límite del trabajo propiamente empírico predisponía a ingresar en intertextualidades locales de estudiosos que habían promovido instituciones museísticas o archivísticas en la primera mitad del siglo XX. Se ha destacado con énfasis su reincorporación efectiva en 1956 a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, bajo la intervención del Rector Alberto Casella. El arraigo del historiador en la universidad platense era un rasgo distintivo desde décadas previas, sólo que también intentará un menor anclaje en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad

[557] SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos…*,*Op. Cit.*, p.8
[558] MAEDER, Ernesto J.A., *Discurso ante la I Asamblea Extraordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación*,Buenos Aires, Ministerio de Educación, Dirección de documentos e información, 1982,p.6
[559] MARTÍNEZ, Teresa, "Intelectuales de Provincia: entre lo local y lo periférico", *Op. Cit.*, p.45

de Buenos Aires[560]. Con el advenimiento del peronismo era Vicedecano y partícipe de las filas de la Unión Cívica Radical. Tras dilatadas licencias su contrato finalizó en 1952[561], año en que se incrementa precisamente el disciplinamiento a las comunidades universitarias, tanto a docentes como estudiantes. Al prestigio vigente de su figura y encumbramiento en las instancias de consagración, se sumaba el involucramiento político en el nuevo clima político. Su regreso no había implicado solamente la recuperación de su cátedra Historia Americana Contemporánea, sino el control de institutos de investigación, el Seminario de investigación y la dirección de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Universidad Nacional de La Palta, aunque sintió con profundidad la inserción política del peronismo en sus claustros, en muchos casos triunfó la adaptación de los miembros de la "Escuela Histórica de La Plata" más que una estricta reestructuración.

Desde los primeros experimentos institucionales de formar historiadores profesionales, sobre todo a partir de la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, grupos de especialistas indagaban el pasado provincial y nacional muchas veces dirigidos por preceptos metódicos orientados por R.Levene. Este historiador, gracias a su excelente vínculo con el gobernador José Luis Cantilo, había creado en 1925 el Archivo Histórico de Buenos Aires siendo su primer director *ad honorem*. Esta institución fue la responsable de operativizar numerosos proyectos de historia regional y provincial. Barba, luego de ser por décadas Adscripto honorario, en 1962 había heredado en cierta medida su conducción también *ad honorem*, lo cual le servía para coordinar con su Seminario de Investigación en Historia Argentina el envío constante de estudiantes para la pesquisa de fuentes. Cumplía, asimismo, una función de prestigio social, acceso directo y control del acervo documental. Otra de las cualidades que implicaban la continuidad de su mentor era su vocación como activo operador historiográfico. Comenzaba a intervenir con otros académicos en el moldeamiento de la cultura histórica bonaerense. La función social de penetración en las políticas culturales de los municipios –reconociendo lugares de memoria, erigiendo monumentos, encargándose de crear nombres interfiriendo en la toponimia, etc.– fue mucho más audaz que otros archivos del Interior dilucidando la significación histórica regional. Desde el Primer Congreso por la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, dedicada a J.de San Martín, durante el peronismo, esta política de la historia estaba asegurada

[560] POITEVIN, Néstor, "Bibliografía del doctor Enrique M. Barba", *Op. Cit.*, p.574
[561] GIRBAL DE BLACHA, Noemí M., "La Facultad de Humanidades de La Plata…",*Op. Cit.*, p.276

a través de iniciativas científicas periódicas[562]. La ANH amplió la iniciativa celebrando, desde 1970, los Congresos Nacionales de Historia Argentina y Regional incorporándose las restantes provincias.

La producción barbariana, entre 1956 y 1965, resultó ser muy escasa si se ejerce una comparación con su trayectoria precedente. Sus intervenciones historiográficas, después de *Hurtadillas, huellas y caminos* (1955), se limitaron principalmente a impulsar la actividad editorial platense. Es probable que en esta etapa la densidad de los compromisos políticos en la burocracia universitaria le hubiera insumido una energía considerable. Gracias a una reelección exitosa, durante dos períodos consecutivos, fue elegido Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, entre 1958 y 1964[563]. Atravesó los conflictos que movilizaron al país bajo la polarización de *laica o libre*, la modernización frondicista, el primer plan de ajuste seguido de represiones y planteos militares. Las universidades se habían transformado en un sujeto político inestimable. La conducción dirigida por el entramado político que sostenía el Decanato –un elenco diverso pero con inclinaciones tradicionalistas frecuentes– debía hacer frente a la mutación de un estudiantado y el nuevo papel asignado socialmente a los intelectuales en la década del '60. La escalada de violencia y los conflictos alimentados por la movilización popular no tardaron en engendrar novedosas prácticas políticas. Aunque predominaban las tendencias reformistas democráticas, el núcleo duro de la sociabilidad académica platense observaba con preocupación en sectores de la juventud la impugnación a las jerarquías institucionales, la expansión de ideologías de origen marxista y la instrumentalización de la historia para batallas culturales consideradas "no nacionales". La reafirmación lingüística de la "Escuela Histórica de La Plata" se había desplegado con eficacia sobre un regreso a lo que nunca debía romperse según las voluntades imperantes, es decir, el vínculo con la "tradición" mediante el control de cátedras de especialidad en tópicos americanistas y espacios científicos de investigación bajo la "orientación humanística". Aunque los principios científicos no habían sufrido innovaciones, desde 1956 la planta docente experimentó un auge de proyectos colectivos cuyos artefactos culturales circularon a nivel nacional. Aunque algunos eran viejos como las revistas *Trabajos y Comunicaciones*, o *Humanidades*, resulta notoria la articulación acentuada a partir de 1956 con distintos historiadores del país. En 1955, comenzó el proyecto creativo y plural de la *Revista de*

[562] Cf. *Primer Congreso por la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1951
[563] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de La Plata…", *Op. Cit.*, p.278

Historia dirigida a "sectores más vastos que los estrictamente profesionales"[564], logrando subsistir entre 1957 y 1958. Sus colaboradores pertenecían a los centros académicos de todo el país.

Deben comprenderse estos impulsos como parte de amplias iniciativas muy similares que comenzaron a discurrir a escala nacional inmediatamente después del golpe de Estado. Sería *Trabajos y Comunicaciones* la que concretaría mejor cierta articulación estable entre intelectuales o historiadores de las provincias con profesionales radicados en Buenos Aires y La Plata. Entre las continuidades, uno de sus evaluadores y jefes de redacción fue A.Allende, docente permeable tanto al peronismo como al clima político antiperonista. Con colaboradores de la "Escuela Histórica de La Plata", a través de *Trabajos y Comunicaciones* se definiría una red historiográfica sólida con historiadores de las provincias. En muchos casos, la misma era simultánea a una integración de las redes forjadas por la ANH, desde Capital Federal, impulsándose mediante contactos primarios, cartas de invitación y recomendación, dando nacimiento a sociabilidades académicas. La selección se basaba en diversas opciones epistémicas predominando la historia política tradicional en mayor medida, la historia de la cultura o de las ideas, en menor proporción la historia demográfica y económica las cuales, como destaca N.Pagano y M.Galante, no siempre correspondían con las matrices renovadoras[565]. Historiadores instalados en las provincias, como Carlos S.A. Segreti (Córdoba) y Ernesto Maeder (Chaco), o pertenecientes a las mismas como Beatriz Bosch (Entre Ríos) y Atilio Cornejo (Salta), enviaban sus artículos a *Trabajos y Comunicaciones* al mismo tiempo que al *Boletín* de la ANH y al Instituto "Dr.Emilio Ravignani" dirigido por R. Caillet-Bois.

El caso de Segreti es paradigmático del éxito de estas redes. Había accedido a trabajar en la Universidad Nacional de Córdoba durante la temprana etapa del posperonismo, instalándose definitivamente desde 1956 en la ciudad de Córdoba. La inserción en el espacio de la provincianía, especialmente una cultura histórica acentuadamente localista, fue fundamental para la trayectoria del historiador formado en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González". Su elevado promedio –de diez puntos– en la mencionada institución fue uno de los factores que estimularon su selección[566]. La Facultad de Filosofía y Humanidades, adoptando el clivaje semántico plántense, había sido una creación del peronismo, pero el Departamento de Historia se crearía algunos años después adoptando

[564] *Revista de Historia*, Nº1, Buenos Aires, 1957, Nº1
[565] PAGANO, Nora, y GALANTE, Miguel, "La Nueva Escuela Histórica…", *Op. Cit.*, p.194
[566] Legajo Personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC

como unidad embrionaria el Instituto de Estudios Americanistas. El interventor e historiador renovador, C.Garzón Maceda, quien formaba parte de la colación antiperonista como militante socialista, había sido precisamente uno de los principales responsables de normalizar la planta docente. Este proceso condujoa una sociogénesis de profesionales originarios de distintos puntos geográficos. Hasta el peronismo, los guardianes de la cultura histórica local habían sido las élites criollas, cuyas narrativas propinaban imágenes construyendo una semblanza nostálgica de la etapa colonial, interpelando política e historiográficamente a la "Córdoba mística" o "de las campanas". La reivindicación del pasado provincial "olvidado" o "adulterado", según los intelectuales patricios cordobeses, fundaba una poéticacasi invulnerable ocupada en representar la tensa relación Nación/provincias[567].

En este sentido, aunque Segreti se perfilaba como el primer historiador con un título habilitante específico en la disciplina, no obstante dicho capital carecía de relevancia dada la vigencia de historiadores profesionales pese a haber sido tributarios de otras disciplinas. Probablemente, lo más singular era la constitución social que irradiaba Segreti: un profesional oriundo de sectores medios, externo al *locus*, liberal y eminentemente radical, atributos que no siempre encontrará entre los historiadores consagrados de Córdoba. La profesionalización exhibía, en verdad, una profunda raíz en Córdoba con anticipación a la creación del Departamento de Historia[568]. La creación de la Junta de Estudios Históricos,primero, y la Junta de Historia y Numismática, en 1928, sintomatizaron en cierta medida esta intencionalidad de las políticas de los integrantes de la NEH dispuestos a expandir la institucionalización y redes colaborativas[569]. R.Levene se había dirigido en 1928 a la

---

567 ROJAS, Agustín, "Esas otras historias del Interior", en: PHILP, Marta (Comp.), *Operaciones Historiográficas en contexto*, Córdoba, UNC-CEA, 2017, p.29, [Online] https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4835/Operaciones%20historiogra%CC%81ficas%20final.pdf?sequence=1&isAllowed=y

568 Pablo Buchbinder remarca las tempranas demandas documentales de historiadores argentinos para construir una historia más sólida empíricamente. Desde Buenos Aires, en las primeras décadas del siglo XX, el historiador constitucionalista Emilio Ravignani, y el padre Antonio Larrouy, emprendieron misiones a los archivos del Interior en la década del '20 –por recomendación del Dr. Matienzo– para la reconstrucción documental dedicada a la creación del Estado nacional después de la Revolución de Mayo. Encargándole a Fernández Olguín el rastreo de fuentes vinculadas al accionar de los caudillos –cartas, constituciones provinciales, material vinculado a la dimensión diplomática– visitó Córdoba para la recolección del material para las posteriores reconstrucciones del período 1810-1852. La ampliación de miembros pertenecientes a la Junta de Historia y Numismática en la década el '20 durante las gestiones de Cárcano, Leguizamón y Levene fue producto de una política de incorporar intelectuales de provincia, extendiendo la institucionalización de la historia por distintas áreas del Interior. El mismo R.Levene había concurrido a Córdoba para presidir la inauguración de la filial local. Cf. BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia de la Nación y las provincias", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina del siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2006, p.109

569 REYNA BERROTARÁN, Denise, "Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes", en: PHILP, Marta (Comp.),*Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013, p.27

provincia con el objetivo de crear la Filial de la Junta de Historia y Numismática Americana. La incorporación de R.J. Cárcano, I. Garzón, P.Cabrera, P. Grenón y R. Orgaz, había vizibilizado la cercanía. Sin embargo, el Instituto de Estudios Americanistas, creación exclusiva de historiadores locales en base a la disponibilidad documental de P.Cabrera, sería la base de la futura creación del Departamento de Historia conservando el privilegio por las líneas de investigación coloniales y decimonónicas. La invitación de C. Garzón Maceda había resultado óptima en cuanto a los beneficios, pues implicó que fuera designado titular interino de las cátedras Historia Argentina I e Historia Argentina II, con la posibilidad de participar en la formulación del Plan de Carrera y dictar "cursos de Historia Argentina". En un principio repartía sus obligaciones académicas anexando el magisterio en la Escuela Militar de la Aviación habiendo accedido a la cátedra Historia de la Cultura[570].

El trabajo mancomunado con C.Garzón Maceda, era visible en cuanto al inmediato anclaje institucional de Segreti en el Instituto de Estudios Americanistas, habiendo ocupado el cargo de Jefe de Investigaciones[571]. Sus preferencias de estudio iniciales y posteriores, salvo escasas excepciones, se enmarcaron en la producción permanente de monografías metódicas sobre historia política delimitada en la primera mitad del siglo XIX. C.Garzón Maceda le había permitido, asimismo, vincularse con la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*[572]. Su texto*La Revolución popular* (1959) se distinguía de las obras defensivas de otros historiadores locales antiporteñistas quienes resaltaban a la Primera Junta como un atropello capitalino[573]. Esta experiencia de trabajo en equipo, con historiadores locales prestigiosos, fue efímera culminando a fines de los '50. Por intermedio de distintas miradas que oscurecen más que dilucidan, efectivamente, existe un desencuentro entre Segreti y C.Garzón Maceda. Lamentablemente, se desconoce las causas originales de tal desvinculación. Sin embargo, es significativo advertir que no se trató de disidencias ideológicas o epistemológicas. Las disputas por el control del Instituto de Estudios Americanistas seducían a sus miembros a adoptar distintas estrategias para dirimirlas finalmente dentro del marco institucional. Un ejemplo, que aclara tal vez parte de la cuestión, fue la cita constante de eruditos agresivamente antiporteñistas a quienes Segreti no consideraba lo suficientemente científicos, como el hispanista Francisco V.Silva. Por el

570 Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC
571 *Ibíd.*
572 *Ibíd.*
573 Durante el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, historiadores locales se abocaron a interpretar críticamente el acontecimiento desde la revista de la Junta Provincial, evidenciando los fusilamientos al movimiento contrarrevolucionario liderado por S.Liniers y los "deseos" emancipadores preexistentes acordando con revisionistas católicos tales como V.Sierra o R.Marfany.

contrario, sus referencias a Ezequiel Martínez Paz –destacada figura liberal del elenco universitario y miembro del Instituto– eran elocuentes. Al respecto, cabe señalar que es necesario matizar la tensión renovadores/Nueva Escuela Histórica sostenida hasta 2010 por el equipo de investigadores PESHA dirigido por F.Devoto[574]. P.Bourdieu es claro al afirmar que, dentro del "campo académico", los adversarios estimulan un margen de convivencia regido por normativas institucionales que permiten no sólo cierta "coexistencia pacífica", sino la supervivencia del conjunto[575].

La relación, desde entonces, entre Segreti y los historiadores locales fue compleja y de gradual aceptación. Con quienes construyó un fructífero vínculo, dentro de la Junta Provincial de Historia, pueden destacarse a Carlos Melo y Efraín Bischoff, dos historiadores influenciados por la historia erudita-documental, cultivadores de una historia de corte institucionalista morigerada en su vocación localista y miembros de la ANH en la provincia mediterránea. Esto demuestra que la corporación coordinaba con operadores locales importantes mucho antes del arribo del historiador. Posteriormente, lograría también construir lazos amistosos con colegas universitarios como el paleógrafo Aurelio Tanodi, los docentes titulares de Introducción a la Historia, Cayo García, y de Geografía Humana, Roberto Miatelo.Además, gozabade la cordialidad de un hispanista católico como Héctor Lobos. Esta sociabilidad puede apreciarse ciertamente consolidada a comienzos de la década del '70. El historiador era consciente del antiporteñismo presente en la comunidad interpretativa local. La trayectoria burocrática en la universidad, hasta 1983, resultó escasísima.Había evitado participar en las redes de alianzas políticas del Departamento de Historia con sus colegas mantuviéndose, entre los años '50 y `60,distante con respecto a los actores locales. Lo mismo ocurría con los historiadores de la Junta Provincial, institución que lo nombró miembro titular tardíamente en 1971, ya en su madurez e inmediatamente luego de haber sido investido como académico de la ANH. La inclusión pudo procederse en gran medida gracias a la intervención de C. Melo. No obstante, los enfrentamientos personales entre Segreti y los miembros restantes provocarán años después la pronta renuncia del historiador porteño a la misma.

Una de sus recurrentes estrategias explicativas se sintetizaban en la siguiente expresión: "Córdoba se explica gracias a Buenos Aires". Estas características pueden corroborarse con claridad en una ponencia presentada en el *I Simposio sobre la enseñanza de la Historia Argentina y Americana*, realizada en Capital Federal por la fundación revisionista

[574] Estas interpretaciones esquemáticas han dado fruto a artículos compilados hasta 2010 cuando N.Pagano tomó la conducción del equipo y modificó algunas perspectivas.
[575] BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte*, *Op. Cit.*, pp.204-210

Nuestra Historia, en 1966, promoviendo evitar tanto las "distorsiones" localistas como "porteñistas", sugiriendo como equilibro metódico la *historia interprovincial* y *regional* para acceder a una "imagen más nacional y verdadera"[576]. En tal sentido, destacaba el conflicto interpretativo latente:

Se advierte que el investigador situado en este formidable centro (Buenos Aires) ha percibido la necesidad de ajustar su visión a la totalidad del país intentando escapar del peso que significa la categoría espacio. Porque, en efecto, ¿en qué se traduce, en última instancia, aquella actitud? En juzgar severamente de la preponderancia porteña sobre el país[577].

Para contrarrestar la ofensiva de historiadores del Interior, destacaba a historiadores que desde la ANH habían procedido "con labor meritoria" en intelegir el pasado provincial como lo hizo E. Fitte. Segreti confiaba en lo que llamaba "Historia interprovincial" –entendida como estudios comparativos e integradores entre las provincias– como solución parcial al problema. Aunque "(…) la historia provincial no sirve para explicar la totalidad de la historia argentina"[578] se necesitaba, de acuerdo al historiador, una definición analítica de *provincia* que rozaba cierta proyección trascendental. Esta definición era coherente con la perspectiva clásica de los historiadores-juristas de definir el origen institucional del Estado argentino en las provincias preexistentes reconocidas por la Constitución Nacional. Sugería, pues, adoptar el criterio de cuestionar la demarcación temporal/política de las provincias de acuerdo a sus singularidades: mientras Córdoba podía ser inteligible como *provincia* el Chaco, en cambio, sólo lo era como *región*. Por otra parte, fue contundente al afirmar que "(…) la historia de la provincia no explica la totalidad de la historia argentina"[579].

El proyecto de una *historia regional* no era exclusivo de Segreti, sino de numerosos historiadores de provincia. No casualmente A. Bazán y Maeder, partícipes del mismo congreso, adoptarán dicha perspectiva. Los historiadores mendocinos ya concebían estos proyectos habiendo creado una Sección de Historia Regional en la Universidad Nacional de Cuyo y celebrado congresos cuyanos. Los académicos Segreti y Julio César González en 1970 inauguraron el Primer Congreso de Historia Argentina y Regional, organizado por la ANH

[576] SEGRETI, Carlos S.A., "Notas para una visión de la Historia Argentina desde la perspectiva provincial y regional", en: *Revista de Historia de Occidente*, Nº7, Nuestra Historia, Buenos Aires, 1970, p.70
[577] *Ibíd.*
[578] *Ibíd.*, p.72
[579] *Ibíd.*

unificando las iniciativas interioranas[580]. Durante el "Onganiato", se había continuado con la regionalización del Interior del país intensificada desde 1943[581]. Tras ser nombrado miembro correspondiente por Córdoba, en 1965, fue presentado solemnemente en la ANH por el académico J.C.González, destacando su robusta formación metodológica, su labor como formador de alumnos bajo las exigencias del oficio del historiador y, sobre todo, su vínculo con las "tradiciones democráticas":

Su vocación histórica viene forjada desde su hogar, en donde formó conciencia de los sentimientos e ideales democráticos de nuestro país; y por la vinculación espiritual que lo unió en su adolescencia con don Crisólogo Larralde, cuya pasión por el estudio de los problemas argentinos conoció por la frecuentación del que fue su segundo hogar. Ambos le dieron el sereno sentir de lo nacional, de lo democrático, incitándolo al conocimiento y comprensión de nuestra organización nacional. De ahí que su bibliografía contenga importantes y documentadas contribuciones sobre aspectos que hacen a nuestra formación institucional. Todos ellos son concurrentes a una finalidad, que no es otra que analizar los orígenes de nuestro sistema político y sus alternativas hasta su definitiva consolidación.[582]

Las observaciones de J.C.González ofrecen una clave para comprender parte del perfil humano anhelado por la corporación. El reconocimiento de su trayectoria dentro de "ideales democráticos", explica una de las demandas de la ANH para aproximarse con éxito "al sereno sentir de lo nacional". Su incorporación también implicó el engrosamiento del ala más liberal de la institución, ligeramente desproporcionada con respecto a los hispanistas católicos. De todas maneras, hacia fines de la década señalada y principios de los '70, Segreti alcanzó notoriedad en la comunidad intelectual provinciana. La ANH, durante el gobierno de J.C. Onganía, lo autorizó a prologar *Historia de la Provincia de Córdoba* (1968) a un historiador local ya legitimado por la corporación: E.Bischoff. Advertía en esta obra "(…) una contribución del pueblo cordobés al quehacer provincial y nacional, la influencia de los hombres representativos en nuestro territorio"[583]. La publicación, financiada por el Ministerio

[580]Esta iniciativa venía suplir la dispersión de eventos referidos a propensiones similares tales como los Congresos de Historia de Cuyo, impulsados por la Escuela sevillana mendocina, y los Congresos de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, con fuerte presencia de historiadores platenses.
[581] VELÁZQUEZ, Guillermo, "Las regionalizaciones argentinas: evolución de su capacidad de discriminación del bienestar de la población (1943-1992)",en: *GeoFocus*, Nº8, p.22
[582] GONZÁLEZ, Julio César, "Discurso del Académico de Número prof. Julio César González", en: *BANH*, Vol. XXXVIII, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1965, p.115
[583] SEGRETI, Carlos S.A., "Prólogo", en: BISCHOFF, Efraín, *Historia de la Provincia de Córdoba*, Tomo I, Géminis,Buenos Aires, 1968, p.2

de Educación de la provincia de Buenos Aires, incorporó en varios volúmenes la historia local cordobesa eligiendo preferencialmente a historiadores cercanos a la ANH para completar esta empresa. Segreti, en calidad de académico correspondiente, acreditó el trabajo aludiendo en el prólogo a la importancia de las historiografías provinciales:

Dentro de las historias de provincias, es indudable que Córdoba ocupa un lugar de preferencia (…) La provincia de Córdoba constituyó y constituye un punto clave –como centro neurálgico- en la Historia Argentina (…) La imagen tradicional, tan útil y beneficiosa por muchos conceptos, requiere ser renovada por la presencia de las historias provinciales con proyección nacional[584].

El alegato de "proyección nacional" no era inocente: implicaba una tenue crítica a enfoques defensivos localistas orientados a construir narrativas contestatarias del "Puerto" y carentes de perspectivas comparativas con otras provincias. Sin embargo, no sólo Segreti comenzó a publicar con asiduidad para la comunidad interpretativa local acercándose a sus temáticas de interés, sino que entre 1970 y 1971 había logrado participar en una notable antología de historiadores al momento de acercarse el evento conmemorativo de los "Cuatrocientos años de la fundación de la ciudad de Córdoba" llamada *Córdoba y sus Circunstancias*. En dicho emprendimiento, organizado por la Subsecretaría de Cultura provincial, compartió el espacio con otros intelectuales cordobeses, historiadores profesionales en su mayoría, como el mencionado E. Bischoff y Carlos Luque Colombres, ambos con un perfil historiográfico similar. El "propósito", declamado por la entidad oficial, era el siguiente: "(…) se recogerán todas las manifestaciones del ser y la circunstancia de Córdoba, desde los hechos del pasado a la promesa del futuro desde la piedra y el agua hasta la alfarería aborigen y la industria actual, desde la proeza individual hasta la gesta colectiva"[585]. La propuesta telúrica de destacar el "ser cordobés" había demandado, por parte de Segreti, la entrega de dos obras: una de envergadura titulada *Juan Bautista Bustos en el escenario provincial y nacional* (1970)[586] y otra, ciertamente más breve, llamada *1815: la*

[584] *Ibíd.*

[585] Cf. Contratapa: SEGRETI, Carlos S.A., *1815: la primera "Independencia" de Córdoba*, Secretaría de Cultura, Córdoba, 1971

[586] La excepcionalidad de esta obra en el escenario local residía en el primer estudio científico integral y profundo sobre el caudillo interiorano en una provincia abarrotada por la iconografía liberal desde el siglo XIX. La invisibilización de su protagonismo entre los espacios públicos, a diferencia del caudillo santafecino Estanislao López o el propio Facundo Quiroga, había sido denunciada por numerosos historiadores locales pero nunca se pudo encarar un proyecto de envergadura al respecto.

primera "Independencia" de Córdoba (1971). Este acceso a una circulación amplia mediante una política editorial de carácter público, resultaba demostrativo no sólo del reconocimiento por parte del Estado provincial, sino también de su especialización en la gobernación de J.B.Bustos y el lugar político de Córdoba en la conformación del Estado Nacional. El abocarse a estas significaciones le había facilitado acercarse a los símbolosnotorios del *locus*. La comunidad interpretativa local consideró indagar el período 1810-1830 como parte de una mutación fundamental que había afectado severamente la relación entre Córdoba y el "Puerto". La dimensión política de tales tópicos, en manos de un intelectual especializado en las diversas formas del "federalismo argentino", le abrirá puertas, incluso, dentro de la estructura partidaria del radicalismo cordobés.

Indagando a otro de los agentes, inserto casi paralelamente en estas redes, puede decirse que la relación de Maeder con el *locus* nordestino había revelado una situación privilegiada desde un comienzo. Su identidad de foráneo con relación al ambiente nordestino, no fue un impedimento para una eficiente adaptación al escenario local. La familia Maeder pasó a formar parte de algunos rituales cívicos de Resistencia, ya sean facciones partidarias, procesiones religiosas, participación en instituciones públicas y ceremonias locales. Su filiación al Partido Demócrata Cristiano habilitó redes de contención en filiales locales. Será la Iglesia Católica, pues, la institución que mejor le proveerá elementos para expresarse en el mapa cultural nacional. Rápidamente puede observarse la predisposición de Maeder a comprometerse con actividades oficiales de la curia en la región. Aún los institutos de enseñanza en el Nordeste no habían logrado eficientes integraciones a los centros intelectuales más dinámicos conservando niveles de autonomía considerables. La diversidad de productores culturales es señalada por T. Martínez como un fenómeno rápidamente perceptible: los elencos que ejercían un capital intelectual y aceptación social eran sacerdotes o ciertas profesiones liberales[587].

A diferencia de Córdoba, que contaba con una comunidad de historiadores prestigiosos, en Resistencia la debilidad de las instituciones productoras del conocimiento histórico, escasos cronistas, eruditos e historiadores en su cultura histórica, más cierta labilidad entre lo público y lo privado, definían un escenario desalentador para los profesionales formados bajo los preceptos metódicos. La ANH mantenía a Federico Palma, en Corrientes, como corresponsal regional hasta entonces[588]. Pero el reconocimiento nacional

[587]MARTÍNEZ, Ana T., "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", *Op. Cit.*, p.172
[588]SOLÍS CARNICER, María del Mar, "Entre la tradición y la renovación historiográfica. Federico Palma y su contribución a la historiografía correntina contemporánea", en: MAEDER, Ernesto J.A., LEONI, María Silvia,

hacia intelectuales locales era una deuda pendiente. La provincia señalada, por el contrario, manifestaba la precoz presencia de intelectuales con inclinaciones a los debates historiográficos. S.Leoni ha señalado la construcción de una memoria local en tensión con la historiografía canónica nacional en donde se intentaba construir un panteón local, con la figura "libertadora" del Gral. San José de Martín a la cabeza debido al mito natalicio que vinculaban al prócer con Yapeyú, y "postergados" tales como Pedro Ferré unidos a los combates por el federalismo. Estos dos ángulos habían sedimentando lugares de memoria precisos con apoyo claramente del Estado fundando una genuina "tradición sanmartiniana correntina"[589]. Uno de estos referentes principales había sido Hernán Félix Gómez, quien se había decidido a denunciar el olvido del pasado provincial logrando incluso mantener correspondencia con E. Ravignani. Esta "élite intelectual", en palabras de S. Leoni, estaba conformada por dueños de periódicos y profesores vinculados a entidades como la Sociedad Rural.

Por su parte, el Gran Chaco manifestó en el siglo XX un proceso de autoconocimiento eurocéntrico y relacionado en un comienzo con la colonización del Estado nacional el cual asumía dicho espacio, conceptualmente, como un "desierto verde" propenso a ser inteligido por instituciones como el Instituto Geográfico Argentino recopilando en efecto datos descriptivos[590]. La empresa humana de conquista/colonización de la Naturaleza ha sido desde entonces uno de los ejes más persistentes. A mediados del siglo XX, comenzaría a rescatarse sistemáticamente el pasado hispánico y surgieron otras vertientes relacionadas a los esfuerzos de los inmigrantes. La posibilidad de romper el estricto marco territorial y esbozar una historia en clave regional fue señalada oportunamente. Cabe destacar la labor historiográfica del maestro normal y socialista Guido Miranda quien, tal como afirma la especialista S. Leoni, "(…) ha sido el primer historiador que ha indagado en el campo cultural, a través de dos obras: *Al norte del paralelo 28º* (1966) y *Fulgor del desierto verde* (1925-1947) (1985), con las cuales buscó completar la tercera parte de la trilogía proyectada, que contemplaba el paisaje, el desarrollo socioeconómico y la vida cultural"[591]. Una de las recuperaciones más recurrentes era la alusión reivindicatoria de Guido Miranda por ejemplo a quien facilitó que la

---

QUIÑONEZ, María Gabriela y SOLÍS CARNICER, María del Mar, *Visiones del Pasado. Estudios de Historiografía de Corrientes*, Moglia, Corrientes,2004, p.109-122

589 LEONI, María Silvia, "La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX", en: MAEDER, Ernesto J.A., LEONI, María Silvia, QUIÑÓNEZ, María Gabriela, SOLÍS CARNICER, María del Mar, *Visiones del Pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moglia, 2004, p.21-23

590 LEONI, María Silvia, "La construcción de la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda", en: *Folia histórica del Nordeste*, Nº17, Resistencia, IIGHI, 2007. [Online] http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasadoprov_leoni.pdf. Última consulta: 28/05/2016

591 *Ibíd*.

Universidad Nacional del Nordeste lo invistiera con la distinción de Doctor Honoris Causa en 1982. Incluso parte de la elite intelectual correntina fue cómplice de su inserción en la recién creada universidad[592]. Como se ha observado, se contaba con esfuerzos interpretativos precedentes no menores pese a la escasa profesionalización. Muchos de los méritos que recaerían sobre él, en realidad, eran proyectos tributarios de preocupaciones localesantiguas como el mismo historiador lo admitiría.

Sin embargo, al sumarse Maeder y otros historiadores en la construcción mancomunada de la Universidad Nacional del Nordeste –hasta entonces funcionaba de manera fragmentaria y ligada a la Universidad Nacional del Litoral–, permitió el amoldamiento perfecto de acuerdo a sus convicciones epistemológicas y la invención de una tradición universitaria. Maeder fue central en este proceso: su labor intelectual permaneció identificada con la universidad, intentando conectar la Facultad de Humanidades al proceso modernizador en pie desde la "Revolución Libertadora". El espíritu científico se abocaría, de acuerdo a los principios fundacionales, en la indagación del conocimiento de la historia regional. En sus memorias, describe su inserción en el *locus* como una determinación hacia la historia colonial abandonando la ya más explotada historia política del siglo XIX:

Creo haber tenido el tino de no entrar a competir con los historiadores locales en cuestiones chaqueñas, y menos aún en las lugareñas, y procurar apuntar más lejos, sin interferir con sus temas. Procuré mirar al Chaco en su marco regional, y en esa perspectiva, ocuparme tanto de Corrientes como de Misiones. (…) Mi correspondencia con el P. Furlong y su aliento, me ayudaron a encarar obras de mayor alcance [reducciones guaraníes] y aplicarme a la edición de fuentes en todo el ámbito regional[593].

La relación de Maeder con cronistas e historiadores previos estaba garantizada en parte por el hecho epistémico de que crear significaciones desde un lugar social específico. Implicaba, además, aceptar las intertextualidades previas y autoridades consagradas en determinados campos temáticos. Cabe destacar que parte del éxito que Maeder cosecharía en

[592]El historiador miembro de la Junta de Historia de Corrientes, Carlos María Vargas Gómez, fue fundador de la casa de estudios y contribuyó al arraigo de Maeder. Esto demuestra que la universidad no se trató de una mera creación "desde afuera", con predominio de agentes externos, sino que había ofrecido un marco participativo local bastante generoso. En el caso de C.M. Vargas Gómez, su perfil sociopolítico tal vez permite comprender algunas de las subjetividades en el proceso de selección del personal docente: Juez penal de primera instancia, desde 1955, y miembro del Tribunal Superior de Justicia de Chaco hasta 1959, y luego de Corrientes desde 1960, siendo posteriormente funcionario de gobiernos tanto democráticos como de facto. Cf. *Norte Corrientes-Diario Norte*, 12/03/2018

[593] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.90

el Nordeste se había debido, en gran medida, a la calidad de los vínculos interpersonales con figuras destacadas y los principales poderes fácticos como la Iglesia Católica, el Poder Judicial y el Ejército, muy intrincados entre sí. No obstante, los círculos de sociabilidad acabaron limitándose, en esta primera etapa, a la Iglesia Católica y la burocracia universitaria. Al llegar con su esposa a Resistencia, uno de sus primeros pasos fue presentarse ante Monseñor José Agustín Marozzi poniéndose a su disposición[594]. La militancia católica en el Partido Demócrata Cristiano ocurría en sintonía a su carrera profesional en las instancias burocráticas de la Universidad Nacional del Nordeste. Maeder y su familia escasamente concurrieron, a diferencia de otros profesores de la Facultad Humanidades e intelectuales chaqueños o correntinos, al "Fogón de los Arrieros" donde se nucleaban artistas y pensadores antiperonistas en tertulias prestigiosas. Quizá esta distancia se explica, en parte, debido a la presencia de ideas más liberales o laicas entre algunos artistas, motivo por el cual se trataba de un espacio no tan propicio políticamente. El "Fogón de los Arrieros" era una fundación tendiente a poner en circulación manifestaciones estéticas, entendidas como vanguardistas, que recalaran sobre el espacio urbano[595]. Otro vínculo, indispensable para concretar sus trabajos era con el director del Archivo Histórico de Corrientes, F. Palma, quien le ofreció hacia el cierre de la década del '60 un acceso sin obstáculos a abundantes materiales claves para sus trabajos. En realidad, el vínculo fue construyéndose paulatinamente dada la política hermética que irradiaba el Archivo y su titular. Maeder trabajó los lazos negociando por intermedio de la revista *Nordeste*. La invitación dirigida a F.Palma para publicarsolidificaría dicha interacción intelectual.

Gracias a sus vínculos editoriales con historiadores de Capital Federal y La Plata, logró captar el interés de la ANH sobre su producción. Estimulado por la corporación a escribir la historia provincial publicó *Historia del Chaco y sus pueblos* (1967), en El Ateneo. La obra recibió el Primer Premio al Certamen regional 1965-67, lo cual generaría ciertos recelos entre intelectuales locales insatisfechos ante la elección de alguien "foráneo" para tal fin, según un reclamo a través del diario *El Territorio*. Al igual que Segreti, Maeder intentó no limitar el radio de circulación de sus constructos en el escenario local. Una vez que había logrado concretar proyectos de envergadura locales, como la revista *Folia del Nordeste*, intentó vincularlos a agentes de otros centros historiográficos. El carácter embrionario de las instituciones productoras de conocimiento social, en el Nordeste, claramente constituyó un

[594] *Ibíd.*, p.95

[595] SUDAR KLAPPENBACH, Luciana y REYERO, Alejandra, "La gestión de El Fogón de los Arrieros y su implicancia en los procesos de patrimonialización del paisaje cultural de Resistencia, Chaco, Argentina", en: *Apuntes*, V.29, Nº2, Colombia, Bogotá, jul-dic 2016, pp.8-23

factor favorecedor, además de su compromiso con la construcción de la cultura hispánica regional, algo muy valorado por los intelectuales del *locus*. En la década del '60, además del trabajo erudito-documental realizado sistemáticamente, en calidad de animador de imaginerías localistas acabó sumándose a importantes empresas públicas: vinculándose a la Comisión Nacional de Monumentos, Museos y Lugares Históricos y al gobierno de Corrientes, en 1963 había sido invitado a integrar una comisión para analizar las ruinas vinculadas a la históricas ciudad Concepción del Bermejo. En 1968, integró otra comisión para analizar los polémicos restos arqueológicos de Yapeyú. Entre 1969 y 1972, finalmente colaboró en la declaración como "lugares históricos" a los parajes correntinos de Santa Ana y San Carlos[596]. La llamada "ruta jesuítica" se estaba convirtiendo entonces en una atracción temática para Maeder, interesado además en las poblaciones de las antiguas reducciones.

El hecho que coronó esta serie de intervenciones fue la fundación en 1974, junto con el mencionado C.M. Vargas Gómez, de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Resistencia. Aunque Maeder asistió a debates sanmartinianos -como el ofrecido en el año 2000 con motivo del origen mestizo del prócer-, su significación acerca del "padre de la patria" fue más bien escasa implicando, quizá, un uso pragmático del ícono nacional para acercarse a los principales símbolos del Nordeste. No casualmente, luego de las primeras colaboraciones fue investido como miembro correspondiente de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes y de numerosas otras Juntas provinciales entre 1965 y 1975: Entre Ríos, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero y Mendoza. En 1970 decidió fundar con historiadores locales, muchos de ellos pertenecientes a la Universidad Nacional del Nordeste, la Junta de Historia del Chaco. La trayectoria de Maeder revela su protagonismo tanto en la profundización de la profesionalización en la región, brindando así rasgos de modernización, como la promoción de políticas de la historia de acuerdo a intereses de instituciones locales.

Consolidación socioprofesional

A pesar de que el triunfo de las continuidades sobre las renovaciones en las universidades fue un hecho definitorio, en el posperonismo se esclarecieron alineamientos intelectuales sensibles al debate político. La inestabilidad institucional, en muchos casos, condicionó la trayectoria de muchos académicos. Barba retomó las riendas de la conducción de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación con una fuerte gravitación

[596]Currículum vitae de Joaquín Ernesto Maeder, *Op. Cit.*, p.85

institucional, mientras que Maeder y Segreti debieron, en calidad de agentes recién incorporados, construir sus propias trayectorias en Córdoba y Resistencia. Como resultado, se estabilizaron progresivamente espacios de poder social y radiación simbólica contenidos por intereses compartidos, gozando de una singular estabilidad político-académica rara vez cuestionada.

El proceso tuvo un ápice notable en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Allí, el Rector interventor Benjamín Villegas Basavilbaso[597], favoreció las tendencias previas a la intervención del gobierno peronista. Historiadores revisionistas como Hernández Arregui y Federico M. Ibarguren, debieron abandonar sus cargos bajo el decanato interino de R.Caillet Bois. Algunas continuidades, sin embargo, eran notorias con respecto a historiadores de la "Escuela Histórica de La Plata". A. Allende o C. Heras fueron eximidos de responsabilidades con el "régimen" tras un examen de antecedentes. El primero había sido docente tanto de la Facultad platense como del Instituto "Joaquín V. González" de Capital Federal durante el peronismo. La comunidad académica platense experimentó las conmociones nacionales sensiblemente en cuanto al regreso del grupo docente marginado y el desplazamiento, o limitación de funciones, por directivas de los decanos interventores. Los "vencedores" invocaron la tradición reformista cuestionada, según su juicio,desde 1943. Historiadores de la casa de estudios e "historiadores renovadores" dirigirán el urticante proceso, reflejándose la primacía de los primeros sobre los últimos.

La distribución de las cátedras constituyó un síntoma claro de la hegemonía de la "Escuela histórica de La Plata". Barba regresó en 1956 a la cátedra Historia Americana del Siglo XXI ocupando también el Seminario de Historia Argentina y el Instituto de Historia Económica y Social, mientras que el "núcleo duro" platense -expuesto por personalidades como Carlos Heras- se encargaron del control sucesivo de los claustros e institutos con recomendaciones próximas tales como R. Caillet Bois. La reanimación del Centro de Estudios Históricos por sus antiguos operadores es un claro ejemplo. Barba, asimismo, accedió a la dirección del Departamento de Integración Cultural y Económica en la Universidad de Buenos Aires viajando periódicamente. El reclutamiento del personal bajo un sesgo direccionado a egresados de la institución, en efecto, imposibilitó la fertilización de una posible diversificación[598].

[597]Miembro de la ANH, abogado y profesor de Historia Naval en la Escuela de la Armada, Benjanmín Villegas Basavilbaso fue además integrante efímero de la Corte Suprema de Justicia entre 1960 y 1964.
[598] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de La Plata…", *Op. Cit.*, p.280

Por otro lado, los "historiadores renovadores" en un principio se proyectaron hacia otra disposición en la conformación de los claustros. T.Halperín Donghi se encargó del dictado de Historia Contemporánea, Historia de la Historiografía y Filosofía de la Historia, J.L. Romero de Historia Medieval y Moderna, Gino Germani de Sociología Argentina y Nicolás Sánchez Albornoz, finalmente, ocupó las cátedras de J.L.Romero tras pedidos de licencias por su accionar política en Capital Federal[599]. Ciertamente, dicho grupo no prosperó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ante el abrumador control de espacios institucionales, recursos y escasez de aperturas a renovaciones temáticas, como así también desencuentros políticos o de índole personal que agudizaron la desigualdad de fuerzas entre las comunidades. Había resultado casi imposible alterar o modificar la sólida tradición del espacio académico platense. Los intereses dispares colaboraron en segmentar los campos profesionalizados y las trayectorias académicas. Así fue como T.Halperín Donghi, tras reiteradas licencias, se había terminado de radicar en 1957 a la Universidad Nacional del Litoral compartiendo espacios académicos en la Universidad Buenos Aires, donde la renovación que buscaba se acercaba a esperanzas de crecimiento más tangibles. Pese a su tránsito efímero, el historiador S. Bagú dejó una huella interesante en la cultura intelectual platense influyendo tanto en la "tradición" como en la "renovación", albergando el radio de su impacto incluso a sectores izquierdistas[600].

De acuerdo a N. Girbal de Blacha, desde la dirección del Departamento de Historia, C. Heras reestructuró los claustros intentando definir las nuevas titularidades, por concursos o selecciones por antecedentes prevaleciendo las dedicaciones exclusivas, despejando así los cargos interinos de 1955-1956 y tomando como preferencia intelectual a los herederos directos de R.Levene. El clima político reformista del frondicismo a partir de 1958, según la historiadora, fue propicio para reorganizar definitivamente el plantel docente bajo el vigor de la autonomía universitaria[601]. La autorreproducción institucional, había regenerado sin dificultades el tejido social autóctono universitario sin que las intervenciones peronistas y la castrense de 1955 significaran un cuestionamiento a su fuerza vital y el arraigo cultural de la "tradición Humanística". De todos modos, debe complejizarse la homogeneidad del elenco platense. Más allá del antiperonismo, liberales como el caso del propio Barba y conservadores como H. Cuccorese y A. Allende, compartían dicho espacio relacionados por lazos de

[599] *Ibíd*.
[600] En realidad, S.Bagú ocupaba un lugar marginal inclusive dentro del mismo "grupo renovador". Su peso gravitacional sería posterior y durante un lapso temporal breve debido al golpe de Estado de 1966. Para un estudio específico y profundo de S.Bagú: Cf. GILETTA, Matías, *Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, p.49
[601] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de La Plata…", *Op. Cit.*, pp.274-279

confianza. Dicho carácter endogámico no estuvo exento de ciertas aperturas delegando autonomía en egresados amparados por estas redes paternales.

Barba aceptó la conducción del Decanato de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación durante el período 1958-1961. El período semidemocrático, abierto con la presidencia de Arturo Fondizi, significó un estímulo para muchos intelectuales universitarios cuya expectativa puesta en el desarrollismo implicaba un optimismo sensible. Pero la relación de Barba con el radicalismo, sólo se había intensificado tras su marginalización durante el peronismo y su reinserción tras "Revolución Libertadora". Una vez abierta la normalización institucional, el historiador se abocó a la gestión universitaria. Por otro lado, su relación laxa con la línea balbinista de la Unión Cívica Radical del Pueblo lo expuso a enfrentarse en la disputa *laica o libre* a favor de la educación estatal, diferenciándose de algunos puntuales colegas conservadores. Las máximas autoridades de esta casa de estudios tomaron la determinación de rechazar la opción de *libre*[602]. Barba, como Decano, reivindicó el laicismo tras sucesivas evocaciones a la Generación del '80 sugiriendo cómo estos estadistas habían separado la Iglesia del Estado[603]. Su presencia ideológica solía ser destacada al tener acceso ocasional a las editoriales de la *Revista de la Universidad* hablando a menudo en nombre de sus colegas. El auge de las movilizaciones estudiantiles en la década del '60 y '70 lo enfrentaron, en numerosas oportunidades, contra organizaciones que identificaban su gestión con elementos retrógrados. Su futuro discípulo Samuel Amaral estaba involucrado, entonces, en esas manifestaciones de oposición reconociendo la perdurabilidad de su influencia política, incluso después de concluidas sus funciones en el Decanato[604]. Admitió la habilidad pragmática de Barba en su construcción de poder y la identificación del imaginario corporativo del Departamento de Historia con la gravitación de su prestigio individual. Terminada la gestión, su influencia indirecta permaneció garantizada por el papel como Consejero Titular hasta su retiro en 1970.

La red de alianzas política-académicas fue propicia para la consolidación de un armado estable que perduró hasta mediados de la década del '60 inclusive. El código político platense de "la trenza de Barba"[605] era sinónimo de los márgenes de su hegemonía en las

[602]El dictamen de la Asamblea Universitaria se inclinó por la enseñanza laica: "La libertad de enseñar y aprender (…) se opone a cualquier empresa legislativa o ejecutiva dirigida a sustraer el otorgamiento de títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones". Cf.*Editorial*, en: *Revista de la Universidad de La Plata*, Nº5, UNLP, La Plata, jul-sep 1958, p.162

[603] BARBA, Enrique M., "Significación del 80", en: *Revista de la Universidad de La Plata*, Nº8, UNLP, La Plata, may-ago, pp.41-48

[604] AMARAL, Samuel, "Mi recuerdo del Dr. Enrique M.Barba", *Op. Cit.*, pp.33-34

[605] *Ibíd.*

estructuras orgánicas. La reelección en el Decanto lo prolongó en sus funciones hasta 1964. El acceso a los cargos administrativos y espacios académicos estuvo supeditado, en parte, a la solidaridad de intereses vigente desde 1958. Las dedicaciones exclusivas ofrecidas a egresados de la institución, fue justificada como una idoneidad necesaria en lo vinculado propiamente a una formación intelectual singular cimentada por el relato de una escuela historiográfica local de alto prestigio. Naturalmente, además de las cátedras y seminarios, los prestigiosos institutos de investigación quedaron imbricados al mismo grupo de origen. Tal como observa N.Girbal de Blacha, la década del '60 expuso cambios en tanto se definió un ambiente singular: "(…) una expresión de la modernización cultural que no reniega de sus orígenes, en un clima de búsqueda de un espacio propio entre la propuesta del campo estrictamente liberal, la innovación cientificista y la ortodoxia peronista"[606].

Entre 1958 y 1964, la política memorial de homenajes del Decanato y la Escuela de Historia apuntó a reafirmar mitos de orígenes.Además de regresar a R. Levene en 1959,se produjeron filiaciones hacia figuras del pasado tales como Joaquín V. González en 1963, dentro de la autoconstrucción de la identidad universitaria. ¿Por qué estos dos políticos e intelectuales emblemáticos liberales? Fundamentalmente, porque cumplían la doble función de entroncarse con la universidad y una tradición política que encarnaba nítidamente los elementos más dignos de la Nación. No sólo los historiadores platenses encontraron en ellos una dimensión específica, sino que celebraron su habilidad como figuras públicas que producían diversidad de constructos como hombres de letras, sobre todo políticos y oradores profesionales, "historiadores de gran pluma". De R.Levene, Barba reivindicó su "(…) labor de eximio investigador, historiador y publicista"[607], virtudes compartidas a la vez por su discípulo como operador historiográfico. Del mismo modo, tal como destaca N.Girbal de Blacha, en J.V.González admiraba "(…) la valoración de la tradición como categoría rectora de la nacionalidad"[608]. Pero no cualquier tradición: la Generación del '80 –donde la figura señalada formaba parte de los elencos intelectualmente más activos– había materializado "el ideal de Mayo". Durante el Sesquicentenario de 1810 fue uno de los responsables de recoger los registros escritos memoriales de los "patriotas". Integraba entonces, con R. Caillet Bois, la Comisión Académica Editora de Documentos Relacionados con la Independencia. La *ciencia* y la *nacionalidad* eran categorías presentes en trazados políticos e históricos.

[606]GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La Facultad de Humanidades de La Plata…", *Op. Cit.*, p.291
[607]*Ibíd.*, p.278
[608]*Ibíd.*, p.281

Desde 1958 la política editorial universitaria, en fuerte crecimiento y estimulada desde el Decanato, pese a sus aperturas parciales mantenía ausente en su acervo heterogéneo a una parte de las historiografías de izquierda, revisionistas o las llamadas "renovadoras". N.Girbal de Blacha destaca dos desencuentros entre T.Halperín Donghi e intelectuales platenses: con José Antonio de Oría, quien lo sustituyó en la cátedra Historia Contemporánea, y disidencias permanentes con Barba como conductor de la institución[609]. Los móviles de tales disidencias no deben simplificarse a una hostilidad desde las redes de solidaridad propias de la "Escuela histórica de La Plata". Las cátedras delegadas a T.Halperín Donghi, a partir de 1955, fueron sólo un ejemplo de la generosidad del interregno de facto. El desencuentro fue resultado del carácter endogámico mencionado, pero también de intereses disidentes donde fundar la práctica historiadora. El "clima asfixiante" en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, para agentes externos a dicho escenario, permitió que ciertos ángulos de la renovación no hallaran en La Plata posibles interlocutores, campos de especialización, espacios de *juego*, artefactos culturales y formatos aceptables, en fin, la viabilidad de un posible campo a posteriori en donde invertir el capital científico. Los "historiadores renovadores" frecuentaban otros espacios de sociabilidad intelectual: demandaban revistas científicas externas a los campos semánticos hispanoamericanistas y evitaban asistir a los congresos americanistas.

Ciertos debates problematizadores internacionales como el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en Roma, y el prestigio irradiado por la historiografía gala no fueron ignorados sino que, contrariamente, se ocuparon con ahínco de su recepción acompañando intensos "combates" éticos-políticos para su incorporación en las prácticas nativas. Para ello, T. Halperín Donghi identificó en la figura de R.Levene el reflejo sintomático de lo "no deseable"[610]. El andamiaje metodológico y la dimensión estética anhelados, pretendían incorporar parámetros exteriores en muchos casos ajenos a las imágenes icónicas de la cultura histórica nacional apenas perturbadas por los planteos centrales del revisionismo. El éxodo definitivo de los mismos en la Universidad de Buenos Aires –J.L.Romero y T.Halperín Donghi– y la Universidad Nacional del Litoral –G. Germani, N.Sánchez Albornoz y T.Halperín Donghi– no tendría otro efecto más que consolidar el núcleo original platense al ser reemplazados por historiadores locales en 1962.

[609] *Ibíd.,* p.219

[610] Quizá las permanentes ironías para desbaratar la figura icónica de R.Levene, indicaban más bien el repudio contra el rígido encuadre institucional de los epígonos de la NEH.

Los emprendimientos culturales, en expansión y condicionados por el clima modernizador en boga, no dejaron ajena a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. El apoyo institucional del Decanato y el perfil profesional cada vez más diversificado de los estudios científicos en el Departamento de Historia, hacia 1965, permitieron una política editorial demasiado confiada en la solvencia de sus recursos humanos. La producción estandarizada, emprendimientos y eventos científicos, aumentaron notoriamente sin encontrar en 1966 un estancamiento al impulso inicial. La conservación del núcleo más vital de investigadores, durante el "Onganiato", indudablemente significó una garantía institucional para la continuidad para gran parte de estos proyectos. Analizar entonces los aspectos cualitativos de dicha producción, en efecto, implica pues examinar dimensiones más complejas y sutiles. Fueron numerosos los proyectos impulsados directa e indirectamente por Barba. En primer lugar, la *Revista de Historia* (1957-59) claramente puede ser destacada como un exponente modernizado ya que no sólo habilitaba la coexistencia con otras disciplinas, sino que permitía un relativo pluralismo el cual –sin romper el consenso antiperonista– abarcaba desde socialistas como S. Bagú hasta revisionistas nacionalistas como J. Irazusta. No se condensaba en la producción local sino que absorbía fundamentalmente la producción de otras provincias. Las temáticas se abocaron principalmente a problemas clásicos de la historiografía argentina, sobre todo la historia política. De manera ilustrativa, el especialista en historia social y económica colonial, S. Bagú –el elemento sin duda más singular del elenco editorial–, participó con un artículo interpretando la historia política de los unitarios. Las tiradas versaban sobre diferentes áreas –Nº1: *La crisis del'90,* Nº2: *Unitarios y federales*, Nº3: *Crisis del '30–*. Entre los colaboradores heterogéneos más frecuentes, se hallaban los frondicistas Roberto Etcheparebola y Dardo Cúneo, la especialista entrerriana en J.J.Urquiza Beatriz Bosch, el historiador de la ciencia y matemático José Babini, el crítico literario socialista Roberto Giusti, el crítico literario platense Juan Carlos Ghiano y el abogado y educador Emilio F. Mignone. En el staff de redacción se destacan el intelectual bonaerense y miembro del "grupo de Tandil", Juan Carlos Ferreira, el radical Narciso Machinandiarena y docentes de filosofía y humanidades de la Universidad de Buenos Aires como Gergorio Weinberg, titular de historia del pensamiento. Nótese la presencia llamativa de radicales, no en vano trabajando las crisis de 1890 y 1930. Asimismo, es claro que Barba utilizó las redes de la ANH para contactarse con especialistas del Interior[611].

[611]Otras revistas sensibles a su coordinación e influencia editorial, fueron *Humanidades*y *Trabajos y comunicaciones*. Allí fácilmente se aprecia la presencia de historiadores de provincia. Los Jefes de la Comisión Editorial, A. Allende y C. Heras, mantenían regular correspondencia con intelectuales

Un fenómeno intelectual que explica el impacto de la modernización historiográfica fue la inclinación de los investigadores de esta casa de estudios a la historia económica, sobre todo la historia agraria en clave regional[612]. Aunque expresiones propias de la historia política tradicional continuaron figurando como parte del acervo más visible de las "humanidades", las incursiones en el estudio de la colonización agrícola, el modelo agro exportador y las políticas económicas estatales, en tal sentido, ocuparon un lugar creciente entre las revistas científicas. Esta tendencia creciente "económica-social", característica de la renovación sesentista, se observaba en las inclinaciones de jóvenes investigadores como María Virginia Allende, hija de A.Allende, N. Girbal de Blacha, recibida de profesora en 1969, y José Panettieri con larga trayectoria[613]. Entre otras figuras emergentes puede señalarse a Fernando Barba graduado como profesor en 1965, hijo del destacado historiador, inclinándose por una historia política la cual intentaba desprenderse del estilo fáctico como su historia partidaria del radicalismo. En cuanto a J.Panettieri, el caso resulta interesante puesto que reconocía las múltiples influencias de J.L.Romero, S. Bagú y Barba. Su vocación por la investigación la conoció cuando este último lo invitó al Seminario de Historia Argentina explorando la historia social por iniciativa propia[614].

Respetando sus inclinaciones, el epígono intentó orientarlo hacia la ANH.El joven investigador estuvo a punto de publicar artículos sobre historia social en la *Historia Argentina Contemporánea*. De acuerdo con P. Flier, tras una discusión con R.Zorraquín Becú, donde este le objetó la pertinencia de su objeto, decidió retirar su trabajo y publicarlo como tesis doctoral titulándose *Los trabajadores en tiempo de la inmigración masiva en*

---

interioranos peticionando artículos para publicar. En el Archivo Joaquín E. Maeder se encuentran numerosas cartas al respecto. Maeder, Segreti, E.Bischoff, B.Bosch, J.F.Comadrán Ruiz, entre otros, enviaban resúmenes de sus monografías. La historia demográfica se destacaba como novedad refulgente aunque no superaba a las temáticas tradicionales. Esta política editorial evitaba la endogamia localista platense, pese a que la sociabilidad interviniente era menos heterogénea de lo que aparentaba en realidad.

[612]ZARRILLI, Adrián G., GUTIÉRREZ, Violeta T. y RUFFINI DE GRANÉ, Martha E., "Humanidades, historia económica e historia agraria", en: *Historia y humanidades*, Nº19, La Plata, UNLP, 1994, p.21

[613]El derrotero biográfico de los tres exponentes resulta representativo de las afectaciones selectivas derivadas de la radicalización política: N.Girbal de Blacha y F.Barba se asegurarían una trayectoria científica robusta, mientras que J.Panettieri y M.V. Allende, sobreviviendo primero sin problemas al "Onganiato", no podrían evitar el impacto agresivo del golpe de Estado de 1976 exiliándose el primero y pasando a formar parte de la listas de desaparecidos por el Terrorismo de Estado la segunda.En cuanto a la política editorial durante la dictadura se destacaron emprendimientos preocupados por la modernización trunca del país, tanto en un sentido económico como institucional. Particularmente el número *El proceso de modernización de la Argentina (1880-1930)* (1966-70), el cual coordinaban docentes desde la *Revista de la Universidad,* recuperaba las inquietudes por el desarrollo económico, político y cultural.

[614]FLIER, Patricia, "In Memoriam. José Panettieri. 1926-2012", en: *Sociohistórica*, Nº30, La Plata, dic. 2012. [Online] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-1606201200 0200001 Última consulta: 03/04/2016

Argentina (1870-1910) (1965)[615]. De todas maneras, integraría armónicamente el elenco de profesores universitarios compartiendo jurados de tesis doctorales y la política editorial local. N.Girbal de Blacha, secundada por H.Cuccorese, se proyectó hacia una historia económica y de las políticas agrariassin escabullirse de las "humanidades". Logró doctorarse con su trabajo *Los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires* (1972), siendo uno de los miembros del tribunal el propio J.Panettieri. Las revistas *Trabajos y comunicaciones* y *Monografía y tesis* también recogían artículos de estos prometedores investigadores. El apoyo financiero, asimismo, fue ofrecido a los mismos por estas redes académicas mediante subsidios de la Comisión de Investigaciones Científicas universitaria. También accedieron a cátedras y, en el caso de J.Panettieri, logró fundar originalmente el espacio de Argentina III en 1972. Siguiendo a C. Suasnabar, en la década del '70 comenzaron a diferenciarse del espacio tradicional signado por las "humanidades" otras perspectivas de cientistas sociales como el estructuralismo, en calidad de definiciones políticas sensibles al materialismo histórico y el antiimperialismo[616]. Al promoverse la formación en el exterior de los recursos humanos no tardían en engendrarse cuestionamientos, moderados o radicales, por parte de los mismos egresados en la década del '70[617]. Entre las voces disidentes del "Nuevo Humanismo" se destacaron Norberto Rodríguez Bustamante, Eugenio Pucciarelli y José Sabsón[618].

En la Universidad Nacional de La Plata, una movilización estudiantil se había dirigido en 1966 hasta el Rectorado finalizando con trescientos alumnos detenidos[619]. Estas acciones obligaron a la concreción de asambleas en diferentes facultades dentro de un escenario nacional candente ante las renuncias masivas. En el caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el triunfo de la opción de adaptación al autoritarismo eligiendo no renunciar fue notable. En realidad, la combatividad juvenil era vista como un problema no resuelto. El sector más conservador del plantel docente compartía el mismo temor a la "subversión" que el gobierno de facto. Este fue el caso de H. Cuccorese, quien describió de la

---

615 *Ibíd*.

616 SUASNABAR, Claudio, *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Flacso Manantial,La Plata, 2004, p.264

617 Estudiantes en la década del '60, se sumarían prontamente como docentes adscriptos a las cátedras americanistas perfiles como S.Amaral y C.Mayo, quienes sin renegar del enfoque humanista adoptaron nuevas fuentes de legitimación intelectual en la década del '70.

618 Cf. SABZÓN, José, "El `Nuevo Humanismo' de la Antropología estructural", en: *Revista de la Universidad*, Nº22, UNLP, La Plata, 1970, p.179

619 BOZZA, Juan A., "Espías, disturbios y barricadas. La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata. 1968", en: INFESTA, María Elena (Coord), *El centenario de los estudios históricos en La Plata*, La Plata, UNLP-CEHLP, 2010.[Online] http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar/trabajos/Bozza.pdf Última consulta: 05/04/2016

siguiente manera, años después, la situación vigente tras haberle ofrecido una beca a N.Girbal de Blacha:

Encierro los ojos para recordar lo que acontecía en 1966, año en que conocí a la jovencita Noemí Girbal. ¡Era un año de crisis final! (…) Los analistas políticos del año 66 preveían, ¡cuándo no!, el estallido próximo de la revolución. ¡Revolución! Una palabra con cierto político que, a la postre, trae consigo muchos males irremediables. Prefiramos siempre la libertad creadora repudiando el libertinaje destructor. ¿Cuál era el ambiente social en 1966? En apretada síntesis: huelgas, enfrentamiento entre dirigentes sindicales, disidencias entre los partidos políticos, presión militar, etc. ¿Y en la universidad? Generalmente considerada como reducto comunista. Es en ese ambiente de inseguridad social cuando se nos presenta la joven Girbal para solicitarnos la dirección de una beca de apoyo (…) Le dijimos sí. (…) La Providencia y su libertad le habían marcado la vocación de su vida: dedicarse, como un servicio de amor a la patria, a la cultura histórica argentina[620].

En el fragmento anterior es clara la precepción de la universidad entendida como un "reducto comunista" y la preocupación por "el libertinaje destructor" que representaban los sectores militantes. Desde diversos ángulos, un ya no homogéneo elenco platense en una edición de *Trabajos y comunicaciones*, de 1967, ofrecía una diversidad de estudios. H. Cuccorese publicó un artículo titulado *El pensamiento económico y social de Juan Carlos Pellegrini*, J. Panettieri contribuyó con su trabajo *El Club Industrial y su primera exposición* y Joaquín Pérez con *Las dificultades económicas de la alianza argentina-chilena y sus consecuencias*. Barba había realizado un tímido acercamiento a la historia económica a través de *Notas sobre la situación económica de Buenos Aires en la década de 1920*[621]. Al cumplirse un aniversario del emprendimiento, Barba manifestó reconocer "(…) una revista altamente especializada, enfocada con todo rigor científico (…) significa en nuestro ambiente algo insólito"[622]. La presencia allí del izquierdista J. Panettieri, quien sobrevivió a la censura, advierte que se predispuso a cierta colaboración sin una adaptación forzada con sus antiguos profesores universitarios. Quizá este fenómeno ayude a matizar la imagen monolítica que ha recaído sobre el "Onganiato", donde aún existían expresiones pluralistas como esta. Del

[620]CUCCORESE, J. Horacio, "Discurso de recepción por el académico de número Dr. Juan Horacio Cuccorese", en: *BANH*, Vol.LXIII-LXIII, ANH,Buenos Aires, 1989-1990, pp.145-146
[621]Cf. *Trabajos y comunicaciones*, Nº17, UNLP, La Plata, 1967
[622]BARBA, Enrique M., "A los veinte años" [Editorial], en: *Trabajos y comunicaciones*, Nº20, UNLP, La Plata, 1970, p.11

mismo modo, resulta obligatorio señalar el apoyo de Barba a la historiadora progresista Hebe Clementi para la creación efectiva de la cátedra Historia de América Latina Contemporánea, pues desafiaba el límite político del diseño epistémico entre memoria y política. Algo inédito con respecto a los espacios americanistas argentinos, disponiéndole como ayudantes a S. Amaral y M. Sarrasqueta[623]. Al haberle ofrecido libertad para organizar el contenido, acreditó la inclinación por la historia social y económica, la historia de las ideas con sus clivajes en la agitada década del '70. Otros de los egresados impulsado al estudio de América Latina fue Alberto J. Plá, quien había aprovechado en los '60 las clases de Barba para inquietudes políticas propias.

En cuanto a otro de los historiadores articulado a las redes analizadas, la instalación definitiva de Segreti en la Universidad Nacional de Córdoba procedió gracias a la dotación estable de dos cátedras, Historia Argentina I e Historia Argentina II. La situación laboral fue regularizándose una vez que los sucesivos decanatos estabilizaran la planta docente hacia fines de la década del '60, confirmando la condición de interinos a titulares permanentes. El concurso libre por antecedentes y oposición en 1959 lo consagró en su cargo de forma estable, siendo Víctor Massuh delegado interventor de la Facultad[624]. La estructuración del programa original correspondía a una circunscripción en el campo de la historia política tradicional con fuerte densidad fáctica. En Argentina I, la delimitación estaba dilucidada desde la Conquista hasta 1880 y, en Argentina II, desde la presidencia de B.Mitre hasta 1930. No sólo era coherente con su especialización profesional, sino con relación al estado general de estas cátedras en Argentina. El segundo espacio exteriorizaba institucionalmente la "Formación del Estado Nación" hasta la emergencia política del radicalismo. Asimismo, obtuvo la titularidad de Historia de la Cultura en la Escuela de la Aviación[625]. La selección de la bibliografía obligatoria esclarecía su opción epistemológica. Desde la historiografía liberal decimonónica, hasta la NEH y sus epígonos –con escasísima presencia de expertos internacionales–, hegemonizaron la trama intertextual autorizada por Segreti acerca de cuáles corrientes nacionales eran legítimas y cuáles eran insuficientes. Los volúmenes de *Historia de Belgrano*, de B.Mitre, formaron parte de los corpus de algunos trabajos prácticos. Ciertos textos de R.Levene, inclusive, correspondieron a los propuestos en el Instituto "Joaquín V.González" de Capital Federal donde fue Profesor Adscripto[626]. La demarcación promovía una fuerte centralidad a la Revolución de Mayo y la desestructuración posvirreinal, menor notoriedad al

[623] CLEMENTI, Hebe, "Recuerdo del Doctor Enrique Barba", *Op. Cit.*, p.48
[624] Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC
[625] *Ibíd.*
[626] *Ibíd.*

fenómeno rosista y ubicaba el quiebre factico en la batalla de Pavón. Naturalmente, aportes de la denominada "renovación" estaban asuntes, pero exponentes de la historia económica familiarizados con la ANH, como J.M.Torre Revelo, también. Las exclusiones más evidentes correspondían a las historiografías de las izquierdas, la renovación y el revisionismo histórico. El programa suscitó escasas modificaciones a fines de la década del '60 y los '70, adaptándose a las últimas producciones de los restantes miembros de la ANH. Existía una conexión clara entre la bibliografía seleccionada por Segreti y la expuesta en cátedras americanistas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata. La validación del canon platense explica las dimensiones y márgenes del campo intertextual de dicho núcleo historiográfico. Los pocos "historiadores renovadores" que Segreti aceptó incorporar, S. Bagú y G. Germani, a manera de ejemplo, habían sido asimiliados previamente por la política editorial platense.

El programa de Argentina II, en cambio, fue más sensible a sucesivas inclusiones y exclusiones con el correr de los años. Cabe señalar que se trataba de un campo de conocimiento en el cual Segreti no era especialista. La demarcación temporal implicaba una injerencia de las problemáticas relativamente consensuadas al interior de la ANH y materializadas en los volúmenes de *Historia Argentina Contemporánea1880-1930*. El inicio propuesto en 1880 era congruente tras señalar el despegue de la Nación luego los conflictos internos. La Generación del '80 se lucía como la continuidad perfeccionada del "mayismo", pero con limitaciones como la democracia restringida. Un extranjero que sobresalía era el estadounidense y miembro correspondiente de la ANH, James Scobie. Dicho historiador había sido invitado por él en 1969 a la universidad[627]. Al igual que en el programa anterior, el corte diplomático era el determinante sobre el encuadre de inteligibilidad de la propuesta. El cierre abrupto en 1930 involucraba una dimensión ética-política sensible a clivajes ideológicos: la supresión del Estado de Derecho desde el golpe de Estado a H.Yrigoyen y la aceptación de una tesis decadentista, admitiendo tácitamente al peronismo dentro de ese marco de declive. La exclusión de los procesos surgidos a partir de la década significada como "infame", fueron enmarcados dentro de la historia reciente, por lo tanto, imposibles de ser abordados científicamente[628]. Desde 1983, se incluiría el peronismo desde la mirada de P. Santos Martínez y F.Luna, ambos miembros de la ANH.

---

[627] *Ibíd.*

[628] En la década del '60 pocos historiadores con afán de cientificismo y distancia epistemológica se dedicaron a la interpretación del peronismo. Un álgido intento, al respecto, fueron los clásicos de F. Luna *De Perón a Lanusse* y *El 45'* creando un "narrador ecuánime", eficaz en cuando a su verosimilitud,

En 1973 –en un clima historiográfico de visibilización de diversas corrientes interpretativas– diferenció una sección política clásica como *Los partidos políticos argentinos* (1964) de Carlos Melo y algunos autores extranjeros, acercándose asimismo a "aspectos económico-sociales"[629]tras incorporar algunos clásicos de la "renovación" como la compilación *Argentina, sociedad de masas* (1965). Incluía artículos de historiadores sociales y económicos tales como Torcuato S. Di Tella, Gino Germani y Jorge Gracianera, entre otros. También sobresalía *Los trabajadores* (1968) de J. Panettieri. Pero el principal énfasis recaía sobre *Historia económica de la ganadería argentina* (1954) de Horacio Gilberti, *Historia económica de la Argentina* (1955) de Ricardo Ortiz, *Carne y política en la Argentina* (1968) de Smith Peter y *Etapas del desarrollo argentino* (1967) de Guido Di Tella y Manuel Zymelman, lo cual denotaba la impronta desarrollista en el programa. Entre 1957 y 1958, participó en el forjamiento de los planes de estudios de la carrera y, efímeramente, en instancias formales del Consejo de Interclaustros. Concretamente, puede precisarse el alejamiento oficial de Segreti, en 1962, del Instituto de Estudios Americanistas abandonando su cargo tras "una renuncia indeclinable"[630]. La tensión con los estudiantes, característica en las décadas del '60 y '70, fue una constante: amenazas de introducir cátedras paralelas y cuestionamiento a la bibliografía. Además de la garantía contractual en dos cátedras, otro de los escaños importantes de Segreti fue la dirección del *Anuario* del Departamento de Historia hasta la década del '70.

Por otro lado, el "reclutamiento" de discípulos como parte de su injerencia en la formación de alumnos fue un fenómeno destacable.La reproducción intelectual resultó exitosa al forjarse una solidaridad académica basada en el interés por la intelección de la historia política. Los tesistas predispuestos a finalizar la Licenciatura mantenían a Segreti entre los docentes más predilectos para titularse como profesionales[631]. Un aspecto destacable era su gravitación para disponer recursos direccionados a profesionalizar su plantel estable de discípulos. Los licenciados Beatriz Moreyra de Alba, Lilians Bety Romero, Ana Inés Ferreyra, María Cristina Vera de Flachs, Norma Riquelme de Lobos y Félix Converso obtendrán prontamente becas financiadas por el Centro de Investigaciones Técnicas y

---

accediendo al beneplácito tanto del público peronista como del antiperonismo. En la década del '70 la contemporaneidad se presentó como una demanda ineludible para los estudios históricos.

[629] Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC

[630] *Ibíd*.

[631] GUARDATTI, Marcelo, "Historiografía de Córdoba. Un análisis a partir de las Tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia - FFyH - UNC (1961-2015)", en: *Jornadas de interescuelas y departamentos de historia*, Mar del Plata, 2017. [Online]https://interescuelasmardelplata. files.wordpress.com/2017/09/ 78- guardatti. pdf Ultima consulta 26/04/2018

Científicas, entre las décadas del ’70 y `80, definiendo la inserción definitiva de algunas de ellas en dicho organismo[632]. Uno de los proyectos contenedores se titulaba *El comercio interprovincial en la primera mitad del siglo XIX*. Es clara la mutación temática en estas investigaciones hacia una historia económica-social. En un comienzo predominaban andamiajes teóricos descriptivos, pero por iniciativa de los jóvenes investigadores el perfeccionamiento metodológico dará sus frutos en la década del ‘80. Sólo Lilians Bety Romero perduraría en unas prácticas historiográficas asignadas por una falta de adaptación a prácticas modernas. La sociabilidad académica mencionada, sumando asimismo a Beatriz Solveira, colocaron a las cátedras Argentina I y Argentina II entre las más dinámicas y productivas[633].

Puede indicarse que, desde 1962, comenzó un acercamiento a dos espacios culturales y circuitos editoriales en donde legitimó su producción. Primero, Capital Federal, enviando sus trabajos a las compilaciones de *Investigaciones y ensayos* y el *Boletín* de la ANH. Segundo, La Plata, puntualmente eligiendo la revista *Trabajos y comunicaciones*. La corporación extendió, en la década del ’60, los miembros correspondientes en las provincias eligiendo a Segreti en 1965. El perfil intelectual del autor y su producción eran conocidos dado que los dispositivos editoriales americanistas le habían brindado una recepción favorable, lo cual también generaría la petición de futuros trabajos. Entre ellos se destacaron *La misión Tarija* (1967), publicado en *Investigaciones y ensayos*, y *La misión Allende-Villegas para poner paz en el Litoral* (1968), la cual finalmente salió a la luz en *Trabajos y comunicaciones*. Fueron recurrentes, aunque con menor asiduidad, publicaciones como *La independencia de La Rioja* y *Mariano Moreno* (1961) en el *Boletín* del Instituto de Investigaciones en Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, además de breves artículos enviados a la *Revista de Historia Americana y Argentina* mendocina, como *Córdoba y el Pacto de Vinará* (1960). En 1961 la revista trimestral *Historia*, dirigida por el académico Raúl A. Molina, reseñó el trabajo *Mariano Moreno y la Interdependencia* calificándolo de un aporte riguroso a la historia de los primeros faccionalismos políticos. Estos desplazamientos fuera del *locus* son claros en cuanto a las opciones epistemológicas. El vínculo institucional con los restantes epígonos, porteños y platenses herederos de la NEH, fue el factor principal que explica la aceptación formal de Segreti en la intimidad de la ANH.

Otro emprendimiento cultural de relevancia de los ’60, sobre el cual encontró una segura aceptación desde 1970, fue la revista *Todo es Historia*, fundada en 1967. El historiador

[632] Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH,UNC
[633] *Ibíd.*

y divulgador que dirigía la revista, F. Luna, recuerda en el prólogo de *Carlos S.A. Segreti, In Memoriam*, que conoció a Segreti en un Congreso de la ANH en Catamarca donde se le había invitado formalmente[634]. Es importante remarcar el vínculo con F.Luna puesto que será uno de los lazos fundamentales de inserción sobreun territorio aún inexplorado como la divulgación. La afinidad se comprende, también, por sus lazos con el radicalismo y la intención ambiciosa de alcanzar, al igual que otro historiador radical como lo fue R. Etchepareborda, una reconciliación utópica basada en lasuperación de la antinomia entre el nacionalismo y el liberalismo nutriéndose de distintas tradiciones. De ahí que estos historiadores no hayan demonizado del todo al revisionismo y se ocuparan de buscar perspectivas integrales, sin abandonar por ello su pertenencia identitaria demoliberal. El eficaz vínculo editorial con la ANH, ya sea aceptando cánones institucionales propuestos por la corporación, integrando la política editorial y participando en la filtración de los artículos enviados, maduró hasta su aceptación formal como académico de número en 1970.

Paralelamente, dirigía con sus discípulos un proyecto sobre el estudio del comercio interprovincial, algo sobre el que no era experto, motivo por el cual no ejerció la docencia universitaria, entre 1972 y 1973, tras un pedido de licencia por año sabático[635]. La urgencia estaba fundada en un encargo laboral especial por parte de la ANH. Se le había conferido el estudio de la economía mendocina, entre 1810 y 1820, trabajo por el cual debió realizar varios viajes a Mendoza y Buenos Aires por consultas de archivos. De acuerdo al informe presentado en 1974 a la Decana interventora, Raquel Ferrairo, sobre lo producido por las cátedras Argentina I y Argentina II, los trabajos abarcaban los siguientes ejes temáticos: a) *La política económica porteña en Cuyo,* por parte de Segreti; b) *La historia social de Córdoba (1840-1880)* por B. Lilians Cabrera; c) *El Noroeste en la época de Alejandro Heredia* por N. Pavoni; d) *Las rutas comerciales en la Argentina hasta el siglo XIX* por G. Roza y F. Converso; e) *La ganadería en Córdoba (1890-1936)* por B. Moreyra de Alba y f) *El desarrollo socioeconómico del Sud de Córdoba (1900-1914),* por M.C. Vera de Flachs[636]. Claramente, el deslizamiento es marcado en los discípulos quienes reconocían el estímulo de su mentor el cual, si bien no alcanzó a comprometerse del todo ya que retornaría a la historia política tradicional en los ‘80, dirigió y promoviótales trabajos. Este proceso de acercamiento a vertientes renovadoras era coherente con el esfuerzo paralelo de los discípulos de la “Escuela histórica de La Plata” y otros epígonos menores como Maeder. La diferencia

634 LUNA, Félix, “Prólogo”, *Op. Cit.*, p.7
635Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC
636*Ibíd.*

substancial con los historiadores renovadores de Córdoba, Rosario y Buenos Aires, recaía en la no incorporación del materialismo histórico a sus perspectivas y respeto del proyecto de inteligibilidad esgrimido por la NEH, es decir, la cautela para no conceder prioridad a las "ideas" por encima de la evidencia empírica. Tampoco frecuentaron espacios de sociabilidad alternativos más allá de los ofrecidos por la ANH. Buscaban insertarse en fisuras o vacíos temáticos propios de la ANH para efectivizar matices renovadores dentro de la propia corporación, como ocurrió desde 1970 en adelante[637].

El segundo espacio de articulación científica señalado fue la Universidad Nacional de La Plata. Específicamente, en el grupo de intelectuales platenses nucleado en *Trabajos y comunicaciones* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. El Jefe de Redacción, A. Allende, había sido profesor suyo en el Instituto Superior del Profesorado en Capital Federal, invitándolo en 1960 a publicar y vincularse con la figura prestigiosa de Barba, a quien Segreti años después calificaría como "amigo y maestro". A. Allende y Segreti fueron incorporados simultáneamente como miembros de número en 1970. *La misión diplomática del doctor Francisco Ignacio Bustos a Bolivia* (1961), constituye un claro ejemplo de la influencia temática y estilística ejercida por Barba en sus investigaciones a quien citaba con elogiosas notas al pie de página. Los académicos con quienes compartió una admiración recíproca y fluidez comunicacional coincidieron con aquellos que ejercían cercanías políticas, como Barba y A.Pérez Amuchástegui, e historiadores institucionalistas o historiadores-juristas de la ANH más cercanos a su generación en términos coetáneos, como P. Pérez Guilhou y V. Tau Anzoátegui. En el cierre de la década del '60, Segreti había consolidado su prestigio profesional involucrándose exitosamente en redes académicas contenedoras. Su vínculo intelectual con el grupo platense, en especial la figura de Barba en calidad de referente y nexo social con la corporación, resultó una de las consecuencias más gratas. En *Federalismo, unitarismo, rosismo* (1972) incorporó bibliográficamente, en esta oportunidad, la obra de Segreti *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970). Este ejemplo no sólo confirma el afianzamiento de su vínculo con los historiadores

[637]Pese a los aspectos metodológicos señalados en los trabajos del equipo de investigadores dirigido por Segreti, es sustentable la afirmación de encontrar en estos historiadores uno de los gérmenes de la historia social en Córdoba. Los discípulos de C.Garzón Maceda se inclinaban tanto hacia historia económica como la historia social, pero este equipo de trabajo vio interrumpidos sus esfuerzos tras las injerencias del poder político en las universidades como fueron las purgas de 1966, 1975 y 1976. Por el contrario, el equipo de Segreti, pese a casos puntuales como el de su propio mentor, gozó de cierta continuidad expandiendo su producción historiográfica e institucionalizando sus saberes en el Centro de Estudios Históricos, creado en 1978, sin que por ello haya sido un espacio filodictatorial. Por el contrario, no se trató de un reflejo de la "cultura de las catacumbas": abrió diferentes frentes de investigación adecuándose a los cambios de paradigmas científicos y colaboró en la modernización de las ciencias sociales.

platenses, sino además el reconocimiento de uno de los epígonos más relevantes. La ubicación privilegiada de estos agentes en el clima político dictatorial entre 1966 y 1973 resulta demostrativa de un acceso ventajoso a recursos diversos. En este escenario se produciría lavinculación con D.Pérez Guilhou, con quien Segreti correspondía por la sensibilidad mutua hacia los estudios referidos a la historia constitucional argentina, puntualizando la conformación del Estado nacional. Décadas posteriores, en 1995, prologaría por pedido de Segreti su libro *Federalismo rioplatense y federalismoargentino* (1995), señalando la "(…) preocupación común que tenemos desde hace varios años y pocas veces nos hemos sentido conformes"[638]. Sólo se registra un incidente durante el "Onganiato". Tras presentar como bibliografía obligatoria su libro *La Revolución popular* en el Profesorado de Villa María, fue cesanteado de su cargo docente siendo detenido por la policía. El título del libro era demasiado irreverente, quizá más que su contenido, para los criterios insensibles de la censura. Sus cátedras en la Universidad Nacional de Córdoba no sufrieron afectaciones.

Los emprendimientos culturales no vieron interrumpidos sus proyectos en las intervenciones a las universidades de 1966, sino que exhibieron más bien una adaptación a las injerencias y condicionamientos del poder político. La ANH expandió sus producciones, miembros titulares y correspondientes en las provincias, organizando eventos en distintos puntos geográficos del país, al mismo tiempo que lograba insertar a académicos en los ministerios. Segreti asistió en calidad de expositor a los Congresos Internacionales de Historia de América desarrollados en Argentina y Uruguay, ofreciéndose en una oportunidad como secretario de actas en 1967. También participó en eventos culturales afines como el I Simposio de Historia Argentina en 1968, las Jornadas de Historia del Litoral en 1969, el Congreso patriótico sobre Martín Miguel de Güemes en 1969, celebrado en Salta, y el Congreso del Federalismo en 1973 organizado por la Secretaría de Turismo de La Rioja[639].

Esos espacios exhibieron la maduración del reconocimiento intelectual en base a un área de interés: su especialización en las "historias interprovinciales" entre 1810 y 1830. Claramente los epígonos, a diferencia de los historiadores renovadores, encontraron la fuente vital de su legitimación intelectual en instituciones nacionales y no en el escenario internacional. En 1970, Segreti podía considerarse un especialista reconocido en los centros de producción historiográfica más prestigiosos y en instituciones provinciales. Entre las distinciones obtenidas, producto de las pesquisas documentales frecuentes, se encuentra su

[638]PÉREZ GUILHOU, Dardo,"Prólogo", en: SEGRETI, Carlos S.A., *Federalismo rioplatense y federalismo*, CEH, Córdoba, 1995, p.4
[639]Legajo personal del Prof. Carlos S.A.Segreti, FFyH, UNC

designación como miembro correspondiente de la ANH (1965) y miembro estable de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán (1968), la Junta de Estudios Históricos de Catamarca (1969), la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos (1969), el Instituto de Investigaciones Históricas de Santiago del Estero (1969), miembro titular de la ANH (1970), la Junta Provincial Historia de Córdoba (1970) y el Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho de Córdoba (1980). Entre las instituciones internacionales se destaca sus designaciones como miembro correspondiente de la Real Academia de Historia de España, el Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay y el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño. El crecimiento de lectores y la demanda de ensayos históricos habían conservado un crecimiento hacendoso hasta 1975[640]. Era clara la voluntad de Segreti de participar en estos defendiendo la divulgación en clave científica. En el prólogo de *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970), expresó el clima historiográfico vigente posicionándose en calidad de especialista:

De un tiempo a esta parte se advierte en el público lector argentino un renovado interés por el conocimiento de nuestro pasado. Este feliz requerimiento parece quedar satisfecho por toda una serie de publicaciones que invaden los escaparates de las librerías y los puestos de diarios y revistas. Pero el lector no especializado ignora –y creo que es obligación decírselo– que el mero ocuparse del pasado no implica hacer historia. Esta es una disciplina científica; es decir, un saber sistematizado que, por lo tanto, permite pocas licencias dentro de su rigor metodológico. La mayoría de aquellas publicaciones carecen de ello sencillamente porque son escritas para cumplir con otra finalidad.[641]

En esta advertencia, es visible el impacto de la penetración del revisionismo histórico y los formatos divulgadores en el mercado editorial. Al hacer referencia a que "el mero de ocuparse del pasado" no garantiza la idoneidad, demarcaba una estrategia delimitadora de los escenarios intelectuales advirtiendo que contenía su trabajo el "rigor metodológico" de un historiador de la ANH. El lugar de la ANH en las disputas por las significaciones había concedido esfuerzos duraderos al resguardo de la tradición republicana, por lo cual Segreti, al igual que algunos de sus colegas, le inquietaban las significaciones caudillescas en boga desde la década del '60. Su relación con el *revisionismo*, sin embargo, como se ha anticipado no era

[640]AGUADO, Amelia, "Políticas editoriales e impacto cultural en la Argentina (1880-2000)", en: *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecólogas*, Nº15, UBA, Buenos Aires, dic. 2006, pp.95-105
[641] SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos…, Op. Cit.*, p.8

de abierto rechazo puesto que validaba los aportes de ciertos autores como J.Irazusta. Aunque toleraba escasamente a los principales referentes de dicha corriente historiográfica, al igual que Barba consideraba valioso hacer *revisiones* del pasado respetuosas de los esfuerzos precedentes. Lo que combatían, preferentemente, era el tono utilizado para polemizar, la estrategia comunicativa, la escasez de matices, el desprecio innato por el liberalismo y el escaso apego documental cediendo a juicios *a priori*. En la década del '70, en la ANH se había consolidado un revisionismo católico e hispanista muy respetado por los historiadores liberales. Las indagatorias sobre el liberalismo español hechas por V.Sierra, R,Marfany, R.Zorraquín Becú y J.M.Mariluz Urquijo habían sido admitidas. La interpretación del caudillo J.B.Bustos, por Segreti, fue central en su trayectoria puesto que intentó introducirlo en los intentos republicanos interioranos[642]. Al ser editada por el gobierno provincial, esta obra obtuvo una circulación restringida sobre el escenario local y su recepción en Capital Federal y La Plata –en manos de académicos, el divulgador F. Luna e historiadores platenses– se había logrado por envíos particulares del autor. Del mismo modo, Barba había campeado con relativo éxito en el mercado editorial atacando el *credo rosista* sin la respuesta esperada[643]. Frente a la tolerancia con respecto al revisionismo católico, en auge desde las últimas décadas, las militancias revisionistas a fines de la década del '60 comenzaron a alarmar a numerosos académicos quienes respondieron criticando a las apropiaciones de ciertas imágenes por parte de la militancia juvenil en los '70.

El ejercicio de la divulgación elegido, a diferencia de sus adversarios, carecía de una estrategia comunicativa controversial para acceder al gran público consumidor de relatos históricos. Debido a la intensidad empírica dispuesta en sus textos, mantenían un déficit en sus corpus en cuanto a la interpretación esquemática de las fuentes manteniendo en pie los mismos problemas articuladores, autores legitimantes de referencia y los constructos escriturales predilectos por décadas hasta el proceso de *re-profesionalización*. Barba, por ejemplo, no modificó los postulados centrales de sus investigaciones sobre el rosismo editadas en la década del '50 y rearticuladas en la década del '70. Su "realismo político" estaba secundado, además de la correspondencia, por las reflexiones de Nicolás Maquiavelo y

[642] En cierta medida, las representaciones republicanas de J.B.Bustos, exigidas por puntuales historiadores locales, se distinguía de otros caudillos también ignorados y de no menor protagonismo como el caso del rosista Manuel López quien continuó por décadas albergando el estigma de colaborador de la *tiranía*.
[643]Barba publicó artículos sobre los gobiernos de J.M. de Rosas en *El Día* intentando una controversia no correspondida con el revisionista José María Rosa quien había decidido ignorarlo. Este intento recurrente del epígono de elegir al historiador icónico del rosismo como blanco de sus críticas revelaba, en efecto, la incomprensión y disgusto frente al éxito irrebatible del revisionismo más combativo entre las masas. Por otro lado, a Barba le alarmaba la posibilidad de capitalización de estos discursos por fuerzas políticas, tal como ocurrirá tras el regreso de Perón al país.

filósofos de la Ilustración. Segreti, por su parte, no había incorporado bibliografía novedosa. La inercia teórica puede entenderse, parcialmente, en la propia incorporación sin innovaciones de los consensos para la inteligibilidad histórica emitidos por las redes académicas que frecuentaban y sobre las cuales se pretendían incidir: si estas redes no demandaban innovaciones, poco probable sería que propusieran alternativas heréticas. Las historiografías que incursionaban en otros escenarios, como el anglosajón y el galo, se consideraban exóticas. El circuito hispanoamericano sostenía densidades dispares que se activaban en casos puntuales sin llegar por ello a convertirse la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla en un "meridiano intelectual" para todos los epígonos de la NEH. La reproducción institucional, apoyada en agentes de dependencia directa, y sus discípulos, contribuyó a un conservadurismo historiográfico demasiado confiado en sus propias destrezas.

Algunos epígonos, en verdad, optaron por matices renovadores pero sin renunciar a las redes académicas paternales de contención y provisión segura de recursos. La comunidad interpretativa elegida –el *nosotros* "hispanoamericano"– estructuraba las trayectorias a partir de *habitus* compartiendo expectativas de prestigio y la comunión de ciertos códigos. Probablemente, los condicionamientos políticos imperantes a lo largo del siglo XX profundizaron la desconfianza hacia los grupos renovadores al no compartir las mismas fuentes de legitimación intelectual. Tampoco el campo temático elegido era favorable para las perspectivas renovadoras: la aridez de la historia política, incluso en algunos países desarrollados, lograría interrogar sus supuestos teóricos nodales con posterioridad a la historia social y económica[644]. En Argentina, el clásico de T.Halperín Donghi *Revolución y guerra* (1972) no había implicado un texto de historia política en términos tradicionales[645]. Más bien, los estudios de Darío Cantón sobre las elites políticas y posteriormente *El orden conservador* (1977), de Natalio Botana, se acercaban propiamente a una historia política renovada pese a la insistencia de los grandes actores y el enfoque institucional. En cuanto a las apuestas epistémicas que se desarrollaron hacia fines de los '60 en la ANH, el IV Congreso Internacional de Historia de América de 1966 permitió entrever que la historia política comenzaba a ceder a otros campos de estudios.

Lejos de una producción monolítica, las mesas temáticas admitieron, como síntoma y atisbo modernizador, áreas poco usuales como la "historia social" a donde concurrieron

[644]ROMERO, Ana, "First is firts. La revolución historiográfica de *El orden conservador*. Entrevista a Ezequiel Gallo", Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, 2008, p. 10. [Online] www.historiapolítica.com Última consulta: 04/05/2017

[645]Las impresiones braudelianas en las categorías temporales, las imbricaciones entre los espacios y los movimientos económicos, han colaborado en la carácter no preciso de esta obra clásica. Cf. HOURCADE, Eduardo, "La construcción política de la sociedad en *Revolución y Guerra*", *Op. Cit.*, pp.15-23

historiadores del Interior como C. Garzón Maceda. Este último era el presidente de la subcomisión "Factores económicos en la lucha por la emancipación". Pese a la presencia marginal con respecto a áreas predilectas, no obstante el prestigio internacional del estructuralismo y el materialismo histórico habían condicionado a la ANH logrando modificar ligeramente los relatos de grandes héroes y episodios de jefes de Estado para el protagonismo de otras dimensiones algo extrañas con respecto al acervo de la corporación. En el discurso de R.Zorraquín Becú durante el Congreso, pueden observarse mutaciones aparentes en la conceptualización de la práctica historiadora:

Durante el siglo XIX y principios de la centuria, la historia tenía por objeto el relato de una sucesión de acontecimientos hilvanados en series cronológicas, de contenido predominantemente político y militar. (…) Hoy se advierte que estos esquemas se prestan a grandes discusiones y críticas demoledoras. La vida de una sociedad no se presenta como una sucesión lineal de acontecimientos derivados unos de los otros, sino como un conjunto de procesos ideológicos, políticos, económicos, etc. (…) La idea de la serie histórica como molde dentro del cual deben ubicarse los acontecimientos, es reemplazada hoy por la noción de estructura (….) La historia se nos revela, entonces, como una disciplina que debe estudiar no sólo los sucesos ocurridos, sino también las creencias, las ideas, los intereses o las pasiones que les dieron origen (…) corresponde estudiar, además, la estructura y evolución de los pueblos.[646]

Las palabras anteriores no señalaban ninguna novedad en 1966. Sin embargo, en boca de un historiador conservador refulgían un aire de renovación, por cierto, muy limitado a la dimensión retórica puesto que el propio Congreso no había logrado acercarse en su morfología a la propuesta señalada. La expresión *estructura* que mencionaba había sido extraída, no de *Annales*, sino del historiador y humanista español José Antonio Maravall[647], significando el equivalente a un sistema social de creencias bajo un encuadre institucional. Tras estimular el perfeccionamiento de métodos cuantitativos diversos y un acercamiento

[646]ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Discurso pronunciado por el presidente del IV Congreso y de la Academia Nacional de la Historia Argentina, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", *Op. Cit.*, p.121

[647]Este historiador español, miembro de la Real Academia de la Historia, se había acercado desde una historia clásica de las ideas al estudio del pensamiento político, las "mentalidades sociales" y "estructuras" en sentido cultural de relaciones de sentidos prescindiendo de un análisis en clave materialista impropio para el contexto franquista. En cuanto a lo ideológico había promulgado un liberalismo diferente al de Occidente y de la "autarquía" franquista. Cf. CASPISTEGUI, Francisco Javier y URGOITI, Ignacio Izuzquiza, "Introducción", en: MARAVALL CASESNOVES, José Antonio, *Teoría del saber histórico*, Pamplona, Madrid,2007, pp.7-15

hacia otras disciplinas, R.Zorraquín Becú sugirió la cooperación del "mundo hispanoamericano" en dirección a una "solidaridad indestructible" fundamentándose en los siguientes factores:

Formamos una gran comunidad de naciones vinculadas por los lazos poderosos de la raza, el idioma, la religión y la historia. (…) Los historiadores latinoamericanos tienen una misión: contribuir al conocimiento de las esencias nacionales e integrarlas en la comunidad mayor que las reúne, las vigoriza y las perfecciona[648].

La importancia de inteligir la "Nación católica" y su vínculo con España seguía constituyendo la "misión" tradicional del historiador hispanoamericanista. Claro que no puede circunscribirse totalmente a los elencos del Congreso como cultivadores de la "solidaridad indestructible" entre países. Por una voluntad de aceptar ciertos paradigmas científicos occidentales, o quizá por temor a perder o permanecer aislada de los movimientos más dinámicos de los países desarrollados, la ANH comenzaría a interiorizarse cada vez con mayor profundidad en una posible esperanza de ejercer la tutela de los estudios sociales y económicos nacionales en la década del '70. Entre los historiadores económicos, quienes se han destacado por su perspectiva institucionalista, es posible destacar a P. Santos Martínez con *Historia económica de Mendoza* (1961), H.Cuccorese con *Historia de los ferrocarriles en Argentina* (1969) y J.M. Mariluz Urquijo con *Estado e industria 1810-1862* (1969). Estos historiadores, a diferencia de los investigadores del Instituto Torcuato Di Tella, nunca se inclinaron hacia una estricta historia económica sino una perspectiva jurídica y análisis de las políticas públicas afectando a la producción[649]. La editorial platense Machi se había encargado de editar y poner en circulación algunas de estas aproximaciones. Continuando por otro lado la embrionaria historia social de J.Torre Revello, G.Furlong Cardiff incursionó en dicha región publicando *Historia social y cultural del Río de la Plata* (1969), la cual carecía no obstante de conceptos y teorías sociales modernas. En la década del '60 la historia demográfica, asimismo, había figurado como uno de los exclusivos acercamientos a la

[648]ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Discurso pronunciado por el presidente del IV Congreso y de la Academia Nacional de la Historia Argentina, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", *Op. Cit.*, p.122

[649] Desde la instalación del desarrollismo y el pensamiento cepalino en los '50, las ciencias sociales experimentaron un auge derivando en la constitución de un campo de saber profesionalizado y la inserción de estos cuadros técnicos en el Estado. La renovación de la historia económica devendría, precisamente, casi siempre no agentes egresados de las carreras de Historia sino de agentes externos como abogados y economistas que se habían especializado en sus estudios de posgrado en estudios históricos. Cf. NIUEBUR, Federico y PLOTKIN, Mariano, "Los economistas…", *Op. Cit.*, pp.238-257

historia "socio-económica". En este sentido, circularon *Evolución demográfica argentina durante el período hispano* (1969) de J.Comadrán Ruiz y *Evolución demográfica argentina* (1969) de Maeder. El control de Eudeba permitió la publicación de estos ejemplares,así como también*La historia que he vivido* de Carlos Ibarguren e *Historia de Belgrano*, de B. Mitre, claro reflejo de las intervenciones conservadoras sobre los recursos públicos. Barba fue el responsable de la difícil tarea de coordinar con agentes no sensibles a estas vastas áreas emprendiendo entonces un proyecto editorial. Estas inquietudes fueron anticipadas en el Segundo Congreso de Historia de los Pueblos, celebrado en Tandil en 1972, proponiendo la colaboración de geógrafos y urbanistas para estudiar el problema de la ocupación del espacio a los estudios históricos[650]. El problema en esta perspectiva era que "las humanidades" simplemente se nutrían de meras ciencias auxiliares creyendo en la solvencia de la historia como estudio erudito "del hombre". Probablemente, su generación no alcanzó a avizorar el peso científico y gravitacional de la economía para las ciencias sociales. Sólo sus discípulos lograrían transitar por estos territorios escasamente explorados.

Otro de los aspectos a ser resaltados fue el ingreso a CONICET de muchos de estos historiadores. Al tratarse de una institución dependiente del poder estatal o público, su desarrollo durante la Guerra Fría discriminó fuertemente entre los historiadores a postulantes para proyectos de historia social frente a otros agentes con las puntuales excepciones de G.Germani y Guillermo O'Donell[651]. La financiación de la trayectoria académica mediante este organismo tampoco constituía una de las opciones más valoradas. Los "historiadores renovadores", por ejemplo, muchas veces costearon sus investigaciones mediante aportes privados acudiendo a fundaciones como Ford. Las injerencias de agentes académicos prontamente instalados en CONICET en las comisiones seleccionadoras de los postulantes y sus respectivos ascensos fue un factor clave para comprender la concentración de historiadores vinculados a la ANH. Puede observarse sobre todo que, durante la "Revolución Argentina", investigadores católicos lograron acceder al mismo y promover las carreras de colegas con similares perfiles ideológicos. Este fue el caso del sociólogo tomista Roberto Brie. Entre los historiadores se destacaron J.M. Mariluz Urquijo y H.Cuccorese quienes, pese a su conservadurismo, promovieron líneas interpretativas de historia económica y jurídica dentro de CONICET. Entre 1970 y 1980, lograrían ingresar los discípulos más destacados de

[650]Cf. *Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, reunido en Tandil del 9 al 12 de noviembre de 1972,* Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1974

[651]DIEZ, María A., *El dependentismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo, 2009, p. 44. [Online] http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3496/tesisdiez.pdf Última consulta: 04/08/2016

los epígonos al organismo y los historiadores de la "Escuela sevillana mendocina" convergiendo opciones epistémicas ciertamente más modernizantes con hispanismos católicos recalcitrantes. Estos agentes continuarán por décadas hasta acceder al Directorio inclusive décadas después.

El caso de Maeder es esclarecedor de las hibridaciones y los múltiples matices que posee la modernización de la producción historiográfica posperonista. Su instalación en Resistencia, en 1958, no sólo obtuvo como resultado un arraigo notable en el *locus*, sino la proyección profesional en un espacio intelectual en construcción con escasos competidores. Durante la década del '50 y parte de los años '60, la Universidad Nacional del Nordeste atravesaba un proceso de definición de su cultura institucional. Las dificultades edilicias y la regularización de una planta docente estable imprimían las características de los primeros años, retratados por Maeder como testigo en su crónica memorial *Recuerdos de la Vida Universitaria*. El joven historiador mencionaba las azarosas circunstancias para obtener una vivienda en Resistencia, habitando con su familia en bienes prestados por la Universidad. La Escuela de Humanidades recién adquirió el rango de Facultad en 1960. Maeder se había involucrado en los planes de estudio obteniendo un rápido protagonismo. De acuerdo a su perspectiva:

El régimen pedagógico que nos rigió era flexible y acomodado a las circunstancias. Las clases se desarrollaban por la tarde; la asistencia era libre y solo se registraba la asistencia en las horas de trabajos prácticos. (…) Como símbolo del nuevo concepto pedagógico se había desterrado el bolillero, mientras que la burocracia administrativa estaba reducida al mínimo[652].

El Decano interventor, Oberdán Caletti, se había encargado de estructurar la planta docente. Fue el principal responsable de la instalación de profesores de Capital Federal y La Plata en Resistencia. Los docentes jóvenes con los cuales hubo de contactarse correspondían a los centros intelectuales donde había intervenido y ejercido la docencia universitaria. Existía cierta preferencia por perfiles familiares dispuestos a arraigarse. Precisamente, la inestabilidad de muchos agentes será una constante durante años. En la Universidad Nacional del Nordeste continuó su trayectoria hasta ser Rector interino y presidente del Comité Regional para el Nordeste del CONICET. La relación entre O.Caletti y el Decanato de la Facultad de

[652]MAEDER, Ernesto J.A., *Recuerdos de la vida en la Facultad de Humanidades*, Resistencia, Contexto, 2015, p.29

Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata había sido estrecha, en tanto validaba a egresados platenses bajo dedicaciones *full time*. El clima político obtuvo una sensible injerencia en la comunidad docente. El entusiasmo despertado por A. Fondizi entre los intelectuales había dividido posturas irreconciliables entre la defensa irrestricta del laicismo y la libertad de enseñanza religiosa en la polémica *laica o libre*. La Facultad de Humanidades, habiendo sido formalizada bajo el contexto frondicista, no tardaría en experimentar explosivas polémicas. El Rector interino, José Babini, debido a sus vínculos con el radicalismo renunció a su cargo para asumir la Dirección Nacional de la Cultura. Las huelgas y toma de edificios marcaron el clima tenso en la intimidad de la comunidad universitaria. Naturalmente Maeder, en su condición de militante católico, optó y defendió de forma minoritaria la habilitación de la educación privada. De acuerdo al historiador, la posición de su partido era muy clara: se militaba en contra de los sectores reformistas o laicistas opuestos a la "enseñanza libre". Esta posición lo llevó a tener rispideces con O.Caletti[653]. Posteriormente, en la década del '90, escribiría una obra laudatoria sobre A.Frondizi concibiéndolo como "estadista"[654].

Comprender la construcción intelectual de Maeder, en base a sus opciones epistémicas, implicaría indagar primero la evolución de su trayectoria profesional hasta su especialización y consagración científica. Desde su graduación e intervención como docente, en Capital Federal, e historiador asociado al espacio demócrata cristiano hasta su incorporación en la ANH, Maeder debió resolver un campo de especialización en base a una diversidad de intereses y objetos de estudio inteligibles de acuerdo muchas veces a tareas académicas implicadas y los problemas teóricos planteados. A pesar de estar dedicado, entre 1954 y 1957, a múltiples actividades como militante católico sirviendo a la imaginería cristiana historiográfica,ya sea reivindicando a figuras como J.M. Estrada o comprometido en intereses pedagógicos participando en la redacción de la revista *Cátedra y Vida*, su primera experiencia de investigación científica constituyó el vínculo que intentó articular con el medievalista Claudio Sánchez Albornoz. Maeder se presentó en 1956 en el Instituto de Historia de España con la intención de abordar la historia medieval española frustrándose en el objeto de estudio a abordar propuesto por el prestigioso historiador[655]. En cambio, su protagonismo en la dirección de *Cátedra y Vida* constituyó una dinámica experiencia de

653 MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.94
654Cf. MAEDER, Ernesto J., *Política educacional del presidente Frondizi*, Separata: PISARELLO VIRASORO, Roberto G. y MENOTTI, Emilia E., *Arturo Frondizi,historia y problemática de un estadista*, Tomo V, Depalma, Buenos Aires, 1994
655 MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.76

sociabilidad entre educadores católicos participando en un congreso de especialistas en la recién inaugurada Universidad Católica de Córdoba en 1957[656]. El arribo a la reciente Universidad Nacional del Nordeste se concretó gracias a la aceptación de Maeder por parte del interventor O.Caletti quien había ponderado, según el historiador en sus memorias, su actividad intelectual en *Cátedra y Vida*[657].

O.Caletti, desde la institución "Italia Líbera", se había contactado con jóvenes egresados de institutos de formación superior. Conforme a los postulados pedagógicos modernos posteriores a 1955, O.Caletti le advirtió a Maeder "(…) la participación activa de los estudiantes en las clases"[658]. El carácter embrionario de la Escuela de Humanidades obligó al cargo *full time* bien rentado de Maeder a cubrir numerosas obligaciones disímiles. Numerosas materias estuvieron a su cargo: Introducción a la Historia, Historia Argentina Hispánica e Historia Antigua. La bibliografía optada constituía un reflejo claro de la confluencia entre distintas corrientes interpretativas que dominaban los escenarios intelectuales del posperonismo. Mientras que en Historia Argentina Hispánica Maeder se había ocupado de colocar la bibliografía idéntica que utilizaban los historiadores de la ANH R.Caillet Bois y R.A.Molina en sus cátedras homónimas de la Universidad de Buenos Aires, en cambio en Introducción a la Historia incorporó como lectura obligatoria el clásico recién traducido al castellano *Apología para la historia o el oficio del historiador* de Marc Bloch. Según su perspectiva póstuma, los demás manuales "(…) todos respondían a una visión positivista, muy centrada en el documento y con ejemplificaciones de casos europeos conforme al origen de los autores"[659]. Es probable que esta mirada haya estado ausente en su momento y que las necesidades genuinas pasaran por una disconformidad bibliográfica para abordar áreas precisas poco exploradas por historiadores de las principales redes americanistas. Para concretar un programa alternativo, intentó acercarse desde 1960 a historiadores del Derecho católicos de la "Escuela de Levene", estrechando lazos con R.Zorraquín Becú y J.M.Mariluz Urquijo, en este caso. También cultivó un vínculo con el platense H.Cuccorese y los intelectuales mendocinos filiados con la "Escuela sevillana" local como P.Santos Martínez, con perfiles similares a los anteriores.Igualmente, se acercaría a la fundación Nuestra Historia donde el revisionismo católico había encontrado un refugio. Este último impulso fue producto de su prolongada relación con el presbítero G.Furlong Cardiff. La voluminosa obra de V.Sierra, por ejemplo, figuraba como una de las autoridades más

[656] *Ibíd.,* p.78
[657] *Ibíd.,* p.81
[658] *Ibíd.,* p.87
[659] *Ibíd.,* p.89

frecuentes en esta etapa. Finalmente, terminó conformando la mesa directiva de dicho espacio siendo un referente de la misma durante algunos años[660].

Destacados historiadores identificados al mismo tiempo como científicos y devotos figuraban en la memoria institucional académica. Algunos nombres como R.Carbia o J.Torre Revello, todavía reverberaban con prestigio. Maeder no tardaría en realizar reseñas de las obras de estos historiadores en la revista *Nordeste* como *La organización política argentina en el período hispánico*, de R.Zorraquín Becú (1960), y *Bibliografía de la Revolución de Mayo* de G.Furlong (1960). Pronto integraría el Comité Editorial de la revista *Criterio* y publicaría reseñas de numerosos autores católicos en la Fundación Nuestra Historia. La maduración de esta sociabilidad se consolidó definitivamente al integrar como miembro correspondiente la Junta de Historia Eclesiástica en 1970. Esta institución había logrado convocar a numerosos historiadores, igualmente miembros correspondientes por parte de la ANH, de numerosas provincias: E.Bischoff, A.Bazán, P.Santos Martínez, E.O.Acevedo y C. Luque Colombres, entre otros, sin descontar con otros académicos de Capital Federal tales como V.Tau Anzoátegui y R.A.Molina. La densidad de las imbricaciones entre las instituciones confesionales y la ANH era notable si se considera las investiduras de los historiadores proyectados tanto hacia el conocimiento histórico como al proselitismo religioso con sus diversas mesuras. Una sugerencia que inevitablemente proporciona esta información es que ante la radicalización discursiva, el auge del marxismo en las interpretaciones y las embestidas generales contras las instituciones, el factor confesional había resultado crucial hallando en gran parte de las redes académicas americanistas una garantía de aceptación.

Puede observarse, en Maeder, la confluencia en un comienzo de su carrera de distintos campos temáticos. En sus primeros pasos para encaminarse a la investigación científica logró contactarse con profesores del Instituto "Joaquín V.González" para peticionar orientaciones investigativas. A A. Allende, por ejemplo, había logrado motivarlo para la concreción de cursos en Resistencia y le había sugerido, además, que le indicara posibles postulantes de La Plata para ocupar las vacancias en las demás cátedras[661]. En una carta al ahora marginal D.L.Molinari, le preguntó sobre el destino de la biblioteca de Ernesto Quesada –fulminada en la Segunda Guerra Mundial– y aspectos de la historia colonial en la obra de R. Carbia[662]. Pero, como se ha anticipado, su fluida correspondencia con docentes de la Universidad del

[660]En el currículum de Maeder no figura esta pertenencia. Es probable que descartara dicha filiación puesto que este espacio se había subsumido a pugnas judiciales luego de 1984, debido a los manejos pocos transparentes de los fondos del CONICET por parte de algunos de sus miembros. Por otro lado, no eligió a dicha institución como lugar de trabajo ni espacio de sociabilidad predilecto, sino secundario.
[661]Carta de Andrés Allende a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 05/09/1961, *f.* 01374, FDEJM-IIGHI
[662] Carta de Diego Luis Molinari a E.J.A. Maeder, Caja Nº3, 15/05/1959, *f.*01277, FDEJM-IIGHI

Salvador, especialmente con el historiador jesuita G. Furlong Cardiff, lo nutriría intelectualmente para proyectos concretos. Es posible afirmar que a partir de 1959 y 1960, Maeder comenzó a definir un área de intelección histórica específica: la historia del "pasado hispánico" no ya de la provincia de Chaco o Corrientes, sino del Nordeste concebido como una región posible de historizar dada la raigambre de las instituciones coloniales. A esta primera etapa de recopilaciones documentales –como la *Historia de los Abipones* de Martín Dobriuzhoffer de 1967– y ediciones de índices de revistas decimonónicas –la *Revista Argentina*, la *Revista de Buenos Aires*, la *Revista del Paraná* y la *Revista del Río de La Plata*– , le siguieron casi en paralelo sus investigaciones demográficas regionales y el trabajo de carácter institucional general *Nómina de los Gobernantes civiles y eclesiásticos de la Argentina durante la época española* (1970). Los resultados obtuvieron el beneplácito de la ANH solicitándole ejemplares y habilitando los dispositivos editoriales para publicaciones monográficas en *Investigaciones y ensayos* y el *Boletín*. La *Historia de Chaco y sus pueblos* (1967) le había conferido cierto prestigio local y nacional, constituyendo además un triunfo de su lazo intelectual con la ANH abriéndole el accesoa la editorial El Ateneo. En 1969 publicó, en este caso desde Eudeba, *Evolución demográfica argentinadesde 1810 a 1869* (1969), indagando el crecimiento poblacional dentro de series estadísticas. En una correspondencia con J.M.Mariluz Urquijo, puede apreciarse con nitidez el peso político de los intelectuales católicos en la Universidad de Buenos Aires:

La Academia carece actualmente de fondos para la publicación de los trabajos de historia económica y no sabemos si recibirá o no algún día refuerzo en fecha próxima, tanto es así que Zorraquín ya retiró su colaboración para publicarla en la Revista del Instituto de Historia del Derecho (…) Me permití consultar qué posibilidades habría de editarla por Eudeba[663].

A través de su correspondencia privada se puede observar también cómo comienza, en la década del '60, a esclarecer un mapeo de los principales agentes que producían "historia económica" en sus diversas vertientes. Incluso había logrado forjar contactos con historiadores actualmente concebidos como "renovadores" de las provincias. Viajó en numerosas oportunidades a Córdoba, donde conoció a Aurelio Tanodi, historiador y paleógrafo nucleado en el grupo de investigadores cuya figura principal era C. Garzón Maceda. Tuvo la oportunidad de ir con un conjunto de especialistas a examinar los restos

[663]Carta de J.M. Mariluz Urquijo a J.E.Maeder, Recibida, Caja Nº3, 28/07/1968, *f.* 01723, FDEJM-IIGHI

arqueológicos de Ongamira. En una correspondencia, A.Tanodi le sugiere: "También pienso que usted podría realizar su tarea en Córdoba en el Instituto de Estudios Americanistas que dirige el Dr. Ceferino Garzón Maceda a quien tendría el gusto de presentarlo, además sería una buena ocasión para hurgar las bibliotecas y archivos de Córdoba"[664]. La cordialidad de A.Tanodi es sugerente en cuanto colabora en evitar las estigmatizaciones categóricas que predominan al discriminar contundentemente a los agentes "renovadores" de los epígonos de la NEH. Maeder demostraba especial interés por el Congreso de Historia Social y Económica celebrado en Córdoba al cual no pudo asistir. A.Tanodi le escribió al respecto:

Por separado le envío la comunicación Los archivos y las investigaciones de historia social y económica; el Dr. Ceferino Garzón Maceda prometió enviar para la Biblioteca de la Facultad de Humanidades el folleto mimeografiado que trata la Primera Reunión Argentina de Historia Social y Económica[665].

Otros indicios esclarecedores fue su acercamiento a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral. Desde Rosario, Nicolás Sánchez Albornoz lo invitó a publicar en el Instituto de Investigaciones Históricas de Rosario y, en una ocasión, Maeder consultó por la Asociación Argentina de Historia Económica y la Fundación Marc Bloch:

Supongo que Ud. conoce las publicaciones recientes del instituto, que están dentro de la tónica que ha usted le ha interesado. Mucho me agradaría verlas comentadas en la *Revista del Nordeste* (…) A sus preguntas repongo gustoso que la Asociación Marc Bloch es una fundación privada para el fomento de investigaciones históricas. En cambio la Asociación Argentina de Historia Económica es una sociedad que agrupa a estudiosos de la disciplina. La preside el Dr. Garzón Maceda, de Córdoba[666].

En sucesivas cartas, Maeder buscó bibliografía de *Annales* en el *Anuario* para incorporar en el cursado del primer año en Resistencia. De acuerdo a E. Hourcade fue allí donde la renovación logró mayor estabilidad[667]. De autores franceses, algunos traducidos en

[664] Carta de Aurelio Tanodi a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 29/01/1961, *f.*01631,FDEJM-IIGHI
[665] Carta de Aurelio Tanodi a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 09/11/1963, *f.*01492, FDEJM-IIGHI
[666] Carta de Nicolás Sánchez Albornoz a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 17/12/1965, *f.*01637,FDEJM-IIGHI
[667]Esta correspondencia permite entrever la circulación generosa de bibliografía de los *Annales* en el espacio interiorano gracias a las traducciones ofrecidas por el mismo *Anuario* rosarino y por historiadores de Capital Federal. El impacto modernizador obtenido gracias al puente con la historiografía francesa no

Rosario, obtuvo en 1966 *Historie des mentalités* de G. Duby, *Coment comprendre le méthier d'historien* de H. Marrou, *Comput, chronologie, calendiers*, de A. Cordoliani, *Le temps historique* de G. Beaujouan, *La Géohistorie* de Ch. Higounet, *Combats pour l'historie* de L. Febvre, *L'étude des économies et des societés avant l'ére statique* de Ph. Wolff y *Méthodes modernes de l'archéogie* de R. Boch[668]. Puede apreciarse aquí el conocimiento de algunos problemas que el historiador desarrollará en los años '70, como el concepto de "Geohistoria", por intermedio del medievalista Charles Higounet. Si bien un conocimiento general no implica necesariamente apropiación/internalización, no es posible desconocer su interés en la década siguiente por los estudios geohistóricos no en clave braudelianos sino en la clásica Geografía Humana. Precisamente, Maeder se incorporó en 1966 a la Asociación Argentina de Historia Social y Económica donde optaría por publicar algunos de sus trabajos como *El censo de Corrientes de 1833* y participar en la Jornadas de la misma institución en Capital Federal. Un dato igualmente valioso, fue su elección de participar como exponente y relator en la mesa temática de "Historia Social" del IV Congreso Internacional de Historia de América celebrado por la ANH en 1966 con fuerte apoyo del gobierno de facto.

Es muy llamativo que en sus memorias *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, estos acercamientos o intentos de aproximarse a núcleos historiográficos alternativos no aparezcan dilucidados. Existe constancia de los mismos gracias a su correspondencia conservada con excelente precisión en su archivo personal. Puede conjeturarse que Maeder no había optado por esta corriente interpretativa y necesitó desprenderse de alguna manera de la misma para afianzar su identidad política luego de la radicalización provocando fisuras en la comunidad académica. En su correspondencia con historiadores mendocinos, expuso su interés por caracterizar ideológicamente el equipo de historiadores integrantes de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica. En una carta enviada en 1966 a Maeder por el historiador mendocino P. Santos Martínez –también miembro de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica–, se expusieron ejes centrales de sus preocupaciones:

Me preguntas por Haydée Torres y su equipo. Mi impresión es exactamente igual a la tuya. En Cuyo no han podido calzar y nos miran con un poco de ojeriza. Pero ten cuidado por el Nordeste. Ellos saben todo, son los superdotados de la historia social. Pero tú lees sus trabajos

se limitó a los segmentos calificados como "renovadores". Existió, entre estos y las redes académicas relacionadas a la ANH, espacios de interconexión débiles pero condicionadores durante la década del '60. Para una comprensión general del impacto del *Anuario* rosarino Cf. HOURCADE, Eduardo, "La historia como ciencia social en Rosario…", *Op. Cit.*, pp.299-323

[668] Carta de Haydée Gorostegui de Torres a Ernesto Joaquín Maeder, Recibida, Caja Nº3, 14/05/ 1966, *f.* 01643, FDEJM-IIGHI

y te das cuenta que les falta mucho. Con unos pocos datos te construyen un edificio. Quieren volcar toda la temática francesa, sin advertir que entre nosotros faltan numerosas fuentes que en Europa poseen. (…) Esta señora Torres me ha hecho una crítica bibliográfica a mi libro "Historia económica de Mendoza" (…) la carencia que me atribuye de falta de relación de los hechos con la sociedad, está hecha cuando era posible en muchas circunstancias (…) Otras cosas no era posible hacer porque no tenía fuentes. Ahora, si me hubiera puesto a inventar del todo y hacer oratoria –tipo Tulio Halperín Donghi- para demostrar luchas de clase que confirmen el materialismo dialéctico –aunque faltaren fuentes- el libro me lo hubieran elogiado. (…) En Buenos Aires me dijeron hace 15 días que Tulio Halperín acababa de publicar en Europa un artículo sobre las personas que se habían dedicado a Historia Colonial. En este trabajo no cita a Torres Revello ni a Furlong. Así son ellos[669].

El documento anterior resulta esclarecedor en múltiples significados. Primero, constata el conflicto latente en historiadores no materialistas que intentaban adoptar la historia económica en sus prácticas e integraban con resquemores la Asociación Argentina de Historia Social y Económica. Otro elemento era el marcado faccionalismo presente dentro de las comunidades de historiadores –sensibilizadas por los cambios políticos vigentes– y las estrategias institucionales de mutua invisibilización entre la producción cultural de los herederos de la NEH y las restantes vertientes historiográficas. La caracterización de la "otredad rival" recae en la imagen de extrañeza y actuaciones no desprovistas de mala fe. Es posible dimensionar el carácter marginal de la llamada "corriente renovadora" donde la hostilidad clara de T.Halperín Donghi no correspondía en su posición objetiva sobre una igualitaria relación de fuerzas dentro del escenario local. Tras el retroceso de los avances renovadores durante el "Oganiato", la ANH se ocuparía de incorporar proyectos propios de renovación en un intento de capitalizar esa ausencia y debilidad en el núcleo íntimo de la corporación. Por último, resulta llamativo que no haya incluído en su currículum la pertenencia a esta institución debido a la cantidad de bibliografía no menor que accedió a través de la misma. Su marcada posición política, luego de episodios como el Cordobazo, lo llevó a ciertas prácticas historiográficas menos dialoguistas. Nunca, en efecto, se reconocería como "historiador social" aunque en su archivo existe"bibliografía renovadora".

En el agitado período abierto en 1966, Maeder había logrado acceder a elevadas posiciones burocráticas y políticas en la Universidad Nacional del Nordeste. Su situación

[669]Carta de Pedro Santos Martínez a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja 1A, 06/06/1966, *f.*00897, FDEJM-IIGHI

laboral acabó de confirmarse tras el concurso de 1964 obteniendo la titularidad de la cátedra que bautizó Historia Argentina Hispánica. Este afianzamiento permitió, en parte, el encaminamiento de la carrera política de Maeder convirtiéndose en el primer Decano electo para el cuatrienio 1964-1968[670]. Al mismo tiempo, su militancia partidaria cobraba un deslizamiento en tanto la alianza de los demócratas cristianos con el peronismo lo había alejado de dicha agrupación. Desde 1969 el Movimiento Familiar Cristiano, en el cual formaba parte de su mesa directiva, se convirtió en su organización confesional por excelencia. Aunque Maeder se definía como "militante católico", su organicidad hacia propuestas como la Democracia Cristiana había sido menos intensa que su involucramiento político en la Universidad Nacional del Nordeste, desde la cual erigiría una de sus principales identidades para relacionarse públicamente. Tal como él mismo se autodefinió: "El estudioso profesor de historia se fue amoldando poco a poco a las actividades propias de un funcionario universitario, cuyo alcance operativo crecía diariamente al mismo tiempo que sus horas de estudio sistemático, se postergaban"[671]. Su interés en estabilizar la planta docente, bajo perfiles sociopolíticos determinados, puede observarse en la correspondencia con un docente santafecino quien naturalmente compartía su ideología: "La persona por quien me preguntás es una de las figuras jóvenes más siniestras (en ambos sentidos) que circula por los institutos. Nada en concreto puedo decirte; sólo que está vinculada a grupos de izquierda y ha sido delegada estudiantil diligentísima de esos grupos. Me parece que sería un grave error llevarla a Resistencia"[672].

En sus memorias el historiador construyó un relato donde expuso una convivencia pacífica en la comunidad académica entre reformistas y "humanistas de tendencia cristiana" que se rompió tras la crisis cultural y política de 1968[673]. En conjunto con los demás decanos, aceptaron las normativas jurídicas del Decreto Ley 19.912 que intervenía las universidades. El Mayo Francés expuso a este historiador a conflictos frente un sector docente y parte del estudiantado movilizado por las frecuentes reacciones populares. La muerte de un estudiante en la ciudad de Corrientes, víctima de la represión policial en 1969, y en cierto modo anticipo del Cordobazo, estimuló las confrontaciones en la Universidad Nacional del Nordeste. Son precisos sus recuerdos de sesiones interrumpidas y el malestar político en los claustros. Las tensiones no estuvieron ausentes, como lo prueba el desacuerdo de Maeder con el Rector

[670] MAEDER, Ernesto J., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.101
[671] *Ibíd.*, p.109
[672] Carta de Germán [¿docente universitario de la Universidad Nacional del Litoral?]a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 23/08/1964, *f.*01540,FDEJM-IIGHI
[673] MAEDER, Ernesto J., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.105

interventor Carlos A. Walker y su renuncia como Decano. Sin embargo, en el clima inestable de junio de 1969, Maeder fue investido por las nuevas autoridades designadas por el Poder Ejecutivo como Rector interino. Integró, además, el Consejo Nacional de Vicerrectores viajando continuamente a Capital Federal. En sus propias palabras, antes de su designación por parte del historiador católico D. Pérez Guilhou, había recibido una comunicación directa: "Me llamó por teléfono y luego de cambiar impresiones, en las cuales coincidimos, me ofreció el cargo"[674]. Entre otros aspectos, Maeder fue presionado por diversas autoridades interventoras para dejar cesanteados a varios docentes universitarios. Frente a esta demanda, en donde se encontraban incluso figuras cercanas del historiador, respondió paralizando el expediente. En realidad, las alianzas interuniversitarias fueron fluctuantes en estas décadas respondiendo a intereses que iban mutando al calor de los oscilantes cambios institucionales. Pese a sus discusiones con el sector liberal reformista, Maeder en más de una oportunidad debió acudir a este sector para lograr políticas concernientes a la organización de los claustros. Más allá de su preferencia hacia un perfil socioprofesional determinado, era capaz de convivir con agentes que no compartían su credo e historiadores de otras corrientes.

El mencionado D.Pérez Guilhou, era un hispanista moderado que ejercía como Ministro de Cultura y Educación compartiendo los antecedentes de estudiante en la Universidad de La Plata y miembro correspondiente de la ANH por Mendoza. Las solidaridades entre sociabilidades católicas fueron frecuentes en el gobierno de J.C.Onganía. Desde 1970, cultivaba un vínculo cercano con el sociólogo R.Brie y otros católicos integrantes de las comisiones del CONICET, quienes lo acercarían a la institución de prestigio nacional comenzando en un principio como asesor regional de comisiones y luego la obtención de una beca para desarrollar una tesis doctoral que concretaría en la década del '70[675]. El lazo estrecho con estos agentes constituirá una de las piezas claves para el financiamiento directo de sus proyectos científicos en la década siguiente, como el Instituto de Investigaciones Geohistóricas. No obstante, la actividad política no lo distanció de los escenarios intelectuales y sus debates. En una correspondencia, F. Luna le comentaba: "(…) Le agradezco mucho sus juicios (…) a través de una nueva visión de la historia se puede, como Ud. Dice, contribuir a que el país tenga una concepción de sí mismo más integradora, menos cerrada y sectaria que hasta ahora"[676]. F.Luna le reseñaría positivamente obras como *Historia de Chaco y sus pueblos* en *Clarín*. Desde entonces se convierte en colaborador

[674] *Ibíd.*, p.113
[675] Currículum Vitae del Dr. Ernesto Joaquín Maeder, *Op. Cit.*, p.84
[676] Carta de Félix Luna a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº3, 17/04/1968, *f.*01708,FDEJM-IIGHI

regular de *Todo es Historia*. En su discurso inaugural del 25 de junio de 1969, Maeder destacó las "urgencias" que demandaba el clima político y social vigente frente a autoridades civiles y militares:

Las actuales circunstancias han agravado sensiblemente los términos de convivencia universitaria y han tomado particularmente raro y difícil el ejercicio del gobierno universitario (…) las circunstancia de excepción que ha vivido toda la UNNE en los últimos meses agravados por la dimensión nacional obliga a expresar los propósitos que orientarán la gestión (…) Es por ello necesario que los hombres extraídos de los claustros de la misma UNNE, no sólo se caractericen por la posesión de un alto nivel académico y una probada experiencia directiva, sino que además los aliente una autoidentificación universitaria, y una fecunda pluralidad de convicciones, puestas al servicio de la Institución y de la República en esta hora decisiva[677].

Presentaría la renuncia, en 1970, tras ser desplazado el propio D.Pérez Guilhou de su cargo debido a la crisis del régimen de J.C.Onganía luego del Cordobazo. Las repercusiones sociales fueron notables, en tanto se rompían códigos de convivencia consensuados entre los distintos bloques que tradicionalmente articulaban la política universitaria y cundían, especialmente, en Maeder.Percibía con pesimismo los cuestionamientos al orden institucional, las jerarquías universitarias y el avance del izquierdismo. En esta etapa, en términos de su producción y la circulación de artefactos culturales, es distinguible la preferencia socioprofesional que desplegó de forma pública y privada hacia la ANH. Simultáneamente, mientras exploraba áreas de la producción historiográfica renovadora en la década del '60, estrechaba también lazos intelectuales con académicos de número y sus propuestas evidenciados en los contactos con otros historiadores católicos y la prolongada correspondencia con la Universidad del Salvador. Tampoco desaprovechó la oportunidad para crear en la Universidad Nacional del Nordeste el Doctorado en Historia que, aunque resultó efímero, había bastado para que el propio Maeder y algunos colegas pudieran cumplir con sus estudios de posgrado sin trasladarse a otro centro universitario. Un académico que intentó aprovechar esta oportunidad fue Segreti, puesto que no existía esa instancia en la Universidad Nacional de Córdoba. Maeder le contestó lo siguiente a su colega:

[677]MAEDER, Ernesto J.A., *Lineamientos de Acción Universitaria*, UNNE, Resistencia, 1969, p.6

Si bien esto te reportará una derivación, estoy realizando una consulta a nivel personal entre los miembros del Consejo Académico para ver cómo caería una presentación de un profesor titular, egresado del Instituto, etc. (tu caso) que solicitar por vía de excepción realizar su doctorado en las mismas condiciones que un profesor titular de la casa[678].

Es posible que al radicalizarse la sociedad en estas décadas y profundizarse la inestabilidad política, el conservadurismo al interior de la ANH, sobre todo entre los historiadores republicanos sensibles a la defensa "orden natural", se haya ahondado doblemente comprendiendo ciertos temores propios de la Guerra Fría. En efecto, contemplaban –incluso los agentes más ligados a partidos tradicionales como el radicalismo– una caducidad en el sistema político, la democracia representativa construida por actores nacionales, el fracaso de la modernización y la crisis de dominación afectando a las instituciones. Un hecho que refleja estas expresiones de alarma lo constituyó la respuesta que la ANH hizo circular entre los principales periódicos en repudio al atentando contra la Casa Histórica de la Independencia en Tucumán, ocurrida el quince de febrero de 1971. La prensa adjudicó dicho siniestro a un "comando extremista" o "guerrilleros peronistas", identificados con la agrupación Montoneros, la cual reclamaba "la Independencia económica" aludiendo a J.D.Perón. Más allá de la veracidad de esta información –las imágenes en aerosol sobre las paredes sugieren los símbolos de dicha organización–, el episodio anticipó el empleo de representaciones precisasno inocentes sobre sujetos, en este caso como "extremistas", que pronto serán investidos políticamente bajo el calificativo de "subversión". En el comunicado emitido por los miembros titulares y publicado entre los principales diarios nacionales se denunciaba un auténtico agravio contra Nación, un atentado contra el corazón de la libertad de la República, las genuinas tradiciones y "el tesoro" patrimonial de la patria[679]. La década del '70 comprometería aún más las definiciones políticas tras fracasar el retorno populista y profundizarse la radicalización de la sociedad concibiendo la existencia de "enemigos públicos" nacionales.

[678] Carta de E.J.A. Maeder a Carlos S.A.Segreti, Copia, 09/12/1972, *f.*01084, FDEJM-IIGHI
[679] CAILLET BOIS, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia, Dr.Ricardo Caillet Bois sobre la labor desarrollada en el sño 1971", en: *BANH*, Vol. XLV, ANH, Buenos Aires, 1971, p.44

Estrategias intelectuales entre el regreso del peronismo y las intervenciones castrenses. Políticas científicas, cambios y continuidades (1973-1984)

Los epígonos y la encrucijada del tercer gobierno peronista

La victoria electoral del FREJULI, en 1973,desató una serie sucesiva de intervenciones culturales. La envergadura de tales afectaciones sensibilizó con especial atención a la Universidad de Buenos Aires cuyo rector, R. Puiggrós, había facilitado el reemplazo de antiperonistas liberales-conservadores[680]. En la Facultad de Ciencias Económicas, por ejemplo, los economistas José Alfredo Martínez de Hoz y Horacio García Belsunce renunciaron sus cargos luego de diversas presiones. En la Facultad de Filosofía y Letras las intromisiones fueron similares. Epígonos pertenecientes a la ANH padecieron una sucesión de amenazas: entre ellos merece destacarse el caso de R. Caillet-Bois, quien debió abandonar su cátedra de Historia Argentina y sus cargos tanto en el Instituto "Dr. Emilio Ravignani", como así también la Dirección del Museo de la Casa de Gobierno. En el Instituto, los historiadores revisionistas que irrumpieron en su reemplazo fueron los militantes R. Ortega Peña y E. Luis Duhalde, quienes consideraban necesario la conquista de los espacios institucionales para la "batalla política", instrumentalizando las significaciones históricas desde un revisionismo tradicional con mixturas marxistas. Ambos historiadores ocuparon la cátedra de Historia Argentina I.Incorporaron bibliografía de autores argentinos y un selecto corpus de autores izquierdistas como marxistas-leninistas[681]. Asimismo, R.Ortega Peña se encargó de la dirección del Instituto de Historia del Derecho[682]. La experiencia de R.Ortega Peña y R.E.Duhalde fue efímera, pero bastó para reflejar el clima político y sus implicancias más radicales en los escenarios intelectuales. Estas cátedras pasaron a la órbita de sentido propiciada por las "cátedras nacionales" dispuestas a desacralizar lo "canónico", o elitista, e instituir nuevos paradigmas "nacionales y populares" entroncados en diversas interpretaciones intelectuales autóctonas.

El único miembro de la ANH beneficiado por A.Bazán quien, por su adscripción al peronismo, pudo conducir la intervención de la entonces reciente Universidad Nacional de

---

680 Hubo cambios notables, puntualmente bajo la designación del ministro de Educación y Cultura Jorge Taiana (1973-74), quien debió lidiar con los antagonismos crecientes dentro del movimiento peronista. En la promoción de su gestión la dimensión política y cultural eran inescindibles. Uno de los cambios fundamentales fue el examen por ingreso irrestricto y cambios pedagógicos en la formalidad de los exámenes como el "Taller total". Su trayectoria corría a los vaivenes políticos de la derechización del Partido Justicialista y la sangría abierta en su seno.

681GOEBEL, Michael, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, *Op. Cit.*, p.214

682WAISBERG, Pablo y CELESIA, Felipe, *La ley y las armas*, *Op. Cit.*, p.202

Catamarca. Particularmente los historiadores del Derecho, R. Zorraquín Becú y su discípulo V. Tau Anzoátegui, padecieron los efectos inmediatos de la tercera experiencia peronista. Ambos eran docentes de la Universidad de Buenos Aires y miembros del Instituto de Historia del Derecho "Ricardo Levene". Tras un pedido del decano Mario Kestelboim, amparándose en la denominada "dependencia cultural", en 1973 el Instituto al igual que otros diez más fueron cerrados interrumpiéndose la publicación de la revista jurídica[683]. R.Zorraquín Becú intentó aplicar un recurso de amparo, denegado inmediatamente por el Decanato alegando que su producción estaba desfasada con respecto a la "realidad nacional"[684]. Finalmente, renunciaría a sus cátedras de Introducción al Derecho e Historia del Derecho, regresando a fines de 1974 tras la derechización del gobierno donde se restablecieron los institutos clausurados. Debido a esta intervención, acudieron a la Fundación Internacional Ricardo Levene y aportes de empresas privadas para la financiación del flamante Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, asociación sin fines de lucro que comenzó a funcionar en un bien inmueble del propio R.Zorraquín Becú. A este "éxodo", los acompañaron otros historiadores: E. Martiré y J. M. Mariluz Urquijo. Las violentas injerencias del poder político en los escenarios científicos despejaron en la década del '70 un cambio incipiente en las estrategias de financiación de proyectos dirigidas hacia el sector privado, rehuyendo de los condicionamientos estatales. Tras el retorno, ambos institutos coexistieron con publicaciones paralelas de sus respectivas revistas con financiamiento común[685]. En un gesto de clara solidaridad, a la *Revista de Historia del Derecho* fueron enviados artículos de intelectuales católicos afines como Maeder, quien ofreció en este caso un estudio sobre el funcionamiento del sistema judicial correntino[686]. Los institutos mantendrían la misma orientación de filiación internacional con la Escuela de estudios hispanoamericanos deSevilla, transformándose en la sede nacional del Instituto Internacional del Derecho Indiano. Compartieron intercambios fructíferos sobre todo con la ANH y la Academia Nacional del Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

El fenómeno fue correlativo junto con el involucramiento intensivo de algunos epígonos con las universidades privadas. Este existía desde hacía décadas pero puede

683 *La Nación*, 24/05/2000

684 FERNÁNDEZ KOKE, Damián y PIEDRA LERTORA, Fabián, "Ricardo Zorraquín Becú (1911-2000)", en: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Nº24, 2013-2014, Universidad de Chile, Chile, p.584

685 MARTIRÉ, Eduardo, "Alfonso García-Gallo y el Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano", en: *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*,Tomo I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996, pp. 69-88

686MAEDER, Joaquín E., "Los orígenes de la Justicia de Paz en la provincia de Corrientes", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº2, Instituto de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1975, pp.65-84

advertirse, en efecto, una tendencia ascendente en los siguientes años. Allí se habían formado numerosos cuadros burocráticos de las últimas dictaduras militares. Los epígonos renunciantes en la Universidad de Buenos Aires permanecieron activos en las casas de estudio confesionales. El Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho creó convenios con la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador. No es un dato menor que los colaboradores principales del Instituto hayan sido fervientes católicos, convirtiéndose en un núcleo intelectual de sociabilidad de historiadores tradicionales afines a este credo. La ANH no permaneció al margen de los proyectos universitarios no estatales: V. Tau Anzoátegui presentó, en 1973, a esta un proyecto para extender los premios meritorios ofrecidos por la corporación a los estudiantes sobresalientes de universidades privadas[687]. Otras de las remociones políticas despojódirectamente a Barba de su cargo como director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, cuyo director desde 1973 sería el militante peronista Tomás Diego Bernard. En la edición de *Segundo Congreso Nacional de Historia de los Pueblos de Buenos Aires* (1974), a Barba se le permitió incluir un discurso en el que aprovechó para describir un cuadro de preocupaciones en torno a los usos del pasado:

Jamás la sensibilidad popular ha buscado, como hoy, soluciones a sus problemas apelando a la historia. (…) Como siempre ocurre, juntos con los que desinteresadamente persiguen la verdad y tratan de descorrer el velo del pasado en una espiritual inmersión en lo que fue, ha surgido el aprovechado especulador (…) Un desmedido afán de generalizaciones, que por lo fáciles se tornan sospechosas (…) una tendencia a hacer de la historia un servil instrumento de la política actual y militante, consituyen los rasgos más salientes de cierta historiografía[688].

Citaba allí además, como usalmente lo hacía, a B.Croce afirmando que la "Libertad" genuina descanaba en las instituciones y no en la soberbia de los movimientos políticos. Una clara crítica a clivajes entonces vigentes como Liberación/Dependencia. Quizá el discurso de recepción de Barba, durante la incorporación de H. Cuccorese, sea más que sugestivo para

[687]Este gesto es ilustrativo de la comunión de intereses entre las universidades confesionales y la ANH. El Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho comenzó a proyectarse sobre espacios no estatales esbozando la idea de una carrera con ideal profesional propio. R. Zorraquín Becú, E. Martiré y J.M. Urquijo, en efecto, fueron los responsables del nacimiento del Profesorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires en 1977. Sin embargo, los intereses de este segmento de historiadores juristas católicos, propiamente, no abandonarán la opción de las casas de estudio públicas, aprovechando la intervención militar de 1976 sobre la Universidad de Buenos Aires en especial.Cf.SEGRETI, Carlos S.A., "Disertación del Vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, el académico Prof. Carlos S.A. Segreti", en: *BANH*, Vol. LXV, Tomo I, 1991-1992, ANH, Buenos Aires, p.419

[688] BARBA, Enrique M., "Discurso del Dr. Enrique Mariano Barba", en: *Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires…, Op. Cit.*, p.52

demostrar el clima intelectual que presenciaba: "Frente a tanta claudicación–, ante anta mirada huidiza, ante tanto olvido agraviante, la actividad de nuestro académico merece el aplauso que yo le brindo conmovido"[689]. El calificativo "tanta claudicación" hacía referencia probablemente a la descomposición del tercer gobierno peronista y la crisis interna que teñía de violencia al movimiento justicialista. Las resistencias culturales de los historiadores vinculados a la ANH no fueron visibles del todo predominando los *silencios* en muchas ocasiones. Dado que dicha institución era absolutamente frágil a los condicionamientos de la agenda e inquietudes del Estado, no es absurdo suponer que se hayan temido represalias. El *Boletín* no contiene ninguna referencia explícita hacia la situación política. En el caso concreto de la repatriación de los restos de J.M.de Rosas, ciertos académicos escribieron únicamente desde *La Nación* pidiendo moderación en la exaltación del rosismo y los "poderes feudales y paternalistas de los caudillos"[690].

No apoyaban una política tajantemente condenatoria ni de olvido, ni tampoco una militancia rosista que desdibujara la "verdad histórica". En la misma dirección se posicionaba *La Nación* la cual, sin abandonar la retórica antiperonista, encontraba en el regreso de J.D.Perón un retorno de la política y la institucionalidad democrática[691], y en cuanto a la polémica rosista encontraba anacrónica la demonización. Sin embargo, los epígonos no dejaban de reivindicar la evolución positiva desde Caseros y la Constitución alberdiana como hito civilizatorio nacional. No puede ignorarse que la ANH contaba con prestigiosos historiadores revisionistas aceptados por sus colegas. Pero no ofrecieron ningún discurso en el marco institucional referido a un apoyo a la repatriación de los restos de Rosas respetando la matriz cultural original. Ni G. Furlong, ni J. Irazusta o A. Pérez Amuchástegui, se expresaron públicamente utilizando su pertenencia a la ANH para ingresar a la disputa de las significaciones. Los *silencios* institucionales no dejan de advertir las aversiones a estas políticas presentes en la mayoría del cuerpo académico. La mayoría de los pronunciamientos antiperonistas se realizaron en vísperas o posteriores al golpe de Estado de 1976.

En suma, desde las políticas públicas las revisiones de los significantes más relevantes exigían una ampliación del Panteón Nacional y no una refundación semántica de la *Nación*. El debilitamiento de tales injerencias se acentuaron una vez que J.D.Perón accediera a la presidencia como ocurrió, efectivamente, con el feriado del 20 de noviembre. El alcance de

[689]BARBA, Enrique M., "Discurso de recepción del académico Horacio Cuccorese", en:*BANH,* Vol. XLVIII, ANH, Buenos Aires, 1976, p.99
[690]*La Nación*, 04/11/1974
[691] CARNAGUI, L. Juan, "Noticias de un idilio pasajero. *La Nación* y el regreso de Perón", en: REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (Coords.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, UNLP,La Plata, 2009, pp.100-101

las intervenciones durante la "primavera camporista" fue amplio, en efecto, pero no modificó substancialmente la hegemonía intelectual de los agentes culturales tradicionales en las casas de estudio. Los objetivos de historiadores como R.Ortega Peña de instalar una "contracultura" no fueron íntegramente asimilados por las autoridades estatales del período H.Cámpora, ni mucho menos con J.D.Perón, sino utilizados pragmáticamente en las referencias simbólicas oficiales para legitimarse a través de significantes que consideraban útiles entre 1973 y 1974. F.Devoto asevera que, pese a la recepción favorable de la producción revisionista entre los jóvenes militantes, tuvo límites certeros como lo evidenció la asistencia de una parte del estudiantado universitario a la cátedra optativa de Historia Argentina I, es decir, Historia de la Instituciones en la Facultad de Derecho, dictada entonces por F. Luna[692].

Los enfrentamientos dentro de las universidades entre organizaciones estudiantiles marcaron profundamente las dimensiones radicales de la politización. Los cambios sucesivos de ministros –por presiones contundentes ya en la administración de Taiana– repercutieron en designaciones constantes de nuevos interventores. Culminó, en efecto, con la "derechización" del gobierno peronista –sustituyendo el objetivo programático de "educar para la Liberación" por el de "Educar para el Orden" ya durante la gestión del nuevo Ministro Oscar Ivanissevich– y poniendo otra vez en estado de sitio las casas de estudios interpretando antojadizamente la Ley Universitaria y promoviendo cesantías. La fractura en el interior del peronismo aceleraría el desplazamiento de cuadros culturales militantes, acentuando cierta incertidumbre expresada en el incremento de la violencia política. El asesinato del diputado R.Ortega Peña fue uno de los episodios más representativos de la crisis política que deterioraría el Estado de Derecho previo al golpe de Estado. Las purgas de 1974, 1975 y 1976 impactaron en el campo universitario produciendo un extrañamiento en relación al clima intelectual previo al "Proceso". Los efectos represivos alcanzaron todos los institutos de formación superior. El Instituto "Joaquín V. González" fue un testigo particular puesto que se ha registrado al menos una "renuncia preventiva" de H. Clementi en 1974, de acuerdo a P.Serrao, quien padecía un cuadro familiar sensible para el contexto dada la filiación de sus hijos con extracciones izquierdistas[693]. Salvo este caso, en numerosas cátedras americanistas se observa la continuidad prominente de historiadores platenses pertenecientes a las redes de la ANH quienes comenzaron a cubrir pronto las vacantes de las múltiples Historia de América

[692] DEVOTO, Fernando, "Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina", en: *La historiografía académica y militante en Argentina y Uruguay.*, *Op. Cit.*, p.185

[693] SERRAO, Paula A., "El mandato fundacional y la conformación del cuerpo docente del Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González" (1976-1983)", en: *Clío & Asociados*, Nº24, 2017, pp.108-121[Online] www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8156/pr.8156.pdf Última consulta:04/05/2018

e Historia Argentina, controlando además el Seminario de Investigación. Tras la jubilación de A. Allende en 1972, se incorporó F. Barba, M.A. Duarte amplió su participación asumiendo las cátedras abandonadas por H.Clementi, y asimismo consolidaron su posición C.Mayo y S.Mallo, quienes permanecieron en el profesorado hasta 1982 cuando concentraron sus cargos en la Universidad Nacional de La Plata[694].

Los epígonos Segreti, Barba y Maeder observaron con cautela los procesos políticos producidos. No existía, durante este intervalo democrático, un interés estatal considerable por el capital intelectual que proveía la institución. La ANH como legitimadora de los rituales estatales no había incrementado su participación en las principales intervenciones sobre la imaginería histórica. Los historiadores nacionalistas o revisionistas que apoyaban orgánicamente a los gobiernos peronistas carecían del interés en obtener el capital simbólico de la corporación, puesto que más bien ansiaban las universidades como instrumentos políticos para su legitimación. Los cambios pueden corroborase en los académicos de número designados hasta 1974, donde figuraron miembros correspondientes de la década del '60 coherentes al perfil tradicionalista predominante en la ANH pero con sensibilidades hacia la historia económica: los mendocinos E.O. Acevedo y P. Santos Martínez y el platense H.Cuccorese. Una historia económica "humanista", cabe anticipar, desconfiada de los últimos avances de las ciencias sociales como se observará oportunamente. Lo mismo ocurre con los escasos miembros correspondientes distinguidos que no irrumpieron de ninguna manera en la cultura institucional tales como el historiador cordobés Roberto Peña. Pero los historiadores designados como miembros de número, ya durante la derechización del gobierno peronista en 1974, como el sacerdote nacionalista cordobés Cayetano Bruno, habían marcado diferencias no tan sutiles. La relación conflictiva de los epígonos con el intenso "clima setentista" era parcialmente mitigada, en el caso de Barba y Segreti, con involucramientos en los debates y la popularización de imágenes que revisaban las significaciones políticas sobre el caudillismo desde la dimensión americanista. Las intervenciones intelectuales se realizaron, sin embargo, bajo la identidad de historiadores científicos –*académicos*– y no como militantes. Rechazaron el uso instrumental de la historia y los apriorismos ideológicos que desfiguraban, desde su perspectiva, el "lugar sagrado" de la Historia.

La frecuentación en medios de comunicación platenses o porteños, en el caso de Barba, no era extraña. Pero a comienzos de la década del '70 resultaba visible la utilización de dichos espacios para activar la polémica combativa con el revisionismo histórico. A través del

694 *Ibíd.*

diario platense *El Día*, se ocupó de revisar críticamente la obra de J.M. Rosa *Historia de Argentina*. Comenzando con una leve concesión afirmando "José María Rosa, historiador de prosa ágil y pulcra, que goza de gran prestigio en vastos sectores de estudiosos"[695], prosiguió desprestigiando la metodología utilizada por el historiador a quien acusó de interpretar forzosamente los documentos para alimentar intereses facciosos. Desmenuzando los argumentos sobre J.M. de Rosas y las comisiones por una organización constitucional sostuvo: "No entro a juzgar la posición política aunque entiendo que cuando están de por medio grandes intereses. (…) Pero advierto que si la cambiante posición política puede o no justificarse, el adoptar en la tarea histórica la misma tesitura lleva el riesgo de caer en la historia ficción"[696]. Claramente, la calificación de *ficción* traslucía la especificidad epistemológica y política. Este tipo de intervenciones se reiterarán contantemente[697]. En un escenario creciente de polarización política, algunos códigos comunicativos se habían alterado alcanzando crispaciones virulentas desde la misma enunciación, con opciones ideológicas que atemorizaban a los propios fundadores de las narrativas revisionistas clásicas.

Barba reeditará y publicará importantes obras involucrándose en la dinámica editorial atenta a la demanda de ensayos de divulgación, textos sintéticos y económicos, para dirigirse al gran público no siempre especializado. Entre estas empresas se destacaron *Unitarismo, federalismo, rosismo* (1972), *Quiroga y Rosas* (1974) y la compilación de trabajos *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López* (1975) y su participación final en la compilación *Rosas* (1975). Los primeros se trataban de redundancias temáticas elaboradas por el autor, rearticulaciones de investigaciones plasmadas entre las décadas del '40 y '50, artículos reeditados bajo el formato de la compilación.Más que incorporar nuevos planteos e interrogantes, estratégicamente se reinsertaban en el mercado editorial respondiendo a otra función: frente al auge del consumo de imágenes sensibles al problema del rosismo, recuperaban imágenes de la historiografía liberal intentando evitar algunos maniqueísmos propios de sus inicios decimonónicos. *Quiroga y Rosas*, por ejemplo, representaba una compilación de viejos trabajos en formato de artículos monográficos sobre el rosismo y la

[695] *El Día*, 30/10/1973
[696] *Ibíd.*
[697] La atención crítica sobre la militancia historiográfica de J.M.Rosafue contrastada por Barba con la figura más ecuánime de J.Irazusta. Con mejor precisión, al respecto F.Devoto esclarece la relativa marginalidad de J.Irazusta argumentando que "El afán razonablemente erudito y un estilo sobrio, sin ironía ni brillo imaginativo, no podían ser virtudes muy apreciadas por entonces, en especial para alimentar una militancia que buscaba la concisión adjetivada e incisiva más cercana al ensayo o el formato periodístico".Cf.DEVOTO, Fernando, "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (Edit.), *La historiografía académica y la historiografía militante…*, *Op. Cit.*, p.110

relación compleja de Buenos Aires con los caudillos provinciales mediante el análisis de la correspondencia política. Había sido editada en Pleamar dentro de una colección de clásicos argentinos e hispanoamericanos que incluía a radicales como D.Cúneo y a liberales-conservadores como R.Zinn[698]. Según asegura el autor la activación y promoción de la figura del "Restaurador", por parte de intelectuales orgánicos al peronismo, le motivó a realizar estas observaciones en el prólogo a la edición de 1974:

Los trabajos incluidos en este volumen se refieren casi todos a la época de Rosas. Otros [historiadores nacionalistas ¿estudiosos?], sin penetrar tan hondamente en el tema central, inciden en aspectos en los que si el personaje principal no aparece de bulto, su figura alcanza a traslucirse. Más aún; la presencia de Rosas late y se agita comunicando calor de vida a problemas de frío corte académico. Tal es el caso del estudio del federalismo, uno de los problemas más candentes de nuestra historia. (…) No creo necesario insistir que estoy lejos de conceder validez al fácil expediente de considerar a Rosas *Deus ex Machina* de la política nacional de su momento. Su federalismo era el federalismo de los intereses porteños y porteñistas que no coincidían con los del resto del país[699].

Las palabras previas de Barba expusieron parte de las inquietudes en torno a los usos políticos de la figura de J.M. de Rosas y la fuerte presencia de sus competidores revisionistas en los estudios históricos. En un comentario que incluía la ironía admitió: "Han sido vistas con buenos ojos [las instrucciones de Quiroga rastreadas por el autor] por los revisionistas y alguno, incluso, las ha transcripto aunque olvidándose de citar la procedencia. Esto, para mí, no tiene mayor importancia aunque personalmente me cuido de caer en estos casos de amnesia".[700]La constante referencia peyorativa hacia los historiadores revisionistas más antiliberales, le permitía advertir al lector las desiguales prácticas que prevalecían entre los estudiosos del pasado y la importancia de los historiadores profesionales en el resguardo científico de la "Verdad". Cabe señalar que Barba no se oponía a *revisiones*, ni era un representante rígido del canon mitrista. En la década del '70 a la sólida embestida revisionista, expresada en su éxito editorial, Barba respondió desacralizando sus efemérides más importantes. La significación nacionalista del "Restaurador" como símbolo de la "soberanía nacional" fue objeto de críticas exponiendo un "personaje" o "animal político" pragmático

[698]En Pleamar, R.Zinn publicó *La segunda fundación de la República* (1976) legitimando al "Proceso".
[699] BARBA, Enrique M., "Prólogo", en: *Quiroga y Rosas, Op. Cit.*, p.7
[700] *Ibíd.* p.12

afin a los intereses centralistas "porteñistas" y no "nacionales", apoyado por la oligarquía terrateniente y no las masas, permeable a los comerciantes ingleses. Reconoció inadmisible el centralismo rosista que postergó la resolución constitucional: "Todo su gobierno y aún fuera de él, fue un largo e ininterrumpido batallar para impedir la organización constitucional del país"[701]. Al mismo tiempo, se encargó de identificar ambigüedades en su retórica doctrinaria: "Y como a Rosas podrá discutírsele cualquier cosa menos su férrea coherencia –por eso le importaba un bledo ser unitario o federal; era mucho más que eso, era rosista– no debe extrañarnos en él actitudes al parecer insólitas"[702].

Cabe destacar que, entre los epígonos, Barba quizá fue uno de los más redituables interviniendo con relativo éxito en el mercado editorial. *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López* fue editada en 1975, por Hachette, incluyéndose en la Colección Historia Argentina: compartía este espacio junto a historiadores tradicionales como J. Scobie y J.L. Busaniche, pero también obras recientes e innovadoras como *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* (1971) de J.C.Chiaramonte. Otro de sus trabajos publicados en este período resultó de una invitación hecha, en 1974, del Centro Editor de América Latina. La propuesta consistía en la circulación de breves artículos ensayísticos destinados a la divulgación, de autores con distintas adscripciones partidarias e ideológicas, como parte de un proyecto pluralista[703]: el constitucionalista e historiador peronista Arturo Enrique Sampay y Barba, en este caso. Es de particular interés este trabajo debido al contexto político en el cual fue producido y expuesto a circulación –la crisis del modelo distribucionista peronista y el vacío de poder tras la muerte de su líder político–, donde además el historiador deslizó uno de sus escasos pronunciamientos políticos explícitos abandonando las sutilezas que lo habían caracterizado. Frecuentemente, Barba utilizaba la ironía o el desprecio para referirse a algunos historiadores revisionistas como blancos puntuales de sus críticas, pero nunca había realizado hasta el momento un público pronunciamiento contra el peronismo, con elevado tono polémico, aprovechando un medio de divulgación prestigioso.

La preocupación principal residía en la lectura negativa del escenario nacional en base a la ruptura de los acuerdos sociales, en las normativas de convivencia, la inestabilidad

[701] *Ibíd.* p.10
[702] *Ibíd.* p.11
[703] Desde 1966, el CEAL se había abocado a converger creativamente distintas tradiciones historiográficas. En 1970 figura el proyecto *Polémica. Primera historia argentina integral* y en 1971 *Historia de América del Siglo XX*. La controversia *Rosas*, con la participación de A. E. Sampay, se publicó en 1974. La obra *Unitarismo, federalismo y rosismo* se reeditó dentro del primera proyecto en 1980 y, por última vez, en 1994. Numerosos historiadores serían atraídos por esta empresa: B. Lewin, S. Bagú, J.C. Portantiero, F. Weinberg, F. Luna, J. Irazusta, entre otros. En 1980 el CEAL sufriría una persecución judicial finalizando con la "quema de libros" como sentencia y el arresto de parte de sus trabajadores durante el "Proceso".

institucional producto de conflictos intestinos dentro de la fuerza política a la que consideraban responsable de los "males" que aquejaban las tradiciones republicanas. La radicalización de la violencia facciosa e ideológica, más la crisis social y política de dominación estatal, fueron varios de los ejes urticantes. El breve artículo *Rosas y los intereses británicos en Argentina*, en la compilación *Rosas* mencionada, Barba expuso con claridad su aversión al peronismo y a una corriente que destacaba como su cómplice orgánico intelectual: el "revisionismo histórico rosista". A esta corriente historiográfica le adjudicó "prejuicios ideológicos" arraigados. Problematizó las dificultades para indagar al fenómeno rosista polarizado interpretativamente entre "adoratrices" y "denostadores", donde "el diálogo no es posible"[704]. En este artículo, Barba intentó demostrar la compatibilidad de la gestión rosista con los intereses británicos –poniendo en contradicción juicios críticos revisionistas– y la "injusticia" de ser ignorado en determinados escenarios intelectuales argentinos:

No pertenezco a ninguna de las facciones que con parecida actitud se expresan, al referirse a la época de Rosas, contra quien no participa de sus ideas. Es posible que todo esto constituya la causa por la cual casi nadie me lea, lo cual me aflige menos que ver, como ha sucedido, que un asunto fundamental, al que en su hora le dediqué unos renglones, haya sido retomado luego por otros autores dedicándoles voluminosas monografías. No sé si me usan, pero advierto, en cambio, que no me citan o lo hacen con desgano, aun en los repetidos casos en que he aportado documentación hasta el momento desconocida. (…) En cuanto a los llamados revisionistas, sólo por excepción han aludido a mis investigaciones, no recordando ni aun aquellas favorables a sus planteos. Salvo en *El Pampero*, por ejemplo, periódico que sostenía durante la última Guerra Mundial la causa de la Alemania nazi[705].

Es notable el malestar expresado en la denuncia debido a la no incorporación textual de sus trabajos en los corpus revisionistas. Barba se detuvo analizando el estado de "decrepitud" en que habían caído los estudios históricos. Manifestando abiertamente sus adscripciones partidarias, reivindicó a Hipólito Yirigoyen y condenó a los gobiernos conservadores de la década del '30 y al peronismo como una tradición no vernácula "ajena a lo nacional", en definitiva, "la misma empresa buscando un hombre fuerte"[706] en sus palabras. El historiador encontró, en H.Yrigoyen, un nacionalismo democrático "burlado y humillado"

[704]BARBA, Enrique M., *Quiroga y Rosas*, *Op. Cit.*, p.11
[705] BARBA, Enrique M., "Rosas y los intereses británicos en Argentina", en: BARBA, Enrique M., y SAMPAY, Arturo E., *Rosas*, *Op. Cit.*, p.57
[706] *Ibíd.*

por las intervenciones políticas posteriores. También puede apreciarse su mirada sobre la marginalidad electoral del radicalismo. En la intervención política de 1976, Barba y otros académicos encontrarán una vía de escape abrupta pero eficaz para el clima de descomposición institucional y social del Partido Justicialista.

Sin permanecer al margen de las mismas inquietudes culturales de Barba, Segreti produjo entre 1970 y 1974 numerosos artículos consistentes en inquisiciones sobre el "federalismo argentino" y algunos caudillos interioranos trabajados específicamente. Tales reflexiones expuso en el Congreso del Federalismo, celebrado en La Rioja como invitado especial por la Secretaría de Turismo de dicha ciudad, intentando una síntesis de conceptos que consideraba erróneamente interpretados por parte de algunos historiadores y el público como *federalismo* y *confederacionismo*[707]. Tras publicar *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial* (1970), Segreti asumió contra su "injusto olvido"[708] un relato que ofrecía rectificaciones sobre los juicios de B.Mitre y V.López. La crítica no era novedosa pero sí asertiva en cuanto a la polémica intelectual de las décadas del '60 y '70, la cual consideraba al caudillismo un eje central de las pasiones políticas. Durante la experiencia camporista, el "historiador renovador" Guillermo Beato, alineado a la juventud peronista, se instituyó como Decano interventor de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Durante su breve interinato de seis meses, la trayectoria de Segreti no exhibió sobresaltos ni injerencias contra su voluntad. En las notas elevadas al Decanato, se evidencia una cordial consideración entre ambos historiadores[709]. Una exacta apreciación es confirmada por su discípula B. Moreyra de Alba, quien ya acompañaba a su mentor en estos años. La misma afabilidad se extiende con la sucesora de G.Beato, R. Ferrairo, quien cumplió funciones desde fines de 1973 hasta la derechización del gobierno peronista en diciembre de 1974, siendo reemplazada por C. Felauto. Con C.Felauto se tensionan las relaciones comenzando las primeras cesantías y

[707] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC.

[708] Es necesario advertir que lacirculación de las pesquisas sobre J.B.Bustos, elaboradas por Segreti, lograron una recepción bastante limitada. Fuera de los circuitos tradicionales señalados, su penetración en la opinión pública fue irrelevante. Puede adjudicarse a numerosos factores este inconveniente. Primero, el autor no participó de una estrategia editorial sino que simplemente autorizó al Estado provincial su publicación lo cual le garantizó que sólo dos trabajos, *Juan Bautista Bustos…* y *1815: La primera Independencia de Córdoba* gozaran de un margen más generoso de circulación. Segundo, más allá de los esfuerzos de abarcar un público mayor su preocupación principal seguía consistiendo en la consagración intelectual dentro de los circuitos propiamente académicos, sobre todo los relacionados con la ANH, es decir, la aprobación de sus colegas. Los distintos revisionismoslocales no se ocuparon del mismo y sólo algunos historiadores de la Junta provincial de Córdoba se limitaron a incorporarlo. Desde 1976 la situación se revirtió: mediante *Todo es Historia* y otras iniciativas de F. Luna, básicamente, gozó de alternativas confiables que le permitieron un leve impacto.

[709] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC

persecuciones en la universidad. En el caso concreto de la sociabilidad segretista, el mentor y su equipo de trabajo, no ocurrieron desplazamientos sino una fría vigilancia.

Podría afirmarse que la estabilidad laboral y el reconocimiento social del estatus intelectual de Segreti, en 1973, estaban consolidados en el *locus* provincial. Su producción abocada a la "historia política interprovincial" y sus primeras excursiones en la historia económica, por pedido especial de la ANH, comenzaban a dar frutos. Como académico de número, desde 1970 viajaba regularmente a Buenos Aires para asistir a las sesiones de la ANH y había ofrecido el discurso de recepción como ritual dirigido a los miembros de número ingresantes como a Aurelio Tanodi[710]. Pese a su escaso involucramiento en los entramados políticos en el campo universitario, es posible registrar una aceptación de sus méritos por parte del plantel docente cordobés estrechando vínculos con Cayo García, Roberto Miatelo, Héctor Lobos y Emiliano Endrek. En 1974, comenzó tratativas con Osvaldo Heredia para reformar el Plan de Estudios[711]. En una nota enviada a la Decana interventora R. Ferrairo, en 1974, solicitaba autorización para ausentarse con el objetivo de asistir a eventos académicos legitimándose en la relevancia del caudillo J.B.Bustos en la agenda política de la gestión del gobernador Obregón Cano[712]. El gobernador peronista había dispuesto una ley para trasladar los restos del caudillo desde Santa Fe a Córdoba y la erección de un significativo monumento. Esta observación es plausible de sugerir una identificación profesional de Segreti como especialista de la comunidad erudita cordobesa aceptando las imágenes legitimidadas por historiadores locales. Dado un desencuentro tenso en la Junta de Historia Provincial de Córdoba renunció a ser miembro de la misma. Su protector en esta institución y miembro correspondiente de la ANH por Córdoba, el abogado C.Melo, había fallecido.

A partir del fallecimiento de J.D.Perón, en 1974, sucesivas purgas sobre docentes e investigadores impactaron sobre los claustros. Los alejamientos forzados formaron parte de un proceso que se profundizaba a medida que se acercaba el golpe de Estado de 1976 y el clima político mutaba constantemente. Segreti no sería una excepción, pues en 1975 le había sido retirado el dictado de Historia de la Cultura en la Escuela Militar de la Aviación. De acuerdo al historiador, la decisión había sido consultada al Decano interventor, C. Felauto, solicitándole en una nota: "Me permito solicitarle quiera hacerme conocer los motivos de tal determinación si es posible por escrito pues, si de ellos resultara algún prejuicio para mi

[710] *Currículum Vitae* de Carlos S.A Segreti, FFyH, UNC
[711] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC
[712] *Ibíd.*

prestigio personal, interpondré el recurso jerárquico correspondiente reservándome el ejercicio de cualquier derecho"[713]. Fue vista y archivada recién en 1978. Al año siguiente a Segreti le fue interrumpido el dictado de las cátedras Argentina I y Argentina II, simultáneamente, por una resolución impartida por un delegado militar durante la intervención del Mayor Ricardo Manuel Romero en abril de 1976[714].

Los anteriores trabajos, transitados a través de circuitos de la historiografía erudita, habían sido destinados a un campo semántico americanista de retroalimentación sustentado, en gran medida, en instituciones de diferentes puntos geográficos del país articuladas mediante la propia ANH, las juntas de historia provinciales y sus dispositivos de autoridad científica los cuales contaban con líneas editoriales precisas. Por esa razón, no trascendían en otros circuitos del mercado a diferencia de ciertos historiadores profesionales y revisionistas que mediante proyectos editoriales privados lograban altos niveles de circulación habituados al empleo de imágenes controversiales. El interés por la divulgación, sin embargo, no estuvo ausente del todo en el historiador. Segreti participó progresivamente de los debates que interpretaban las "desarmonías argentinas" a partir de la ineficaz implementación del sistema federal y el centralismo porteño en las provincias una vez cuestionada su estabilidad como agente cultural universitario y la estrechez de su vínculo partidario con el radicalismo cordobés. El evento que lo destacó dentro del *locus* provincial fue el homenaje realizado con motivo de los Cuatrocientos Años de la Fundación de la Ciudad de Córdoba en 1973. Los rituales provinciales impulsaron anticipadas intervenciones públicas En una edición especial proyectada al largo plazo, llamada *Córdoba y sus circunstancias*, financiada por la Secretaría de Cultura del Estado provincial, Segreti había publicado *1815: La primera Independencia de Córdoba* (1971). A las iniciativas del festejo concretamente en 1973 colaboró junto a la junta provincial de historia en la selección de relatos de viajeros, asegurando en la advertencia que "Córdoba había sido una atracción de numerosos viajeros y punto de encuentro entre nuestros ciudadanos"[715].

Luego de la separación forzada de sus cátedras, desde mayo de 1976, el historiador publicaría breves artículos sobre los devenires del "federalismo argentino" a través de su acceso al principal medio divulgador del país, la revista *Todo es Historia*, y el diario cordobés *Tiempo de Córdoba*. Su vínculo directo con F.Luna, a partir de 1970, le pondría a su disposición un acceso a artefactos eficaces destinados a circuitos populares, muy bien

[713]Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC
[714] *Ibíd.*
[715] SEGRETI, Carlos S.A., "Advertencia", en: *Córdoba, ciudad, provincia (siglos XVI-XX) según relatos de viajeros y otros testimonios*, Junta Provincial de Historia, Córdoba,1973, p.6

aprovechados desde la relativa marginalidad que experimentó entre 1976 y 1983. La empresa editorial que lo había involucrado antes del golpe de Estado y durante el "Proceso" fue *Memorial de la Patria*, colección dirigida por F.Luna[716]. A Segreti le cupo trabajar allí sobre la Revolución de Mayo: el "mayismo" fue reivindicado con reminiscencias mitristas en los dos tomos titulados *La aurora de la Independencia. 1810-1815* (1976-1977). Dado el estrecho control policial y merma editorial durante el "Proceso", al ofrecer una hibridez de autores hábilmente combinados, el *Memorial de la Patria* alcanzó el éxito mercantil deseable y circuló notoriamente bajo el contexto oscurantista.

En la Universidad Nacional del Nordeste, Maeder había finalizado en 1970 su cargo como Rector interino. Se había abocado desde entonces a la actividad científica con exclusividad. Maeder intentó acercarse al CONICET integrando en un principio la Comisión Regional evaluadora de Historia y Antropología. El trabajo de relevamiento de fuentes desarrollado proficuamente en la década del '60 le había concedido una doble recompensa: vincularse con el Archivo Histórico de Corrientes y destacar el interés de la ANH, la cual solicitaba frecuentemente copias de sus producciones además de publicar sus investigaciones. Una evidencia concisa de la gravitación de Maeder en la universidad fue la dirección del Instituto de Historia Argentina confirmando su identificación con esa casa de estudios. Bajo este instituto, la revista *Folia Histórica del Nordeste* comenzó a circular desde 1974. A partir de la creación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, *Folia* se integró a este organismo desde 1980 manteniéndose bajo el control de los mismos agentes. Los principales intereses recayeron sobre la historia colonial, siendo la demografía histórica y aspectos comerciales regionales, los ejes relevantes. Maeder, como partícipe fundacional del proyecto, publicó allí regularmente artículos. Entre los primeros se destacaron *La formación territorial y económica de Corrientes entre 1588 y 1750* (1975), donde adelantó aspectos nodales de sus investigaciones recientes. De acuerdo a la primera presentación pública de *Folia*, además de contribuir a la "afirmación de una conciencia regional", proyectaba el siguiente objetivo:

[716]Esta apuesta no fue diferente a otros proyectos encarados por el F.Luna. Bajo una referencia circunscripta a opciones tradicionales, no obstante aglutinaba en este espacio desde jóvenes historiadores sociales como L.A. Romero hasta revisionistas como J. Irazusta. F.Luna en esta colección había intentado traslucir, o poner en evidencia, la amplitud de las interpretaciones historiográficas vigentes en Argentina. Cierto es que predominaban historiadores tradicionalistas. La colección acabó publicándose durante el "Proceso" sin inconvenientes, en parte gracias al carácter adaptativo y cauteloso de F.Luna al encomendar determinados tópicos a historiadores que no le devendrían problemas políticos. A manera de ejemplo, el peronismo recayó en manos de P. Santos Martínez, agente conservador con buena aceptación entre los sectores castrenses, y Roberto Ferrero, el caso más delicado puesto que era un historiador de la Izquierda Nacional, fue abocado a la "Década Infame" cuyas significaciones no sugerían disensos excesivos.

Esta hoja histórica tiene el propósito de constituirse en un medio regular de difusión de los trabajos que han surgido como consecuencia del programa de investigaciones sobre el desarrollo histórico del Nordeste argentino (…) El tema primordial de la revista (…) es el horizonte de la historia regional, dado a esta palabra un sentido amplio. Ello no implica renunciar a un ámbito más dilatado y universal, sino prestar atención preferentemente a los distintos problemas que interesan a la región y que requieren el estudio y la profundización debida[717].

En cuanto a la circulación de la revista, resulta interesante destacar que la misma era requerida por agentes conservadores y progresistas. El entonces joven L.A.Romero le escribió en 1974 a Maeder felicitándole por su iniciativa y aprovechó para compartirle su producción. Maeder le ofreció incluso publicar allí[718]. Estas cartas ejemplifican que no siempre existió un "cerco sanitario" entre las diferentes corrientes historiográficas. En la trayectoria académica de Maeder, otras preocupaciones presentes fue la concreción de su tesis doctoral. Desde 1970, la Universidad Nacional del Nordeste disponía de un posgrado con el claro objetivo de concretar una planta doctoral formada e institucionalizada allí mismo. El insumo de esfuerzos archivísticos, conocimientos nuevos y reconocimientos posteriores, le posibilitaron potenciar aún más su consagración nacional. Desde la ANH, Barba entre otras autoridades propiciaban la incorporación de este tipo de abordajes en la *Colección de historia económica y social*. Seis años lo involucraron en esta experiencia y le habilitaron redes sólidas con historiadores de la AHN, además de ascender dentro del CONICET. La investigación titulada *Historia de Corrientes en el período virreinal 1776-1810* fue dirigida por J.M. Mariluz Urquijo. El trabajo se terminó en 1976, pero fue defendido en 1978 debido a responsabilidades políticas asumidas. El doctorado en ciernes fue uno de los requisitos valorados para jerarquizarse dentro del CONICET, aunque su perfil ideológico, en sintonía a los miembros conservadores y católicos de la Comisión de Historia y Antropología, fue igualmente clave. Durante sus funciones como Subsecretario de Educación y luego Ministro de Educación de Chaco se atrasaron los planes de finalización. La ANH, por su parte, había legitimado en numerosas oportunidades la producción de Maeder incorporando al *Boletín* de la ANH sus investigaciones desde comienzos de la década del '60. Su designación para diseñar la historia regional desde mediados de los '60 le había proporcionado nexos fluidos con los directores de

[717] *Folia Histórica del Nordeste*, Nº1, Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades-UNNE, Resistencia-Corrientes, 1975, p.3
[718] Carta de Luis Alberto Romero a E.J.A.Maeder, Recibida, Caja Nº4, 18/03/1976, *f.*012569, FDEJM-IIGHI

publicaciones. En 1976 la ANH lo nombró miembro correspondiente por la provincia de Chaco. La conferencia ofrecida en el acto formal fue un tópico político: *La primera gobernación del Chaco 1872-1884*. Es llamativo que el tópico elegido no se haya vinculado con sus preferencias. Una posible exlicación es que accedió a un código que en la corporación era valorado: la vocación por la historia política. En sus memorias relataba cómo había acogido un rápido reconocimiento de las autoridades militares que recientemente habían asumido la gobernación interina de Chaco: "Recibí una invitación del gobernador, quien me obsequió un escudo en cobre batido, con la dedicatoria *La Provincia del Chaco a uno de sus hijos predilectos, 12 de Agosto de 1976*"[719].

Desde 1969, el clima político radicalizado provocaba intensos conflictos en la Universidad Nacional del Nordeste. Maeder identificaba peyorativamente al Mayo Francés como uno de los fenómenos culturales responsables de la "subversión", con oleadas locales correspondientes a los estallidos populares incesantes desde la década del '60. Las repercusiones fueron notables, pues rompían códigos de convivencia consensuados entre los distintos bloques que articulaban la política universitaria. Cundían en intelectuales como Maeder afianzados a posiciones netamente conservadoras, percibiendo junto a otros historiadores como H.Cucoresse, cierta "crisis de unidad espiritual". Durante la presidencia de H.Cámpora, la universidad había sido intervenida imponiendo la gestión del Rector Palacio Rivas y en la Facultad de Filosofía y Humanidades como Decano al sacerdote salesiano Juan Pinolini y luego a Jesús Santander. En sus memorias recordaba discusiones con colegas antes aliados y con sacerdotes tercermundistas alineados al peronismo de izquierda, así como el trabajo docente interrumpido por "asambleas y tumultos":

Todo el ambiente estaba revuelto. En la universidad, algunos que nos habían apoyado anteriormente, se habían radicalizado, como el cura Rubén Dri, que se volcó al tercermundismo, o Hugo Deschutter y tantos otros, que adoptaron las consignas de la "Liberación". Con ellos ya no se podía hablar y sorprendentemente, nos entendíamos mejor con los antiguos reformistas, que al menos respetaban las instituciones y el pluralismo universitario[720].

En este fragmento es posible advertir las dificultades en el entramado político local, entre la "primavera camporista" y la derechización peronista, las redes de alianzas que

[719]MAEDER, Joaquín E.A., *Evocaciones, recuerdos yconfidencias, Op. Cit.*, p.135
[720]*Ibíd.*, pp.134-135

enfrentaban con dificultades el quiebre de los consensos encontrando aliados circunstanciales entre los docentes liberales con quienes había confrontado durante las presidencias radicales y el gobierno de la "Revolución Argentina". Entre los actores mencionados se destacabaR. Dri[721]. Su rol como militante católico no fue ocultado en absoluto, así como tampoco sus posturas derechistas reafirmadas en un escenario dispuesto a la legitimación del autoritarismo. Maeder se había distanciado del Partido Demócrata Cristiano acercándose al Movimiento Familiar Cristiano. Este movimiento dependiente del Episcopado Argentino, nacido en la década del '40, en Capital Federal, se había extendido al resto del país. Su desconexión con el Partido Demócrata Cristiano se había exteriorizado totalmente tras la decisión de la facción liderada por Oscar Alende de integrar el FREJULI en 1973.

Como se ha anticipado oportunamente en el capítulo anterior, el giro conservador de algunos epígonos se acentuó ante la inminente radicalización de las fuerzas disruptivas de izquierda y derecha, especialmente entre 1969 y la primera mitad de la década del '70. Claro que no es posible uniformizar a todos los miembros de la ANH bajo una misma adscripción política. El cuerpo de académicos exhibía la convivencia, bajo un consenso antiperonista con escasas expeciones como A.Bazán, de liberales preocupados por el funcionamiento plural de las instituciones democráticas y republicanos conservadores provenientes de distintas tradiciones como el nacionalismo que iban más lejos y culpaban a la raíz democrática de la "decadencia nacional". Además del antiperonismo, una identidad altamente aglutinadora era el anticomunismo. Las universidades sufrían intervenciones constantes y su capital intelectual en cierto modo era despreciado por las corrientes revisionistas que, en mayor o menor medida, habían legitimado el poder político justicialista. En sus registros escritos es posible encontrar preocupaciones en torno a la crisis de dominación estatal. Observaban, asimismo, los efectos diluyentes del modelo distribuidor peronista teniendo como pico máximo la hiperinflación de 1975 y la crisis de legitimidad en las políticas de Estado[722]. Como sostienen

[721]R. Dri fue un sacerdote tercermundista que en 1974 había pasado a la clandestinidad junto a la Fuerzas Armadas Peronistas y tras el golpe de Estado optó por exiliarse en México. Entre R.Dri y el historiador existe una correspondencia que se interrumpe a comienzos de la década del '70.

[722]*La Nación*, periódico consecuente ideológicamente con gran parte del elenco de la ANH, reflejó en gran medida las derivas pragmáticas del arco liberal-conservador en el transcurso del tercer gobierno peronista. En un primer momento, ante la creciente violencia y "desorden", toleró editorialmente apoyando el regreso de J.D.Perón hallando, en este fenómeno, un retorno civil finalizando el período de gobiernos débiles. Pero tras su fallecimiento y el débil liderazgo de Isabel Martínez de Perón comenzó a legitimar y anticipar la intervención castrense para salvaguardar el "orden", destacando incluso positivamente la experiencia de Augusto Pinochet en Chile. Cf.CARNAGUI, L. Juan, "Noticias de un idilio pasajero. *La Nación* y el regreso de Perón", en: REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (Coords.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, *Op. Cit.*, pp.112-115

M. Novaro y V. Palermo, la refundación del orden y el régimen político constituyeron las claves para comprender la legitimidad castrense[723].

La intervención militar había representado, para muchos historiadores sensibilizados con la historización de las instituciones, un respiro en el funcionamiento del sistema político argentino y un ansia de "normalización" sobre un Estado nacional calificado de decadente y con una capacidad de control ineficaz. H. Vezzetti, sobre el consentimiento de estos agentes, advierte el establecimiento de una *normalidad violenta* la cual correspondía a un consenso cada vez más precipitado forjado en amplios estratos sociales, sin distinción ideológica habiendo adquirido la política rasgos primitivos[724]. En el caso de la galaxia de los intelectuales, que atañen especialmente este trabajo, puede señalarse que la ANH poseía una marcada preocupación por la inestabilidad institucional, al igual que el sector liberal nucleado en *Carta política* desde1974[725]. De acuerdo con H. Quiroga, lo que primaría entre estos agentes con respecto a la intromisión de las Fuerzas Armadas, serían la "legitimidad de ejercicio" y "legitimidad de fines", es decir, la capacidad de reinstauración del orden republicano incluyendo, al menos como drástica respuesta, la intervención directa de una corporación prestigiosa como lo era entonces la militar[726].

Claro que hubo académicos, ligados a la tradición democrática expresada por el radicalismo, como Barba y Segreti.Aunque lamentaban las intromisiones autoritarias, debieron adaptarse a los condicionamientos. Cabe señalar que cedieron a la *tesis fatalista* donde se aceptaba, de cierta forma, que el golpe de Estado era un hecho inevitable. El impacto no tardaría en coincidir con cambios en la corporación. En el *Boletín*de la ANH se observa el anticipo por parte del titular de entonces, R. Picirilli, anunciando su renuncia en 1975 por enfermedad y la conformación de una nueva Mesa Directiva. La misma funcionó plenamente recién al año siguiente. El flamante nuevo titular, Barba, fue electo gracias al apoyo unánime de sus colegas.

---

[723]NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *Historia argentina. La dictadura militar 1976/1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 19

[724] VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI,Buenos Aires, 2002, pp.41-42

[725]En este espacio se destacaron Mariano Grondona, Félix Luna, Carlos Floria, Juan Carlos de Pablo, Heriberto Kahn, Rodolfo Pandolfi y Miguel H. Alurralde.Cf.ROSSI, Leandro, "El malestar en la cultura. El origen de Carta Política. Año I: 1974", en: *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2015 [Online] http://cdsa.aacademica.org/000-061/338.pd Última consulta: 06/12/2017

[726] QUIROGA, Hugo, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983,* 2ª Edición, Homo Sapiens - Fundación Ross, Rosario, 2004, pp.24-32

Agenda provechosa y reimpulso institucional: la Academia Nacional de la Historia durante el "Proceso de Reorganización Nacional"

Para la ANH, el tercer gobierno peronista había representado una crisis presupuestaria y la incomodidad de sentirse prescindibles con respecto a la participación en los rituales estatales. Las políticas de la historia, ejercidas entre 1973 y 1976, no fueron del mayor interés de los académicos, entre quienes el antiperonismo seguía figurando como una identidad corporativa. Las dificultades presupuestarias no se trataron de una problemática nueva pero sí agudizada tras la crisis económica de 1975, dejando inciertas las publicaciones posponiéndose incluso años. Este fue el caso, por ejemplo, de los trabajos del Congreso de Historia Argentina y Regional de 1974, imprimiéndose sus volúmenes recién en 1977. La dictadura militar entrante había impuesto, a través de políticas económicas con el objetivo de reducir el gasto público, reglas muy precisas propinando selectivamente la discriminación de recursos destinados a la docencia, investigación científica y publicación de trabajos individuales o colectivos. Muchos académicos compartían el diagnóstico ofrecido por la Junta Militar sobre las consecuencias de la politización en los centros universitarios y los restantes escenarios intelectuales. El auge de las imágenes e historiadores revisionistas en las últimas décadas merecía, de parte de ellos, numerosas críticas y combates desde su investidura institucional. Por otro lado, el nuevo contexto exhibía un escenario sin demasiados agentes competidores para la canalización y apropiación de recursos, adecuado según sus intereses y concepción ética-política sobre la producción científica.

Como se ha señalado, la mayoría de los agentes aquí analizados no observaban los golpes de Estado como falencias o funcionamientos atípicos del sistema político argentino sino que, más bien, en muchos casos validaban tales intervenciones para sanear los "vicios" de la democracia populista interpretándolos como fenómenos coyunturales regulados incluso por la Doctrina de Facto. Sectores influyentes de la ANH respaldaron directa o indirectamente, al igual que gran parte de la opinión pública argentina, el golpe del 24 de marzo. Tal adhesión se hacía explícita muchas veces en compilaciones publicadas y discursos oficiales emitidos en este período. Otros, en cambio, optaron por la adaptación civil en miras de no afectar su gravitación intelectual y sobrevivir. Los docentes e investigadores universitarios hostigados y cesanteados de sus cargos durante el gobierno derrocado volvieron a sus funciones e incluso integraron parte de la administración. R. Zorraquín Becú recuperó su cátedra y cargos de investigadores, mientras que R. Caillet-Bois retornó a la cátedra Historia Argentina I y el espacio del Instituto de investigaciones "Dr. Ravignani", en la Universidad de

Buenos Aires, además de haber recuperado el cargo en el Museo de la Casa de Gobierno gracias a la intervención de familiares pertenecientes a las Fuerzas Armadas.

La reducción del personal docente, el reemplazo de las figuras cesanteadas por figuras internas o externas, más las masivas renuncias y exilios, configuraron una nueva fisonomía a las universidades e institutos de enseñanza. En este nuevo escenario, en general los epígonos gozaban de cierta protección.Como agentes culturales se encontraban distantes de la "otredad subversiva", calificada como enemiga en este reciente escenario.Eran sujetos "confiables" de acuerdo a las autoridades del período puesto que compartían con el elenco castrense "el problema de la juventud" en las universidades[727]. Las militancias estables o esporádicas de los epígonos se presentaban ajenas a las complejas figuraciones y códigos de la politización masiva de la primera mitad de la década del '70. Dicha "protección" debería ser matizada en el funcionamiento mismo de un escenario donde estaba en suspenso el Estado de Derecho. Las garantías para aquellos que ejercían la docencia e investigación no eran unánimes. No todas las figuras cesanteadas, amenazadas o exterminadas, cumplían la identificación de "enemigos" del Estado, ni mucho menos. El caso de Segreti, por ejemplo, es representativo en tanto significó una víctima de los mecanismos arbitrarios de apartamiento docente. Podría asimilarse, probablemente, a la cesantía de Hebe Clementi en la Universidad Nacional de La Plata y el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González", entre 1975 y 1976, sobre quien la antigua "protección" de Barba no había podido ser una garantía bajo este corrosivo clima político[728].

En la ANH, las repercusiones y cambios políticos se expresaron en el recambio de autoridades. El 18 de mayo de 1976 se había elegido presidente de la corporación a Barba. El historiador contaba con una trayectoria docente ya cumplida en la Universidad Nacional de La Plata y de investigador con prestigio reconocido no sólo en debates académicos nacionales, sino en el escenario intelectual hispanoamericano. De acuerdo a referencias de académicos posteriores, entre 1970 y 1976, se había producido un debilitamiento en los vínculos con autoridades estatales para la provisión de recursos y el despliegue de una agenda dinámica prevista en actividades institucionales e intervención en elementos de la cultura histórica

[727]Gran parte de los epígonos expresaron representaciones coincidentes sobre este punto. A.Pérez Amuchástegui, por ejemplo, describía en estos términos el clima universitario: "(…) una literatura cargada de lugares comunes sobre la 'praxis revolucionaria' da información suficiente a los rebeldes sin causa para exigir el reconocimiento de su derecho a opinar sobre historia, de igual a igual, con sus profesores; para ellos basta la aplicación de los 'principios escenciales' que rigen el devenir histórico e impugnan con olímpico desdén toda 'erudición burguesa'". Cf. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio J., *Algo más sobre la historia. Teoría y metodología de la investigación*, Depalma, Bs.As.,1981, p.188

[728] CLEMENTI, Hebe, "Enfoques particulares", en: *Enrique M. Barba. In Memoriam*, Op. Cit., p.44

nacional, habiendo sido el último gran gestor R. Caillet-Bois. Casi veinte años después, recordaría puntualmente Segreti en un homenaje póstumo a Barba: "En esta Academia –que presidió desde el año 1976– transformó en amplio camino la caída en picada que se había abierto desde el doctor Ricardo Caillet-Bois y conservó con celoso cuidado el prestigio del cuerpo que se desenvolvió desde su fundación"[729]. Claramente, la gestión de Barba se destacaría por la gravitación traducida en la intensa agenda de la ANH. Dentro de sus estatutos la corporación debía rendir asesoramiento al poder público. En tal sentido se incrementó esta actividad desde 1976 respondiendo a demandas del Poder Ejecutivo de facto. Por otra parte, sufrió leves afectaciones: Barba debió retirar el Premio Ricardo Levene dedicado a los "jóvenes que aman las instituciones libres de la patria", es decir, estudiantes considerados sobresalientes[730]. El concepto de "instituciones libres" no era muy propicio dentro de un marco de control policial. En una estrategia que lindaba, sin límites precisos, entre la adaptación y en ocasiones la complacencia la ANH se ocupó de responder a las efemérides propuestas y políticas de la historia castrenses. Un ejemplo claro lo representaron los homenajes al Gral. San Martín –efigie icónica del Ejército y símbolo de la Nación– y al Almirante Brown –efigie reivindicada desde la imaginería por la Armada–[731], entre otras intervenciones redituables políticamente.

La conducta social y política de muchos intelectuales, en este escenario opresivo general, se asimila en algunos aspectos a observaciones realizadas por el historiador francés P.Burrin en su trabajo *Francia bajo la ocupación nazi (1940-1944)*. El cambio abrupto durante el régimen del Mariscal Pétain había generado llamativas adaptaciones entre intelectuales y artistas quienes decidieron no exiliarse. El autor expone cómo la representación de un "futuro incierto", provocada por la inminente derrota militar, había estructurado conductas inesperadas entre ciertos sujetos que se expresaron optando por exilios, compromisos burocráticos, colaboracionismos activos y convergencias ideológicas de ciertos segmentos sociopolíticos, además de adaptaciones ante el riesgo de la muerte o

729 SEGRETI, Carlos S.A., "En recuerdo del doctor Enrique M. Barba", en: *Enrique M. Barba, In Memoriam*,*Op. Cit.*, p.28

730SEGRETI, Carlos S.A., "Disertación del Vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, el académico Prof. Carlos S.A. Segreti", *Op. Cit.*, p.419

731 Tanto el Ejército como la Armada se disputaban la administración estatal poblando de intrigas la gestión pública. Los acuerdos entre ambas instituciones se plasmaban dividiéndose las áreas de influencia. Nada menos que el presupuesto asignado a distintas dimensiones formaba parte del conflicto. Ricardo Caillet-Bois, como antiguo gestor de la corporación, había logrado sostener anclajes con las Fuerzas Armadas dado sus lazos familiares con la Marina, pero encontramos en 1976 un punto de inflexión considerable. La ANH sostuvo excelentes vínculos tanto con el Ejército como la Marina por lo menos desde 1976 hasta 1981. La descompensación presupuestaria entre 1982 y 1983 es explicable probablemente por las dificultades financiaras durante la etapa final del "Proceso" el cual asistió al primer *default* y "crisis de deuda" en 1981/1982.

detención policial y resistencias en momentos específicos[732]. Estas observaciones quizá ayudarían a debilitar el esquema reduccionista resistencia/colaboracionismo. Al igual que su mentor, R. Levene, Barba había sido dúctil en la construcción de vínculos políticos para acercarse a las autoridades, transformándose en un gestor eficiente para concretar múltiples emprendimientos historiográficos que llevarían el beneplácito de las autoridades militares.

Las intervenciones locales se habían concentrado, en gran medida, en la Universidad Nacional de La Plata y las actividades propias de la ANH, pese a esporádicas colaboraciones como en el diario *La Nación*. Sin embargo, como presidente de la corporación impulsó una agenda personal que propiciaba su participación como conferencista de temáticas vinculadas a íconos claves de la historiografía liberal y "héroes" de las narrativas épicas hispanoamericanas en distintas instituciones de Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Durante el "Proceso", el programa de la corporación estuvo caracterizado por un fuerte impulso en su agenda institucional basada en congresos científicos avalados por las autoridades vigentes y la legitimación intelectual de los conflictos internacionales por la soberanía nacional de corte belicista. Estas acciones fueron coherentes con el propósito de su titular de reincorporar a la ANH en un lugar expectable en las luchas por las significaciones históricas en parcial estancamiento antes del golpe de Estado. La estrategia adaptativa había sido paralela a una búsqueda de obtención de privilegios admitiendo las reglas de juego imperantes. La mesa directiva participó de un almuerzo con el presidente de facto R.Videla, exponiéndole sus preocupaciones por la situación crítica que atravesaba el país.

Entre 1976 y 1984, Barba ofició veintiséis conferencias en diferentes instituciones inclinadas a un amplio público. Se destacaron *Presencia de Sarmiento* (1976), en el municipio de Lobos, *Armas y Letras. Las Memorias de Paz* (1976), en el Club Universitario de La Plata, la presentación de nuevas colecciones de Eudeba *La frontera contra el indio* (1977), en el Club Cinzano de Buenos Aires, *O'Higgins, el primero de los chilenos* (1979) en la Asociación Sanmartiniana de La Plata, *Encuentro de dos Mundos* (1980) en Capital Federal durante la Sexta Exposición internacional de Buenos Aires, *Hacia la Constitución* (1982) en el Palacio de Correos y Telégrafos de Capital Federal, *Presencia de Mayo* (1983) en la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires en La Plata, *Reflexiones sobre el 25 de Mayo* (1983) en la Asociación Sanmartiniana de Quilmes (1983), *Bolívar* (1983) en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza. Cada una de estas intervenciones correspondía a un momento singular, tales como *O'Higgins, el primero de los chilenos*, el cual formaba parte

[732]BURRIN, Philippe, *Francia bajo la ocupación nazi (1940-1944)*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2004, pp.299-301

de la política conciliadora de la ANH de pacificación-reconciliación con Chile al mismo tiempo que los esfuerzos del cuerpo diplomático del Estado nacional. La prensa lo consideró autoridad exime sobre temas delicados. A pocos días de acontecido el golpe de Estado, con respecto a una polémica sobre J.M. de Rosas y D.F.Sarmiento en *La Opinión*, Barba se había pronunciado contra los sectarismos aludiendo a mitos sarmientinos y rosistas, pero inclinándose laudatoriamente por el primero[733]. Con sus comentarios la editorial afirmaba que la polémica quedaba "ya cerrada". En el *Boletín* de la ANH, expuso en el balance de 1976 la esperanza de ampliar el horizonte presupuestario, la ampliación de las concreciones editoriales y "la unión espiritual" que prevalecía sobre el cuerpo de académicos[734].

Existe evidencia de que la corporación había participado en algunas políticas de censura. Ante una consulta del Poder Ejecutivo sobre la presencia de textos del revisionista J.M.Rosa en las escuelas, Barba respondió que si bien a la ANH no le competía intervenir avalaba el retiro de los libros en el sistema educativo debido a su costo innecesario y mala calidad historiográfica[735]. Sectores influyentes de la Junta Militar, tales como la Armada desde la Secretaría de Cultura, demandaron a la ANH la concreción de proyectos concernientes a la construcción de una "conciencia histórica", fundada en políticas de la historia sensibles a los intereses castrenses. Dentro de las intervenciones oficiadas por estos agentes, alcanzando una generosa envergadura nacional, se destacaron el Homenaje al Bicentenario del nacimiento de J. de San Martín y M. Moreno, el Homenaje al Almirante Brown, el Homenaje al Centenario de la Conquista del Desierto, desarrollados ambos en el mismo año, y el Homenaje al Centenario a la Generación del '80, entre otros eventos de menor impacto. El Banco Central imprimió emisiones especiales conmemorativas del Peso-Ley 18.188 en el reverso respondiendo al Bicentenario de la Muerte de Guillermo Brown (1977), Bicentenario del nacimiento del Gral. José de San Martín y (1978) y al Centenario de la Conquista del Desierto (1979). Durante el Congreso Internacional Sanmartiniano (1978), el cual insumió gran cantidad de recursos humanos y económicos, puede observarse que la ANH ya figuraba como parte de la Comisión Asesora de la Presidencia[736], destacándose el carácter

[733]BARBA, Enrique M., "Las dudas de la historia. Contribución de Enrique M.Barba a la discusión sobre Rosas y Sarmiento", en: *La Opinión Cultural*, 28/03/1976

[734]BARBA, Enrique M., "Memorias presentadas por el presidente de la AcademiaNacional de la Historia Dr. Erique Barba sobre la labor desarrollada en 1976", en: *BANH*, Vol. XLIX, ANH, Buenos Aires, 1976, p.31.

[735]*Ibíd.*, p.32

[736]Entre los exponentes pueden destacarselos hispanistas católicos Efraín Bischoff, Carlos Luque Colombres, el sacerdote Cayetano Bruno y H. Cucoresse, concentrando sus esfuerzos en la historia política tradicional de corte bélico y aspectos bibliográficos concernientes a la figura del "héroe". Pero también consta la presencia de F. Luna invitado al evento, lo cual demuestra la complejidad de los elencos

consultivo activo de esta institución. Si bien no era inédito, pues formaba parte de los estatutos, había cobrado mayor gravitación desde 1976. Este congreso estaba planificado en distintos lugares de Latinoamérica y España. Una comisión de la ANH fue enviada a Madrid donde ofreció sucesivas conferencias. En 1981se había celebrado el Primer Seminario Internacional Sanmartiniano a cargo del Instituto Español Sanmartiniano.

Otro evento fue el Congreso Nacional de Historia Sanmartiniano-Moreniano desarrollado en el municipio de Quilmes en 1978. Aquí se sintetizaron armónicamente los intereses de los elencos castrenses y académicos unificando amabas efigies revolucionarias. En dicho evento, el elenco participativo era análogo a los congresos anteriores sólo que contaba con la reveladora participación del Obispo de Quilmes, Norge Novak. En el escenario internacional comenzaba a tratarse mediáticamente la violación de los Derechos Humanos en el país como consecuencia de la exposición que el mismo Mundial futbolístico había generado. La complicidad de los grandes grupos mediáticos respondió desarrollando una campaña propagandística bastante eficaz. No casualmente, Barba se había pronunciado contra una decisión del Obispo de París, y parte del poder político europeo, solidarizándose pues con las autoridades militares:

En estos momentos difíciles, en que una bien orquestada campaña de desprestigio se dirige contra nuestro país, la limpia y ejemplar figura de San Martín es víctima de ataques inconsultos. San Martín representa para nosotros lo que demás noble puede exhibir orgullosa nuestra patria (…) En el colmo de lo insólito el Obispo de París llegó al extremo de prohibir que en su diócesis se rezara una misa en su memoria. Otros personajes de menor cuantía (…) han lanzado desaforadas invectivas contra nuestro héroe titular[737].

Formando parte de estas disputas de sentido, Barba encontró en las nuevas autoridades, además de protección institucional, cuantiosos recursos para la continuidad de la agenda tradicional de la ANH en sintonía con las narrativas propias de la cultura histórica nacional que la Junta Militar consideraba pertinentes. El presupuesto asignado por el Ministerio de Cultura y Educación halló un balance positivo que pasó de $752.002,53 en 1975, a $26.774,000 al término de 1977, sumándose además partidas especiales para

participantes en los rituales configuradores de la cultura histórica que se intentaba impartir en el período. La presencia militar fue muy alta naturalmente, tanto como oyentes, historiadores o autodidactas.

[737] BARBA, Enrique M., "Discurso del Sr. Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Enrique M. Barba", en: *Congreso Nacional de Historia Sanmartiniano-Moreniano. Conmemorativo del Bicentenario del nacimiento de los Próceres Gral. José de San Martín y Dr. Mariano Moreno*, Tomo I, ANH, Quilmes,1978, p.49

publicar[738]. La Biblioteca se amplió de 14.000 a 20.000 piezas de valor. También se agilizaron nombramientos de nuevos académicos de número susceptibles a las particularidades de las fuerzas sociales conservadoras que se apoderaron del Estado. El secretario de la ANH –nombrado en abril de 1976– era el Contralmirante Laurio Hedelvio Destéfani, quien no tardaría en disertar en el recinto de la ANH la conferencia *Brown, nuestro máximo héroe marítimo*[739]. Del mismo modo, un colaborador de Barba, R. Zorraquín Becú, homenajeó a G. Brown con laudatorias palabras: "Nuestra corporación atenta siempre a destacar la gloria de la patria, se complace especialmente en recordar una figura consagrada por el consenso unánime de la Marina de Guerra y de los historiadores"[740]. Los miembros de número ingresantes a ocupar sitiales en la ANH, entre 1976 y 1979, correspondían sucesivamente a Gustavo Martínez Zuviría, militar antiperonista con escasa producción historiográfica, Marcial Quiroga, médico e historiador tradicionalista, el Héctor Schenone, historiador del arte y Luis Santiago Sanz, historiador de la diplomacia y funcionario de sucesivos gobiernos de facto. El temprano giro diplomático "antichileno", explica quizá parte de estas últimas injerencias sensibles al clima político. Desde 1980 hasta 1982, fueron nombrados Roberto Marfany, miembro del Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", Daisy Rípodas Ardanaz, historiadora del Derecho Indiano, Américo Tonda, sacerdote e historiador tradicionalista, y Horacio Sánchez Caballero, historiador del Ejército[741]. Un análogo perfil se reproduce en las designaciones de miembros correspondientes de las provincias y sus permanentes colaboraciones en los congresos anteriormente mencionados.

Muchos de los historiadores señalados pertenecían a la Junta de Historia Eclesiástica, conservaban pronunciados arcaísmos en sus producciones y perfiles intelectuales, siendo referencias sensibles a los problemas que urdían a la Junta Militar: la ratificación del "Ser Nacional" en clave cristiana, coherente con la primacía institucional de la Iglesia Católica y convalidando además los reclamos territoriales de la soberanía. R.Marfany, revisionista católico, es un síntoma probable de la injerencia nacionalista de la etapa final del "Proceso".

---

738 FERRARI, Jorge N., "Informe y balance presentados por el Tesorero Académico, Dr. Jorge N. Ferrari, sobre el movimiento contable realizado en el ejercicio 1977", en: *BAHN*, Vol. L, ANH, Buenos Aires, p.51

739 La figura de Laurio H. Destéfani cumplió un rol destacable permitiendo a la ANH un contacto directo con la Armada y su ministro influyente: Francisco Juan Macías. Destéfani era jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales (DEHN), organismo de la Armada. Entre 1970 y 1984 había prestado asesoramiento en la Comisión Argentina de Límites sobre el canal de Beagle. Cf. *Currículum Vitae del contralmirante (R) Laurio Hedelvio Destéfani* (Copia), en: Conjunto referencial de la División Investigaciones Históricas, Caja Biografías A-B, Nº 17 a-d, Departamento de Estudios Históricos Navales, MFS 2011/2012, Buenos Aires.

740 ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Homenaje al Alte. Guillermo Brown", en: *BANH*, Vol.L, ANH, Buenos Aires,1977, p.63

741Ver el listado completo de miembros de número en: *BANH*, Vol. LVI-LVII, ANH, Buenos Aires, 1983-1984, pp.46-68

El caso de Daisy Rípodas Ardanaz era el más cercano a la figura del "académico ideal" propinado por el segmento platense: reemplazó a R. Caillet-Bois tras su fallecimiento en 1977 en la dirección del Instituto "Dr. Emilio Ravignani", dirigió asimismo el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Hispanoamérica Colonial durante el "Proceso" y fue también docente titular de Historia Americana Colonial en la Universidad de Buenos Aires. La capacidad de la ANH de reclutar profesionales en los sitiales se vio limitada antes tales compromisos políticos ineludibles. En este sentido, los mecanismos de consagración cultural -oportunidades de reconocimiento científico, posibilidades de publicar y circulación masiva- habían sufrido, pues, una drástica restricción institucional. Entre las figuras consagradas se destacaron casos tales como L.H.Destéfani a quien le fue otorgado en 1978 la "Orden de Martín Quinquela", V. Tau Anzoátegui galardonado en 1977 con el "Premio Nacional de Historia y Arqueología", D. Rípodas Ardanaz premiada por la Fundación Internacional Ricardo Levene, o el sacerdote Cayetano Bruno quien, en 1979, recibió el "Premio Consagración Nacional". La ANH optó por consagrar a figuras asociadas al núcleo íntimo de la corporación, en particular, discípulos de destacados académicos como N. Girbal de Blacha y B. Moreyra de Alba.

Barba, al igual que otros académicos, se ocupó en sucesivos eventos científicos de otorgar numerosos agradecimientos a funcionarios militares tras haber permitido la "normalización institucional" del país. En el prólogo del Tercer Congreso Nacional de Historia Argentina y Regional, celebrado en las ciudades de Santa Fe y Paraná, L. H.Destéfani destacó el cambio político favorable para la corporación de historiadores:

(…) A partir de entonces [1975], la Academia Nacional, agotados los fondos del Congreso y sin otros con que emprender la publicación de los trabajos aprobados por las distintas comisiones, se vio abocada a un problema de difícil solución: los costos y la inflación [Rodrigazo] hacían imposible publicar los trabajos y casi ni un volumen podía editarse (…) Felizmente, producido el cambio de gobierno en marzo del año pasado, y regularizada la provisión de fondos de la Secretaría de Cultura de la Nación, la diferente atención del problema por parte de su titular, más las asiduas gestiones de la presidencia y Mesa Directiva de la Academia Nacional, lograron cantidades que nos permitieron editar los cuatro amplios volúmenes[742].

[742] DESTÉFANI, H. Laurio, "Prólogo", en: *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, p.21

En el documento citado, L.H.Destéfani hizo referencia a las gestiones de la "presidencia" y "Mesa Directiva" de la ANH con funcionarios de la Secretaría de Cultura de la Nación –dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación– a cargo primero del comodoro Felipe A. Torrent y luego del civil Francisco J. Macías. Precisamente, la "provisión de fondos" correspondía a la contribución financiera dispuesta a las academias nacionales. Es llamativo este dato debido a la discrecionalidad de los fondos administrados en un contexto de desfinanciación de los organismos proveedores de recursos a las actividades culturales, lo cual comprueba la eficacia de Barba y los académicos pertenecientes al cuerpo castrense como operadores políticos activando redes interpersonales con funcionarios estatales. Entre 1976 y 1978, la Secretaría estuvo dominada por hombres influyentes de la Armada y la Aeronáutica. Cabe señalar que Destéfani pertenecía al primer cuerpo en calidad de Contraalmirante. Como destaca L. Rodríguez, el Ministerio antes citado estaba gestionado conjuntamente por la Junta Militar desde el cual Emilio Massera había impulsado un proyecto luego abortado con la iniciativa de la creación de un Ministerio de Cultura[743]. De acuerdo a la autora, las desavenencias ocurrían por la problemática presupuestaria constante y la gestión de los fondos destinados a cada área específica.

No faltaron consultas gubernamentales a la ANH referidas a financiamientos de empresas historiográficas. Esta capacidad de incidencia directa en el Poder Ejecutivo no se llevaba a cabo desde el "Onganiato". Este fue el caso de una consulta desde el Ministerio de Educación y Cultura para otorgar un subsidio a la "Fundación Nuestra Historia", confirmandolos académicos la presunta idoneidad de dicha institución[744]. Cabe destacar que algunos miembros de la ANH pertenecían a la misma como los casos concretos de Maeder –por varios años su presidente–, E.Acevedo, P.Santos Martínez, J. Pérez, J.M.Mariluz Urquijo y G.Furlong quienes integraban su Comisión Directiva. "Nuestra Historia" era un desprendimiento del Centro de Estudios de Historia Argentina, institución historiográfica privada dirigida por militantes católicos desde la década del '60 quienes buscaban el beneplácito de los gobiernos de facto como había ocurrido ya durante la "Revolución Argentina". Allí convergían revisionistas vinculados a esta corriente e historiadores

[743]RODRÍGUEZ, Laura, "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983)", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, V.4, Nº2, 2015, pp.299-325 [Online] www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S012024562015000200012&lng=en&nrm=iso&tlng=esÚltima consulta: 02/11/2017

[744]BARBA, Enrique M., "Memorias del Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Enrique M. Barba,sobre la labor desarrollada en el año 1976", en: *BANH*, Vol. XLIX, ANH, Buenos Aires, p.35

conservadores incluso desplazados por el golpe militar como V. Sierra[745]. Otras figuras del elenco eran Rubén González, Guillermo Gallardo y Raúl de Labougle. De acuerdo a M.E.García Moral, la revista de la fundación "Nueva Historia", a partir de 1976, gozaba de un subsidio directo de CONICET[746]. Dicha sociabilidad latente compartía figuras de la Comisión de Historia y Antropología. Bajo la dirección de Jorge C. Bohdziewich, el Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", comenzó a partir del golpe de Estado, a contar con apoyos del organismo científico para encarar proyectos como *Historia de la Confederación Argentina* e *Historia* y *Bibliografía de las imprentas rioplatenses*[747] . No le faltan razones a la autora para destacar como singular la participación de N.Girbal de Blacha, quien había publicado allí artículos de historia económica que desencajaban quizá con el repertorio tradicional. Una de las posibles razones puede sugerirse como producto de su vínculo con su mentor, el platense H.Cuccorese, muy cercano a figuras de esta fundación. Para revelar la envergadura del Instituto puede destacarse que el director de la revista de derecha *Cabildo*, Antonio Caponetto, se desempeñaba allí estimulando la formación docente[748]. La participación de Maeder en la institución no había sido intensa limitándose a publicar un artículo definiendo la metodología y el oficio historiador para la estructuración adecuada de una monografía[749]. Su interés probablemente haya pasado más por formar parte de espacios ocupados por historiadores de confianza.

Otras expresiones de las derechas católicas, ligadas a entramados políticos y del CONICET, fueron la Asociación para la Promoción de Sistemas Educativos no Convencionales (SENOC) y la Asociación para la Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales (OIKOS). Se trataron de fundaciones que, así como habían emergido durante la dictadura, perecieron apenas restaurada la democracia tras el retiro inmediato de los subsidios por parte de las autoridades normalizadoras justificándose en el accionar punitivo de la transferencia de recursos públicos a organismos privados. El mismo Ministro Llerena Amadeo integró el Directorio de SENOC, mientras que un miembro del Directorio del CONICET, R. José Brie, se destacó por ser uno de los responsables de OIKOS estimulando la

[745] GARCIA DEL MORAL, María E., "El revisionismo en los 80 y 90", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público…*, *Op. Cit.*, p.83
[746] *Ibíd.*, p.84
[747] *Ibíd.*, p.85
[748] RODRÍGUEZ, Laura, "Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina", en: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 68, Nº1, España, 2011, pp.253-277
[749] MAEDER, Ernesto J.A., "Bibliografía y documentación", en: *Nuestra Historia*, Vol.2, Buenos Aires, 1981, pp.171-176

carrera científica de exponentes como el caso de A. Caponetto[750]. Las fundaciones fueron acusadas en 1983/84 de capitalizarse indiscrecionalmente sin controles, puesto que había existido una evidente convivencia entre sus directivos y las autoridades del organismo científico justificando el envío de fondos en la confianza *inter pares*[751]. Cierto es que estas fundaciones apoyaron las políticas dictatoriales exteriorizando un intento de institucionalización del saber histórico sensible a las promesas de "renacimiento espiritual". Durante el conflicto limítrofe con Chile, por ejemplo, OIKOS organizó en 1978 el Simposio sobre la Conciencia Territorial en Buenos Aires. Allí participaron historiadores, geógrafos, militares e intelectuales de distintas instituciones nacionales. Maeder asistió con una ponencia historizando la formación fronteriza de la región del Nordeste exponiendo que el rédito territorial luego de la Guerra del Paraguay había resultado menor para Argentina en comparación a Brasil[752]. Un historiador católico cercano a Maeder, E. Martiré, había propuesto en el mismo evento reforzar en los planes de estudio escolares el lugar de la Nación, como sujeto jurídico y espiritual, en relación a la soberanía histórica sobre el espacio[753].

Es necesario destacar que la ANH había apoyado el "antichilenismo", desde la década del '60, morigerándolo con matices en 1979. En este tenso escenario se producía un auge de los estudios fronterizos que tenía expresiones muy prolíficas, aunque sin innovaciones, como las de Jorge Comadrán Ruiz en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas organizando junto a P. Santos Martínez conferencias críticas en Cuyo del arbitraje internacional sobre el cual habría cedido Jorge Rafael Videla[754]. Tanto la ANH, como la Sociedad Geográfica Argentina y la Academia Nacional de la Geografía, estaban a la expectativa de la gestión del conflicto por parte del Estado. En respuesta al giro diplomático tras el descongelamiento de las tensiones con Chile, el académico chileno radicado en Argentina, Armando Braun Menéndez, realizó el *Acto de Confraternidad argentino-chileno* (1979) con participación de académicos de ambos países. En esta ocasión, en Santiago de

[750]RODRÍGUEZ, Laura, "Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina", en: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 68, Nº1, *Op. Cit.*,pp.253-277

[751]*Informe de los hechos ocurridos en el CONICET durante la dictadura militar (1976-1983)*, Eudeba, 1989, Buenos Aires, pp.7-15

[752]MAEDER, Ernesto J.A., "El caso Misiones, su proceso histórico y su posterior distribución territorial", en: RANDLE, H. Patricio (Edit.), *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*, Tomo II, OIKOS, Buenos Aires,1981, pp.147-153

[753]MARTIRÉ, Eduardo, "La enseñanza de la historia en las currículas unversitarias", en:RANDLE, H. Patricio (Edit.), *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*, Tomo II, OIKOS, Buenos Aires, 1981, pp.131-145

[754] LACOSTE, Pablo, "La Academia Nacional de la Historia y el conflicto del Beagle", en: *Atekna* , Consejo Nacional Patagónico, 2003, pp.195-215

Chile se produjo un simbólico intercambio de retratos reconocidos oficialmente por ambas academias nacionales de J.de San Martín y B.de O'Higgins, respectivamente, brindando discursos de fraternidad hispanoamericanista[755].

Un programa, en el cual la ANH pudo desplegar recursos de distinta índole y exhibir su creciente protagonismo, fue la concreción de congresos científicos en numerosos puntos del país. Estos eventos significaban una oportunidad para condensar los resultados científicos o eruditos por parte de los agentes que habían salido indemnes del proceso de disiciplinamiento estatal y "reclutar" nuevos aspirantes. En este sentido, los discípulos de los epígonos acompañaban a sus mentores presentando avances de investigaciones. El revisionismo histórico había ingresado en una dinámica coercitiva dispuesta a neutralizar los efectos "distorsionadores" de interpretaciones sobre los símbolos más sagrados de la cultura histórica. La historia recuperaba su carril natural de respeto por el Panteón de Mayo y sus Próceres, sin la necesidad de ajustar polémicas. De acuerdo a las nuevas exigencias, las *revisiones* posibles sólo podían desarrollarse en el marco de agentes ajenos a actividades proselitistas, aunque a menudo estuvieran adscriptos a militancias paritdarias, católicas o facciones conservadoras y/o autoritarias. Al respecto, en el espacio interiorano prosperó una convivencia política entre las juntas de historia provinciales y las autoridades militares. El elenco de la Junta de Estudios Históricos de Chaco podía exhibir a Maeder como miembro destacado.

De igual modo, la junta de historia mendocina poseía entre sus miembros claves a P.Santos Martínez, Rector interino de la Universidad Nacional de Cuyo (1976-1981). La Junta cordobesa contaba con el Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Carlos Luque Colombres (1976-1984), quien agilizó los nexos correspondientes con las autoridades interinas para financiar directamente desde la imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba las producciones de los historiadores de la Junta[756]. Estas instituciones participaron en el moldeamiento de las políticas de la historia e iniciativas científicas de la etapa castrense. A modo de ilustración, en la ciudad de Córdoba se había llevado a cabo, en 1980, el Primer Congreso de Historia de la Antigua Gobernación de Córdoba del Tucumán organizado por la Junta local y la Municipalidad de Córdoba, dado que ambas instituciones compartían el mismo elenco. De acuerdo a una relevante investigación de V. Canciani, este congreso sesionó en el recinto público del Congreso provincial, contó con el auspicio protocolar de

[755] BRAUN MENÉNDEZ, Armando, "Acto de confraternidad argentino-chileno", en: *BANH*, Vol.LII, ANH, Buenos Aires, 1979, p.352.
[756] CANCIANI, Verónica, "La Junta Provincial de Historia durante el período 1976-1983", en: PHILP, Marta, *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013, pp.93-96

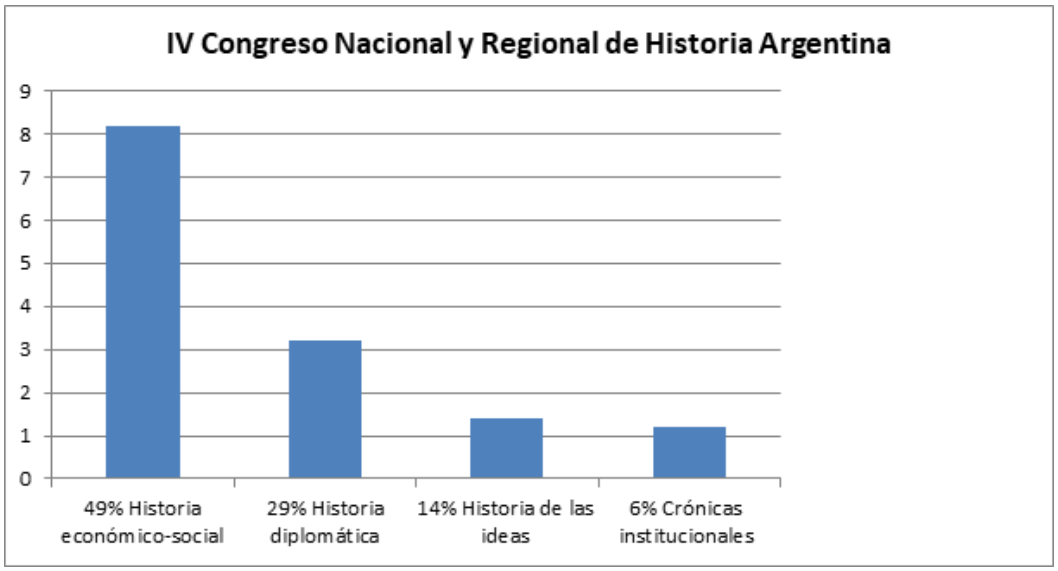
R.Videla –aludiendo a la historia como *maestra de vida* y excusándose por su inasistencia– y fue alimentado por historiadores de diferentes experiencias formativas sin borrar una fuerte presencia del hispanismo católico esforzándose en la recuperación de la etapa colonial, ya sea en su calidad institucional, moral y espiritual, de acuerdo a las ponencias presentadas[757].

Un evento en particular, organizado por la ANH y que había contado con importante apoyo material, fue el Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (1977) desarrollado en provincias de la región de Cuyo como un "Homenaje a San Martín". Logró una alta participación de los académicos de la ANH y sus discípulos, al igual que el Congreso de Historia en Homenaje a la Conquista del Desierto. Puede observarse el apoyo intelectual de los epígonos a estos jóvenes historiadores lográndose una sociabilidad ejercida entre estos prometedores investigadores quienes, en algunos casos, compartían trayectorias similares en el CONICET y la ANH. El acercamiento a la historia económica, entre los mismos, era notable materializándose en un aumento de ponencias, las cuales analizaban los circuitos mercantiles coloniales y decimonónicos en su mayoría, conservando una presencia marginal las referidas a problemas financieros o estructurales que abarquen a sectores sociales. Para la concreción del congreso en las provincias de Mendoza y San Juan el Secretario de Cultura, Raúl Casal, destinó $5.000,000 para gastos del evento[758]. El discurso inaugural de Barba no ahorró elogios a las autoridades militares y destacó la revitalización de la ANH en consonancia a una construcción precisa de la cultura histórica nacional como los guardianes de la sagrada memoria nacional: "En medio de una gran y grave confusión que había reinado en los ámbitos educacionales, nuestra Casa ha sido, para muchos esperanzados, la mira obligada de quienes bregaban por la seriedad científica, el respeto personal y la defensa de nuestro acervo cultural y patriótico"[759]. En el siguiente gráfico se destacan las opciones interpretativas las cuales, a diferencia de congresos de la ANH anteriores, habían revelado un salto significativo hacia la historia socioeconómica, principalmente ponencias relacionadas al comercio interregional. Este fenómeno ocurrió en tanto se desplazaban áreas antes predilectas como la historia política tradicional.

[757] CANCIANI, Verónica, "La Junta Provincial de Historia de Córdoba en la construcción del pasado nacional. El primer Congreso de Historia de la Antigua Gobernación de Córdoba del Tucumán", en: PHILP, Marta (Coord.), *Operaciones historiográfica en Contexto*, CEA-UNC, Córdoba, 2017, pp.91-92

[758] BARBA, Enrique M., "Palabras del Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Enrique M. Barba", en: *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1980, p.29.

[759] *Ibíd*. p.30



Un evento aún más relevante y articulado a ambiciosas políticas de la historia, fue el Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, celebrado en Río Negro en 1979 y auspiciado por la "Comisión de Homenaje al Centenario de la Conquista del Desierto". El Ministro del Interior, Gral. Albano Harguindeguy, había solicitado a la ANH la concreción de este evento destacando la misma su "apoyo moral y material". Contaba con la participación de historiadores y representantes militares, además del respaldo periodístico de notables medios periodísticos del país como *La Nación* y *La Prensa*. En el discurso inaugural, Barba advirtió un contraste entre las figuras exponentes y las imágenes críticas de la militancia juvenil previa a 1976:

Cuando hecho una mirada al pasado más o menos inmediato y advierto la desorientación que en aquel entonces dominaba a la juventud estudiosa que había llegado al extravío y observo en este momento la sana y nerviosa inquietud de los jóvenes llegados de todos los ángulos de la República (…) no puedo menos que pensar que nuestra Casa ha obtenido una significancia victoriosa en su acción magistral (…) No se ha tomado en cuenta para invitarlos, más que su conducta y seriedad de estudios (…) Corresponde a ustedes la cruzada de encauzar el curso de la historia[760].

La observación efectuada por el presidente de la ANH es significativa, en tanto el discurso se dirigía a discípulos suyos e investigadores afines a la corporación adjudicándoles, mediante el efecto de contraste, representaciones nada inocentes: se destacaba la rectitud

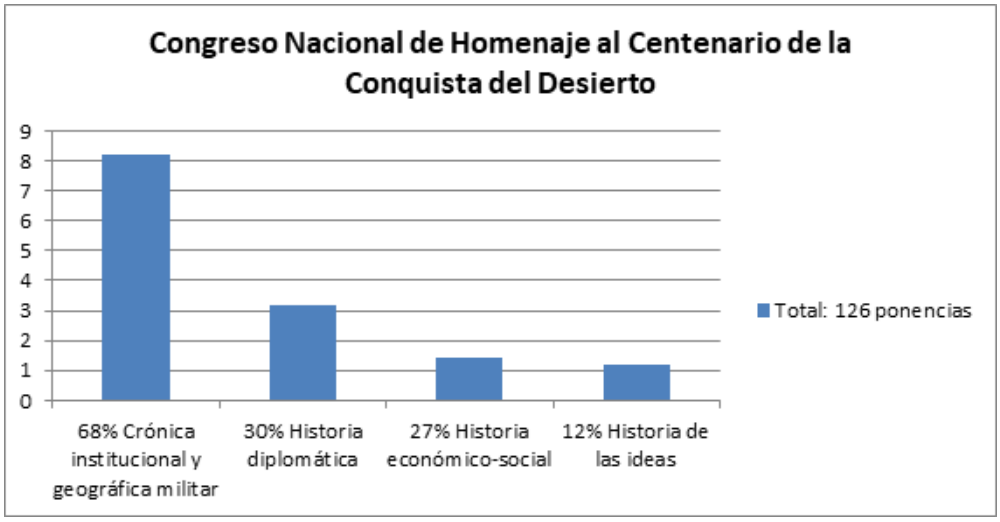
[760] BARBA, Enrique M., "Palabras de inauguración del Sr. Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Enrique M. Barba", en: *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, *Op. Cit*, p.10.

moral, aceptación de los imperativos sociales, valores arraigados en un esencialismo cultural presuntamente "nacional" ajeno a injerencias "extrañas" que dañan la sanidad de la comunidad vernácula. No es ocioso que haya elegido como destinatario principal de su discurso a los "serios jóvenes investigadores". Se presumía una "virtuosa comunidad" entre pares académicos. La investigadora L.Luciani destaca que la Junta Militar instauró representaciones juveniles abocadas a un "deber ser" que incluía la construcción de sujetos sociales pasivos, en cuanto a la recepción acrítica de la denominada "tradición nacional", y activos en el compromiso de la defensa patriótica de la soberanía[761]. Gran parte de las ponencias presentadas se relacionaban con las definiciones fronterizas y la consolidación económica del Estado nacional, en relación al control de su territorio y la población. Es destacable el trasfondo geopolítico ineludible: la escalada belicista que representaba el conflicto territorial vecino con Chile, reivindicándose oficialmente la "gesta heroica" ejercida en el pasado por J.A.Roca, quien fue elogiado por haber definido contundentemente la soberanía argentina en la Patagonia[762]. La mera reivindicación del ex presidente argentino no implicaba una operación conservadora-derechista: el consenso en la cultura histórica nacional sobre el "prócer" todavía era muy sólido, extendiéndose el mismo desde la historiografía tradicional hasta radicales como F.Luna e izquierdistas como A. Ramos. El uso político ejercido en el homenaje, en cambio, sí provee elementos perceptibles de ser identificados como una legitimación estatal capitalizada por las autoridades de facto en este caso. De todos modos, entre los asistentes al evento se hallaron elencos variados: desde rancias figuras asociadas al Ejército o la Iglesia Católica, e investigadores modernos como los discípulos de los epígonos B.Moreyra de Alba, N.Girbal de Blacha, S.Amaral y otros como R.Cortés Conde exponiendo la historia agroprecuaria. En el siguiente gráfico pueden apreciarse las propensiones científicas de aquel evento tomando como base de datos los trabajos presentados. Puede comprobarse en primer lugar el predominio de estudios fronterizos y diplomáticos considerando las tensiones limítrofes con Chile. De todos modos, la historia económico-social no estuvo ausente de ningún modo:

---

761 LUCIANI, Laura, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, UNGS, La Plata, 2017,pp.17-18.

762Numerosos estudiosos han insistido en la apropiación conservadora y la construcción de valores autoritarios en este evento expresados, por ejemplo, en el empleo de la metáfora del *desierto* y la *barbarie* con sus derivaciones posteriores en la subversión, hasta la creativa distinción entre "indios buenos" e "indios extranjeros" asociados estos a los mapuches percibiendo en ellos vestigios de chilenitud. Cf. NAVARRO FLORIA, Pedro, "La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur en la historiografía argentina", en: *Revista Universum*, Nº20, Vol. 1, 2005, pp.89-91. [Online]:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762005000100007 y PÉREZ, Pilar, "Historia y silencio. La Conquista del Desierto como genocidio no narrado", en: *Corpus*, Nº2, V.1, jun 2011 [Online]file.///C:/Users/pc/Downloads/corpusarchivos-1157.pdf Última consulta: 01/06/2018



La categoría de juventud implicaba el permanente contraste con la "desviación" o "locura" que había implicado la militancia setentista. El clima político está aquí presente en tanto el gobierno militar simultáneamente había desplegado la propaganda *¡Argentinos! Marchemos hacia las fronteras*organizada por el Ministerio de Cultura y la Gendarmería Nacional, de acuerdo a L. Rodríguez, en un intento de trasladar la cultura hacia las fronteras y revalorizar la Patagonia[763]. El disciplinamiento social se efectivizaba mediante la asignación de "roles" impuestos con gran influencia del culto católico. La categoría de *cruzada*, empleada con vigor metafórico por Barba en su discurso inaugural, sugería el sentido de misión cultural. Desde la percepción de muchos académicos, el proceso de politización reciente había trastocado el funcionamiento de la comunidad universitaria. Otro sector destinatario de sus elogios lo constituyó el militar representado por el gobernador interino de Río Negro, el contraalmirante Julio A. Acuña, y el Ministro del Interior A. Harguindeguy. Barba destacó los inconvenientes durante el gobierno derrocado y los recientes privilegios:

(…) Debo decir que la Academia que no fue suficientemente atendida por los órganos naturales pasó momentos difíciles. Ellos fueron superados por el señor Ministro del Interior cuyo apoyo moral y material hizo posible el feliz acontecimiento que fue el Congreso.

763 RODRÍGUEZ, Laura, "Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976–1983). La frontera como problema", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 15, 2010, [Online]: http://hear.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/12/RMIE-Rodr%C3%83-guez.pdf.Última consulta: 01/06/2018

También votó los fondos necesarios para la publicación de los cinco tomos que recogen los trabajos[764].

Otras construcciones empleadas, para armonizar al público presente, fue el interés común entre científicos y militares en la "campaña militar de Roca". Mencionó a F.Ameghino y otros exploradores eruditos vinculados a emprendimientos castrenses. El denominador común de esta alianza era el patriotismo "sano", la combinación históricamente interpretada entre las expediciones militares y las misiones científicas. Luego de agradecer el financiamiento a las autoridades presentes, Barba añadió una crítica al revisionismo histórico y las dispersas militancias historiográficas, proyectando una expectativa ampliamente superadora protagonizada, en este caso, por la ANH:

(…) Estaba reservada a la Academia ejercer un magisterio que habría desaparecido en las aulas y cuyas secuelas aún nos preocupan. En algún momento una literatura desquiciadora había arrumbado como nefanda de los grandes maestros; el texto fue reemplazado por el panfleto y la lección por la arenga; todo esto en una total claudicación. La Academia tomó a su cargo crear una nueva conciencia histórica. Y el espacio ha sido coronado por el éxito. (…) Al natural zumbido del enjambre, la agitación, como en la colmena, será síntoma del fecundo trabajo que prometen estos jóvenes. La historia, intencionada y maliciosamente escrita, revelaba el sentido que ella privaba (…) Una superabundante bibliografía originaba buena parte de ella en los ámbitos más insospechados parecía querer reafirmar lo dicho por Paul Valéry cuando señalaba que '*La historia es el producto más peligroso que la química del intelecto haya podido elaborar'*. Al sectarismo enervante la Academia ha contestado con su habitual amplitud[765].

En el extracto anterior se encuentra el anhelo de "normalización" institucional y también de las disputas simbólicas que habían convertido a la historia en un campo de batalla político culpando a los nacionalismos insolentes y las izquierdas facciosas. Las autoridades del "Proceso" depositaron en la ANH la misión cultural de resguardar la "conciencia histórica". Según su diagnóstico, la "literatura desquiciadora" -es decir, los revisionismos militantes- había propiciado el "panfleto" y la "arenga" emanados en "los ámbitos más

[764]BARBA, Enrique M., "Palabras de inauguración del Sr. Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Enrique M, Barba", en: *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, *Op. Cit.*, p.10
[765]*Ibíd.*

insospechados" calificándola mediante referencias de *peligrosidad*, *mala intención* y *falsificación*. Estas afirmaciones presuponen, al menos parcialmente, una convalidación hacia los procesos de purgas en los distintos ámbitos de los escenarios intelectuales. Una reflexión final reproduce llamativamente sus inquietudes políticas, en torno a la función social de la historia en un mundo en constante modernización y referencias multiculturales, donde las marcas del "Mayo Francés" habían dejado huellas políticas inextirpables:

(…) Nuestra disciplina, la ciencia más humana, atraviesa por un momento crítico que ha llegado a peligrosas honduras. En ninguna ciencia como la nuestra las mutaciones políticas, las reacciones sociales, tanto como los desvaíros individuales como colectivos muestran su influencia. (…)El mundo entero es ejemplo de ese trágico desconcierto. Verdades consagradas, instituciones cuya estabilidad parecían inmutables, son controvertidas y su discusión, que antaño solía alojarse en los claustros o en los gabinetes, han hecho de la calle su escenario natural[766].

Se desconoce la densidad del compromiso individual de Barba asumido con las figuras militares –el discurso está dirigido en parte al elenco castrense, quizá intentando seducirlo–, pero es claro un apoyo institucional inicial a la Junta Militar compartiendo lecturas claves de la agenda oficial. Probablemente, se trató de un liberal acuciado por el problema del orden social: el "Proceso" significaba una solución política drástica pero eficaz sobre los "elementos disolventes". También fue explícito en cuanto a la intención de "reencauzar" los estudios históricos dentro de las instituciones tradicionales. La "calle", como "escenario natural" de las significaciones históricas, representaba un lúcido relieve de la relación instrumental existente entre historia y política. En otros discursos de inauguración de congresos se encuentran nuevamente agradecimientos a autoridades militares. Una de las resonancias de la promoción celebratoria del Centenario de la Conquista del Desierto lo constituyó su colaboración en la editorial Eudeba. Controlada por agentes acordes al clima institucional universitario, Barba logró presentar con reseñas a algunos de los autores de la colección *La lucha de la frontera con el indio* (1979)[767]. Tal nominación llevaba aparejado internamente a autores exponiendo un relato épico del Estado "ocupando" el desierto, poblándolo, civilizándolo, transformando

[766] *Ibíd.*, pp.37-38

[767] Algunos de los trabajos que integraban esta colección eran *Reminiscencias de Francisco Moreno*, deE. Moreno*, Lascaballadas en la guerra del indio* y *Ejército guerrero, poblador y civilizador*, del Tte. Cnel. E. Ramayón, *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires*, del Cnel. P. García, *Viajes por las pampas argentinas*, de H. Armaignac y *La Conquista del Desierto*, de J. C. Welther.

lo improductivo en productivo, etc. También incluía textos decimonónicos de naturalistas y expedicionarios. La editorial había sufrido un vaciamiento con la sustracción de 90.000 libros y dos empleados desaparecidos. Siguiendo otra investigación hecha por H. Invernizzi, el Ministro Harguindeguy intentó utilizar la editorial para la batalla cultural del "Proceso" divulgando autores socialcristianos pero también tomistas conservadores como el Arzobispo y Rector emérito de la Pontificia Universidad Católica de Santa María de Buenos Aires, Octavio Derisi[768]. La tensión con Chile se había reflejado en trabajos de militares y miembros de la ANH como *El Alférez Sobral y la soberanía argentina en la Antártida* (1979), del Clte. L. Destéfani. En otra editorial, Barba en 1982 reeditó la *Conquista de las quince mil leguas de Estanislao Zeballos*, esta vez en Pleamar, interpretando los intentos estatales de neutralizar la "amenaza del indio".

El último evento con estas características, como la generosa dotación presupuestaria y aval oficial, fue el Sexto Congreso Internacional de Historia de América celebrado en Capital Federal, en 1980. El mismo evento había contado con el apoyo del presidente de facto, Jorge Rafael Videla, y el patrocinio de las autoridades de Capital Federal, sumándose las presencias del Ministro de Cultura y Educación, Rafael Llerena Amadeo, y el Secretario de Cultura, Julio César Gancedo. Por el Decreto Nº1052 se declaró de "interés nacional", permitiendo no computar las faltas a docentes asistentes. J.R.Videla, en los últimos meses de su mandato, como compensación a su inasistencia dirigió al presidente de la corporación y a los presentes un discurso enfatizando la inserción de América en el escenario internacional como parte de una gesta civilizatoria occidental:

El gobierno nacional ve con verdadera satisfacción el evento convocado, que entiende el alto valor social del conocimiento de la historia del continente por los hombres que trabajan y habitan en él (…) El congreso viene a colaborar con una tarea vigente a afirmar la vocación civilizadora de las naciones del continente[769].

El breve comunicado de J.R.Videla sintetizaba lo que concebía como uno de los objetivos de la gesta militar tendientes a reorientar el país hacia la "vocación civilizadora", frente a los retrocesos de la barbarie comunista antioccidental. Sin embargo, el desprestigio de la Junta Militar había logrado repercutir sin duda en el congreso debido a la alta concurrencia

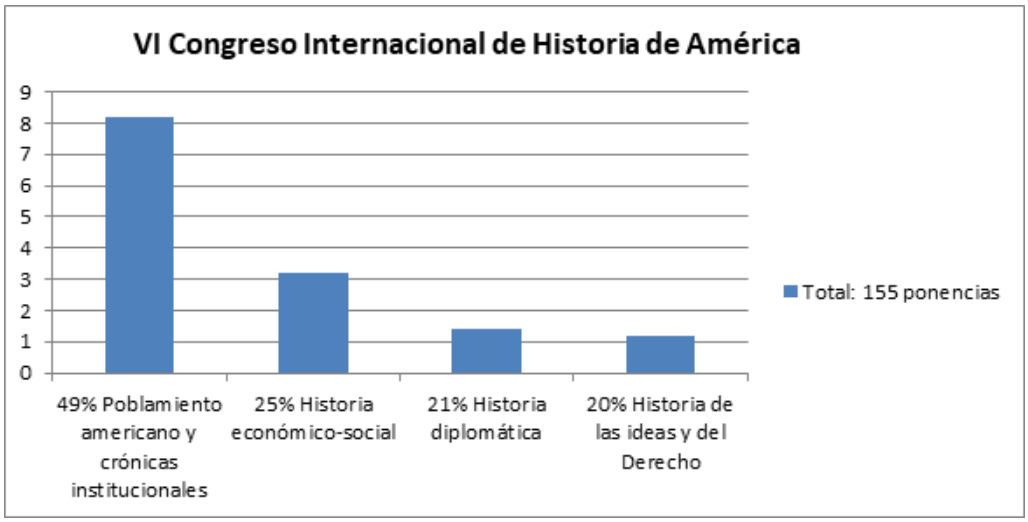
[768] INVERNIZZI, Hernán,*Los libros son tuyos: políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*, EUDEBA, Buenos Aires, 2005, pp.22-49

[769]VIDELA, Jorge Rafael, "Mensaje del Excelentísimo Presidente, Teniente Gral. Jorge Rafael Videla", en: *Sexto Congreso Internacional de Historia de América*, Tomo I, ANH, Buenos Aires,1982, p.40.

de académicos extranjeros preocupados por la exposición negativa de Argentina en la prensa global. Es posible que hayan realizado preguntas, encontrándose con versiones desencontradas producto de la disonancia entre las interpretaciones exteriores y las voces de referentes locales. Los efectos de desgaste de la imagen internacional del Estado, nuevamente fueron mitigados por el titular de la ANH, quien intentó persuadir a los asistentes al congreso para que fueran "testigos válidos" en sus países de origen de la "normalidad" argentina:

La Argentina, sería hipócrita silenciarlo, pasa por momentos muy difíciles ante las reacciones públicas de ciertos países. Nos interesaba que ustedes fueran testigos válidos de la forma como trabajamos. Ustedes son trabajadores como nosotros (…) Con este espíritu objetivo e imparcial quiero que ustedes sean testigos y divulguen entre sus conocidos y amigos de qué manera desarrollamos nosotros nuestra tarea[770].

A continuación se destacan las preferencias temáticas ofrecidas durante el congreso celebrado en Capital Federal. Puede observarse, a diferencia de otros eventos similares nacionales, una preponderancia con respecto a la historia tradicional en tanto la mayoría de los agentes participantes –historiadores latinoamericanos pertenecientes a instituciones americanistas– se inclinaban por opciones escasamente innovadoras:



[770] BARBA, Enrique M., "Palabras de clausura por el presidente de la ANH, Dr. Enrique M. Barba", en: *Sexto Congreso Internacional de Historia de América, Op. Cit.*, p.134

Otra de las iniciativas culturales más significativas del "Proceso", sin duda fue la *Revista Nacional de Cultura* financiada por el Ministerio de Cultura y Educación. Estaba destinada a exhibir los "mejores rostros" tanto en el escenario nacional como en el internacional[771]. Allí habían publicado prestigiosos miembros de la ANH: Barba, H.Cuccorese –quien formaba parte del Comité Editorial–, E. De Gandía y E.Bischoff, entre otros. Barba dispuso un artículo sobre el federalismo en la provincia de Buenos Aires[772]. Algunos de los historiadores mencionados reivindicarían las figuras del liberalismo finisecular del siglo XIX, en especial, a los liberales reformistas[773]. Uno de los encuadres epistémicos de la revista era el hispanismo, discurriendo interpretativamente en la Historia del Derecho, la "cultura nacional" e incluso la economía. Por otro lado, en 1978 se había llevado a cabo el Congreso Nacional de Intelectuales financiado por el Secretario de Cultura, R.Casal, con el objetivo de respaldar al proyecto del gobierno de facto. De acuerdo a E.Álvarez, de los miembros de la ANH sólo participaron H. Cuccorese, en calidad de organizares, y J. Irazusta como expositor de perspectivas esencialistas y telúricas versando sobre "El hombre argentino"[774]. Asimismo, en 1980 se propuso en Río Tercero, provincia de Córdoba, el Congreso Internacional sobre la Hispanidad que contaba con el apoyo del Instituto de Promoción Social Argentina y el auspicio de un miembro del directorio del CONICET cercano a los epígonos: R. J. Brie. Tampoco asistieron los agentes aquí analizados, pese a que contaba con el respaldo de universidades interioranas como la Universidad Nacional de Salta[775]. Un miembro de la ANH que había asesorado a la dictadura, con una trayectoria por cierto tanto en gobiernos democráticos como de facto, había sido Bonifacio del Carril. El diplomático colaboró en mitigar el desprestigio de la imagen internacional que padecía el

[771] ÁLVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del Proceso", en: *Políticas de la memoria*, Nº6, Vol.7, 2006, p.81

[772]BARBA, Enrique M., "Iniciación política de Dorrego", en: *Revista Nacional de Cultura*, Nº8, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Cultura, 1980, pp.11-26

[773]Cf.*Revista Nacional de Cultura*, Año II, Nº5, Ministerio de Educación y Cultura, Buenos Aires, 1980.

[774]ÁLVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del Proceso", en: *Políticas de la memoria*, Nº6, V.7, *Op. Cit.*, p.82

[775]Las ausencias demuestran probablemente que la exposición pública de los intelectuales del "Proceso" no siempre fue eficiente. Aunque las convocatorias no eran abiertas, por lo cual la masividad estaba mal conceptuada, la opción epistémica poca innovadora y el desprecio por el multiculturalismo adoptados no produjeron el impacto esperado en la opinión pública. Los principales asistentes a este tipo de eventos se trataban de las figuras del elenco burocrático, como el liberal-conservador Eduardo Conesa o el nacionalista R. Brie. En efecto, algunos intelectuales entusiasmados en un principio con el "Proceso" en la etapa final de la dictadura (1981-1983) fueron distanciándose, sin romper del todo los nexos a medida que se exteriorizaba el fracaso económico y la crisis de legitimidad de la gestión militar. La función de preservar el orden y depurar los "elementos disolventes", ya no demandaba el mismo interés en los últimos años frente a otras urgencias como la crisis económica. La tradición liberal hallaba quizá manifestaciones más modernizantes dentro de iniciativas privadas como la revista *Carta Política* o el Instituto Torcuato Di Tella. Cf.ÁLVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del Proceso", en: *Políticas de la memoria*, *Op. Cit.,* p.84 y ROSSI, Leandro, "El malestar en la cultura. El origen de la Carta Política. Año I. 1974", en:*XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2015. [Online] cdsa.aacademica.org/000-061/338.pdf Última consulta: 06/05/2018

"Proceso", creando comitivas con figuras ilustres que acompañaban a los mandatarios de la Junta Militar en encuentros internacionales.

La asistencia a eventos proselitistas fue más bien restrictiva preservándose para los elencos más prestigiosos y admitidos por la sociabilidad íntima castrense más allá de los conjeturales apoyos, lo cual indica que los intelectuales autorizados a representar al poder político eran aquellos comprometidos institucionalmente y no meramente adaptados. De los que compete a esta indagación, sólo Maeder había logrado cierta relevancia acompañando al gobernador de facto de Chaco a Buenos Aires en algunos actos públicos y también participando en las comisiones de legislación educativa. Mucho menor interés, en efecto, demostraron los segmentos liberales de la ANH por concurrir preservándose en los márgenes de la corporación. Los encuadres institucionales participativos estaban restringidos pero no dejaron de existir opciones para aquellos académicos dóciles, o adaptativos, que intentaron desarrollar sus carreras científicas. Para los productores culturales católicos conservadores la "preservación" del patrimonio intangible hispanocatólico, como imaginario argentino anhelado, se desarrollaba con mejor intensidad en circuitos específicos como las actividades impulsadas por el Instituto de Cultura Hispánica con sus respectivas sedes en las ciudades más importantes del país. Estas fueron aprovechadas por académicos como R.Zorraquín Becú, J.M. Urquijo, E.Martiré y Maeder, quienes ofrecieron conferencias entre 1976 y 1982, en la Academia Nacional del Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba y el Instituto de Historia del Derecho en Mendoza.

Por otro lado, la actividad editorial había sufrido numerosos condicionantes durante el "Proceso", no sólo frente a la censura y control autoritario de la producción llegando a la aniquilación física, sino en gran parte como consecuencia de la merma ocasionada por la inflación estructural. Algunas editoriales como Plus Ultra, sin embargo, lograron adaptarse a las rígidas condiciones encabezado proyectos readecuados hacia ciertas políticas culturales. Además de reeditar la obra completa del escritor e hispanista católico Gustavo Martínez Zuviría, dirigida a la enseñanza escolar, la editorial celebró el Centenario de la Conquista del Desierto publicando obras legitimadas por el elenco militar que transparentaban el conflicto limítrofe con Chile incluyéndolas en la *Colección Esquemas Históricos*. Una de ellas era *Cómo fue civilizado el sur patagónico* (1977), de Arnoldo Canclini. Plus Ultra logró situar eficazmente en el mercado la colección *Historia de Nuestras Provincias* donde se predominaron historiadores de la ANH, o elencos próximos, tales como Ezequiel C. Ortega (Buenos Aires), Armando Bazán (Catamarca), Efraín Bischoff (Córdoba), Beatriz Bosch (Entre Ríos), Federico Palma (Corrientes), Maeder (Chaco), P.Santos Martínez (Mendoza),

Fernando Figueroa (Salta), Leoncio Gianello (Santa Fe), Carlos Páez de la Torre (Tucumán), Emilio Biondo (Jujuy), entre otras destacadas figuras pertenecientes en su mayoría también a las juntas de historia provinciales[776].

Entre las últimas grandes intervenciones públicas, impulsándose constantes usos del pasado, se encontraron el Homenaje a la Generación del '80, en 1980, y el Centenario de la fundación de la ciudad de La Plata, en 1982 logrando puntos de convergencia entre ambas conmemoraciones. La primera se desarrolló con intensidad en distintos puntos del país. Pero el acontecimiento que había cobrado gran impacto en la provincia de Buenos Aires y Capital Federal consistió en la Celebración del Centenario de La Plata. Allí participó notablemente la comunidad de historiadores platenses que no había sufrido afectaciones bajo el Terrorismo de Estado[777]. Barba fue una pieza clave integrando los rituales cívicos, donde civiles y militares no celebraban sólo la fundación de una ciudad sino una imaginería histórica trazada sobre un "proyecto de Nación" que validaban como un pilar fundacional identitario. Según D.Badenes, la figura del historiador fue reivindicada por la prensa local y los operadores de los homenajes señalándolo como un símbolo de prestigio aludiendo el honor de que un platense ocupara la dirección de la ANH[778]. Barba había participado con antelación en reuniones preparatorias en la institución Amigos del Museo y Archivo Dardo Rocha, creada en 1976, acordando concretar una serie de conferencias en el Ciclo Cien Años[779]. El historiador eligió exponer la "efigie" incuestionable de Dardo Rocha. En el recinto de la ANH reprodujo la conferencia: "La fundación de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, cuyo centenario conmemoraremos, responde a un acto político de gran trascendencia en nuestra historia. Todos, o casi todos, están contentos en considerarlo el último hecho del largo proceso y dura lucha a favor de la Organización Nacional"[780].

El discurso acabó siendo, en definitiva, un elogio cívico a la "cultura platense" enmarcada dentro del relato clásico de la Argentina moderna liberal, cuya deuda de gratitud descansaba en el virtuoso D.Rocha, ciudadano comprometido con el objetivo político de

---

[776]Como el proyecto editorial *Historia de las Provincias* estuvo pensado a largo plazo, algunas de estas obras salieron a la imprenta en las décadas del '80 y '90, con la transición democrática, aunque el diseño correspondía a la segunda mitad de la década del '70. Este fue el caso de Maeder quien publicó en la colección *Historia del Chaco* (1997) posteriormente, siendo una continuación de *Historia de Chaco y sus Pueblos* publicada por intermedio Eudeba en 1968.

[777]Otros colegas y discípulos que participaron en este evento fueron los platenses H.Cuccorese y N.Girbal Blacha, entre otros treinta colaboradores. Cf. CUCCORESE, Horacio (Comp.), *Centenario de la ciudad de La Plata. Paseo histórico*, UNLP, La Plata, 1982.

[778] BADENES, Daniel, *Un pasado para la plata*, Tesis de posgrado,UNLP-FHyCE, La Plata, 2012, p.153

[779] *Ibíd.*, p.20.

[780] BARBA, Enrique M., "En el Centenario de la fundación de la ciudad de La Plata", en: *BANH*, Vol.LIV-LV, Tomo I, 1981-1982, ANH,Buenos Aires, p.302.

pacificar los antagonismos tras haber creado una capital propia para la provincia de Buenos Aires. Aunque distintas corrientes interpretativas apelaban a estos lugares comunes, es indudable que las intervenciones de Barba fueron aprovechadas por las autoridades procesistas en la significación litúrgica del Centenario. La fundación capitalina se vinculaba aquí, pues, con la herencia de la Generación del '80: de acuerdo al titular de la ANH, dicho acontecimiento involucraba la materialización de una nueva etapa basada en el "Orden y Progreso", resignificados entonces bajo el programa dictatorial. Un argumento análogo, donde intentaba explotar la imaginería platense, se reprodujo en su artículo de *La Nación* llamado *La Plata, foco de cultura* celebrando que el "cuadro soñado por el fundador" se había ejecutado a la perefección[781]. En el prólogo a *La Plata, Ciudad Milagro* (1982), Barba refirió que la "segunda fundación" consistió en la erección de la universidad, acorde con el relato de la "ciudad universitaria":

La creación o transformación en 1905 de la Universidad provincial en nacional determinó un giro copernicano en la vida física y cultural de la ciudad. Los cursos se iniciaron en 1906 con una matrícula de 1000 alumnos. Llegados de distintos puntos del país y aún de las repúblicas vecinas, como dice Arrieta, ´aquella invasión juvenil, reanimó todos los barrios, todos los centros sociales, todos los ambientes de la *citta morta´*. Volvió el optimismo de los primeros años de la fundación y La Plata fue para toda la república la ciudad universitaria[782]

Entre los epígonos más comprometidos con el "Proceso", sin duda se destacó Maeder quien, desde Chaco, operó orgánicamente con el gobierno de facto dentro del escenario político provincial y también nacional. Tras un interregno durante el gobierno de J.C.Onganía, en 1970 retomó sus compromisos académicos orientados al magisterio y la investigación especialmente. Nuevamente, al igual que durante el proceso dictatorial previo, optó políticamente por involucrarse con las "fuerzas del orden" legitimando al gobierno entrante dado el "estado de excepcionalidad" que transitaba el país. El historiador retomó la función pública en 1976, aceptando convertirse en Subsecretario de Educación de Chaco hasta 1978. Por otro lado, un tema acuciante que preocupaba a Maeder era la complejidad de los efectos de la politización en la comunidad universitaria. En sus memorias, relató un panorama que traslucía sus inquietudes:

[781] *La Nación*, 14/11/1982
[782] Citado por: BADENES, Daniel, *Un pasado para la plata*, *Op. Cit.*, p.158

Todo estaba subvertido y volcado al activismo, incluso enrolados en las banderas de la subversión que enarbolaban la JP, Montoneros y el ERP. (…) A nuestro modo de ver, la universidad se hallaba desquiciada y no ofrecía un ámbito de labor adecuado (…) el país hervía y la guerra interna se hacía cada vez más notoria[783]

En el anterior fragmento,el autor resaltó un *nosotros* que puede interpretarse como la pertenencia regular a una facción sociopolítica donde participaba dentro del entramado burocrático universitario y *locus* nordestino. La opción semántica de "guerra" y "subversión", permite entrever interferencias del mismo diagnóstico ofrecido por las Fuerzas Armadas y sus colaboradores civiles sobre el denominado "problema de la universidad". Las similitudes entre la primera etapa de la "Revolución Argentina" y el "Proceso" en cuanto a la selección de funcionarios son llamativas: sectores católicos cercanos a la cúpula eclesiástica o militar, cursillistas conservadores con escasa actividad proselitista. Estas cualidades eran ampliamente compartidas por Maeder, quien ya exhibía naturalizadas las redes institucionales con estas facciones antes del golpe de Estado. Las Fuerzas Armadas habían felicitado reiteradamente sus ascensos y logros académicos alcanzados en las últimas dictaduras y gobiernos democráticos. Su relación amistosa con el Cnel. Oscar Zucconi, le había permitido acceder al puesto de Secretario de Educación pese a los compromisos asumidos con el CONICET[784]. Maeder mantuvo un sólido vínculo con el gobernador interino: el Gral. de Brigada Antonio Facundo Serrano. En sus propias palabras: "Nadie objetó que el ofrecimiento partía de un gobierno militar, pues ya habíamos tenido gobiernos de facto en numerosas oportunidades y además, porque había tan desquicio en el país, que la llegada de Videla y los comandantes al poder, era mirado como una necesidad ineludible"[785]. Sus colaboradores civiles más cercanos fueron Rafael Falcón, María Rodríguez de Carrió y Rubén Farías. Las buenas relaciones le permitieron a la administración chaqueña canalizar recursos para obras de infraestructura necesarias.

En una evocación de 1977 sobre D.F.Sarmiento, durante la celebración del Día del Maestro ante docentes y autoridades provinciales, elogió al gobernador de facto antes citado y mencionó que "la educación" era una "prioridad" del "Proceso". En este sentido, recordaba las mejoras infraestructurales sobre las "paupérrimas condiciones" que hicieron proliferar la

[783] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos, confidencias, Op. Cit.*, pp.134-135
[784] *Ibíd.*,p.136
[785] *Ibíd.*

deserción estudiantil durante los últimos gobiernos[786]. Eligió el símbolo de D.F.Sarmiento, reconociendo "(…) su formación autodidacta, la reciedumbre de su temperamento, la abundancia, calidad y variedad de su prosa, su acción pública comprometida con su idea de proyecto", también la facultad de haber "alentado la colonización del Chaco"[787]. Mencionó finalmente a Dios y el papel de la "familia", como elementos orgánicos de la sociedad explicitando el "orden natural" cristiano. La "familia" había sido uno de los significantes más omnipresentes del discurso moral dictatorial. Aquí estaba presente, como en todos los discursos públicos de Maeder, la instalación de un "deber imperativo" concretando en la reparación moral de la juventud uno de los objetivos primordiales. Entre otros usos de la figura de D.F.Sarmiento se destacó el siguiente: "En el despacho, me ocupé de colocar un retrato de Sarmiento (…) Busqué para la ocasión, una foto de don Domingo, vistiendo el uniforme y charreteras de general, apropiada para los tiempos que vivíamos"[788].

En 1978, Maeder regresó a la actividad académica especialmente para finalizar su tesis doctoral, titulada*Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810*. En cuanto a la composición del tribunal evaluador y su director,se destacabanmiembros destacados de la ANH: J.M. Mariluz Urquijo en calidad de director y R. Zorraquín Becú, V. Tau Anzoátegui, H. Cuccorese y Ana Farías Foulkes como jurados[789]. No puede ignorarse que H. Cuccorese, Investigador Superior del CONICET, había estrechado lazos con Maeder propiciando su inserción dentro del organismo. Eran miembros de la Junta de Historia Eclesiástica y compartían correspondencia regular. Su colaboración en CONICET se había iniciado a comienzos de la década del '70. Pero se formalizaría entre 1978 y 1979, cuando mediante convenios entre el organismo y fundaciones se financiaron proyectos colectivos que culminaron en la creación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (1979). Luego de integrar la Comisión Regional, primero, y luego la Comisión Asesora en Historia y Antropología –entre 1970 y 1981– pudo iniciar, recién en 1981, su carrera estable como investigador. En 1977 integró jurados de tesis doctorales junto con Barba y en 1977 el presidente de la corporación lo designó miembro de una comisión para investigar los fortines de Formosa disponiéndole asignaciones especiales para tal actividad[790]. La actividad académica parecía despertar un campo ambicioso de posibilidades gracias a la financiación

[786] *Ibíd.*
[787] MAEDER, Ernesto J.A., *Mensaje del Subsecretario de Educación a la docencia chaqueña*, Resistencia, Dirección de documentacióndel Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación de Chaco, 1977, p.12
[788] MAEDER, Ernesto J.A, *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, *Op. Cit.*, p.146
[789] *Ibíd.*, p.141
[790] Carta de Enrique M. Barba a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº5, 29/10/1979, *f.*01764, FDEJAM-IIGHI

directa producto de sus vínculos naturales con H. Cuccorese y R. J. Brie[791]. Merced a un subsidio, por ejemplo, logró en 1976 completar una investigación trunca suya y de Alfredo Bolsi. Había publicado en tanto reseñas en el Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", en la revista de la Junta de Historia Eclesiástica y la Junta Provincial de Historia del Chaco, continuó como colaborador regular de la revista *Criterio* y participó de simposios organizados por nacionalistas católicos como OIKOS. No es de extrañarse que mientras estrechaba relaciones con gobernadores de facto de Chaco y Formosa, haya concretado las monografías *La gobernación del Chaco (1872-1884)* (1977), *El territorio Nacional de Chaco durante el gobierno de Manuel Obligado (1884-1887)* (1978), los volúmenes *Memorias de los gobernadores del Gran Chaco (1977-1987)* y *Memorias de los gobernadores del Territorio Nacional de Formosa* (1979). Las mismas se publicaron bajo el patrocinio del CONICET en el Instituto de Historia Argentina.

Su cargo como Investigador Principal había sido aprobado en 1979, pero sin razones precisas fue impugnado inmediatamente. Maeder, en sus memorias, intentó rastrear la raíz del desencuentro con más interrogantes que esclarecimientos: intrigas de la SIDE, internas militares, manipulaciones, etc. En sus propias palabras expresaba: "Yo no podía salir de mi asombro. Había prestado servicios hasta diciembre del año anterior en la provincia (…) Regresé apesumbrado"[792]. Probablemente, este episodio se haya relacionado con una extorsión, de parte de las autoridades militares, para comprometerlo en la función pública. Como civil apoyó la transferencia de las escuelas primarias a las provincias y una

[791] Entre 1976 y 1983, se destacaron numerosos académicos conservadores que lograron un control considerable del área de Humanidades dentro del CONICET. Muchos de ellos se habían posicionado durante el "Onganiato" y sobrevivieron al tercer gobierno peronista renovándose en las comisiones. Podría destacarse el caso del sociólogo tomista R. Brie, quien ingresó como docente titular en la Universidad Nacional de Buenos Aires y se había convertido en Decano interino de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral tras la intervención de 1966. Habiendo desarrollado una carrera ascendente notable en el CONICET transitó por las Comisiones Regionales, la Junta de Calificación y, por último, el Directorio en 1981. H. Cuccorese por otro lado, también desde la "Revolución Argentina" formaba parte de la Comisión Asesora de Historia y Antropología. Este historiador había concentrado las titularidades de Historia Económica y Social en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, hasta ascender finalmente en el CONICET. Asimismo, dirigía el Instituto de Historia de América en La Plata. Podrían citarse otros académicos tales como A.R. Bazán, miembro de una de las Comisiones Regionales desde 1979, y J.M. Mariluz Urquijo, miembro de la Comisión Asesora. Las ausencias de R. Zorraquín Becú y E. Martiré en CONICET,pese a los beneficios obtenidos graciasa sus conexiones con estas figuras, son explicables debido a sus carreras en el Poder Judicial Federal cuya reglamentación sólo permitía la docencia. Todos estos historiadores pertenecían a la Junta de Historia Eclesiástica. Para una sintética bibliografía de H. Cuccorese y R. Brie Cf. GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "Bibliografía del académico de número Doctor Horacio Juan Cuccorese", en: *BANH*, Vol. XLIII, ANH, Buenos Aires, 1994, p.617 y RODRÍGUEZ, Laura, "Elites académicas durante la última dictadura: sociólogos e investigadores en ciencias sociales", en: *IX Jornadas de Sociologíade la UNLP*, Ensenada, Argentina, 2016. [Online]: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8832/ev.8832.pdf Última consulta: 13/12/2017

[792] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, *Op. Cit.*, p.144

reestructuración parcial del sistema bajo un marco jurídico federal en un anteproyecto de Ley que no lograría concretarse. En su defensa citó a un colega académico cercano como autoridad legítima, el jurista conservador Pedro José Frías, sobre la necesidad de federalización fiscal para lograr el bien común. Su prestigio como intelectual católico era valorado en numerosos circuitos ideológicamente afines. Entre las exposiciones públicas relevantes, se encontraba un discurso de elogio a A.Serrano y su equipo de colaboradores en la Exposición Rural, en Buenos Aires en 1979, del cual se carece de copia sino escuetas referencias. Ese mismo año viajó a México a la Conferencia Regional de Ministros de Educación de América Latina y Caribe. Sus conclusiones sobre el papel de las universidades fueron resumidas en la revista *Criterio*, argumentando a favor de volver a ocupar el magisterio y dejar atrás el activismo[793]. El reconocido historiador realizaba periódicos viajes a Buenos Aires. En 1980, en el Consejo Federal de Cultura y Educación, Maeder pronunció un elogioso discurso a favor del anteproyecto de Ley Nacional de Educación enlazándola con el documento dictatorial *Bases para el Proceso de Reorganización Nacional*:

Frente a tal estado de cosas, y ante la necesidad de lograr no sólo la armonía del sistema, sino también la eficacia y calidad correspondiente, el Proceso de Reorganización Nacional emprendido por las Fuerzas Armadas, tomó algunas medidas y propuso una política definitiva en este sentido (…) tomó con energía la transferencia del nivel primario a todas las jurisdicciones (…) Creo –y lo señalo con convicción– que el verdadero alcance de estas medidas se ha escapado a muchos observadores del tema educativo y de las cuestiones institucionales, y que las mismas constituyen uno de los actos de mayor importancia en la historia educacional del país: el comienzo de un viraje histórico hacia un sistema federal de enseñanza[794].

En realidad, integraba una larga lista de civiles que apoyaban la gestión del Ministro de Educación de la Nación, Ricardo Bruera, demostrando disconformidad con respecto a las contradicciones en la oscilante política educativa y cultural. Sostenía que la política educativa inicial exhibía un programa coherente frutrado por la última etapa de la dictadura. Gracias al apoyo incondicional de A.Serrano, pudo en su gestión provincial invertir numerosos recursos en el sistema público logrando revertir en parte la precaria infraestructura. Es probable que el

[793] MAEDER, Ernesto J.A., "La universidad en América Latina en la década del '70", en: *Criterio*, Nº1831, Buenos Aires, 13 de marzo de1980, pp.99-102
[794] MAEDER,Ernesto J.A., *Discurso ante la I Asamblea Extraordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación*, Ministerio de Educación, Dirección de Documentos e Información, Buenos Aires, 1980, p.12

historiador haya participado en parte de la redacción de la *Memoria de la acción del gobierno del Poder Ejecutivo* (1981), curiosamente editada en España[795]. La sospecha se fundamenta en la presencia de muchos fragmentos de los discursos de Maeder dentro del cuerpo textual. Por cierto, había participado en la sanción de la nueva Ley 2.214 (1977) la cual, si bien garantizaba la gratuidad y libertad de oprtunidades,establecía claramente que la función de las escuelas era formar ciudadanos "integrados espiritualmente en la nación". Otros aspectos contradictorios había sido la participación en un consenso político que propinaba la "limpieza" de la burocracia estatal de "elementos disolventes" y el haber facilitado la creación de numerosas escuelas en áreas rurales y urbanas con el fin de otorgar una solución a las "escuelas rancho", aumentar la cantidad de docentes con pagas diferenciadas en áreas marginales y la exigencia de cursos de capacitación. Entre los "logros" exhibidos se econtraban el incremento de la matrícula escolar, mayores alumnos egresados, edificios nuevos y mejoras edilicias[796].Gracias al decreto Nº 2.352/78 se creó el Ministerio de Educación albergando una Subsecretaría de Educación y otra de Cultura, ambas a cargo de Maeder.

Si bien no había apoyado la eliminación física de personas y sólo consentía un apoyo inicial y provisorio al régimen de facto[797], durante el transcurso del "Proceso" Maeder se convirtió en una figura referencial del Nordeste dentro del arco civil de católicos comprometidos con la dictadura. Al respecto, el prototipo del profesional ideal puede observarse en una carta enviada por A.Allende donde este le caracterizaba un posible candidato para un puesto de trabajo en el Ministerio que dirigía: "(…) se trata de un joven inteligente, culto y serio, proveniente de un hogar cristiano, como ministro haría una buena adquisición asignándole un lugar de trabajo en su provincia"[798]. En la correspondencia con el entonces Ministro de Educación y Cultura de Mendoza, Carlos Nallim, intercambiaba impresiones políticas de los conflictos internos dentro de la Junta Militar: "De un gobierno fuerte [presidencia de Rafael Videla] hemos pasado a un gobierno débil. De un gobierno con metas claras hemos pasado a un gobierno provincial que, al parecer, va marcando los días del

[795]Es llamativo que estas memorias de gobierno fueran editadas en Madrid, en 1981, bajo el sello editorial "La Católica". Tal vez sea una evidencia de la amplitud de los circuitos católicos conservadores dentrodel espacio hispanoamericano demostrando duraderas solidaridades a lo largo del siglo XX.

[796]*Memoria de la acción del gobierno del Poder Ejecutivo*, Vol.I,La Católica, Madrid, 1981, pp.620-626

[797]Sea o no una construcción memorial posterior en el texto tardío *Historia del Chaco*, Maeder concibió la gestión de A.Serrano mediante elogios por la productiva ampliación infraestructural y críticas como la eliminación sistemática de "subversivos". Cabe señalar que hasta las últimas ediciones de este libro no modificó el término antes destacado.También había intentado escribir una presunta *Historia del Proceso de Reorganización Nacional*, hasta que finalmente desistió por la recomendación de sus discípulos.

[798] Carta de Andrés Allende a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº5, 17/04/1980, *f.*01779, FDEJAM-IIGHI.

año que pasan para ver cuándo termina su mandato"[799]. También existe una constancia de correspondencia regular con agentes del Directorio del CONICET, como R. J. Brie, con quien puntualmente trató temas referidos al financiamiento. Al igual que otros historiadores católicos de esta etapa, como E. Martiré, se vinculó en el interior con la Academia Nacional y Ciencias Sociales de Córdoba. Puntualmente, la articulación con esta institución fluyó gracias a su vínculo con el mencionado P. J. Frías, quien facilitó su nombramiento en la Academia Nacional del Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba. El constitucionalista católico cordobés había sido embajador argentino en el Vaticano bajo el "Onganiato" y, durante el "Proceso", se destacó también como Juez de la Corte Suprema de Justicia entre 1977 y 1981. Las sociabilidades exhibidas demuestran que Maeder formaba parte del entramado burocrático actuante entre 1976 y 1981, es decir, funcionarios asociados a la línea videlista. Su compromiso orgánico con el régimen no finalizó tras la transición de 1981/82, sino que continuó con un protagonismo ciertamente menor.

Uno de los factores que le garantizaron una gestión ajena a interposiciones, dentro del Poder Ejecutivo provincial, fue el regular apoyo del gobernador A.Serrano. Sin convertirse en "asesor", Maeder se constituyó en una figura consultiva clave en asuntos culturales. Un hecho que comprueba esta conducta fue la intervención del historiador en dos oportunidades: en 1979, por pedido del gobernador y entidades locales, dio modelación definitiva del Centro Cultural del Chaco en Resistencia, institución que intentó vincular con la Junta de Historia de Chaco, la Sociedad Argentina de Escritores y la Cooperativa Cultural Nordeste. En el discurso inaugural, a pesar de que destacaba contundentemente que "El Estado provincial no pretende ni la dirección exclusiva, ni mucho menos el monopolio de la cultura, actitudes que sólo pueden ser concebidas en una mentalidad estatizante o en una ideología totalitaria (…)", añadía luego el "(…) afianzamiento de los valores éticos y morales que conforman la tradicional concepción cristiana de la vida de la Nación Argentina"[800]. Es interesante remarcar su labor museística en el Centro Cultural Chaco: allí se emplazaron piezas arqueológicas como ex-votos, monedas, láminas y objetos religiosos de la etapa colonial. De tal manera, identificaba el "patrimonio del pueblo de Chaco" filiándolo con el pasado hispánico. Otra de las iniciativas fue la concreción de una orquesta sinfónica estable. El gobernador de facto facilitó numerosas gestiones de Maeder, tales como la cesión de dos hectáreas de tierras fiscales para dependencias del CONICET y la edición de textos clásicos de historiadores del Nordeste. Sus palabras laudatorias son claras al respecto: "A lo largo de esta etapa, mantuve

[799] Carta de Carlos Nallim a E.J.A.Maeder, Recibida, Caja Nº5, 26/06/1981, *f.*01826, FDEJAM-IIGHI
[800] *Memoria de la acción del gobierno del Poder Ejecutivo, Op. Cit.*, pp.627-629

una relación más frecuente con el gobernador. (…) Serrano desempeñó su gobierno con eficacia y celo encomiable. Hizo lo posible para que su provincia se destacara en el concierto nacional, como un distrito pujante, que procuró simbolizar en el slogan *Chaco Puede*"[801].

Las actividades académicas, nunca suspendidas, continuaron tanto en la universidad como en la ANH. En 1979 fue invitado por Ezequiel Gallo y Gustavo Ferrari para colaborar de una compilación de la editorial Sudamericana llamada *Historia y Sociedad*, la cual se publicaría en 1980 bajo el título *La Argentina del '80 al Centenario*[802]. Maeder acompañó la publicación con el capítulo *Población e inmigración en Argentina*, exponiendo un estudio clásico del incremento demográfico correlativo a los movimientos poblacionales del Nordeste. Es ilustrativa esta oferta académica dentro de un circuito renovador, puesto que los historiadores dedicados a la historia social se habían reducido entonces significativamente pero nunca desaparecido. La ANH lo designó en 1980 su representante en el Sexto Congreso de Historia de América, evento de importancia sostenido durante décadas por la institución. La militancia católica no cesaba tampoco, asistiendo a Congresos Marianos en distintas provincias y participando asiduamente del Movimiento Familiar Cristiano formando parte de su Comisión Directiva. Desde 1970 era miembro correspondiente de la Junta de Historia Eclesiástica y participaba en numerosas actividades propuestas por la Universidad Católica Argentina, tales como las Jornadas de Historia de la Iglesia. Aunque las autoridades de facto le habían ofrecido el cargo de Secretario de Estado para retenerlo en la función pública, en 1981 retomó conjuntamente la docencia y la carrera de investigador en el IIGHI. Se trató entonces de un distanciamiento voluntario: en sus memorias confesaba que se había anticipado al declive final de la dictadura[803], conducta también adoptada por colegas como P.Santos Martínez, quien abandonó el cargo de Rector interino en 1981, y P. Frías renunciando en el mismo año tanto a la Comisión Internacional de Arbitraje por el Beagle y a su cargo como Juez de la Corte Suprema.

Como en otras esferas oficiales, la ANH había participado en la legitimación de las políticas culturales como lo fue la validación del preproyecto, finalmente no aprobado, de Ley Nacional de Educación General elaborado en 1979 a pedido de Amadeo Llerena. Según el *Boletín*, Barba había aprobado un documento firmado por los académicos Edmundo Correas, J. M. Mariluz Urquijo, C. Segreti y A. R. Allende –el núcleo cercano y fiel al titular de la

[801]MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, *Op. Cit.*,p.151
[802] Carta de Ezequiel Gallo a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº5, 02/04/1979, *f.*01744, FDEJAM-IIGHI
[803] MAEDER, Joaquín E, *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, Op. Cit., p.154

ANH–, el cual figuraba dentro de los asesoramientos al poder público hechos en 1979[804], saliendo a la luz en la prensa provocando repercusiones posteriores. El documento, en definitiva, poseía varios puntos en común con las autoridades de facto en cuanto a la depuración de las "creencias extrañas" imperantes en todos los niveles educativos. Claro que debería advertirse que las firmas que figuraban allí no implicaron necesariamente una conformidad unívoca de parte de los historiadores intervinientes: la convalidación de Segreti podría tratarse de una adaptación a pedido de Barba quien, a su vez, debía responder a la demanda política del Ministro. Es posible observar allí, más bien, el protagonismo de conservadores católicos de la ANH, quienes exponían sus preocupaciones autoritarias:

Consideramos que la historia que se enseña en las aulas oficiales o privadas debe estar inspirada en la verdad y justicia y ceñirse a los grandes lineamientos de una Nación que en su trayectoria buscó conseguir la libertad para sí y para sus hermanas, defendió su territorio y procuró asegurar los beneficios de la libertad dentro de un marco conceptual del mundo occidental al que pertenece por sus orígenes y por su evolución (…)[805]

En el informe, la concordancia con los clivajes ideológicos del Ministerio de Educación y Cultura eran notables. Del mismo modo, la acentuación de la definición del "Ser nacional" dentro de prerrogativas basadas en las jerarquías sociales y la obediencia natural a la autoridad, así como también la relación orgánica del ciudadano atomizado con el Estado como autoridad suprema legítima. Se propuso el desarrollo de una "correcta participación (…) aceptando el orden vigente sustentado en el orden jurídico" como clarificación del "argentino" anhelado al interior de una "comunidad organizada":

(…) el presente y el futuro tienen que seguir una esclarecida línea de continuidad con el pasado histórico, en cuanto de él surge la autenticidad del ser individual argentino y de la sociedad a la que pertenece con los rasgos de una nacionalidad propia y exclusiva con estilo de vida, ideas, sentimientos, carácter y conciencia nacionales que han de afirmarse en sus calidades superiores y depurarse en sus notorias deficiencias (…) la educación, en todos sus ciclos, debe proponerse dar a cada sujeto la capacidad de "saber ser" en tres aspectos que integran su personalidad como miembro de una comunidad organizada: a) "Saber ser

[804] BARBA, Enrique M., "Memorias del presidente de la Academia sobre el año 1979, Dr. Enrique M. Barba", en: *BANH*, Vol. LIII, Tomo I, 1980, p.38
[805] *La Nación*, 30/05/1980

humano" mediante el mejor y más pleno desarrollo de su individualidad, siempre perfectible; b) "Saber ser social", o sea la correcta participación y convivencia dentro de la sociedad, aceptando el orden vigente sustentado en el orden jurídico, lo que no excluye la movilidad social y los cambios necesarios por medios pacíficos; y c) "saber ser ciudadano", miembro de la colectividad política de acuerdo con el sistema constitucional del Estado[806].

En el fragmento siguiente, se observan con mayor claridad elementos de interrelación entre los objetivos oficiales y los sostenidos por algunos miembros de la ANH. El esencialismo esbozado, próximo a un nacionalismo de corte autoritario, buscaba fundarse en los rasgos singulares que consideraba incuestionables. Los epígonos firmantes aseguraban una "misión formativa" basada en el discurso "cristiano y occidental", sostenido oficialmente por el "Proceso" como reafirmación selectiva de lo "autóctono" frente a amenazas foráneas. La insistencia de la política cultural hacia la "Instrucción Cívica" puede apreciarse claramente, tanto como una formación en la disciplina de Historia direccionada a la "verdad", como la responsable de la "limpieza". La "deshumanización" fue obra del comunismo y el retroceso espiritual como resultado de los avances modernos:

(…) la Ley general de educación debe renunciar a la neutralidad ideológica y espiritual. Su misión formativa recae sobre un determinado tipo humano –el hombre argentino—una determinada concepción de la vida y del mundo, una definida nacionalidad insertada en la civilización occidental cristiana, y en cuanto a civismo, debe atender celosamente a la capacitación de gobernantes y gobernados como ciudadanos de nuestro país republicano, representativo y federal, de acuerdo a nuestra Constitución Nacional que es "la Nación hecha ley" (…) debe dar prevalencia a los valores espirituales creando defensas contra los factores deshumanizantes derivados del progreso científico-técnico, que fuera de sus innegables aportes civilizadores tiende a imponer un materialismo en el que las cosas más que servir al hombre lo convierten en su esclavo (…) es inadmisible que se utilice la cátedra para inculcar o difundir versiones antojadizas que deforman nuestro pasado poniendo la historia al servicio de doctrinas políticas contrarias a nuestras esencias nacionales[807]

Aunque se desconoce el redactor principal del texto, únicamente avalado por la firma de Barba, cierto es que un sector de académicos como A.Allende y J.M.Mariluz Urquijo –

[806] *Ibíd.*
[807] *La Nación,* 30/05/1980

ambos intelectuales cercanos a Maeder– aceptaron los significantes y conceptos básicos de la política autoritaria nacional. Sin embargo, casos como Segreti deberían matizar esta lectura: no sólo había sido puntualmente afectado por las remociones en las universidades, sino que tampoco compartía el credo católico como para convalidar un "ser nacional cristiano". Su discípula B.Moreyra de Alba recuerda que "tenía un posicionamiento institucionalista en el golpe de 1976 contra Isabel". De modo similar, F. Luna había desplegado una lúdica adaptabilidad, no tan modesta como la de Segreti, a las operaciones litúrgicas de la dictadura[808]. La ausencia del Estado de Derecho sin duda había producido incluso afectaciones que impactaron sobre el "cuerpo indemne" de la mayoría de los académicos e historiadores asociados a este red historiográfica. Excepcionalidades o no, una hija del académico A. Allende, por ejemplo, figuraba entre las listas de desaparecidos políticos sin que por ello implicara un giro crítico de su parte.

En esta investigación, en efecto, compete detenerse en un incidente complejo de comprensión: la cesantía de Segreti de sus dos cátedras –Historia Argentina I e Historia Argentina II– en la Universidad Nacional de Córdoba. Las redes de sociabilidad académicas y políticas le habían permitido cierto resguardo de las injerencias externas, salvo el incidente tal vez menor de 1967 bajo el "Onganiato". En mayo de 1976, Segreti recibió un forzoso apartamiento de sus cátedras. La cesantía había sido impuesta por intermedio de un delegado militar, es decir, el comodoro Jorge Luis Pierrestegui[809]. Las versiones desencontradas mencionan, entre otros factores, las desinteligencias obtenidas con sectores de las Fuerzas Armadas. Debe recordarse que dictaba la cátedra de Historia de la Cultura en la Escuela Militar de la Aviación y la misma había sido retirada en 1975.

En la misma resolución mencionada antes del delegado militar J.L.Pierrestegui, Nº308/76 aplicando el artículo Nº58 de la Ley 20.654, resolvió "dar por terminadas las funciones"[810] de otros historiadores cercanos a Segreti: R. Miatello y C. García. Se trataba de un grupo de docentes no nucleados a un espacio específico, más bien estaban vinculados mediante solidaridades institucionales. Entre las discípulas, sólo fue afectada en este entonces la Prof. Adjunta Betty Lilians Romero de Cabrera quien, en este caso concreto, tenía hijos

[808]Como se ha anticipado, F.Luna había renunciado en 1976 a su cátedra Historia de la Instituciones en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, recluyéndose en el medio universitario privado como la Universidad de Belgrano. En efecto, acabó integrando una parte de los rituales legitimantes del "Proceso" a partir de su participación en la película oficial *La Fiesta de Todos*dirigida por Sergio Renán y escrita por Mario Sábato y Hugo Sofovich tras la victoria deportiva del Mundial de Fútbol de 1978, como mecanismos de supervivencia intelectual en un clima donde se exigían definiciones contundentes.
[809] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC.
[810] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC.

vinculados a organizaciones partidarias de izquierda. Este acontecimiento significó un golpe al desenvolvimiento normal de las cátedras y las trayectorias universitarias. ¿Habría afectado la adscripción partidaria de Segreti al radicalismo? Aunque estaban prohibidas las actividades proselitistas, es probable que no: su involucramiento con la estructura partidaria local se acentuó a partir del proceso político de 1983. Además, no son escasos los ejemplos de radicales colaboradores de la administración pública durante el gobierno de facto. Civiles conservadores radicales, como Olegario Becerra por ejemplo, se habían comprometido con las censuras culturales más rudimentarias[811].

Otro interrogante relevante, al respecto, es por qué se produjo cierta esterilidad protectora en las redes de solidaridad que albergaba a epígonos como Maeder, Barba o H. Cuccorese, entre quienes Segreti ocupaba un lugar afectivo. Barba era capaz de concretar buenos vínculos con autoridades militares y resulta llamativo, pues, la incapacidad de los mismos para protegerlo[812]. De todas maneras, sería incorrecto interpretar un quiebre conciso dentro de la sociabilidad intelectual de estos agentes, tal como ocurrió con otros docentes e investigadores donde la desaparición forzada, el exilio o insilio, transformaron abruptamente las condiciones vigentes de producción del conocimiento científico. Segreti logró como agente cultural sobrevivir a las políticas culturales del "Proceso", pese a las dificultades económicas y políticas, sin dejar que la las condiciones adversas lo inhabilitaran. En efecto, la posibilidad de publicar en organismos pertenecientes al régimen militar no fue desaprovechada: en 1980 figuran trabajos suyos como *Juan Bautista Bustos y la aspiración de Córdoba* en el Club de las Fuerzas Armadas[813].

Otros síntomas que permiten entender la singularidad de la cesantía de Segreti, es que dichos apartamientos se ejecutaron en casos individuales sin estigmatizaciones sobre docentes de menor rango asociados íntimamente al mentor. El historiador previó ocupar las cátedras vacantes con sus discípulas quienes, por su rango jerárquico como docentes, adquirieron el dictado de Argentina I y II respectivamente: Norma L. Pavoni y B. Moreyra de Alba. Ellas no

811 FREYRE, Francisco, "Milcíades Peña, un historiador olvidado", en: PEÑA, Milcíades, *Introducción al pensamiento de Marx*, Red., El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000 [1958], p.136

812Probablemente, se debería comprender este episodio dentro del conjunto de arbitrariedades propias de mecanismos, no siempre coherentes,referidos al funcionamiento de un Estado de Derecho reducido a sus mínimas expresiones,en el cual se habían otorgado facultades arbitrarias a agentes que no ofrecían explicacionessuficientes sino que sus actos eranréplicasde disposiciones superiores. Igualmente es ilustrativo, quizá, de los alcances de la centralización autoritaria que penetraba los espacios privados y públicos de enseñanza. Pese a no peligrar su vida, o considerarse un "enemigo" del Estado, Segreti debió acudir a estrategias alternativas poco usuales que deterioraron por algunos años las condiciones de producción. La ANH intentaría ampararlo incluyéndolo durante estos años en proyectos fértiles de envergadura.

813 SEGRETI, Carlos S.A, "Juan Bautista Bustos y la aspiración de Córdoba"*,* en: *Revista del Club de las Fuerzas Armadas*, Nº1, Córdoba, 1980, pp.121-136

cortaron lazos con Segreti, sino que asumieron el nuevo rol dada la situación de provisionalidad. No se cuenta con demasiada documentación sobre los descargos de Segreti, pero sí existe uno perteneciente a una docente afectada de sus cátedras, la profesora B.Lilians Romero de Cabrera, quien presentó una nota dirigida al Rector interino, Jorge Andrés Claría Olmedo, justificando la "injusticia" de tal decisión avalándose tanto en su pulcritud moral como su presunta idoneidad:

Creo sinceramente que supe inducir en cada alumno, la personalidad de un joven respetuoso del hogar, integrado en la sociedad y orgulloso en cuanto se ha hecho y se realiza en la Patria que los vio nacer. (…) En el año 1973 se publicó una obra mía titulada *José Miguel de Tagle. Un comerciante americano de los siglos XVIII y XIX*. Su lectura muestra mi preocupación por las tradiciones de nuestra Patria y un homenaje a personajes de lejano parentesco con gobernadores actuales (…) Uno de los personajes que en dicha obra me preocupa, Don Joseph Martínez de Hoz, que por rara casualidad es antepasado del actual Ministro de Economía, habla de por sí de mi objetividad para juzgar y que estoy completamente ausente de torcidos caminos que tanto daño causaron[814].

Claramente, puede concebirse una estrategia adaptativa en esta nota. En este sentido, es importante señalar que el apartamiento de Segreti de la Universidad Nacional de Córdoba, en 1976, no interrumpió su trayectoria profesional, aunque había debido optar por estrategias laborales temporales. La docencia en el nivel medio no fue escatimada en este período dictando las clases en el bachillerato Instituto José María Paz y el Colegio Nacional Nº11[815] en la ciudad de Córdoba. Pero no había logrado acudir a la docencia regularmente debido a que era identificado y obligado a renunciar. También dictó cursos donde se inscribieron "más de cien inscriptos"[816] de acuerdo en una carta a Maeder expresándole su malestar económico. Estos cursos eran clases magistrales ofrecidas en centros culturales de Córdoba a interesados y ex alumnos abordando temas de historia argentina circunscriptos en el siglo XIX. F. Luna intentó asegurar su subsistencia, al igual que sus discípulos cordobeses, brindando conferencias de temáticas generales como el arte y la historia local dictadas para un público

[814]Nota de Betty Lilians Romero de Cabrera presentada a Jorge Andrés Claría Olmedo, Departamento de Historia, FFyH, UNC, 1977
[815] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC.
[816] Carta de Carlos S.A. Segreti a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº1B, 02/10/1983, *f.*01285, FDEJAM-IIGHI

que se componía en gran medida de ex alumnos. Finalmente, un amigo de Capital Federal le ofreció como modalidad de autoempleo la repartición de piezas de motores[817].

Examinando la deriva original de sus publicaciones, puede observarse que desde 1976 había expandido sus opciones hacia otros circuitos culturales alternando el tradicional *Boletín* de la ANH. F. Luna, con quien ya había solidificado un eficiente vínculo intelectual y afectivo, le ofreció dispositivos editoriales para el ejercicio de la divulgación científica a través de *Todo es Historia* y colecciones destinadas a un amplio público como el *Memorial de la Patria*. En *Todo es Historia* publicó algunos trabajos como *Rosas y la moneda riojana* (1976), *Rosas y el Interior* (1977), *Plan de Mariano Moreno: fin de un enigma* (1978). Este último artículo resultó de vital importancia ya que formaba parte, al igual que otros epígonos, de la ofensiva antirrevisionista del sector liberal de la ANH con el objetivo de desvincular el "Plan de Operaciones" de la autoría de M.Moreno, significándolo lejos de las irreverencias políticas. En sus propias palabras: "Moreno no sólo no había escrito el plan, sino que el mismo acabó formando parte de la política lusitana desgregacionaista del territorio correspondiente al antiguo Virreinato"[818]. Otra de las oportunidades concedidas por F.Luna fue su acceso a ediciones de La Bastilla, donde publicó *El país disuelto* (1981). Este trabajo quizá refleja el deterioro en sus condiciones de producción: se trataba de una obra cuya estructura había sido rústicamente elaborada, con escaso texto en relación al espacio brindado a la documentación y una escritura poco cuidada.

Otro desplazamiento de Segreti hacia el campo de la divulgación, lo constituyeron sus regulares artículos sobre la caracterización del "federalismo argentino" publicados en el diario cordobés *El Tiempo de Córdoba*[819]. Uno de los proyectos que el historiador empieza a experimentar fue la coordinación de una revista titulada *Raíces Argentinas* (1980), dirigida también por Gerardo H. Torres. La participación de epígonos importantes, como Barba y H.Cuccorese, en este pequeño emprendimiento local, demuestra la eficacia de las solidaridades académicas. El carácter efímero de su duración, diluyéndose su continuidad tras la segunda edición, interrumpió el proyecto. Pese a esto su prolífica producción de artículos

[817] *Ibíd.*

[818] SEGRETI, Carlos S.A, "Plan de Mariano Moreno: fin de un enigma", en: *Todo es Historia*, Nº131, 1978, p.179

[819] En este periódico, actualmente fuera de circulación, publicó síntesis de sus trabajos gracias a su vinculación con un periodista de dicho organismo quien lo solicitó como colaborador. Pueden destacarse artículos como *El significado de la primera Independencia de Córdoba* (1978), *La moneda de la tierra* (1978) *Córdoba y el Pacto Federal* (1981). La colaboración en dicho periódico cesó luego de 1983, cuando sólo comenzó a publicar en el período prestigioso local *La Voz del Interior*. La relación con los medios de comunicación cordobeses se incrementará desde entonces como fuente de consulta sobre las efemérides nacionales.

no se detuvo, siendo los ejes de investigación exactamente los mismos que planteados décadas atrás. Los numerosos artículos publicados en la ANH concernieron, en esta etapa, principalmente a la historia económica de Cuyo. Segreti formó parte de un proyecto institucional de la ANH abocado al estudio de la historia "económico-social". Asimismo, no fue ajeno a los homenajes referidos al Bicentenario del Nacimiento de J.de San Martín, prologando con Barba *El Diario y documentos sanmartinianos de Gutiérrez de la Fuente* (1978). En 1977 asistió con su equipo de jóvenes investigadores al Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina y, en 1980, participaron del Homenaje Nacional al Centenario de la Generación del '80 impulsando un congreso de menores proporciones en Córdoba. Sin duda, un hecho significativo al cierre de la década del '70 fue su participación en la creación del Centro de Estudios Históricos (1979). Estos aspectos de trascendencia serán analizados con detalle en el siguiente subcapítulo.

Probablemente, las últimas reciprocidades ofrecidas por la ANH a las demandas de la Junta Militar sobre la cultura histórica, hayan sido el "giro antichileno" y la reivindicación de las Islas Malvinas como parte de un programa que colocaba políticamente a la soberanía en clave histórica como baluarte en el traspasamiento de autoridades del gobierno de J.R.Videla a Roberto Viola y luego Leopoldo F. Galtieri. La tensión fronteriza con Chile había marcado, en buena medida, la agenda internacional durante el gobierno de J.R.Videla y la "cuestión Malvinas" consumió las expectativas belicistas finalmente en 1982. Durante la "Revolución Argentina", la ANH ya había ofrecido a partir de la gestión de R. Caillet-Bois una respuesta concisa a los rituales litúrgicos nacionalistas. A través de la construcción de narrativas épicas americanistas en el Sesquicentenario de la Independencia (1966), la ANH había vinculado la problemática independista con el símbolo "Malvinas" como una "deuda histórica". Pero entre 1981/82 se destaca un abocamiento intensivo, de parte de los epígonos, a los ambiciosos proyectos militares de "recuperación" de las Islas Malvinas. Al respecto, ofrecieron numerosas conferencias, exposiciones cartográficas, despliegue editorial, visibilización mediática, legitimando culturalmente el conflicto internacional.

Al cierre de la década del '70, fruto de las tensiones entre Argentina y Chile, la ANH avanzó con el desarrollo de estudios fronterizos publicados en el *Boletín*, además de libros y compilaciones financiadas en parte con aportes estatales de la Secretaría de Cultura. La prolífica ofensiva editorial, cuyo ápice fue el conflicto de 1982, ofreció espacios donde los epígonos compartían disertaciones: la obra *Límites de Chile* (1977), de Ernesto Fitte, se comentaba en instituciones públicas junto a *Límites de Chile bajo los Asturias y Borbones* (1980), de Segreti. Desde muy temprano, Barba había decidido impartir desde la corporación

una serie de conferencias tituladas *Antártida argentina e Islas del Atlántico Sur* (1976-1977): los autorizados a dictarlas era el elenco militar de L.H. Destéfani, Bernardo Rodríguez y Huberto Burzio. Esta presencia es sugestiva revelando el peso político de sectores castrenses sobre la ANH, inclinando la valoración de áreas vinculadas a la constitución del territorio pretendido. Tales publicaciones incluían relevamientos documentales –típicos de la NEH– con escritos y representaciones cartográficas intentando validar los derechos del Estado Nacional sobre la Patagonia y los territorios australes. En estos trabajos el concepto positivo de *frontera*, como conjunción geohistórica protectora de una comunidad nacional, era relevante en cuanto a la influencia política ejercida sobre el espacio dentro de un régimen de historicidad[820]. Especialistas en la ocupación histórica del espacio como Maeder, participaron en simposios donde se intentaba invalidar tanto las pretensiones chilenas como las de la comunidad internacional sobre la Patagonia. La "razón de Estado" estaba justificada, según esta perspectiva, en los derechos hereditarios y la posesión material desde el legado colonial y las Provincias Unidas del Río de la Plata. La exhibición cartográfica se desarrolló en paralelo a documentaciones acreditadoras del poblamiento temprano y la soberanía representada en el "ser nacional" intacto. El criterio de legitimación adoptado no trascendió la apuesta espiritualista de raíz romántica, la cual contaba con dificultades para distinguir diferentes espacialidades/temporalidades.

El conflicto con Gran Bretaña revitalizó aún más los esfuerzos intelectuales dirigidos a la misma empresa legitimadora. El amplio apoyo de la opinión pública a la decisión militar estimuló escenarios, sensibilizados y dispuestos a la recepción de estas narrativas nacionalistas. La Guerra de Malvinas había representado la continuación de tensiones internacionales que el "Proceso" acarreaba desde el conflicto limítrofe con Chile, donde había intervenido exitosamente la Iglesia Católica. En tal sentido, Barba involucró decisivamente a la corporación acompañando la opción belicista. Al mismo tiempo que publicaba *La gran expedición de Don Pedro de Ceballos* (1982), en la revista *Historia Marítimadel Departamento de Estudios Históricos Navales*[821], y relatos de las Invasiones Inglesas en la prensa[822], Barba se encargó de la tercera reedición de *LasIslas Malvinas. Una tierra argentina* ([1952]1982) del académico fallecido R.Caillet-Bois. Esta última fue recuperada por la ANH

[820]CONCHEIRO, Pablo A, "Las cuestiones de límites argentino–chilenas en los textos de geografía escolar: del peligro geopolítico a la vecindad estratégica. Análisis del contenido escolar en el período 1960–2006", en: *Teomai,* Nº18, 2008, pp. [Online] http://www. revista-theomai.unq.edu.ar/numero18/Concheiro.pdfÚltima consulta: 01/05/2018

[821] BARBA, Enrique M., "La gran expedición de Don Pedro de Ceballos", en: *Historia Marítima del Departamento de Estudios Históricos Navales*, Nº4, Armada Argentina, Buenos Aires, 1982, pp.147-175

[822] BARBA, Enrique M., "La primera invasión inglesa a Buenos Aires", en: *La Nación*, 14/11/1982

y presentada como "estudio modelo" del problema "Malvinas" como consenso vital. En el prólogo el presidente de la corporación admitía la urgencia de dicha publicación:

La Academia al publicar nuevamente esta obra continúa la línea tratada por los miembros de la corporación quienes desde principios de siglo han puesto de relieve cuánto le preocupa el tema y la suerte de un territorio que nos fuera arrancado violentamente y que siempre hemos luchado para recuperarlo (…) Otra de las razones que justifican la nueva edición del libro deriva de la actualidad del tema malvinense puesto estrepitosamente de resalto con motivo de la triple agresión a la Argentina en el concertado ataque británico-norteamericano, apoyado con sanciones en nuestra contra del Mercado Común Europeo (…)[823].

Barba contrastaba bibliografía e interpretaciones americanas y europeas sobre el tema en cuestión. Colocaba un fuerte énfasis en la evidencia documental a favor de Argentina como sustento jurídico de su reclamo. Se detuvo en los antecedentes históricos de ocupación y la defensa militar del archipiélago. Mencionaba en el vocabulario elegido conceptos como *imperialismo* y *coloniaje* en relación a las agresiones británicas. Renovando la crítica a historiadores ingleses culminó sintetizando:

(…) Ha sido tan abusivo, tan sin razón, el ataque británico que dos historiadores a los que nos referimos han aparecido en la palestra, con tan poco éxito que sólo han demostrado con sus escritos que la historia no se presta a maquinaciones por mucho que se esmeren quienes en vez de acatar la verdad la atacan[824].

Los demás epígonos respondieron orgánicamente al impulso de la ANH, ofreciendo distintas intervenciones en clave nacionalista acorde al curso de los acontecimientos. Además de ofrecer numerosas conferencias y entrevistas a medios masivos de comunicación sucesivamente publicaron, mencionando sólo algunos exponentes, *Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña* (1982*), de L. H. Destéfani, Inglaterra prometió abandonar las Malvinas: estudio histórico y jurídico del conflicto anglo-español* (1982), de R. Zorraquín Becú, *Tres Archipiélagos Argentinos. Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Historia de un compromiso nacional* (1982) de Segreti y *Pasado y*

[823] BARBA, Enrique M., "Advertencia", en CAILLET-BOIS, Ricardo, *LasIslas Malvinas. Una tierra argentina*, ANH, Buenos Aires, [1952]1982, p.9
[824] *Ibíd.*, p.10

presente de las Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Breve historia de la soberanía argentina (1982), de P. Santos Martínez. En la mayoría de estos casos sobresalían editoriales privadas –Plus Ultra, Edipress y Platero–, con excepción de Pedro S. Martínez quien logró imprimirla en el Instituto Español Sanmartiniano. Otro agente cultural, Maeder, dispuso la bibliografía señalada y sobre todo *LasIslas Malvinas. Una tierra argentina*, de R.Caillet-Bois, como parte de *Las siete agresiones de Gran Breteña: Bibliografía especializada. Argentina insular, Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur* (1982) con el objetivo de divulgarlas desde el Ministerio de Cultura y Educación de Chaco[825]. Este aporte de Maeder indica que, alejado del Ministerio y abocado a "tareas de investigación y docencia", seguía vinculado con las autoridades procesistas.

La mayoría de estos textos remitía a una narrativa decididamente nacionalista compuesta por argumentos jurídicos, geopolíticos y geofísicos, poco innovadores con respecto a los esgrimidos a mediados del siglo XX, especialmente centrándose en interpretaciones históricas y geográficas cuya apuesta epistemológica indudablemente era de origen decimonónico, centrando la intelección discursiva bajo semánticas anacrónicas. La insistencia en afirmar que las islas correspondían al Estado nacional argentino en tanto fueron parte del ejido virreinal, integraban la plataforma continental y figuraban en la toponimia, así como también la raigambre del archipiélago en la gestión diplomática, condensaron los consensos interpretativos vitales. Nunca explicaron las lagunas que representaban los períodos sin ocupación efectiva. Expusieron naturalmente la continuidad estatal a lo largo del tiempo. Los argumentos fueron reiterativos en tal sentido, aunque la firme convicción de los mismos en la opinión pública no exigía por cierto un plus de originalidad. No faltaron evocaciones épicas, cuando no recursos poéticos solidarios con el objetivo primordial, en estos constructos dominados por un nacionalismo americanista que abrazaba, por extraña ocasión entre los académicos de la ANH, contexturas semánticas tercermundistas. La derrota en 1982 y el consecutivo desmoronamiento del régimen militar aceleraría asimismo el debilitamiento de la ANH, debiendo adaptarse pues a las mutaciones del sistema político.

Matices de renovación historiográfica bajo un contexto autoritario

Desde una perspectiva cualitativa centrada en la estandarización de la producción científica y los condicionamientos ético-políticos, el período de 1976-1984 ha sido

[825]Ver: MAEDER, Ernesto J.A., *Las siete agresiones de Gran Bretaña: Anexo; Bibliografía especializada Argentina insular Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur*, Ministerio de Cultura y Educación, Resistencia, 1982

identificado bajo expresiones oscurantistas vinculadas a sintetizar el contexto político de facto en sintonía a las realidades epistémicas nacionales o regionales. La "universidad de las catacumbas"[826], en palabras de H. Sábato, ofrecieron espacios sociales desalentadores para las ciencias sociales con sus respectivas actualizaciones paradigmáticas y cualquier manifestación democrática del saber social. Pero significar únicamente 1976 como bisagra ignora, o invisibiliza parcialmente, que las universidades nacionales habían estado intervenidas regularmente desde décadas atrás, con una autonomía inexistente o, al menos, precaria. Las purgas sucesivas de 1973, 1974 y 1975, manifestaron la sangría interna del movimiento peronista. Sin embargo, lo cierto es que la colonización del espacio universitario en la transición del gobierno democrático de María Estela Martínez de Perón hacia el gobierno de facto protagonizado por la Junta Militar, indicó la presencia exótica de fuerzas represivas estatales o paraestatales con objetivos claros y disciplinantes del cuerpo tanto docente como estudiantil los cuales trascendieron ampliamente a la intervención de 1966.

Desde 1975 y 1976, fundamentalmente, el proceso de depuración de las universidades e institutos ligados a las mismas, la educación en los otros niveles de pertenencia estatal o privada –en efecto, las reminiscencias de la represión alcanzaron, aunque levemente, las universidades privadas–, extendió la incorporación de "elementos extraños" al *cursus honorum* académico, el desplazamiento de sectores liberales progresistas, socialistas y marxistas, y la jerarquización de profesionales no siempre competentes. En este último caso, los reacomodamientos de cargos consagraban a profesionales obteniendo ascensos inminentes. No faltó el uso de la delación, desde luego, como estrategia de beneficio propio convalidando civilmente la "lucha contra la subversión". La Secretaría de Inteligencia del Estado podía diferenciar las escisiones ya preexistentes en el cuerpo de docentes e investigadores en las universidades. El CONICET, mientras tanto, comenzó a contar con interventores afines a las políticas oficiales. El florecimiento de centros privados fue de una de las tantas respuestas a estas políticas de Estado con antecedentes anteriores al golpe de Estado[827]. Como señala F.Bekerman, muchas de las iniciativas como la descentralización y apoyo de áreas científicas consideradas marginales eran de larga data, sólo que los centros

[826] SÁBATO, Hilda, "Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la 'universidad de las catacumbas'", en: QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996, p. 27

[827] PAGANO, Nora, "Las ciencias sociales durante la última dictadura argentina", en: DEVOTO, Fernando, y PAGANO, Nora, (Comps.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, *Op. Cit.*, pp.159-169

privados regionales se promovían como parte de los condicionamientos crediticios orientados al desarrollo[828]

Al respecto, la investigadora A.Feld es contundente al afirmar que, entre 1976 y 1981, el principal organismo de promoción científica del país aumentó la cantidad de institutos con su consecuente planta de investigadores ingresantes a la carrera[829]. Los miembros del Directorio poseían la capacidad de administrar los subsidios, con un pico máximo en 1981, sin más controles que las negociaciones entre estas mismas élites. En este sentido, se aplicó una política de privilegios desde 1977 favorecimiento a las áreas interioranas, floreciendo allí numerosas fundaciones privadas ligadas a institutos de carácter público. La convivencia entre agentes anticomunistas con autoridades de facto, puede observarse en las denuncias efectuadas por el mismo CONICET durante la transición democrática. Nada más ilustrativo, el FECIC (Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura), en 1982, solicitó al Ministerio de Educación y Cultura la entrega de una finca que debía ser destinada al Instituto de Historia y Antropología Hispanoamericana alegando el siguiente justificativo:

(…) es necesario formar recursos humanos, en áreas de la ciencia que han estado en estos años y aún lo están muy politizadas, especialmente bajo la Influencia marxista-leninista como la de Antropología (Arqueología, Etnología, Antropología Social, Folklore Científico, Indigenismo) (…) Otras disciplinas que fueron muy penetradas por ese accionar político disolvente fueron las licenciaturas en Sociología y Psicología. (…) Por ello si hay que formar jóvenes licenciados en Antropología, Historia y Arte en el campo de la ciencia y la tecnología del país y becarios hispanoamericanos, es fundamental realizarlo por medio de planes de investigación concretos, tanto de campo como de gabinete con un profundo sentido americanista asentado en las raíces de la cultura occidental y cristiana (…)[830].

Por supuesto que los colaboracionismos estuvieron presentes. Desde luego, la complicidad tácita o directa hacia el régimen represivo había sido frecuente entre numerosos agentes, en tanto la voluntad política era indispensable para garantizar determinadas trayectorias y la materialización de ciertos proyectos. Muchísimos historiadores encontraron una oportunidad inmejorable para recuperar un protagonismo debilitado. Las universidades

[828] BEKERMAN, Fabiana, "El campo científico en los años de plomo", en: *Sociohistoria*, *Op. Cit.*, pp.151-160
[829] FIELD, Adriana, "Ciencia y dictadura en la SECyT y el Conicet: el modelo de política científico-tecnológica de la Revolución Argentina al Proceso de Reorganización Nacional (1966-1983)", en: GÁRGANO, Cecilia (Comp.), *Ciencia en dictadura…*, *Op. Cit.*, p.48
[830] *Informe sobre los hechos ocurridos en el CONICET entre 1976 y 1983*, Op. Cit., p.33

"procesistas" consagraron a intelectuales resistidos durante el gobierno justicialista. A modo ilustrativo, la Universidad de Buenos Aires nombró Profesor Emérito a R. Zorraquín Becú en 1976, y el restablecido Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho "Dr. Ricardo Levene" recibió el financiamiento continuo del CONICET[831]. Otros colegas del mismo Instituto y eminentes miembros de la ANH se destacaron por poseer una participación académica activa en esta casa de estudios. E. Martiré, en 1976, aceptó el cargo de Secretario Académico permaneciendo en las cátedras de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales e Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas.

Desde una trayectoria similar, V. Tau Anzoátegui ocupó sólo una de las cátedras de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Estos docentes se habían amparado en las designaciones de 1982 para permanecer en sus cargos hasta abocarse luego de su retiro a la actividad académica casi exclusivamente en universidades confesionales, algunos como profesores *full time*. Los historiadores mencionados finalmente habían logrado materializar, en 1977, el Profesorado en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires[832]. La misma fue resultado de cursos de historia previos titulados "Cómo se hizo la Argentina" del Centro de Estudios Históricos de esta casa de estudios, culminando en la carrera situándose en la Facultad de Filosofía y Letras. E. Martiré fue el director del Departamento de Historia hasta 1985[833]. La propuesta curricular argumentaba lo siguiente:

(…) los estudios históricos no pueden ser ajenos a una Universidad, que como la nuestra, tiene por objetivo fundamental la formación del hombre culto, comprometido con la tradición honrosa de nuestros mayores y decidido a defender nuestra identidad nacional, indisolublemente ligada a nuestra fe.[834]

---

[831]FERNÁNDEZ KOKE, Damián y PIEDRA LERTORA, Fabián, "Ricardo Zorraquín Becú (1911-2000)", en: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, *Op. Cit.*, pp.202

[832] HUBEÑAK, Florencio, *Historia de la Universidad Católica Argentina*, UCA, Buenos Aires, 2016, p.71 [Online]http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/historia-universidad-catolica-argentina-hubenak.pdf Última consulta: 13/05/2017

[833]La trayectoria institucional de Eduardo Martiré es ilustrativa de la penetración de las redes católicas en el Estado nacional desde la década del '60 hasta la restauración democrática inclusive. Además de ocupar el cargo de Juez Federal en la Cámara Civil y Administrativa de Capital Federal, y dos cátedras en la Universidad de Buenos Aires, en la Escuela del Servicio Exterior de la Nación y la Escuela Superior de Guerra ofició de profesor de Historia de las Instituciones Argentinas. Por otra parte, había formado parte de los jurados de selección del personal administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Cf. *Currículum Vitae del miembro correspondiente por Buenos Aires, Dr. Eduardo Martiré*, en: Instituto de Historia del Derecho de la Academia Nacional de Derecho de Córdoba-UNC.

[834]HUBEÑAK, Florencio, *Historia de la Universidad Católica Argentina*, *Op. Cit.*, p.72

Estos movimientos formaban parte de sectores protagónicos respondiendo a las matrices ideológicas de las élites conservadoras. Sin embargo, insistir en la homogeneidad ideológica y socioprofesional de los agentes culturales que operaron como manifestaciones de una "cultura de catacumbas", resulta una tarea que exige acotaciones prudentes. No sería veraz, en efecto, asumir una imagen totalizadora de un escenario ocupado absolutamente por una derecha católica reaccionaria producto de injerencias externas, sin distinguir los distintos roles ejercidos por los agentes. En la mayoría de los casos, los científicos activos entre 1975 y 1983 no significaban intromisiones externas sino elementos inherentes favorecidos por la coyuntura. Desarrollaron estrategias adaptativas sin capacidad de negociación con los interventores u optaron, provisoriamente, por legitimar las fuerzas conservadoras renunciando al pacto con las mismas tras el fracaso de 1982, e integrándose no forzosamente a las estructuras democráticas posalfonsinistas. Entre las mismas pueden hallarse disidencias sutiles que, sin haberse manifestado como resistencias culturales, formaron parte de una diversidad que merece tenerse en cuenta. La "cultura de miedo" funcionó con un éxito rotundo anulando disidencias o compromisos, priorizándose la preservación individual. Aunque la dictadura controlaba los espacios asociativos y las actividades públicas, no dejaron de existir márgenes de autonomía producto de la imposibilidad de implantar un régimen omnímodo sobre la población[835].

[835] Un ejemplo que quizá colabore en visibilizar la vitalidad productiva de los espacios privados durante la dictadura fue la creación del Programa de Estudios de Histórica Económica y Social Americana (PEHESA), en 1977, el cual a su vez formaba parte del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Allí Hilda Sábato, Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez participaban de proyectos historiográficos bajo diseños modernistas abarcando estudios de la cultura popular y los orígenes del desarrollo capitalista argentino. Incluso las instancias de consagración privadas no dejaron fuera a estos historiadores: Sábato fue galardonada en 1979 por la Faja de Honor del Instituto Cultural Argentino-Irlandés por el trabajo *The Camps: incorporación de inmigrantes irlandeses a la estructura productiva de la Argentina rural, 1840-1890*, en colaboración con Juan Carlos Korol. Fruto de esta labor resultaría publicado en Plus Ultra *Cómo fue la inmigración irlandesa en América Latina* (1981). No optando –o no siendo del todo posible optar– por el CONICET, la Fundación Ford financió los proyectos del PEHSA e, incluso, una estadía en Londres de H. Sábato para finalizar estudios de posgrado. Las imbricaciones con otros cientistas sociales se lograron gracias a emprendimientos culturales como *Punto de Vista*, así como también su participación en consagradas revistas como *Desarrollo Económico*e iniciativas del Centro Editor de América Latina. Tampoco la docencia en universidades privadas había sido desechada: mientras que L.A.Romero estuvo a cargo de Historia de Europa en la Universidad de Belgrano, desde 1979, H.Sábato dictaba Historia Social desde 1981 en la Universidad Argentina de la Empresa. Pese a la marginalidad de los espacios de disidencia, la "cultura de las catacumbas" no logró imponerse en todas partes porque los vestigios de la modernización de las últimas décadas no habían sido del todo abolidos. Sobre estudios concretos de estos espacios Cf. PLOTKIN, Mariano B., "El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de *Punto de Vista*: revista de cultura, Buenos Aires (1978-1985)", en: PLOTKIN, Mariano B. y LEANDRI, Ricardo G. (Eds.), *Intelectuales en transición*, pp. 181-204, PATIÑO, Roxana, "Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)", en: *Cuadernos de Recienvenido*, Nº4, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 1997 y SÁBATO, Hilda, "Sobrevivir en dictadura…", en: QUIROGA, Hugo y TCACH, César, *A veinte años del golpe con memoria democrática*, *Op. Cit.*, pp.27-29

En las universidades estatales había resultado evidente, en efecto, el deslizamiento de algunos historiadores con una intrépida trayectoria profesional aprovechando el "ausentismo forzado" de muchos competidores. Historiadores conservadores prominentes, jóvenes con escaso protagonismo previo o que se habían mantenido indemnes por distintas razones –complicidad con el régimen, rol de ajenidad frente al autoritarismo, autoprotección, etc.– lograron aprovechar oportunamente los espacios vacantes, instituir otros espacios, canalizar recursos mientras transitaban el contexto "oscurantista" sin demasiadas dificultades. Algunos de los discípulos de los epígonos se habían acercado a matices de renovación historiográfica previamente al golpe de Estado. La imagen oscurantista de un retorno automático a la producción conservadora, protagonizada por la "vieja historia" metódica, anulándose por completo, pues, la diversificación historiográfica emergente, carece de realismo. Cierto es que los recursos materiales eran ingentes, pero sólo un selecto grupo de profesionales validados para administrarlos. A.Field asegura que los subsidios destinados al área de humanidades en el CONICET lograron acrecentar la cantidad de becarios y garantizar el inicio de sus carreras[836]. No es mera casualidad que muchos de los investigadores asociados a las redes historiográficas cercanas, o pertenecientes a la ANH, hayan experimentado entre 1979 y 1982 el ascenso de escalafón en el sistema o el comienzo de una trayectoria financiada por el Estado. Ingresando a la carrera de investigador, siguieron orientados por sus mentores quienes a menudo escribían las advertencias y prólogos de sus trabajos acordando con los resultados. Claro que estas intervenciones pueden considerarse en algunos casos protocolares, simbólicas o meramente afectivas, sin impactar sucintamente en las prácticas.

Es posible observar a agentes conservadores estimulando, desde espacios científicos consagrados con legitimidad internacional, a jóvenes aspirantes durante la dictadura. Efectivamente, luego de la primera etapa de disciplinamiento y "depuración" violenta en las universidades le sucedió otra, entre 1979 y 1981, de seminormalización sin desaparecer, por supuesto, los dispositivos policiales paraestatales. El CONICET y los centros de investigación independientes se transformaron en una meta incluso más atractiva que las desmanteladas universidades, tanto desde una perspectiva material como de recursos humanos. Los flujos principales del financiamiento estatal intentaban evitar las casas de estudios y sus institutos dependientes. Sin embargo, no es conveniente aceptar que hubo un único paradigma tolerado para investigar dentro de CONICET. H. Cuccorese, también, fue responsable de la promoción

[836]FIELD, Adriana, "Ciencia y dictadura en la SECyT y el Conicet: el modelo de política científico-tecnológica de la Revolución Argentina al Proceso de Reorganización Nacional (1966-1983)", en: GÁRGANO, Cecilia (Comp.), *Ciencia en dictadura…*, *Op. Cit.*, p.35

de vertientes de historia económica prolíficas en la década del ’70. Con motivo de la recepción en la ANH de N.Girbal de Blacha, en 1989, el platense reconocía así las cualidades de la entonces joven candidata para una beca de apoyo a los estudios de grado otorgada por la misma Universidad Nacional de La Plata: “Es en ese ambiente de inseguridad social cuando se nos presenta la joven Girbal para solicitarnos la dirección de una beca de apoyo (…) El año 1978 es fundamental y decisivo en su quehacer investigativo. (…) Girbal de Blacha remontó vuelo para alcanzar la precordillera a que debe subir el investigador”.[837]

Los paradigmas de las ciencias sociales imponían internacionalmente directrices cada vez más precisas, las cuales exigían modernizar ciertas metodologías y opciones teóricas que trascendían el mero empirismo humanista y universalista. La historia “económica-social”, o exclusivamente económica, no había sido precisamente monopolizada por los intrépidos grupos renovadores de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en la década del ’60. En efecto, algunos esquemas interpretativos se extendieron entre algunas redes de las élites académicas más jóvenes herederas de la NEH con recepciones no igualitarias. No deja de ser cierto, de todos modos, que la destrucción de equipos de investigación, la estigmatización del estructuralismo bajo sensibilidades marcartistas, la censura y precariedad editorial, colaboraron en visibilizar el desfasaje entre las prácticas locales y los avances internacionales[838]. En adelante, se analizará cómo la ANH había logrado formalizar proyectos colectivos orientados, al menos en sus intenciones originales, a ciertas preocupaciones historiográficas renovadoras. En la Universidad Nacional de La Plata, sin la figura dominante de Barba ya jubilado, se destacaron discípulos educados por la vieja guardia de la “Escuela Histórica de La Plata” adquiriendo cargos jerárquicos superiores y avanzando con velocidad tanto en el magisterio como en la investigación. M.A. Duarte, tras regresar de una beca formativa en España, accedió a cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado “Joaquín V. González”. Su producción estaba ceñida por la historia política tradicional sin innovaciones importantes. El caso de N.Girbal de Blacha es significativo: en 1977, fue Profesora Adjunta interina de la cátedra Historia Argentina del siglo XX, espacio académico y simbólico de trascendencia debido a las tensiones expresadas en el exilio de su titular, J. Panettieri. En el mismo año, jerarquizó su trayectoria científica incorporándose en calidad de Investigadora Adjunta, luego de haber gozado de una beca de perfeccionamiento en el mismo CONICET. Sin abrazar opciones interpretativas económicas estructuralistas, sensibles a la cliometría

[837]CUCCORESE, J. Horacio, “Discurso de recepción por el académico de número Dr. Juan Horacio Cuccorese”, *Op. Cit.*, p.145
[838] PAGANO, Nora, “La producción historiográfica reciente…”, *Op. Cit.*, pp.40-12

norteamericana o enfoques sociales conflictivistas, N.Girbal de Blacha concedía un lugar prominente en sus investigaciones a la historia "económica-social" agropecuaria argentina continuando la larga labor de investigadores platenses sobre el campo temático.

Un discípulo de Barba, Samuel Amaral, se había especializado en Estados Unidos regresando al país logrando integrar el plantel platense. Junto con otros miembros de la ANH, se destacaría en la Asociación Argentina de Historia Económica. Sin duda, una trayectoria similar es la de Carlos Mayo: dirigido en su doctorado por Barba, se formó finalmente en Estados Unidos. Tanto S.Amaral como C.Mayo se distanciaron del carácter endogámico platense sumándose a redes académicas internacionales anglosajonas[839]. Asimismo, otra notable discípula de Barba, Silvia Mallo, también ingresaría al CONICET en categoría de asistente desde 1982. Probablemente, uno los signos más vivos de la presencia de la vieja "Escuela Histórica de La Plata" lo constituyó la presencia en la cátedra Argentina I del hijo de Barba, Fernando Barba. Al menos F.Barba, C.Mayo y S.Mayo, según P.Serrao, continuaron dictando sus cátedras en el Instituto "Joaquín V. González". La propia investigadora encuentra la siguiente explicación:

La llamativa estabilidad del cuerpo docente puede relacionarse, por un lado, con el hecho de que el diseño curricular de la carrera de Historia no fue modificado con el golpe. Por el otro, también puede vincularse al particular impacto que tuvo la política represiva estatal dentro del Profesorado, que incluso ha llevado al equipo de Liliana Barela a afirmar que "El Profesorado fue como una isla dentro de la dictadura militar"[840].

---

[839] Samuel Amaral y Carlos Mayo son un clarísimo ejemplo de una vertiente historiográfica renovadora cuya génesis intelectual ocurre en el seno de la tradicionalista "Escuela Histórica de la La Plata". Bajo la protección y estímulo de E. Barba, serán beneficiados con becas que financiarían sus trayectorias profesionales en Estados Unidos, desde 1970 hasta 1980. S.Amaral realizará una breve temporada en Stanford University incursionando tras su retorno en el Instituto Torcuato Di Tella. Por su parte, Mayo incurrió su formación en la University of California. Nunca rechazaron el origen platense y su lazo con la ANH, pero optaron por vincularse además con las corrientes renovadoras nacionales e internacionales que excedían la comunidad interpretativa académica hispanoamericana. Su acercamiento a revistas internacionales especializadas –como la *Hispanic American Historical Review*– colaboró, en gran medida, en la recepción de los abordajes teóricos florecientes de los países desarrollados. En el escenario intelectual argentino motivaron agudas polémicas desde *Desarrollo Económico*. Un aspecto que merece destacarse, problematiza la cuestión del género en cuanto a las posibilidades de ejercer un habitus científico.No es mera casualidad que las discípulas de Segreti, H.Cuccorese y Barba,B.Moreyra, N.Girbal de Blacha y S.Mallo, no hayan desarrollado instancias formativas en el exterior. En este escenario, particularmente resultaba "inapropiado" que las mujeres viajaran solas y debían cargar con la educación de sus hijos además de los deberes científicos. Por otro lado, dentro de la ANH fueron testigos de actitudes misóginas explícitas e implícitas, como la negativa de Isodoro J.Ruiz Moreno a la inclusión de mujeres como miembros de número por citar un ejemplo.

[840] SERRAO, Paula A., "El mandato fundacional y la conformación del cuerpo docente del Instituto Superior del Profesorado 'Joaquín V. González' (1976-1983)", en:*Clío & Asociados*, *Op. Cit.*, p.110

En la Universidad Nacional de Córdoba, con la notoria ausencia de Segreti retirado forzadamente de los claustros, es destacable su reemplazo en las cátedras Argentina I y Argentina II por sus discípulas, N.Pavoni y B.Moreyra de Alba. La segunda iniciaría su carrera permanente del CONICET en su categoría de Investigadora Asistente en 1978, ascendiendo a la categoría de adjunta en 1981. La joven historiadora haría el tránsito de una tesis de Licenciatura signada por la historia política tradicionalista, en 1970, sobre el gobierno interino de José María Paz, hacia la historia económica y social de Córdoba. El enfoque institucionalista seguiría en parte vigente como huella de su mentor. Al igual que N.Girbal de Blacha, centraría sus esfuerzos en la historia económica de su provincia, albergando escalas regionales y analizando la evolución de la producción agropecuaria en conjunción con factores internacionales. Concurrieron a los mismos congresos y adoptaban esquemas metodológicos y teóricos de análisis comunes. La relación entre el Modelo Agroexportador, la emergencia de la modernidad y el Estado Nacional, entre 1880 y 1930, habían marcado los tópicos vertebradores de sus investigaciones hasta comienzos de la década de 1990. Otra discípula vinculada a CONICET fue María Cristina Vera de Flachs, comprometida con un enfoque económico y social también sobre el período 1880 y 1930. Debido a rechazos sobre sus informes presentados –la negativa provenía de N.Pavoni, lo cual evidencia el malestar intersectorial– había envidado una carta a Maeder, donde le consultaba la posibilidad de que el informe fuese legitimado debido a su presencia destacada en el organismo científico:

Por conversaciones con el doctor Berberián [titular de Arqueología] me enteré que uno de los miembros del Consejo que había informado sobre mi labor era usted. (…) Como debo rendir el oral dentro de diez días desearía si usted pudiera enviarme, en forma urgente, su opinión sobre el mismo, ya que además de pertenecer a la Comisión de Historia es un entendido en la materia y reconocido investigador del orden nacional[841].

Aunque no se cuenta con la respuesta del historiador, sugiere la existencia de mecanismos no transparentes dentro del organismo puesto que los informes son de carácter reservado. Tanto los jóvenes platenses como cordobeses, compartían espacios de sociabilidad intelectual intercambiando artefactos culturales, como parte de la creación de un corpus legítimo, admitiendo análogas instancias de consagración y la aspiración a construir redes de articulación a partir de los espacios universitarios y el CONICET. Desde comienzos de la

[841]Carta de María Cristina Vera de Flachs a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº5, 30/04/1980, *f.*01816, FDEJAM-IIGHI

década del ’70, es posible advertir la solidez de lazos intelectuales entre los discípulos de Barba y Segreti, es decir, provincianos que reproducían la doble dependencia con respecto a las universidades y la ANH, agregándole, pues, la instancia formativa del CONICET, nueva en relación a sus mentores. ¿Pueden interpretarse estos direccionamientos como compromisos directos con el régimen? La categoría correcta a utilizar en estos casos es la de *adaptación*: más allá de los beneficios obtenidos, al tratarse de “jóvenes serios”, sin atisbos de peligrosidad civil, los agentes simplemente aprovecharon recursos a disposición en un encuadre excepcional desarrollándose dentro del CONICET. Por otra parte, no puede ignorarse que sus trayectorias académicas se perfilaban desde la década del ’60 independientemente de las mutaciones políticas. Habían ido adecuándose a las reglas de juego dominantes entre dos dictaduras y un gobierno democrático validado por el voto popular pero con rasgos autoritarios. No debe extrañar el hecho de que, en 1983, aceptaran con entusiasmo el pacto democrático alfonsinista.

En 1978, Segreti y sus discípulos fundaron el Centro de Estudios Históricos (CEH), en la ciudad de Córdoba.Constituyó un intento de continuar el trabajo en equipo cuestionado tras la cesantía universitaria del mentor. Debido a su sospecha por parte de las autoridades militares, al principio el proyecto debió descansar en los jóvenes historiadores que no obstante buscaban su asesoramiento en el moldeamiento del CEH. No fue un impedimento para que Segreti ocupara la presidencia entre 1979 y 1981. Es clara la impronta del Instituto “Dr. Emilio Ravignani” en cuanto a la estructuración. La demarcación americanista en el sentido tradicional en sus orígenes, más las características del *Boletín,* son evidencias ineludibles. Las áreas planteadas se proyectaban inicialmente hacia la historia económica e historia política fundamentalmente. Involucraba un especial interés hacia la historia provincial –podría decirse actualmente también “regional”– pero entendida en su compleja interdependencia con la historia argentina y americana, preocupación constante en un historiador como Segreti. El historiador escribiría la *Advertencia* a una de las primeras publicaciones denominada *Argentina y la Primera Guerra Mundial (según documentos del Archivo del Ministerio del Relaciones Exteriores y Culto) Tomo I*. Esta sección política involucraba densos apéndices documentales publicados en una *Revista* del Instituto que comenzaba a circular limitadamente.

Los estatutos originales implicaban, asimismo, la voluntad de una construcción del conocimiento científico fuera de las desmanteladas universidades y la vigilancia policial, tal como ocurría con numerosos centros de investigación del período respondiendo a exactas problemáticas. La historia social, esbozada con vigor durante la década del ’70, se encontraba

aparentemente subsumida a una historia económica que intentaba demarcar su propio campo teórico. En palabras textuales, el CEH pretendía "contribuir al desarrollo del conocimiento científico de la Historia Argentina y Americana de acuerdo a los principios de la metodología histórica"[842]. La personería jurídica constituyó un gran obstáculo que se saldó finalmente tras numerosos inconvenientes burocráticos. El CEH, en efecto, no se subsumió inmediatamente a CONICET, a diferencia de otros centros del Interior, sino que funcionó marginalmente bajo la órbita privada con lazos con la Universidad Nacional de Córdoba donde procedían sus principales investigadores.

Hubo un intento en los primeros años del CEH, por parte de historiadores hispanistas, de ingresar al mismo. Entre ellos se encontraba Héctor Lobos, un simpatizante del "Proceso". El acontecimiento no ocurrió por desentendimientos entre el cuerpo preexistente de investigadores no identificados con los mismos intereses. La asistencia de este grupo a eventos científicos de la ANH tales como el Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (1977), o el Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (1979), esclarece en parte la opción interpretativa alcanzada. No obstante, no participaron de los congresos exclusivamente organizados por la influencia intelectual castrense como los congresos sanmartinianos y, ni siquiera, el local Congreso de Historia de la Antigua Gobernación de Córdoba del Tucumán, lo cual demuestra en cierto sentido su falta de interés en la legitimación del régimen. Segreti pudo desplegar eficientemente, como en otras oportunidades, sus redes académicas congregando en el CEH a figuras destacadas.

El evento científico organizado que mejor refleja la reciprocidad institucional lo constituyó "El país de la generación del '80" (1980), en la localidad cordobesa de Villa Allende. Fue una oportunidad bien aprovechada para exhibir al reciente CEH ante la comunidad científica considerada legítima. Allí, el Centro había logrado reafirmar la solidaridad académica con la comunidad platense logrando que Barba y sus discípulos asistieran. Segreti envió una invitación especial a Maeder y al IIGHI logrando cierta concurrencia. Figuras eximias de la ANH que excepcionalmente habían asistido hasta entonces a eventos científicos en Córdoba, Barba, F. Luna, R. Cortés Conde, C. Bruno y J. Irazusta, concurrieron para apoyar al miembro de número y su joven equipo. En muchos casos, la reivindicación política, dentro de una creativa imaginería liberal, se manifestó en el desarrollo de muchas ponencias. La reflexión decadentista de una "edad de oro" perdida estaba presente, revelando las preocupaciones por el subdesarrollo y el "retroceso" de

[842]Estatuto del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", CEH,Córdoba

Argentina. El evento se encontraba en sintonía con las celebraciones más importantes durante los años del "Proceso" a escala nacional. Otro evento científico de no menor importancia y que transparentó la conexión historiográfica cordobesa-platense fue la Cuarta Jornada de Historia Económica en la Universidad Nacional de Río IV (1982), en la provincia de Córdoba, donde Segreti –en calidad de presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica– mantuvo un involucramiento organizativo junto con sus discípulas apostando a la renovación de la historia económica que, como recordaría R.Cortés Conde, se había desarrollado con menesterosos resultados[843]. Desde entonces el CEH, se abocaría fundamentalmente a proyectos de imbricación entre la historia política y económica.

En el Nordeste argentino Maeder, como intelectual estrechamente vinculado al "Proceso", experimentó el período 1976-1983 con una intensidad política y científica no repetible en su carrera. Uno de los logros más redituables para su carrera profesional fue, indudablemente, haber formado parte de la creación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) en Corrientes, en 1979. Surgido en el interregno de sus dos gestiones –la primera como Secretario de Educación y Cultura y la segunda como Ministro de Educación–, el proyecto en realidad había estado discutiéndose mucho tiempo antes, siendo producto de un tema acuciante entre muchos académicos del Nordeste. Inclusive el CONICET buscaba fomentar los estudios regionales desde los inicios de la década del '70. Muchos de los demiurgos de este proyecto ambicioso eran investigadores de carrera y conservaban buenos vínculos con las autoridades del organismo intervenido. El IIGHI fue el resultado de la conjunción de proyectos preexistentes en institutos de distintas facultades y áreas especializadas de la Universidad Nacional del Nordeste, las cuales se fundaban en el "espíritu" de la universidad desde su gestación consistente en fomentar los estudios regionales. Por lo tanto, el IIGHI no fue una creación espontánea del "Proceso". Distintos equipos de trabajo aprovecharon un marco de financiamiento casi directo facilitado por los vínculos políticos y personales. Apenas acontecido la ejecución del proyecto, el presidente de la ANH, Barba, había felicitado la iniciativa brindándole el aval de la corporación:

Tengo el agrado de dirigirme a usted para acusar recibo de su atenta carta del 4 del corriente, en la que nos comunica la creación en esa ciudad de Corrientes del Instituto de Investigaciones Geo-Históricas (…) Claro que podrá contar con nuestro apoyo. Con tal

[843] CORTÉS CONDE, Roberto, "Historia económica: nuevos enfoques", en: *BANH*, Vol.LXI, Tomo I, 1988, ANH, Buenos Aires, pp.102-105

motivo hago llegar nuestras más sinceras felicitaciones, deseándole el mejor de los éxitos en esta nueva e importante tarea[844]

En sus memorias, Maeder destacó el interés por la creación de un espacio de producción científica ajeno a la universidad y el tenso clima político setentista:

En todo este tiempo fui acariciando la idea de alcanzar un sitio de estudio ajeno a los combates y la desgastante politización en que se había sumido la universidad. Era algo utópico, porque el país hervía y la guerra interna, no declarada pero vigente, se hacía cada vez más notoria, con su secuela de violencias orales, escritas, atentados, secuestros y muertes, llevadas a cabo por las organizaciones subversivas como por los efectivos paramilitares del gobierno peronista[845].

Es interesante destacar la identidad científica de Maeder donde exponía su labor casi similar a la de un "técnico"[846], pese a que su práctica historiográfica estaba inculcada fuertemente a referencias o sensibilidades éticas y políticas. El IIGHI sintetizó institucionalmente, por cierto, iniciativas tales como el Proyecto de Estudios Regionales (1976) y el Centro de Estudios Regionales (1977), además de mantener convenios institucionales previos con la Oficina de Progreso Social del Paraguay[847]. Los científicos que llevaban a cabo el proyecto, además de Maeder, eran el geógrafo Alfredo Bolsi, Norma Meitchtry, Julio César Espíndola y Héctor Borrini, entre otros destacados especialistas locales. Las fronteras del proyecto alcanzaban cierta escala internacional acercándose en un primer momento a Paraguay. No es infrecuente encontrar posteriormente convenios de trabajo con la Universidade Federal do Río Grande do Sul, puesto que el sur de Brasil había sido alcanzado por los intercambios comerciales. Tampoco la totalidad de los profesionales involucrados eran originarios de las provincias del Nordeste, puesto que se había incluido a especialistas de otras regiones del norte argentino. Los vínculos con la Universidad Nacional de Tucumán fueron más que regulares durante décadas.

En realidad, durante el tercer gobierno peronista era posible identificar un incipiente interés interdisciplinario entre profesionales de la Universidad Nacional del Nordeste

[844] Carta de Enrique M. Barba a E.J.A. Maeder, Recibida, Caja Nº5,20/07/1979, *f.*01755, FDEJAM-IIGHI
[845] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos, confidencias*, *Op. Cit.*, p.135
[846] GOULDNER, Alvin, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, *Op. Cit.* p.53
[847] MAEDER, Ernesto J.A., "El IIGHI. Una aventura institucional compartida: la etapa correntina (1979-1983)", en: MAEDER, Ernesto J.A. (Coord.), *Estudios y contribuciones*, Con Texto, Resistencia, 2012, p.240

abocados a estudiar aspectos demográficos, físicos, económicos y culturales, apropiándose de conceptos de inteligibilidad comunes. Desde 1976 el apoyo del CONICET materializó la creación de múltiples centros: Maeder figuraba, en 1977, como director del Sector Histórico y Geodemográfico del Centro de Estudios Regionales. Claro que existía una conciencia de la existencia en el plano conceptual de la "Región del Nordeste" y sus complejidades al pretender otorgar forzosamente criterios de unicidad a espacios tan vastos y sus concernientes temporalidades[848]. No faltan razones a S. Leoni y M. Carnicer cuando, tras haber reunido aportes críticos sobre dicha construcción, afirman que "(…) la región se presentaba como un proyecto antes que un hecho, lo cual ponía en tensión los esfuerzos por fundamentarla con las observaciones de la realidad que los investigadores realizaran desde distintas disciplinas y abordajes"[849].La especialista en el corpus medereniano, M.L.Salinas, destaca al respecto:
Señalaba la distinción entre regiones administrativas como el NEA y regiones históricas como las que coexisten en ella. Desde esa perspectiva el NEA no constituye, explicaba Maeder, "una región histórica ni una región geográfica, fue un sector territorial conformado para manejar mejor ciertas áreas del gobierno, pero al examinar su pasado se advierten tres procesos diferentes que se desarrollaron en la región chaqueña, la Mesopotamia correntino-entrerriana y Misiones". (…) Mencionaba que esta historia debía ser explicada desde el hábitat originario que incluía, además de la actual provincia argentina, porciones del sur del Paraguay y del sudoeste de Río Grande do Sul, sin dejar de lado la historia moderna más cercana a nuestros tiempos que se reanudó en el último tercio del siglo XIX con independencia de Corrientes[850].

Probablemente, las investigaciones más audaces hayan provenido de la geografía humana,donde los aportes de E.Bruniard ofrecían una explicación densa de la evolución climática regional[851]. Un área que en efecto no logró desarrollarse con todo su potencial fue la arqueológica, coordinada por A.Morresi[852], sobresaliendo los enfoques etnográficos gracias al

[848] MAEDER, Ernesto J.A., "Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con Paraguay y Río Grande do Sul", en: *Revista de Estudios Regionales*, Nº1, Corrientes, nov-dic, 1977, pp.7-62
[849] LEONI, María S. y CARNICER, Marimar, "Los procesos de regionalización en el Nordeste argentino en las décadas del '60 y '70: el aporte de las Ciencias Sociales", en: *II Congresso Internacional Histórica* UEPG-UNICENTRO, Brasil, 2015, [Online] http://www.cih2015.eventos.dype.com.br/resources/anais/4/1431301127_ARQUIVO_PonenciaLeoni-Solis.Carnicer_1_.pdf Última consulta: 03/11/2017
[850]SALINAS, María L., "El Archivo Personal de Ernesto J.Maeder…", *Op. Cit.*, p.184
[851]RAMÍREZ, Liliana, "Enrique Bruniard: una vida dedicada a la geografía", en: *Folia Histórica del Nordeste*, IIGHI-UNNE, Nº31, ene-abr2018, pp.19-25
[852]El trabajo arqueológico más notable consistió en ciertas excavaciones en Concepción del Bermejo donde se exhibió con mejor brillo la participación interdisciplinaria del IIGHI, puesto que intervinieron

trabajo de la antropóloga S.Colazo. Aparentemente, la posibilidad de una "región histórica" rompía con la rigidez territorial del Estado nación, típica de la interpretación tradicionalista. Sin embargo, en la práctica se sustituía un esencialismo por otro: la Nación individual e indivisible era reemplazada por un espacio de proyección netamente trascendental, cuestión consciente en Maeder. Motivo por el cual en muchos casos se terminaron utilizando las regiones tradicionales. Por otra parte, la perspectiva regional no era exclusiva de los estudiosos mencionados sino de numerosos cuestionamientos locales a las fronteras definidas exclusivamente a partir de criterios políticos, como los ofrecidos por Guido Miranda, buscando así referencias alternativas de espacialidad y la apertura de un campo temático promisorio[853]. La propia ANH había insistido en innumerables oportunidades en avanzar con estos planes de inteligibilidad. Paralelamente a este diseño epistémico en el Noroeste, el miembro correspondiente por Catamarca de la ANH, A.Bazán, comenzaba a proyectarse, quizá más débilmente pero en la misma dirección, a través del Centro de Investigaciones Históricas del Noroeste Argentino (1983), surgido casi en el término del "Proceso". En este caso puntual, la "Región del Noroeste" conservaba una significación análoga a la propuesta de Maeder: una demarcación cultural y geográfica transhistórica, con énfasis en las singularidades y permanencias, la cual sólo se limitaba a distinguir etapas de territorialización política[854]. Si se ejerce una comparación entre ambos proyectos, merece destacarse que la propuesta de A.Bazán era frágilmente más escencialista.

A.Bazán como Maedereran militantes católicos, además de historiadores, información valiosa si se analiza la importancia delegada a la Conquista y el papel de la evangelización en estas presuntas "regiones" interpretando comunidades espirituales sostenidas en el tiempo. El término "poblamiento", en lugar de "Conquista", posee unafuerza linguísica especial: se relaciona a los calificativos empleados por las autoridades coloniales, e historiadores hispanistas, fieles al decreto de Felipe II de reemplazar el segundo calificativo por el primero. A. Bolsi y Maeder, referentes ineludibles del IIGHI, participaron en eventos científicos organizados por fundaciones orgánicas a la política dictatorial. En 1978, integraron el simposio La Conciencia Territorial organizado por la fundación OIKOS exponiendo la importancia de no descuidar la presencia estatal en la frontera del Nordeste. Se trataba de una fundación privada financiada por el CONICET, protegida por el miembro del Directorio R.

---

geógrafos e historiadores en el dictamen si era o no el poblado La Concepción. Cf.MORRESI, Aldo, *Las ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo (1585-1631/ 32)*, Facultad de Humanidades, UNNE, Resitencia, 1971

[853]LEONI, María S., "Historia y Región: la Historia Regional de cara al siglo XXI", en:*Folia Histórica del Nordeste*, Nº24, IIGHI-UNNE, Resistencia, 2015, pp.167-170

[854]Cf. BAZÁN, Armando R., *Historia del Noroeste Argentino*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986

Brie[855]. También incluyeron abordajes demográficos intentando hacer converger la colonización de un territorio con la defensa de la soberanía nacional y advirtieron los errores cometidos en el pasado tras haber cedido ante potencias vecinas como Brasil[856]. Estas participaciones deben evaluarse, también, en tanto compromisos difíciles de eludir por parte de A.Bolsi y Maeder hacia el CONICET dada la cuantiosa asignación de subsidios. Maeder pudo haber accedido a una beca Beca Guggenheim, al igual que varios de los investigadores del Instituto Torcuato Di Tella durante esta etapa. Pero rechazó la oferta en tanto sus convicciones religiosas le impedían alejarse de sus labores pastorales y actividades familiares.

El IIGHI dependía del CONICET y, tanto su financiamiento como su administración, recaían en la entidad privada sin fines de lucro llamada Fundación para el Desarrollo del Nordeste (FUNDANORD)[857]. La designación de Maeder como director del Instituto había sido suspendida temporalmente dado sus compromisos políticos asumiendo temporalmente el Subdirector, A. Bolsi, conservando solamente su sitial en la mesa directiva de FUNDANORD. Era muy difícil que el IIGHI y FUNDANORD fueran dirigidos por otra persona, dado que la puesta en marcha se debía en gran medida a Maeder como gestor político para atraer recursos. La propuesta del área de ciencias sociales descansaba básicamente en la convergencia epistemológica de dos áreas disciplinares: un anhelo de "geohistoria" pero no precisamente braudeliano. La recepción de la geografía humana alemana en su concepción clásica culturalista estadounidense fue capital en ambos investigadores. A.Bolsi era precisamente admirador de Carl Sauer, significativo geógrafo estadounidense promulgador de la geografía cultural y crítico del determinismo geográfico. En los pasillos del IGHI figuraba, en efecto, un retrato de dicho cientista social. Pese a la innegable influencia de *Annales*, se puede observar rasgos evidentemente descriptivos en estos primeros trabajos

[855] RODRÍGUEZ, Laura G., "Las ciencias sociales durante la última dictadura: agendas, investigadores e instituciones", en: GÁRGANO, Cecila (Comp.), *Ciencia en dictadura…*, *Op. Cit.*, p.22

[856] BOLSI, Alfredo, "La influencia de Brasil en el poblamiento de Misiones", en: RANDLE, Patricio H., *La geografía y la historia en la identidad nacional*, OIKOS, Buenos Aires, 1981, pp.81-96

[857] FUNDANORD (1977) nació, originalmente, con aportes de sus integrantes de $42.000 pesos para constituir su capital inicial. Tres meses después, en los informes contables figura un incremento extraordinario por un subsidio de CONICET de $25.000.000, obteniéndolos anticipadamente a la aprobación de su personería jurídica el 04/08/77. FUNDANORD se reservó la administración de esos fondos asignados preservando el valor del mismo, dado el contexto inflacionario, gracias a la renta financiera solventando así nuevos gastos. Aproximadamente el 99% de los ingresos provenían de fondos públicos destinados y aprobados por el CONICET. Las instalaciones, efectivamente, se hicieron fortaleciendo la cohesión científica de los institutos del Nordeste, pero sin demasiadas articulaciones con institutos y programas creados en áreas del Litoral y el NEA. Aunque luego Maeder se alejaría de dicha fundación, no se pudo comprobar a diferencia de otras fundaciones un enriquecimiento corrupto sino sólo una situación privilegiada que permitió el florecimiento IIGHI y otras instituciones locales. Para comprender la capitalización de esta y otras fundaciones durante el "Proceso" Cf.*Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET. Período 76-83*, *Op. Cit.*, pp.28-29

interdisciplinarios, práctica lógica si se tiene en cuenta además de los rasgos epistemológicos que Maeder venía desde hacía décadas aplicando un prolijo proceso de recopilación y edición de fuentes, seguido de su análisis y posterior inclusión en trabajos interdisciplinarios.

Maeder, en tanto se tiene constancia, encargó bibliografía a través del *Anuario* rosarino de referentes de la geografía humana, aunque es difícil detallar su completa aceptación e incorporación. Puede presuponerse una dimensión pragmática proyectada sobre la exigencia teórica de analizar la ocupación social del espacio regional. Este viraje historiográfico en su obra no significó un abandono de perspectivas anteriores, puesto que el problema demográfico persistía al igual que el comercio interregional. Es posible que la problematización de la ocupación espacial haya sido tributaria de sus inquisiciones demográficas al apoyarse empíricamente en bases territoriales. Si se tienen en cuenta los programas interdisciplinarios de proyectos renovadores de las décadas del '60 y '70, basados en la convergencia entre la sociología, la economía, y las ciencias políticas logrando una historia social decidida, el proyecto del IIGHI acabó expresando límites inexorables: las áreas disciplinares que confluyeron únicamente fueron la geografía humana y física, demografía, arqueología, cartografía, ecología, aportes frecuentes de distintas ingenierías, aproximaciones antropológicas y enfoques históricos integradores orientados por Maeder y sus colegas[858]. Lo esencial a remarcar es que el IIGHI pese a su carácter expansivo entre 1979 y 1981, verificable nada menos que en su presupuesto, fue el resultado de proyectos académicos previos. Aunque se admitauna situación financiera de privilegio, el mismo no podría haberse concretado sin los trabajos interdisciplinarios revelados, anticipadamente, en *FoliaHistórica del Nordeste*. Lejos de tratarse de una improvisación, en 1975 en el primer número de la revista el Instituto de Historia Argentina universitario se publicaban artículos como *El proceso histórico y los caracteres demográficos y socioeconómicos de la ciudad de Resistencia*, de E. Bruniard y A. Bolsi, donde se exponían análisis seriales y referencias sociológicas sobre Max Weber. Además, prevalecían descripciones documentales o sobre el estado de los archivos, reseñas bibliográficas de obras especializadas y exposiciones cartográficas. En el caso de Maeder había abordado *La formación territorial y económica de*

[858] Para aproximarse a este tipo de abordajes, puede tenerse en cuenta los trabajos de A. Bolsi y Maeder en un programa interdisciplinario con ingenieros, geógrafos y botánicos, entre otros especialistas universitarios, encargándose de construir temporalidades sobre las distintas ocupaciones del espacio nordestino desde la Conquista. Cf. MAEDER, Ernesto J.A. y BOLSI, Alfredo, "Caracteres generales de la ocupación del espacio en el Nordeste argentino", en: ESPÍNOLA, Julio C. (Coomp.), *Estudio interdisciplinario del Nordeste argentino. Documento de trabajo del programa. Impacto de las grandes obras hidroeléctricas del Paraná*, CONICET-PER, Corrientes,1976, pp.28-31

Corrientes (1588-1750), donde adelantaba aspectos centrales de su tesis citando a P. Furlong y los aportes de A. Rex González, predominando la documentación utilizada[859].

La propensión analítica, en clave americanista, puede apreciarse a la vista en el énfasis expuesto sobre el espacio hispanoamericano como entelequia teórica a abordar, producto de la interacción entre pueblos originarios y conquistadores, colonizadores y comerciantes, inmigrantes y resistencias autóctonas, etc. Como se ha señalado, los primeros trabajos en esta primera etapa del IIGHI correspondieron a la continuación de resultados de equipos de investigación, previamente anclados en la Universidad Nacional del Nordeste, agregándose estudios cartográficos en contacto con el INTA, relevamientos fotográficos, recopilación de materiales arqueológicos y toponímicos. Tal vez estas operaciones significaron los aportes más relevantes durante la etapa inicial dando origen a un campo preferencias del IIGHI: la etapa colonial y las primeras décadas del siglo XIX. Trabajos sobre la economía mercantil, estudios sociales comparativos, enfoques culturalistas en menor medida, no estuvieron ausentes como lo evidencian los proyectos de arqueología relevando material de distintas etapas, el estudio de la imaginería de los pueblos originarios y la economía correntina durante las guerras civiles. Estas comunidades implicaban un desafío interpretativo a la hora de vincularlas con el Estado nación. Se dispusieron reuniones internas que obligaban a circular los resultados científicos exponiéndolos a la crítica colectiva. Los Encuentros de Geohistoria Regional, desde 1980, habían expuesto los esfuerzos interdisciplinares aglutinando a profesionales heterogéneos. Existía, en apariencia, un clima de trabajo no verticalista en cuanto a las imposiciones temáticas. Más bien, es posible observar ciertas libertades y dispersiones en los subequipos disciplinares de trabajo. Pronto se integrarían al IIGHI importantes discípulos: Enrique C. Schaller y Hugo Beck estuvieron presentes desde los ’80 como becarios, lo cual comprueba que la relación con la universidad era fluida reclutando a futuros investigadores. Estos historiadores abandonarían posteriormente algunas líneas analíticas y temáticas maederenianas.

Durante sus funciones como ministro, y gracias a los vínculos directos con el gobierno provincial de facto, Maeder gestionó la obtención de dos hectáreas de tierras estatales para una donación al CONICET con el fin de la construcción de una nueva cede del IIGHI en Resistencia –donde residían la mayoría de los investigadores– formalizándose a través de la

[859]MAEDER, Ernesto J.A., “La formación territorial y económica de Corrientes (1588-1750)”, en: *Folia Histórica del Nordeste*, Nº1, Facultad de Humanidades-UNNE, Resistencia-Corrientes, 1975, p.43

Ley 2509 en 1981[860]. Esta nueva localización contaba con una ubicación ideal situándose al frente de la Universidad Nacional del Nordeste en la Ruta 5. El sociólogo tomista y miembro del Directorio del CONICET, R. Brie, había recomendado frecuentemente el ingreso de algunos investigadores como el caso de Héctor Rubén Borrini[861]. La emergencia de jóvenes discípulos marcará otro efecto institucional anhelado, pero que prosperaría con mayor fuerza en la década siguiente. Si se observan las preferencias temáticas sobresale la perdurabilidad de los enfoques propuestos y una inclinación decisiva por la historia económica que transitaría, en algunos discípulos, derivas hacia otras perspectivas. La conexión directa de los investigadores con CONICET, permitieron la incorporación de muchos postulantes a la carrera de investigación y empleados a su disposición como cartógrafos, dactilógrafos y archiveros. Interesa destacar que la Universidad Nacional del Nordeste manifestaba cierta coexistencia entre la producción historiográfica conservadora y opciones aparentemente renovadoras. T.Halperín Donghi destacó oportunamente estos rasgos singulares dentro del clima "oscurantista" dictatorial, incluyendo también a historiadores platenses como S. Amaral[862].

El IIGHI actuó en coordinación con otros institutos y centros en plena emergencia en el Nordeste durante este período, aunque dicha articulación no prosperó en proyectos de envergadura. En Formosa se había creado en 1977 el Centro de Investigaciones Veterinarias Formosa (CEDIVEF). Nació gracias a un convenio entre FUNDANORD y el gobierno de facto formoseño el cual, replicando el caso de Chaco, había donado cinco hectáreas para la construcción de establecimientos[863]. Maeder, desde la Comisión Directiva de FUNDANORD, había facilitado la intervención de la misma autorizando la asignación de fondos para el Centro de Ecología Aplicada del Litoral. Su contacto con directivos del CONICET, lo había transformado en el referente local aprovechando las ventajas que implicaban las promociones por áreas marginales. Es posible que agentes universitarios nordestinos hayan acudido a Maeder como intermediador para obtener recursos. FUNDANORD se había transformado virtualmente en una entidad canalizadora de recursos públicos, administrándolos para distintas entidades regionales. Existen constancias de su involucramiento como accionista en CONCEPTIUM S.A. y PÁJARO DE FUEGO S.A. –en esta última también era accionista de

[860] MAEDER, Ernesto J.A., "El IIGHI. Una aventura institucional compartida: la etapa correntina (1979-1983)", en: MAEDER, Ernesto J.A., FANTÍN, María Alejandra y SALINAS, María Laura (Coord.), *Estudios y contribuciones*, *Op. Cit.*, p.247
[861] *Ibíd.*, p.252
[862] HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en: *Desarrollo Económico*, *Op. Cit.,* pp.487-500
[863] *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET. Período 76-83*, *Op. Cit.*, p.29

la fraudulenta asociación jurídica sin fines de lucro SENOC–[864]. Estos fenómenos prosperaban anómalamente dependiendo, con exclusividad, de la política descentralizadora científica y la benignidad de las autoridades del CONICET.

La ANH no se encontró al margen de un intento de renovación historiográfica[865]. Si bien la rigidez del cuerpo académico generaba más inmovilidades que aperturas, el presidente Barba impulsó un proyecto cuyas raíces deberían remontarse a comienzos de la década del '70. Durante el Primer Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (1971), celebrado en Tucumán, Barba propuso que la corporación sumara nuevos enfoques y ampliara los existentes en cuanto a la historia económica, en el sentido clásico, y la historia social. Lo cierto es que, desde comienzos de la década del '70, se observa en numerosos académicos y discípulos que operaban desde distintos núcleos intelectuales del país un acercamiento a la historia "económica-social", aunque en los resultados netamente económica, fundamentalmente dedicada al comercio interprovincial y, más tarde, estudios sobre los comienzos del modelo agro exportador. A partir de su acceso a la presidencia de la ANH, Barba aprovechó sus contactos con académicos del interior para proyectos madurativos que abrazaran una posibilidad de institucionalización. Desde el Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional, en Comodoro Rivadavia (1973), el Tercer Congreso Santa Fe y Paraná (1975), el Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto en General Roca (1979) hasta el Quinto Congreso (1981), en Resistencia, se verifica el resultado de una década de expansión ascendente de la historiografía económica entre cientistas sociales asociados a eventos organizados por los epígonos.

Probablemente, los casos más destacables se habían relacionado a iniciativas independientes y periféricas. Durante la dictadura estas producciones innovadoras se fertilizaron con frecuencia en espacios extrauniversitarios de investigación, con subvenciones estatales, o en unidades académicas privadas como el Instituto Torcuato Di Tella, cuyo Presidente del Consejo de Administración era Roberto Cortés Conde. Se trataba un abogado que provenía de una formación sociológica, primero, incursionando luego en la historia

[864] *Ibíd.*, p.30

[865] R. Levene, J. Torre Revelo, y más recientemente Maeder y H.Cuccorese, entre otros, se habían ocupado de abordajes sobre historia económica provincial: el comercio y su especialización, la capitalización del agro, el crédito, las primeras industrias y la economía internacionalizada orientada a la exportación. Entre los jóvenes epígonos se destacan los casos de C.Mayo, N.Girbal de Blacha y S.Amaral, con giros más audaces. La modernizante década del '60, no dejó ajena a la ANH manifestándose en vertientes internas que se reproducían en distintas universidades con anclajes en CONICET, pero la iniciativa de estos enfoques era todavía marginal y contaba con escasa renovación tanto teórica como metodológica, consecuencia directa de no haberse sumado a redes internacionales que permitieran la recepción de los aportes de las escuelas económicas recientes del campo académico anglosajón. Recién el segundo grupo mencionado revertiría la tendencia entre las décadas del '70 y '80.

económica gracias a una estadía en Estados Unidos como profesor visitante de la University of California, la University of Yale y, finalmente, la University of Wisconsin[866]. Claramente, conformaba un caso relacionado a las corrientes renovadoras de la década del '60. Tras regresar a Argentina, luego de haber culminado su Beca Guggenheim, intentó revertir el evidente atraso de los estudios económicos fundando con otros historiadores, muchos de ellos discípulos de destacados epígonos, la Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE) con el objetivo de modernizar las prácticas mediante Jornadas donde se expusieran los resultados y enfoques internacionales[867]. En la AAHE se ejercía una convivencia entre agentes con diferentes formaciones. Se integraron, por ejemplo, S. Amaral, N.Girbal de Blacha, B.Moreyra de Alba y A. I. Ferreyra, compartiendo este espacio con historiadores testigos de otras filiaciones intelectuales. Asimismo, R. Cortés Conde presidió el Comité Argentino del CISH (Comité International des Sciences Historiques) entre 1981 y 1992. Dicha dirección había implicado un acercamiento a la ANH puesto que el control del CISH recaía sobre los epígonos. El historiador, inserto en las redes y circuitos internacionales, muy pronto integraría la ANH en 1986. Este acercamiento no debe parecer extraño: era nada menos que un liberal antiperonista absolutamente respetado por los epígonos a quien le había inquietado el intento aperturista de algunos segmentos de la corporación sociabilizando con ellos a través de la AAHE y en eventos como el Congreso Nacional de Historia en Homenaje a la Conquista del Desierto.

En el Instituto Torcutato Di Tella también había ejercido un fugaz cargo de investigador, entre 1977 y 1978, el mismo J. L. Romero. Otros destacados agentes de dicho espacio, con un perfil socioprofesional similar y sobre quienes los epígonos intentaron reclutar e investirles para que integren los sitiales de la ANH, fueron Natalio Botana y Ezequiel Gallo. Al igual de R. Cortés Conde, obtuvieron la Beca Guggenheim alcanzando una instancia formativa en circuitos académicos anglosajones y consagraciones científicas durante el "Proceso": N. Botana fue condecorado en 1979 con el Segundo Premio Nacional de Derecho y Ciencias Sociales por su obra luego considerada canónica *El Orden Conservador* (1977), y E. Gallo fue partícipe de circuitos renovadores apostando a estrategias editoriales nacionales e internacionales[868]. Estos resultados se debieron, en gran medida, a diálogos entre

[866]DE PABLO, Juan Carlos, "Entrevista a Roberto Cortés Conde", en: *Revista de economía y estadística*, V. 45, Nº2, UNC, Córdoba, 2007, pp.207-2009

[867]R. Cortés Conde se encargó de la promoción de historiadores argentinos en instancias formativas en EEUU a través de la Comisión de Intercambio Educativo,o Comisión Flubright,entre 1979 y 1987. Muchos de estos profesionales accederían a cargos de investigadores y docencia en el Instituto Torcuato Di Tella.

[868]Dentro de un escenario intelectual conservador, estos agentes dinamizaron circuitos editoriales y espacios institucionales ciertamente modernizantes. Las editoriales Paidós y Sudamericana permitieron

la historia con las ciencias económicas y las ciencias políticas. Sin embargo, el Instituto Torcuato Di Tella no se mantuvo al margen de las políticas culturales de la etapa. De acuerdo con E. Álvarez, E. Gallo integraba la revista dirigida por el liberal-conservador Mariano Grondona *Carta Abierta*, participando ocasionalmente como columnistas R. Cortés Conde y N. Botana[869]. De todas maneras, los académicos señalados no pueden ser destacados como intelectuales orgánicos al régimen exhibiendo entonces un conservadurismo temperado. Quizá sirve para iluminar los rasgos multifacéticos de la tradición liberal donde confluían al mismo las elites oligárquicas, segmentos desarrollistas, socialdemócratas y liberales en sentido clásico como los casos señalados.

Se han destacado estas innovaciones historiográficas en tanto ejercieron cierta atención por parte de la ANH y formaron parte de los claroscuros de los escenarios intelectuales de la última dictadura militar. ¿Cómo habían impactado, pues, entre los epígonos estas prácticas historiográficas con sus consecuentes recepciones académicas favorables? Como primer síntoma, entre 1970 y 1990, había resultado destacable la inclinación hacia este campo disciplinar por parte de historiadores pertenecientes a distintas redes de la ANH. Un caso concreto fue Segreti quien, en 1975, había publicado *Moneda y política en la primera mitad del siglo XIX*, estudio del desarrollo monetario en el Interior del país. El *olvido* posterior de esta obra procedió incluso dentro de los miembros de la ANH: ni siquiera fue citada en la bibliografía del proyecto de la década del '90 *Nueva Historia de la Nación Argentina*, al tratarse el exacto problema en el mismo período de estudio. Otro intento de mayor margen de circulación en de los escenarios intelectuales fueron dos obras de H.Cuccorese sintéticas de la creciente gravitación de la historia social: *Argentina: manual de historia económica y social* (1970) e *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX* (1975). Maeder se ocupó de reseñar favorablemente, en *Criterio*, la segunda concordando con el platense la autonomía de la ciencia histórica frente a la

circular exitosamente obras fundamentales del Instituto Torcuato Di Tella. Puede destacarse en Paidós *La República Conservadora* (1976), de E. Gallo R. Cortés Conde y, a través de Sudamericana, *El Progreso Argentino* (1979), de R. Cortés Conde y *La Argentina del '80 al Centenario* (1983), de E. Gallo. Algunas de estas obras recibieron la colaboración de algunos miembros de la ANH como Maeder. En tanto agentes de confianza, estos constructos habían sido admitidos no sólo por historiadores renovadores, sino por las distintas redes de los epígonos, las cuales incorporaron a los mismos en los corpus bibliográficos de sus cátedras. Esto puede comprobarse fácilmente en la cátedra Historia Argentina II de Segreti, quien cabe recordar era amigo personal de R. Cortés Conde. El impacto modernizador de estas interpretaciones se había desarrollado con éxito bajo el paradigma liberal neoclásico, por lo cual la mirada positiva del Generación del '80 era un punto de encuentro entre gran parte de la ANH y el Instituto Torcuato Di Tella. A manera de ejemplo, historiadores económicos de distinta formación como H, Cuccorese y E. Gallo habían realizado una biografía de Carlos Pellegrini reivindicando su accionar de estadista durante la crisis económica de 1890.

[869] ÁVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del Proceso", en: *Políticas de la memoria*, *Op. Cit.*, p.84

intromisión de otras teorías sociales[870]. Puede interpretarse un intento de H.Cuccorese de reafirmar la herencia de la NEH en sus diversas vertientes. En *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*, el académico prácticamente invisibilizó los aportes de "historiadores renovadores" inclinándose a crear una genealogía que partía desde J.A. García, transitando por referentes claves de la NEH como R.Levene, revisionistas como R. Scalabrini Ortiz hasta finalizar en lo que consideraba "la obra mayor de la historiografía económica" atribuida a Ricardo M. Ortiz[871]. La omisión deliberada del tratamiento de las corrientes renovadoras, entre 1955 y 1969, resultaba ilustrativa del carácter endogámico y autolegitimante frecuente en la ANH. Pero *Argentina: manual de historia económica y social* de 1970 –publicado por Argentina Criolla y luego por la innovadora Editorial Machi en 1983– lo había escrito en colaboración con el platense J. Panettieri, historiador cercano a la historia económica y social desde la década del '60. Interesa desatacar la participación de este acompañante, explicable quizá debido a la solidez institucional que irradiaba sobre el escenario platense H.Cuccorese. Allí admitía la desconfianza evidente hacia la ciencia económica –la cliometría y estudios seriales particularmente– defendiendo la solvencia de la orientación humanística[872]. No había brindado una problematización de la historia social, ni una definición cabal de la misma, puesto que se habían limitado a brindar referencias precisas sobre autores y las "tradiciones" argentinas consideradas legítimas.

Existe una complejidad acuciante a la hora de destacar qué historia social y económica concebían los epígonos y sus discípulos. Frente a la opción de la "historia económico-social", definida ambiciosamente en la década del '60 especialmente, la historia económica que abrazaron la mayoría de los epígonos se basaba en un análisis más descriptivo que interpretativo de fenómenos económicos, sin abandonar el enfoque institucionalista como condicionante epistémico en la mayoría de los casos. Si el rechazo al materialismo histórico se fundaba en su falta de empirismo, tampoco adoptaron con intensidad –con ilustres excepciones– los aportes de la historia económica norteamericana en boga en sus distintas corrientes. R.Cortés Conde, por el contrario, había aceptado el enfoque histórico-institucionalista de Douglass Cecil North.El autor estadounidense consideraba estudiar la

[870]MAEDER, Ernesto J.A., "Reseña de 'Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX', por Juan Horacio Cuccorese", en: *Criterio*, Nº1740, Buenos Aires, 1976, pp.285-286.
[871] CUCCORESE, Horacio J., *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*, UNLP, La Plata, 1975, p.07
[872]CUCCORESE, Horacio y PANETTIERI, José, "Prefacio", en: CUCCORESE, Horacio y PANETTIERI, José, *Argentina: manual de historia económica y social*, Macchi, Buenos Aires, 1970, p.5

correlación entre los sistemas jurídicos y los procesos sociales o materiales[873]. Más bien, la ANH intentó una tímida apertura a campos temáticos escasamente explorados. Se trataba del financiamiento y validación intelectual de la *Colección de Historia Económica y Social*. Sin tratarse de una estrategia editorial orientada a conquistar espacios precisos –puesto que era una proyección de la misma ANH–, no obstante su estructuración había implicado un intento de estar en sintonía a las colecciones que, historiadores sociales como T.Halperín Donghi, coordinaban desde comienzos de la década del '70 como *Historia Argentina* (1972).

El uso lingüístico de "historia social", aplicado en algunos constructos de H. Cuccorese, y en la colección señalada durante las décadas del '70 y '80, eraun probable síntoma del efecto condicionante del prestigio internacional de la historia económica y social sobre la ANH. Existe evidencia que demuestra que, entre algunos de los sectores más vivaces de la corporación, este estado de la cuestión había sido planteado. Al respecto, Barba eligió a historiadores de su confianza para emprender la profundización de la historia del comercio interprovincial. Durante el Primer Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina de 1971 destacó: "(…) tuve la ocasión de reunir a un grupo muy numeroso de investigadores y recién egresados de nuestras universidades en las ramas del conocimiento histórico a quienes propuse el estudio de las relaciones económicas, preferentemente en su aspecto mercantil"[874]. Los elegidos para publicaciones específicas fueron el propio Barba con *Noticias del Correo Mercantil de España y sus Indias* (1977), el fallecido G. Furlong con su póstuma *Las industrias en el territorio argentino desde la colonización hasta 1778* (publicada en 1979), Segreti quien se abocó doblemente a *La economía del Interior en la primera mitad del siglo XIX* (1981) y *Temas de Historia colonial: comercio e injerencia extranjera* (1987), Maeder con la publicación de su tesis doctoral *Historia económica de Corrientes en el período virreinal: 1776-1810* (1982) y Edberdo Oscar Acevedo *Investigaciones sobre el comercio cuyano, 1800-1830* (1982). Barba se encargó de escribir las advertencias a estos trabajos animando las expectativas renovadoras. En el caso de Segreti, por ejemplo, se advierte en *La economía del Interior en la primera mitad del siglo XIX* –donde trabajó sólo un tomo sobre la región de Cuyo– las intenciones truncas de abordar posteriormente *La economía del Norte*, *La economía del Litoral* y *La economía del Centro*. En una de las únicas obras finalizadas expuso:

873 RAYES, Agustina, "Entrevista a Roberto Cortés Conde", en: *Boletín del Posgrado en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella*, Nº5, Buenos Aires, 2013, pp.70-72

874 BARBA, Enrique M., "Advertencia", en: SEGRETI, Carlos S.A., *La economía del Interior en la primera mitad del siglo XIX, Op. Cit.*, p.5

Me propongo ofrecer al estudioso una serie de documentos que espero le sean de utilidad para una más cabal comprensión del fenómeno económico del Interior del país. No me engaño en cuanto al resultado final, pues para la verdadera síntesis, será necesario acudir a estimaciones, estadísticas, series, etc. que estoy muy lejos de poder suministrar[875]

El trabajo se limitó a apreciaciones políticas sobre los problemas comerciales del período revolucionario ocupando gran espacio la selección de fuentes.Afirmaba la intención de establecer una "correlación de documentos". No se utilizaron fundamentos conceptuales específicos orientados a segmentos analíticos, ni se aplicó alguna metodología que permitiera comparar cifras. El corpus referido a la intertextualidad acudía a referencias de R.Levene, L.Molinari J.M.Mariluz Urquijo y P.Santos Martínez, permitiendo entrever la ausencia de una profundización por parte del autor en lecturas específicas. Tampoco este déficit fue contrarrestado con una interpretación novedosa o documentación reveladora. El reconocimiento de la incapacidad para incorporar herramientas metodológicas es esclarecedor en cuanto a las fronteras inmediatas del proyecto. En el prólogo *Temas de Historia colonial*, realizó una confesión llamativa:

Las páginas que siguen a continuación fueron pensadas como introducción a una obra de más vastos alcances que hoy no sé si sabré concretar. Ocurrió que un viraje en el curso de mi vida me obligó a interrumpir la labor en la que me hallaba empeñado y ahora estoy, si no en otro menester, sí en tema diverso.[876]

En la anterior referencia el autor dejó entrever su cesantía en la universidad derivándolo en otras áreas poco estudiadas. Es posible que su "viraje" –como él lo denominaba– se haya sostenido durante el "Proceso" debido a una estrategia de supervivencia económica que le había brindado la ANH, además de su invitación a participar en la colección. Al promediar la década del '80, Segreti retornó hasta el final de su trayectoria a la historia política abandonando nuevos intentos de incursionar en un campo que no terminó de apropiarse. Pese a ello es llamativo que ocupara la presidencia de la Asociación Argentina de Historia Económica. Por el contrario, el trabajo final de Maeder se había acercado mucho más a las características modernas alcanzadas por otros historiadores económicos pretendiendo brindar un estudio sistematizado aplicando, desde una perspectiva de larga duración, series,

[875] SEGRETI, Carlos S.A., *La economía del Interior en la primera mitad del siglo XIX, Op. Cit.*, p.6
[876] SEGRETI, Calos S.A., *Temas de historia colonial, Op. Cit.*, p.9

estadísticas y análisis cuantitativos/cualitativos sobre la población y la densidad productiva del espacio regional. El historiador había incluido las interrelaciones entre los agentes sociales e institucionales, los cambios económicos estimando el crecimiento demográfico vinculado a etapas de expansión y crisis. Barba destacó en la advertencia la *historia regional* aludiendo que había alcanzado "un intento satisfactoriamente logrado de conjugar la prestación económica del Virreinato con una óptica puesta en región"[877].

En 1981, el Quinto Congreso de Historia Nacional y Regional Argentina se realizó en Resistencia y Corrientes ocupando el IIGHI un rol importante recibiendo a numerosos académicos del país. Un 53% de las ponencias presentadas corresponden a la historia económica interprovincial[878]. En una carta cordial de Barba a Maeder puede observarse el fortalecimiento académico e institucional debido al esfuerzo mancomunado de ambos historiadores para organizar el congreso en Resistencia, agradeciéndole el primero los esfuerzos organizativos con las autoridades locales reflejando así la benignidad política en relación al nuevo gobierno de facto de Chaco:

En tal sentido, reitero como presidente en nombre del Cuerpo Académico y en el mío propio, nuestro reconocimiento por el vital apoyo que nos ha prestado en todas sus valiosas gestiones ante las distintas autoridades provinciales, que posibilitó la realización del Congreso y permitió su desarrollo en un ambiente cómodo, cálido y cordial[879].

Evaluar acaso el resultado de la ANH en su precario intento de emprender una apertura historiográfica al interior de la institución, debería remitir el análisis a los elementos inherentes en el seno mismo de la corporación. Con esto quiere señalarse, en primer término, que las características del elenco estable advierten un grupo no monolítico aunque articulado institucionalmente. El mismo no expresaba un nítido proyecto colectivo, sino que funcionaba intentando nuclear intereses intelectuales y políticos bajo la imaginería de presuntas tradiciones americanas. Sería falso, pues, suponer que ese acercamiento a corrientes renovadoras formaba parte de un compromiso asumido por la totalidad del elenco historiográfico que comprendía la ANH. Es probable que se tratara más bien de abrirse a ciertas áreas temáticas que comenzaban a gozar de legitimidad en los escenarios intelectuales mundiales y cierto crecimiento ascendente en el país desde los años '60. Lo que los

[877] BARBA, Enrique M., "Advertencia" en: MAEDER, Ernesto J.A., *Historia económica de Corrientes en el período virreinal: 1776-1810, Op. Cit.*,p.11
[878]Cf. *Quinto Congreso de Historia Nacional y Regional Argentina*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1987
[879] Carta de Enrique M. Barba a E.J.A.Maeder, Recibida, Caja Nº1B, 29/10/1981, *f.*05789, FDEJAM-IIGHI

académicos entendían por "historia social" se había acercado a una historia económica descriptiva que había subordinado el componente social sobre el que tenía pocos elementos e interés para poder alcanzar una aproximación analítica[880].

No puede ignorarse, por otro lado, la existencia de una sociabilidad intacta entre cultivadores de la historia "económica-social" dentro de la ANH. Lo cierto es que esta durante muchos años se había desarrollado en los márgenes[881]. En ocasiones, había resultado arduo para Barba congregar perfiles profesionales tan dispares. Los circuitos de circulación de estos constructos eran estandarizados y limitados a los espacios que frecuentaban los agentes analizados así como sus receptores clásicos. El impacto no fue precisamente el esperado. Es probable que esto fuese una causa de la disparidad de los resultados. Mientras en el área de la historia económica se observan trabajos colectivos de mayor circulación en circuitos académicos internacionales, en cuanto a la historia social propiamente obtuvieron magros resultados. La desconfianza hacia los enfoques no hispanoamericanos y la aridez conceptual tendiente a la interdisciplinariedad se expresaron, como ejemplo reiterativo en numerosos epígonos, en las críticas de Barba a la New Economic History exponiendo las aparentes inconsistencias de la cliometría[882]. De los intelectuales vinculados a la ANH, el ejemplo que se destacó por su extrañeza fue R.Cortés Conde: presidió la dirección financiera del Instituto Torcuato Di Tella durante el "Proceso", asentando a partir de cursos de posgrado la futura universidad. Pero estos circuitos donde se fertilizaba –y sobrevivían– algunas vertientes renovadoras, no habían sidotransitados por los académicos. Más allá de los recursos humanos de las redes americanistas, existen fenómenos singulares como los congresos oficiados por la ANH los cuales lograron estimular estudios económicos entre algunos jóvenes historiadores. Muchos de ellos obtuvieron prolíficas trayectorias en CONICET, organismo que no dejaría afuera al CEH, llevado adelante por discípulos de Segreti, y el IIGHI, integrado por el equipo interdisciplinario coordinado por Maeder y A.Bolsi.

---

880 ROMERO, Luis A., "¿El fin de la historia social?", *Op. Cit.*, p.30

881La búsqueda de legitimación intelectual internacionalfue crucial para adoptar opciones interpretativas alternativas. Los discípulos de Barba y Segreti compartían un rasgo en común: su adscripción al CONICET. La pertenencia a este campo científico obligaría a estos agentes a una renovación contante de sus prácticas, adaptaciones y fortalecimientos, brindando como resultado una diferencia substancial con respecto a las operaciones estandarizadas de otros historiadores. La Asociación Argentina de Historia Económica no cumplía otra misión que disminuir el atraso de los estudios locales perfeccionando las técnicas, ampliando las perspectivas teóricas e incorporando referencias analíticas de los países desarrollados, así como también de académicos latinoamericanos.

882 GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "Situación y enfoques de la historia económica en La Universidad Nacional de La Plata", en: *III Jornadas del CICH-Comité Argentino*, Buenos Aires, 1990, p.378

Repliegues y aperturas en la configuración de un campo historiográfico nacional (1983-2001)

1983/84: un punto de partida con grandes continuidades

Tras el fracaso del"Proceso" y la ansiada normalización institucional, el alcance de las intervenciones alfonsinistassobre los escenarios intelectuales no fue, desde luego, monolítico ni abarcó a todas las casas de estudios con exacta intensidad. La Universidad de Buenos Aires experimentó una penetración mayor de estas reformas admitiendo con menor tolerancia a agentes preexistentes. La cercanía política de muchos protagonistas con el gobierno alfonsinista y su propuesta de renovación, quizá, influyó notoriamente sumado sin duda al histórico interés del Estado nacional por acercarse a esta casa de estudios ubicada dentro del ejido capitalino. Historiadores porteños que integraban el Club de Cultura Socialista, como L. A.Romero, forjaron posiciones políticas sólidas y docentes asociados a la administración en retirada sufieron cuestionamientos morales durante la transición. Las universidades de las provincias, cabe señalar, vivieron con ritmos distintos el proceso encontrando ejemplos de supervivencias notorios. En todos los casos, sin embargo, constituyó un desafío institucional la configuración de una "planta docente democrática".

Por disposición del gobierno nacional, los docentes e investigadores depuestos arbitrariamente durante el tercer gobierno peronista y la última dictadura militar debían recuperar la titularidad de las cátedras reconociéndose, asimismo, su antigüedad. La situación se complicaba en la medida que la apertura de los concursos no podía desplazar a la totalidad de los agentes preexistentes y se judicializaban los reclamos contra las autoridades interinas. Aunque en más de un caso cargaban la "estigma" del Proceso", en no escasas ocasiones contaban con antecedentes meritocráticos difícilmente cuestionables, aprobaciones de otros pares y estaban dispuestos a aceptar las nuevas reglas de juego. Además de cargos interinos había cargos rentados en institutos de investigación controlados por agentes privilegiados entre 1976-1983. Sobre estas situaciones delicadas, los rectores designados desempeñaban una función política clave: cumplir con la expectativa del gobierno nacional, negociar con las elites universitarias y los docentes desplazados que exigían recuperar sus cátedras. Los espacios curriculares se transformaron inmediatamente en fuentes incesantes de conflictos. No tardarían en modificarse los Planes de Estudio otorgándole a los centros de estudiantes un rol activo. El intento de recuperación material de las universidades se lograría a través de una Ley de financiamiento que le confería autonomía en la administración de los recursos.

Otra institución intervenida fue el CONICET. Se había realizado una auditoría permanente investigándose ilícitos producidos durante la última dictadura militar, en donde el mismo CONICET participaba como entidad querellante. El agente recientemente reincorporado Carlos Abeledo, designado Director normalizador, fue un denunciante clave de los delitos ocurridos[883]. Es claro que los investigadores que no habían modernizado sus prácticas encontraban serias dificultades para avanzar en sus trayectorias, dado que las comisiones del CONICET comenzaron a estar integradas por agentes nuevos que exigían adecuaciones sobre los estándares internacionales, privilegiando la asignación de recursos especialmente para los cultivadores de la historia social. Historiadores como L.A.Romero, en este sentido, cumplirán un papel institucional proyectado hacia desplazamiento marcado por un redireccionamiento del estímulo financiero modificando, en efecto, la legitimidad científica. Al trascenderse desviaciones de fondos e irregularidades, se realizó por orden judicial una investigación en colaboración con el Ministro de Educación de la Nación que culminó en una publicación tardía llamada *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET, 1976-1983* (1989). Producto de este informe se disolverían numerosas fundaciones como SENOC, FADES y OIKOS, peligrando la confianza de otras[884]. El Ministro Carlos Alconada Aramburú, mediante la Resolución Nº 2363185, las erradicó alegando lo siguiente:

Que la utilización de las personas jurídicas como meras instrumentalidades, con fines desviados, ilegítimos, excede el marco para el cual han sido creadas. Estando facultado el Poder Administrador, quien las autorizó a funcionar, a hacer cesar dicha autorización en supuestos como los examinados en esta Resolución (como la doctrina del arto 48 Cód. Civ. y

[883]Carlos Abeledo había sido un físico-químico del Observatorio Nacional de Física Cósmica de San Miguel hasta que el golpe de Estado de 1976 lo desplazó. Tras el retorno democrático se convirtió en 1984 presidente del CONICET, entre 1984 y 1989, normalizando la institución mediante una depuración parcial de agentes con fuerte protagonismo durante la dictadura. El recambio institucional de 1989 lo derivó durante la década del '90 al Banco Interamericano de Desarrollo, en calidad de consultor y luego evaluador, de proyectos científicos de países latinoamericanos.Ver: *Currículum Vitae, Dr. CarlosAbeledo*, Secretaría de Vinculación Tecnológica y Desarrollo Productivo, UNL.

[884]No resulta llamativo que, producto de estas políticas, se haya denunciado cierta "persecución" entre investigadores desplazados. En el informe elaborado por el 'Comité Argentino Contra la Discriminación entre los Investigadores', llamado *Informe documental. Destrucción de equipos de investigación y persecución a científicos* (1988), divulgando su perspectiva en la prensa desde el anonimato, expusieron los mismos el descontento. Si bien los principales historiadores de la red historiográfica aquí analizada no figuraban en este grupo, puesto que pudieron resistir a las revisiones gracias a sus antecedentes meritocráticos, es indudable que agentes conservadores que habían logrado el apoyo financiero de la Comisión de Historia y Antropología durante el "Proceso", ahora no resistían los controles institucionales los cuales rechazaban sus informes. Cf. *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET, período 76-83*, *Op. Cit.*, p.6

la ley Nº 19.550). Que los actos desacreditados en estos considerandos son Irritos al sistema jurídico, por vulnerar principios de juridicidad esenciales. Que ha quedado demostrado que SENOC. OIKOS y FADES fueron utilizadas fuera del marco legal de sus constituciones, contrariando manifiestamente los fines para los que fueron creadas"[885].

La ANH intentó transitar el proceso alfonsinista manteniéndose, en lo posible, al margen. No obstante, fue objeto de arduas acusaciones al igual que otras instituciones. En los periódicos *La Nación* y *La Razón*, sin embargo, se encuentran publicaciones de 1985 con extractos de una carta efectuada por docentes universitarios reincorporados, habiendo compartido el exilio o el insilio, denunciando "una reflexión crítica" acerca del colaboracionismo de la ANH con las políticas culturales conservadoras. En esta ocasión, escritores y científicos como León Pomer, Eduardo Saguier, Alberto Rex González, Leonardo Paso, Osvaldo Bayer, Mario Rapoport, David Viñas, Oscar Terán, Iván Hernández Larguía, Marta Bonaudo y Germán Fernández Guizzetti, criticaron con bastante posterioridad el dictamen de la ANH acerca del anteproyecto de la Ley General de Educación aprobado a instancias de Edmundo Correas, José M. Mariluz Urquijo, Carlos S. A Segreti y Andrés R. Allende. En *La Nación*, bajo el título "Profesores critican un dictamen", se publicaron fragmentos de la carta solicitando que se "(…)subsane aunque sea parcialmente los daños y perjuicios ocasionados a los derechos humanos, al contenido científico y humanista de la docencia argentina y a la credibilidad, prestigio, competencia y autonomía de las academias nacionales"[886]. Afirmaron los denunciantes que "refrendaba la práctica de un oscurantismo que, como es sabido, generó en ese entonces, en muchos lugares del país, la eliminación y subestimación de la enseñanza de la sociología, la antropología, y la psicología, así como la deformación de otras ciencias"[887]. Otro extracto, en *La Razón*, revela esta crítica: "Cuando la entidad señala, en mayo de 1980 que, la educación debe proponerse aceptar el orden vigente sustentado en el orden jurídico, estaba, en ese momento, implícita o tácitamente, convocando a la docencia argentina a acatar la Doctrina de la Seguridad Nacional y, contradiciéndose a sí misma al subordinar nuestra Constitución a las Actas Institucionales y el Estatuto del llamado Proceso de Reorganización Nacional"[888].

[885] Citado por: *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET, período 76-83, Op. Cit.*, p.24
[886] *La Nación*, 04/08/1985
[887] *La Razón*, 14/08/1985
[888] *Ibíd.*

La carta denunciante manifestaba, al respecto, el sensible clima político mediante la referencia explícita a los Derechos Humanos violentados. Estos agentes intentaban demarcar su lugar ético-político para identificar en el adversario el rol "oscurantista". El punto más polémico del dictamen de la ANH refería a "renunciar a la neutralidad ideológica", fundándose en el orden cristiano y occidental. La defensa del pluralismo ideológico era vital en el proceso liberal progresista abierto en 1983. Sin embargo, la ANH nunca contestó distanciándose de posibles confrontaciones. Pese a que no era un hombre de partido, Barba todavía mantenía lazos frecuentes con referentes del radicalismo. No puede dejarse de destacar que el involucramiento político del anciano historiador durante la transición democrática fue inmediato apoyando al gobierno de R.Alfonsín. El prestigio de su figura no había sufrido serias modificaciones presenciando en esta etapa actos públicos, conferencias, operando como gestor con autoridades públicas, publicando con frecuencia artículos en *La Nación* y en *Todo es Historia*. No es llamativo que, entre 1983 y 1984, haya estado presente en la Feria del Libro de Capital Federal. Quizá desde otro lugar, la historiadora cercana y protegida en anteriores ocasiones por Barba, H. Clementi, representaría el caso de una intelectual filoradical quien demostraría un compromiso más orgánico que partidario con la figura presidencial: integraba el Centro de Participación Política (CPP), siendo además funcionaria en la Secretaría de Cultura en calidad de Directora del Museo Roca y la Dirección Nacional del Libro[889]. De modo equivalente, procedió F. Luna posicionándose al frente de la Secretaría de Cultura porteña, entre 1986 y 1989.

El recambio de autoridades en las instituciones y dependencias públicas beneficiaron a Barba consagrándole el Poder Ejecutivo como Director del Archivo General de la Nación en 1984. Su experiencia previa como Director *ad-honorem* del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires es probable que haya colaborado en tal sentido. Lo cierto es que el puesto no era sólo laboral, en tanto partía de designaciones oficiales en el marco de remoción de viejas autoridades. Puede considerarse más bien que ejercía un rol político, semejante al del Director de la Biblioteca Nacional, protagonizando eventos públicos y enlaces culturales con otras instituciones tanto nacionales como internacionales. No se encuentra una "impronta de Barba" dentro de esta institución en el sentido que no se produjeron grandes reformas. En sintonía a la apertura democrática, en efecto, decidió levantar la consulta sobre fondos documentales que durante el "Proceso" se consideraban peligrosos como los referidos al conflicto territorial con Chile. También se privilegiaron tareas de organización, clasificación y descripción

[889] GREGORICH, Luis, "Cultura y políticas: antecedentes y testimonios sobre la etapa que se inicia en 1983", en: *Aportes para el debate*, Nº12, Quito, 2006, p.24

fichada faltante[890]. Las consagraciones no se detuvieron allí pues, en 1984, recibió el Premio Kónex por su "contribución a la Historia". Compartieron el galardón además F.Luna, E. de Gandía, B. Bosch y A. Salas. Algunos de estos historiadores habían sostenido fluidas afinidades con el radicalismo. En Capital Federal acompañaba la dirección del Archivo General de la Nación con la presidencia de la ANH. Desde esta institución, Barba había comenzado a construir vínculos con historiadores americanos y españoles anticipándose a la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, cuyas repercusiones desencontradas comenzaban a gestar divisiones en la opinión pública[891].

En este sentido, organizó sucesivos viajes a España colaborando en comisiones respaldadas por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)[892]. El titular de la ANH de la Argentina había sido designado para coordinar y seleccionar a las figuras pertinentes en los siglos XIX y XX, sumándose al proyecto de concretar un *Manual de los Pueblos Americanos*, el cual se publicaría en 1989. La comisión estaba integrada por Manuel Pérez Prendes (España), Veríssimo Serrao (Portugal), Silvio Zabala (México) y Arturo Uslar Pietri (Venezuela), además de contar con importantes colaboradores como X.François Guerra. Por cierto, el proyecto no se desprendía de cierto arielismo, es decir, un espiritualismo todavía presente en muchas tradiciones intelectuales que admitían entronques imaginarios. Incluso algunos autores propusieron la posibilidad de engendrar un "Derecho Ibérico", clásicos

890 SWIDERSKI, Graciela, "En nombre del personal del Archivo", en: *Enrique M. Barba In memoriam discípulos*, *Op. Cit.*, p.25

891Las revisiones sociales sobre la "Conquista de América", aunque existían con anterioridad,desde 1983 se desarrollaronincesantes impugnaciones. Distintos *indigenismos* prosperaban desde las primeras décadas del siglo XX.Pero es posible apreciar,desde la transición, una exposiciónpública más regular por parte del amplio espectro de las izquierdas sobre el papel crítico de la Conquista, la reivindicación de los pueblos originarios y una apertura de las elites políticas sobre la cuestión aborigen adquiriendo reconocimiento constitucional. La recepción masiva de obras como *Las venas abiertas de América Latina*(1971),y sus inmediatas repercusiones en emprendimientos musicales de alto impacto social como *Taki Ongoy* (1986) del cantante socialista Víctor Heredia, gozando del asesoramiento de A. Rex González, sintomatizaron una contramemoria de resistencia frente a las narrativas hispanistas oficiales. Ante la expectativa de este último caso, es conocido el intento de censura contra V.Heredia impulsado por la Embajada de España y el Obispo de Lomas de Zamora, Desiderio Collino. Presionaron al gobierno de R.Alfonsín,quien se resistió finalmente a tal pretensión. D.Collino había apoyado al "Proceso", teniendo la ocasión de viajar a las Islas Malvinas, y años más tarde se convertiría en un fiel opositor a las medidas progresistas del radicalismo. La Iglesia Católica ha sido una de las instituciones más relevantes en conservar el relato épico de la Conquista, incluyendo en la gesta su propio protagonismo. Cf.*La Nación*, 05/10/2002

892 Este organismo integraba a distintos intelectuales latinoamericanos bajo una matriz hispanista. El ICI trata de una fundación española que, desde 1979, se preocupa por la "preservación de la cultura hispánica" adoptando un alcance internacional articulando los diferentes enlaces mediante las embajadas. Los principales referentes aportantes a estos proyectos provenían de España, México, Colombia y Argentina.

historiográficos y una *monumenta* literaria, considerados parte del acervo hereditario de ambas márgenes del océano Atlántico[893].

Muchos historiadores eruditos de distintas academias americanas se habían involucrado en el proyecto. Barba, además de formar parte del *Manual*, publicó una ambiciosa reflexión como parte del volumen II titulada *Unidad y diversidad. La necesidad y las posibilidades de integración. Aspiraciones de la Comunidad. Iberoamérica ante el mundo de hoy. Qué somos. Con qué contamos y qué podríamos ser*. Había participado en la sección correspondiente a la Independencia. En los autores recomendados eligió a un discípulo: C. Mayo. En el volumen XVI, con claridad aceptaba una comunidad imaginada de "pueblos", llamada "Iberoamérica", donde las comunidades originarias ("prehispánicas") no estaban ausentes en esta interpretación si no que, desde el mestizaje, integraban esta perspectiva global. Es nítida cierta prédica antimaterialista al condenar el peligro nuclear en Occidente como parte de un desarrollo económico con anomalías. A través de un *nosotros* ficcional, Barba recreaba una voz política que reclamaba mayor presencia ante la comunidad internacional:

La Comunidad Iberoamericana quiere ser escuchada y respetada en los foros internacionales, quiere un orden internacional más justo, un mundo libre de guerra nuclear. Tampoco quiere en lo interno proyectos hegemónicos sino un trato recíproco, igualitario, respetuoso y mutuamente provechoso[894].

La referencia tenía como trasfondo, también, las abismales diferencias entre los "países desarrollados" y "subdesarrollados o en vías de desarrollo", encontrándose la pretendida "Comunidad Iberoamericana" en evidente atraso. Las repercusiones en Argentina de estos trabajos fueron escasas, en tanto la recepción que se había ocupado de su circulación, e inclusión entre los corpus bibliográficos, ocurría sin trascender los circuitos americanistas. Ciertamente, el proceso abierto en 1983/4 habilitó narrativas alternativas, o silenciadas, sobre la historia americana, en especial, referidas a la etapa de la Conquista. La emergencia lenta pero existente de los pueblos originarios como sujetos políticos, interpretados por actores principalmente progresistas, o de múltiples izquierdas, comenzó a isnpirar cuestionamientos a

[893]A través de Ediciones Cultura Hispánica, intelectuales americanos y europeos configuraron una "cultura" codificándola mediante el reconocimiento de una "cultura hispanoamericana". Incluía a los clásicos del Siglo de Oro español, otros más modernos como Miguel de Unamuno y también liberales americanos como D.F.Sarmiento, J.B.Alberdi y Pedro Enríquez Ureña.

[894] BARBA, Enrique M., "Unidad y diversidad", en: *Iberoámerica: una comunidad*, Vol. II, Cap. XVII, Madrid, ICI, 1989, p.830

la épica tradicionalista. El viraje cultural latinoamericanista, en progresivo crecimiento, debilitaría poco a poco el vínculo memorial con Europa colocándose a Latinoamérica como *sujeto víctima* de la otredad europea. El interés editorial por la obra de Barba se conectaba con el auge editorial del retorno democrático exteriorizándose en colecciones baratas y de búsqueda de un canon nacional[895]. Un episodio que destaca la no infrecuente estrategia de Barba como perfil adaptativo, a pesar de comulgar con el pacto democrático, fue el de su participación en las conmemoraciones públicas, por parte del alfonsinismo, de J. B. Alberdi. El significante *democracia* era indisociable de la tradición constitucional que revivía sus entronques alberdianos. La simbología máxima se expresaba en las lecturas que hacía el presidente radical del "Prólogo" en sucesivos actos públicos. La violación a la Constitución en el pasado reciente era remarcada constantemente. El Ministro de Educación y Justicia, C. Alconada Aramburú, a través del decreto 1911/84 dispuso una conmemoración nacional con motivo del Centenario del Fallecimiento de J.B.Alberdi reimprimiendo sus obras completas, celebraciones en el calendario escolar y concursos[896]. En el Teatro Gral. San Martín, de Capital Federal, Barba había ofrecido una conferencia en 1984 identificando en la Constitución la clave para la superación de los antagonismos. Destacaba el historiador que la Carta magna argentina había permitido una prosperidad económica gracias a un envidiable sistema de garantías jurídicas que debía recuperarse[897].

Distintos homenajes desde 1981, realizados en todo el país, culminaron en un acto solemne celebrado en la ciudad de Santa Fe dado el grado simbólico de la misma al ser el lugar de origen del texto supremo. Si bien las tareas de asesoramiento al poder público continuaban vigentes, resulta notable un retroceso en la intervención pública de la ANH. Un problema que arrastraba la corporación, desde la segunda etapa del "Proceso" (1981-1983), era la pauperización presupuestaria. Es posible encontrar en el *Boletín* rastros de preocupaciones en cuanto a este punto en particular que aumentan desde 1983. Por problemas financieros, se sugirió que peligraría la realización de los Congresos de Historia Argentina y Regional. Barba se pronunció al respecto, asegurando "(…) nos queda la sensación de que el

[895]En este sentido, pueden rastrearse las reediciones de los clásicos *Correspondencia entre López, Quiroga y Rosas* y *Unitarismo, federalismo, rosismo* en Hyspanoamérica. Bajo la nominación *Unitarios y federales* (1987) algunos trabajos de Barba convivían con artículos de S. Bagú J. Irazusta y G. Weinberg. La selección del corpus barbariano simplemente se justificaba en los prólogos como la referencia a un autor ineludible del mundo hispanoamericano.

[896]ALCONADA ARAMBURÚ, Carlos S., *Juan Bautista Alberdi. Centenario de su fallecimiento*, Ministerio de Educación y Cultura, Buenos Aires, 1984, p.7

[897] BARBA, Enrique. M., "Homenaje a Alberdi en el Centenario de su fallecimiento", en *BANH*,Vol. LVI, Tomo II, Buenos Aires, ANH, 1983-84, pp.313-319

año pasado se ha publicado muy poco"[898]. Efectivamente, bajo este nuevo escenario se destacó el impacto débil de los congresos celebrados en las provincias. No desaparecerían, por cierto, pero se limitarían a eventos de escasa trascendencia: encomiados en Córdoba, Neuquén y La Rioja, además de otras provincias, no congregaron a un público renovado.

Este debilitamiento correspondía a nuevos paradigmas culturales y un nuevo direccionamiento en la financiación. La actividad editorial sufrió una caída hasta ser prácticamente nula entre 1984 y 1985. Las intervenciones estatales modificaron los tradicionales equilibrios de poder, la relación entre la ciudadanía y el espacio público, dimensiones simbólicas presentes en los *habitus*, peligrando el tradicional financiamiento público de la corporación. Se había puesto al servicio de productores culturales el Fondo Nacional de las Artes otorgando créditos, subsidios tanto a artistas como instituciones, y se terminó la construcción de la Biblioteca Nacional nombrando a Gregorio Weinberg como su Director. Los balances presupuestarios y distribución de recursos no son ajenos a las nuevas fuerzas sociales que disputaron el control de las políticas culturales. Pese a destacadas supervivencias en distintos estratos de poder, el gobierno de R.Alfonsín parecía inclinarse hacia liberales progresistas como cuadros oportunos donde depositar cierta confianza política desde la cual esgrimir su propia batalla cultural[899].

Sin embargo, no es correcto avizorar una influencia extendida de estos intelectuales a todas las esferas del gobierno, sino en funcionarios claves de la gestión prevaleciendo, o coexistiendo, con otras figuras disímiles que compartían únicamente la adhesión al "Pacto democrático"[900]. Otros colaboradores eran Carlos Gorostiza, Manuel Antín, Teresa Anchorena, Guillermo Whitelow, Mario O'Donnell, Osvaldo Giesso y F. Luna. Al perder el

---

[898] BARBA, Enrique M., "Memorias presentadas por el presidente de la Academia,Dr. Enrique M. Barba sobre la labor desarrollada en 1983", en: *BANH*,V. LVI, Tomo II, Op. Cit., p.112

[899]El Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), cuyos orígenes se remontaban al Instituto Torcuato Di Tella, le permitieron cuadros técnicos como Dante Caputo, Jorge Sábato, Enrique Groisman y Jorge Roulet. Inmediatamente después, R.Alfonsín había logrado el apoyo del sociólogo y asesor de empresarios, Meyer Goodbar, quien congregó a colaboradores de distintas disciplinas como los sociólogos Gabriel Kessler, Claudia Hilb, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola y Daniel Lutzky, entre otros. Distintas agrupaciones como el "Grupo Esmeralda", "Punto de Vista" o "Club de Cultura Socialista", asesoraron intelectualmente al Poder Ejecutivo, siendo parte íntima en muchos casos de la construcción discursiva del "Pacto democrático" refundacional entre el Estado y la sociedad civil. Cf. FABIS, Lorena, MEDRANO, Daniela y OLLARI, Andrés,"El aporte de los intelectuales al proceso de génesis de una nueva cultura política democrática en la Argentina de los ochenta: entre la teoría y la práctica política", en: *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2011.

[900]Un caso que ejemplifica la diversidad de intelectuales en la gestión alfonsinistaera la presencia del escritor liberal, de corte ortodoxo, Marcos Aguinis. En 1983 fue designado Subsecretario y luego Secretario de Cultura de la Nación. En su gestión creó el PRONDEC (Programa Nacional de Democratización de la Cultura). En la etapa final se distanció del gobierno asediado por conflictos con la Coordinadora y siendo crítico de las políticas heterodoxas del equipo económico. Cf.*Página/12* 09/08/2009

carácter privilegiado que había experimentado, la ANH debió aceptar la priorización otorgada por R.Alfonsín a otras áreas. Desde el inicio de la gestión radical, el Congreso Pedagógico se había constituido en una clara renovación introduciendo discusiones y temáticas novedosas. Se realizaron informes críticos elaborando diagnósticos de los distintos niveles educativos. La reconfiguración del sistema educativo, orientado hacia la construcción de una ciudadanía democrática, demandó una mayor dotación de recursos y atenciones especiales. Esto significaba que gran parte de los proyectos colectivos editoriales debían readecuarse en un marco político y económico poco promisorio. Una consulta a la ANH por parte del Ministerio de Educación y Justicia sobre la posible creación de la Academia Nacional de Educación, despertó alarmas en la corporación ante la posibilidad de perder facultades de asesoría[901].

La reorganización de las universidades y el CONICET, había activado una política tendiente a la construcción de un campo científico que comenzaba a desarrollar sus propias redes a partir del forjamiento de enclaves institucionales[902]. Nuevos agentes, con capacidad para acumular capital intelectual, pretendían la hegemonía científica de las casas de estudios. No se puede dejar de señalar la pérdida de la Universidad de Buenos Aires como bastión preciado de las redes historiográficas de la NEH. A.Pérez Amuchástegui había fallecido, en 1983, y el último epígono de relevancia era V.Tau Anzoátegui. El Instituto de Investigaciones "Dr. Ricardo Levene", por una resolución rectoral de autoridades normalizadora, había sido fusionado en 1984 con otras unidades en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio Lucas Gioja". Aunque se insistía en concentrar para evitar la "dispersión", muchos docentes estables en el "Proceso" afirmaron persecuciones políticas. La colonización intrépida de esta universidad, por parte de historiadores promotores de la "Nueva Historia", se reflejó mejor en la Facultad de Filosofía y Leras en las cátedras de Historia Argentina y sobre todo en la caja de resonancia que había sido hasta entonces el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".Tras la normalización, en 1984 había sido designado como su director Eduardo Saguier y, en 1986, J. C. Chiaramonte. Formaba parte de un caso excepcional dado que los institutos americanistas continuaban controlados por agentes tradicionales, mientras que esta situación intentaba ser contrarrestada en distintas universidades mediante la creación de nuevos centros irradiadores de la "historia social". Distinto fue el caso de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales donde perduraba la "Escuela Jurídical de Levene".

[901]BARBA, Enrique M., "Memorias presentadas por el presidente de la ANH Dr. Enrique M. Barba sobre la labor desarrollada en 1983", en: *BANH*,Vol. LVI, Tomo II, *Op. Cit.*, p.115
[902]ROMERO, Luis A., "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", *en: Entrepasados,* Año V, Nº10, 1996,p.92

El control de la financiación era vital para competir eficientemente, imponiendo un paradigma cognitivo y estético exteriorizándose en el éxito de proyectos tales como *Inmigrantes y política en Buenos Aires, 1862-1880* –dirigido por Hilda Sábato– y *Los sectores populares de Buenos Aires, 1860-1940* –dirigido por L.A. Romero–. El Rector, Francisco Delich, había facilitado la renovación apoyando la inserción de estos historiadores. Es transparente el plantel renovador presente en el Centro de Estudios Avanzados y, en exacta sintonía, en 1985 numerosos investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas fundarían el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, dirigido por Mario Rappoport. Estos docentes se incorporaron, desde 1985, en la carrera de investigador dentro de CONICET ocupando las comisiones con gran dinamismo durante la década del '80, contrarrestando el peso de investigadores jerarquizados en las últimas décadas[903]. La hábil canalización de recursos y el carácter refundacional historiográfico identificado en la "Nueva Historia", permitió el acercamiento de jóvenes aspirantes, engrosando el campo bajo esta matriz moderna, en parte atraídos quizá por la seguridad de una garantía de aval económico para sus trayectorias futuras. Podía aprovecharse el cambio en la financiación que, hasta hace pocos años, recaía sobre entidades periféricas con respecto a las universidades.Ahora el Estado nacional –a partir del CONICET, FOMEC-SECYT, etc.– apoyaba directamente a proyectos de investigación de las casas de estudios nacionales. En la Universidad de Buenos Aires, el esquema maniqueo *Democracia*/*Dictadura* había sido aplicado con bastante frecuencia. L.A. Romero reconoce, en la transición democrática, un punto de inflexión clave donde algunos paradigmas podían imponerse sobre otros:

El cambio político de 1983 trajo novedades institucionales importantes. El nuevo ciclo fue propicio para la historia social, a juzgar por el número de cátedras universitarias que se crearon. Se trató siempre de cursos propedéuticos, en los que "historia social" era casi

[903]A manera de ejemplo, tanto L.A. Romero como H. Sábato iniciaron en 1985 su carrera en CONICET como Investigadores Independientes jerarquizándose, en efecto, como Investigadores Principales en 1999. Su peso en las distintas comisiones evaluadores explica en cierta medida el protagonismo que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ha irradiado desde entonces en el organismo. Fue posible gracias al diseño institucional de redes de solidaridad contenedoras construidas en pocos años y alimentadas en la década del '90. Estas funcionaron tanto en CONICET como en las universidades reservando cátedras, subsidios y becas para investigadores cercanos al nuevo paradigma, pero también sensibles al grupo de origen. Semejantes comportamientos revelan que pese a la diferenciación ficcional con respecto al pasado reciente, por parte de estos agentes, continuaban prácticas y vicios de viejo antaño –atemperados por la diversidad de elencos y controles– corporificados en las disputas facciosas por el control del acceso y el sostenimiento de los espacios académicos. Una empresa así de ambiciosa, necesitó construir un *relato* que tiñera de oscuridad el pasado –a excepción de la mítica década del '60– y solidificara expectativas modernizadoras a futuro.

sinónimo de "historia". En ellos se afirmaba el lugar, quizá simplemente didáctico, donde se podía enseñar acerca del conjunto, antes de desarmarlo y deconstruirlo[904].

La legitimación de nuevas interpretaciones y prácticas, pese a su carácter refundacional esgrimido, en realidad no estaba disociada de algunas corrientes que habían prosperado en la década del '70[905]. Por supuesto, las I Jornadas de Interescuelas y Departamentos de Historia, surgida como iniciativa original de la Universidad de Buenos Aires, en 1985, colaboró en demarcar directrices, preferencias, redes articuladoras de intereses, opciones epistemológicas y campos especializados. Coincidió tal fenómeno con la interrupción del auge de los grandes congresos organizados por la ANH. La novedad claramente es que pocos aspirantes en el proceso democrático pretendían el capital simbólico de la ANH y cierto es que tampoco era factible una posibilidad de acceso a financiamiento a través de esta institución. No obstante, la capacidad de reclutamiento de la misma continuaba vigente, lo cual permitía la ruda supervivencia de sus redes historiográficas. La corporación se enfrentó a una encrucijada, en tanto la decadencia institucional abría dos posturas: una que puede definirse "hermética", característica en personalidades conservadoras como la de R. Zorraquín Becú, y otra "aperturista" encarnada, en general, por referentes más jóvenes que se impondría recién en la década del '90. Lo cierto es que la caducidad del poder castrense le permitiría a la ANH nombramientos en los sitiales de historiadores calificados cercanos al núcleo íntimo liderado por Barba y otros epígonos.

En 1986, tras una serie de replanteos en cesión cerrada, se anunció la incorporación de siete miembros de número asignándoles sus sitiales al año siguiente: historiadores tradicionalistas apegados al viejo perfil socioprofesional de la NEH como B.Bosch, M.A.Duarte, A.Bazán, M.Á. de Marco, y C. Luque Colombres, y los historiadores de prácticas, en términos comparativos mucho más renovadas, como los casos de R. Cortés Conde y Maeder. Claramente, esta estrategia puede considerarse como la insistencia en

[904] ROMERO, Luis A., "¿El fin de la historia social?", *Op. Cit.*, p.102

[905]La trayectoria institucional que traza perfectamente puentes, entre el sector historiográfico y político más tradicionalista y el proyecto renovador principalmente de la UBA,fue la de R. Cortés Conde, intelectual respetado en ambos espacios. En 1982 había participado junto S. Bagú y G. Weinberg de la reivindicación al "mito de los orígenes" de la historia social: *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero*. Otros intelectuales ejemplificadores en tal sentido fueron Ezequiel Gallo, Natalio Botana, Samuel Amaral y Carlos Mayo. No es posible sostener que historiadores de la red de los epígonos estuvieran completamente exentos de paradigmas y las promesas de una renovación. Una diferencia substancial estriba en que desde 1983/84 el nivel de exigencia profesional estandarizó prácticas que décadas atrás estaban amparadas por una tolerancia epistemológica que ya no era viable.Las intervenciones sobre el CONICET permitieron que los controles de calidad coaccionaran contra la dispersión de narrativas homogeneizando el lenguaje científico. El pacto ético-científico que intentaba forjarse en el posalfonsinismo de alguna manera logró imponerse, no obstante, con impactos desiguales en los escenarios intelectuales.

remarcar un clima intimista que recaía en la elección de agentes de confianza. Casi todos ya eran miembros correspondientes por distintas provincias. En efecto, la figura omnipresente de Barba se reflejaba una vez más en uno de los escasos nombramientos de miembros correspondientes en la década del '80: su propio hijo, Fernando Barba, designando en 1987. Varios de estos nombramientos correspondieron a colaboradores reconocidos del "Proceso": Maeder, C. Luque Colombres –hispanista católico y Decano interino de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1976-1983–, A. Bazán –docente universitario y activo miembro del CONICET junto con H. Cuccorese, durante la etapa castrense– y un miembro e historiador tradicional de la Marina como M.Á. de Marco. Años después se integró César García Belunce (1989), historiador y católico militante, ex Director del Archivo General Nacional durante el "Proceso", y N.Girbal de Blacha del elenco platense. En la ceremonia protocolar de 1987, Segreti se había encargado de presentar a R.Cortés Conde y B. Bosch. Maeder, en cambio, fue recibido protocolarmente por un intelectual conservador muy familiar a sus intereses: H. Cuccorese. Merece detenerse un poco en el llamativo discurso de H.Cuccorese, donde acepta con resquemor, citando a Juan Pablo II y los clásicos latinos, el giro de paradigmas historiográficos y una "crisis de unidad cultural":

¿Cuáles son los méritos del Dr. Maeder para haber sido seleccionado para colaborar en el engrandecimiento de la Academia? (…) Pero antes de rememorarlos, los invito a que reflexionemos sobre los tiempos difíciles en que transcurre nuestra existencia. Hay conciencia formada de que está en crisis nuestra historiografía (…) Vivimos en tiempos de pasiones, en los que se quiere dirigir la proa de la nave de la historia hacia desembarcaderos prefijados por la ideología política (…) Hoy se cree que para que para ser un buen historiador moderno se debe pertenecer a la "escuela de los annales", o la "escuela del materialismo histórico" o la "escuela estructuralista", o la "escuela cuantitivista", o la "escuela de Berkeley". Es decir, el historiador de la llamada "Nueva Historia", tiene que ser un científico especializado en distintas disciplinas[906].

Es notable la identificación de la "Historia social" con "ideología" exteriorizando, quizá, una reminiscencia de macartismo. Asimismo, expresaba una percepción de lo que, razonablemente, entendía como un desplazamiento intelectual. No sería prudente de todas maneras extender estas impresiones a la totalidad de la ANH y sus respectivas redes

[906] CUCCORESE, J.Horacio, "Discurso de recepción del académico Ernesto Joaquín Maeder, por el Dr. J. Horacio Cuccorese", en: *BANH*, Vol.LXI, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1988, pp.121-122

historiográficas pese a que el "desdén" denunciado por H.Cuccorese, efectivamente, era compartido por el conjunto de estos historiadores. En parte, la aversión nacía como respuesta al carácter refundacional de la "Nueva Historia", su pretensión superadora y despectiva. Dentro de esta nueva configuración científica, las opciones tradicionalistas y sin variaciones tenían un lugar ínfimo y funcionalmente asociado a operaciones anacrónicas: los controles de calidad no permitían citar a León XIII, así como tampoco refugiarse sobre una "autarquía teórica". Mucho menos, las instancias de consagración podían reservarse para agentes como el sacerdote C. Bruno, galardonado durante la dictadura. El catolicismo militante había sido un rasgo general dentro del cuerpo de académico. La Comisión Editorial del *Boletín* toleraba alegatos religiosos que coexistían con investigaciones científicas. Maeder había publicado allí un artículo donde describía la biografía del jesuita "santo criollo" y "mártir" Roque González de Santa Cruz, destacando su santificación por el pontífice Juan Pablo I: "(…) su beatificación en 1934 por el cual la Iglesia reconoció sus virtudes eximias y su vida ejemplar, ahora se lo propone como modelo para toda la cristiandad"[907].

B. Bosch no permutaba el perfil tradicionalista, sino que se adecuaba perfectamente. Otro caso ilustrativo fue el de la platense M.A. Duarte, recibida en la ANH por Barba. Había desarrollado su trayectoria docente y como investigadora del CONICET en la etapa precedente en el campo de historia política. Tras el triunfo de R.Alfonsín, presenció la normalización democratizadora del Instituto "Joaquín V. González". De todas maneras, P.Serrao sostiene que "el mandato fundacional" del Instituto en los años '80, después de un hermético control institucional durante el "Proceso", alcanzaría una apertura a nuevos agentes[908]. La presencia platense en cátedras estrictamente americanistas, especialmente C. Mayo y S.Mallo, había resguardado a gran parte del cuerpo docente dentro de la red de los epígonos. Estos docentes comenzaron a concentrar sus cargos en universidades nacionales tras la normalización. En palabras de P.Serrao:

Por otro lado, nótese como los egresados de otros Profesorados no estuvieron presentes aún en el cuerpo docente. Hasta la década de los noventa, luego de la crisis educativa, no serán si quiera mencionados en el Instituto como posibles candidatos a ocupar los puestos. En el imaginario de los setenta, la idea de *Primus Inter Pares* seguía teniendo vigencia[909].

---

[907] MAEDER, Ernesto J., "Un evangelizador criollo: Roque González de Santa Cruz", en: *BANH*, V.LXI, Tomo II, ANH, Buenos Aires, 1988, p.373

[908] SERRAO, Paula A., *El mandato fundacional y la conformación del cuerpo docente del Instituto Superior del Profesorado 'Joaquín V. González' (1976-1983)*, *Op. Cit.*, p.109

[909] *Ibíd.*, p.119

La ANH no se mantuvo ajena a ciertos asesoramientos a los poderes públicos, más allá del impacto nocivo del nuevo escenario en sus prácticas. En junio de 1985 el Ministro de Economía, el "heterodoxo" Juan Vital Sourruille, difundió entonces un plan de estabilización por el cual se cambiaba la denominación monetaria del "Peso Ley" a "Austral", modificandoeltipo de cambio con respecto al dólar. La impresión de billetes demandó en suma una iconografía propia. Desde el Banco Central, se le consultó oportunamente a la ANH la gentileza de garantizar "la nómina de presidentes elegidos legalmente" hasta el presente[910]. La diferenciación jurídica entre presidencias de facto y constitucionales, como dos entidades contrapuestas, se trataba de un requerimiento político novedoso en clara sintonía con el proyecto refundacional democrático. Los académicos crearon enseguida un breve informe precisando una cronología institucional y láminas validadas por los miembros para ser utilizadas.

El diseño democrático de grandes "prohombres constitucionales", el cual satisfacía a esta urgencia oficial, ofrecía una escala cronológica-evolutiva acorde a un valor ascendente que partía desde B. González de Rivadavia a Luis Sáenz Peña. Lo innovador es que aparecieron en circulación, como propuesta del cuerpo de académicos, iconografías de otros referentes liberales no tan difundidos –ausentes en la iconografía del antiguo "Peso Ley" hegemonizado por J. de San Martín y M. Belgrano– y que, por el clima de la transición, cobraban interés: Carlos Pellegrini, titulado por miembros de la ANH como H.Cuccorese y M.Á. de Marco con el eslogan de "piloto de tormentas" debido a su habilidad política para sortear las crisis de 1890, y J.B. Alberdi como demiurgo de la "Nación hecha ley". También se había elegido como recomendación de la corporación a dos presidentes de la Confederación Argentina: Santiago Derqui y J.J. de Urquiza. Las incorporaciones provincianas –a iniciativa de B. Bosch y Segreti– funcionaba simbólicamente –además de referencias explícitas al Estado de Derecho– como un contrapeso de figuras asociadas al centralismo y habilitaba, en cierto punto, un discurso conciliador. Las demás figuras recayeron, sin embargo, en presidentes del siglo XIX, identificados con la Republica liberal conservadora: Manuel Quintana, José Evaristo Uriburu, Miguel Ángel Juárez Celman y Luis Sánez Peña. El siglo XX se hallaba prácticamente ausente, ejemplificando el límite epistémico entre *memoria* e *historia*. Lo cual traslucía, aún, las sensibilidades políticas aún urticantes. Entre 1987 y 1988, el naufragio de este plan económico pudo reflejarse tras un

[910] BARBA, Enrique M., "Memorias presentadas por el presidente de la Academia, Dr. Enrique M. Barba sobre la labor desarrollada en 1984", en: *BANH*, Vol. LVI, Tomo II, *Op. Cit.,* p.39

nuevo rebrote inflacionario. La situación derivó en el Plan Primavera y su inmediato fracaso en el proceso de hiperinflación de 1989. Las emisiones especiales para satisfacer las urgencias aparecieron respaldadas, esta vez, con la figura de J. de San Martín variando contantemente su valor. La pauperización había superado cualquier expectativa afectando financieramente a instituciones culturales como la ANH. El nivel de publicaciones, después del repunte de 1986 –los efectos iniciales del Plan Austral fueron benignos por algunos meses provocando efectos no recesivos–, mermaron drásticamente entre fines de 1988 y comienzos de 1990[911].

El Centenario del fallecimiento de D.F.Sarmiento expresó la escasez de recursos destinados a esta conmemoración. El material publicado fue ínfimo e indispensable, limitándose los académicos a actos públicos rigurosos y entrega de medallas. D.F.Sarmiento era un símbolo que entrecruzaba a distintas corrientes intelectuales. Es llamativa la débil participación de miembros de la ANH en semejante evento nacional. El Ministro C.Alconada Aramburú presidía la Comisión Nacional de Homenaje. Mediante el decreto Nº2062, logró reglamentar la efeméride revistiéndole de solemne carácter nacional. En un discurso laudatorio, el Ministro sólo se apoyó como fuente de autoridad contemporánea para referirse a S.F.Sarmiento en el Director de la Biblioteca Nacional, Vicepresidente del CONICET y miembro del Consejo para la Consolidación de la Democracia, Gregorio Weinberg, reflexionando sobre los desafíos científicos y educativos de la Argentina al cierre del siglo XX[912]. La presencia de un intelectual progresista como G.Weinberg en el discurso, integrando la Comisión Ejecutiva de Homenaje, es sugestiva. Puede identificarse en este evento sólo a dos miembros de la ANH en la Comisión Honoraria: Barba, en calidad de Director General del Archivo Nacional y Edmundo Correas. Esta observación es una muestra de la escasa injerencia que la corporación terminó ejerciendo en los principales cuadros políticos del gobierno de R.Alfonsín. De todas maneras, la ANH había realizado su propia reivindicación en cesión cerrada y los epígonos ejercerían esta función desde sus respectivas provincias.

Un acontecimiento, que embargó de sobremanera a los epígonos, fue el fallecimiento de Barba el 30 de noviembre de 1988. Distintos organismos de prensa, revistas científicas y boletines internacionales, comentaron el episodio realizando un obituario muy generoso al respecto. La Universidad Nacional de La Plata se había anticipado homenajeándolo como Profesor Emérito. En la iniciativa, figuraban no sólo el plantel de docentes e investigadores filiados a la "Escuela Histórica de La Plata", sino incluía a ex alumnos. El periódico *La*

911 *Ibíd.*, p.41
912 ARAMBURÚ ALCONADA, Carlos, "Sarmiento, transformador social", en: *Sarmiento*, *Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento*, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1988, p.53

Nación lo destacó como asiduo colaborador del organismo cultural y "una de las figuras más relevantes de la historiografía nacional"[913]. La revista *Todo es Historia*, por su parte, le dedicaría una serie a su memoria publicando colegas caracterizaciones laudatorias. En exacto rumbo procedieron instituciones hispanoamericanistas internacionales: academias, fundaciones, emprendimientos editoriales, reconociendo su trayectoria. En la *Hispanic American Historical Review*, C. Mayo publicó un obituario laudatorio recordando que "(…) era amplio y tolerante, jamás preguntaba a sus colaboradores sus opiniones políticas y nunca los molestaba por sus preferencias historiográficas"[914]. La Real Academia de Historia envió desde Madrid sus condolencias a la corporación, al igual que las academias latinoamericanas. Es necesario destacar cómo numerosos discípulos y colegas intentaron significar su imagen dentro del marco simbólico de la transición a través de un homenaje en el Museo de la Casa de Gobierno de la Presidencia de la Nación en 1989. Segreti, entusiastamente, lo recordó como "ciudadano cabal de la democracia"[915]. De modo análogo, precedió S.Mallo evocando que apoyaba la libertad de pensamiento[916]. En tono semejante se reprodujeron los discursos de H.Clementi, R.Zorraquín Becú y A. Bazán, operaciones de memoria situándolo en el republicanismo. A.Bazán, por ejemplo, intentó destacar uno de los entronques de la renovación historiográfica en su figura:

Tenía un nuevo respeto por el pasado, no por los héroes ni los personajes importantes a designio de interpretaciones posteriores. La historia social sin letreros era la que él estimulaba y ayudaba a que la estudiaran sus discípulos. La convergencia entre intereses sociológicos e históricos no lo asustaba como a otros de su generación[917].

En 1998, a una década de su fallecimiento, los discípulos más jóvenes procedieron a otro homenaje con patrones semejantes: en el mismo, S.Amaral reconocía en él que "Su pasión por la política, que se le notaba a flor de piel, era una pasión por la tolerancia y la libertad"[918]. Su imagen filiada a la cultura democrática argentina es sugestiva. Que se haya

[913] *La Nación*, 01/12/1988
[914] MAYO, Carlos, "Enrique M. Barba", en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, Nº3, Estados Unidos, Duke University Press, 1989, pp.559
[915] SEGRETI, Carlos S.A., "En recuerdo del Dr. Enrique M. Barba", en: *Enrique M. Barba, In Memoriam*, *Op. Cit.*, p.28
[916] MALLO, Silvia, "Evocación del Maestro", en: *Enrique M. Barba, In Memoriam*,*Op. Cit.*, p.20
[917] BAZÁN, Armando R., "Las ideas históricas de Enrique M. Barba", en: *Enrique M. Barba, In Memoriam*, *Op. Cit.*, p.49
[918] AMARAL, Samuel, "Mi recuerdo del Dr. Enrique M. Barba", en: *Enrique M. Barba, historiador y maestro…*, *Op. Cit.*, p.35

destacado su lucha contra los "totalitarismos" –entiéndase peronismo y expresiones fascistas en la década del '40–, y nunca sus adaptaciones con respecto a las dictaduras militares de facto, es una clara expresión de los rasgos culturales del liberalismo en Argentina. El epígono que quizá experimentó importantes consagraciones políticas, durante el gobierno de R.Alfonsín, fue Segreti. El retiro de las fuerzas militares lo habilitó a reintroducirse en el campo universitario, en 1984, esta vez como Decano interino de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Su apartamiento ilegal en 1976, finalizó con un retorno al magisterio beneficiándose de los decretos del gobierno radical tendientes a apoyar al personal cesanteado. Particularmente, se interesó por la dinámica política, tanto provincial como nacional. Su arraigo intacto entre sectores del radicalismo se dinamizó identificándose como hombre de partido, puesto que anteriormente dicha organicidad no se había manifestado. Esta vez existían motivaciones puntuales: a) el inmediato apoyo de la estructura radical para reintroducirlo en la universidad; b) su respaldo a las gestiones de R.Alfonsín, en el escenario nacional, y del gobernador radical de Córdoba Eduardo César Angeloz. El vínculo de cercanía con el Rector normalizador elegido por el Consejo Superior Provisorio, Mario Piantoni, fue suficiente para ser designado Decano interino hasta 1986 y Vicerrector. Un ejemplo del compromiso político aludido por Segreti hacia el programa alfonsinista fue su adhesión a la Convocatoria organizada para el veinticuatro de abril de 1985, cuando entidades anónimas amenazaron a las autoridades judiciales que estaban llevando a cabo los Juicios a la Junta Militar. El texto puesto en circulación afirmaba que "(…) este Decanato está firmemente convencido de que la tarea universitaria sólo podrá tener un desarrollo cabal en la vigencia plena de la Democracia y el Estado de Derecho por ser ellos los que aseguran indudablemente el Derecho a enseñar"[919].

La intervención pública que refleja un temprano involucramiento de Segreti en la política radical cordobesa, se trataba de una publicación sobre el papel histórico de la provincia mediterránea en la historia nacional. El dispositivo que había elegido para el artículo breve fue el principal periódico cordobés *La Voz del Interior*. La familia Raymonda, propietaria del mismo, no escondía sus simpatías explícitas hacia el radicalsmo apoyando la candidatura nacional de R.Alfonsín y a E.Angeloz en el escenario provincial. Dicho respaldo ayudaba a congregar políticos y otros profesionales filoradicales disponiendo una interesante sociabilidad que permitía un reconcomiendo interno entre los mismos miembros de la comunidad partidaria. Apenas acontecida la transición publicó, con motivo del aniversario de

[919]Res.51, Fol.57/66, Libro de Resoluciones, Tomo I, FFyH, UNC, 1985.

la Revolución de Mayo, un artículo reivindicando la democracia con sus respectivos derechos[920]. Otra intervención en el mismo medio acompañada con aportes de tres historiadoras discípulas –B. Moreyra de Alba, Ana Inés Ferreyra y Marcela González– sugiere el colaboracionismo del historiador con la estructura partidaria cordobesa. La publicación, en este sentido, no era neutra y era un reflejo claro del proyecto radical nacional visto desde la mirada angelocista. En un artículo tendiente a la "unión nacional" calificaba a Córdoba como "provincia y ciudad vinculante" necesaria ligada en sus intereses a Buenos Aires: "Córdoba no se explica sin Buenos Aires (…) Es cierto que no podemos ignorar su enfrentamiento en más de una oportunidad, pero esto se dio como reacción (…) Cabe razonar que Jerónimo Luis de Cabrera y Juan de Garay definieron una nación en los años genésicos del siglo XVI. A otros cúpoles la misión de afirmarla, a nosotros la de consolidarla definitivamente como resultado de un proceso de maduración de tres siglos"[921].

La primera gobernación de E.C.Angeloz (1983-1987), se caracterizó por la recuperación de las instituciones democráticas, participando entonces del fervor refundacional asumiendo los conceptos civilistas del liderazgo propiamente alfonsinista[922]. Pero la continuidad de grandes factores de poder vigentes, como un sólido vínculo con la Iglesia Católica y sectores rancios del Poder Judicial, habrían de marcar la singularidad de esta experiencia partidaria desde el espacio interiorano. De acuerdo a M.Philp, E.C.Angeloz en sus primeros discursos oficiales, citando en ocasiones a D.F.Sarmiento y J.B.Alberdi, sostuvo una significación de *democracia* definida como entidad contraria a los "dos demonios": el "fascismo y la derecha" y el "terrorismo de izquierda"[923]. La misma autora revela que el gobernador adelantaría en las sesiones parlamentarias los ejes de su política sintetizándolos a través de los conceptos de modernización, eficiencia, federalismo y asistencia social[924]. Los colaboradores cercanos a esta gestión no abrazaban en todos los casos la renovación partidaria, sino que provenían de distintas vertientes tradicionalistas del radicalismo cordobés. La "ola demócrata", que irradiaba conjeturalmente la figura presidencial, precisamente no poseía una recepción unánime en la estructura interna del radicalismo. La fórmula electoral triunfante reflejaba los contrastes señalados, siendo por ejemplo el compañero de fórmula de R.Alfonsín una figura conservadora: el vicepresidente Víctor Martínez, un cordobés. En

[920]SEGRETI, Carlos S.A., "Córdoba, síntesis expresiva del país", en: *La Voz del Interior,* 08/06/1984
[921] SEGRETI, Carlos S.A., "Cabrera y Garay en la Historia Argentina", en: *La Voz del Interior*, 27/07/1983
[922]PHILP, Marta, "La invención de la democracia en Córdoba en los años '80. Una lectura del imaginario político del gobernador provincial", en: *Estudios*, Nº15, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, 2004, pp.105-118
[923] *Ibíd.*
[924] *Ibíd.*

realidad, las características del entramado interno del radicalismo variaban notablemente entre regiones y provincias: mientras que en Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, aspiraba a un liberalismo laico y modernizante, en otras provincias del Interior asumía vértices conservadores y tradicionalistas. Dada esta aclaración, cabe reflexionar si el éxito Segreti no había estado ligado al mismo *locus* donde residía y su cultura política singular.

En 1983 E.C.Angeloz, culminando su función en la Organización de los Estos Americanos (OEA) durante el "Proceso", fue electo gobernador obteniendo el 55,84% del electorado. Las primeras iniciativas se orientaron hacia la concreción de grandes obras públicas y proyectos de asistencialismo ambiciosos como el Programa de Aistencia Integral de Córdoba (PAICOR). Gracias a una reforma de la Constitución cordobesa, en 1987, fue reelecto en el Poder Ejecutivo provincial. La victoria pírrica sobre el peronismo sintomatizaba la crisis económica dado los frustrados planes de estabilización implementados por la estrategia heterodoxa. E.Angeloz, en este sentido, comenzó a distanciarse de R.Alfonsín anticipándose como candidato a presidente, obligándole pues a reorientar la política económica hacia un viraje ortodoxo como sugerir privatizaciones y ajustes fiscales. Su discurso se acercaba a posiciones liberales más conservadoras en muchos planos. De acuerdo a M. Riorda: "Todo el discurso del '89 (que fue previo a la elección presidencial), giró en torno a la ya explícita difusión nacional del 'Proyecto Córdoba', como mejor ejemplo de la capacidad de gestión de Angeloz en su candidatura a Presidente de la Nación"[925]. Claramente, el radicalismo cordobés expresaba su autonomía anticipándose a la sucesión presidencial. Es en este contexto, cuando Segreti formalizó su posicionamiento en la administración provincial en calidad de colaborador cercano del gobernador. Existe una nota elevada al Honorable Consejo Superior de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en 1987, por la cual insistía en que lo habilitaran en la compatibilidad de cargos para auxiliar al gobierno:

(…) tengo solicitado formal autorización para desempeñarme como asesor de gabinete del Señor Gobernador de la Provincia de Córdoba (…) La pública conocida reorganización de cuadros del gobierno provincial a la brevedad me imponen una respuesta al Señor Gobernador (…) Lo que tengo es un pedido verbal de quien me honra con su amistad, el actual gobernador de la provincia, Dr. Eduardo César Angeloz, de que es su deseo contarme como uno de sus asesores en materia propia de mi idoneidad[926].

[925] RIORDA, Mario, "Mitos y política: estilos comunicativos de gobernadores cordobeses", en: *Estudios*, Nº15, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, 2004.
[926] Legajo Personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC.

En sintonía a las iniciativas del gobierno nacional, durante el Centenario del Fallecimiento de D.F.Sarmiento, E.Angeloz y Segreti decidieron conmemorar su figura en la Legislatura Provincial. En el recinto reivindicaron el imaginario sarmientino en vigencia y mediante una operación de memoria expusieron el deficiente sistema federal presente en Argentina. El gobernador eligió que su asesor realizara una selección de la correspondencia de Sarmiento, en especial, su extensa dimensión epistolar, escribiendo ambos por cierto una advertencia. En la apertura de la ceremonia anticiparon la publicación de *La correspondencia de Sarmiento*. E.Angeloz resumía, así, los motivos de dicha publicación desplegando usos del pasado característicos de las preocupaciones de los gobernadores dado el clima político de la transición:

¿Por qué Sarmiento? (…) Sarmiento es nuestro contemporáneo, o sea un hombre de nuestro tiempo, con quien compartimos grandes ideales –que a la vez son grandes objetivos– como la educación popular, la modernización de la agricultura y la industria, el desarrollo económico, la democracia, la expansión de la cultura, la ciencia y la técnica. Estos, sus grandes ideales, son nuestros. Y como él nos consideramos provincianos en Buenos Aires, porteños en el Interior y argentinos en todas partes, porque partimos de una idea del federalismo basada en la descentralización económica (…) en el equilibrio entre la Nación y las provincias.[927]

Si bien la crítica hacia el centralismo era una bandera política presente desde hacía tiempo entre los gobernadores, la observación de E.Angeloz sobre el federalismo en términos fiscales no era ociosa e insubstancial: durante el "Proceso", e incluso el gobierno de R.Alfonsín, se había reformulado la Ley de Coparticipación Fiscal accediendo la Nación a recursos provinciales para financiar los constantes déficits públicos. En su segundo mandato la interna radical cordobesa "Línea Córdoba" pasaría a llamarse "Línea Federal". Es probable que el historiador accediera a escribir algunos discursos públicos del gobernador según diversos testimonios. En 1987, la ANH decidió organizar el VI Congreso de Historia Argentina Nacional y Regional en la ciudad cordobesa de Río IV adoptando como tópico vertebrador "La historia de las ciudades". La financiación del mismo se había entendido imposible, dada la ejecución del plan económico de emergencia. Segreti aprovechó su vínculo

[927] ANGELOZ, Eduardo, "Advertencia", en: *La correspondencia de Sarmiento*, Tomo I, Comisión Provincial de Homenaje a Sarmiento, Córdoba, 1988, p.5

directo para que la propia provincia publicara los volúmenes del congreso[928]. El gobernador presidió con algunos ministros este evento, siendo invitado formalmente por el historiador y la ANH. Barba recordaba en el *Boletín* el trato afectuoso y cordial recibido en la provincia de Córdoba por E.Angeloz. Otro actor de importancia fue el Vicepresidente V. Martínez, quien había asistido en varias oportunidades a la ANH. Por su procedencia cordobesa dialogaba con Segreti, pero no habían cultivado una relación regular.

El impacto de la mutación del sistema político en 1983/84 afectó en particular a Maeder. Experimentaría, en adelante, numerosos cuestionamientos por parte del poder público. Había advertido que la transición, y sus reglas de juego, herían parcialmente sus intereses debido a las funciones de alta jerarquía que había desempeñado en la etapa precedente. Su identificación como "hombre del Proceso" era inevitable, pues, desde la perspectiva de contraste democracia/dictadura, la cual revivía la imagen de los desaparecidos como víctimas del Terrorismo de Estado y la adulteración de las instituciones por parte de los agentes conservadores, su figura significaba un claro colaboracionismo. Numerosos sectores le asignarían un fuerte "estigma" por haber sido un intelectual orgánico del régimen militar. En sus memorias, identificó la década del '80 como "años ingratos". Su tránsito por el gobierno provincial de facto, había sido justificado según sus alegatos como un cumplimiento del "deber cívico". En realidad, Maeder nunca desconoció la función legítima y legal que poseía jurídicamente un gobierno de tal naturaleza, comprendiendo la Doctrina de Facto como excepcionalidad para proteger la República[929]. En sus propias palabras definía la transición:

Como era de esperarse, con los cambios de gobierno y del humor político, llegaron otras miradas ideológicas y suspicacias sobre lo realizado en el pasado. Rescato dos cuestiones que, desde 1984, me demandaron tiempo y sobrados disgustos: uno con la intervención que se hizo

[928] BARBA, Enrique M., "Memorias del presidente de la Academia, Dr. Enrique M. Barba sobre el año 1986", en: *BANH*, Vol.LXI, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1988, p.42

[929] Otros miembros de la ANH compartían la idea-fuerza de que no hay Sociedad ni Estado sin autoridad. El "orden natural", concebido por constitucionalistas e historiadores del Derecho tradicionalistas, preveía claramente que en la dinámica conflictiva de los actores,dentro del sistema político, debía preservarse independientemente del origen del grupo arribista. En este sentido, se realzó a menudo el papel político de la Corte Suprema de Justicia, admitiendo a los gobiernos de facto pero brindando, al mismo tiempo, un supuesto marco jurídico contenedor. Según esta perspectiva, enmarcada por republicanos conservadores, el Poder Judicial empleaba en tales ocasiones un *mínimun* de legalidad y un *mínimun* de responsabilidad para evitar las desmesuras. El argumento, en cierto modo,comprendía a las abruptas interrupciones en el sistema institucional sin concentrar el peso total de la responsabilidad en autoridades militares. No es casual que gobiernos elegidos democráticamente hayan sido sospechados de ejercer dominación semilegal y gobiernos de facto concebidos como no omnívodos. Cf. PÉREZ GUILHOU, Dardo, "La Suprema Corte de Justicia y el Gobierno de facto argentino (1976-1980)", en:*Anuario Jurídico*, NºIX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

cargo del CONICET y otro con las autoridades de la UNNE. Ambas me llevaron a plantear la defensa de mis derechos ante la Justicia[930].

Lo cierto es que no podía negarse que su protagonismo precedente se había desarrollado sin las condiciones adecuadas de libre competitividad entre agentes. Como él mismo reconocía, sus vínculos directos con autoridades de facto le habían brindado el acceso a beneficios materiales para sus proyectos científicos. Entre las numerosas embestidas, cabe la aclaración que en ninguna ocasión se cuestionó su idoneidad profesional. Tampoco se judicializaron delitos u actos referidos a la desaparición de estudiantes o docentes universitarios en tanto, entre 1976 y 1981, había estado afectado en las funciones ministeriales y el moldeamiento del IIGHI. Las sospechas residían, fundamentalmente, sobre su desempeño en el CONICET gracias a sus lazos estrechos con la Comisión Asesora de Historia y Antropología. Su sólida carrera de investigador exhibía un respaldo meritocrático difícilmente impugnable. Pero el mismo CONICET se había encargado de revisar minuciosamente el alcance de su responsabilidad ordenando un sumario judicial y una inspección a sus lugares de trabajo. Desde 1984 a 1992 Maeder se ocuparía, junto con un grupo de profesores universitarios, de acudir a la Justicia Federal para defender sus derechos de los cuestionamientos hechos hacia la ilegalidad de sus cargos titulares y las denuncias en el presunto manejo fraudulento de fondos transferidos desde el CONICET a FUNDANORD, teniendo como epicentro del conflicto el IIGHI. Estos aspectos centrales serán atendidos en el subcapítulo siguiente *Las universidade y el CONICET en el procesode transición*.

De todas maneras, simplificar la década del ’80 sólo a persecuciones y cuestionamientos sería un claro error. Si bien se presentaron fuerzas sociales decididas a revisar su conducta pasada y presente –puesto que seguía observado en sus actividad dentro del IIGHI desde 1984 hasta 1989–, no toda la sociedad y actores políticos del Nordeste reaccionaron de exacta manera. Cierto es que conservaba aún un capital social, reconocimiento entre elites culturales y políticas, redes contenedoras arraigadas en profundos estratos, conformados por segmentos destacados del *locus* quienes estaban lejos de representar una minoría[931]. El historiador continuó frecuentando, luego de la transición,

[930]MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.163

[931]Durante un homenaje de la Junta de Estudios Históricos de Corrientes a Maeder, el historiador fue reconocido como “Maestro y ciudadano”, es decir, un “pundonoroso funcionario cuando le tocó actuar en tareas de alta jerarquía; y ciudadano de elevada concepción republicana en el desempeño de cargos representativos e institucionales”. Esta imagen es esclarecedora de los valores conservadores aún intactos en instituciones interioranas. Cf. VARGAS GÓMEZ, Carlos M., “Introducción”, en: *Homenaje al Prof. Dr. Ernesto J.A. Maeder*, *Op. Cit.*, p.7

espacios de sociabilidad activos nucleados a manera de ejemplo por la Iglesia Católica e instituciones culturales regionales muy tradicionalistas. Durante sus funciones en el Estado provincial había cultivado múltiples vínculos con funcionarios públicos y referentes sociales, chaqueños, correntinos y formoseños, que continuaron vigentes con diferentes intensidades después de 1983. Desde 1988 comenzaría a dictar *ad honorem* la cátedra Historia de la Iglesia Latinoamericana en el Seminario Regional de la Arquidiócesis de Resistencia, por invitación del monseñor Juan José Iriarte[932].

En verdad, una institución de carácter nacional que no cuestionó su trayectoria, además del Ejército y la Iglesia Católica, fue la ANH. Desde 1976 era miembro correspondiente y había estrechado lazos con Barba desde los numerosos proyectos de la corporación durante el "Proceso". Su designación como miembro de número, en 1986, jerarquizaba la pertenencia aumentando su participación en la Mesa Directiva. Además de los rituales corporativos más clásicos, fue Pro Tesorero durante diez años consecutivos. Como no pocos miembros de la ANH, Maeder resultó uno de los críticos de la política de Derechos Humanos culpándola de ideológica. Al mismo tiempo exhibía con preocupación el conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica. La Ley del Divorcio expresó el cenit del conflicto. Es posible encontrar correspondencia con sectores católicos compartiendo miradas de una batalla cultural que creían perdida. F. Storni le proponía la lectura de *Le marxisme en Unión Sovietique: idéologie et institutions* (1956), de Henri Chambre, profundizando en los efectos distorsivos del divorcio en la sociedad soviética como medida inicial de Vladimir Lenin[933]. Las comparaciones entre el comunismo y el laicismo, más el anticlericalismo, podían observarse en cómo el Estado soviético agilizó el divorcio y el aborto dentro de una política de persecución a la Iglesia Ortodoxa. De todos modos, Maeder no fue parte de las iniciativas más virulentas organizadas por la Iglesia Católica con motivo de la iniciativa radical[934].

Algunas fuerzas conservadoras represivas aceptaron parcialmente el "Pacto democrático" alfonsinista, en relación a abandonar las tentativas de acceso violento al Estado y conformarse con la participación ciudadana en el nuevo clima político. No son tan escasos los ejemplos de agrupaciones partidarias y vecinales que, desde el desarraigo cultural y material de los '80, se reorganizaron disconformes con las políticas del radicalismo: la condena social y punitiva a la Junta Militar, la construcción de un Estado liberal entroncado

[932] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.162
[933] Carta de F. Storni a E.J.A Maeder, Recibida, Caja Nº3, 06/12/1983, *f.*01258, DFEJAM-IIGHI
[934] FABRIS, Mariano D., "La Iglesia Católica y el Retorno Democrático. Un análisis del conflicto político-eclesiástico en relación a la sanación de la Ley de Divorcio vincular", en: *Coletaneasdo nosso tempo*, Vol. VII, Nº 8, Brasil, UFMT-Rondópolis, 2008, pp. 31-53.

en tradiciones no conservadoras, la ocupación del escenario político por los partidos tradicionales a quienes depositaban los "males" y "fracasos" de la Argentina tras identificarse con la soberanía popular. Entre los ejemplos pueden destacarse el Partido para la Democracia Social del propio E. Massera, el Movimiento por la Dignidad y la Independencia –cuyos referentes eran "carapintadas"– y el Partido Nacionalista Constitucional, el cual le ofreció este último al octogenario Juan Carlos Onganía en 1989 la candidatura presidencial y terminó engendrando con otros partidos nacionalistas el Frente para la Conciencia Patriótica.

Maeder se dejó seducir por una opción republicana mucho más moderada que estos frentes minoritarios de ultraderecha con paupérrimos resultados. Eligió, sin afiliarse, el Partido Acción Chaqueña como espacio político posdictatorial. Formaba parte de una iniciativa de fines de la década del '80 de un ex gobernador de facto, a quien el historiador conocía perfectamente, puesto que le había ofrecido la continuidad burocrática después del mandato de A.Serrano: el Coronel José Ruiz Palacios. Allí se congregaban personalidades conservadoras chaqueñas, civiles y militares retirados, quienes aspiraban a la intendencia de Resistencia accediendo a esta meta con éxito en 1988. Fue el primer partido local en competir eficazmente con el radicalismo y el peronismo. A Maeder este espacio le ofreció convertirse en uno de sus representantes durante la Convención Constituyente de 1994. Esta anticipación ejemplifica claramente cómo actores políticos orgánicos a regímenes de facto se reintegraron en la normalización institucional democrática participando, paradójicamente, nada menos que de la modificación de la Constitución Nacional durante el gobierno de Carlos Saúl Menem.

Las universidades y el CONICET durante la transición

R.Alfonsín dispuso finalmente, mediante el Decreto Nº154/83, establecer "un régimen provisorio de normalización" en todas las universidades nacionales. En este sentido, se reinstalaron los estatutos interrumpidos por la intervención de 1966 defendiéndose, en efecto, los principios básicos reformistas. El envío de rectores interinos con el objetivo de "normalizar" a las casas de estudios, en el plazo de ciento ochenta días, significó un embarazoso proceso de imposiciones y negociaciones entre actores. Los resultados fueron muy dispares en distintos centros universitarios y escenarios intelectuales del país, si se tiene en cuenta el impacto del discurso renovador oficial. En cada universidad, el Consejo Superior Provisorio designaba colaboradores directos quienes, a su vez, investían legalmente a decanos normalizadores con atribuciones que ejecutaban conforme a las metas del propio Consejo y sus propios criterios. Tenían las facultades de convocar a sesiones ordinarias y extraordinarias

mediante un Consejo académico normalizador consultivo, la coordinación de las actividades, la conducción administrativa y, en especial, el tratamiento definitivo de los recursos humanos. En este último punto resultaron cruciales los concursos, designaciones, remociones y reducciones del cargo a docentes con fuerza legal[935].

La situación parecía complejizarse como consecuencia de ciertos concursos, efectuados entre 1982 y 1983, sumándose la instrumentalización de las posteriores leyes del radicalismo de 1984, como la Ley Nº23.068, previendo que serían revisados las intervenciones arbitrarias con aparente fuerza legal. Del mismo modo, comenzó a imperar desde 1984 la Ley Nº23.115, o "Ley Stubrin", la cual intentaba anular los concursos durante regímenes de facto. J.L.De Diego sostiene que las reincorporaciones no fueron directas sino generalmente mediante la revisión de tales concursos considerados ilegítimos[936]. Cada universidad tenía la capacidad de aplicar los elementos jurídicos señalados admitiendo una serie de matices y excepcionalidades. La modificación parcial de las plantas docentes impulsando el requisito mínimo de un 51% del claustro concursado, por supuesto, implicó durante varios años cuestionamientos y protestas docentes como estudiantiles.

El gobierno nacional, por su parte, consideraba un diagnóstico negativo sobre el estado de las universidades. Entre las principales causas se identificaban, según P.Buchbinder, a la formación profesional, las orientaciones acentuadas, el deterioro de las condiciones infraestructurales y presupuestarias para atender a la masificación. Los cambios fueron inmediatos incrementándose la matrícula desde 1984 –debido a la supresión de las restricciones sobre el ingreso–, efectivizándose además quince mil concursos[937]. De acuerdo a Cinthia Wanschelbaum "(…) se consideraba que su estructura respondía a un modelo de universidad "estática"con características anacrónicas y estancadas e incapaz de desarrollar concepciones propias"[938]. Siguiendo a la autora: "Se entendía que el objetivo de las universidades era la formación de un profesional aséptico, mediocre y apenas capacitado. Frente a esa situación, la propuesta consistía en generar una universidad "dinámica", capaz de contribuir al cambio social"[939]. Los profesionales cesanteados estaban dispuestos a acceder a los beneficios otorgados por la gestión de R.Alfonsín, restaurándose sus cátedras y la

[935] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit.*, p.214
[936] DE DIEGO, José Luis, "La transición democrática: intelectuales y escritores", en: CAMOU, Antonio, TORTTI, M. Cristina y VIGUERA, Aníbal (Comps.),*La Argentina democrática: los años y los libros*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp.49-52
[937] BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, *Op. Cit.*,p.215
[938]WANSCEHLBAUM, Cinthia, "La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín", en: *Ciencia, docenciaytecnología*,Nº48,ConcepcióndelUruguay,2014.[Online]http://www.redalyc.org/pdf/145/145310006004.pdf Última consulta: 13/03/2017
[939] *Ibíd.*

antigüedad docente, admitiendo la ilegalidad de las disposiciones previas. Los docentes que habían permanecido vigentes durante el "Proceso" reclamaban la revalidación de sus designaciones. Naturalmente, esta medida exigía un desafío político muy exigente para las autoridades interinas, debiendo aplicar excepcionalidades e interviniendo bajo la presión de múltiples factores. La apertura hacia una política participativa, en efecto, abrió el protagonismo a sujetos considerados pasivos hasta hace algunos años como los estudiantes. Desde 1983, comenzaban a organizarse conformando centros estudiantiles y agrupaciones partidarias. La Franja Morada se había destacado aprovechando la popularidad inicial del gobierno y la devastación de organizaciones bajo la dictadura.

Por supuesto que las universidades nacionales expresaron particularidades, destacándose la Universidad de Buenos Aires por llevar la delantera en la renovación del claustro docente, mientras que en la mayoría de las universidades interioranas prevalecieron las continuidades sobre las expectativas de recambio. El desarrollo de la Universidad de Luján es excepcional: su recuperación en democracia luego de haber sido clausurada completamente permitió la instalación de historiadores renovadores aprovechando el espacio en constitución. Escasos docentes, comparativamente desde 1984, abandonarían sus cátedras, en parte, por haber sido agentes involucrados o adaptativos que sostenían un *cursus honorum* aceptable y, también, porque negociaron o se subsumieron a las reglas de juego impuestas por los interventores. Nada lejos de este panorama, la Universidad Nacional de Cuyo conservaba en la década del '80 un perfil sin demasiadas modificaciones sobre su reciente pasado filodictatorial[940]. Destacándose como excepción, la Facultad de Humanidades y Artes de la

[940]En 1984, había sido designada Decana normalizadora de la Facultad de Filosofía y Letras la especialista en educación Elia Bianchi de Zizzias, cuadro técnico su vez del radicalismo, propinando los concursos y reparaciones necesarias como la reincorporación del personal cesanteado. El apoyo del presidente R.Alfonsín a la Universidad Nacional de Cuyo le permitió la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación y la Facultad de Derecho, muy estrechas a la Facultad de Filosofía y Letras, compartiendo parte del personal. Los institutos americanistas –el Instituto de Historia Argentina y Americana, por ejemplo, controlados por miembros de la ANH como Oscar E.Acevedo y luego Edmundo Correas– permanecieron bajo la órbita de agentes conservadores e hispanistas venales quienes, a su vez, formaban parte de la Junta Provincial de Historia. Grandes protagonistas del "Proceso", como los Rectores interinos entre 1976 y 1983, P. Santos Martínez y Enrique Zuleta Álvarez, continuaron en sus cátedras sin inconvenientes. Un activo investigador filomilitar, J.F. Comadrán Ruiz, fue Consejero titular del Claustro Docente entre 1985 y 1986, jubilándose como Profesor Emérito e ingresando a la ANH en 1991. En los tribunales de concurso durante la normalización asistieron Segreti, Maeder y A. Bazán resguardando a este grupo. Al igual que en el resto de las universidades, el florecimiento de Centros avanzó hacia nuevas líneas interpretativas pero terminarían subsumidos temporalmente a éstos. Heredero modernizado, en cierto modo, del belicista Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas, el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (1994) se asociaría rápidamente a CONICET, mientras que el Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos (1981) conservaría vigencia ligado a universidades y el Estado provincial. Cf.MARTÍN DE CODONI, Elvira L., "Jorge Fermín Comadrán Ruiz", en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Nº40, Mendoza, UNCuyo, 2003, pp.134-136 y *Los Andes*, 26/07/2015; VIDELA DE

Universidad Nacional de Rosario, de la mano de del Decano normalizador, Fernando Prieto, había abrazado un proceso más abarcativo que implicó la renovación de claustros y contenidos habiendo logrado, inclusive, reincorporar a docentes renunciantes durante el golpe de Estado de 1966[941]. La provincia de Santa Fe representaba un territorio donde la ANH poseía un débil anclaje[942]. Pese a los esfuerzos mancomunados entre docentes y estudiantes, la Universidad Nacional de La Plata experimentó estrictas permanencias. Habiendo sufrido con violencia extrema el "Proceso", la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación presentaba una planta docente compuesta por numerosos discípulos de los referentes de la "Escuela Histórica de La Plata".

Como en este trabajo se ha señalado, la mayoría de los mismos atravesaron sin dificultades mayores la etapa del "oscurantismo", permaneciendo activos durante la transición normalizadora ratificándose en sus cargos mediante concursos y confirmaciones. En casi todos los casos, resultaba difícil cuestionar su idoneidad profesional, pese a reproches éticos-políticos de algunos adversarios locales. Su entronque tradicionalista con el *locus* reforzaba una identificación institucional con la casa de estudios. Recién llegado de su exilio en Bolivia, en 1984, J. Panettieri se había convertido en Decano normalizador y fue reelegido en su cargo por dos períodos consecutivos entre 1986 y 1992[943]. Su gestión se inspiraba en el espíritu de la renovación general. Con la difícil tarea de encaminar institucionalmente la universidad, aceptó la inclusión de la red historiográfica conformada por los principales discípulos de

---

RIVERO, Gloria, "Algunos recuerdos de la Facultad de Filosofía y Letras en el setenta aniversario de su creación", en: *Revista de Literaturas Modernas*, Nº39-40, Mendoza, UNCuyo, 2009-2010, p.52

941 La experiencia de la recuperación democrática en la Facultad de Humanidades y Artes en Rosarioes la más alentadora del espacio interiorano argentino: la tarea asumida como "refundacional" recayó enteramente en agentes renovadores que volvían principalmente del exilio e insilio como A. J. Pla, E.Hourcade y M. Bonaudo. Como estrategia impulsaron del Plan de Estudios de 1985, el cual había incorporado cátedras paralelas y seminarios encarando un diseño moderno historiográfico. La añoranza de recuperación de "los viejos maestros", la "Escuela dorada de los '60" y la historia social, fueron los ejes vitales del proyecto político-historiográfico. Las "metodologías", al igual que otros resabios de la NEH, fueron anulados erigiéndose la cátedra Historia Social. Sin embargo, las VII Jornadas de Historia Económica fueron compartidas con parte del elenco de la Asociación Argentina de Historia Económica, es decir, investigadores del pasado reciente con los cuales compartían la modernización. Ver: PISANO, Tomás, *Un modelo de historiador para la democracia: la reorganización de la carrera de historia en Rosario (1984-1985)*, Seminario Regional, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2017, pp.13-33

942 La debilidad articulatoria de la ANH con las instituciones santafecinas puede explicarse por el alto impacto de la renovación en el espacio universitario. Sólo podía contar con agentes culturales de la prestigiosa Junta de Estudios Históricos y docentes universitarios como Patricia Pasquali. Merecen destacarse los denodados intentos de esta historiadora de reproducir espacios americanistas cognitiva y estéticamente vinculados a la ANH. Además de ser miembro correspondiente de la corporación, fue miembro de la Academia Sanmartiniana y la Academia Belgraniana. Ejerció la docencia en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y en el Instituto Olga Cossetini. En esta última institución estuvo a cargo del Seminario y Metodología de Historia Argentina y Americana.

943 FLIER, Patricia, "In Memoriam. José Panettieri", Op. Cit., p.202

Barba, de la cual no puede afirmarse que fuese ajeno completamente a los intereses de este sector[944]. Como bien recuerda N.Girbal de Blacha:

Más allá del tiempo transcurrido bajo regímenes autoritarios, la ciencia argentina se recuperaba de la mano de aquellos científicos que habían trabajado en el país, aun con limitaciones, y de quienes retornaban a la Argentina con sus experiencias y las cargas emotivas del exilio. La reconstrucción universitaria no sería sencilla y tampoco lo sería superar los rencores heredados de los "años de plomo"[945].

Aunque existen casos concretos de colaboración entre las distintas líneas de investigación intersectoriales, es apreciable de todas maneras diferencias con el "núcleo duro" platense demarcándose sociabilidades bifurcadas: mientras que los retoños herederos en cierta medida de la "Escuela Histórica de La Plata" se encargaban de la dirección del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Ricardo Levene", presidido por F. Barba, el Centro de Estudios Históricos Rurales, destacándole allí la dirección de N.Girbal de Blacha, o el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, cuyo fundador había sido C. Mayo, J.Panettieri avanzó en 1987 activando el Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH)[946]. El CISH tuvo la particularidad, para diferenciarse de otras instituciones, de asumir una preferencia no totalmente especializada hacia la historia contemporánea. Asimismo, la historia social pretendida por el CISH buscaba filiaciones intelectuales con la década del '60. El impacto renovador penetró en esta institución con equipos de investigación multidisciplinares dirigidos por Alfredo Pucciarelli y Ricardo Rivas quienes desde la década del '70 se distinguieron como referentes de un "Nuevo humanismo". Los tribunales de tesis doctorales transparentan las diferencias en su conformación sectaria. El propio impulsor J.Panettieri moldearía el CISH[947]. Observando la producción intelectual, se aprecia que el Comité

[944]En 1986,una vez que se hubo esclarecido la planta docente a través de concursos no desprovistos de intensidades, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación el hijo de Barba, Fernando Barba, fue admitido como titular de Historia Argentina I. N.Girbal de Blacha reformuló su categoría como Profesora Adjunta de Historia Argentina Contemporánea, debido a la recuperación de la titularidad por parte del cesanteadoJ.Panettieri. En un sentido similar, se integraron con distintos escalafones docentes S. Mallo en la cátedra de Historia Colonial de América I y S. Amaral de Historia Económica y Social General en la Facultad de Ciencias Económicas. Sólo C. Mayo compartiría otras casas de estudio como la Universidad Nacional de La Pampa y la Universidad Nacional de Mar del Plata. El continuismo es uno de los rasgos más destacables. Sin embargo, estos "elementos preexistentes" no pueden interpretarse dentro cierta tensión entre modernización y tradicionalismo, puesto que sus prácticas no se encontraban supeditadas al rol del profesor e investigador orgánico a viejos los designios dictatoriales.

[945] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La ciencia como compromiso…", *Op. Cit.*, p.52

[946] FLIER, Patricia, "In Memoriam. José Panettieri", *Op. Cit.*, p.209

[947] *Ibíd.*

Editorial se encaminaba en el mismo sentido del proyecto emergente de la Universidad de Buenos Aires. Nada menos que L.A. Romero integraba el Comité Editorial. Las nuevas izquierdas moderadas eran permeables a este grupo, cautivadas por las indagaciones de supuestos proyectos latinoamericanos de resistencia y las estructuras de la desigualdad. De todos modos, la producción de J.Panettieri no fue prolífica en tanto su activismo político consumió su trayectoria académica.

Sin embargo, no puede considerarse en términos teóricos esenciales que las vertientes de la historia social, ejercidas entre estos historiadores, hayan sido tan substanciales como parahaber demarcado contundentemente dos corrientes historiográficas platenses, más allá de los disensos políticos. La tensión entre institutos y centros en la realidad platense –traducido en muchas universidades como la clásica tensión *tradición*/*modernización*– no se exteriorizó demasiado. Una evidencia de colaboracionismo institucional es la de N.Girbal de Blacha junto con J.Panettieri, en la cátedra Historia Argentina Contemporánea y el apoyo de este a su gestión como Directora del Departamento de Historia en 1989[948]. Tal vez, el ejemplo más revelador de los discípulos de Barba lo haya ofrecido C. Mayo[949]. Asimismo, Maeder había convocado a C. Mayo para la reforma del Plan de Estudios modernizando el diseño curricular del Profesorado en Historia de la Universidad Nacional del Nordeste. Otras universidades interioranas se valieron de su apoyo para fortalecer equipos de investigación como en la Universidad Nacional de Mar del Plata. El prólogo laudatorio de T.Halperín Donghi a *Estancia y sociedad en la Pampa. 1740-1820* (1995), admitiendo "que no necesita de la presentación de nadie para circular por el mundo", se trataba de un reflejo sintomático quizá de la homogeneización entre las elites académicas[950]. El campo científico en la década del '90

[948]GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "La ciencia como compromiso…", *Op. Cit.*, p.53

[949]C.Mayo incluyó el estudio de los espacios rurales, las mujeres, la afectividad, el consumo popular y la recuperación individual del sujeto en el Río de la Plata. Desde la década del '70, se había involucrado en el estudio de los sectores subalternos y en 1986 participó de las VII Jornadas de Historia Económica realizadas, en Tandil, renovando los estudios de la mano de obra rural junto con S. Amaral, Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia. Para observar las polémicas innovaciones ver: "Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial", en: *Anuario IEHS*, Nº 2, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987, pp. 23-70

[950] En el mismo texto, T.Halperín Donghi realizó una concesión llamativa afirmando que E. Barba había sido "el más valioso epígono de la Nueva Escuela", lo cual puede interpretarse como un síntoma de la pacificación de los combates intelectuales tras la normalización institucional. La NEH ya no existía como un *cotinuum* sino una mutación de sus redes bajo nuevos paradigmas. Mientras que C.Mayo reconocía como marca profesional su formación inicial barbariana, al mismo tiempo se entusiasmaba con la recepción de la teoría de la elección racial adquirida durante su estadía en EEUU, la reivindicación del sujeto rural común con sus circuitos alternativos, explicando la inserción del sistema capitalista en los sectores subalternos y sus elecciones acorde a condiciones objetivas. Retomando una larga tradición platense sobre estudios rurales se exponía a polémicas interpretaciones, refutando originalmente la hipótesis de la coacción institucional y económica sobre la mano de obra rural. Ver: HALPERIN DONGHI, Tulio, "Prólogo", en: *Estancia y sociedad en la Pampa 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 13

colaboraría en integrar las narrativas bajo una misma red intertextual, pese a las resistencias semánticas. Por otra parte, las filiaciones de estos historiadores platenses con los mandatos de sus mentores progresivamente irían perdiendo vigorosidad. La fuerza simbólica de la "Escuela Histórica de La Plata" no desapareció del todo, así como el imaginario de la "cultura humanística", pero se adecuó a encuadres contemporáneos. Aunque las referencias a las producciones de Barba habían conformado un patrón estable sectorial, estos intelectuales construyeron horizontes aperturistas atraídos por los paradigmas recientes de la historiografía occidental en un contexto de fuerte actualización bibliográfica.

En la Universidad Nacional de Córdoba, replicándose un fenómeno similar, se observa la restauración de una planta docente en la Facultad de Filosofía y Humanidades aproximándose, en muchos aspectos, a la preexistente en vísperas del golpe del 1976. Pese a que agentes no extraños al *locus* se incorporaron al proceso normalizador, respetándose así redes historiográficas de la década del '70, los cambios políticos comenzaron a impactar en las estructuras políticas universitarias. La intervención de 1984 dejó en claro el consenso de ratificar a los cesanteados aplicándose el Art. Nº10 de la Ley 23.068. Siguiendo a M.Philp, la universidad debía recrearse modificando los espacios filo o protodictatoriales vigentes[951]. No obstante en Filosofía y Humanidades su Decano normalizador, Segreti, representaba un perfil distinto al de J. Panettieri, o el mismo Norberto Rodríguez Bustamante, entre las autoridades interinas designadas en este período, pero contaba con el apoyo incondicional del Rector normalizador M. Piantoni. De todos modos, su identificación con el alfonsinismo se exhibía entonces concluyente. Pese a compartir los códigos políticos propios de la transición, no se encuentra evidencia de que Segreti haya utilizado, al menos frecuentemente, su cesantía como instrumento de legitimación como sí ocurría con otras autoridades interinas. Trataba de limitarse en esta actividad a un equilibrio de fuerzas a menudo antagónicas que le valdrían no escasas hostilidades.

El proceso normalizador fue mucho más arduo y lento de lo que se había pensado. Su tarea se direccionó, entre 1984 y 1986, hacia la configuración de una planta profesional estable, teniendo como desafío inmediato el reafirmar o no a aquellos docentes que habían permanecido en sus cargos durante el "Proceso" y reincorporar a los expulsados, en definitiva, consignar situaciones de justicia tomando decisiones políticas. Cada escuela de la Facultad de Filosofía y Humanidades poseía sus propias complejidades dado el alto impacto de las

951 PHILP, Marta, "La dictadura cívico- militar y la transición democrática", en: GORDILLO, Mónica y VALDEMARCA, Laura (Coords.): *Facultades de la UNC.1854-2011. Saberes, procesos políticos e instituciones. Colección 400 años*, Córdoba, UNC, 2013, pp.243-250

intervenciones militares[952]. Otra presión colectiva representaban los estudiantes que exigían, en algunos casos, el desplazamiento de docentes "de la dictadura"[953] e intervenían vigilando el proceso. Antes de acceder al gobierno interino de la facultad, Segreti manifestaba a Maeder en una correspondencia su ansiedad y preocupación ante los acontecimientos de 1983. Le pesaba que una discípula suya, N. Pavoni, –quien se había hecho cargo interinamente de Argentina I tras su cesantía– no estaba dispuesta a que él retomara su titularidad: "Gracias por tus palabras de aliento (…) Aquí sigo haciendo lo mejor que puedo. Me encuentro en la espera de la Lic. Norma Pavón y su cátedra de Historia de la Historiografía (…) Estoy dictando un curso con una asistencia de 102 interesados. Me doy más que satisfecho"[954]. La expresión irónica de "Norma Pavón" manifestaba el descontento y, especialmente, la nominación de "Historia de la Historiografía" a Argentina I, correspondía a la introducción por parte de la historiadora referenciada de bibliografía alternativa, resistida al comienzo por Segreti, como *Revolución y guerra*. En efecto, N.Pavoni estaba decidida a que tenía a su favor "derechos adquiridos" y legitimidad académica suficiente para continuar en funciones.

Entre las primeras medidas, se dispusieron las reincorporaciones organizándose asambleas docentes correspondientes. Se acercaban, desde el exterior o la marginalidad del insilio, destacados docentes e investigadores como G.Beato, representantes locales de la historia social, pero liberales también cesanteados tales como C.García, R. Miatello y el propio Decano. A través de la resolución Nº310/85, recuperaron los espacios curriculares. Cuatro discípulas de Segreti, M. Vera de Flachs, B. Moreyra de Alba, N. Pavoni y A. Ferreyra, se habían jerarquizado en el escalafón docente mediante designaciones interinas. Lo cual entraba en colisión con su propio mentor, quien había sido responsable de tales cátedras hacía ocho años. Sólo M.C.Vera de Flachs, B.Moreyra de Alba y A.I.Ferreyra lo apoyaron. Estas figuras se incorporaron rápidamente, en 1984, al plantel del Instituto de Estudios Americanistas "Dr. Enrique Martínez Paz", obteniendo Segreti su dirección como carga anexa

[952]El Departamento de Filosofía, uno de los casos más delicados, había sido moldeado institucionalmente bajo la corriente tomista-católica en desprecio de opciones más modernas. La planta docente estaba conformada por ese sector conservador arraigado gracias a designaciones durante el "Proceso". Ver: FAVACCIO, Carolina, "La Escuela de Filosofía- UNC en el contexto de "retorno" a la democracia: saber y política desde la memoria transicional de docentes y alumnos", en: *Actas de XVI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Mar del Plata, 2017, [Online] https://interescuelasmardelplata.files.wordpress.com/2017/09/ 78-favaccio. pdf Última consulta: 02/11/2017

[953] SEVETTO, Alicia y CHABRANDO Victoria, "Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba durante la transición democrática: Legados y desafíos", en: *Cuestiones de Sociología*, Nº8, La Plata, UNLP, 2012, p.121 [Online] http://www.memoria.fahce.unlp. edu.ar/art_revistas/pr.5760/pr.5760. pdf.Última consulta: 02/11/2017

[954]Carta de Carlos S.A. Segreti a E.A.Maeder, Recibida, Caja Nº1, 28/03/1983, *f.*01256, DFEJAM-IIGHI

al cargo de Decano normalizador[955]. B.Moreyra de Alba fue Jefa de Investigadores. Otro colega muy próximo, C. García, fue investido como director interino del Instituto de Antropología. Estas apropiaciones corresponden a la iniciativa de muchos epígonos de conservar los institutos durante la normalización institucional. Otras discípulas de Segreti, quienes lo acompañaron en su gestión, fueron B. Solveira como Secretaria Académica y A.I. Ferreyra como Secretaria de Supervisión Académica. R.Mitaello, amigo personal del Decano, fue designado Director interino de la Escuela de Historia y Prof. Consulto de la Facultad. En la misma orientación, A. Tanodi fue Director interino de la Escuela de Archiveros. Claramente puede observarse, en estos primeros movimientos, el despliegue airoso de la sociabilidad segretista amparada en el nuevo clima político.

La dirección del Instituto de Estudios Americanistas y el Instituto de Antropología por estos agentes puede entenderse, a primera vista, como una consagración relevante. Sin embargo, en 1983 irradiaban apenas poder simbólico, puesto que la investigación que se había cultivado allí demostraba escasos resultados, una matriz historiográfica anacrónica y una biblioteca desactualizada. Cabe señalar que Segreti, colegas cercanos y sus discípulas, continuaron produciendo principalmente en otras unidades como el Centro de Estudios Históricos. Las únicas rispideces detectadas corresponden a la denegación de un historiador de Ciencias de la Educación, E. Endrek, para integrar el plantel del Instituto de Estudios Americanistas anunciando una "persecución"[956]. Los institutos en un procedimiento jacobino fueron desintegrados. En 1987, mediante la Resolución Nº294, se dispuso la creación del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH)[957], el cual sería ocupado, entre otros investigadores, por historiadores identificados con la renovación. En el caso cordobés, la tensión entre centros e institutos, puesta en relieve en las universidades nacionales, no tendría demasiada relevancia.En parte, porque el CIFFyH no se había convertido, durante sus primeros años, en un foco local de la renovación historiográfica. Algunos de los historiadores cordobeses asociados a la historia social habiendo logrado un *cursus honorum* ajustado a estrictos estándares académicos como Aníbal Arcondo, Silvia Romano, César Tcach y Mónica Gordillo, entre otros, prosperaron en otras facultades hasta el año 2000. Sería recién el Centro de Estudios Avanzados (1990) la primera institución de relevancia local, junto al Centro de Estudios Históricos, propensa a una actividad científica prolífica y de impacto nacional.

[955]Legajo personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC
[956] Res.98, Fol.141, Libro de Resoluciones, Tomo I, FFyH, UNC, 1985
[957] BAUER, Francisco, "La Institucionalización de la historia en Córdoba…", *Op. Cit.*, p.16

Si bien los docentes cesanteados fueron integrados al plantel definitivo del Departamento de Historia, la convalidación de cierto personal vigente entre 1976 y 1983, permitiéndole la posibilidad de concursar, culminó en una serie de enfrentamientos con sectores combativos como las organizaciones estudiantiles. Los centros estudiantiles ejercían sus funciones interfiriendo a menudo en la renovación de los claustros, la implementación del Cogobierno, el rechazo al arancelamiento y el ingreso irrestricto debido al cupo, entre otras demandas[958]. Tal como había ocurrido previamente, la relación de Segreti con el movimiento estudiantil se había caracterizado siempre por ser, en ocasiones, muy tensa. De acuerdo al testimonio de algunos estudiantes que comenzaban a organizarse, sensibilizados mucho más con los agentes exiliados que con la sociabilidad segretista, el Decano normalizador intervino en una asamblea adoptando la estrategia de apresurar el proceso normalizador pese a que el porcentaje del personal concursado era aún insuficiente. Otras universidades nacionales, a comienzos de 1986, ya habían sido casi normalizadas afrontando juicios del personal cesanteado. Según palabras del delegado estudiantil del Departamento Letras, Claudio Díaz, la sugerencia del Decano normalizador había sido asumida por el elenco de estudiantes como una provocación:

En 1985 el Decano Segreti nos dijo que ya estaban dadas las condiciones para normalizar la facultad, es decir, para llamar a elecciones. Y ahí hubo una fuerte oposición del movimiento estudiantil. A ver, llamar a las elecciones en esas condiciones significaba convalidar a los docentes de la dictadura sin tener en cuenta que desde el año ’75 se habían cesanteado profesores. Digamos que hubo muchos momentos de rispidez institucional[959].

La documentación provista por las resoluciones decanales ofrece información contundente. Entre 1985 y 1986 se efectivizaron los tribunales de los concursos de las distintas facultades luego de la reincorporación de los cesanteados[960]. Desde 1984 a 1985, Segreti procedió concediendo designaciones interinas a los docentes ya vigentes en los distintas escuelas advirtiendo que decaerían si se efectivizaba un concurso, pero en escasísimos casos se llevaron a cabo desplazamientos. En las escuelas de Filosofía y Artes, por ejemplo, las plantas docentes habían sufrido escasas alternaciones. Las figuras más

[958] SEVETTO, Alicia y CHABRANDO Victoria, “Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba durante la transición democrática”, *Op. Cit.*, p.126.
[959] Testimonio de Claudio Díaz, *Microdocumental 70 años de historia. La transición democrática*, FFyH. UNC. [Online] https://ffyh.unc.edu.ar/home/historia-de-la-ffyh/ Última consulta: 02/11/2017
[960] Res. 308, Fol. 387/98, Libro de resoluciones, Tomo II, FFyH, UNC 1985

comprometidas con el régimen militar, como el Decano C.Luque Colombres, habían presentado sus renuncias. El único caso singular registrado de apartamiento fue el Juicio Académico procedido contra C.Felauto –docente involucrado durante la derechización del tercer gobierno peronista– quien gozó de licencias en el Instituto de Antropología hasta su renuncia[961]. Primero se conformaron comisiones orientadas a la admisión los aspirantes de los cargos docentes de jerarquía menor según el criterio de "admitidos" y "no admitidos" acorde a los antecedentes. El único caso visible de modificación de un tribunal ocurrió en las escuelas de Ciencias de la Educación y Artes a pedido de los mismos docentes[962]. La política sostenida por las autoridades interinas consistió en evitar las impugnaciones de concursos para dar una fisonomía final a la planta docente.

Como se ha indicado, las diferentes unidades académicas se enfrentaron ante la existencia compleja de cargos, tanto de docencia como de investigación, ocupados por agentes jerarquizados recientemente. La estrategia adoptada por Segreti consistió en la conformación de cátedras paralelas, admitiendo pues antecedentes meritorios entre estos docentes. La justificación oficial refería en que "(…) de acuerdo al Art. 7 de la Res. 108/84 no deben ser afectados en sus derechos"[963]. Por "derechos" se hacía referencia a "derechos adquiridos", es decir, aquellos actos o facultades en provecho del patrimonio que muchos docentes utilizaron al judicializar sus demandas. Ejemplos de estas aplicaciones fueron las cátedras paralelas de Literatura Hispanoamericana, Antropología Cultural e Historia Argentina I sobre la cual estaba involucrado el mismo Decano. En otros casos complejos, la política decanal se orientó a ofrecer "retribuciones" de cargos extras y la dirección de cursos. En la Escuela de Historia la situación más sensible fue la del cesanteado G. Beato cuyas dos cátedras, sobre las cuales había sido titular hasta 1975 –Historia Moderna e Historia de América II–, fueron concursadas simultáneamente mientras el historiador permanecía en México. El Vicedecano Montenegro admitió el "error", siendo Inés Punta la nueva titular de Historia Moderna y quedando momentáneamente Historia Americana II "desierto" hasta el arribo del historiador del exterior[964]. Agentes de su confianza, como Eduardo Bajo, resguardaron dicho espacio.

Finalmente, Segreti renunció a su cargo en 1986 tras numerosas tensiones con las comunidades activas políticamente. Se había revelado una temporal escisión entre las demandas del cuerpo estudiantil y las autoridades normalizadoras. Resultó un caso bastante

[961] Res. 1113, Fol.1319, Libro de resoluciones, Tomo II, FFyH, UNC 1985
[962] Res. 346, Fol. 448/9, Libro de resoluciones, Tomo II, FFyH, UNC 1985
[963] Res. 205, Fol. 235/6, Libro de resoluciones, Tomo I, FFyH, UNC 1986
[964]Res.326, Fol.382, Libro de Resoluciones, Tomo I, FFyH, UNC, 1986

infrecuente entre los decanos alfonsinistas. Su breve reemplazo por el Vicedecano, Lic. Adelmo Montenegro, derivó en el Lic. Rubén Manzur como referente final de este proceso. Los concursos restantes se efectivizaron incluso hasta comienzos de la década del '90 convalidando de todos modos parte del personal cuestionado y prorrogando mientras tanto las designaciones interinas restantes[965]. En 1988, se llevaron a cabo las ansiadas elecciones y la Prof. María Saleme Burnichón se transformó en la primera Decana electa. Quizá de las innovaciones culturales más importantes de este período, la renovación del Plan Estudios en 1986 ocupa un lugar especial. Había implicado un trabajo intenso entre docentes y estudiantes para instituir espacios y desacralizar otros, construir un diseño acorde a la cultura nacional y latinoamericana que fuera estructurador de las sensibilidades ideológicas de los '80. De acuerdo a F.Bauer, se lo anteponía al Plan precedente intentando acabar con las "cátedras feudo" reglamentando áreas y dando plena autonomía a los agentes locales[966]. El nuevo Plan intentaba reflejar, de cierto modo, un férreo rechazo al hispanoamericanismo de corte conservador considerado, lisa y llanamente, una rémora del pasado autoritario: Historia de España se había convertido en materia optativa y, con la intención de entroncarse en tradiciones sociológicas, se admitieron por ejemplo Metodología de la Investigación Histórica, Epistemología, Teoría Política y Economía Política[967]. Pese a que se respetaba el peso tradicional de la dimensión eurocéntrica se introdujo como novedad Historia Contemporánea de Asia y África. Con fuertes críticas y apoyos, docentes marxistas comenzaron a acrecentar su protagonismo deliberando contra tradicionales corrientes historiográficas vigentes.

Pueden señalarse tanto permanencias como alteraciones, con respecto a casi diez años atrás, coexistiendo los involucrados bajo la promesa de la estabilidad. En ningún caso se cuestionaron sus antecedentes académicos, pese a las desigualdades evidentes con respecto a quienes vieron interrumpidas sus trayectorias. B.Moreyra de Alba optó, según su línea de especialización y méritos indiscutibles, por el Seminario de Investigación recategorizado en la materia Metodología de la Investigación Histórica, desempeñándose en paralelo en la misma cátedra en la Universidad Católica de Córdoba[968]. Debido al enfrentamiento personal entre N.

[965]Res. 51, Fol.60, Libro de Resoluciones, Tomo I, 1986, FFyH, UNC, 1986
[966]BAUER, Francisco, "La Institucionalización de la historia en Córdoba…", *Op. Cit.*, p.12
[967] Plan de Estudios 1986. Expediente 12/87/35506, FFyH, UNC
[968]Fuera de estos lazos, la conexión entre ambas universidades son escasas. La transferencia de conocimientos y líneas interpretativas entre las dos instituciones será facilitada, especialmente, por Moreyra de Alba, F. Remedi y B. Solveira. Esta última en el año 2000 logró acceder a la titularidad de Introducción a la Historia en casa de estudios nacional. Tras perder el concurso de titularidad de Historia Contemporánea, obtuvo la misma de Historia Contemporánea II en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba.

Pavoni y el Decano, el conflicto se resolvió temporalmente mediante la aplicación de cátedras paralelas A y B de Argentina I conformado a ambas partes. M. Vera de Flachs, por otro lado, accedió a la titularidad de Historia Contemporánea. De Historia de España se hizo cargo formalmente una historiadora allegada a dicha sociabilidad, Isabel Las Heras, quien a su vez había adquirido por un breve tiempo como carga anexa el dictado de Historia Medieval. Esta red contaba, además, con importantes referentes intelectuales tales como R. Miatello, posicionado en Geografía Humana, y C. García en Introducción a la Historia. La hija de A. Tanodi, Branca Tanodi, accedió a la titularidad de Paleografía y Diplomática. Desde otros lineamientos políticos e historiográficos, intelectuales -quienes asumieron el legado imaginario del renovador I.Garzón Maceda- cuestionaron interrupciones previas de sus grupos como el golpe de Estado de 1966. Oscar del Barco, titular de Teoría Política, fue uno de ellos. El proceso de transición, sin embargo, prosiguió hasta que los concursos restantes se desarrollaron entre 1986 y 1988. Algunos concursos fueron, en realidad, procesos artificiales para ratificar en el cargo al personal cesanteado o historiadores protegidos por redes endogámicas. G.Beato, por ejemplo, fue investido para el cargo titular de Historia Americana II con un tribunal afín integrado por el rosarino Alberto J. Plá.

El cesanteado izquierdista, Eduardo Bajo, después de ser reincorporado y apoyado tanto por estudiantes como colegas se había convertido en Director interino, entre 1986 y 1989, ocupando un papel clave en la trama íntima del Plan de Estudios. Durante su gestión en el Departamento de Historia, cuestionó la compatibilidad de Segreti para cumplir la asesoría al Poder Ejecutivo provincial exigiendo la planilla de horarios[969]. De todos modos no interrumpió la actividad política del historiador. No es ocioso recordar que el Plan de Estudios respetaba las cátedras y espacios dictados por Segreti y sus discípulas. Por otro lado, la permanencia del historiador Héctor Lobos, optando por los estudios americanistas en anacrónica clave hispanista católica, sugiere la supervivencia de una corriente historiográfica minoritaria y embarazosa de extirpar. El contrapeso a esta presencia lo llevarían a cabo los cesanteados, Ana Inés Punta, Silvia Palomeque y G. Beato, desde Historia Moderna, Americana I y Americana II, respectivamente, incorporando lecturas americanas a partir de perspectivas materialistas sensibles analíticamente hacia los grupos subalternos[970]. Como los

[969] Legajo personal de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC

[970]Una de las ramas principales de la renovación historiográfica en Córdoba, ligada al materialismo histórico, puede interpretarse a partir de los principales discípulos de Ceferino Garzón Maceda: en primer lugar los "assadourianos", vinculados a Carlos Assadourian –G. Beato y S. Palomeque– sosteniendo unahistoria social ligada al marxismo heterodoxo y, en segundo, la rama de Aníbal Arcondo o "arcontianos" – I. Punta– más proclives a una historia total inclinada hacia la historia económica y política

agentes que integraron el plantel significaban más restauraciones que aperturas innovadoras –prestigiosos historiadores como C. Sempat Assaduorian optaron por residir en México–, las tentativas y posibles renovaciones en sus distintas vertientes tardarían en prosperar. A lo sumo, los horizontes de aperturas temáticas emergieron desde las redes historiográficas vigentes con resultados epistémicos muy distintos en todos los casos.

Entre los discípulos de los epígonos de la NEH, a pesar de heredar sus espacios y redes académicas, orgullos de continuar el legado tradicional de la "cultura histórica nacional", tal identidad legitimante comenzaba a perder fuerza buscando nuevas filiaciones. Por cierto, el respeto por las figuras de J.L Romero y T.Halperín Donghi se perfilaba unánime, siendo citas ineludibles en sus trabajos. Aquí se interpreta una *distancia* que se diferencia claramente de la intertextualidad hermética de la ANH. Las redes historiográficas de los epígonos continuaban vigentes en la década del '90 en numerosas universidades, participando activamente con sus singularidades y líneas de preferencias. Obteniendo una primera cercanía con la historia económica casi desde el inicio de sus trayectorias transitaron, sin grandes replanteos, el quiebre político de 1983/84. Desde las décadas del '80 y '90 comenzaron a exhibirse los resultados de proyectos colectivos que, poco o nada, tenían de elementos arcaizantes. Puede afirmarse, en efecto, que estas producciones lograron un impacto muy dispar en el campo historiográfico hegemonizado rápidamente por la historia social pregonada por los "apóstoles" de la "Nueva Historia" y sus propias redes con La Plata, Córdoba y, fundamentalmente, Rosario donde producía uno de los principales exponentes en el espacio interiorano: Jorge Falcón.[971]. De acuerdo a F.Remedi, en las décadas del '80 y '90 se produjo una renovación notable en los estudios de historia social visible en radicales apuestas reflexivas poniendo fin al divorcio entre la historia social y la historia política, el abordaje de los espacios microhistóricos y regionales agrarios, la inclusión de representaciones e imaginarios, la recuperación de los sujetos y sus prácticas y, quizá uno de los aportes más originales, el empleo de la libertad de elección mitigando el peso de las estructuras y controles normativos[972].

Tal vez el cambio institucional que reflejó con nitidez los rasgos singulares de esta vertiente de historia social fue la menor participación de miembros más arcaizantes de la

---

donde se encuentra subsumida en calidad dependiente el análisis social e institucional. En la década del '90 adoptarán distintos virajes temáticos.

[971]ROMERO, Luis A., "Introducción", en: ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ, Leandro, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995, p.21

[972]REMEDI, Fernando, "Restos, rastros y rostros en la historia social argentina de las décadas de 1980-1990", en: REMEDI, Fernando (Comp.), *Las fuentes documentales en la historia social latinoamericana*, Córdoba, CEH-CONICET, 2015, pp.33-43

ANH en las Jornadas dependiente del Comité Internacional de Ciencias Históricas (CISH) cediendo a otras generaciones la Comisión Directiva[973]. La ANH había efectivizado sus redes internacionales y su poder simbólico, como corporación oficial, para que su cuerpo de académicos ocupara el lugar de vocales en el Comité Nacional. En 1988, se reunieron historiadores de distintas corrientes historiográficas en la ciudad de Paraná exponiendo un balance intelectual que si bien había reflejado la vigencia de una historiografía tradicional propinaba la apertura a futuras corrientes. Los epígonos de la NEH eran miembros regulares desde hacía décadas pero desde la década del '80 comenzaron a compartir estos espacios[974]. A partir de Comités Locales los discípulos más destacados de los epígonos coordinaron sucesivas Jornadas, encontrando en los lazos con el CISH la posibilidad de demarcar la orientación renovadora de los campos temáticos. N.Girbal de Blacha expuso con una perspectiva optimista la ampliación de los estudios agrarios en espacios regionales[975].Otros participantes, como Carlos Ceballos, destacaron una fructífera perspectiva en la historia económica[976]. Por otro lado E.Gallo, frente al prejuicio extendido de la indigencia epistemológica en relación a la historia política prevaleciente hasta 1983, destacó la labor meritoria de N. Botana y O. Oslak[977]. En esta Jornada las preocupaciones de L.A. Romero y Leandro Gutiérrez recayeron en destacar la labor cultivada en el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) con una contundente definición de historia social que buscaba sus orígenes en la década del '60 pero apoyada por el CONICET y los mayores dispositivos institucionales[978]. Las Jornadas del CICH siguieron realizándose durante la década del '90. En las III Jornadas del CICH de 1990 se expusieron avances

[973] El Comité Internacional de Ciencias Históricas (CISH) es una asociación internacional con origen en Suiza. Entre los miembros de las Comisiones Nacionales sobresalen historiadores profesionales ligados generalmente a instituciones prestigiosas como las Academias, institutos y centros de investigación científicos con reconocimiento mundial.

[974] Segreti fue miembro del Comité Argentino del CICH desde 1966 hasta 1986.

[975] GIRBAL DE BLACHA, Noemí, "El desarrollo agrario extrapampeano (1870-1930) y la historiografía en los últimos 30 años", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990, pp.434-438

[976] CEBALLOS, Carlos, "La historia del presente: un cuarto de siglo de reflexión sobre nuestra historia económica cercana", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990, pp.231-236

[977] GALLO, Ezequiel, "Historiografía política: 1880-1890", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990, pp.327-338

[978] ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ, Leandro H., "La historia social y los sectores populares y el movimiento obrero", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990, p.379

ambiciosos concernientes a nuevos enfoques de la historia social dentro de estas redes historiográficas protagonizados por referentes como C. Mayo[979].

Si se analiza, por citar un caso, la tesis doctoral de B.Moreyra de Alba de 1987, dirigida por Segreti, se encontrarán algunas claves explicativas del proceso. El trabajo *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*[980], ampliada y publicada en 1992, fue el resultado de largas preocupaciones de la década del '70 cuando comenzaba un giro hacia la historia de la ganadería en Córdoba. El trabajo pretendía no sólo llenar vacíos historiográficos locales, sino también "destacar el carácter parcial de los modelos explicativos y demostrar que los cambios, transformaciones y permanencias operadas en el espacio rural no son un proceso unicausal, lineal, sino, por el contrario, complejo, interconectado y desparejo"[981]. B.Moreyra de Alba promovía la intención de proyectar su análisis económico-social sobre las áreas rurales desatendidas en otros trabajos clásicos. Especialmente cuestionaba trabajos vinculados a perspectivas materialistas y tradicionalistas que "priorizan la concentración de la propiedad como la variable explicativa central"[982]. Dicha afirmación, en parte, se entiende en la distancia que emite de los trabajos de A. Arcondo, no exento de un estructuralismo ortodoxo, como el clásico *Tierra y políticas de tierras en Córdoba* (1969). Pero el aporte metodológico, quizá más importante, era el de T.Halperín Donghi apoyándose en su obra *Canción de otoño en primavera, previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)* (1984), empatizando con la línea

[979]REMEDI, Fernando, "Restos, rastros y rostros en la historia social argentina de las décadas de 1980-1990", *Op. Cit.*, p.38

[980] Una producción interesante, con el fin de examinarla comparativamente conel trabajo de Moreyra de Alba, resulta ser la tesis doctoral de Silvia Romano. Ambas tesis podrían decirse que se confeccionaron en la década del '80 bajo directrices distintas pero trasluciendo, vistas en conjunto,la diversidad delelenco historiográfico innovador local. Las historiadoras trabajaron la inserción del espacio cordobés bajo la órbita del capitalismo mundial a través de la expansión de la frontera agrícola-ganadera y el papel de las elites políticas al respecto durante el siglo XIX. En *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX* -su versión ampliada es del 2002-, S.Romano integró aspectos políticos, sociales y económicos comenzando el análisis desde la caída del gobierno de J.B. Bustos para analizar propiamente el comienzo de la atlantización de la economía regional. El trabajo partía de la obra de C.S. Assadourian sobre la mercantilización de los espacios provinciales remitiéndose en la selección bibliográfica a los discípulos de C.Garzón Maceda y los principales referentes de la "Nueva Historia" como H. Sábato y C. Chiaramonte para emprender su pesquisa desde un lugar demarcado. Pesea estar dirigida su tesis por A. Arcondo, acudía constantemente a Buenos Aires al Instituto "Dr. Emilio Ravignani" para densificarsu formación. B.Moreyra de Alba, en cambio, dirigida por Segreti, prosiguió su trabajo estrechando lazos en parte con la producción de la "Escuela de la Plata", aunque con una postura desprejuiciada hacia los aportes de otras corrientes historiográficas para nutrir sus inquisiciones. Lo que quizá ambas historiadoras comparten en sus trabajos, es la pretensión de "Historia total" proyectando una ambicioso enfoque integrador y consumador de múltiples abordajes. La diferencia substancial quizá se encuentra en que Romano ha utilizado la referencialidad bibliográfica con historiadores de la "Nueva Historia" para expresar el lugar exclusivo desde el cual se adscribe dentro del campo científico.

[981] MOREYRA DE ALBA, Beatriz, *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*, Córdoba, CEH, 1992, p.1

[982] *Ibíd.*

analítica del autor en correspondencia al objetivo de analizar los "mecanismos económicos". Esta perspectiva metodológica –no desligada de atisbos de la Escuela Marginalista– posee semejanzas con su colega platense, N.Girbal de Blacha, con quien compartía la preferencia por la explicación de los procesos sociales vinculados al análisis regional desde la evolución agropecuaria, la inversión y tecnificación, acompañado por un estudio de las políticas públicas[983].

Este último aporte las aproximaba, probablemente, al enfoque neoinstitucionalista que pregonaba R.Cortés Conde asociando las dimensiones económicas estructurales a correlaciones jurídicas. El análisis esencial del sistema normativo, más la inclusión de aspectos descriptivos del proceso, como las consecuencias socioeconómicas de las políticas estatales sobre las estructuras, parecieron ser las singularidades de esta historia social de corte económico que, a diferencia de otros enfoques filiados en la historia social de la década del '60, no habilitaba el postulado de las "grandes ideas" sobre la base heurística. En este sentido, las historiadoras tendieron a adoptar en ocasiones distintos autores y referencias teóricas para abordar los estudios rurales conforme a la vertiginosa actualización bibliográfica de los '90. La tríada "económico-social-político", como ambición clásica de la historia social, no fue extraña en sus perspectivas. Ambas desarrollaron una carrera paralela en el CONICET sobreviviendo a la reestructuración y el dramático ajuste presupuestario del período 1999-2002[984].

B.Moreyra de Alba y N.Girbal de Blacha, ascendieron dentro del CONICET, a la categoría de Investigadoras Independientes, mientras que la última lograría convertirse en Investigadora Principal y aspirar, en el año 1999, al último escalafón de Investigador Superior, compitiendo nada menos que con J.C.Chiaramonte e H.Sábato para ingresar en el Directorio. Esta sociabilidad había logrado conservar por décadas una sólida presencia moldeando una parte no menor el campo científico ocupando las comisiones evaluadoras y de admisiones a los futuros doctorandos, comités editoriales, tribunales de concursos y cuerpos de consultores externos de las universidades. Si se avala la madurez del campo historiográfico

[983] Desde su tesis doctoral *Los Centros Agrícolas en la Provincia de Buenos Aires* (1980), Girbal de Blacha se ha destacado por trabajos tales como *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX* (1982), *Progreso, crisis y marginalidad en la Argentina Moderna. Ensayo de interpretación histórica* (1986), *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930). Política agraria y relaciones de poder* (1988) y *Agro, tierra y política. Debates sobre la historia rural de Argentina y Brasil* (1998), entre numerosas producciones, orientando los clásicos estudios platenses agrarios hacia la preferencia por articular el análisis de las políticas de Estado y las dinámicas de los espacios rurales durante las álgidas transformaciones del siglo XX. Un tema central en sus estudios es el papel desempeñado por el Estado peronista como bisagra, en muchos aspectos, de las tradicionales normativas.

[984] *CONICET, 30 años de democracia*, Buenos Aires, CONICET, 23/09/2013

en los ’90, no es posible admitir que al interior de los controles de calidad no hayan figurado estos historiadores. A. Bazán, en sintonía al mayor énfasis en la profesionalización, participó en el proyecto de *Clío* siendo una de las principales revistas en la década del ‘90. La voluntad de encarar proyectos en común continuó atravesando varias décadas[985]. La solidaridad recíproca puede apreciarse, por ejemplo, en S.Mallo y N.Girbal de Blacha quienes fueron miembros correspondientes del Centro de Estudios Históricos rebautizado “Carlos S.A. Segreti”, luego de la muerte del historiador. El período de la transición democrática fue vivenciado, en esta institución científica, sin dificultades y con amplias oportunidades. Puede identificarse, no obstante, un carácter autónomo en cuanto a la articulación institucional. H.Cuccorese había valorado en N.Girbal de Blacha, durante su ingreso a la ANH en 1989, que la historiadora había conservado su “independencia de criterio” en la institución científica:

¿Qué relación tiene la investigadora del CONICET Girbal de Blacha con mis apreciaciones personales? Mucha. Porque le tocó actuar en ese ambiente de peligrosa transición. La historiadora supo conservar, con entereza, su independencia de criterio. Y con la debida prudencia y humildad siguió respetando la personalidad de sus colegas mayores. (…) Es, para mí, una hija intelectual[986].

No es posible sostener que la precepción de “peligrosidad”, sostenida por H.Cuccorese, haya estado presente en su discípula. La historiadora platense integró la renovación de los estudios agrarios, junto con B.Moreya de Alba, direccionando sus estudios hacia otras opciones interpretativas conservando el respeto hacia sus mentores. Además, H. Cuccorese sostenía que había “respetado la personalidad de sus colegas mayores”, lo cual la

[985]Existe numerosa evidencia que permite entrever la concepción historiográfica de las autoras. Enel trabajo de N.Girbal de Blacha y N.Moreyra de Alba, *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales* (2011), reivindicaron la efectividad de las ciencias sociales para las políticas públicas. Otra discípula de Segreti, Beatriz Solveira, ha publicado en coautoría con Girbal de Blacha artículos como *El Museo Social Argentino: su origen, acción y proyección. Informe bibliográfico* (1984) en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. También puede destacarse la vinculación entre Moreyra de Alba y otra platense, Silvia Mallo, exteriorizándose en el trabajo *Miradas sobre la historia social en la Argentina a comienzos del siglo XXI* (2008) sintetizando, pues, los aportes de la historiografía occidental y su impacto en Argentina. Las autoras mencionadas han compartido proyectos científicos dentro del CONICET y el dictado de cursos de posgrado en universidades públicas y privadas. Las Jornadas de Historia Social encaradas por el Centro de Estudios Históricos en Córdoba en la primera década del siglo XXI expresa, en cierto modo, el carácter de esta historia social dejando al desnudo esta red historiográfica cordobesa-platense. El Comité Académico del evento estaba conformado, entre algunos de los destacados profesionales, por N.Girbal de Blacha, B.Moreyra de Alba, Silvia Mallo, Carlos Mayo, Ricardo Salvatore y Sandra Gayol. En 2012 integraría la Red Internacional de Historia Social.

[986] CUCCORESE, J. Horacio, “Discurso de recepción de la académica correspondiente, Dra. Noemí Girbal de Blacha por el académico J. Horacio Cuccorese”, *Op. Cit.*, p.149

diferencia del carácter refundacional de otros historiadores renovadores. El nuevo clima político no hizo más que beneficiar y acrecentar sobre nuevos horizontes el éxito de sus trayectorias. N.Girbal de Blacha, por ejemplo, se sumó en 1996 al plantel de la Universidad Nacional de Quilmes, concentrando la mayor parte de su dedicación como titular de la cátedra Historia Social Argentina y Latinoamericana.

En el caso específico del Centro de Estudios Históricos, dirigido por B.Moreyra de Alba en la década del '90, comenzó a producirse allí una historia social más madura en términos epistemológicos que la incipiente de la década del '70 pero diferenciada, claro está, de la propuesta por otros historiadores locales como los discípulos de A. Arcondo y G. Beato, quienes asumían un compromiso relativamente renovado hasta cierto punto con el materialismo histórico. Segreti se encargó de prologar los trabajos confirmando encontrar en ellos contribuciones historiográficas locales o regionales. Una discípula de Segreti, A.I. Ferreyra, editó en el CEH *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba* (1992), estudio en clave weberiana el cual intentaba desligarse del enfoque marxista adoptado por otros historiadores cordobeses para abarcar el mismo campo: "La propuesta metodológica –insistía la autora– consiste en el análisis minucioso de los vínculos socio-económicos que caracterizaron al grupo (…) hemos preferido manejarnos con el concepto de estrato social y no el de clase social"[987]. Del mismo modo, el CEH a comienzos de la década había publicado como promoción de los resultados investigados trabajos como la tesis de B.Moreyra de Alba, estudios económicos como *Relaciones de intercambio, acrecentamiento patrimonial e inversión del capital comercial* (1991), de F. Converso, y renovaciones en el campo de la historia política como *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y EEUU* (1994) de B. Solveira. Uno de los productos surgidos de esta institución que refleja la eficaz incorporación de bibliografía novedosa, en sintonía a los cambios en la década del '90, es *El hombre y sus circunstancias. Discursos, representaciones y prácticas sociales en Córdoba, 1900-1935* (1998)[988], de B.Moreyra de Alba en coautoría con Fernando Remedi y P. Roggio, donde es evidente la fluida impregnación de la "historia de las representaciones" francesa y abordajes culturalistas[989].

---

987 FERREYRA, Ana Inés, *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba*, Córdoba, CEH , 1992, pp.1-8

988 Esta obra recibió el premio municipal Fondo Estímulo a la actividad Editorial Cordobesa en 1998

989 No sería falaz afirmar que esta historiadora fue la que mejor aprovechó la red historiográfica proporcionada por Segreti, convirtiéndose en miembro correspondiente por Córdoba de la ANH desde 1994 e invitada a integrar la Junta de Estudios Históricos en 1996. Resulta llamativo, por otro lado, el escaso impacto historiográfico de otras producciones de CEH: pese a insistir en profesionalizarse dentro del campo científico renovador, M. Vera de Flachs y A. Ferreyra ejercían un protagonismo intelectualclaramente deslucido en comparación a sus colegas.

La historia social logró resultados exitosos como los estudios de F. Remedi, dedicados al consumo social alimenticio en Córdoba durante la modernización, y la cuestión social en el mismo período y espacio abordado por su mentora B.Moreyra de Alba. Estos jóvenes aspirantes a investigadores lograron ingresar a carrera dentro del CONICET. En efecto, el CEH había auspiciado en 1984 las VI Jornadas de Historia Económica en la localidad de Vaquerías. En 1992 formó el Comité Local de las IV Jornadas Nacionales del Comité Internacional de Ciencias Históricas-Comité Argentino donde los epígonos habían puesto no escasas expectativas. Asimismo, en 1994 organizó la "Primera reunión de Centros e Institutos de Investigación Histórica" de carácter privado, creando desde luego vínculos estrechos con instituciones de la misma índole y sus integrantes. En la década del '90 densificó su articulación con la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica de Córdoba desde las cuales se nutría de profesionales y formaba convenios como el otorgamiento de cursos de posgrado. El CEH obtuvo un subsidio entregado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica para el proyecto "Economía, Estado y Sociedad en Córdoba"[990]. El apoyo del CONICET, como Unidad Asociada, devendría una década después. También logró numerosos apoyos para la edición de trabajos del Fondo Estímulo de la Municipalidad de Córdoba. Finalmente, incorporó la arqueología y etnohistoria americanas abordando calificadamente, además, la historia antigua y medieval.

La actividad editorial llevada a cabo por Segreti, a principios de los '90, era por cierto elevada en parte gracias a la mejoría económica y también por la finalización de su carrera docente disponiéndose al desarrollo del CEH. Consistía en publicar, a través del mismo, síntesis generales y reflexivas de trabajos previos, además de coordinar series documentales de archivos oficiales. Reubicado defintivamente en el campo de la historia política, había encarado proyectos que no trascendieron el tejido bucólico intertextual de la ANH propiamente. En este sentido, puede destacarse*La acción política de Güemes* (1991), *El unitarismo argentino* (1991), *La máscara de la monarquía* (1994), *Federalismo rioplatense y federalismo argentino* (1995) y *El Plan atribuido a Mariano Moreno: la polémica, el autor, análisis crítico* (1996). Los diálogos con otras corrientes historiográficas fueron invalidados. Mientras que Noemí Goldman admitía la importancia de su estudio sobre la desmitificación documental de la autoría del 'Plan de Operaciones' atribuido a Mariano Moreno y J.C. Chiaramonte incorporaba algunos trabajos monográficos suyos sobre las tendencias unitarias

[990]FERREYRA, Ana Inés, "Carlos S.A. Segreti, inspirador y fundador del Centro de Estudios Históricos", en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz y FERREYRA, Ana Inés (Comps.), *Carlos S.A. Segreti. In Memoriam*, *Op. Cit.*, p.17

no centralistas en el Interior, Segreti persistió sin duda en la estrategia de invisibilización sobre grupos externos apoyándose en su núcleo primario de confianza.

Gracias a entrevistas a B.Moreyra de Alba, se tiene constancia de que efectivamente había leído obras de T.Halperín Donghi, H. Sábato y J.C. Chiaramonte. Incluso sus falencias idiomáticas pudieron suplirse parcialmente por traducciones ofrecidas por sus discípulas como la de Pierre Villar. No puede adjudicarse esta inercia simplemente al mero desconocimiento de otros campos. Al mismo tiempo que la compilación *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina* (1993), de M. Carmignani, circulaba exitosamente desde 1993, con los aportes de J.C.Chiaramonte intentando combatir la representación de los mitos de la *Nación preexistente* y el concepto muy preciado por la ANH de *federalismo argentino*[991], Segreti publicaba en 1995, como resistencia y reafirmación de las representaciones sostendias por la ANH, *Federalismo rioplatense y federalismo argentino*[992]. D.Pérez Guilhou fue el intelectual considerado adecuado para presentarlo. El historiador-jurista mendocino había conservado un prolongado vínculo con Segreti discutiendo las formas jurídicas. En este trabajo insistía en la existencia del "Federalismo argentino" como variante jurídica y sociopolítica sintética de la "unidad" y la "autonomía", tanto de lo provincial y nacional. En pequeños intersticios puede apreciarse que, sin mencionar a J.C.Chiaramonte –sólo se limitó a citarlo–, sostuvo: "Ni por vía de hipótesis puedo aceptar que las provincias argentinas hayan sido estados como lo afirma un autor"[993]. J.C.Chiaramonte había logrado una aceptación considerable, en efecto, para resistirse profesionalmente a referenciarlo como "un autor". Si bien la ANH se había ocupado de distinguir los equívocos de *confederación* y *federación* –enfoque erróneamente atribuido al

[991]El interés historiográfico de J.C.Chiaramonte por revisar el *mito de la Nación preexistente* existía con anterioridad a la década del '90 solo que la compilación *Federalismos latinoamericanos* contribuyó a una divulgación científica más abarcadora. Si bien otros selectos historiadores argentinos habían colaborado en un sentido similar, tras su regreso al país circularían producciones tales como *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana* (1991), *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la nación argentina* (1997) y *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina* (2008), las cuales significarían exitosamente a la "Nación" como entidad posterior a las construcciones estatales desbaratando la ficción mitrista. También la producción chiaramonteana ayudaría en despejar, paralelamente, el concepto de *federalismo argentino* desde el análisis de los lenguajes políticos y el equívoco de la Independencia como un resultado inevitable de una preparación doctrinaria. El artículo pionero *Legalidad constitucional o caudillismo: el problema del orden social en el surgimiento de los estados autónomos del litoral argentino en la primera mitad del siglo XIX* (1986*),* publicado en*Desarrollo Económico,* había innovado también profundamente en la interpretación de las autonomías provinciales marcando el encausamiento de una Nueva Historia Política tras identificar intentos de institucionalización formal previas al Estado nacional.

[992]Este libro fue reeditado en 2016 por el CEH incorporando un prólogo de Natalio Botana. El académico advirtió para la ocasión lo siguiente: "Debemos a la vocación historiográfica de Segreti, a su tesón por iluminar las marañas de formas políticas que entonces se echaban a vuelo, que las nuevas camadas de historiadores puedan conocer el hallazgo de coincidencias relevantes". Cf. BOTANA, Natalio, "Prólogo", en: SEGRETI, Carlos S.A., *Federalismo rioplatense y federalismo argentino*, *Op. Cit.*, p.18

[993]*Ibíd.* p.56

mencionado como pionero–, J.C.Chiaramonte desde los lenguajes políticos comenzaba a desmenuzar analíticamente la propiedad de conceptos para inteligir las primeras estructuras políticas argumentando lo siguiente:

La discusión sobre la naturaleza de los partidos de lucha [enfoque institucionalista tradicional del período 1810-1831] ocupó la mayor parte de la atención de los historiadores que no ahondaron demasiado en la adecuación de los rótulos iniciales a los reales objetivos perseguidos, de manera que el llamado federalismo argentino continúa aún hoy designando tendencias y actores políticos que muchas veces poco tienen que ver con el significado del término en la bibliografía jurídico-político contemporánea (…) la historia del federalismo argentino continuó pagando tributo a la intensa inquietud por lo que se juzgaba una débil nacionalidad argentina[994]

Claro que sería forzoso asociar a Segreti al primitivismo historiográfico de no dominar distinciones básicas de las estructuras políticas –desde la década del '60 había colaborado en diferenciar algunos de los equívocos denunciados–, pero el historiador, no exento de patriotismo tradicional, continuó defendiendo el enfoque analítico ravigniano de afirmar la nacionalidad argentina desde la organización constitucional. Segreti rechazó profundamente la soberanía entera de las provincias dado que peligraría su concepto de estatidad republicana aplicado desde 1810 y el presunto no renunciamiento a la "soberanía nacional" por parte de las mismas. La Nueva Historia Política comenzaba a formalizarse, no abruptamente sino paulatinamente, alimentándose de la euforia civilista del retorno democrático y la historia reciente[995]. H. Sábato advierte, con atino, que en los '80 las rupturas radicales no se habían aun visibilizado a pesar incluso de los logrados intentos durante el "Proceso"[996]. La autora destaca que esta línea interpretativa, además de alimentarse de poderosos procesos internacionales como el fin de la Guerra Fría, surgía de la confluencia de la sociología política con nuevos interrogantes en torno a la relación Estado/Sociedad Civil, la construcción del poder y su legitimación, la representación y la ciudadanía, los discursos y los lenguajes

994 CHIARAMONTE, José Carlos, "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en: CARMIGNANI, Marcelo, *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, Op. Cit, pp.84-85

995 SPINELLI, María Estela, "La impronta de la transición democrática en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino", en: *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, V.10, Nº2, CRICYT, Mendoza, UNCuyo, jul-dic 2008 [Online] scielo.org.ar/ scielo.php?script=sci_ arttext&pid=S1851-94902008000200002Última consulta: 03/12/2017

996 SÁBATO, Hilda, "La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada", en: PALACIOS, Guillermo (Coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina siglo XIX*, Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas, México, 2007, pp. 83-94

políticos[997]. Si se considera estas derivaciones el campo de la historia política tradicional estaría criticado por su apego a los actores individuales de elite ubicados dentro de narrativas tributarias del nacionalismo, la dimensión normativa y el análisis teleológico. Por supuesto, historiadores de la ANH habían avanzado en el análisis de los lenguajes políticos criticando los anacronismos e incluso habían continuado la matriz interpretativa ravigniana de asociar puntuales experiencias caudillistas a protoinstitucionalizaciones, pero eran víctimas de sus áridos esquemas teóricos y la función social de ir a los orígenes de la argentinidad buscando antecedentes.

Dos trabajos de Segreti que se han destacado aquí fueron *El Plan atribuido a Mariano Moreno: la polémica, el autor, análisis crítico* (1996) y *Bernardino Rivadavia. Hombre de Buenos Aires, ciudadano argentino* (2000). Ambos fueron expresiones intelectuales finales de la vida del autor, direccionados a reivindicar el imaginario liberal.No demostraron avances con respecto a interpretaciones anteriores, pero colaboraron en reafirmar el sentido de las operaciones memoriales. El primero fue publicado por el CEH, producto de pesquisas de la década del '70, y representaba un nítido ejercicio erudito del historiador inculcado metodológicamente en la NEH. Revisando los antecedentes de la polémica por su autoría proseguía a una "crítica interna" documental revelando "El Plan es producto de una falsificación (…) por el contenido conceptual, por el ámbito geográfico, por el espíritu que en él campea, nada tiene que ver con Moreno"[998]. Llamativamente, Noemí Goldman, desde una historia conceptual, admitió válido el argumento de apocricidad esgrimido por Segreti, pero no lo consideraba contrapuesto al objetivo intelectual siguiente:

(…) de producir un nuevo desplazamiento que nos permita ubicar el Plan en otro terreno: el de la producción social de los discursos. Y el problema que planteamos será, así, no ya solamente el de saber el origen de las ideas contenidas en el Plan, sino, el de buscar dentro de qué prácticas discursivas esos enunciados se inscribieron[999]

Segreti reaccionó de la siguiente manera ante la posibilidad de concederle entidad al "Plan":

[997] *Ibíd.*
[998] *Ibíd.*, p.68
[999] GOLDMAN, Noemí, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pp.58-59

Proceder así –lo digo honestamente y la Dra. Goldman me habrá de comprender– es reintroducirlo de contrabando el *Plan* y esto por la muy sencilla razón de que el documento de marras no sólo es apócrifo sino que es un engendro desequilibrado y, por lo tanto, no me parece ni eficaz ni acertado hacerlo objeto de estudio para alcanzar el conjunto de ideas que estaban presenten durante la Revolución de Mayo[1000].

El estudio de los discursos sociales y la historia conceptual, propiamente, era un fenómeno extraño en sus prácticas historiográficas. La cruda epistemología metódica que escindía la dimensión de lo real entre verdad/falsedad, despreciando el valor de la capacidad simbólica y los imaginarios, denotaba una supervivencia de aspectos tradicionalistas en acelerada extinción dentro en la década del '90. Por otro lado, es posible encontrar evidencia de que estaba al tanto de lo producido por la "Nueva Historia", pese a no coincidir con muchos de sus enfoques, ya que sus propios discípulos se habían apropiado de estas referencias. Otra figura de la imaginería liberal, a la cual dedicó sus días finales se encuentra expresada en la obra *Bernardino Rivadavia,* trunca debido a su fallecimiento en 1998. La obra fue completada por una discípula y miembro de la ANH Patricia Pasquali. A partir de trabajos como *La cuestión Tarija*, la historiadora se había abocado en la edición para darle un cierre final y la corrección de estilo. Gracias a los vínculos con la editorial Planeta, por parte del miembro de número de la ANH M.A. de Marco, fue factible su publicación en el año 2000. Esta editorial siempre fue permisiva estética e ideológicamente a la producción de matriz institucionalista en sus inclinaciones liberales o conservadoras, brindando un espacio preferencial para las biografías tradicionales de los hombres de Estado[1001].

Quizá por el carácter trunco de la misma, y la falta de renovación temática y metodológica, no había ofrecido aspectos innovadores, así como tampoco lograba penetrar entre las intertextualidades de la Nueva Historia Política. Es una obra que, como tantas otras, no resistió a los controles de calidad imperantes, los cuales comenzaban a prescribir

[1000] SEGRETI, S.A. Carlos, *El Plan atribuido a Mariano Moreno: la polémica, el autor, análisis crítico*, *Op. Cit.*, p.66

[1001] La obra póstuma *Bernardino Rivadavia* se incorporaba a una importante colección "Grandes próceres", en la primera mitad del siglo XXI, donde Miguel Ángel De Marco agregaría sus biografías de Carlos Pellegrini, Leandro Alem, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y San Martín. Otros miembros de la ANH que optaron o serían seleccionados por esta editorial fueron César García Belcunse, Patricia Pasquali y Félix Luna. Cabe destacar que Planeta no mantuvo exclusividad por historiadores de la ANH –la edición de trabajos de Felipe Pigna o neorrevisionistas es un buen ejemplo–, pero sí conservó fluidos vínculos con la corporación conformando junto con la prensa hegemónica y revistas como *Todo es Historia* uno de los principales instrumentos para divulgación científica de la ANH y el acceso garantizado, por lo tanto, al gran público.

semánticamente la producción segretista como "vieja historia"[1002]. No obstante, culminó el tránsito final de su carrera docente habiendo accedido a distintas consagraciones intelectuales y políticas en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde 1984, integraba concursos y conferencias en distintas casas de estudios. En 1986 formó parte de dos jurados de concursos en la Universidad Nacional de Cuyo, junto a H. Clementi y A. Bazán, para las cátedras de Historia Argentina y Americana[1003], lo cual es representativo del vigor reproductivo de esta red historiográfica en espacios tradicionalistas del Interior. También, en ese mismo año, participó del ciclo "Raíces históricas del federalismo", organizado por la Universidad Nacional del Sur. Había compartido esas conferencias con A. Bazán, V. Tau Anzoátegui, B. Bosch y F. Luna[1004]. Por la resolución Nº321/94 del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades fue nombrado Profesor Consulto[1005]. La Comisión que aprobó esta designación estaba compuesta por R. Miatello, R.Cortés Conde e H. Sábato. No es llamativa la presencia de una historiadora poco atraída por la obra de Segreti como H.Sábato. Los rituales institucionales implicaban el compromiso dentro de funciones ceremoniales legitimadoras del prestigio como la señalada.

A diferencia de Segreti, el caso de Maeder en la Universidad Nacional del Nordeste era mucho más delicado y saturado de complejidades: su cargo de titular de Historia Argentina I había sido cuestionado y su presencia en el CONICET sospechada ante denuncias de fraude administrativo. Durante el alfonsinismo, Maeder debió exponer su figura públicamente ante la prensa y los poderes públicos, ya no como autoridad de facto sino acusado en términos punitivos y éticos. Descreía, al igual que un grueso grupo de docentes y personalidades del Nordeste, de la antinomia *Democracia*/*dictadura* sostenida por un "espíritu de suspicacia y revanchismo"[1006]. El gobierno nacional había intentado revisar las designaciones y concursos efectuados durante regímenes de facto. Al dictarse en 1984 la Ley Nº23.115, el Rector normalizador y ex candidato a gobernador por el radicalismo, Armando Carmelo Romero, cuestionó la trayectoria de Maeder afectando su cargo en carácter de interino. Claro que la citada "Ley Stubrin", en realidad, sólo podía llegar a tener un efecto conciso cuestionando designaciones interinas durante la "Revolución Argentina" y los

[1002]El historiador Ignacio Zubizarreta, en *Unitarios*. *Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna* (2016), sólo menciona marginalmente la obra de Segreti en el corpus bibliográfico para demostrar un estado de la cuestión, sin incorporándolo de todos modos, realizando más que una simple referencia formal.
[1003] Legajo académico de Carlos S.A. Segreti, FFyH, UNC
[1004] *Ibíd*.
[1005] *Ibíd*.
[1006]MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.165

concursos de 1982 y 1983, beneficiados por la Ley de facto Nº22.207, pero era incapaz de anular completamente la trayectoria de muchos docentes que se habían jerarquizado tanto durante gobiernos democráticos como de facto.

En el caso de Maeder, las revalidaciones hechas durante el gobierno de R.Levingston, y también las de 1977 y 1980 –Ley Nº21.536–, habían sido anuladas. En la "batalla judicial" utilizaría como argumento su propio concurso efectuado en 1964, durante un aparente gobierno constitucional, y una revalidación del cargo bajo el gobierno de J.D.Perón, para sustentar que contaba con "derechos adquiridos" vulnerados. Todo dependería, por supuesto, de los criterios jurídicos-políticos judiciales. Es probable que Maeder haya contado con apoyos en sectores judiciales que habían estado vigentes desde el "Proceso". Cuando comenzó, junto con un grupo de docentes afectados por las mismas causas, a vehiculizar demandas había logrado el apoyo de un juez federal de Corrientes[1007]. El grupo –compuesto por Maeder, Enrique Bruniard, Orlando J. Genó, Malvina Antonieta de Gabardini, María Luisa Acuña e Inés Abadía de Quant– asesoradospor el abogado Jorge Benchetrit Medina, comenzaron un prolongado litigio judicial con la universidad. Primero, reclamaban "integrar el claustro de profesores titulares y ser incluidos en el padrón electoral"[1008] y, luego, la inconstitucionalidad básicamente de la ley. El Rector A.Romero apeló la sentencia acudiendo a la Cámara Federal de Apelaciones. Se encontraba ante un problema político de envergadura nacional: la tentativa de anticonstitucionalidad de la Ley Nº23.115, como estrategia de ratificación, podía avizorarse en otros casos semejantes. Maeder no era por lejos el único docente involucrado.[1009]. En 1989, un fallo favorable de la Justicia Federal correntina, beneficiando a Maeder y su grupo, había incrementado expectativas hasta que una nueva apelación, por parte de la universidad, estiró cualquier resolución definitiva. Recién en 1990, la Cámara Federal confirmó el fallo anterior.

1007 *Ibíd*.

1008 *La Nación*, 08/01/1990

1009 El caso del profesor Héctor Eduardo Herraiz, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, afectado por la "Ley Stubrin" presentó en 1987 una demanda contra la universidad hasta que la Cámara Federal de Apelaciones en lo Consorcio Administrativo en 1993 la declaró inconstitucional argumentando que afectaba de forma retroactiva derechos y garantías constitucionales como el principio de "estabilidad" y "derechos adquiridos". Ver: Herraiz, Héctor Eduardo c/ U.B.A. s/ Nulidad de Resolución. Sentencia 11 de Agosto de 1993. Cámara Nacionales de Apelaciones en lo contencioso administrativo federal, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Capital Federal [Online] http://www.saij.gob.ar/camara-nac-apelac-contencioso-administrativo-federal-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires-herraiz-hector-eduardo-uba-nulidad-resolucion-fa93100329-1993-08-11/123456789-923-0013-9ots-eupmocsollaf Última consulta: 03/01/2017

Desde *La Nación* se seguía de cerca la judicialización, exhibiendo el caso de Maeder y los docentes del Nordeste apoyando la demanda planteada: "Debe recordarse que todos los profesores aludidos han desempeñado cargos directivos en el Rectorado de la Universidad, el Decanato y los departamentos e institutos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y que su labor en esa casa alcanza antigüedades que van de 25 a 31 años"[1010]. También publicaba fragmentos del fallo de la Cámara Federal, el cual explicita el principio constitucional que aparentemente según el criterio adoptado, se había violado:

(…) la estabilidad del profesor universitario no sólo redunda en beneficio del funcionamiento de las universidades argentinas, sino que además permite que aquel contribuya con su esfuerzo y la suficiente tranquilidad emocional al mejoramiento de la enseñanza universitaria (…) Su desconocimiento importa también la violación del Artículo 14 bis de la Constitución Nacional, puesto que el derecho a la función lo adquirieron los actores por todo el tiempo de servicio que la ley acuerda a la actividad docente, la que bajo ningún punto de vista puede quedar sujeto a las resultas de vaivenes políticos[1011]

Resulta de interés destacar el rol político de los poderes fácticos que han sobrevivido a la transición democrática como el Poder Judicial. Un sector de esta misma institución se ocupó de admitir legalidad a acciones sin diferenciar contundentemente los "vaivenes políticos", tal como denomina livianamente a los gobiernos de facto y de iure. Las autoridades universitarias se resignarían y, en 1992, el Consejo Superior, mediante la resolución 146/92, reconoció "la estabilidad definitiva" a los demandantes, beneficiándose también otros docentes dado la universalidad del criterio. Por supuesto, los efectos sobre el campo científico en plena construcción serán notables. El caso de E. Herraiz, mencionado anteriormente, llegó inclusive a la Corte Suprema de la Nación. En 1996, una parte del tribunal falló a favor de E.Herraiz, admitiendo parcialmente el fallo dividido de los jueces los argumentos de la Cámara Federal acerca del presunto "derecho de propiedad" vulnerado. En palabras del jurista Oscar M. Blando:

Es interesante analizar la sentencia [Caso Herraiz] dado que la mayoría de la Corte ampliada en la época del presidente Menem decide confirmar la sentencia apelada, y por tanto, admitir la demanda por inconstitucionalidad de la ley de *iure* 23.115 (…) vuelven a la antigua

[1010] *La Nación*, 08/01/1990
[1011] *Ibíd.*

doctrina de la Corte: *(…) la tesis de continuidad jurídica de las "normas de facto". (…) Los argumentos dados por la mayoría de la Corte, se resumen a sostener que "las leyes tienen efecto retroactivo sino afectan derechos adquiridos, pues éstos son, por naturaleza, inalterables y no pueden ser suprimidos por ley posterior sin producir menoscabo al derecho de propiedad (…) sin que corresponda efectuar distingo alguno entre las leyes de facto y las de iure (…) la estabilidad en el cargo personal del docente universitario conferida por la legislación de facto, configura un derecho que se ha incorporado al patrimonio y, por lo tanto, no puede ser desconocido por la ley*[1012] .

El análisis de la sentencia y la cita de su extracto, por parte de M.Blando, son oportunos para reflexionar sobre los condicionamientos de la transición y sus ambigüedades. El fallo le concedió retroactividad independientemente si los gobiernos eran de facto o iure, lo cual significaba la débil injerencia durante la década menemista de una cultura política democrática comprometida con fortalecer un tipo de institucionalidad moderna. Es posible identificar, nada menos, que un posicionamiento interno de la Corte Suprema rechazando a una ley democrática y legitimando procedimientos de gobiernos de facto. Los impedimentos legales serán más azarosos en las provincias, sin embargo, que en Capital Federal donde se decidió combatir judicialmente independientemente de los resultados. A diferencia de la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional del Nordeste decidió no apelar más. Maeder y su grupo habían logrado imponer su legitimidad en la universidad. De acuerdo a sus memorias: "Esta brega por nuestros derechos nos unió mucho y, en repetidas ocasiones celebramos dolidos por las vicisitudes sufridas en el pleito"[1013]. En ningún momento este grupo se había desvinculado de la casa de estudios. En el desarrollo del conflicto, Maeder dictaba su cátedra, dirigía el IIGHI desde 1981 e, incluso, integraba tribunales de concursos de la normalización. Según sus propias percepciones, tras su pleno regreso al campo universitario las relaciones intersectoriales "se habían enfriado". No es casualidad que en un clima de fuertes cuestionamientos haya optado por aproximarse estrechamente a la ANH y su carácter endogámico. En sus propias palabras: "Desde mi incorporación en 1986 participé en comisiones y en algunos cargos de la Mesa Directiva. El

[1012] BLANDO, M. Oscar, *Derecho y política: de la ley de lemas a la reforma política y constitucional en Santa Fe*, Juris, Rosario, 2002, p.64
[1013]MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.167

viaje mensual a las reuniones constituía un aliciente para tomar contacto con historiadores y temas, cuestiones del día y tendencias historiográficas, lo que me resultaba enriquecedor"[1014].

Desde el IIGHI, comenzó una serie de proyectos apuntando a ediciones documentales con introducciones críticas como *Cartas Anua de la Provincia Jesuítica del Paraguay* (1984-1990) –dedicada en homenaje al Quinto Centenario Del Descubrimiento de América– y *La conquista espiritual del Paraguay* (1989). Las nuevas obras del historiador formaban parte de un viraje orientándose por la ocupación social, política, cultural y étnica de la "región del Nordeste", sin abandonar intereses previos como la historia demográfica. También, desde el IIGHI, Maeder publicó la serie titulada *Cuadernos docentes* como *La historia argentina durante la época hispánica* (1983) y *La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII* (1984). Estos folletos estaban destinados a alumnos de la cátedra Historia Argentina Hispánica. Puede apreciarse la confección de un corpus bibliográfico confinado entre autores de la ANH. Sin embargo, allí Maeder realizó un importante cuestionamiento indigenista combatiendo los prejuicios de la historiografía liberal, institucionalista y racista, la cual admitía el inicio del Estado Nación en la ruptura independentista: "Las raíces argentinas están allí [período hispánico] y aún más lejos, en la propia América Precolombina"[1015].

Pese a sostener una "pluralidad de naciones" imperantes, el historiador no renunciaba a que España había tenido un peso capital en la futura Nación definida cabalmente. Profundizó, pues, sus estudios sobre las misiones guaraníes jesuíticas convirtiéndose progresivamente en un referente internacional. La dirección en las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas se desarrollaron en distintos países, desde 1984, concretándose, pues, la I Jornada en Resistencia. Otra actividad académica del IIGHI, con envergadura nacional, fueron la Jornadas de Geohistoria las cuales siguieron progresando y obligando a los investigadores del Instituto a exhibir resultados de investigaciones. Sus discípulos, H. Beck y E. Schaller, aceptaban constructos lingüísticos trabajando en torno a conceptos como "historia regional" y acercándose al análisis de la especialidad adoptando, por cierto, el enfoque económico-social. Ambos se integraron a equipos de investigación analizando el proceso de colonización del Nordeste extendiéndose más allá de la etapa colonial. Sin embargo, fueron críticos de la artificialidad de la "región histórica". Mientras que en E. Schaller es posible observar la visible impronta maedereniana en sus tópicos –una imbricada historia económica y espacial a escala regional–, H. Beck construiría su propio camino aproximándose a la

[1014] *Ibíd.*, p.187
[1015] MAEDER, Ernesto J.A., "La historia argentina durante la época hispánica", *Op. Cit.,* pp.2-4

historia política del siglo XIX y XX. Ambos desarrollarían la carrera dentro del CONICET alcanzando la categoría de Investigador Adjunto. Asimismo, fueron invitados a integrar la Junta Provincial de Historia de Chaco. Si bien presenciaría el alejamiento de dos grandes colaboradores suyos, A.Bolsi y A.Hand, logró el acercamiento de una prometedora discípula, María Laura Salinas, en realidad la única persona que continuaría de cerca sus estudios misioneros. Había logrado desde la década del '90 colaborar en proyectos del historiador. Alcanzó estudios de posgrado en España, iniciando una trayectoria en CONICET como investigadora especializada en las misiones, y con los años se convertiría en directora del IIGHI. Debe destacarse que, aunque existen continuidades, la historiadora señalada avanzó sin la ifluencia religiosa que gravitaba en su mentor.

Dada la madurez intelectual de Maeder, es posible encontrar una vinculación internacional más profunda en su trayectoria desde mediados de la década del '80. En su viaje a España de 1990 mantuvo contactos con estas figuras impulsando el diálogo "entre dos Mundos". El creciente interés internacional en las misiones jesuíticas contribuyó absolutamente a estas divulgaciones, en consonancia con el aniversario de la llegada de los europeos a América. Comenzaba a preparase al igual que otros colegas de la ANH para el mencionado Quinto Centenario del Descubrimiento de América. La Iglesia Católica y organismos culturales europeos se interesaron en sus investigaciones presentándolo como especialista en las "culturas guaraníes" o "reducciones guaraníes". La editorial Encuentro divulgó, desde Madrid, la antología *Iberoamérica: tradiciones, utopía y novedad cristiana* (1991), donde el historiador expuso la sociabilidad guaraní y jesuita en el "Nuevo Mundo". Al año siguiente se publicó una obra completa del historiador titulada *Misiones del Paraguay: conflictos y disolución de la sociedad guaraní* (1992) agotándose en las primeras ediciones. Consiguió el apoyo financiero de la Fundación MAMPRE América. Ignacio Hernando de Larramendi, director de la fundación, eligió a Maeder con la intención de visibilizar una supuesta "unidad cultural". I.Hernando de Larramendi era un empresario español de seguros.Apoyaba emprendimientos culturales tales como la Fundación Histórica Tavera. Allí, el historiador argentino había publicado folletos con relación al mismo campo temático. Paralelamente, la Iglesia Católica se preparó para discernir sobre cuestiones polémicas. Producto de sus nexos con sociabilidades católicas internacionales había surgido la participación de Maeder en las colecciones *Memoria y Futuro* (1988) y *EnBusca de la Verdad*

(1990). Se pronunció sobre la evangelización de América reconociendo la dureza de la Conquista, pero destacando la labor positiva de la Iglesia Católica[1016].

El discurso filohispanista estaba presente semánticamente desde una perspectiva conciliadora, significada por la posibilidad de *encuentro*: las culturas se integran, intercambian conocimientos y se reconocen mutuamente desde una alteridad. El sincretismo se dilucidaba hasta en términos ético-políticos. La imposición era admitida, sin embargo, pero con la apertura de los sujetos conquistadores que valoraban elementos autóctonos. Otros trabajos, ligados a la *Colección MAMPRE 1942*, fueron *Pueblos de indios y misiones jesuíticas* (1994), *Atlas histórico y urbano del Nordeste Argentino. Pueblos de indios y misiones jesuíticas (s.XVI-XX)*(1994) y el artículo *La administración y el destino de las temporalidades jesuíticas en el Río de la Plata* publicado en *Nuevas aportaciones al estudio jurídico de Iberoamérica* (2000). El reconocimiento de su trayectoria se había consolidado al punto de que la UNESCO lo integró en una comisión con el objetivo de observar el valor patrimonial de las misiones jesuíticas en Bolivia y declararlas finalmente Patrimonio de la Humanidad. Dentro de este proyecto, el arquitecto y jesuita suizo, Hans Roth, dirigía un trabajo de restauración de la misiones de Chiquitos. A Maeder le adjudicaron, por cierto, la misión científica de observar críticamente a estas intervenciones sobre el patrimonio original. Esta labor la llevó a cabo en compañía de R. Gutiérrez, integrante del IIGHI, viajando juntos a Bolivia y aprobando elogiosamente las modificaciones de H.Roth. El citado *Atlas*, fue una obra de envergadura donde participaron investigadores de los más diversos indagando numerosos archivos. Aunque la participación de R.Gutiérrez en el mismo fue mayor que la de Maeder, no deja de ser significativo puesto que refleja el resultado de un proyecto epistémico geohistórico sostenido por décadas[1017]. En cuanto a la ubicación de las obras en el marco de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, se relizará un análisis en el siguiente subcapítulo.

La gravitación académica de Maedertrascendió el escenario académico nacional. En Latinoamérica quizá su obra, en un comienzo, no tuvo mayor acogida que en Paraguay y Brasil, siendo coherente al objetivo de una "historia regional" que superara las fronteras contemporáneas. En 1990, publicó *Las misiones guaraníes* en la antología brasileña *Historia*

[1016]MAEDER, Ernesto J.A., "La Conquista de la Justicia. Ruiz de Montoya y los guaraníes", en: *En el medio milenio de América*, Nº16, Docencia-Casa "Cultura y Fe", Buenos Aires, 1988

[1017]El proyecto contó con subsidios de CONICET y el apoyo de las fundaciones FUNDANORD y Mampre. Es considerado uno de los trabajos de mayor originalidad e impacto del IIGHI. En Brasil y España todavía circula y se sigue considerando como bibliografía relevante.

e população, editada por la Fundación SEADE[1018]. También había publicado artículos sobre las misiones en la revista *Estudios Ibero-americanos* de la Pontificia Universidade Catolica do Rio Grande do Sul, entre las décadas del ’80 y ‘90. En numerosas oportunidades concretó conferencias en ambos países. A través de la Universidad Nacional del Nordeste y el IIGHI, creó convenios con la Universidad Católica de Nuestra Señora de Asunción, así como también con la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Con esta casa de estudios compartió varias veces las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas. Otro país donde insertó eficazmente sus estudios fue, sin duda, España. Allí la obra de Maeder era ampliamente reconocida. Como intelectual católico, publicaba con frecuencia en revistas eclesiásticas de España estrechando vínculos con *Hipánica Sacra*, desde la cual diluciría la historia de la Iglesia a partir de un marco universal. Maeder fue uno de los miembros de la ANH quien, junto con R.Cortés Conde y V.Tau Anzoátegui, mejor había aprovechado las redes internaciones más allá del marco hispanoamericano. Como se habrá advertido, las universidades privadas confesionales fueron un centro de atracción para sus obras.

No puede dejar de señalarse que una situación que le había presentado una serie de perturbaciones a su trayectoria, fue sin duda el cuestionamiento estatal desde 1984 al IIGHI y las fundaciones relacionadas con el mismo. Cabe destacar que Maeder era director del Instituto y miembro de la Mesa Directiva de FUNDANORD desde 1977. Las fundaciones estuvieron en el ojo de las sospechas una vez retiradas las fuerzas represivas y revisadas las canalizaciones de fondos. La intervención del CONICET, en 1984, de la mano de C. Abeledo, ocurrió con un fuerte contenido impugnador de viejas prácticas institucionales que el historiador denominaba “enconada visión”. Maeder ya no era un nexo directo entre el Nordeste y la Comisión de Historia y Antropología, enfriándose la relación. C.Abeledo había puesto su sospecha especialmente en los institutos creados en el Interior. De acuerdo al*Informe sobre Investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET. 1976-1983* (1989), se anunciaba el siguiente agraviante:

(…) el gobierno de la institución pasó a un reducido grupo de administrativos, mientras que los científicos perdieron el control; que ese grupo poseía, en realidad, la suma del poder; que en virtud de ello habían constituido una serie de fundaciones privadas a las que, a través de

[1018] La Fundaçao Sistema Estadual de Análise de Dados (SEADE), trata de una fundación brasileña sin fines de lucro del Estado de San Pablo orientada al análisis estadístico socioeconómico y demográfico. La institución ha prestado atención a los trabajos de Maeder con el objetivo de reconocer una evolución histórica en el sur de Brasil.

subsidios, se derivaban importantes sumas de dinero, transformando fondos públicos en privados[1019].

Por supuesto, Maeder figuraba entre los "privilegiados" por los altos subsidios brindados y la dotación bienes que obtuvo el IIGHI durante la dictadura militar. En sus memorias, el historiador mencionaba el *Informe* confirmando el impacto debido a su elevada exposición pública al punto de trascender en la prensa, la Cámara de Diputados encargada de exigir informes, choque de posiciones denunciando persecuciones, etc. convalidando una imagen negativa en la sociedad. Debió explicar que el gobernador de facto, A.Serrano, le había donado por propia voluntad un terreno baldío para la edificación del IIGHI, entendiendo que este vínculo no había significado una cuestión punitiva. El mismo CONICET lo había denunciado y debió asegurarse una buena defensa jurídica. Una comisión se encargó de revisar la contabilidad del Instituto y FUNDANORD. Quizá se trataba de lo más delicado de la situación, puesto que la fundación canalizaba los fondos administrándolos a su discreción. Sin duda, el trasfondo de las sospechas recaían sobre el compromiso político de Maeder con las autoridades del "Proceso". El Secretario ejecutivo del CONICET, Héctor Ciapuscio, le comunicó una resolución por la cual se le disponía un sumario administrativo involucrando al Tribunal de Cuentas y las denuncias de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas de la Justicia Federal[1020]. ¿Qué implicaciones tenía esta fundación según el *Informe*? Hacía hincapié en el extraordinario incremento de activos de la fundación con fondos del CONICET, derivados incluso antes de la obtención de la personería jurídica. Quedaba constatada la siguiente acusación probada:

Ahora bien, ha quedado demostrado en la pericia penal practicada cuál fue el destino de los fondos que FUNDANORD recibió en ése su primer ejercicio: el 67% utilizado en inversiones financieras, el 18% en gastos de proyectos de investigación y el 15% restante fue empleado en la compra de un Ford Falcon 0 km. (…) Como en los otros casos expuestos, FUNDANORD se apropió de las rentas [financieras] generadas[1021].

También las denuncias afectaban a CERNEA (Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino). FUNDANORD corría el peligro, como otras fundaciones tales como

[1019] *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET, 1976-1983*, Op. Cit., p.8
[1020] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.163
[1021] *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET, 1976-1983*, *Op. Cit.*, pp.28-29

OIKOS, FADES y SENOC, de cerrarse y arrastrase como efecto colateral además el IIGHI. Ante este riesgo, se expusieron debidamente los fondos girados invertidos en parte en las obras realizadas en Corrientes, Resistencia y Formosa con sus respectivas instalaciones coordinadas por proyectos institucionales. La mirada crítica de las comisiones enviadas por el Poder Judicial y el CONICET, recaían naturalmente sobre la vinculación entre las entidades sin fines de lucro y los institutos. Es indudable que el siguiente prejuicio/rechazo estaba presente en estas inspecciones: ¿cómo un católico derechista podía hacer ciencia? ¿qué clase de rectitud en la administración pudo haber tenido un intelectual orgánico del "Proceso"? No faltaban razones para fundamentar tales sospechas: la poca discrecionalidad en el manejo de fondos públicos había alcanzado rasgos ominosos durante la dictadura. En sus propias memorias reconocía la pérdida de imagen positiva de sus proyectos: "El impacto que este tipo de imputaciones públicas suelen producir a través de los medios, ha sido siempre difícil de corregir por los agraviados, aunque los testimonios aducidos sean inexactos o carezcan de veracidad"[1022]. El historiador no pudo ser objeto de un proceso judicial –pues había demostrado que no hubo enriquecimiento individual–, pese a que fue imposible negar su carácter privilegiado en la provisión de recursos dado sus excelentes vínculos con las autoridades del CONICET y las de facto: "Me sentí observado –confesaba Maeder– y mis informes anuales mirados con lupa"[1023]. Incluso historiadores asociados a la "Nueva Historia", entre ellos J.C. Chiaramonte, procedieron en varias oportunidades a acercarse al IIGHI realizando entrevistas, reuniendo datos sobre la institución y sus proyectos.

Claramente, esta intervención se trataba de una impugnación política e historiográfica del campo científico según los intereses de los agentes nuevos. Al respecto, Maeder sostenía en sus memorias: "Aun me parece verlos, curioseando displicentemente los libros de mi despacho, con un tono de superioridad y un aire de inspectores, impropio de colegas de la misma carrera"[1024]. Se había presentado, en 1985, ante las autoridades judiciales y científicas exponiendo carpetas con informes probatorios. La imputación después sería retirada pero no finalizaron las pesquisas y sospechas del propio CONICET, paciente y dispuesto a encontrar pruebas aún faltantes. No fue simple casualidad que durante este período la trayectoria de Maeder no hubiera evolucionado en el escalafón científico. La imagen institucional permaneció bastante tiempo dañada. Logró sobrevivir dentro de FUNDANORD hasta 1995 retirándose dada la crisis de confianza que había generado en el Nordeste. A comienzos de los

[1022] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.164
[1023] *Ibíd.*
[1024] *Ibíd.*, p.165

’90, el IIGHI ya había abandonado la sigla anterior de FUNDANORD sólo para que figurase CONICET. Si se compara el revés de su trayectoria cuestionada en la universidad, el pleito antes desarrollado había culminado mucho antes. De todas maneras, los rencores producidos por el manto de sospechas crearían escisiones dentro del campo profesional reforzando Maeder su proyección intelectual hacia instituciones casi siempre conservadoras.

Las vicisitudes políticas de 1989 trajeron aparejado cambios dentro del CONICET. C. Abeledo dejó de presidir la presidencia, orientándose a apoyar programas científicos entre países sudamericanos. Los grupos marginados entre 1983 y 1989 recuperaron cierto protagonismo. Nada mejor lo refleja la nueva puesta en circulación con apoyo del organismo de la revista *Nuestra Historia*, impulsada por veteranos católicos de la Comisión de Historia y Antropología del “Proceso”. Airoso tras el cese de los procesos judiciales, Maeder en 1992 volvió a ser designado para integrar la Comisión de Historia y Antropología y la Junta de Calificación y Promoción. Presidió ambas hasta 1996. En1994 su escalafón se elevó al de Investigador Superior jubilándose en el año 2000[1025]. Esto demuestra que el protagonismo de Maeder en el campo científico no se había debilitado en absoluto. Compartía los rituales protocolares, la administración de los recursos y el revestimiento del prestigio con los agentes renovadores. Se había configurado en los escenarios intelectuales locales y nacionales como historiador emérito pero también controversial. Una parte de la sociedad tradicional del Nordeste facilitó que su prestigio se conservara intacto por muchos años. Claro que en el CONICET se apoyaba en un sector, no menor, que validaba su trayectoria. J.M. Urquijo y A. Bazán, en este sentido, figuraban como los Investigadores Superiores más cercanos, sumándose a esta elite científica discípulos de otros epígonos como N.Girbal de Blacha.

La ANH, pese a ejercer menor capacidad consultiva en el Poder Ejecutivo, logró participar en la efímera experiencia política del FREPASO. Mientras el arco más progresista reclutó a cientistas sociales como Beatriz Sarlo –asesora de Graciela Fernández Mejidez–, R. Cortés Conde fue invitado a participar como Jefe de Asesores del Ministro de Educación Juan José Llach por un breve intervalo (1999-2000). Pese a ello, la injerencia en la nueva ley de educación había sido insignificante. Por otro lado, el fracaso del 2001 deterioró las expectativas del arco liberal, el cual había puesto su mirada en el nuevo gobierno contemplando la crisis institucional más grave del país en su trayectoria. Desde *La Nación*, estos agentes se convertirían en críticos acérrimos de las experiencias populistas posteriores a

[1025]Cf. “*Currículum Vitae*, Dr. Joaquín Ernesto Maeder”, en: *Homenaje al historiador del Nordeste Joaquín E.J.A. Maeder*, *Op. Cit.*, p.84

la crisis encaradas por gobiernos justicialistas. Puntualmente, se habían opuesto a la salida de la Ley de Convertibilidad[1026].

Otro fenómeno relevante, a tener en cuenta, es la relación de los epígonos con las universidades privadas. Desde su ríspida aparición las universidades de origen no estatal, fundamentalmente vinculadas a la Iglesia Católica y sus institutos de formación intelectual, parecería que hubieran sido un capítulo aparte en la disputa intelectual protagonizada en el siglo XX. Sin embargo, muchos intelectuales optaron por vincularse laboralmente con las mismas activando disputas culturales desde un espacio científico alternativo. De todas maneras, muchos de los historiadores profesionales ejercieron sus prácticas tanto en el ámbito público como en el privado durante muchas décadas. El mismo L.A. Romero, por ejemplo, ejerció la docencia por breve tiempo en la Universidad de San Andrés. A partir del fortalecimiento de la red de universidades privadas desde 1989 comenzó a observarse, precisamente, la configuración de un espacio de sociabilidad intelectual altamente diferenciado pero aun así no escindido de las reglas de la profesión científica.

Desde la legislación avaladora de la educación privada, prosperaron casas de estudio en Capital Federal y en numerosas provincias. En este primer período claramente la adscripción a estas universidades correspondía a un vínculo de pertenencia y confianza con la comunidad de creyentes que iría adquiriendo flexibilidad con el tiempo. Esta *confianza* se expresaba en parte como validaciones políticas y morales reservándose las cátedras para la socialización entre elites logrando distanciarlas, en lo posible, de las tumultuosas casas de estudios nacionales[1027]. Por otro lado, los contextos de reproducción religiosa, dada la influyente tradición reformista argentina, prosperaban con magros resultados en las instituciones públicas –salvo en las provincias del Interior, como en Cuyo o el Nordeste, donde la hegemonía eclesiástica se conservó por décadas casi omnipresente y en el escenario nacional, en especial, durante los contextos autoritarios castrenses–, entonces las instituciones privadas de educación superior avizoraban expectativas optimistas al respecto. Algunos agentes universitarios habían optado por ambas instituciones al menos hasta 1983. En este caso, en la dinámica de los agentes universitarios pueden destacarse trayectorias como la de R. Brie, E. Martiré y D. Rípodas Ardanaz en la Universidad de Buenos Aires y su posterior repliegue en espacios confesionales. D. Rípodas Ardanaz se ubicó en la Universidad del Salvador durante el alfonsinismo donde sería la Directora del Doctorado, E. Martiré en la

[1026] *La Nación*, 29/05/2004

[1027] RODRÍGUEZ, Laura G., "Las elites católicas y la fundación de universidades", en: RODRÍGUEZ, Laura (Comp.), *2º Reunión internacional sobre la formación de las elites: enfoques y avances de investigación en el estudio nacional de las desigualdades,* Buenos Aires, FLACSO sede Argentina, 2015, pp.10-11

Universidad Pontificia de Buenos Aires ocupándose de la dirección del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, y finalmente R. Brie como docente y director del Doctorado de Psicología en la Universidad del Salvador. De manera diferente, V. Tau Anzoátegui había ejercido hasta 1999 un rol de "puente" entre las universidades confesionales y nacionales. R.Zorraquín Becú, apenas fundada la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, integró su primer Consejo Superior hasta 1966, cuando la administración de J.C.Onganía lo ascendiera a embajador de Perú. Entre las múltiples conexiones que más competen a este trabajo se destaca la relación de Maeder con el presbítero G. Furlong, acercando la Universidad Nacional del Nordeste a la Universidad del Salvador. Los cursos de "Historia de la Iglesia" dictados durante décadas por Maeder en universidades católicas son una prueba de ello. En la Universidad del Salvador numerosos historiadores del IIGHI, como Oscar Mari y H. Beck, se doctorarían allí bajo la dirección de su mentor Maeder[1028]. Esta iniciativa formaba parte de la constitución de un campo de estudios americanistas cultivado por historiadores católicos que prosperaría con facilidad en centros privados.

Se había logrado conservar, de tal modo, un espacio interpretativo autónomo con dispositivos intelectuales contenedores. La protección de estos contextos sociales permitió converger las fuerzas sociales exentas de competidores heterogéneos. Parte de las Jornadas del Comité Internacionales de Ciencias Históricas se habían llevado a cabo en la Universidad Católica de Buenos Aires orquestadas por R. Cortés Conde. La ciencia y la devoción religiosa podían ir unidas en concordancia a las "tradiciones argentinas" más valoradas por la historia erudita. También estaban a salvo de los fuertes embates del progresismo laicista en la disputa cultural el cual identificaba, con bastante frecuencia, al catolicismo con las rémoras del pasado y el autoritarismo. Las casas de estudios privadas habían congregado a reconocidos historiadores de la ANH y casi todos miembros de número, a la vez, de la Junta de Historia Eclesiástica: V.Tau Anzoátegui, J.M.Mariluz Urquijo, A. Bazán, D. Rípodas Ardanaz, M.Á. de Marco, C. García Belnsunce, Abelardo Levaggi y María Sáenz Quesada. Maeder, desde luego, figuraba en los sitiales superiores de los miembros eméritos, rindiéndole homenaje esta institución después de su muerte.

[1028] VARGAS GÓMEZ, Carlos María, "Conversaciones de Hugo Beck", en: *Homenaje al historiador Joaquín E.A. Maeder*, *Op. Cit.*, p.25

Más recientemente, desde 1991 la Universidad Austral[1029] comenzó a asegurar una notable participación e integración de agentes conservadores. La ANH compartió con esta institución a los historiadores E. Martiré, Susana Frías y Miguel de Asúa. E. Martiré, por ejemplo, se había hecho responsable de la cátedra Historia de las Instituciones equivalente en muchas carreras y ejercida en distintas universidades confesionales. En el caso de S.Frías, investigadora de la historia demográfica y directora de archivos de órdenes religiosas, puede observarse un nítido ejemplo de investigación y vocación religiosa orientadas hacia un mismo fin dentro de un espacio social apropiado para esta clase de práctica historiográfica *sui generis*. V.Tau Anzoátegui forjó, en efecto, numerosas redes con estos sectores tal como lo demuestran las publicaciones de *Índices históricos* nacionales organizada por la ANH. Notablemente, entre el cuerpo académico colaborador sobresalen investigadores de institutos de profesorado y el IIGHI, una alta participación de las universidades confesionales de distintas provincias, la Universidad del Salvador y la Universidad Austral. No escasos historiadores católicos del IIGHI integraron estas solidaridades académicas, lo cual confirma la supervivencia de la marca ideológica de Maeder sobre el Instituto. La presencia hispanista puede rastrearse en la vitalidad de las cátedras de Historia de España o el Instituto de Historia de España de la Universidad Católica de Buenos Aires.

Claramente, los intelectuales católicos combinaban armónicamente el discurso conservador, el hispanismo y el republicanismo con la filosofía cristiana y occidental. Es frecuente encontrarlos vinculados, directa e indirectamente, a gobiernos de facto. Un caso sintomático lo expresa el derrotero de C.García Belsunce: militante católico integrante del Consejo de Redacción de la revista *Criterio*, profesor de universidades privadas religiosas, miembro de la corporación del Poder Judicial –juez de primera instancia– y de la ANH en 1989. Lo cierto es que desde 1983 es visible un proceso de abroquelamiento en estos institutos de los miembros más militantes o activos. Algunos centros como el Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, desde 1977, venía congregando los aportes de estos profesionales como Maeder y María Sáenz Quesada, pero faltaba aun una articulación institucional. Esta se desarrollaría entre las década del ’80 y ’90. En cambio, en el caso del Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, creado por D. Pérez Guilhou en 1981, logró prosperar en la transición democrática pese a algunas rispideces con la

[1029] La Universidad Austral se fundó en 1991 a partir de la base de la Asociación Civil de Estudios Superiores (1977) siendo un proyecto de la organización católica *Opus Dei*. Aunque no posee la carrera de Historia, numerosas unidades académicas incluyen espacios curriculares dedicados a la historia argentina y mundial. Allí es donde se emplearon a historiadores profesionales católicos o simplemente confesionales.

"Escuela sevillana mendocina". En la Universidad Nacional de Cuyo todavía el hispanismo católico podía encarar proyectos académicos sin impugnaciones. La sólida presencia del *Opus Dei*en los claustros era un reflejo sintomático de la singularidad de algunos espacios interioranos. En la Universidad Nacional de Catamarca no se apreciaba una situación radicalmente diferente: la regular permanencia de A. Bazán y, sus grupos de apoyo, conformaron núcleos intelectuales hegemónicos como el Centro de Investigaciones Históricas del Noroeste Argentino. A.Bazán, en efecto, fue responsable de formar a numerosos investigadores de las provincias quienes acudían a él en calidad de director de tesis.

A través de una política editorial endogámica, estos intelectuales construyeron una red historiográfica sustentable. El Consejo Editorial de la revista *Criterio*, donde se expresaban notas de opinión diversas, contenía a miembros de diferentes instituciones tradicionalistas como C. García Belsunce. Estas redes eran capaces de exhibir, en suma, sus propios archivos, circuitos editoriales autónomos –anuarios y revistas avaladas por Consejos Académicos– retroalimentados por los mismos agentes, un público demarcado y fiel, reglas de juego prescriptivas de discursos y prácticas. Algunos de estos historiadores a su vez eran directores de archivos de congregaciones religiosas. Cabe destacar que el Consejo Editorial de la revista *Temasde historia argentina y americana*, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, se encontraba compuesto hasta la década del 2000 completamente por miembros de la ANH: Maeder, E.O. Acevedo, S. Amaral, A. Raúl Bazán, M.Á. de Marco, N. Girbal de Blacha, J.M. Mariluz Urquijo, E. Martiré y V. Tau Anzoátegui. No puede invisibilizarse que una parte minoritaria de esta red había cultivado la historia social con sus singularidades desde hacía décadas. C. García Belsunce coordinaba un equipo de investigación que produjo *Buenos Aires. Su gente. 1800-1830* (1976-78) explorando áreas como la demografía, la educación, la salud, la asistencia social y aspectos de la historia rural. Estas líneas de investigación se sostuvieron en el tiempo incorporando la historia de la "vida cotidiana". Como advierte L.A.Romero, estas pesquisas carecían de sólidos esquemas teóricos y preguntas problematizadoras[1030].

Otros ejemplos de sociabilidad en contextos privados fueron los de R.Cortés Conde y S.Amaral, quienes integraban el plantel de la Universidad de San Andrés y F. Luna, cuyo principal núcleo académico era la Universidad de Belgrano. Estos casos no corresponden a militancias católicas pero sí a agentes de confianza. En la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, se había activado en 1996 un Instituto de Historia

[1030] ROMERO, Luis Alberto, "¿El fin de la historia social?", *Op. Cit.*,p.102

Argentina y Americana[1031]. La conformación de este centro con un clivaje intelectual americanista, había despejado una ineludible influencia de historiadores de la ANH y sus dispositivos reproductivos. Marcando a su paso las instituciones, identificándolas con la "tradición nacional", resulta llamativa su supervivencia en el siglo XXI. M.A. de Marco fue Director del Departamento de Historia de esta institución. Junto con miembros de la ANH como C.García Belsunce, Maeder integraba el Comité de Historia de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura, sostenida por la Fundación MAMPRE América, durante la década del '90. El filohispanismo y el catolicismo habían creado un binomio que se legitimaba constantemente. Sin desconocer su autonomía, estos "microcampos" científicos-religiosos no prosperaban enteramente en la marginalidad de los controles científicos propios del campo historiográfico nacional. Algunos agentes habían adaptado perfectamente su militancia católica a las reglas de juego científicas. El historiador de la medicina Miguel de Asúa, por ejemplo, fue miembro de número de la ANH, Investigador principal del CONICET y docente de la Universidad del Salvador.

En las provincias, casos menos resonantes –quizá porque los espacios públicos no estaban completamente escindidos de los religiosos– fueron D. Pérez Guilhou, habiendo transitado una parte de su carrera docente en la Universidad Católica de San Juan y A. Bazán quien, por su lado, dictaba cursos en la mencionada universidad y había sido nombrado *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Católica de Salta. En esta última había ofrecido conferencias y cursos de posgrado. En la misma perspectiva, la discípula de Segreti, B.Moreyra de Alba, además de concursar en la Universidad Nacional de Córdoba formó parte de la Universidad Católica de Córdoba, donde decidió doctorarse. Allí obtuvo la titularidad de la cátedra Metodología de la Investigación Histórica e integró el Consejo de Profesores de la Facultad de Filosofía y Humanidades. También otra discípula, B. Solveira de Báez, obtuvo la titularidad de Historia Contemporánea II en dicha casa de estudios. El CEH, en la década del '90, firmó convenios con esta institución para brindar cursos de posgrado como "La práctica de la investigación" y "Estado, economía y sociedad en la provincia de Córdoba (1820-1900)"[1032]. Docentes de dicho espacio privado, como Marcela González, participaron

[1031] Bajo la denominación de Centro, desde mediados de la década del '90 este instituto, dirigido en un comienzo por la Dra. Susana Rato de Sambuccetti hasta 2001 y M.Á. De Marco desde 2002, inició proyectos de investigación orientados a la historia del siglo XIX. Rato de Sambuccetti ha trabajado la Revolución de Mayo y los procesos políticos durante la República conservadora. Luego el Instituto ampliaría su perspectiva incorporando el siglo XX. Su revista semestral *Temas* se nutre de productores de la casa de estudios pero también de aportes de investigadores de reconocida trayectoria que han contribuido a diversificar la oferta y el nivel académico.

[1032] FERREYRA, Ana I., "Carlos S.A. Segreti, inspirador y fundador del Centro de Estudios Históricos", en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz y FERREYRA, Ana I. (Comps.), *Carlos S.A. Segreti. In Memoriam*, *Op. Cit.*, p.15

activamente en el CEH. Estos espacios fueron complementarios a las actividades académicas en las casas de estudio nacionales. Es notable la identidad católica practicante en muchos de los epígonos marcando, en más de un caso, el umbral ideológico para posibles sociabilidades político-académicas dentro de los convulsionados escenarios del siglo XX. La ciencia y la religión podían claramente coexistir: los casos sobresalientes de católicos militantes como Maeder, J.M. Mariluz Urquijo y A. Bazán influyendo en el CONICET, demuestran las múltiples realidades epistémicas contenidas en la *reprofesionalización* en la década del '90.

Aperturas y resistencias culturales durante la modernización finisecular

El impacto de la modernización de las instituciones nacionales, al calor de la globalización y la reconstitución del Estado de Derecho desde 1983, no tardó en impactar sobre la ANH y elencos cercanos. La *apertura* de la corporación, más que renovación propiamente hablando, no fue dócil en un principio a los recientes paradigmas. La continuidad de R.Zorraquín Becú en la conducción desde el fallecimiento de Barba, en 1988, irradiaba una impronta aislacionista sobre los fenómenos más perspicaces desarrollados en los escenarios intelectuales. En el balance de las memorias de 1989, generado al año siguiente, el anciano historiador expuso la licuación presupuestaria que produjo la hiperinflación y aprovechó para cuestionar al poder público: "(…) lamentamos los errores en la política educativa, un pavoroso descenso en el nivel de enseñanza, ya sea por las huelgas, ya por una orientación "facilista" (…) conduciendo a una enorme decadencia de la cultura argentina"[1033]. En el lapso de 1988 y 1991 habían ingresado como miembros de número Néstor Tomás Auza (1989), C. García Belsunce (1989), R. Gutiérrez (1991), D. Pérez Guilhou (1991), J. F.Comadrán Ruiz (1991) y Horacio Zorraquín Becú (1991). Desde 1992 se incorporaron Isidoro Ruiz Moreno, E. Gallo y F. Luna. Quizá sería un exceso de candidez señalar que comenzaba a prevalecer una renovación: la presencia de F.Luna y E.Gallo no sugirieron discutir la matriz original. El repliegue que había sostenido la corporación perduró hasta el recambio de su titularidad en manos, paradójicamente, de un discípulo de R.Zorraquín Becú: V. Tau Anzoátegui.

Otro de los síntomas de cambios ligeros es un pronunciamiento, como casi no había ocurrido en la década del '80, por parte del más castigado académico durante el "Proceso", sosteniendo la democracia como único gobierno legítimo dentro del sistema político. El

[1033]ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias presentadas por el señor presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", en: *BANH*, Vol. LXII, Tomo I, 1989-1990, ANH, Buenos Aires, p.33

Vicepresidente de la ANH, Segreti, en 1992 con motivo de reimpulsar la entrega de distinciones, reflexionó en un discurso sobre la historia de la corporación recordando así el cese de la entrega del "Premio Ricardo Levene" a los jóvenes sobresalientes tras el golpe de Estado de 1976:

No es casualidad que el comienzo de la falta de mención [1976] de esta finalidad coincidiera con horas en que las mejores instituciones libres de la República empezaban a ser sometidas a duras pruebas en un proceso felizmente superado. (…) Libertad e Historia son dos procesos que se dan uno en el otro (…) No sé si el doctor Levene avizoraría los años turbios que le tocarían vivir al país[1034].

En efecto, autoridades democráticas distinguieron a miembros de la ANH como ciudadanos destacables de la cultura nacional: R. Zorraquín Becú (1992), V. Tau Anzoátegui (1994), N. Botana (1994) y Carlos Páez de la Torre (1997), fueron galardonados por sus contribuciones históricas con el Premio Kónex en los años indicados[1035]. Por cierto, los orígenes de la parcial amplitud intelectual de la ANH se remontan a ciertos cambios institucionales producidos en 1989. Se observa un malestar contra el presidente en un informe figurado en el *Boletín*, anunciando una reforma del Estatuto reglamentario de la ANH. En el mismo, se limitaba el poder de reelección del titular sólo a un segundo período y, con especial interés, se señalaba que desde entonces una "Junta de Admisión" únicamente podría elegir a los miembros de número contando con la aprobación de 2/3, presentándose previamente un currículum del postulante y un informe justificativo de su candidatura[1036]. El proyecto había sido encabezado por Maeder y V.Tau Anzoátegui. Significaba, pues, un impulso por parte de un sector etariamente más joven dispuesto a revertir prácticas interpersonales, transparentar y equilibrar los recursos humanos, cuestionando algunas prácticas privadas.

No obstante, R.Zorraquín Becú detentó el cargo hasta 1995 encarando con entusiasmo dos grandes eventos preciados por la corporación: el ansiado Quinto Centenario del

1034 SEGRETI, S.A. Carlos, "Discurso del Vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, Prof. Carlos S.A. Segreti", *Op. Cit.*, p.418.
1035 Posteriormente, recibirían el Kónex reconociendo el Estado Nacional las trayectorias de J.M Mariluz Urquijo (2004), M.A. de Marco (2013)y R. Cortés Conde (2014). Otros académicos fueron declarados ciudadanos ilustres A.Bazán (2011), por Catamarca,E.Martiré (2013), por Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y N. Girbal de Blacha (2014) por Quilmes además de haber recibido el Premio a la trayectoria científica "Dr. Bernardo Houssay". Claramente, estos agentes fueron admitidos como parte de los componentes genéticos de la ansiada "cultura nacional de la República Argentina".
1036 ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias presentadas por el señor presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", *Op. Cit.*, pp.41-42

Descubrimiento de América (1992) y el Centenario de la creación de la Junta de Historia y Numismática (1993). Puede considerarse valiosa la puesta en escena efectuada en estos eventos, dado que desnudaron en cierta medida el perfil tradicionalista y arcaizante de la corporación al ingresar a la década del '90. Al acercarse el aniversario del arribo de la expedición militar y comercial de Cristóbal Colón, las innovaciones con respecto a incorporaciones lingüísticas y sensibilidades ética-políticas eran prácticamente nulas entre los epígonos, hegemonizando pues la opción *descubrimiento* o, en menor medida, *encuentro*[1037]. El "hispanismo", con sus innumerables matices, seguía siendo utilizado en su corriente tradicional como campo semántico interpretativo preferente para expresar la filiación paternal y remarcar la misión civilizatoria de España. El uso de "Iberoamérica", como comunidad imaginada transhistórica, continuaba ficcionalmente activa. Este concepto, en idéntica sintonía a "Hispanoamérica", se sostenía afirmando en paralelo una "comunidad espiritual" superpuesta a la parlante latina de creyentes cristianos, por cierto, tal como lo expresó el siguiente discurso de R.Zorraquín Becú durante el Congreso del Descubrimiento (1991), organizado por la Real Academia de la Historia en España:

Tengo la ilusión de representar aquí a la Argentina, para dar testimonio de nuestra adhesión, de nuestra conciencia en el propósito fundamental de celebrar, con entusiasmo y con absoluta franqueza, esta gloria universal que fue el descubrimiento. (…) Y esta gloria hoy nos

[1037] Las múltiples e intensas operaciones públicas de memoria en torno al arribo de los europeos al continente, posteriormente nombrado América, encontró en 1892 durante la conmemoración del Cuarto Centenario la primera celebración rigurosa, en España, de la efeméride institucionalizada entonces como "Día de la Hispanidad". Desde las primeras exaltaciones ontológicas de América, hasta los discursos criollos arielistas de la segunda y primera mitades del siglo XX frente el poderío anglosajón, la propuesta "Día de la Raza" cobró especial interés político tanto por autoridades americanas como españolas. A partir de 1914 comenzó a conocerse y celebrarse en el territorio acordado con esta denominación. A esta fase se la simbolizó a través de *encuentro*: expresión sincrética que habilitaba la posibilidad narrativa de admitir un "mundo hispanoamericano" definido por herencias culturales. A medida que se estabilizaba un relato épico y romántico, mediante el binomio de intelección *Descubrimiento/ Conquista*, asumido desde el propio Estado argentino sin disensos, surgirían en adelante voces disonantes en el seno de la sociedad civil, perspectivas marginales pero en constante progreso. Los primeros indigenismos de la década del '20 tendían a reivindicar a las poblaciones autóctonas, pero sin criticar la penetración civilizadora que expresaba Europa. En 1960 se manifestaron los primeros movimientos indigenistas resistentes al relato pasivo oficial: es decir, contramemorias o representaciones de *desencuentro*. Sería en las décadas del '80 y '90, durante el Quinto Centenario del Descubrimiento, cuando se conforma paulatinamente una narrativa neorrevisionista con la capacidad de atenuar y, finalmente, debilitar al hispanismo tradicional. Cabe la responsabilidad de destacar en ello el papel del Estado Nacional, movimientos sociales y las mutaciones en las "estructuras de sentimiento" dentro de la opinión pública. Para obtener una sinopsis del discurso americanista y la política memorial de nexo con España ver: RABASA, José, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, Universidad Iberoamericana, México, 1993, pp.203-2018 y MOYANO, Beatriz, "Los discursos del Encuentro y Desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América", en: *Anduli*, Nº3, 2003, pp.67-72 [Online] http://institucional.us.es/revistas/anduli/3/art_4.pdf Última consulta: 03/06/2018

concierne y comprende a todos los que nos sentimos herederos de aquellos españoles, heroicos y arriesgados, que cruzaron el océano para dar origen a nuevas naciones que hablaron su idioma y practicaron su religión. (…) El mundo se concentró y comenzó a conocerse. Grandes zonas del planeta permanecían en el misterio de una existencia ignorada. (…) Y luego las naciones que asumieron, en el mismo ámbito geográfico, la responsabilidad de una vida independiente, afrontando los riesgos y las contingencias de esa separación, pero sintiéndose hijas de Europa y continuadoras de esa cultura, de sus tradiciones, de su ciencia y de su arte[1038].

La insistencia en destacar el "Descubrimiento", como hecho crucial de la historia universal, no era exclusiva de la ANH. Prestigiosas corrientes estéticas se perfilaban en el mismo sentido. En 1992 el escritor argentino Abel Pose había obtenido nada menos que el Primer Premio Internacional de Extremadura-América '92, organizado por la Comisión Española por el V Centenario del Descubrimiento, por su ficción *El largo atardecer del caminante*. Sin embargo, no debe dejarse de lado que comenzaban a producirse aperturas con gran impacto interpretativo en la opinión pública. Según R.Zorraquín Becú, la denunciada "existencia ignorada" se había revertido por la "gloria" de España, la cual sobrevivía entre las naciones independientes conformando un sistema global de "pueblos". El historiador participó, por otro lado, en compañía de historiadores latinoamericanos y españoles de la *Colección del Quinto Centenario del Descubrimiento de América*[1039]. Claro que, con respecto al lugar social los pueblos originarios, el consenso no era unánime entre los académicos. Precisamente, las múltiples interpretaciones hispanoamericanistas no irradiaban una exacta valoración hacia estas comunidades. En la mayoría de los casos se utilizaba la calificación de *indígenas* como opciones interpretativas tradicionalistas. Un antecedente interesante es *América y España: el encuentro de dos mundos* (1988)[1040], donde numerosos académicos recuperaban la metáfora de *encuentro*. Significación capaz de adaptarse en el tiempo pero a la vez resistir tentativas cuestionadoras de la gesta civilizadora. El imaginario autóctono se

[1038] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Discurso del presidente de la Academia Nacional de la Historia de Argentina", en: *Congreso de Historia del Descubrimiento*, Tomo I, Real Academia de la Historia, Madrid, 1992, p.30

[1039] En ese espacio publica *Europay América: dos continentes y una sola cultura* (1992), acompañado por los aportes de V.Tau Anzoátegui con *La Ley en América hispana: del descubrimiento a la emancipación* (1992) y E. Acevedo exponiendo *Las intendencias altoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata* (1992). Otras ediciones de académicos también adhirieron al evento, tales como María Amalia Duarte con su *Tiempos de rebelión* (1988).

[1040] ACEVEDO, Edberto O., DOUCET, Gabriel Gastón, MAEDER, Ernesto J.A., PELISSERO, Norberto y TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Autores), *América y España: el encuentro de dos mundos*, Ángel Estrada y Cía, Buenos Aires, 1988.

difuminaba mediante un presunto "mestizaje étnico y espiritual americano"[1041] heredero de las "razas latinas". Asimismo, vestigios espencerianos decimonónicos pueden apreciarse entre los miembros de número de la ANH, quienes destacaron a las comunidades originarias desde su condición evolutiva. R.Zorraquín Becú había advertido con contundencia que "(…) [los conquistadores] fueron la obra de quienes tenían una formación mental superior" y "el objetivo que se proponían era el del implantar entre los habitantes de América esa civilización más desarrollada"[1042].

Por supuesto que, entre las élites de historiadores profesionales de la "Nueva Historia", el *indigenismo* en sus diversas vertientes no era dominante. Persistía cierta desconfianza hacia las posiciones combativas radicales puesto que eran identificadas como operaciones revisionistas de lo que, por muchas décadas, se había denominado "leyenda negra", o tradiciones folclóricas, movimientos sociales con intereses particulares no comprometidos con la ciencia. De todos modos, desde el campo profesional estabilizado en los '90, resultaba anacrónica la cruda "razón eurocéntrica" utilizada persistentemente en estos eventos. Los mismos exponían que la dominación europea había brindado condiciones de existencia "óptimas" de desarrollo económico, político y cultural, con expresiones racistas y positivistas caducas. Entre las posturas con matices divergentes, dentro de la ANH, pueden destacarse desde luego opciones propiamente "hispanocatólicas" –E. Martiré, R.Zorraquín Becú, Maeder, H.Lobos, C.Bruno, D.Pérez Gilhou y C.Luque Colombres– e inclinaciones más favorables a aceptar a España como "tronco común cultural", pero no como única tradición nacional legítima admitiendo, por otro lado, el proceso de imposición cultural –Segreti, C.Mayo, S.Mallo, R.Cortés Conde, entre otros–. Basta con analizar los recursos linguísticos empleados y observar que en todos los casos, sin excepción, primero se destacaba la acción europea como "primer motor" causal de una *opera prima* con alcances globales Los más tradicionalistas, con respecto a la descripción de la Conquista, procedían a incluir imágenes esquemáticas de "reinos", "imperios" e "indios" con dependencia explicativa del primer gran fenómeno.

Entre las conferencias organizadas por la ANH, en 1992, se destacan las ofrecidas en el país por E. de Gandía, L. H. Destéfani, además de otros miembros correspondientes de España, propinando un intercambio entre los países facilitado gracias a embajadas, fundaciones e institutos con intereses culturales particulares. Distintos países europeos, como

[1041] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, *América y España: encuentro entre dos mundos*, ANH, Buenos Aires, 1988, p.17
[1042] *Ibíd.*, pp.17-19

Italia, apoyaron el acto de homenaje en Sevilla y Palos de la Frontera en el cual participaron comisiones de las academias nacionales de historia latinoamericanas. El pontífice Juan Pablo II asistió recorriendo junto con los reyes españoles los "Lugares Colombinos" de Andalucía. Historiadores católicos decidieron, paralelamente, llevar a cabo el *Simposio Internacional sobre la Historia de la Evangelización en América*. El sacerdote argentino y miembro de número de la ANH, Cayetano Bruno, viajó con una comitiva al Estado del Vaticano entregando al Sumo Pontífice una medalla conmemorativa rememorando el "incomparable evento". Descubrimiento, conquista y evangelización, eran parte de un encuadre interpretativo revestido de dimensiones morales y lenguajes reproducidos ceremonialmente no sólo desde el Estado, sino desde distintas instituciones culturales donde permanecía intacto el imaginario eurocentrista y católico. El Vaticano apoyó el *Simposio Internacional* con miras a reflexionar y afrontar los nuevos dilemas de la evangelización en el mundo contemporáneo. El mismo pontífice refirió que tal evento tendría el siguiente objetivo: "La conmemoración del *V centenario* (de la evangelización del Nuevo Mundo) es ocasión propicia para un estudio riguroso, enjuiciamiento ecuánime y balance objetivo de aquella empresa singular, que ha de ser vista en la perspectiva de su tiempo y con una clara conciencia eclesial"[1043].

Maeder se sumaría a este proyecto mencionado.Intentó esclarecer positivamente la labor de la Iglesia Católica desde la colección *En busca de la Verdad*[1044]. Para ello, analizó la configuración administrativa y "espiritual" de las misiones guaraníes jesuíticas que por entonces cobraban reconocimiento planetario, siendo apreciadas por organismos internacionales. Había publicado de antemano por intermedio de vinculaciones eclesiásticas breves monografías tendientes a la alta divulgación, ofreciendo imágenes concordantes con la versión oficial, en parte renovada, de la Iglesia Católica sobre la evangelización en América. En 1991 editó, gracias al Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, su artículo *De la Procuraduría a la administración de las Misiones*, integrando un proyecto editorial mayor denominado *Manzanasde las luces. Procuraduría de las misiones. Siglos XVIII*, beneficiado con un prólogo del prestigioso historiador y divulgador F. Luna. La publicación que demarcaba el posicionamiento de Maeder dentro del *Simposio Internacional* se llamaba *La labor misionera de la Iglesia en América Española* (1992). Contaba un discurso de Juan Pablo II, en formato de anexo, y un comunicado final resultante del simposio

[1043] Juan Pablo II, "Los caminos del Evangelio", en: *Historia de la Evangelización en América*, Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1992, p.21

[1044] Esta colección reunía a distintos intelectuales y componentes institucionales orientados a dilucidar aspectos polémicos como la Conquista de América o el Genocidio Armenio.

sobre la evangelización en América antes mencionado. Realizando un balance final, planteó una reflexión que partía de un *nosotros* orgánico a su correspondencia eclesiástica:

Sin duda que la obra de la Iglesia, y concretamente la transmisión de su mensaje supuso más de una vez procedimientos errados, criterios estrechos y también torpezas y miserias humanas. Pero de lo que no puede dudarse, es que sus misioneros procuraban llevar a poblaciones desconocidas un mensaje de salvación. (…) y dejar también la vida, no sólo en ocasionales actos de martirio, que los hubo y no pocos, sino en la cotidiana entrega de las rutinas de aldea para envejecer junto a sus neófitos enseñando, curando y bautizando. Entrega de vidas que sólo pudo ser cumplida por hombres de vocación profunda, de ideales elevados con sacrificio y perseverancia (…) para mejorar las condiciones de vida y costumbres [de los pueblos originarios][1045]

Maeder había procedido, aquí, a una suave concesión hacia las perspectivas más críticas sobre el homenaje aceptando algunas "miserias" que hubo en el proceso, pero descartaba decididamente la posibilidad de "dudar" sobre la "legión de apóstoles", que señalaba en este documento refiriéndose a los sacerdotes capuchinos, jesuitas y agustinos, puesto que "(…) la fe cristiana arraigó en América no sólo por su origen y la calidad de su doctrina, sino también por el testimonio de vida de aquellos que la difundieron y vivieron ejemplarmente"[1046]. La labor editorial de los epígonos cumplió con el propósito de "homenajear" el acontecimiento reconociendo más reivindicaciones de carácter heroico que innovaciones exegéticas de los grandes relatos canónicos. Segreti, gracias de sus nexos intactos en Tucumán, editó por intermedio de la Fundación Miguel Lillo –institución ligada a la Universidad Nacional de Tucumán– su obra *Historia de nuestra Argentina. La obra de España* (1991). En este texto destinado también al gran público, había adoptado un lenguaje flexible e intentó insertar la historia argentina colonial y de las primeras décadas del siglo XIX como resultado de la "obra civilizatoria" de España. Insistentemente,argumentó acerca de la densidad de la "herencia ibérica", tanto en las instituciones como en la economía y la sociedad. El marco cronológico tradicional estaba demarcado desde el "Descubrimiento" hasta el movimiento juntista en consonancia a la crisis de la monarquía española. En el prólogo, el historiador admitió:

[1045] MAEDER, Ernesto J.A., "La labor misionera de la Iglesia en América Española", en: *Simposio Internacional sobre la Historia de la Evangelización en América*, Instituto Castañeda, Buenos Aires, 1992, p.6
[1046] *Ibíd.*, p.7

Escribí este libro tan alejado de la 'leyenda negra' como de la 'leyenda rosa'. Aprendí de mis maestros y me convencí en el ejercicio de mi profesión que la historia es una disciplina mucha más compleja que toda reducción mental –e instrumental– que, en definitiva, por comodidad construye quien se deja ganar por la pereza intelectual. (…) La *capis diminutio* del aborigen es evidente a pesar de cuanto ponen de manifiesto los documentos oficiales y aún la obra realizada. Pero de afirmar esto al anacrónico e inexacto *genocidio* de que suele hablarse hoy, la distancia es abismal[1047]

Es llamativa la tentación a hacer una mínima referencia al clima de debilitamiento de la imagen tradicional de "descubrimiento", como fuerza lingüística puesta en cuestión. El corpus bibliográfico seleccionado recaía casi sin excepción en miembros de la ANH, salvo la consideración por la obra de C. Sempat Assadourian. Otra obra, con motivo del mismo evento, y que Segreti prologaría, fue una producción perteneciente al Centro de Estudios Históricos titulada *LaEspaña y los españoles. Del descubrimiento y la Conquista de América* (1992), de I.Las Heras y P.Monteagudo. La investigación se introdujo en dimensiones fácticas, detalles de pormenores sobre las expediciones militares y aspectos geopolíticos concernientes a la rivalidad entre España y Portugal. El historiador legitimaba como positivo, en la advertencia de esta obra, la voluntad de las autoras de escabullir, en la medida de lo posible, la polémica vigente en torno a reinterpretar la conquista como empresa civilizadora, afirmando que las nominaciones de *encuentro* o *descubrimiento* carecían de relevancia en tanto eran "los hechos concretos de los hombres" lo que puede ser verdaderamente objetivable. Citando a Benedetto Croce y Claudio Sánchez Albornoz, el primero como reflexión filosofante de la historia, y el segundo como autoridad científica del campo aludido, describió que "el descubrimiento" conformaba una pieza clave de la realización de la humanidad en "su tarea de alcanzar la libertad". "¿Cómo lograr la síntesis de un debate donde tengo la impresión de que nadie quiere escucharse? –reflexionaba Segreti– (…) [El lector] por lo tanto no encontrará procesos ni fuerzas despersonalizadas que, a modo de implacable *Deus ex machina*, asumen la presencia de inevitables ordenadores y reguladores"[1048]. La referencia a "documentos oficiales", la insistencia en una historia política fáctica citando como fuente de autoridad a su profesor, el hispanista C. Sánchez Albornoz, el rechazo a las revisiones críticas

[1047] SEGRETI, Carlos S.A., *Historia de nuestra Argentina…,Op. Cit.*, pp.9-12
[1048] SEGRETI, Carlos S.A., "Prólogo", en: LAS HERAS, Isabel y MONTEAGUDO, Paula, *España y los españoles. Del descubrimiento y la conquista de América*, CEH, Córdoba, 1992, p.4

pese a desprenderse de una apología hispanocatólica sobre el "Descubrimiento" asociada a "fuerzas impersonales", son síntomas claros de un perfil profesional que comenzaba a cuestionarse.

Desde un posicionamiento historiográfico todavía más inerte, los dispositivos estéticos y cognitivos de representación no se habían alterado en las intervenciones hechas por titular de la ANH R.Zorraquín Becú. En 1993 la corporación encarnaba la gratificante tarea de conmemorar el Centenario de su nacimiento como institución ligada al Estado Nacional volviendo al mito de los orígenes. Este evento se llevaría a cabo como un acto de ratificación orgullosa por haberse identificado siempre la ANH con la legítima "tradición argentina" y la defensa de los valores considerados más sagrados sintetizados en la canónica "cultura nacional". Pese a haber estado muy lejos de ser los productores culturales protagonistas, en esta etapa, demostraban en sus discursos una confianza absoluta en sus posibilidades: la construcción del conocimiento científico bajo preceptos canónicos, la protección del reservorio documental, el asesoramiento a los poderes públicos en pos del bien común y la "verdad histórica", en definitiva. Se asumían los garantes morales de la cultura histórica nacional y americana en un contexto donde las narrativas nacionalistas ingresaban en franco declive. Siguiendo a J.Rüsen, la ANH persistía en la construcción de la "dimensión estética" de la cultura histórica nacional encarnándose en el relato temporalizado de un sujeto histórico –la *Nación*– en calidad de intérprete digno[1049]. En esta ocasión, el titular afirmaba una casi idéntica función social para la ANH, en 1993, que la ejercida en un comienzo por la primigenia Junta de Historia y Numismática:

Es nacional [la ANH] también porque pretende que su obra contribuya a elevar el sentimiento patriótico de los argentinos, y con él los principios morales que lo fundamentan y perfeccionan (…) se conjuga lo científico y lo nacional. Sus estudios afirman los valores de la nación, y fundamentan el sentido de un patriotismo que se nutre en el conocimiento propio. No por la gravitación que pueda ejercer en la vida política del país, sino por la influencia en la cultura y la opinión pública[1050]

En 1992 dos historiadoras de la ANH, N.Girbal de Blacha y A. Ravina, fueron encomendadas junto a otros selectos colaboradores en la tarea de participar en la indagación

[1049]RUSEN, Jörn, *¿Qué es la cultura histórica?..., Op. Cit., p.14*
[1050] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", en: *BANH*, Buenos Aires, ANH, Buenos Aires, 1993-1994, p.42

de "los orígenes" de la corporación. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*[1051] salió a la imprenta entre 1995 y 1996, en dos tomos, ofreciendo distintos productos de destacados miembros de la ANH, quienes optaron por abarcar desde temáticas como la cultura histórica durante la génesis de la institución, las densidades historiográficas del americanismo, los historiadores y la política, inclusive hasta las claves para comprender el nacionalismo. Otro proyecto de menor envergadura, el cual insumió la participación puntual de N.Girbal de Blacha y A.Ravina, fue *La Academia Nacional de la Historia en su Centenario* (1893-1993) (1993). Allí analizaron la conversión de la Junta de Historia Numismática en Academia y el papel rector de la divulgación oficial de la historia cumplido históricamente por la corporación. En este trabajo resulta relevante el artículo de A.Ravina titulado *La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional*. En el mismo expuso un breve pero interesante recorrido de la gravitación cultural de la institución: procedió a describir la historia institucional hasta la modernización de la mano de los principales epígonos preocupados por la historia demográfica, agraria y regional[1052]. De acuerdo a la autora: "La Academia Nacional de la Historia reflejó, desde siempre, la situación historiográfica del país. Por la aceptación e inclusión entre sus cultores de distintas vertientes de la disciplina o por rechazo u omisión de otros"[1053]. Estos constructos se confeccionaban casi al mismo tiempo que el proyecto de adaptación parcial a los nuevos paradigmas que sería la ambiciosa *La Nueva Historia de la Nación Argentina*. Como sus mismos protagonistas lo habían admitido, las prácticas historiográficas recurridas se situaban conscientemente entre la revalidación de la "tradición" y la necesidad adaptativa. Incluso estos agentes más jóvenes lograron trasladar sus preocupaciones teóricas más frecuentes en torno a la historia al seno mismo de la ANH[1054].

Cabe destacar que los epígonos Segreti y Maeder estaban abrazando la etapa final de su trayectoria universitaria en los '90. No sería correcto excluirlos, completamente, de los procesos finiseculares referidos a la divulgación y la enseñanza en sus distintos niveles, es decir, los proyectos modernizantes de la década. Con "modernización", en este punto se hace referencia concretamente en este punto a la reforma educativa en distintos niveles,

---

1051 TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, MAEDER, Ernesto J.A. y J.M., MARILUZ URQUIJO, José María (Coords.), *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Tomo I y II, ANH, Buenos Aires, 1995-1996.

1052 RAVINA, Aurora, "La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional", *Op. Cit.,* p.51

1053 *Ibíd.*, p.48

1054 MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "Historia social: problemáticas, perspectivas y desafíos contemporáneos", en: *Investigaciones y Ensayos*, Nº46, ANH, Buenos Aires, 1996, ene-dic, pp.271-272

modificándose el área de ciencias sociales, y los desafíos planteados para las universidades con la consecuente adaptación a estándares de avanzada mundial. Sin abandonar ni cuestionar el espacio social de origen, aceptaron la demanda de avanzar hacia una transformación de los contenidos curriculares, discutir la relación de la historia con otras ciencias y su función social en clave democrática. El gobierno de C.Menem propició diálogos y espacios puntuales para hacer converger a distintas tradiciones y agentes en este proceso que exigía la participación colectiva de cientos de especialistas con distintos intereses y concepciones técnicas. El Estado apoyó la concreción de congresos pedagógicos, informes solicitados a historiadores universitarios casi con exclusividad, remarcando la debilidad de otras vertientes historiográficas en la consideración del poder público. Un enorme esfuerzo, por supuesto, que trataba de otorgar cierta autonomía a los seleccionados como rara vez había ocurrido en las políticas culturales. Estas reformas se llevarían a cabo en sucesivas etapas hasta el gobierno de F. De La Rúa inclusive[1055].

Es posible hallar, en el *Boletín*, manifestaciones preocupantes en torno a los cambios educativos. El presidente R.Zorraquín Becú expresó en 1991: "Existe cierta preocupación porque en ciertos ámbitos pedagogos existen tendencias a prescindir de la enseñanza de la historia en la formación docente en particular y en la formación ciudadana general"[1056]. La selección de Segreti en el Consejo Federal de Cultura y Educación, junto a L.A. Romero y F. Devoto, con el objetivo de innovar la "formación orientada" de la enseñanza de Historia en el sistema Polimodal dada la reciente Ley Federal de Educación Nº24.195, había marcado hasta qué punto el protagonismo de la "Nueva Historia" ensombrecía la capacidad de incidencia de la ANH sobre el Estado. Se habían reunido los tres historiadores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 1993. El encuentro transcurrió no exento de tensiones: dos posturas desencontradas, sin voluntad de negociación, dejaron al desnudo los informes presentados en 1994 al Ministerio de Educación y Cultura manifestando, en efecto, una inclinación evidente hacia la "Nueva Historia" entre L.A.Romero y F.Devoto, y una resistencia epistemológica en el descargo de Segreti.

Las máximas diferencias se cristalizaron en dos campos, difícilmente dialogables, debido al avance de la historia social afectando las dimensiones analíticas y simbólicas de la historiografía tradicional. Los contenidos, las periodizaciones y las recepciones memoriales

[1055]FELDEBER, Myriam , "Las políticas de formación docente en el contexto de la reforma educativa", en: *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Nº 15, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 1999, pp.201-210

[1056] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú", *Op. Cit.*, p.40

del espacio, las identidades ciudadanas, la función de la historia, fueron los ejes indudablemente crispantes. El descargo de Segreti fue canalizado por la ANH a través de un informe que publicaría, como primera versión en el *Boletín* en 1994, luego engrosado y formalmente presentando a distintas autoridades hasta el año 2000[1057]. Allí se responsabilizaba a la reforma como la causante nada menos que del fracaso escolar. Las modificaciones finalmente resueltas favorecieron a las inquietudes de L.A.Romero y F.Devoto en su intento de introducir modificaciones concernientes a nuevos enfoques historiográficos. V.Tau Anzoátegui y M.A. de Marco reprodujeron parte de las observaciones hechas por Segreti en el *Boletín*, oficializando las críticas de la ANH a las reformas alusivas. En el mismo, Segreti había desmenuzado los bloques de los Contenidos Básicos Comunes (CBC) admitiendo que "recortan la problemática social privilegiando distintos enfoques disciplinarios"[1058].

Reivindicando las críticas del historiador fallecido, ambos historiadores cuestionaron que el enfoque espacial propuesto "da prioridad excesiva al proceso de globalización"[1059] exponiendo contradicciones, y las "categorías atemporales" hacían perder las singularidades. Citando a Segreti, entendían que la historia quedaba diluida dentro de las ciencias sociales como un "híbrido hecho de retazos yuxtapuestos de historia, geografía antropología, economía y ciencia política (…) ni puede justificarse tal engendro invocando la necesidad de una interdisciplina"[1060]. Percibían que era el "estructuralismo" el que "campea" en la reforma siendo inconducente, desplazando los acontecimientos nacionales –"tradiciones y valores" aseveraban– por procesos mundiales calificados de abstractos como las revoluciones industriales y el capitalismo, la historia latinoamericana y realidades contemporáneas. Encontraban desequilibrios debido a un "exclusivismo temático" en desmedro de la etapa colonial y la génesis institucional del "Estado Nación argentino", dada la larga duración que priorizaba sobre todo lo social.

Por otro lado, Maeder se aproximó al debate educativo siendo nombrado por el Ministerio de Educación miembro del Consejo Nacional de Educación Superior (1998-1999)[1061]. En esta ocasión, participó del VI Congreso Iberoamericana de enseñanza de la

[1057] DE MARCO, Miguel Á. (Coord.), *Informe de la Comisión de Enseñanza de la Historia* de *la Academia en respuesta a una consulta sobre la materia formulada por el Ministeriode Educación de la Nación*, ANH, Buenos Aires, 2001.
[1058] TAU ANZOÁTEGUI, Víctor y DE MARCO, Miguel Ángel, "La historia y las ciencias sociales en la Educación Polimodal", en: *BANH*, Vol. LXVIII-LXIX, ANH, Buenos Aires,1995-1996, p.271
[1059] *Ibíd.*
[1060] *Ibíd.*, p.275
[1061] *Currículum Vitaedel Dr. Ernesto J.A. Maeder*, *Op. Cit.*, p.89

historia, en Caracas, celebrado en 1998. Su ponencia titulada *La enseñanza de la historia en los actuales planes de estudio de Educación de la Argentina* era un reflejo de las preocupaciones epistémicas del historiador y, sin representar el papel de vocero directo de la ANH, se ocupó allí no obstante de señalar en varios puntos las críticas anteriormente esbozadas por parte de la corporación. Entendía la enseñanza de la historia como "esencial en la instrucción de los jóvenes y la formación de la conciencia nacional"[1062], lo cual no difería del propósito pedagógico nacionalista. Reconoció, de todos modos como primera aproximación, el carácter moderno de la ley en cuanto a la inclusión de nuevos marcos teóricos. Pero admitía, en efecto, "defectos" que "vulneran la entidad del conocimiento histórico"[1063]. Luego de comparar distintas perspectivas y advertir los riesgos de inclusiones indiscriminadas, afirmó el problema de "ensamblar esa enorme y compleja masa de hechos, procesos y estructuras, a través de una versión armoniosa y equilibrada, donde no se pierda la cronología, no se confundan los problemas, ni se caiga en la descripción simplificada e ideologizada de los mismos"[1064]. Es notable el exacto reproche de "ideologización" de la historia y la concepción de una supuesta singular "metodología" exclusiva del historiador. La primera recriminación, sin duda, formaba parte de una crítica a historiadores asociados a la "Nueva Historia".

Su principal preocupación residía en la relación de la historia con las ciencias sociales: "Tenemos la impresión que este aspecto no está definido con claridad y que el papel de la historia se diluye, pierde su singularidad, su autonomía como saber con un estatuto propio"[1065]. Dicho recelo se sintetizaba en la posibilidad de que se subsumiera la historia a otras ciencias: "La historia ha recibido influencias de la antropología, la sociología, las ciencias políticas, pero ha resistido el intento eficazmente de ser colonizada por cualquiera de ellas"[1066]. Esta concepción no difería en absoluto de la sostenida por Barba, cuestionando el despliegue "ciego" de la interdisciplinariedad para obtener resultados científicos óptimos. Como buen integrante de la ANH, temía que desapareciera "aquello que define una identidad nacional" atenuándose las "tradiciones, herencias y valores que la motivan"[1067]. Aquí, claramente, se desnudaba un tradicionalismo historiográfico que percibía, en calidad de "pérdida", un cuestionamiento a la normal inteligibilidad del pasado.

[1062] MAEDER, Ernesto J.A., "La enseñanza de la historia en los actuales planes de educación de la Argentina", en: *VI Congreso Iberoamericano de enseñanza de la historia*, Caracas, 1998, p.3
[1063] *Ibíd.*
[1064] *Ibíd.*, p.7
[1065] *Ibíd.*
[1066] *Ibíd.*, p.11
[1067] *Ibíd.*,p.10

El Instituto Nacional Sanmartiniano había reaccionado con similar hostilidad afirmando que se desdibujaba la nacionalidad argentina al perder énfasis en el programa escolar la "gesta Sanmartiniana"[1068]. En la reforma, la matriz nacionalista autoritaria aparecía debilitada absolutamente, renunciando al culto de los grandes próceres e instituciones políticas, enfatizando el nuevo protagonismo de sujetos colectivos, sustituyendo por cierto la rigidez de los acontecimientos por el análisis inferido a partir de cambios y permanencias, es decir, procesos complejos. Un ejemplo notable es la reducción del estudio de las instituciones coloniales entendidas por estudiosos conservadores como las "raíces argentinas". En cuanto a esta etapa, los pueblos originarios fueron interpretados como comunidades preexistentes con respecto al Estado nación. Otra de las inquietudes, al igual que V.Tau Anzoátegui y M.Á.de Marco, fue la intención temporal de aproximarse a la historia contemporánea, incluyendo en algunas propuestas al tercer gobierno justicialista y la dictadura militar de 1976-1983, como frontera epistémica de significación de "lo reciente". No obstante, los académicos debieron incursionar en esos territorios de memoria en la colección *Nueva historia de la Nación Argentina*. Para el proyecto de ley también fue consultada N.Girbal de Blacha con relación a los contenidos seleccionados, aunque no expresó el mismo pesimismo sino que legitimó los cambios.

La titularidad de la ANH, en manos de V. Tau Anzoátegui desde 1994 hasta 1999, revistió de oportunidades antes poco probablemente realizables. El historiador del Derecho Indiano, apoyado por un grupo de colegas, avanzó básicamente en acercar la corporación a un estatus acorde a los nuevos escenarios intelectuales. La inclusión, en 1994, de miembros de número a referentes intelectuales alternativos a la matriz tradicionalista, sugieren gestos o señales proyectadas en tal sentido: N. Botana y Rodolfo Adelio Raffino. En este sentido, la excepción fue el conservador y funcionario del "Proceso" mendocino, Enrique Zuleta Álvarez. En el mismo año irrumpieron simultáneamente, como extraña presencia, dos mujeres: Nilda Guglielmi y Olga Fernández Latour de Botas. La mayoría de estas figuras no eran ajenas a la sociabilidad de los académicos y no rompían la sólida identidad antiperonista. Correspondían, de todos modos, a campos profesionales académicos en su mayoría con la novedad de mayores investigadores asociados al CONICET. El ala conservadora-hermética de la ANH seguía vigente, lo cual no impidió la política aperturista desplegada en poco tiempo hacia dimensiones extrañas para algunos agentes como la historia social y la nueva historia política. La intervención de V.Tau Anzoátegui correspondía a una instancia de crecimiento

[1068] *La Nación,* 22/05/1996

profesional experimentado por algunos discípulos de los epígonos mayores aceptando, como singularidad y no como absoluto desprendimiento, nuevas fuentes de legitimación intelectual. Esta afirmación no debe confirmar la creencia de que se trataba de un *parricidio* ni mucho menos. Lejos de esto, V.Tau Anzoátegui y colaboradores cercanos a esta tarea como Maeder, correspondían a figuras historiográficamente tradicionalistas pero con amplitudes tendientes a validar otros campos especializados. La inclusión del prestigioso T.Halperín Donghi no significó más que un gesto sin modificar en absoluto las inclinaciones generales de la corporación.

Quizá una de las incorporaciones más prometedoras,con efectos concretos, había sido la de S. Amaral: en este caso, la regular participación de este discípulo de Barba estimulaba la renovación de la historia política que tanto había costado penetrar en la ANH. El historiador platense exhibía una robusta trayectoria académica. El abordaje del peronismo, por muchas décadas tabú dentro de la ANH, podía ser abordado por este historiador además del eximio F. Luna. Tal como sostiene M.E.Spinelli, la transición estimulaba estudios del sistema partidario argentino:

El reflejo de ese presente de la democracia recién conquistada se tradujo en un marcado interés por la historia de los partidos políticos, que se había iniciado, como había ocurrido en otras oportunidades, ya durante la campaña electoral previa a octubre de 1983. Luego, fue particularmente la historia de la Unión Cívica Radical, desde la escisión de 1956, la que concitó gran interés. En ella se buscaba el acta de nacimiento de nueva identidad política inscripta en la trayectoria de la Unión Cívica Radical del Pueblo, cuyo momento de realización plena había sido la presidencia de Arturo Illia. También se produjo una nueva mirada sobre el Partido Socialista y un nuevo abordaje del peronismo[1069].

Junto con Mariano Plotkin publicó *Perón: del exilio al poder* (1993), reuniendo los aportes de T.Haperín Donghi, M. Ollier y R. William, entre otros autores renovadores. También S.Amaral había abrazado una cercanía muy exitosa hacia la historia económica y sus diversos enfoques. Cierto es que las preocupaciones por modernizar las prácticas, al menos algunos aspectos, estaba presente entre ciertos miembros de número a mediados la década del ’80. No dejaba de ser sugestivo el discurso de recepción de R.Cortés Conde a la ANH, por

[1069] SPINELLI, María E., “La impronta de la transición en la historiografía…”, *Op. Cit.,* p.115

parte de Segreti en 1987, admitiendo antiguas incongruencias metodológicas para abordar ciertos campos:

Los estudios de historia económica entre nosotros mostraban, hace unas décadas atrás –no muchas-, más de un aspecto arcaico en la concepción metodológica y en el espectro de los problemas abordados. No es que no hubiésemos contado con cultivadores de prestigio bien ganado en la disciplina; sí, los tuvimos, por cierto. Pero lo que yo quiero destacar ahora es la forma de abordar esos estudios y la manera de encararlos tanto como la de su contenido. (…) Porque nuestro académico se dedica a la Historia Económica que ha salido del estadio descriptivo para plantearse la necesidad de elevar los instrumentos teóricos de la economía al rango de instrumentos teóricos para la Historia; expresado en otros términos: alcanzar una solidaridad entre el pensamiento abstracto y el histórico[1070].

Estas confesiones demuestran, tal vez, el grado de conciencia sobre el anquilosamiento alcanzado entre algunos académicos. Los aportes de un historiador de confianza proveyeron claves para discernir un campo paupérrimamente trabajado. Luego R.Cortés Conde brindó una conferencia sobre las perspectivas de la historia económica y cómo podrían incorporase estos enfoques. Rehuyendo tanto de las teorías neoclásicas como de los métodos econométricos, el enfoque que más ha impulsado sus estudios es el de la "New economic history", perspectiva conocida en Argentina como "Nueva economía institucional". La novedad de la misma residía en la posibilidad de evitar la concepción abstracta y ahistórica de los procesos materiales. Funcionaba enmarcada dentro de un enfoque que combinaba óptimamente la historia de los procesos económicos y los sistemas jurídicos imbricados en los mismos. Uno de sus autores de referencia era el estadounidense D. North. Este economista e historiador estadounidense había aplicado las técnicas cuantitativas al efecto de explicar los cambios materiales e institucionales en la sociedad. R.Cortés Conde remarcaba la lucidez de esta teoría afirmando, en su conferencia *Historia económica: nuevos enfoques* (1987), la carencia en las últimas décadas de estudios económicos renovados desde la década del '70, a excepción de los ofrecidos por T.Halperín Donghi, entre otros, sin destacar especialmente la labor reciente de ningún miembro de la ANH sino, por el contrario, admitiendo limitaciones entre los académicos:

[1070] SEGRETI, Carlos S.A., "Discurso de recepción por el académico de número Roberto Cortés Conde, Prof. Carlos S.A. Segreti", en: *BANH*, Vol. LXI, Tomo II, ANH, Buenos Aires, 1988, p.98

Desde los años 70 un grupo pequeño de historiadores y economistas, entre los que me encuentro –grupo que se amplió con el correr de los años– empezó a utilizar estos esquemas de trabajos que intentaron producir una profunda renovación en historia económica en Argentina. (…) no debe caerse en el otro extremo, el de despreciar los hechos. No puede cuestionarse la importancia de la investigación histórica en una ciencia que trata de procesos históricos. (…) La fundación de la Asociación Argentina de Historia Económica, que llevó a cabo ya varias Jornadas tuvo el propósito de mejorar el nivel científico de la disciplina difundiendo la importancia del uso de la teoría económica y de las técnicas cuantitativas. Sin embargo, como muchos de los trabajos presentados muestran, se está lejos de ese objetivo[1071].

Entre las mutaciones jurídicas menemistas, como la reforma tributaria, la importante modificación al texto constitucional había servido de motor para la participación de las corporaciones académicas y partidos políticos en la reforma que incorporaría los derechos de tercera y cuarta generación, normas para la defensa de la democracia y la constitucionalidad, las características de los órganos de gobierno y nuevos órganos de control, entre otras grandes innovaciones que redefinían la relación Estado-Sociedad Civil[1072]. Maeder retomó en la década del '90, por una ocasión circunstancial, la actividad política. Ya había resuelto sus dificultades en los tribunales federales reafirmando su legitimidad. Como un ejemplo de los vínculos intactos en la sociedad nordestina, el Coronel José David Palacios[1073] lo invitó formalmente a representar al Partido Acción Chaqueña en la Convención Constituyente que reformaría la Constitución Nacional, integrando una lista de convencionales junto con Jorge Winter y Belkis G. de Castaño. Sin ser afiliado, compartía una comunión de creencias y diagnósticos sobre la situación del país con esta agrupación partidaria la cual intentaba romper

[1071]CORTÉS CONDE, Roberto, "Historia económica: nuevas perspectivas", en: *BANH*, Vol. LXI, Tomo II, ANH, Buenos Aires, 1988, pp.11-114

[1072] PEGORARO, Mara, "El juego anidado de la Reforma Constitucional argentina", en: *Colección*, Nº21, Buenos Aires, abril-mayo2011, pp.93-101 [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/Dialnet-ElJuegoAnidadoDeLaReformaConstitucionalArgentina-4452644.pdf Última consulta:03/04/2018.

[1073] Entre 1976 y 1981, el Coronel José Ruiz Palacios fue Viceministro del Interior de la Nación y brazo derecho del Ministro Gral. Albano Harguindeguy. En 1981 el presidente de facto Roberto Eduardo Viola lo designó gobernador interino de Chaco en reemplazo de A. Serrano. Durante la transición democrática colaboraría en crear el Partido Acción Chaqueña CONDE, Roberto, "Historia económica: nuevas perspectivas", en: *BANH*, Vol. LXI, ANH, Buenos Aires, 1988, pp.11-114

PEGORARO, Mara, "El juego anidado de la Reforma Constitucional argentina", en: *Colección*, Nº21, Buenos Aires, 2011, abril-may, pp.93-101 [Online] *file:///C:/Users/pc/Downloads/Dialnet-ElJuegoAnidadoDeLaReformaConstitucionalArgentina-4452644.pdf*Última consulta:03/04/2018.

Entre 1976 y 1981, el Coronel José Ruiz Palacios fue Viceministro del Interior de la Nación y brazo derecho del Ministro Gral. Albano Harguindeguy. En 1981 accedió a la intendencia de Resistencia en 1989. Rolando Tauguinas, gobernador por este partido entre 1991 y 1995, había sido Ministro de Salud durante su gestión de facto. Cf.*El golpe en Chaco*. Comisión provincial por la memoria. [Online] http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/home/.pdfÚltima consulta:03/04/2018.

el bipartidismo tradicional, accediendo a la gobernación entre 1991 y 1995. Muchos de sus funcionarios, incluido el propio gobernador chaqueño Rolando Tauguinas, habían ocupado cargos en el gobierno de facto conservando una red no discontinuada de sociabilidades que se había adaptado perfectamente a la transición.

La reforma del texto constitucional avanzaba desarrollándose la misma en Santa Fe y Paraná, en 1994. Maeder aprovechó este evento para sociabilizar con figuras políticas y defender sus posturas en reuniones públicas. Como parte integrante de Acción Chaqueña, presentaba posturas a favor y en contra de los acuerdos básicos negociados entre sectores del radicalismo y el Partido Justicialista desde el Pacto de Olivos. Para estos sectores aquel "doble frente" era repudiado como "responsable" de la decadencia nacional[1074]. Sus exposiciones respondían, en cierta medida, a una organicidad partidaria. Pese a tratar la vigencia de la doctrina de facto en democracia, durante la Convención no llegó a cuestionarse fuertemente la participación de estos ex funcionarios comprometidos con gobiernos dictatoriales reformando nada menos que la carta magna nacional. Las posiciones con relación al semanario parlamentario fueron resultado de convicciones ideológicas claras. El jefe del bloque de Acción Chaqueña era un docente de la Universidad Nacional del Nordeste, J. Winter, pero debido a varias ausencias le correspondió a Maeder suplirlo en el debate de las comisiones. Aparentemente, en el bloque era el historiador el actor con mayor capacidad política y de locución para defender posturas y no precisamente J.Winter. Desde un comienzo, Maeder tenía asignado el área de Derechos Internacionales. Como bloque se habían opuesto a las coincidencias básicas del acuerdo radical-justicialista. Básicamente, Acción Chaqueña rechazó la creación del Jefe de Gabinete, el Tercer senador, los decretos de necesidad y urgencia, y a determinadas facultades del Consejo de la Magistratura que significaran funciones propias del Poder Judicial[1075]. Un punto fuerte de oposición, en el cual Maeder tuvo la oportunidad de intervenir con vehemencia, fue en la incorporación con rango constitucional de los tratados internacionales, incluidos los Derechos Humanos. También se opuso firmemente al derecho de "defensa de la democracia", entendido como resistencia civil contra tentativos golpes de Estado. En este punto, argumentó sobre posibles conmociones internas por parte de civiles desestabilizadores y políticos con vocación autoritaria:

[1074]Otros actores ligados al "Proceso" que igualmente participaron en la reforma constitucional pertenecieron a fuerzas como Fuerza Republicana, dirigido por el ex gobernador de facto Antonio Bussi.
[1075] MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, *Op. Cit.*, p.169

(…) las violaciones a la Constitución también podrían llegar desde el interior del gobierno y que ello era evidente en varios casos de América latina (…) temo más las violaciones constitucionales internas que las de origen externo, pues contemplo la realidad del país y porque me doy cuenta de las situaciones que prevalecen en este momento[1076].

Uno de los puntos más álgidos de las discusiones fue otorgar continuidad parcial o anular la Doctrina de Facto desarrollada por la Corte Suprema, optando los convencionales mediante el Art. 36 por la nulidad. La perspectiva de Maeder es sugerente de que el terrorismo es potencialmente posible desde la sociedad civil. Como ejemplo, en sus memorias describe que los presidentes Néstor Kirchner y Cristina Fernández encarnaron precisamente sus "sospechas" como fenómenos de "violaciones constitucionales internas". Los Derechos Humanos no fueron considerados resultado de un consenso universal, sino de políticas facciosas de elites protagonistas de la transición democrática. De todas maneras, expuso el valor de la vida humana sostenido por la doctrina eclesiástica. También es necesario señalar que Acción Chaqueña había aceptado el reconocimiento del Estado sobre los derechos y la identidad de los pueblos originarios, apoyado la reeelección del Poder Ejecutivo, la eliminación de la cláusula de confidencialidad para la primera magistratura, la ética contra la corrupción y la reelección nacional. Como estudioso de las misiones guaraníes, no sorprende que Maeder se haya pronunciado a favor del reconocimiento de los pueblos originarios. En sus estudios se había ocupado especialmente de destacar la sociabilidad aborigen y española con sus respectivas hibridaciones americanas. La Nación argentina no podría prescindir de estos elementos cuya raíz se encuentra cimentada en la etapa colonial. Lo cual lo diferenciaba, claramente, de posturas más resistentes como las sostenidas por constitucionalistas e historiadores de la "Escuela sevillana mendocina", miembros de la ANH y del Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, admitiendo que los "pueblos indígenas" habían obtenido con la reforma privilegios "de sangre" y "de nacimiento"[1077]. Este sector, protagonizado por discípulos de D. Pérez Guilhou, se trataba de un enclave hispanista inmutable en la década del '90.

El impacto de la reforma constitucional no dejó de conmover a historiadores de la red historiográfica analizada. Uno de los ellos, R.Zorraquín Becú, había emitido un duro comunicado en una sesión de la ANH, en 1994, donde observaba el nacimiento legal de una

[1076] *Ibíd*.

[1077] SEGOVIA, Gonzalo y SEGOVIA, Juan Fernando, "La protección de los indígenas en la obra colectiva", en: PÉREZ GUILHOU, Dardo (Coord.), *Derecho Constitucional de la reforma de 1994*, Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, Depalma, Buenos Aires, 1995, pp.340-345

"partidocracia" disminuyendo el poder de los ciudadanos y las corporaciones como el campo y la industria. El desprecio por el acuerdo entre R.Alfonsín y C.Menem en Olivos, es evidente cuando el historiador hacía referencia a que "De la República edificada en 1853 hemos pasado evolutivamente a una democracia que podríamos caracterizar como el 'gobierno del pueblo por los partidos políticos', convertidos éstos en instituciones fundamentales. (…) los partidos van a dirigir los tres poderes del Estado"[1078]. De modo similar a Maeder, procedía a caracterizar como "abuso" la inclusión de los pactos internacionales otorgándoles insensatamente jerarquía constitucional. Aseguraba que la incorporación de los Derechos Humanos y el Art. 36 que autoriza el derecho de resistencia contra los actos de fuerza inconstitucionales eran producto de una "ideología" perniciosa de los partidos políticos predispuestos al afán electoralista, sin dejar previsto "(…) ninguna forma de proteger la sociedad contra la pornografía, la drogadicción o el auge de la delincuencia (…) la invasión de un individualismo avasallante"[1079]. Sin variar la estrategia argumentativa, D. Pérez Guilhou desconfiaba de la reforma dado que el ejercicio del poder constituyente se había trasladado, según estimaba, de la Convención al Poder Ejecutivo y Legislativo[1080]. En todos estos casos, se repite un patrón donde prestigiosos funcionarios de facto temen las nuevas configuraciones y arquitecturas jurídicas del sistema político democrático.

Algunos discípulos de los epígonos con trayectorias reconocidas ingresarían a la ANH como miembros correspondientes por las provincias durante esta década. En el primer caso encontramos que, por Córdoba, había sido designada B. Moreyra de Alba (1992) y, por Santa Fe, P. Pasquali (1996), historiadoras formadas por Segreti. Por la provincia de Buenos Aires, figuraban inconfundibles herederos de la "Escuela Histórica de La Plata" como F. Barba (1987), N. Girbal de Blacha (1989) y S. Mallo (1997). Por el Chaco fue designada una historiadora muy cercana a Maeder como María Cristina Pompert de Valenzuela (1997). Desde Mendoza, la ANH contaba con colaboradores del Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos dirigido por D. Pérez Guilhou: la historiadora del Derecho Cristina Seghesso de López de Aragón (1995) y de las relaciones internacionales Juan F. Segovia (1997). Esta política reproductiva no era novedosa. Si bien demarcó aún más la endogamia sobre un círculo de confianza basado en lazos primarios y la aceptación de un proyecto cognitivo y estético, había permitido sobrevivir una cultura institucional basada en

[1078] ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, "La reforma constitucional en su perspectiva histórica", en: *BANH*, Vol. LXVIII-LXIX, Tomo II, ANH, Buenos Aires, 1994-1995, p.233
[1079] *Ibíd.*, p.235
[1080] PÉREZ GUILHOU, Dardo, "Sistema y Régimen Político Argentino. ¿Ha cambiado con la reforma de 1994?", en: PÉREZ GUILHOU, Dardo (Coord.), *Derecho Constitucional de la Reforma de 1994…*, *Op. Cit.*, pp.40-41

una memoria colectiva y códigos reproducidos a través de solidaridades intergeneracionales. La fidelidad mentor/discípulo había sido vital en estas prácticas sociales. Por supuesto, esta estrategia desarrolló funcionamientos erráticos: algunos epígonos se apartaron y abandonron finalmente la red. Este fue el caso de un discípulo de Maeder, H. Beck, quien después de prosperar en su carrera profesional apoyado intelectual y financieramente por su mentor, decidió encarar proyectos personales y, como lo indicaba en una entrevista, concebía el binomio mentor/discípulo "ya terminado"[1081]. H.Beck incursionó en el siglo XIX y XX distanciándose de la historia colonial en los circuitos historiográficos sobre los cuales Maeder deseaba insertarlo como la Universidad del Salvador. Asimismo, estos discípulos integraron indefectiblemente las juntas de historia provinciales al igual que sus mentores. La designación de la ANH iba seguida de un nombramiento inmediato para integrar la junta de historia provincial.

Si se analiza el *In Memoriam* creado por la ANH, en 1998, con motivo del décimo centenario del fallecimiento de Barba, los jóvenes discípulos platenses evocaron a su mentor con un dejo de preocupación por la severidad estigmatizadora del campo historiográfico hacia las figuras asociadas recientemente a la "Vieja historia". Encontraban ilógico la pérdida de vigencia de numerosas de sus obras observando, por cierto, la ausencia en los corpus bibliográficos de los proyectos más canónicos de Barba. Expresaron "dolor" por la ausencia de citas referenciadoras sobre sus libros en investigaciones posteriores. S.Mallo no ahorró palabras al manifestar que "La honestidad científica que él demostró en sus trabajos o en sus clases hizo que no ignorara a sus antecesores en la investigación del tema que tenía entre manos, costumbre ésta hoy perdida entre claras posturas"[1082]. Una referencia de tono similar puede apreciarse en el *InMemoriam* (1999), homenaje a Segreti, donde sus discípulas cordobesas proyectaron, en 1999, una reivindicación a su mentor en un clima intelectual afectado por la recepción de lo que entendían como "posmodernismo". B.Moreyra de Alba y A.I. Ferreyra habían trazado el siguiente panorama finisecular, alarmadas frente al "reduccionismo cultural", la fragmentación y el fin de la "historia total":

En los años '90, esta problemática adquiere más relevancia si se tiene presente, por un lado, el desnivel existente entre la proliferación de historias parciales y de metodologías innovadoras y la carencia de síntesis integradoras de los avances específicos en donde reside la verdadera

[1081] VARGAS GÓMEZ, Carlos, "Entrevista a Hugo Beck", en: *Homenaje de la Junta de Estudios Históricos de Corrientes a Joaquín Ernesto Maeder*, *Op. Cit.*, p.30
[1082] MALLO, Silvia, "El perfil humano del Dr. Barba", en: *Enrique M. Barba. In Memoriam. Estudios de historia*, *Op. Cit.*, p.29

historia, la Historia como mayúsculas y, por otro, la radicalidad de algunas impugnaciones posmodernas que pretenden negar la posibilidad de todo tipo de conocimiento histórico (…) El peligro de un desvío de una posición teórica a otra, es que se produzca un giro de un reduccionismo económico a otro cultural, siendo ambos insatisfactorios. Estos deslizamientos fueron motivos de reflexión crítica por parte del Prof. Segreti y dialogamos sobre el alcance de estos debates teóricos-metodológicos y su respuesta fue siempre recurrente en la necesidad de rechazar la adopción de causalidad lineal, externa y superior a los objetos de conocimiento (…) La explicación había que buscarla en la propia unidad interna del fenómeno estudiado[1083].

Para comprender los efectos de las políticas modernizantes sobre los escenarios intelectuales, merece destacarse la política aperturista proyectada por V. Tau Anzoátegui. Había aprovechado el cierre del siglo XX para lograr una obra integral de diez volúmenes que representara una síntesis de nuevos aportes y perspectivas de los historiadores de la ANH. La ahora engrosada institución con sus redes historiográficas expondría su madurez y supervivencia a lo largo del tiempo. El trabajo, previamente organizado desde 1994 y anticipado en el discurso inaugural de V.Tau Anzoátegui como presidente de la ANH, se había denominado *La Nueva Historia de la Nación Argentina* como alusión a una continuidad renovada del proyecto original leveniano. La corporación mantenía un vínculo fluido con la editorial Planeta gracias a la presencia de M. A. de Marco. En 1997 optaron por la misma para la impresión y circulación de los volúmenes en el mercado, padeciendo una breve interrupción durante el colapso económico de la crisis de 2001/2002, figurando el décimo volumen recién en 2003, donde fue presentada la colección entera mediante un acto solemne en el recinto histórico de la ANH. *La Nación* destacó el discurso del presidente de la ANH, M. A. de Marco, tras la culminación del proyecto admitiendo que V.Tau Anzoátegui había sido "el alma y el nervio de la obra que trascendió la mera apuesta comercial", empresa que "ha hecho del libro no un artículo meramente comercial sino un instrumento de difusión de la cultura"[1084]. La Comisión Editorial estaba encabezada por V.Tau Anzoátegui y sus colaboradores D. Rípodas Ardanaz, Maeder, R.Cortés Conde, D. Pérez Guilhou, Isidoro J. Ruiz Moreno y E. Gallo. No resultó tan sencillo el trabajo mancomunado, puesto que I.Ruiz Moreno había decidido renunciar, asumiendo en su lugar C. García Belsunce. Poco después

[1083] MOREYRA DE ALBA, Beatriz y FERREYRA, Ana I., "La concepción historiográfica de Carlos S.A. Segreti", *Op. Cit.*, p.22
[1084] *La Nación*, 11/06/2003

dimitiría D. Rípodas Ardanaz, quien sería reemplazada por la prestigiosa historiadora octogenaria B. Bosch.

Cualitativamente, este proyecto a diferencia del intento emprendido en la década del '70 y comienzos del '80, había implicado un esfuerzo viable de proponer una síntesis totalizadora, ciertamente más renovada y competitiva, destinada a la "alta divulgación". Es justo observar el cumplimiento general de un lenguaje accesible para un público lector no masivo aunque semiespecializado, estando estructurada bajo el clásico formato enciclopédico. Sobre los campos previstos estaban la "historia política", "económica", "social", de la "vida cotidiana" y "cultural", entendida esta última como los aportes en "ciencias y artes". De los especialistas elegidos, casi la mitad correspondía al CONICET con una larga trayectoria en la investigación, e incluía a prestigiosos miembros correspondientes del extranjero como T.Halperín Donghi (EEUU) e Hiroshi Matsushita (Japón). Es inevitable subrayar también el intento, paralelo y efectivo, de historiadores identificados con la "Nueva Historia" de compilar una empresa denominada no casualmente "Nueva historia argentina", coordinada por Juan Suriano a través de la editorial Sudamericana, la cual había sido sensible a la historia renovada desde muchas décadas atrás. Probablemente, se trataba en cierto modo de una disputa intelectual por la significación del lugar institucional donde residía la ciencia histórica. Cierto es que, sin embargo, hubo historiadores como T.Halperín Donghi y J.C. Chiaramonte en ambos frentes. Sería forzoso, además, dilucidar dos opciones interpretativas taxativamente contrapuestas en todos los aspectos, en sus decisiones epistémicas o consensos principales del historiador, pese a diferencias no tan sutiles. No faltaron referencias orgullosas entre ambas iniciativas. En el prólogo del primer volumen de *Nueva Historia de la Nación Argentina*, V.Tau Anzoátegui resumía así el carácter intelectual de la empresa historiográfica:

El título adoptado para denominar la obra que presentamos muestra, por una parte, la continuación de una difundida tradición académica, pero por otra, la incorporación del vocablo *nueva* viene a señalar la decisión de encarar una visión del pasado que sea conforme con los resultados de las investigaciones efectuadas por las generaciones (…) se han abierto camino nuevos temas y nuevos enfoques de viejos temas; se han elaborado nuevas interpretaciones sobre hechos y acciones ya conocidos[1085].

[1085] TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, "Prólogo", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. I, 1º Parte, Planeta, Buenos Aires, 1997, p.15

Sobre los ejes imbricados de *tradición* y *renovación*, se difundió el primer volumen titulado *La Argentina aborigen. La Conquista Española (siglo XVI)*. Un conjunto heterogéneo de investigadores abordaba el "período prehispánico". Maeder se encargó de introducir estos estudios sin renunciar a la nominación de "descubrimiento" y "prehistoria" como demarcación para analizar "aquella Argentina antigua"[1086]. Incluía, de todas maneras, el proceso de dominación, la ocupación del espacio americano y aspectos demográficos –fiel a sus preocupaciones temáticas–. A diferencia de las conmemoraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, aquí se expusieron prioritariamente a los pueblos originarios con sus características culturales actualizadas y, después, a la ocupación europea en sus diferentes etapas como elemento exógeno. Los representaban, sin embargo, como sociedades "anteriores" al Estado Nacional, dependiendo analíticamente en última instancia de éste. El análisis institucional del período colonial recayó en figuras clásicas de la ANH como P. Santos Martínez y V.Tau Anzoátegui con el recientemente incorporado C.García Belsunce.

Los colaboradores demostraron perspectivas profesionales diversificadas: mientras presencias renovadas como C.A.Ruffino y el discípulo de Maeder, H.Beck, evitaban referirse a la carga hispanista de "descubrimiento" analizando la cultura material y la ocupación humana del espacio, Nilda Guglielmi, Cuesta Domingo y H. Lobos, entre otros, utilizaban opciones lingüísticas del campo semántico conservador, prevaleciendo a menudo el análisis descriptivo, sin despojarse del todo de categorías anacrónicas. Una discípula de Segreti, B. Solveira de Báez, es posible encontrarla en este volumen ocupándose de las encomiendas y la distribución de la tierra. La historia de la evangelización en sintonía con los últimos debates planteados por la propia Iglesia Católica, a comienzos de los '90, estuvieron presentes. Maeder se encargó, por vocación propia, de introducir este problema abarcando el análisis de las misiones deteniéndose en los sincretismos y relaciones sociales prevalecientes en las estructuras coloniales, volviendo a afirmar la encarnación de la "tierra prometida" en las misiones[1087]. La orientaciones bibliográficas fueron efectivamente evidentes a la hora de demostrar las fuentes de legitimación que utilizan remitiéndose en su mayoría a colegas y omitiendo los aportes de otras historias sociales con singulares excepciones. Pero la conquista americana de ninguna manera fue interpretada mediante una narrativa épica, cuestión relevante si se consideran los discursos recientes de la ANH. Una polémica interna entre los

[1086] MAEDER, Ernesto J., "Introducción", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. I, 1º Parte, *Op. Cit.*, pp.26-27

[1087] MAEDER, Ernesto J., "La Iglesia misional y la evangelización del mundo indígena", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. II, 2º parte, Planeta, Buenos Aires, 1999, pp.433-468

miembros ANH procedió cuando Maeder propuso incluir al historiador entonces de procedencia "izquierdista" –de acuerdo al sesgo conservador– Zacarías Moutokías. Esto demuestra, por cierto, que no siempre exhibía un cerco hemético sobre otras propuestas.

El "Período español", a partir del volumen III, había congregado a historiadores heterogéneos incorporando una diversidad de enfoques. V.Tau Anzoátegui advertió al principio que "Para la comprensión es preciso a veces exceder los límites estrictos de ese territorio y, sobre todo, ubicarlo dentro de una entidad política abarcadora como fue la Monarquía Española (…) El nombre de 'Nación Argentina' no es pues enteramente aplicable"[1088]. Pese a ello no renunció a la inteligibilidad de la "Nación" en los orígenes coloniales. Tal como lo remarca con inmejorable exactitud N.Pagano[1089], el mito mitrista de la *Nación preexistente* no fue abandonado en la mayoría de estas interpretaciones. La historia conceptual, en boga por estos años entre algunos historiadores de la "Nueva Historia", estuvo prácticamente ausente en estos estudios. No obstante, los aportes de Jorge Gelman y C. Mayo revitalizaron hasta cierto punto los resultados expuestos. J.Gelman abordó el proceso de monetización y desmonetización prevaleciente en las provincias inclinadas hacia la autonomía. C.Mayo, por su lado, se había ocupado de los estudios rurales analizando a los sujetos sociales de estos espacios siendo un lúcido exponente de la historia social. Como contrapeso de la historiografía tradicional, figuraba asimismo la presencia de J. M. Mariluz Urquijo retomando la clásica historia de las idas dominando la interpretación iusnaturalista. Las historiadoras abocadas a la historia de la "vida cotidiana", D. Rípodas Argañaraz y Raquel Porro Girardi, tal vez no superaron una mirada integral de "lo cotidiano" insensibles a los aportes recientes de la historia simbólica y cultural prevaleciendo la descripción sobre el análisis.

A partir del volumen IV, la "Configuración de la República independiente", se advierte también una diversidad de aportes difícilmente asimilables a un corpus teórico absolutamente compartido. Se encuentra la riqueza de las distintas corrientes historiográficas que disputaron la significación del "mayismo" como fenómeno político. La robusta intervención de T.Halperín Donghi, J.C. Chiaramonte y E. Gallo convivían con los aportes de Segreti, I. Ruiz Moreno, M.A. de Marco y E. Martiré. El fallecimiento de Segreti, en 1998, activó el auxilio de sus discípulas directas, B. Moreyra de Alba y A.I. Ferreyra, quienes decidieron completar un artículo respetando obras previas del autor. En *Desacuerdos y*

[1088] TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, "Introducción", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. III, 1º Parte, Planeta, Buenos Aires, 1999, p.10
[1089] PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente…", *Op. Cit.*, p.51

enfrentamientos (1810-1818), el historiador se ocupó brevemente de analizar dentro de los "tiempos fundacionales" los enfrentamientos facciosos entre las elites revelando la naturaleza de los antagonismos, en efecto, admitiendo la presencia de prácticas centralistas independientemente del grupo de pertenencia y sin renunciar a las formas republicanas de gobierno. Insistía en la distinción de *federalismo* y *confederacionismo,* nuevamente, y analizó las constituciones prevalecientes sosteniendo la existencia de proyectos encarnados en modelos estatales. En *La hegemonía de Rosas (1829-1852)* –texto intervenido por las discípulas– es frecuente hallar conceptos más pertinentes del campo de la ciencia política, pero es difícil precisar si las historiadoras al completarlo habían o no incluido tales referencias textuales. Cabe destacar que en este volumen la historia social había sido dignamente tratada por S. Mallo, F. Devoto y Eduardo Zimmerman, analizando los comportamientos dinámicos de las estructuras sociales y el impacto de la inmigración europea en los espacios diferenciados. En un sentido similar, Dora Celton expuso sobre el crecimiento demográfico incorporando técnicas y análisis actualizados cuantitativos.

Por supuesto, la ANH no había dejado afuera un espacio para las campañas militares de la Independencia y el símbolo tutelar de J.de San Martín, priorizando para ello los nexos fluidos con el Instituto de Historia Sanmartiniano. D. Pérez Guilhou expuso a la historia constitucional como eje de los enfrentamientos políticos del siglo XIX, es decir, la conflictividad social traducida en clave de embates jurídicos, y la especialista en la figura de J.J.de Urquiza, B. Bosch, se había encargado de describir el funcionamiento estatal de la Confederación Argentina. Desde una mirada generacional distinta, las discípulas de Segreti articularon estos aportes tradicionales con miradas renovadoras. Desde la historia política, B. Solveira de Báez introdujo en este sentido las relaciones internacionales entre los estados distanciándose de la rancia historia diplomática. B.Moreyra de Alba, junto con S. Amaral y Eduardo Míguez, sintetizaron la expansión agropecuaria para explicar la modernización argentina y su inserción en el mercado capitalista mundial. Desde el campo de la historia cultural, la segretista P. Pasquali se acercó a la "historia del periodismo" junto a F. Weinberg. Desde luego, el mero tratamiento de un problema de historia social no implicaba automáticamente un desempeño eficiente en el propio campo. Pero el esfuerzo interpretativo logrado por las discípulas segretistas fue sintomático de las nuevas reglas de consagración científicas y la voluntad de estos agentes de encarnar la empresa renovadora.

Tras un minucioso tránsito por la segunda mitad del siglo XIX, el siglo XX emergía problematizado bajo la promesa de acabar en 1983 significando "una aproximación más razonada a los últimos y más sensibles años", según confesaba C.García Belsunce. El autor no

habilitó la expresión "régimen de facto" de manera diferenciada y mencionaba la categoría "subversión" para referirse a víctimas del Terrorismo de Estado[1090]. Siendo claro, el autor admitía con relación al "Proceso": "En la acción contra terroristas y guerrilleros hubo una etapa legítima, cuando el objetivo era recuperar y garantizar el orden público"[1091]. Maeder volvió a intervenir, esta vez sobre la historia de las universidades. Reivindicó la gestión de Ricardo Bruera durante el "Proceso". F. Luna fue el apropiado, según la selección, para abocarse a los gobiernos radicales, respetándose la consagración del prestigioso divulgador. Cabe señalar que el peronismo había sido abordado por un renombrado discípulo de los epígonos, S.Amaral, en compañía de la historiadora también platense Lila Caimari. S.Amaral interpretó el peronismo en relación al sistema político dado que se alejaba de la democracia liberal pero se aferraba a la soberanía popular para reproducirse legalmente[1092]. La intertextualidad académica que legitimaba remitía a distintos aportes pluralistas de cientistas sociales, por lo que no se diferenció substancialmente del mismo tratamiento ofrecido en el volumen VIII de la *Nueva Historia Argentina* de Sudamericana. La diferencia principal estribaba, en efecto, en la mayor densidad destinada al mismo objeto de estudio en la segunda empresa, donde trece historiadores –estando presente también L.Caimari– se abocaron a analizar *Los años peronistas* ofreciendo, esta vez, miradas que disiparon en cierta forma el sólido antiperonismo aún hegemónico en el seno de la ANH[1093].

Como se anticipó al principio, la crisis del 2001 postergaría las últimas ediciones hasta el año 2003. El impacto de la crisis puede apreciarse en el auge inmediato de la producción ensayística o novelística, compitiendo con los constructos canónicos mediante la aplicación de plasticidades eficacísimas orientadas a representaciones simplistas pero dúctiles que abarcaron distintos formatos en boga como el audiovisual. El mercado masivo de consumidores se apropiaría velozmente de estos discursos llamados, según el interés sectorial de la significación, con el mote de "neorrevisionistas", "mercaderes de la historia", "divulgadores", "historiadores populares", etc. Mientras que los últimos volúmenes de la *Nueva Historia de la Nación Argentina* circularon en ámbitos especializados y burocráticos –dependencias estatales que demandaban estos productos–, el gran público permaneció fiel a las ingentes producciones de historiadores o divulgadores no profesionales, periodistas,

[1090]GARCÍA BELSUNCE, César, "Introducción", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. VII, 2º parte, Planeta, Buenos Aires, 2001, pp.25-27
[1091]*Ibíd.*, p.27
[1092] AMARAL, Samuel, "De Perón a Perón", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, V. VII, 1º parte, 2001, Planeta, Buenos Aires, pp.352-360
[1093]Cf. TORRE, Juan Carlos, (Coord.), *Nueva Historia Argentina*, Vol. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

literatos, figuras partidarias, etc. los cuales ofrecieron imágenes y explicaciones sobre "la argentinidad" y la "decadencia Argentina"[1094]. No es inexacto destacar que gran parte de las ideas fuerza o imágenes clásicas, del entramado más tradicional de esta red historiográfica, pudieron sobrevivir gracias al inigualable éxito de mercado protagonizado por las intervenciones personales de F. Luna. Es muy sencillo identificar en *Breve historia de los argentinos* (1993) y la voluminosa colección *Historia Integral Argentina* (1995-2000), ambas editadas por Planeta, los aportes inconfundibles de los epígonos de la NEH: la "Nación preexistente", el enfoque iusnaturalista, el "espíritu patriota" emergente en 1810 como nacimiento de la argentinidad, con extractos citando obras de Segreti o Barba para referirse a las guerras civiles, y a Maeder para describir el funcionamiento de las misiones jesuíticas. En suma, si el éxito mercantil demostró algunas limitaciones sobre la recepción de las propias obras de los autores, las mismas pudieron revertirse a través de la tarea intermediadora que ofrecía la divulgación de F.Luna con una alta penetración en el gran público, los medios de comunicación y los dispositivos moldeadores de la opinión pública. *Breve historia de los argentinos*, a manera de ejemplo, experimentó a través del novedoso formato editorial "de bolsillo" una circulación inigualable, apoyada además por la apuesta estética narrativa y cognitivamente sintetizadora, desprovista de conflictos y grandes complejidades, adaptándose pues a las demandas contemporáneas.

Los historiadores académicos identificados con la "Nueva Historia", desde luego, no quisieron permanecer al margen de la divulgación, territorio cedido durante décadas al revisionismo histórico e historiadores no profesionales. Los primeros atisbos de penetración de las perspectivas de dicha corriente académica en la enseñanza escolar y el nivel superior, puede rastrearse no solamente en la bibliografía dispuesta en el contexto escolar, sino también en la formación del elenco docente. Lo cual evidenciaba, en efecto, los primeros síntomas de la institucionalización de la historia social y sus efectos en el contexto no universitario. Desde comienzos de la década del '90, comenzaron a circular manuales escolares los cuales sintetizaban la labor de historiadores sociales. En un comienzo, la necesidad de modernizar los contenidos había expuesto intentos de ofertas demasiado exigentes y ambiciosas, pero ciertamente estos artefactos culturales irían ajustándose a las necesidades realistas durante el gobierno de F. De la Rúa. Cabe destacar que L.A.Romero dirigía la prestigiosa colección *Historia y Cultura* desde 1987, por intermedio de la editorial Siglo XXI, y había publicado en 1994 *Breve historia contemporánea de la Argentina* expresando los múltiples aportes de

[1094]RODRÍGUEZ, Martha, "Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia", *Op. Cit.*, pp.117-122

cientistas sociales. Pero la mayor penetración de mercado, hábilmente aprovechada por el historiador, había sido probablemente *Historia Visual* (1998), encontrando en *Clarín* el soporte privilegiado para acceder al gran público. Al mismo tiempo, L.A.Romero se preocupó por incidir en la opinión pública comenzando a participar en columnas de *La Nación*, organismo liberal con una relación preferencial con la ANH hasta entonces. Quizá su concepto de divulgación pueda hallarse en la presentación de la colección por intermedio de *Clarín*, llamada *Versiones del pasado*:

Fueron convocados [a la colección] los mejores historiadores universitarios, todos ellos investigadores, quienes comparten una perspectiva "social" de la historia. Tal caracterización, aunque muy general, define esta Historia y la diferencia tanto de las versiones académicas más tradicionales, cuanto de aquellas meramente narrativas o anecdóticas, hoy tan en boga[1095].

Sobre estos escenarios de creciente vulgarización de los saberes, politización masiva y usos del pasado, los historiadores profesionales se enfrentaron a la encrucijada de persistir en el campo científico, con sus lentos tiempos de recepción en la sociedad, o involucrarse en las disputas de significaciones defendiendo la cultura histórica nacional frente a la divulgación creativa de imágenes históricas. Existieron casos concretos de tensiones entre las representaciones vulgares y las canónicas donde la ANH había participado hacia fines del siglo XX. Las defensas del pulcro imaginario sanmartiniano pueden evidenciarse en la crítica por parte de Maeder al libro *Don José: la vida de San Martín* (2000), de José Ignacio García Hamilton, y los combates de P. Pasquali contra *El secreto de Yapeyú. El origen mestizo de San Martín* (2001), de Hugo Chumbita. Las polémicas cobraron hondas repercusiones en medios de comunicación masivos, la opinión pública y los escenarios intelectuales admitiendo el contenido racista, el lugar estético y moral del panteón nacional. El presidente F. De la Rúa se pronunció al respecto, respetando la representación memorial clásica del prócer, lo cual evidencia que la ANH no había perdido absolutamente una articulación con el Poder Ejecutivo. Maeder publicó, por intermedio de la Junta de Estudios Históricos de Chaco, un artículo denostatorio sobre J.García Hamilton posicionándose desde el campo científico:

[1095] ROMERO, Luis A., "Versiones del pasado. Estudios sobre la Argentina moderna", en: *Clarín*, Suplemento Cultura, 3/6/2001, p.9

La exposición que hemos de hacer no será ni una defensa ni una retracción de San Martín, cuyo papel está por encima de todas las cuestiones, sino un ejercicio crítico sobre el oficio del historiador (…) Como biografía es mediocre, no aportas novedades sobre lo tratado por numerosos historiadores, usa noticias o datos sin verificar su confiabilidad, tergiversa o parcializa la información y, en ocasiones, imagina pérdidas que no existieron[1096].

Maeder la comparó con la ficción *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, ejerciendo un efecto de contraste en desmerecimiento del tucumano destacando la calidad de prosa del escritor Nobel. Por otro lado, P.Pasquali fue contundente al afirmar que los "desvaríos" de historiadores basados en rastrear los orígenes étnicos del "Libertador", se trataba de una impresa inútil, siendo refutadas oportunamente sus investigaciones por instituciones competentes:

Hugo Chumbita y Diego Herrera Vegas hacen referencia al trabajo presentado por Chumbita en el II Congreso Internacional Sanmartiniano realizado en Buenos Aires entre el 14 y el 16 de agosto de 2000. Conozco el trabajo y no es verdad que contenga "antiguas y nuevas evidencias" de que San Martín fuera hijo de Diego de Alvear y de la aborigen guaraní Rosa Guarú (obsérvese que ésta falleció en 1880 sobreviviendo 30 años a su pretendido hijo, que murió a los 72, con lo cual el autor de marras calcula que habría vivido la friolera de 120 años). En esa ocasión, la ponencia de Chumbita fue refutada contundentemente por Diego Sarcona, luego de lo cual fue fundadamente rechazada, detalle que olvidaron consignar los autores del artículo al que contesto[1097].

Sin embargo, la relación de los epígonos con la divulgación histórica, probablemente, siempre fue menos conflictiva que la "Nueva Historia" con las distintas manifestaciones de la misma. La ANH reaccionó con aversión, especialmente cuando el Sagrado Panteón había sufrido cuestionamientos historiográficos y políticos, pero cedió en numerosas oportunidades de acuerdo a sus intereses. Incluso historiadores eruditos e historiadores sociales lograron converger en la refutación y rechazo hacia adversarios intelectuales comunes como lo expresó la obra del divulgador Mario Ernesto "Pacho" O'Donell. En este sentido, eran más tolerables las imágenes de F.Luna que las incursiones irreverentes del "neorrevisionismo". El poderoso

[1096] MAEDER, Ernesto J.A., "Don José, la vida de San Martín de Ignacio García Hamilton", en: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Chaco*, 1º Parte, Subsecretaría de Cultura, Resistencia, 2002, pp.30-31
[1097] *La Gaceta literaria*, 25/03/2001

dispositivo articulador de distintas corrientes historiográficas seguía vigente pese a su debilitamiento hacia el año 2000: la revista *Todo es Historia*, quizá ha sido uno de los únicos puntos de encuentro donde Osvaldo Bayer podía escribir un artículo seguido de un hispanista católico o un revisionista de izquierda. Pese a la mayor participación de historiadores sociales, la prensa reservaba un lugar privilegiado a historiadores tradicionalistas o *amateurs* en concordancia a la preferencia del público por lo propiamente anecdótico como las biografías de grandes personalidades y sus aspectos domésticos, explicaciones maniqueas y persuasivas[1098], posicionándose narrativamente como única autoridad de referencia-fe. El auge de la novela histórica y el ensayismo político historizante, en la década del '90, experimentó un *in crescendo* que atravesó la crisis del 2001. En la misma dirección, los principales medios de comunicación garantizaron la permanente colaboración de miembros de la ANH. A. Ravina, por ejemplo, formó parte de la dirección de una colección de fascículos de *Página/12*, afirmando que "Tenemos que escribir de manera diferente al que se dedica a la investigación"[1099].

Otro miembro de la ANH, M. Sáenz Quesada, se convirtió en directora de *Todo es Historia* desde el fallecimiento de F.Luna y también colaboradora asidua de *Clarín*. La historiadora se comprometió con la ficción novelada publicando regularmente a través de Planeta y Sudamericana. De todas maneras, existe una propensión de los grandes medios de comunicación y editoriales a realizar consultas a historiadores profesionales sobre problemáticas precisas. La conexión selecta con *La Nación* se convirtió en uno de los dispositivos preferidos por estos historiadores. Puede observarse la ampliación participativa de los historiadores de la ANH en el mass media sobresaliendo algunas figuras sobre otras, como F.Luna, C.García Belsunce, R.Cortés Conde y N.Botana, entre los más destacados. A modo de ejemplificación, *La Nación* destacó la opinión del principal referente de la ANH en historia económica, R.Cortés Conde, quien analizó los rasgos de la crisis del 2001destacándola como la peor crisis "desde la Declaración de la Independencia" y criticando la salida de la Ley de Convertibilidad:

Hoy el sector bancario está mucho más involucrado. En la crisis de 1890, más que crisis bancarias está el problema que afecta a dos bancos importantes. (…) Hoy el problema bancario es la gran tenencia de deuda pública. (…) Cavallo quiso probar sistemas medio keynesianos y el mercado no se los aceptó. Lo que vino luego tampoco sirvió. La devaluación

[1098]RODRÍGUEZ, Martha, "Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia", *Op. Cit.*, p.118
[1099] *Página/12*, 28/05/5005

tendría que haber servido para reducir la deuda del Gobierno. Nunca se vio que la devaluación terminara aumentando la deuda. Y después la locura de violar las reglas, de festejar el default y de creer que la deuda, porque no se paga, desaparece[1100].

La prioridad otorgada por los epígonos involucrándose en estos organismos acreditados por la opinión pública, en parte como un instrumento de fácil acceso a las elites y la discusión de las agendas políticas, quedó salvaguardada gracias a su presencia regular en el prestigioso diario matutino sintomático de la corriente liberal conservadora argentina. Por último, así como el campo historiográfico académico podía exhibir su fortaleza y solvencia tras ingresar al siglo XXI, asimismo estaba muy lejos de conservar el monopolio de la representación del pasado. El panorama no podía ser más complejo: el gran público consumidor de la divulgación todavía se inclinaba preferentemente a los relatos de la historiografía tradicional con sus vetas ficcionales y los éxitos editoriales "neorrevisionistas", mientras que los nuevos paradigmas realizaban un esfuerzo inusitado para construir y ocupar un lugar competitivo.

[1100] *La Nación,* 14/05/2002

Consideraciones finales

A modo de cierre, se detallarán a continuación reflexiones conducentes a sintetizar los aspectos centrales de este trabajo. La presentación misma de la estructura de esta tesis, como se anticipado al comienzo, expresa la intención global de desplegar una historia de los intelectuales a partir de su gravitación cultural en distintos escenarios, considerando vital su articulación con las redes e instituciones en donde asentaron gran parte de las experiencias. El mayor desafío de los "historiógrafos" actuales, consiste en desprenderse de añejas concepciones restringidas al estudio de los cánones, las "obras", los "grandes intelectuales" aislados de sus contextos para impulsar, por el contrario, un diverso programa abierto a la interacción de las dimensiones más vivaces de la cultura histórica. Tales proyecciones, esbozadas en Argentina a fines de la década del '90, gozaron en las primeras décadas del siglo XXI de óptimos resultados pese al arraigo de la historia clásica de las ideas.

Por lo que es necesario señalar que el trabajo desarrollado se ha nutrido, en buena medida, de los impulsos previos señalados. La NEH ha sido un objeto de estudio recurrente, entre muchos investigadores, considerándola como parte del proceso de profesionalización maduro e institucionalización de comienzos del siglo XX. No obstante, existe aún un déficit en cuanto a sus herederos en las décadas restantes, concentrándose el grueso de las investigaciones en las corrientes llamadas "renovadoras", las izquierdas y las expresiones nacionalistas que recaían en general en la conexión con el *revisionismo* y las derechas. Carencia que, en efecto, la investigación señalada buscó subsanar en cierto modo al desmenuzar las "representaciones planas" de la historiografía de las ideas, donde cada corriente historiográfica argentina era una suerte de "escuela estática" taxonómica y crudamente analizada. En el curso de los capítulos expuestos, pudo corroborarse diálogos e intercambios entre las mismas, se detectaron incluso figuras híbridas y difíciles de calificar; en fin, logró ponerse en tensión categorías binarias un tanto inocentes como *historiadoresmilitantes/historiadores profesionales*, *liberalismo/nacionalismo*, *historia/memoria*, ya que no siempre hallan transparencia empírica entre los agentes analizados.

Los epígonos de la NEH, entre 1955 y 2001, desplegaron sus trayectorias con grupos de preferencia y espacios institucionales más o menos precisos. Lo cierto es que, de ninguna manera, restringieron sus actividades profesionales y combates políticos-científicos prescindiendo de un acercamiento a otras corrientes intelectuales, ya sea voluntariamente o

producto de un marco de condicionamiento. El intento de conformación de un campo semántico y bibliográfico fundado en la confianza *inter pares* operó de distintas maneras: el caso de Barba y Segreti rígido –pues no negociaba con los aportes del estructuralismo–, y más flexible en el caso de Maeder. Esta diferencia había marcado una profunda distancia epistemológica con los llamados "historiadores renovadores", quienes mediante contactos franco-argentinos, estrategias interdisciplinarias y búsquedas autodidactas, optaron por una recepción bibliográfica que fecundaría nuevos horizontes. En el caso de Barba y Segreti, terminaron cultivando una historia política "tradicional" basada en esquemas interpretativos propios de los historiadores de principio del siglo XX circulando sólo en circuitos hispanoamericanos. Maeder, en cambio, aceptó la historia económica, demográfica y social, en clave regional como eje de especialización pero su aversión al marxismo y la influencia de ciertas vertientes como la cliometría –a las que acusaba de "ideológicas" o "insuficientes"– lo limitó a una historia "económica-social" a veces descriptiva, sin incorporar una teorización profunda sobre las relaciones sociales y factores de producción. Sin embargo, se destacó por ser el epígono más receptivo a teorías sociales y márgenes disciplinares foráneos, tales como su contacto con la bibliografía francesa del *Anuario* rosarino y el acceso al campo académico paraguayo y brasilero.

Concebidos como "historiadores tradicionales", los historiadores aludidos ofrecieron en realidad más que un simple repertorio anquilosado de representaciones sobre el pasado. A diferencia de los llamados "historiadores renovadores" estos elencos, respondiendo a dimensión "genuinamente política" de la cultura histórica, diría J.Rusen, se dispusieron a reafirmar la *tradición*. Sin embargo, tal apreciación global exige analizar casos puntuales, diferenciar las prácticas, apreciar matices, dar cuenta de qué se entiende por *renovación* y *tradición*. En efecto, el calificativo "Vieja historia" ha sido producto de una estigmatización ejercida por sus adversarios, quienes establecieron un umbral valorativo unilateral para definir fronteras: por un lado lo "deseable", "normal", y por el otro lo "imperfecto", "opaco". Ante la evidente falta de distancia, se utilizaron comillas con el fin de evitar contaminaciones epistémicas. Incluso su uso indiscriminado promueve confusiones: la representación tajante de arcaísmo intelectual inhabilita a comprender por qué varios de estos individuos durante varias décadas gozaron de gran reconocimiento público. Una historia de la historiografía enfocada sólo en las obras y las "operaciones historiográficas", obviamente derivaría el análisis en observar contundentes "anquilosamientos". Lamentablemente, esta perspectiva no ha contribuido en destacar el protagonismo de estos agentes consagrados entre 1955 y 1983, disfrutando de distintos canales de divulgación y accediendo en ocasiones al mercado

editorial competitivo. Eran unos animadores culturales que resistían tenazmente desde las instituciones oficiales los combates de distintos frentes revisionistas, quienes por entonces figuraban como agentes desafiantes. Las revisiones por parte de la "renovación", antes de la recuperación democrática, no les significaron en absoluto una amenaza concentrándose en resistir los avances de las imágenes nacionalistas novedosas capitalizadas por movimientos políticos. Esta investigación ha explicado la centralidad institucional y, por ende, cultural de los epígonos de la NEH, producto no sólo de la "apropiación" de las universidades y sus vínculos políticos, sino debido a su capacidad reproductiva dispuesta a revivir constantemente los atributos lúdicos de la imaginería republicana esperando retribuciones.

Dentro de la inercia científica denunciada por sus adversarios –que se desprende a raíz de la comparación con las propuestas de la *renovación*–, estos historiadores moldeaban la cultura histórica también de acuerdo a sus intereses sumándole, en ciertos casos, agregados de propuestas historiográficas diferentes al historicismo de corte humanista que no siempre maduraban lo suficiente para ofrecer resultados a la altura de la historiografía occidental anglosajona o gala. La fisonomía de su *métier* sobresale fácilmente a través de sus prácticas, circuitos intelectuales, opciones interpretativas regulares y soportes estilísticos predilectos. La validación de los documentos escritos en archivos confiables –especialmente estatales o de instituciones–, la crítica a las fuentes determinando la interpretación del historiador en base al esquema binario verdad/falsedad, demuestra lo arraigado de estas concepciones enraizadas en resonancias historicistas poco cuestionadas. El control de las cátedras formativas y seminarios de investigación, tanto por ellos mismos o sus discípulos, colaboró en reproducir las formas de inteligibilidad histórica que se reproducirían durante décadas. En verdad, aunque exhibían orgullosamente su capital intelectual especializado y validado, una parte de estos historiadores fueron conscientes del déficit en su formación para avanzar sobre ciertas regiones entre las décadas del '70 y '80. En este sentido, merece atenderse los intentos de la ANH de acercarse a dimensiones un tanto extrañas a su acervo como lo fueron, concretamente, la historia social hacia el cierre del siglo.

La pregunta inicial acerca de cómo definieron sus prácticas, adoptando estrategias intelectuales en muchos puntos comunes, pudo hacerse en gran parte gracias a que sus trayectorias trataron de ser comprendidas desde un vínculo fluido con la cultura histórica nacional y los usos del pasado, los clivajes políticos, las definiciones con respecto a las tensiones previstas en el escenario internacional dominado por la Guerra Fría y la inestabilidad institucional en Latinoamérica, los efectos simbólicos sobre su presente donde cualquier definición de *democracia* necesitaba anclarse con alguna significación histórica

particular. Una historia basada sólo en la "ideas fuerza" de sus obras y sin indagar en la incidencia exterior de los contextos, inhabilitaría a comprender incluso la insistencia en ciertas imágenes y tópicos seleccionados para emprender eficientemente su labor como académicos profesionales y ciudadanos comprometidos con la "cosa pública". En rigor, entender que la *obra* no era más que un indicio material de un proyecto científico-político colectivo, no finalizado en el momento mismo de la publicación, sino aún vivo en los diferentes mecanismos de recepción, sintomático de escenarios fluctuantes, es necesario si se pretende acercarse a las experiencias humanas de los productores culturales en cuestión. La trama compuesta por numerosas prácticas sociales, soportes, instituciones diversas –no sólo académicas–, dispositivos de memoria, vacilaciones y determinaciones, consagraciones e impugnaciones, demarca entonces el relieve complejo de sus derroteros. La constante comparación con las restantes corrientes historiográficas, sin elogio o perjuicio de ninguna, ha permitido inteligir los esfuerzos por construir su perfil identitario situado en un conflicto epistémico, político y moral. El mismo había intentado ser resuelto al calor de la lucha por el control de los recursos materiales y simbólicos, necesarios para reproducir imágenes sobre el pasado acordes a un ordenamiento cultural de la praxis.

La vitalidad o el ocaso de las trayectorias profesionales y políticas de los historiadores expuestos, en definitiva, no es diferente al decurso inestable que sufrió la Argentina en un siglo asumido por muchas tradiciones políticas como de "fracaso nacional". El recorrido propuesto, basado primero en presentar los escenarios y sus agentes, para luego examinar en profundidad las trayectorias propias de los epígonos y sus redes institucionales, obedeció al objetivo de dejar a un lado la antigua concepción del *autor* consagrado socialmente como un "genio", cuya producción es un fiel testimonio de su "pensamiento excepcional". Comprometiéndose a indagar las condiciones de producción, pudo comprobarse por cierto el peso decisivo de algunas redes y comunidades duraderas en la construcción colectiva del conocimiento, así como la incidencia de determinados climas de ideas o coyunturas políticas. Lo que muchas veces se afirma como "pensamiento singular", en realidad, formaba parte de una gravitación que trascendía no sólo al intelectual sino a su espacio escueto de radicación. Concebir verdaderas comunidades de intérpretes y no individuos aislados, ayudó a comprender cómo la ciencia ha sido llevada a cabo en un país donde por muchas décadas el principio de la ciencia como un fin en sí mismo fue objeto de crítica corrosiva. Al haberse representado simultáneamente sus prácticas y definiciones políticas, pues, pudo apreciarse la dinámica de los conflictivos escenarios intelectuales nacionales durante la segunda mitad del siglo XX a partir del "hecho peronista".

La primera parte de la tesis cumplió la tarea de presentar a los agentes, sus redes, escenarios y herencias intelectuales. Desde el siglo XIX el imaginario nacional, cuyo artífice mayor había sido B.Mitre, pese a las sucesivas operaciones revisionistas continuó vigente en el siglo siguiente sobreviviendo a los diferentes paradigmas y coyunturas. Un país que experimentó primero la dolorosa edificación de sus elementos de estatidad, dotándole luego de una comunidad imaginada romántica que rompía con el pasado, no pudo ocultar por mucho tiempo sus fragilidades internas. Las élites criollas tradicionales incorporaron selectivamente la filosofía política liberal y, tras promover la inmigración extranjera en un escenario de crecimiento económico, no hicieron más que promover futuras bases sociales que modificarían los equilibrios políticos. Si las instituciones republicanas liberales hubieran sido tan sólidas como se cree hasta 1930, es difícil comprender la súbita emergencia de un nacionalismo antiliberal desde la década del '20 y cómo triunfaría el autoritarismo castrense en alianza con los sectores conservadores. La ciencia histórica en Argentina no sólo que no fue ajena a tales conflictos, sino que la misma fue el producto bruto de las políticas de la historia nacionalistas. Los epígonos de la NEH crearon linajes especiales y bastante duraderos hacia los llamados "primeros historiadores". Se dispusieron a continuar sus empresas patrióticas y científicas ante las amenazas de cambios permanentes propinadas desde distintos sectores políticos gustosos de "refundar espiritualmente" la Nación. En la ANH, se cristalizaron referentes de casi todas las tradiciones políticas argentinas, excepto las izquierdas, ejerciendo un culto honorífico al patrimonio nacional representado por una república, definida e indefinida a la vez, puesto que no faltaban recurrentes insatisfacciones sobre la situación presente incursionando en el pasado con la intención de encontrar dignas soluciones.

Si se busca esclarecer el modelo de historiador deseable por los epígonos, el fenómeno cultural llamado NEH necesita analizarse en primer lugar. Desde el primer capítulo se intentó problematizar qué debería correctamente entenderse, en definitiva, por la misma: ¿escuela? ¿eslogan de un movimiento generacional? ¿ficción pragmática autolegitimante? Al examinar el desarrollo de las distintas comunidades historiográficas en el país y a partir de un análisis distante de los protagonistas, se contribuyó ciertamente a esclarecer parte de la cuestión. La NEH, sin duda, forma parte de un mote útil para identificar a un conjunto de prácticas generales aunque no monocordes. Pero, ¿es rigurosa? No es posible ignorar que su uso debe ser precavido, ya que erróneamente se ha circunscripto a un segmento excesivamente específico de historiadores dentro de tal categoría. En realidad, tal vez lo pertinente sería aclarar que formaba parte de prácticas exteriorizadas en ciertos *habitus* intelectuales, con

derivaciones ideológicas dispares, cuya deuda con la historiografía erudita-documental decimonónica es incuestionable. De modo que no es imprudente concluir que muchos historiadores del *locus* de principios de siglo calificados como "intelectuales de provincia", como E.Martínez Paz o M.Cervera, formaban parte de fenómenos culturales diferentes. Mirar el proceso de profesionalización e institucionalización *desde* el Interior, y no sólo *a través* de Buenos Aires y La Plata, posee muchas ventajas al robustecer la interpretación sobre cómo operó la circulación y recepción de ciertas historiografías en espacios aparentemente marginales. Esto no pretende negar la existencia de "dependencias culturales" y "núcleos hegemónicos" dentro del espacio nacional, sino dinamizar el esquema centro/periferia pues a veces dificulta analizar cómo funcionaban los mecanismos de consagración, por ejemplo. Los intercambios bilaterales fueron trascendentales y no se trató de una radiación unilateral, ofrecida por elencos universitarios porteños o platenses, los cuales comenzaron a valorar simplemente los constructos de historiadores o "cronistas" del Interior. Cuando Segreti arribó en Córdoba, en 1956, pese a ser uno de los primeros agentes en exhibir un título específico habilitante, este elemento carecía de verdadera trascendencia al comprobar la existencia de numerosos historiadores autóctonos con perfiles bastante similares.

El caso de la "Escuela histórica de La Plata" ofrece una complejidad notoria. Al mismo tiempo que una buena parte de su plantel docente intentaba diferenciarse de la corriente porteña, asumiendo un mote distintivo propio, la fisonomía prevista por estos intelectuales no difería demasiado del fenómeno llamado NEH. En consecuencia, en muchos casos conviene no considerar tan fidedignamente el aspecto enunciativo de tales referencias y concentrarse, en cambio, en las prácticas concretas. Incluso la diferenciación tajante entre NEH y revisionismo histórico es, en ocasiones, problemática: ¿cómo interpretar a historiadores como R.Carbia o J.Torre Revello? Los epígonos aquí tratados hacían referencia a sus mentores como una generación gloriosa pero diferenciaban líneas interpretativas diversas. Por ello en este proceso debe afirmarse una pluralidad de individuos que compartían un americanismo consecuente con una milicia de la cultura que dejaba algo abierta, no obstante, la significación total de la Nación. Si por NEH se hace referencia precisamente a este conjunto de preceptos generales y no una "escuela", el mote sigue siendo práctico a los fines de destacar perfiles historiográficos, redes y circuitos académicos, ciertos *habitus* científicos que "hacían cuerpo" algunas disposiciones para intervenir en la lucha simbólica por la representación legítima del pasado al emplear espontáneamente comunes recursos y estrategias. Gracias a tales elementos es posible exteriorizar condiciones que estructuraban a estos individuos y sus espacios como profesionales idóneos en virtud de un "ideal

profesional" estándar. Atributos que, en efecto, no eran del todo opuestos al perfil de historiador ideal anhelado por las autoridades normalizadoras alfonsinistas.

Mientras que Barba y Segreti, ambos liberales democráticos, reivindicaban al "espíritu de Mayo" encarnado por la Unión Cívica Radical como guardiana de la tradición republicana, un católico conservador como Maeder a partir de la década del '60 comenzó a desconfiar del sistema de partidos vinculándose doblemente desde la radicalización a las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, puesto que eran legítimos representantes de la Nación. Ambas facciones de la ANH creían en la *democracia* como sistema deseable sólo que, tras evidenciar según sus experiencias el desencanto del sistema político argentino, definieron sus opciones por vías distintas amparándose en discursos ideológicos también disímiles: una aceptación del Estado de Derecho -sólo que limitando los excesos plebeyos y despóticos del peronismo- adoptando aun la identidad de *liberal* y, por el otro lado, un conservadurismo explícito desconfiado de la "demagogia" partidaria, que se autoidentificaba como *republicano*. La pasión política discurrió a menudo a la par de la actividad científica, en suma, conductas fieles al designio del "buen ciudadano". Si bien rehusaron de reconocerse como "militantes" –esto implicaría naturalmente haber renunciado al enunciado de neutralidad–, desacreditando por cierto a aquellos historiadores que, efectivamente, se posicionaban así, defendían el principio de verdad y neutralidad de la ciencia histórica asegurando la prevalencia de un método y un estilo. A partir de 1983 el cambio de paradigmas impuesto, ligado a la historiografía francesa de *Annales*, fue hostil a la "orientación humanista" pregonada por los epígonos. Atacando a la "tradición" culpándola de ser apegada al documento sin renovación teórica alguna, de exudar erudición fáctica y no basarse en firmes teorías, la "Nueva Historia" logró imponer la explicación cientificista moderna. ¿Había cambiado radicalmente la historiografía argentina? Si se examina el comportamiento de las grandes redes académicas los discípulos de los epígonos aportan información valiosa al respecto, ya que no conforman una trama institucional completamente distinta a la de sus mentores.

Como en toda la historia de la ciencia, existen intentos de construir linajes y rupturas acorde a intencionalidades específicas. La activación de recursos memoriales instala también como contracara el olvido. Contrastes como "luz" y "oscuridad", "mal" y "bien", se imponen fácilmente. Al cabo de concluirse estas páginas puede esclarecerse que, como en cualquier construcción colectiva del conocimiento, es imposible negar por otra parte la existencia no de un campo sino de una *acumulación progresiva* de saberes acotados en determinados espacios, pese a las interrupciones provocadas por las injerencias autoritarias. Hecha esta aclaración, el lugar social ofrecido por los epígonos encuentra una mejor claridad y rigurosidad explicativa

una vez analizado la incidencia de sus producciones. El campo académico actual ha capitalizado esfuerzos interpretativos cuyos orígenes son más diversos de lo que se cree: la diferencia conceptual entre *federalismo* y *confederacionismo*, falazmente adjudicada a J.C.Chiaramonete cuando en el seno de la ANH había estado saldada la discusión desde la década del '60, o planteos críticos del mito de prelación de la Nación ya expuestos por diferentes revisionistas. Las mismas izquierdas han sido víctimas de tal olvido, como en el caso del trotskista M.Peña, cuyas categorías analíticas fueron aplicadas desde 1983. La responsabilidad de estas conductas recaen en los mecanismos defensivos del propio campo académico, el cual oculta las fisuras y elimina interpretaciones heréticas sobre sus agentes dominantes. Ejemplos sobresalientes constituyeron las frías recepciones predispuestas a dinamizar la árida interpretación de uno de los míticos padres de la historiografía profesional: *José Luis Romero, o la Argentina como drama*, de J.Trímboli, y *La trama profunda.Historia y vida de José Luis Romero*, de O.Acha. Las anteriores reflexiones no buscan fundar una contramemoria, sino precisamente demostrar las debilidades en este mito de los orígenes de la ciencia histórica moderna proponiendo matices, grises, elementos de evidente hibridez en cómo ha sido construido el reciente consenso historiográfico académico. No de forma muy distinta, la tercera generación de *Annales* fue prolífica en exaltar a los primeros "padres", silenciando el clima renovador europeo de principios de siglo y los esfuerzos creativos de la segunda generación[1101].

Una vez pacificada la comunidad académica, gozando por primera vez de un campo científico autónomo, los agentes triunfantes construyeron un relato memorial donde la profesionalización calaba idealmente en las "figuras excepcionales" de J.L.Romero y T.Halperín Donghi. Los cimientos de la "Nueva Historia", sin embargo, se erigieron con elementos en absoluto inactivos durante el pasado reciente. El diagnóstico ofrecido por N.Pagano corresponde a la realidad al afirmar que "(…) al comenzar los años 80, buena parte del campo historiográfico no se hallaba permeabilizado a las innovaciones, sometido como estaba a un régimen de censuras e interdicciones pero también de atraso autocomplaciente"[1102]. De todos modos, no puede concebirse la *reprofesionalización* desde una clave absolutamente disruptiva o "discontinuidad", sin admitir rasgos de una *acumulación originaria* previa, líneas interpretativas de larga durabilidad y el apoyo de dispositivos institucionales dentro de las élites académicas, muchas de las cuales habían construido un capital nada despreciable antes de 1983. Es decir, una buena parte de los agentes *adaptados*

[1101]BURGUIÈRE, André, "Histoire d'une histoire…", *Op. Cit.*, pp.1354-1358
[1102]PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente", *Op. Cit.*, p.42

que convivieron con figuras mediocres durante el "oscurantismo", fueron cómplices de importantes innovaciones previas y posteriores como S. Amaral, C. Mayo, N. Girbal de Blacha, R. Cortés Conde, E. Gallo, C. Mayo, C. Amaral y N. Botana, por mencionar sólo algunos, gozando de antecedentes notorios. Lejos de ser figuras aisladas, eran parte de proyectos sólidos anclados en instituciones públicas y privadas. De cierto modo, la historia social no estalló en 1983/84 sino que dicho paradigma comenzó a convivir con otras corrientes preexistentes de la historia "económico-social" como era llamada. En suma, el paradigma renovador posalfonsinista pudo sostenerse no sólo gracias a los cambios institucionales a su favor, sino a las dispersas asimilaciones por parte de los agentes mencionados desde décadas atrás, el mestizaje entre viejas y nuevas élites académicas y el apoyo de recursos humanos direccionados a objetivos comunes compartiendo un campo simbólico, referencias intertextuales e instancias de consagración públicas.

Así como hubo una *democracia* que renació en 1983 tolerando elementos del pasado, existió efectivamente una ciencia que necesitó nutrirse de agentes calificados y no construir a partir de un "desierto". Es posible asegurar que la mayoría de los epígonos y redes académicas herederas de la NEH, no sólo se habían adaptado al feliz clima democrático sino que, en líneas generales, aprobaron el cambio político. Las representaciones maniqueas no habilitan a indagar cómo agentes culturales protagonistas durante la última dictadura cívico-militar habían formado parte de la nueva dinámica institucional comprometidos en algunos casos con las mutaciones. Tras las intervenciones de las universidades y el CONICET, estas redes sobrevivieron indudablemente y muchas veces acrecentaron sus consagraciones científicas. Sería interesante remarcar las "incongruencias" de la democracia que invistió de prestigio –el premio Kónex, por ejemplo– a varios epígonos de la NEH que cumplieron un lugar expectante durante la dictadura. Pese a las diferentes tradiciones intelectuales esgrimidas, la voluntad de afirmar una comunidad profesional con valores epistémicos comunes era un propósito aceptado por estos historiadores, más allá de sus diferencias teóricas e ideológicas. Incluso a veces adoptaban la insolencia de señalar la supuesta "falta de novedad" en la "Nueva Historia". Cabe preguntarse si, entre el grupo etario conformado por los historiadores mencionados y los historiadores que colaboraban en moldear la "Nueva Historia", las desemejanzas eran más políticas o sectoriales que estrictamente historiográficas. Asumiendo de todas maneras que cada práctica intelectual sintetiza una opción ética-política, no puede dejar de destacarse que las diferencias a veces expuestas formaban parte de estrategias de legitimación que, incluso, futuros historiadores se encargarían de densificar respondiendo a conflictos sectoriales. Si se analizan los corpus de los discípulos de los

epígonos se encuentran fácilmente autores de referencia comunes, la historia-problema, abordajes sociológicos clásicos, la historia de las representaciones, el nexo constante con la historiografía francesa de *Annales*, es decir, una actualización bibliográfica acorde a las exigencias del campo científico. Las apropiaciones de postulados científicos de la *reprofesionalización* no pueden interpretarse, pues, como *adaptaciones forzosas* para sobrevivir.

Hacia el cierre del siglo XX, la comunidad de historiadores profesionales asistía a un proceso de cohesión interpretativa estimulada y garantizada por los controles institucionales, la competencia entre agentes y disputas por el prestigio científico. Las alteraciones a las reglas de juego imperantes existían pero, de ninguna manera, bastaban para modificar un sistema altamente profesionalizado que M.De Certeau ha denominado "institución del saber" ligado a la fundación de "cuerpos despolitizados" habilitantes de un único discurso científico[1103]. Toda producción académica no resiste los efectos del contexto socioeconómico, sometiéndose a presiones, privilegios y particularidades. Las "relaciones de fuerza" dentro del campo científico, al decir de P.Bourdieu, se dirimen en las luchas por el monopolio de la autoridad científica legitimante. Patrocinados por estas redes historiográficas, accedieron al escalafón de Investigadores Principales P., Santos Martínez, J.F. Comadrán Ruiz, J.Miguel de Aúa, S. Amaral, C. Mayo, R. Adelio Raffino, S. Mallo, B.Moreyra de Alba, C. Seghesso de López Aragón y V. Tau Anzoátegui, entre las principales figuras del elenco. Algunos de los Investigadores Independientes que se destacaron fueron A. Ravina, A.I. Ferreyra, B. Solveira de Báez, M.A. de Marco, J.F. Segovia, E. Schaller y H. Beck. En menor jerarquía, puede señalarse a P. Pasquali como Investigadora Adjunta. Salvo A. Ravina y P. Pasquali, estos investigadores –muy diferentes en sus prácticas– obtuvieron becas del CONICET o de institutos científicos con anterioridad a 1983. ¿No había ningún atisbo de "profesión" en dichos intelectuales? En democracia fortalecieron sus trayectorias y consagraciones, sin presenciar las rupturas institucionales como verdaderos obstáculos más allá de las impugnaciones éticas a varios de ellos.

Todavía la memoria académica actual dominante no ha renunciado a esta imagen arrogante y romántica sobre sus inicios, intentando establecer sus bases en el marco de una "normalidad" opuesta al pasado patológico en el cual se encuentran estos agentes en cuestión. Valiéndose de un análisis empírico, se comprueba que esta narrativa ha ignorado intencionalmente evidencia fundamental: los antecedentes de la disciplina no son enteramente

[1103] DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, *Op. Cit.*, p.114

prístinos. El árbol genealógico de la ciencia histórica moderna posee entronques prehistóricos indudables en varias de las redes americanistas. Al respecto, la investigación contribuye a profundizar observaciones planteadas por grandes referentes. El propio T.Halperín Donghi, tras describir la "cruel pedagogía cívica" llevada a cabo en la "tristísima etapa" del "Proceso", reconocía los esfuerzos singulares de exponentes como Maeder quienes se destacaban de la mediocridad generalizada: le reconoció haber elaborado una "(…)admirable monografía que ateniéndose deliberadamente al marco de una historia descriptiva ilumina su tema gracias a la segura comprensión de los procesos económicos y las trasformaciones imperiales que subtienden las vividas por ese rincón rioplatense en la etapa estudiada"[1104]. Lo que de ninguna manera puede negarse es que las intervenciones autoritarias hayan atrofiado continuidades colectivas asociadas a determinadas "vertientes renovadoras". Aquí se plantea, en cambio, que existieron diversas líneas de historia "económica-social" en el siglo XX. Sería, pues, un error limitar la legitimidad científica de la misma a la "historia social" pregonada por el relato memorial construido retrospectivamente desde 1983. Dentro de la ANH, existieron expresiones historiográficas que intentaban renovar aspectos puntuales de las disciplina aunque sus resultados, vistos a la distancia, parezcan no ofrecer una auténtica primicia con relación a otras investigaciones. Estas afirmaciones no deben conducir a una imagen tolerante de la corporación: parte de estas redes fueron las responsables de abortar, entre 1966 y 1983, distintos proyectos de historia social cercanas al materialismo histórico desde las universidades y el CONICET invalidándolos institucionalmente e incluso, en algunos casos, colaborando a le vez en la represión. El anticomunismo configuraba fobias y paranoias maniqueas difíciles de desarraigar.

Para reconstruir el derrotero de nuestra ciencia histórica sin sesgos, en rigor, debería primero aceptarse la prevalencia de un *continnum* fundamental: la centralidad de la historiografía erudita-documental en el seno de la comunidad profesional con sus respectivas derivaciones posteriores, algunas más y otras menos sensibles a incorporar innovaciones teóricas-metodológicas con el fin de modificar los principios vertebrales de la disciplina. ¿Puede aseverarse que el "historiador deseable", esbozado a partir de 1984, era completamente diferente al defendido por los epígonos? Si se examina la construcción de la identidad profesional, como agente diferenciado en la comunidad, no existen radicales diferencias. Incluso basta con destacar las denuncias de estos historiadores a los segmentos revisionistas más virulentos, debido al carácter explícito de sus enunciados orientados a

[1104]HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", *Op. Cit.*, p.508

instrumentalizar el conocimiento histórico, para comprobar que establecían que la historia debía ser un régimen de verdad con validez universal y que el lugar social de las universidades, o la ANH, era inadecuado para proselitismos carentes de sutilezas. Tener una ideología no era problema, según esta perspectiva, si se fundaba el análisis en los documentos separándose ambas dimensiones. El haber colaborado en conjunto, como "buenos ciudadanos republicanos", con el poder político no desdibuja esta imagen: el asesoramiento era provisorio y se ejercía en calidad de técnicos, sin perder el capital científico en definitiva. ¿Era pues extremadamente diferente a la doble identidad practicada por L.A.Romero al intervenir en el debate público como "ciudadano" desligando así el rol de "historiador"? Probablemente no. Al menos enunciativamete, la oposición profesional/ militante era tan sentida por Barba, Segreti y Maeder como por la "Nueva Historia". Que lo hayan o no ejercido en sus prácticas, no debilita la vitalidad de este enunciado.

Asimismo, los epígonos consideraban un deber indispensable la doble condición de *docentes* e *investigadores*, lo cual infiere que esta característica no era en absoluto una novedad en la realidad universitaria, así como tampoco la asistencia a congresos, la publicación de artículos y libros científicos. Incluso grandes esquemas interpretativos, como las cronologías generales para representar la historia argentina a partir de acontecimientos políticos, sobrevivieron sin lugar a dudas si bien desprovistos de significaciones finalistas. Las diferencias se traslucen mejor, sin embargo, en el papel público de la profesión. Los historiadores actuales, lejos de ser los celadores o "milicias" de la "tradición", han avanzado sin ser fieles a las imágenes icónicas del panteón nacional. Por el contrario, hasta el día de hoy se deconstruye constantemente la "pedagogía de las estatuas" nacionalista como resabio mitrista y de la NEH. No sólo se desembarazó del mito de la preexistencia de la Nación, sino que el culto cívico a los héroes, la búsqueda de esencias y lazos de continuidad forzosos, quedó relegado a la significación de "vieja historia". Donde también las diferencias se muestran inevitables, pueden rastrearse mejor en la construcción misma del conocimiento. La historia humanista comprensiva y el individualismo metodológico, pregonados por los epígonos, distaban del paradigma explicativo anclado en las ciencias sociales fomentado por la "Nueva Historia": la pregunta-problema, autores y conceptos de referencia ineludibles, la modernización en las técnicas de cuantificación, la actualización bibliográfica en el mismo nivel de importancia que la pesquisa en archivos y la inserción global de la producción más allá del espacio hispanoamericano, hicieron que sugiera un campo semántico que al conquistar las instituciones de relevancia automáticamente relegó la producción precedente valorándola con jerarquías inferiores. Las investigaciones de Maeder, pese a aportes no

menores, no fueron investidas institucionalmente como "historia social" debido a la prevalencia de aspectos metodológicos descriptivos. Sólo algunos discípulos de los epígonos pudieron acceder a esta valiosa identidad profesional en comunión con los agentes "renovadores" e integrar semánticamente el mismo proyecto cognitivo: por ejemplo C.Mayo, S.Mallo, B.Moreyra de Alba y E.Schaller.

En la parte segunda de la tesis se pusieron en interacción los elementos expuestos en la primera parte de forma global, examinando a través de diversas fuentes los derroteros intelectuales constituyendo, así, el corazón empírico de este trabajo. En este sentido, el capítulo tercero analiza el paisaje historiográfico-político posperonista inmediatamente después del golpe de Estado de 1955. El peronismo había intervenido vigorosamente en la cultura pero sin modificar sus bases íntegras, al punto de que estos elencos pudieron sobrevivir a pesar de las afectaciones políticas puntuales. A pesar de la pérdida de grandes referentes de la NEH, los epígonos ejercieron un papel central en continuar las políticas de la historia americanistas de sus antecesores comprometiéndose con el arco político antiperonista al intentar refundar la República y legitimar parte de sus políticas. En conjunto con otros agentes, como los llamados "historiadores renovadores", se dispusieron a intervenir las universidades ocupando escaños burocráticos de los más diversos. Se pudo corroborar la existencia de una "colonización profesional" en vastas áreas del Interior, por parte de recién egresados porteños y platenses con altas calificaciones, quienes entre la "Revolución Libertadora" y las presidencias radicales se instalaron en unidades académicas primero de forma provisoria y, luego, permanentemente tras rendir concursos a comienzos de la década del '60. Fue así que Segreti pudo radicarse en la Universidad Nacional de Córdoba y Maeder en la Universidad Nacional del Nordeste, así como también lo hicieron A.Bazán y A.Hand en otras provincias, disputando el control de las cátedras ligadas a institutos americanistas. Dicho arribo significó incidir en comunidades locales con sus propios símbolos, cronistas e intertextualidades. Aunque la inserción tuvo sus dificultades, ambos pudieron encontrar interlocutores y definir pares entre los estudiosos nativos, al mismo tiempo que se vinculaban con los centros historiográficos hegemónicos del país una vez estabilizados en sus puestos laborales.

A partir de las trayectorias profesionales y políticas se pudo verificar que en la Universidad Nacional de La Plata la reinserción de Barba tras resistir persecuciones del gobierno, y la adaptación de otros agentes como A.Allende, no hizo más que consolidar un cuerpo académico nativo autodefinido como "Escuela Histórica de La Plata" y filiado en la orientación humanística brindada por R.Levene. Al reimpulsarse la actividad editorial, con

una intensidad mayor que durante el peronismo, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación no fue ajena al clima desarrollista provisto por las discusiones nacionales en torno a la modernización de la nación. Sin ser un espacio que favoreciera la inserción de "historiadores renovadores" –quienes, por entonces, su estilo comunicativo combativo se ejercía vivamente al pretender disputar a los epígonos las instituciones académicas–, no obstante allí se había inclinado por integrar a numerosos intelectuales locales, porteños y de las provincias, reflejándose en la diversidad de artículos publicados en *Humanidades* y *Trabajos y Comunicaciones*. La gestión de Barba como Decano fue la responsable de impartir estos impulsos modernizantes al mismo tiempo que se identificaba con la "tradición", tal cual ha observado correctamente N.Girbal de Blacha. En el transcurso de menos de una década, estos dispositivos editoriales lograron construir redes académicas duraderas: los institutos americanistas del Interior y los epígonos de la NEH en Capital Federal forjaron solidaridades intergeneracionales activas aún hacia fines de la década del '90. Tales redes atravesaban espacios tan diversos como las juntas provinciales de historia, la Junta de Historia Eclesiástica, las universidades públicas y también las privadas, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Defensa, el CONICET, las academias nacionales como la ANH, las cuales permitían en algunos casos el acceso a circuitos e instituciones internacionales. En todos los espacios mencionados, puede aseverarse que estos agentes lograron penetrar eficazmente.

El control de espacios y recursos relevantes permitió, naturalmente, la expansión de estas redes al incorporar reclutamientos prometedores que se manifestaran dignos de confianza y mérito profesional. En este capítulo se pudo también comprobar la existencia, desde fines de la década del '60, de una sociabilidad bastante sólida entre los discípulos los epígonos. Al principio, Maeder desde el Nordeste se limitó a dialogar fructíferamente con el segmento católico y revisionista de la ANH. Su integración más acabada con el cuerpo de historiadores restantes se llevó a cabo progresivamente, aprovechando la proximidad con Segreti, a quien ya conocía desde la década del '50, y la aprobación del ala conservadora la cual no dudó en promover su incorporación definitiva en la década del '70. Tal proceso se analizó indagando las distintas trayectorias de los entonces jóvenes investigadores patrocinados por tramas humanas contenedoras. En todos los casos se corrobora, en efecto, un acercamiento en la etapa juvenil buscando primero un mentor que oriente sus estudios de grado y posgrado, luego una publicación en los dispositivos propios de los epígonos, la consagración gracias a premios otorgados por estas instituciones, la invitación formal a formar parte de las cátedras, la designación como miembros vitalicios ya sea de una junta

provincial de historia o la ANH y, por último, la inserción en el vasto escenario hispanoamericanista como resultado lógico y previsible. Esta red posibilitaba la inversión del capital intelectual en un proyecto con enormes posibilidades, la obtención de recursos públicos y el acceso a los mecanismos consagratorios. Pero también inhabilitaba, en cierta medida, la fuerza creadora del investigador al quedar marginadas ciertas áreas para la investigación y orientar la inteligibilidad de los procesos dentro de esquemas finalistas patrióticos como parte de uno de los códigos. Dentro de este marco expresivo indudablemente rígido, no obstante existieron historiadores osados como Maeder y H.Cuccorese predispuestos a incorporar regiones poco usuales como la historia económica, pero sin renunciar al peso jerárquico de la historia institucional y pudorosos con priorizar la dimensión material sobre las restantes bajo la sospecha de marxismo.

En el cuarto capítulo, puede apreciarse en la década del ’70 los frutos de las investigaciones de Segreti y Maeder, mientras que Barba se retiraba con honores de universidad abocándose a la ANH y la divulgación científica desde la prensa y revistas prestigiosas como *Todo es Historia*. La especialización había recaído en las guerras civiles y la Organización Nacional durante el siglo XIX, en el caso de Babra y Segreti, mientras que Maeder se concentraba en el estudio de los procesos económicos y sociales del Nordeste en la etapa colonial. Eligieron no atravesar semánticamente el “cerco hispanoamericano”, lo cual significaba una definición política en el escenario internacional candente de la Guerra Fría donde las definiciones ideológicas maniqueas triunfaban sobre opciones dialoguistas o eclécticas. Esto puede apreciarse en los intentos de Maeder de construir una “historia económico-social” regional del Nordeste tras haber contemplado las diversas ofertas ensayadas en la década del ’60 inclinándose finalmente, pues, por encarar su proyecto al interior de las redes americanistas junto con algunos historiadores conservadoras de la “Escuela sevillana mendocina” y la “Escuela Histórica de La Plata”. La madurez profesional en rigor no se vio compensada con el reconocimiento público como en el caso de las corrientes revisionistas, las cuales habían penetrado en vastos sectores de la opinión pública. Es interesante remarcar al respecto que, a pesar de las intenciones de la ANH de velar por la memoria del “pueblo argentino”, distintas organizaciones sociales habían intervenido en el espacio público compitiendo audazmente con las imágenes clásicas del panteón liberal decimonónico. El sentido común revisionista y nacionalista comenzó a afectar los trastos invisibles de la imaginería republicana impactando incluso en el sistema educativo. No fueron pocos los historiadores revisionistas de la ANH los que contribuyeron de todas manera a moldear imágenes cuestionadoras de la narrativa liberal en el currículum escolar y las líneas

de investigación dentro del CONICET. En varias oportunidades, se afirmó a lo largo del trabajo que la ANH fue una caja de resonancia de las principales discusiones y corrientes culturales nacionales.

Este auge fue correlativo pronto con la radicalización de la sociedad argentina desde fines de la década del ’60 hasta que las Fuerzas Armadas mediante dos golpes de Estado, con programas que exhibían grandes similitudes pero diferentes intensidades, intentaron “normalizar” la política y cultura nacional “desviadas”. Los historiadores de la ANH, a nivel general, habían sido indemnes a las intervenciones castrenses debido a su condición de profesionales presuntamente desapasionados y ciudadanos asociados a las mejores tradiciones políticas. Su alianza con ciertos proyectos historiográficos basados en los rasgos más tradicionales de la cultura histórica, la aversión hacia los movimientos sociales y en especial al comunismo, significaron puentes facilitadores de un óptimo diálogo entre ambas instituciones. Uno de los momentos de mayor auge en las partidas presupuestarias de la ANH lo constituyó la presidencia de facto de J.C.Onganía, quien cultivaba un nexo cercano con historiadores de gran relevancia de la corporación. Esta cualidad, en realidad, se trataba de una muestra de debilidad: la dependencia con respecto al poder político para el correcto funcionamiento financiero se transformó en uno de los mayores desafíos, al punto de que la historia del presupuesto de esta institución es la historia los ciclos de la economía argentina y las arbitrariedades de las gestiones públicas. De las millonarias partidas especiales concedidas durante el “Onganiato”, se pasó a un presupuesto miserable al término del tercer gobierno peronista adverso y al mismo tiempo indiferente a las actividades de la ANH. La Junta Militar de 1976-80, cuya aprobación entre ciertos miembros era notoria, dio lugar a una fase decreciente durante los ’80 hasta una estabilización modesta en la década del ’90, siendo una sombra respecto a su pasado. Detrás del soberbio estandarte universal de la ANH, representado por la musa Clío, se destacaba una institución que transitó desde el sueño autoritario de transformarse en el brazo cultural del poder dictatorial, reafirmando la cultura histórica republicana con propósitos regeneracionistas, a la violación inmediata de su autonomía para designar miembros de número, el relegamiento estatal y la impugnación ética. La crisis finisecular del nacionalismo arrastró a la ANH a un lecho de sombras que desde hace unas décadas intenta remediar gracias a las gestiones de sus miembros más activos.

El delicado y complejo panorama de actuación de los epígonos durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, exigió problematizar con sutileza la llamada “cultura de las catacumbas” y sustraer información en apariencia contradictoria. Uno de los aportes de este trabajo fue haber analizado las políticas científicas y los miembros de estas redes

desdibujando el simplista esquema empleado para estos casos de colaboracionismo/resistencia. Se destacó que la ANH exhibió precisamente todos los ángulos de comportamiento cultural durante estos años sombríos: la censura, el colaboracionismo sincero con las estructuras castrenses en el disciplinamiento cívico, la adaptación para sobrellevar el clima que simplificaba las opciones posibles, las pérdidas y lesiones de libertades. Pueden rastrearse figuras perfectamente compatibles con el régimen militar asistiendo a un momento de intensidad y optimismo como el caso del ala católica y conservadora de la corporación: Maeder se encontraba precisamente en este segmento vivenciando una de sus experiencias políticas y científicas más elevadas. El precio que debió pagar luego de 1983 fue alto: se cuestionó éticamente su incursión en la burocracia militar asesorando al gobierno provincial de facto de Chaco y su actuación privilegiada en CONICET. Aunque pudo salir ileso con respecto a denuncias concretas judicializadas sobre desaparición de personas, no pudo evadir el peso de haber sido uno de los que tristemente se conocen como "intelectuales del Proceso" vinculándose a las autoridades militares del ala videlista.

El enfoque original del capítulo consiste en que pudo demostrarse casos de adaptación en el límite no siempre claro con el colaboracionismo político, como el caso de Barba, conduciendo a la ANH a uno de sus mejores momentos económicos y de asesoramiento al poder político. Permitió, en efecto, que la institución sobreviviera y fuera bien conceptualizada por las Fuerzas Armadas aceptando –al menos verbalmente– el "proyecto de Orden republicano" tras la crisis de dominación. Su sugestiva actuación deja en claro el perfil de gran parte del liberalismo argentino, más seducido con el Orden que con las libertades individuales. Obviamente, es necesario conocer las coyunturas políticas de la Argentina para comprender estas respuestas desde un punto de vista filosófico político irracionales. Lo que no puede corroborarse es que haya existido una nítida política de la historia del "Proceso". Más bien existió, paradójicamente, una diversidad de opciones mayor de la que se cree. El presupuesto previsto para el CONICET aumentó como jamás se había visto permitiendo jerarquizar en el organismo a numerosos miembros de las redes americanistas aquí analizadas. Si se analiza la producción se descubre que no siempre correspondían con la historia tradicional, sino más bien con diferentes corrientes de "historia económica-social", contrastando con vastos sectores oscurantistas del plantel universitario de entonces. Varias de estas líneas, conectadas con las investigaciones promovidas desde el Instituto Torcuato Di Tella de la mano de R.Cortés Conde, ocuparon un lugar destacado en lo que luego que llamaría "Nueva Historia". La "historia social", en realidad, posee diferentes entronques

arraigados en diversos espacios. Lo llamativo es que los epígonos aprobaron tales impulsos, pese a no participar en sus alcances más audaces. Sin discutir la significación oscurantista asignada sobre este período, aquí se remarca que hubo una diversidad y recursos a disposición en buena parte de los agentes considerados no peligrosos para el Estado y que aprovecharon el ausentismo de cientos de colegas.

Otro sector menor de la ANH, incluso sufrió las consecuencias del desaforado péndulo de la política argentina: el mismo Segreti fue cesanteado junto a otros colegas liberales de la Universidad Nacional de Córdoba. Sin formar parte de las listas de exiliados, ingresó en una relativa marginalidad optando por sobrevivir en el país a partir de empleos provisorios que lo deterioraron tanto económica como psicológicamente. Siguió produciendo textos científicos y publicando en el *Boletín* de la ANH, pero le fue imposible acceder a un empleo conforme a su formación como docente e investigador. Este caso aporta matices a la caracterización de las redes americanistas como homologadas a la estructuras del poder autoritario. Por el contrario, el ala liberal de la ANH –la cual sobrevivió a la dictadura– se destacará en la recuperación democrática formando parte de los cuadros políticos del radicalismo en la normalización institucional: en 1984 Barba fue consagrado como director del Archivo General de la Nación, Segreti fue designado Vicerrector y Decano normalizador de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y F. Luna logró ser Secretario de Cultura en Capital Federal. Los discípulos de ambos, tras haberse adaptado durante el "Proceso", prolongaron su carrera científica en el CONICET celebrando el retorno del Estado de Derecho. El ala conservadora de la ANH, en cambio, sufrió una impugnación ética debido a sus funciones públicas en el pasado dictatorial y su participación en las políticas científicas administrando los subsidios de CONICET gestionados por fundaciones privadas. La intervención sobre el organismo paralizó la carrera de Maeder quien padeció "años ingratos", según lo confirmaría en sus memorias. Un grupo asociado a la "Nueva Historia" intentó consolidarse decidiendo eliminar los vestigios de la "Vieja historia", asociada a los epígonos, construyendo un campo académico en términos refundacionales. La llegada de C.Menem al poder, en 1989, prácticamente dejó sin efecto muchas de las impugnaciones regresando una parte del grupo señalado a las comisiones académicas y recibiendo distinciones nacionales.

Un aspecto relevante a desmitificar es la supuesta marginación de las élites académicas del Interior en las políticas científicas. Una aproximación de larga duración sobre los procesos culturales, permite comprender que algunos prejuicios arraigados como la visión "porteñocéntrica" que impregna a las representaciones sobre el pasado no siempre pueden sostenerse del todo. La prolongada y, al parecer irresoluble, tensión simbólica

Nación/provincias que recorre casi toda la historiografía argentina da cuenta de que los relatos interioranos en muchas ocasiones han logrado penetrar eficientemente dentro de los principales centros intelectuales. La solidez de ciertos espacios asociativos compartidos, como las juntas provinciales y ANH, atestiguan la comunión de intereses entre los agentes. Si bien las provincias seguían subordinadas a la parcialidad arbitraria de los grandes relatos nacionales, instituciones como el CONICET aceptaron validar las diferentes producciones del Interior. Historiadores vinculados al *locus*, sean o no provincianos –debe recordarse que C.Segreti y E.Maeder eran porteños arraigados–, aprovecharon las políticas públicas de fomento a las investigaciones en áreas marginales canalizando fondos para proyectos colectivos. Muchos equipos e institutos de investigación lograron generosos subsidios del CONICET. Salvo el proceso político de 2003-2015, pocos gobiernos ofrecieron tantos recursos destinados a la investigación científica como el "Proceso". La "historia regional" se encontraba entre los tópicos favoritos de sus especializaciones. Si muchas de las historias locales, provinciales y/o regionales no impactaron en el campo académico, en parte debería revisarse los circuitos de estas redes y advertir la persistencia de arcaísmos, ensimismamientos temáticos, mitos de exclusividad y posturas cándidas como la de sostener que todo "lo local" es relevante. En la década del '90 volvió a evidenciarse la hegemonía provinciana dentro del CONICET, donde el mismo Directorio presenció el reemplazo de A.Bazán por N.Girbal de Blacha en el área de Ciencias Sociales en 1999.

El capítulo quinto sintetiza la transmutación de estas redes intelectuales tras el crítico período de la recuperación democrática. Obteniendo información de los relieves finales de los epígonos mayores, se destaca especialmente el debilitamiento de la ANH en cuanto a su incidencia en las políticas culturales y recepción en la opinión pública. Los "historiadores renovadores" les arrebataron espacios no menores, tales como las comisiones del CONICET y muchas de las cátedras americanistas en las universidades públicas. Muchos de los agentes conservadores encontraron un refugio seguro en las universidades confesionales donde sobrevivieron la mayoría de las narrativas más tradicionalistas, sin asilarse del todo del impacto historiográfico modernizante. Asimismo, se modificaron los diseños curriculares en todos los niveles desapareciendo fragmentos de la épica americana y la historia colonial: un golpe directo al corazón de la *narratio* clásica y el sentido ritualístico de la enseñanza de la historia, priorizándose ahora los procesos sociales. Criterios disímiles en cuanto a los nuevos objetivos del financiamiento cultural, paradigmas alineados a los movimientos historiográficos occidentales más urticantes, crisis del imaginario nacionalista tal cual era concebido, entre otros deslizamientos, hirieron los intereses de gran parte de estas redes. De

todos modos, se ha señalado que estos principios no se establecieron automáticamente y que en muchas universidades de provincias siguieron presentes estos elencos sin desmerecimiento alguno. En los discursos de Barba, Segreti y Maeder, pueden rastrearse la preocupación por la celeridad de estos cambios ofreciendo una suerte de resistencia cultural clara y también aceptación resignada de que los paradigmas cambiaran. En este sentido, Barba y Segreti fueron los más reacios a integrarse al nuevo campo semántico desconfiando de los avances más audaces –como la crítica a la preexistencia de la Nación y la inclusión de los imaginarios como objeto de estudio–. Maeder, por el contrario, fue el epígono que demostró una mayor cercanía, situándose sin conflictos en el desafío de dialogar con las vertientes tradicionalistas de la ANH y la avanzada de la "Nueva Historia" al remover el núcleo epistémico americanista donde fulgían resonancias humanistas.

A raíz de lo antedicho, las experiencias intelectuales y solidaridades intergeneracionales durante casi medio siglo habilitan a problematizar la "Vieja historia" y "Nueva Historia" despojadas de los eslóganes, las estigmatizaciones y despliegues memoriales con sus respectivas genealogías, inevitables dentro de las políticas intersectoriales concernientes a la reafirmación de una identidad mediante la diferenciación por oposición con respecto a los "otros". Diseccionando con distancia la densidad de tales políticas académicas, es recurrente apreciar puntos de encuentro no insignificantes entre las diferentes corrientes historiográficas, como algunas de las contribuciones a los principios profesionales, así como naturalezas innegociables en lo referido sobre todo a la filosofía de la historia mayormente empleada, la función social del historiador en la comunidad y la forma operativa de resolver el problema de la verdad científica. Como pudo leerse a lo largo de este trabajo, los epígonos y los "historiadores renovadores" nutrieron el derrotero accidentado de un país en constantes fracturas tras haber entrado en crisis el consenso de la República liberal, en 1930, sin que se construyera luego un proyecto político hegemónico que consumiera todas las expectativas bajo el mismo designio democrático. Lo cual lleva a plantear también si hoy es realmente posible que la ciencia sea un fin en sí misma y cuál es el estatus cognitivo actual de la disciplina, cuestiones que deben estar presentes en el quehacer de todo historiador más allá de su campo temático. Este trabajo ofrece un aporte a la vez para describir cómo en Argentina los sucesivos proyectos historiográficos, inclusive hasta hace relativamente pocos años, estuvieron estrechamente ligados a la intimidad de las transformaciones políticas y sociales, intentando despejar los mecanismos por los cuales se constituye la legitimidad de la ciencia histórica moderna.

Fuentes y bibliografía consultadas

Archivos y reservorios documentales principales:

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina (Buenos Aires)
Biblioteca personal de Carlos S.A. Segreti (Córdoba)
Archivo Personal de Ernesto Jaoquín Antonio Maeder, IIGHI-UNNE (Resistencia)

Fuentes referidas a Enrique M.Barba:

Sobre su trayectoria universitaria: Legajo personal de Enrique M.Barba, Expediente s/n, Legajo Nº150, Archivo de la Oficina de Personal y Archivo de Mesa de Entradas, Libro de Resoluciones Nº10, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Discursos públicos: discursos de apertura y cierre en los Congresos de Historia Argentina y Regional(1978-1985), II Congreso de Histoeria de los Pueblos de Buenos Aires (1974), Congreso Moreniano-Sanmartiniano (1978), Congreso de Historia de América (1982) y Congreso de Historia en Homenaje al Centenario de la Conquista del Desierto (1979).

Libros editados:

BARBA, Enrique M., *Rastrilladas, huellas y caminos*, Raigal, Buenos Aires, 1956
BARBA, Enrqiue M., *Unitarismo, federalismo, rosismo*, Pannedille, Buenos Aires, 1972
BARBA, Enrique M., *Cómo llego Rosas al poder*, Pleamar, Buenos Aires, 1972
BARBA, Enrique M., *Rosas y Quiroga*, Pleamar, Buenos Aires, 1974
BARBA, Enrique M., *Informes sobre el comercio exterior de Buenos Aires durante el gobierno de Martin Rodríguez*, ANH, Colección de Historia Económica y Social, Buenos Aires, 1978
BARBA, Enrique, "Unidad y diversidad: la necesidad y posibilidad de integración. Aspiraciones de la comunidad iberomaericana ante el mundo de hoy. Qué somos, con qué contamos y qué podríamos ser", en: *Iberoamérica, una comunidad*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1989

Colaboraciones en revistas científicas:*Humanidades, Trabajo y Comunicaciones, Revista de la Universidad, Historia, Revista de Ciencias Económicas, Todo es Historia, Revista Nacional de Cultura, Revista de Histroria, Investigaciones* y *Ensayos, Boletín de la ANH, Boletín del Instituto de Investigaciones "Dr. Emilio Ravignani"*(1955-1988)

Colaboraciones en la prensa: *La Nación, La Opinión, El Día, Mundo Policial, Polémica* (1956-1985)

Fuentes referidas a Carlos S.A.Segreti:

Sobre su trayectoria universitaria: Legajo personal del profesor Carlos S.A. Segreti, Expediente N°19209, Legajo N°2926. Recursos Humanos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Intervenciones públicas:ANGELOZ, Eduardo, "Advertencia", en: *La correspondencia de Sarmiento*, Tomo I, Comisión Provincial de Homenaje a Sarmiento, Córdoba, 1988 y GARCÍA DE MARTÍN, Griselda, MARTÍN, José Francisco, REBORATTI, Carlos E., ROMERO, Luis Alberto, RUBIO, Alberto y SEGRETI, Carlos S.A., *Ciencias Sociales. Fuentes para la transformación curricular*, Publicaciones del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires, 1996.

Libros editados:

SEGRETI, Carlos, S.A., *La Revolución popular*, Tomo I y Tomo II, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, UNC, Córdoba, 1958
SEGRETI, Carlos S.A., *Juan Bautista Bustos en el escenario nacional y provincial*, Ediciones Culturales Cordobesas, Córdoba, 1970
SEGRETI, Carlos S.A., *Moneda y política en la primera mitad del siglo XIX*, Fundación Banco Central del Norte, Tcumán, 1975
SEGRETI, Carlos S.A., *La aurora de la Independencia*, Tomo I y II, La Bastilla, Buenos Aires, 1976
SEGRETI, Carlos S.A., *El país disuelto*, La Bastilla, Buenos Aires, 1981
SEGRETI, Carlos S.A., *Temas de historia colonial*, ANH, Buenos Aires, 1987
SEGRETI, Carlos S.A., *Historia de nuestra Argentina. La obra de España*, Fundación M.Lillo, Tucumán, 1990
SEGRETI, Carlos S.A., *El unitarismo argentino*, A-Z Editora, Buenos Aires, 1991
SEGRETI, Carlos S.A., *La máscara monarquía*, CEH, Córdoba, 1994
SEGRETI, Carlos S.A., *Federalismo rioplatense y federalismo argentino(el federalismo de Córdoba en los comienzos de la época independiente, 1810-1829)*, Córdoha, CEH, 1995
SEGRETI, Carlos S.A., *Bernardino Rivadavia. Hombre de Buenos Aires, ciudadano argentino*, Planeta, Buenos Aires, 1999

Colaboraciones en revistas científicas:*Humanidades, Trabajo y Comunicaciones, Revista de Occidente, Revista del Club de las Fuerzas Armadas, Revista de la Universidad, Todo es Historia, Revista de Histroria, Investigaciones y Ensayos, Boletín de la ANH, Boletín del Instituto de Investigaciones "Dr. Emilio Ravignani"* y *Revista de la Junta Provincial de Historia*(1955-1988)

Colaboraciones en la prensa: *La Nación, La Opinión, La Voz del Interior, Tiempo de Córdoba* y *La Gaceta* (1959-1995)

Fuentes referidas a Ernesto J.A.Maeder

Sobre su trayectoria universitaria: "Archivo Personal Ernesto J.A.Maeder": correspondencia privada (1958-1995). Entrevistas, esbozo biográfico y currículum vitae dispuesto en: *Homenaje al historiador del Nordeste, Ernesto J.A.Maeder*, JPC, Corrientes, 2005.

Memorias: MAEDER, Ernesto J.A., *Evocaciones, recuerdos y confidencias*, Contexto, Resistencia, 2013 y MAEDER, Ernesto J.A., *Recuerdos de la vida en la Facultad de Humanidades*, Resistencia, Contexto, 2015

Discursos públicos:

MAEDER, Ernesto J.A., *Lineamientos de Acción Universitaria*, UNNE, Resistencia, 1969

MAEDER, Ernesto J.A., *Mensaje del Subsecretario de Educación a la docencia chaqueña*, Resistencia, Dirección de documentación del Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación de Chaco, 1977

MAEDER, Ernesto J.A., *Discurso ante la I Asamblea Extraordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación*, Ministerio de Educación, Dirección de Documentos e Información, Buenos Aires, 1980

Memoria de la acción del gobierno del Poder Ejecutivo, Vol.I, La Católica, Madrid, 1981

Libros, revistas y folletos editados:

MAEDER, Ernesto J.A., "José Manuel Estrada", en: *Otra Cosa*, Buenos Aires, 1956

MAEDER, Ernesto, J.A., *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969

MAEDER, Ernesto, J.A., *Nómina de gobernantes civiles y eclesiásticos de la Argentina durante la época española (1500-1810)*, Instituto de Historia Argentina, UNNE, 1970

MAEDER, Ernesto J.A. y BOLSI, Alfredo, "Caracteres generales de la ocupación del espacio en el Nordeste argentino", en: ESPÍNOLA, Julio C. (Coomp.), *Estudio interdisciplinario del Nordeste argentino*. *Documento de trabajo del programa. Impacto de las grandes obras hidroeléctricas del Paraná*, CONICET-PER, Corrientes, 1976

MAEDER, Ernesto J.A., "Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con Paraguay y Río Grande do Sul", en: *Revista de Estudios Regionales*, Nº1, Corrientes, nov-dic, 1977

MAEDER, Ernesto J.A., "El caso Misiones, su proceso histórico y su posterior distribución territorial", en: RANDLE, H. Patricio (Edit.), *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*, Tomo II, OIKOS, Buenos Aires, 1981

MAEDER, Ernesto J.A., *Historia económica de Corrientes en el período virreinal*, 1776-1810, ANH, Buenos Aires, 1982

MAEDER, Ernesto J.A., "La historia argentina durante la época hispánica. Cuestiones preliminares", en: *Cuadernos docentes*, Nº2, IIGHI, FUNDANORD, Resistencia, 1983

MAEDER, Ernesto, J.A., *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850)*, Fundación Mampfre, Madrid, 1992

MAEDER, Ernesto J.A., "La labor misionera de la Iglesia en América Española", en: *Simposio Internacional sobre la Historia de la Evangelización en América*, Instituto Castañeda, Buenos Aires, 1992

MAEDER, Ernesto J.A., *Política educacional del presidente Frondizi*, Separata: PISARELLO VIRASORO, Roberto G. y MENOTTI, Emilia E., *Arturo Frondizi, historia y problemática de un estadista*, Tomo V, Depalma, Buenos Aires, 1994

MAEDER, Ernesto J.A., *Historia del Chaco*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1997

MAEDER, Ernesto, J.A., *Aproximación a las misiones guaraníticas*, Universidad Católica, Buenos Aires, 1996

MAEDER, Ernesto J.A., "Don José, la vida de San Martín de Ignacio García Hamilton", en: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Chaco*, 1º Parte, Subsecretaría de Cultura, Resistencia, 2002

LIVI-BACCI, Massimo y MAEDER, Ernesto J.A., "The Missions of Paraguay: The Demography of an Experiment", en: *Journal of Interdisciplinary History*, 35/2, Autumn 2004 [Online] http://dx.doi.org/10.1162/0022195041742201 Última consulta: 08/09/2017

MAEDER, Ernesto J.A., "El IIGHI. Una aventura institucional compartida: la etapa correntina (1979-1983)", en: MAEDER, Ernesto J.A. (Coord.), *Estudios y contribuciones*, Con Texto, Resistencia, 2012

MAEDER, Ernesto, J.A., *Misiones del Paraguay. Construcción jesuítica de una sociedad cristiano-guaraní (1610-1768)*, Contexto, Resistencia, 2013

Colaboraciones en revistas científicas:*Nordeste, Folia histórica del Nordeste, Humanidades, Trabajo y Comunicaciones, Revista de Occidente, Nuestra Historia, Revista del Instituto de Historia del Derecho, Revista del Club de las Fuerzas Armadas, Revista de la Universidad, Todo es Historia, Revista de Histroria, Investigaciones y Ensayos, Boletín de la ANH, Boletín del Instituto de Investigaciones "Dr. Emilio Ravignani", Revista de la Junta Provincial de Historia, Criterio, Hispánica Sacra, Res Gestae, Archivum, Revista Estrada, Revista de la Universidad Católica, Clio, Revista del Instituto de Investigaciones Educativas y Estudios Paraguayos.*

Colaboraciones en la prensa: *Criterio, El Territorio, Norte, La Nación, Clarín, La Gaceta, La Prensa y Páginas Correntinas.*

Otras fuentes:

ACEVEDO, Edberto O., DOUCET, Gabriel Gastón, MAEDER, Ernesto J.A., PELISSERO, Norberto y TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Autores), *América y España: el encuentro de dos mundos*, Ángel Estrada y Cía, Buenos Aires, 1988

ALCONADA ARAMBURÚ, Carlos S., *Juan Bautista Alberdi. Centenario de su fallecimiento*, Ministerio de Educación y Cultura, Buenos Aires, 1984

ARAMBURÚ ALCONADA, Carlos, "Sarmiento, transformador social", en: *Sarmiento, Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento*, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1988

BAZÁN, Armando R., *Historia del Noroeste Argentino*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986

BOLSI, Alfredo, "La influencia de Brasil en el poblamiento de Misiones", en: RANDLE, Patricio H., *La geografía y la historia en la identidad nacional*, OIKOS, Buenos Aires, 1981

CAILLET BOIS, Ricardo, "Advertencia", en: *Archivo del Brigadier Juan Facundo Quiroga*. *Documentos para la Historia Argentina*, Tomo I, Nº 24, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial, Buenos Aires, 1957

CAILLET BOIS, Ricardo, "La historiografía", en: ARRIETA, Rafael A. (Comp.), *Historia de la literatura argentina*, Vol. VI, Peuser, Buenos Aires, 1960

CAILLET BOIS, Ricardo, "La labor histórica del Dr. Emilio Ravignani", en: CAILLET BOIS, Ricardo (Comp.), *Contribuciones para el estudio de la historia de América: homenaje al Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941

CUCCORESE, Horacio J., *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*, UNLP, La Plata, 1975

Currículum Vitae del contralmirante (R) Laurio Hedelvio Destéfani (Copia), en: Conjunto referencial de la División Investigaciones Históricas, Caja Biografías A-B, Nº 17 a-d, Departamento de Estudios Históricos Navales, MFS 2011/2012, Buenos Aires

Dictamen de la Academia Nacional de la Historia, 24 de mayo de 1952

FÉLIX, Luna, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985

Herraiz, Héctor Eduardo c/ U.B.A. s/ Nulidad de Resolución. Sentencia 11 de Agosto de 1993. Cámara Nacionales de Apelaciones en lo contencioso administrativo federal, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Capital Federal [Online] http://www.saij.gob.ar/camara-nac-apelac-contencioso-administrativo-federal-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires-herraiz-hector-eduardo-uba-nulidad-resolucion-fa93100329-1993-08-11/123456789-923-0013-9ots-eupmocsollaf Última consulta: 03/01/2017

Informe sobre el CONICET durante la dictadura militar (1976-1983), Eudeba, Buenos Aires, 1989

IRAZUSTA, Julio, "Cómo llega Rosas al poder, de Enrique Barba", en: *Clarín*, 31/05/ 1959

Juan Pablo II, "Los caminos del Evangelio", en: *Historia de la Evangelización en América*, Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1992

LEVENE, Ricardo, "Significado cultural de las Humanidades", en: *Humanidades*, Nº21, UNLP, La Plata, 1931

LEVENE, Ricardo, *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*, Espasa–Calpe Argentina, Col. Austral, Buenos Aires, 1942

MAEDER, Ernesto J.A., "La enseñanza de la historia en los actuales planes de educación de la Argentina", en: *VI Congreso Iberoamericano de enseñanza de la historia*, Caracas, 1998

MAEDER, Ernesto J.A., "La enseñanza de la historia en los actuales planes de educación de la Argentina", en: *VI Congreso Iberoamericano de enseñanza de la historia*, Caracas, 1998

MARTÍNEZ PAZ, Enrique, "La formación histórica de la Provincia de Córdoba", en: *Instituto de Estudios Americanistas*, N°5, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1941,

MARTIRÉ, Eduardo, "La enseñanza de la historia en las currículas unversitarias", en: RANDLE, H. Patricio (Edit.), *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*, Tomo II, OIKOS, Buenos Aires, 1981

MAYO, Carlos, "Enrique M. Barba", en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 69, Nº3, Estados Unidos, Duke University Press, 1989

MOREYRA DE ALBA, Beatriz, *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*, Córdoba, CEH, 1992

MORRESI, Aldo, *Las ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo (1585-1631/ 32)*, Facultad de Humanidades, UNNE, Resitencia, 1971

PANETTIERI, José, *Argentina: manual de historia económica y social*, Macchi, Buenos Aires, 1970

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio J., *Algo más sobre la historia. Teoría y metodología de la investigación*, Depalma, Bs.As., 1981

RINS, E. Cristina y WINTER, María F., *La Argentina. Una historia para pensar, 1776-1996*. Kapelusz, Buenos Aires, 1996

ROMERO, José Luis, "Mitre, un historiador frente al destino nacional", en: *La Nación*, Buenos Aires, 1943

SEGOVIA, Gonzalo y SEGOVIA, Juan Fernando, "La protección de los indígenas en la obra colectiva", en: PÉREZ GUILHOU, Dardo (Coord.), *Derecho Constitucional de la reforma de 1994*, Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, Depalma, Buenos Aires, 1995

SEGOVIA, Gonzalo y SEGOVIA, Juan Fernando, "La protección de los indígenas en la obra colectiva", en: PÉREZ GUILHOU, Dardo (Coord.), *Derecho Constitucional de la reforma de 1994*, Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, Depalma, Buenos Aires, 1995

TAU ANZOÁTEGUI, Víctor y DE MARCO, Miguel Ángel, "La historia y las ciencias sociales en la Educación Polimodal", en: *BANH*, Vol. LXVIII-LXIX, ANH, Buenos Aires, 1995-1996

TAU ANZOÁTEGUI, Víctor y DE MARCO, Miguel Ángel, "La historia y las ciencias sociales en la Educación Polimodal", en: *BANH*, Vol. LXVIII-LXIX, ANH, Buenos Aires, 1995-1996

TAU ANZUÁTEGUI, Víctor y MARTIRÉ, Eduardo, *Manual de Historia de las instituciones argentinas*, La Ley, Buenos Aires, 1967

ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, *América y España: encuentro entre dos mundos*, ANH, Buenos Aires, 1988,

ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, *El federalismo argentino*, La Facultad-UBA, Buenos Aires, 1953

Bibliografía:

ABELLÁN, José L., *Rafael Altamira como arquetipo del intelectual moderno*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, [Online] www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-altamira-como-arquetipo-del-intelectual-moderno/ Última consulta: 14/02/2016

ABOY CARLÉS, Gerardo, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (Comp.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004

ACHA, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, Vol.1, Prometeo, Buenos Aires, 2009

ACHA, Omar, *La nueva generación intelectual*, Herramienta, Buenos Aires, 2008

AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005 [1979]

AGUADO, Amelia, "Políticas editoriales e impacto cultural en la Argentina (1880-2000)", en: *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecólogas*, Nº15, UBA, Buenos Aires, dic. 2006

AGÜERO, Ana C. y GARCÍA, Diego, "Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir", en: *Prismas*, Nº17, UNQ, 2013

Aires, 1965 [1963]

ALMEYDA, Clodomiro, "La democracia cristiana en América Latina", en: *Nueva Sociedad*, Nº82, 1986,

ALTAMIRANO Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013 [2006]

ALTAMIRANO, Carlos: "Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre", en: *Nueva Sociedad*. Nº 245, mayo-junio de 2013

ÁLVAREZ, Emiliano, "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar", en: *Políticas de la Memoria*, 2006- 2007

AMARAL, Samuel, "De Perón a Perón", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*, V. VII, 1º parte, 2001, Planeta, Buenos Aires

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, " La contemporaneidad, época y categoría histórica", en: *Mélanges de la Casa de Velázquez* 25/09/2010. [Online], http://journals.openedition.org/mcv/2338 ; DOI : 10.4000/mcv.2338 Última consulta: 07/03/2019.

AYRORO, Valentina, "El federalismo argentino interrogado", en::*Locus: revista de historia*, V.36, NºI, 2013, [Online], https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3303/2757-8410-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y Última consulta: 08/09/2018

BADENES, Daniel, *Un pasado para la plata*, Tesis de posgrado, UNLP-FHyCE, La Plata, 2012

BEIGEL, Fernanda, "Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos", en: BEIGEL, Fernanda (Dir.), *Autonomía y dependencia académica*, [Online]. http://nuso.org/media/articles/downloads/3944_1.pdf Última consulta: 05/04/2018

BEKERMAN, Fabiana, "El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamientos y reorientación de los recursos", en: *Sociohistórica*, Nº26, 2015, [Online] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4512/pr.4512.pdf Última consulta: 01/02/2016

BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005

BENTANCOURT MENDIETA, Alexander, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*, Anthropos-Siglo XXI, México, 2018

BERTONI, Lilia A., *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

BLANCO, Alejandro, "La sociología: una profesión en disputa", en: NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Comp.), *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós, 2004

BLANDO, M. Oscar, *Derecho y política: de la ley de lemas a la reforma política y constitucional en Santa Fe*, Juris, Rosario, 2002

BOTANA, Natalio, *La tradición republicana*, Edhasa, Buenos Aires,1984

BOURDIEU, Pierre, "El campo científico", en: BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, 2004 [1976]

BOURDIEU, PIERRE, "La ilusión biográfica", en: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.1997

BOURDIEU, Pierre, "Las condiciones sociales de circulación de las ideas", en: BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000

BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000

BOZZA, Juan A., "Espías, disturbios y barricadas. La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata. 1968", en: INFESTA, María Elena (Coord), *El centenario de los estudios históricos en La Plata*, La Plata, UNLP-CEHLP, 2010. [Online] http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar/trabajos/Bozza.pdf Última consulta: 05/04/2016

BRAGONI, Beatriz, "El intercambio epistolar entre San Martín y Lafond", en: *Prismas*, V.20, Nº1, UNQ, Quilmes, jun 2016

BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la Historia, la Nación y las Provincias", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires

BUCHBINDER, Pablo, "La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales entre dos centenarios", en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti*", N° 8, Córdoba, 2008

BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3a serie, N° 13, 1996

BUCHBINDER, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Eudeba, Buenos Aires, 1997

BURGUIÈRE, André, "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales", en: *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 34 année, Nº6, 1979

BURRIN, Philippe, *Francia bajo la ocupación nazi (1940-1944)*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2004

CAIMARI, Lila M., "La era peronista (1943-1955)", en: TAU ANZOÁTEGUI, Víctor (Coord.), *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina en el siglo XX*, Vol.7, Planeta, Buenos Aires, 2001

CAMPIONE, Daniel, "La hegemonía del la Historia Social", en: *Razón y Revolución*, Nº 10, 2002, Reedición electrónica, p.1 [Online] http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/ intelectuales/ryr10-17-campione.pdf Última consulta: 03/04/2015

CANCIANI, Verónica, "La Junta Provincial de Historia de Córdoba en la construcción del pasado nacional. El primer Congreso de Historia de la Antigua Gobernación de Córdoba del Tucumán", en: PHILP, Marta (Coord.), *Operaciones historiográfica en Contexto*, CEA-UNC, Córdoba, 2017

CANCIANI, Verónica, "La Junta Provincial de Historia durante el período 1976-1983", en: PHILP, Marta, *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013

CANELO, Paula, "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)", en: PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004

CANELO, Paula, "Las dos alamas del 'Proceso'. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar", en: *Páginas*, Año nº1-nº1, Rosario, UNR, 2008 [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/151-151-1-PB%20(1).pdf Última consulta: 02/10/2015

CANGUILHEM, Georges, *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*, Amorrortu, Buenos Aires, 2009 [1993].

CARASSAI, Sebastián, "Ser o parecer: Arturo Jauretche y el *Medio Pelo*", en: ALTAMIRANO, Carlos y GORELIK, Adrián (Coomps.), *La Argentina como problema*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018

CARBONELL, Charles-Olivier, *L´historiographie*, Presses Universitaires de France, París, 1986 [1981]

CARNAGUI, L. Juan, "Noticias de un idilio pasajero. *La Nación* y el regreso de Perón", en: REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (Coords.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, UNLP, La Plata, 2009

CATTARUZZA, Alejandro, "La historia y la ambigua profesión de historiador en la Argentina de entreguerras", en: CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia, Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003

CATTARUZZA, Alejandro, "Por una historia de la historia", en: CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia, Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003

CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1919-1945*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007

CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Eudeba, Buenos Aires, 1987

CEBALLOS, Carlos, "La historia del presente: un cuarto de siglo de reflexión sobre nuestra historia económica cercana", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional*. *Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990

CHARTIER, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996,

CHIARAMONTE, Carlos J., *Mercaderes del Litoral: economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991

CHIARAMONTE, José C., *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1997,

CHIARAMONTE, José C., *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013

CLEMENTI, Hebe y BOU Marilú (Coomps.), *Historiografía Argentina: la década de 1980*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 1996, pp.95-96

CONCHEIRO, Pablo A, "Las cuestiones de límites argentino–chilenas en los textos de geografía escolar: del peligro geopolítico a la vecindad estratégica. Análisis del contenido escolar en el período 1960–2006", en: *Teomai*, Nº18, 2008, pp. [Online] http://www. revista-theomai.unq.edu.ar/numero18/Concheiro.pdf Última consulta: 01/05/2018

COSER, Lewis A., *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968

COUSELO, José M., "Fundación y consolidación del Instituto durante la gestión de Ricardo Levene", en: *Revista de Historia de Derecho*, Nº54, 2017. [online]. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-17842017000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es Última consulta: 09/08/2019

CRESPO, Horacio, "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo", en: ALTAMIRANO, Carlos y MYERS, Jorge (Coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada*, Vol.I, Katz, Buenos Aires, 2008

DANTO, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analística de la historia*, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989 [1965]

DARTON, Robert, "Intellectual and Cultural History" en: KAMMEN, Michael (Comp.), *The past before us: conemporany historical writting in the United States*, Ithaca, Nueva York, 1980

DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993 [1976],

DE DIEGO, José Luis, "La transición democrática: intelectuales y escritores", en: CAMOU, Antonio, TORTTI, M. Cristina y VIGUERA, Aníbal (Comps.), *La Argentina democrática: los años y los libros*, Prometeo, Buenos Aires, 2007

DE LA ROZA, Graciela, "La organización nacional: una mirada historiográfica desde el interior" en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz (Comp.), *La escritura de la historia una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba-Argentina*, CEH, Córdoba, 2002

DE PABLO, Juan Carlos, "Entrevista a Roberto Cortés Conde", en: *Revista de economía y estadística*, V. 45, Nº2, UNC, Córdoba, 2007

DE RIZ, Liliana, *La política en suspenso, 1966/1976*, Paidós, Buenos Aires

DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y GUIOLIANI, Alejandra, *Un editor argentino, Arturo Peña Lillo*, Eudeba, Buenos Aires, 2015

DELANEY, Jean H., "Imagining 'el Ser Nacional': cultural nationalism and romantic concepts of nationhood in early twentieth-centuery Argentina", en: *Journal of Latin American Studies*, V.34, Nº3, Agos 2002, pp.625-640. [Online] http://www.raularagon.com.ar/biblioteca/bibliografianacion/Delaney-%20Imagining%20Ser%20Argentino.pdf Última consulta: 06/011/2015

DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002

DI STEFANI, Roberto y ZANCA, José, "Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía", en: *Anuario de historia de la Iglesia*, V.24, UCA, Buenos Aires,2015

DÍAZ COUSELO, José M., "Fundación y consolidación del Instituto durante la gestión de Ricardo Levene", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº54, IIHD, Buenos Aires, dic.2017

DIEGO, José L., *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006

DIEZ, María A., *El dependentismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo, 2009. [Online] http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3496/tesisdiez.pdf Última consulta: 04/08/2016

DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Notas periodísticas de Erenesto J.A.Maeder*, IIGHI, UNNE, 2019. Libro digital. y DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Notas publicadas en Criterio (1967-2015)*, Resitencia, UNNE, 2019. Libro digital.

DIOS DE MARTINA, Ángeles de, *Reseñas bibliográficas del Dr. Ernesto J.A.Maeder (1982-2015)*, CIECS, UNNE, Resistencia, 2017. Libro digital.

DOSSE, Fraçois, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universidad de Valencia, 2007

DUARTE, María A., "Barba en La Plata", en: *BANH*, Vol.LXXVIII, ANH, Buenos Aires, 1996

ESCUDERO, Eduardo, "Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)". En: *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Vol.8, N° 11

ESCUDERO, Eduardo, "Ramón J. Cárcano: ejercicio de la historiografía, liberalismo y diplomacia. Una aproximación", en: *Historiografías, revista de historia y teoría*, N°16, jul-dic, 2018

ESCUDERO, Eduardo, *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río IV, 1947-1986)*, Prohistoria, Buenos Aires, 2016.

ESCUDERO, Eduardo, Ricardo *Levene: políticas de la historia de la cultura, 1930-1945*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010

EZQUERRO, María L., "La Guerra Fría y la caída de Arturo Frondizi", en: *Revista Estudios*, Córdoba, UNC-CEA, 2006, pp.83-89. [Onile] https://revistas.unc.edu. /index.php/restudios/article/view/13428/1360

FABIS, Lorena, MEDRANO, Daniela y OLLARI, Andrés, "El aporte de los intelectuales al proceso de génesis de una nueva cultura política democrática en la Argentina de los ochenta: entre la teoría y la práctica política", en: *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2011.

FABRIS, Mariano D., "La Iglesia Católica y el Retorno Democrático. Un análisis del conflicto político-eclesiástico en relación a la sanación de la Ley de Divorcio vincular", en: *Coletaneas do nosso tempo*, Vol. VII, Nº 8, Brasil, UFMT-Rondópolis, 2008

FARES, María C., "Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos,* [Online] http://journals.openedition.org/nuevomundo/70537; DOI : 10.4000/nuevomundo Última consulta: 09/08/2019

FAVACCIO, Carolina, "La Escuela de Filosofía- UNC en el contexto de "retorno" a la democracia: saber y política desde la memoria transicional de docentes y alumnos", en: *Actas de XVI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Mar del Plata, 2017, [Online] https://interescuelasmardelplata.files.wordpress.com/2017/09/78-favaccio.pdf Última consulta: 02/11/2017

FELDEBER, Myriam , "Las políticas de formación docente en el contexto de la reforma educativa", en: *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Nº 15, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 1999

FERNÁNDEZ KOKE, Damián y PIEDRA LERTORA, Fabián, "Ricardo Zorraquín Becú (1911-2000)", en: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Nº24, 2013-2014, Universidad de Chile, Chile

FERRARIS, María Carolina, *La influencia del franquismo en la dictadura de Onganía: autoritarismo y desarrollismo durante la Guerra Fría*, Prohistoria, Buenos Aires, 2017

FERREYRA, Ana I., "Carlos S. A. Segreti. inspirador y fundador del Centro de Estudios Históricos", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam. Historia e historias,* CEH, Córdoba, 1999

FERREYRA, Ana I., MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "La concepción histórica de Carlos S. A. Segreti y los debates historiográficos contemporáneos", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam. Historia e historias,* CEH, Córdoba, 1999

FIORUCCI, Flavia, *Intelectuales y peronismo*, Biblios, Buenos Aires, 2011

FLIER, Patricia, "In Memoriam. José Panettieri. 1926-2012", en: *Sociohistórica*, Nº30, La Plata, dic. 2012. [Online] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-16062012000200001 Última consulta: 03/04/2016

FONTANA, Esteban J., "La Revolución popular de Carlos S.A. Segreti", en: *Revista de historia Americana y Argentina*, UNCuyo, Mendoza

FREIJOMIL, Andrés, "Historiografía, literatura y tradicionalismo en la formación intelectual del primer Rómulo Carbia (1903-1915)", en: *Polhis*, Vol.8, Nº15, ene-jun 2015, [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/83-289-1-PB.pdf Última consulta: 12/04/2016

FUNES, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

GALLARDO, Milagros en: “La historiografía política cordobesa de la primera década independiente”, en: MOREYRA DE ALBA, Beatriz (Comp.), *La escritura de la historia una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba-Argentina*, CEH, Córdoba, 2002

GALLO, Ezequiel, “Historiografía política:1880-1890”, en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional*. *Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990

GAMBINI, Gustavo, *El gran Sarmiento*, Buenos Aires, El Ateneo, 2001

GARCÍA MORAL, María E., “El revisionismo en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de una historia militante”, en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público*, Biblios, Buenos Aires, 2010

GARCÍA MORAL, María E., “El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas”, en: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán. [Online]: http://cdsa.aacademica.org/000-108/175.pdf Última indagatoria: 28 de abril de 2016.

GARCÍA, Diego, “La renovación historiográfica en Córdoba. Un recorrido”, en: AGÜERO, Ana Clarisa y GARCÍA, Diego (Edits.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Entreculturas. Ediciones al margen, Córdoba

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*, Crítica, Buenos Aires, 2018 [1998]

GIBSON, Edward, *Classand Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996

GILETTA, Matías, *Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013

GIRBAL DE BLACHA, “La Facultad de Humanidades de La Plata y su producción historiográfica entre la “Revolución Libertadora” y la “Revolución Argentina”. Entre el consenso al disenso intelectual”, en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina,* Editores de América Latina, Buenos Aires, 2006

GIRBAL DE BLACHA, Noemí, “El desarrollo agrario extrapampeano (1870-1930) y la historiografía en los últimos 30 años”, en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional*. *Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990

GIRBAL DE BLACHA, Noemí, “Situación y enfoques de la historia económica en La Universidad Nacional de La Plata”, en: *III Jornadas del CICH-Comité Argentino*, Buenos Aires, 1990

GOEBEL, Michael, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, Prometo, Buenos Aires, 2013

GOLDMAN, Noemí, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992

GRACIANO, Osvaldo, “Alejandro Korn y las humanidades en la Universidad Nacional de La Plata”, en: *Archivos de Ciencias de la Educación*, Nº8, 2014.
[Online]www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6589/pr.6589.pdf Última consulta: 14/03/2015
GREGORICH, Luis, “Cultura y políticas: antecedentes y testimonios sobre la etapa que se inicia en 1983”, en: *Aportes para el debate*, Nº12, Quito, 2006
GUARDATTI, Marcelo, “Historiografía de Córdoba. Un análisis a partir de las Tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia - FFyH - UNC (1961-2015)”, en: *Jornadas de interescuelas y departamentos de historia*, Mar del Plata, 2017. [Online] https://interescuelasmardelplata.files.wordpress.com/2017/09/78-guardatti.pdf Ultima consulta 26/04/2018
GUDELEVICIUS, Mariana, “La política educativa implementada durante el primer año del ‘Proceso de Reorganización Nacional’: contradicciones y límites”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda Época, Nº 38, FHCE-UNLP, La Plata, 2012
GUERRA, François-Xavier, “El soberano y su reino”, en: SÁBATO, Hilda (Coord.), *Ciudadanía y política en la formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999
GUTIÉRREZ, Talía V., “Los estudios históricos en la etapa fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1943”, en: ZARRILLI, Adrián, *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1990*, Buenos Aires, ANH, 1998
HALPERÍN DONGHI, Tulio, “Crisis de la cultura y crisis de la historiografía”, en: *Imago Mundi*, Nº12, Año III, Buenos Aires, mar-jun 1956
HALPERÍN DONGHI, Tulio, “José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina”, en:
HALPERÍN DONGHI, Tulio, “La historiografía argentina en la hora de la libertad”, en: *Sur*, Nº237, Buenos Aires, 1955
HALPERÍNDONGHI, Tulio, “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)”, en: *Desarrollo Económico*, Vol.25, Nº100, ene-mar, 1986
HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987
HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Siglo XXI, Buenos Aires,1971,
HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996 [1980],
HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 2012[1994]
HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Son memorias*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008
HAYEK, Fredrich, *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, [1951] 2014
Historia institucional del Instituto Superior J.V.González, Decreto Ley oficial, [Online] Institutojvgonzalez.buenosaires.edu.ar/instituto/decreto.htm Última consulta: 12/06/2015
historia”, en: FÜSSMANN, K., GRÜTTER, H.T., RÜSEN, J. (Eds.): *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, Keulen, Weimar y Wenen, Böhlau, 1994

HORTA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Discutir Halperín*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997 y *Tulio Halperin Donghi (1926-2014)*. [Online] http://historiapolitica.com/2014/11/18/halperin/ Última consulta: 8/4/2019

HOURCADE, Eduardo, "La historia como ciencia social en Rosario entre 1955 y 1961", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX.*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2006

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9184/pr.9184.pdf Última consulta: 09/08/2018

HUBEÑAK, Florencio, *Historia de la Universidad Católica Argentina*, UCA, Buenos Aires, 2016, [Online]http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/historia-universidad-catolica-argentina-hubenak.pdf Última consulta: 13/05/2017

INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, EUDEBA, Buenos Aires, 2002.

INVERNIZZI, Hernán, *Los libros son tuyos: políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*, EUDEBA, Buenos Aires, 2005

JUMAR Fernando A., "La vigencia de un clásico. Enrique Mariano Barba y sus preguntas en torno a la formación del estado nacional", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009, [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/2829-Texto%20del%20artículo-4282-1-10-20130910.pdfÚltima consulta: 08/07/2018

LACAPRA, Dominick [1980]: "Repensar la historia intelectual y leer textos", en: *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998

LACOSTE, Pablo, "La Academia Nacional de la Historia y el conflicto del Beagle", en: *Atekna* , Consejo Nacional Patagónico, 2003

LEONI, María S. y CARNICER, Marimar, "Los procesos de regionalización en el Nordeste argentino en las décadas del '60 y '70: el aporte de las Ciencias Sociales", en: *II Congresso Internacional Histórica* UEPG-UNICENTRO, Brasil, 2015, [Online] http://www.cih2015.eventos.dype.com.br/resources/anais/4/1431301127_ARQUIVO_PonenciaLeoni-SolisCarnicer_1_.pdf Última consulta: 03/11/2017

LEONI, María S., "Historia y Región: la Historia Regional de cara al siglo XXI", en:*Folia Histórica del Nordeste*, Nº24, IIGHI-UNNE, Resistencia, 2015

LEONI, María Silvia, "La construcción de la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda", en: *Folia histórica del Nordeste*, Nº17, Resistencia, IIGHI, 2007. [Online] http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasadoprov_leoni.pdf. Última consulta: 28/05/2016

1943-1946, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999

LEONI, María Silvia, "La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX", en: MAEDER, Ernesto J.A., LEONI, María Silvia, QUIÑÓNEZ, María Gabriela, SOLÍS CARNICER, María del Mar, *Visiones del Pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moglia, 2004

LEONI, Silvia M., "Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balances y perspectivas", en: *Bulletin de I'Institut Français de Études Andines*, Vol.47, 2018, pp.5-17, [Online] https://journals.openedition.org/bifea/9141 Última consulta: 15/06/2017

LESGART, Cecilia,*Usos de la transición a la democracia*. *Ensayo, Ciencia* y *Política en la década* del '*80*, en: *Estudios Sociales*, Nº22-23, Santa Fe, UNL, 2002

LOSADA, Leandro A., "Las elites y los 'males' de la Argentina. Juicios e interpretaciones en tres momentos del siglo XX", en: *Desarrollo Económico*, Vol.54, Nº214, ene-abr 2015

LUCIANI, Laura, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, UNGS, La Plata, 2017

LUNA, Félix, *El '45*, Sudamericana, Buenos Aires,

LVOVICH, Daniel,"Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: el reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la última dictadura militar (1976-1983)", en: BOHOSLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (Eds.). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Los Polvorines, UNGS, 2010

MAEDER, Ernesto J.A., LEONI, María S., GUIÑÓNEZ, María G. y SOLÍS CARNICER, María del Mar, *Visiones del pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, Moglia, Corrientes, 2004

MAGALLÓN ANAYA, Mario, *La democracia en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2003

MAÍZ, Claudio. *Teoría y práctica de la 'patria intelectual': La comunidad transatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes. Literatura y lingüística*, Nº 19,2008. [Online]. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S071658112008000100010&lng=es&nrm=iso Última consulta: 03/05/2018

MANZANO, Valeria, "Ha llegado la "nueva ola": música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966", en: COSSE, Isabella, FELITTI, Karina y MANZANO, Valeria (Eds.), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010

MARTÍN DE CODONI, Elvira L., "Jorge Fermín Comadrán Ruiz", en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Nº40, Mendoza, UNCuyo, 2003

MARTÍNEZ, Ana T., "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, N°17, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2013

MARTIRÉ, Eduardo, "Alfonso García-Gallo y el Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano", en: *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Tomo I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996

MICHELETTI, María G., "La tención Nación/provincia en la configuración de la historiografía argentina. La escritura de la historia en Santa Fe", en: *Revista Expedições*, Morrinhos/GO, v. 8, n. 1, jan./abr., 2017

MIGUEZ, Eduardo J., "El paradigma de la historiografía económico-social de la renovación de los años '60, vistos desde los años '90", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2006

MÍGUEZ, Eduardo, "Homenaje a José Carlos Chiaramonte. Formas de pensar la historia", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, Nº 45, segundo semestre de 2016

MÍGUEZ, María C., "Década del sesenta: desarrollismo y golpes de Estado, deuda externa y FMI. Illia y Santo Domingo: de las columnas de Primera Plana al golpe de Estado", en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 20, Nº 40, Buenos Aires, 2012

MIRANDA, Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y XX*, Silgo XXI, Buenos Aires

MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "Historia social: problemáticas, perspectivas y desafíos contemporáneos", en: *Investigaciones y Ensayos*, Nº46, ANH, Buenos Aires, 1996, ene-dic

MOREYRA DE ALBA, Beatriz, "La historiografía", en: *Nueva Historia de la Nación Argentina, Cuarta Parte: La Argentina del siglo XX (C. 1914-1983),*Tomo X, ANH, Buenos Aires

MORRESI, Sergio, "El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional",en: *Sociohistórica*, Nº27, UNLP-EDULP, La Plata, 2010, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4878/pr.4878.pdfÚltima consulta: 02/10/2015

MORRESI, Sergio, "El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional", en: *Sociohistórica*, Nº27, 2010. [Online]: http://www.memoria.fahce.unlp.edu .ar/art_revistas/pr.4878/pr.4878.pdf. Última consulta: 1/12/2015

MOYANO, Beatriz, "Los discursos del Encuentro y Desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América", en: *Anduli*, Nº3, 2003 [Online] http://institucional.us.es/revistas/anduli/3/art_4.pdfÚltima consulta: 03/06/2018

MUSTUK, Noriko, *Julio Irazusta: treinta años de nacionalismo argentino*, Biblios, Buenos Aires

MYERS, Jorge, "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955", en: NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004

NAVARRO FLORIA, Pedro, "La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur en la historiografía argentina", en: *Revista Universum*, Nº20, Vol. 1, 2005, [Online]:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762005000100007

NIEBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, "Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta", en: NIEBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *Historia argentina. La dictadura militar 1976/1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003

O'DONELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe, "Conclusiones tentativas para democracias inciertas", en: O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (Comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Op. Cit., p.15

O'DONELL, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982

O'DONNELL, Guillermo, "Introducción a los casos latinoamericanos", en: O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (Comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, Vol. 2, Paidós, Barcelona, 1994

ORLANSKY, Dora, *Política y burocracia: la reforma del Estado en Argentina*, Universidad de Buenos Aires, FCE, Buenos Aires, 2006, [Online] http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-1180_OrlanskyD.pdf Última consulta: 03/02/2015

OSLAK, Oscar, "El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina", en: *V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Santo Domingo, República Dominicana, 2000

OTERO, Hernán, "De la demografía histórica a la historia de la población", en: *Poblaciones históricas. Fuentes, métodos y líneas de investigación*, Río de Janeiro, 2009, p.14, [Online]http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/PoblacionesHistoricas_Introduccion.pdf Última consulta: 06/12/2017

PAGANO, Nora y GALANTE, Miguel Á., "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del 40", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Vol.1, p.7, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993,

PAGANO, Nora, "El reordenamiento del Instituto Ravignani durante los primeros 60 en la documentación institucional", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Nº50 [Online] https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyCe095 Última consulta: 08/09/2019

PAGANO, Nora, "La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones y diagnósticos", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010*, Biblios, Buenos Aires, 2010

PAGANO, Nora, "Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora. (Edits.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblios, Buenos Aires, 2004

PAGANO, Nora, "Recuperando la memoria institucional. Algunas perspectivas sobre la historia reciente del Instituto Ravignani", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Nº50

PAGANO, Nora, "Surgimiento y consolidación de la historiografía erudita", en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009

PALACIO, Ernesto, *La Historia Falsificada*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960 [1939]

PALTI, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998

PARERA, Ricardo Gregorio, *Democracia Cristiana en la Argentina. Los hechos y las ideas*, 1º edición, Bahía Blanca, Editorial Nahuel, 1967

PATTTIM, Sebastián y SCHKOLNIK, Iris, "El mundo del trabajo y la revista *Criterio*, un vínculo conflictivo (1966-1979)", en: *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, Buenos Aires 2013 [Online] Users/pc/Downloads/Dialnet-ElMundoDelTrabajoYL aRevistaCriterioUnVinculoConfli -6340175.pdf

PEGORARO, Mara, "El juego anidado de la Reforma Constitucional argentina", en: *Colección*, Nº21, Buenos Aires, abril-mayo 2011, [Online] file:///C:/Users/pc/Downloads/Dialnet-ElJuegoAnidadoDeLaReformaConstitucional Argentina-4452644.pdfÚltima consulta: 03/04/2018.

PEIRÓ, Martín I., *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragosa, Colección de Letras, 1994

PÉREZ GUILHOU**,** Dardo, "Los liberales conservadores en la Convención Constituyente de 1957. Un capítulo de las Ideas Político-Constitucionales Argentinas", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº28, UBA, Buenos Aires, 2000

PÉREZ, Pilar, "Historia y silencio. La Conquista del Desierto como genocidio no narrado", en: *Corpus*, Nº2, V.1, jun 2011 [Online]file.///C:/Users/pc/Downloads/corpusarchivos-1157.pdf Última consulta: 01/06/2018

PERRONE, Nicolás H., "Un recorrido historiográfico sobre la Compañía de Jesús", en: *Anuario IEHS*, UNLP, Vol.31, 2016

PHILP, Marta (Comp.), *Operaciones historiográficas en contexto*, CEA-UNC, 2017, [Online] http://hdl.handle.net/11086/4835

PHILP, Marta (Comp.), *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013

PHILP, Marta, "La dictadura cívico- militar y la transición democrática", en: GORDILLO, Mónica y VALDEMARCA, Laura (Coords.): *Facultades de la UNC.1854-2011. Saberes, procesos políticos e instituciones. Colección 400 años*, Córdoba, UNC, 2013

PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos, "La vertiente socialcristiana en la conformación del ideario peronista", en: *Revista Forjando*, Centro de estudios e investigación Dr. Arturo Jauretche, La Plata

PLOTKIN, Mariano y NIEBURG, Federico, "Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las muevas elites estatales en los años sesenta", en: PLOTKIN, Mariano y NIEBURG, Federico (Coomps.), *Intelectuales y expertos. La constitutción del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004

POITEVIN, Néstor E., "Bibliografía del Dr. Enrique M.Barba", en: *Enrique M.Barba. In memoriam*, ANH, Buenos Aires, 1994

POITEVIN, Néstor E., "Bibliografía del Prof. Carlos S.A.Segreti", en: *Carlos S.A.Segreti. In memoriam. Historia e historias*, CEH, Córdoba, 1999

POMPERT DE VALENZUELA, María C.(Comp.), *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1995,

POMPERT DE VALENZUELA, María C., "La Nueva Escuela Histórica: una empresa renovadora", en:

PRISLEY, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008

PROST, Antoine, "Seignobos revisité", en: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, Nº43, 1994, p.102

PUGLIESE, María R., "El instituto después de Levene. La obra de Ricardo Zorraquín Becú", en: *Revista de Historia del Derecho*, Nº54, IIHD, Buenos Aires, dic.2017

PUJOL, Sergio, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en: JAMES, DANIEL (Dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1966),* Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1995 [1989]

QUIÑÓNEZ, María G., “Hacia una historia de la historiografía regional en Argentina”, en: SUÁREZ, Teresa y TEDECHI, Sonia (Comp.), *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, UNL, Santa Fe, 2009

QUIROGA, Hugo, *El tiempo del ‘Proceso’. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares*, 1976-1983, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994

QUIROGA, Hugo, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983,* 2ª Edición, Homo Sapiens - Fundación Ross, Rosario, 2004

RABASA, José, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, Universidad Iberoamericana, México, 1993

RAMÍREZ, Liliana, “Enrique Bruniard: una vida dedicada a la geografía”, en: *Folia Histórica del Nordeste*, IIGHI-UNNE, Nº31, ene-abr 2018

RAVINA, Aurora (Coord.), *Antonio Pérez Amuchástegui. In memoriam. La historia como cuestión*, ANH, Buenos Aires, 1995

RAVINA, Aurora, “La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional”, en: *La Academia Nacional de la Historia en su Centenario*, Buenos Aires, ANH, 1993

RAYES, Agustina, “Entrevista a Roberto Cortés Conde”, en: *Boletín del Posgrado en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella*, Nº5, Buenos Aires, 2013

REITANO, Emir, “Enrique Barba y el orbe colonial rioplatense. Balances y proyecciones”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009, , [Online], http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3927/pr.3927.pdfÚltima consulta: 08/07/2018

REITANO, Emir, “Enrique Barba: algunos aspectos del rosismo en su obra”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº2, 2001, [Online] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.235/pr.235.pdf

REMEDI, Fernando, “Restos, rastros y rostros en la historia social argentina de las décadas de 1980-1990”, en: REMEDI, Fernando (Comp.), *Las fuentes documentales en la historia social latinoamericana*, Córdoba, CEH-CONICET, 2015

REYNA BERROTARÁN, Denise, “Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes”, en: PHILP, Marta (Comp.), *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Alción, Córdoba, 2013

RICOEUR, Paul, *La historia, la memoria, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004 [2000]

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, Vol. II, Siglo XXI, México, 2008 [1983]

RIORDA, Mario, "Mitos y política: estilos comunicativos de gobernadores cordobeses", en: *Estudios*, Nº15, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, 2004.

ROCK, David, *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001

RODRÍGUEZ, Laura G., "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983) : estado, funcionarios y políticas", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nº42, Vol. 2, [Online]

RODRÍGUEZ, Laura G., "La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema superior (1976-1983)", en: *Novoaux Monde. Mondes Nouveaux*, CERMA-Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 2009, [Online] http://hear.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/12/La-pol%C3%ADtica-universitaria-de-la-dictadura-militar-en-la-Argentina-proyectos-de-reestructuraci%C3%B3n-del-sistema-de-educaci%C3%B3n-superior-1976-1983.pdf Última consulta: 01/06/2016

RODRÍGUEZ, Laura, "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983), Estado, funcionarios y política", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, V. 2, Nº2, Bogotá, 2015. [Online] https://doi.org/10.15446/achsc.v42n2.53338. Última consulta: 03/02/2016

RODRÍGUEZ, Laura, "Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina", en: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 68, Nº1, España, 2011

RODRÍGUEZ, Laura, "Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976–1983). La frontera como problema", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 15, 2010, [Online]: http://hear.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/12/RMIE-Rodr%C3%83-guez.pdf. Última consulta: 01/06/2018

RODRÍGUEZ, Marta, "Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia. Ensayisas, historiadores y gran público", en: DEVOTO, Fernando (Dir.). *Historiadores, ensayistasy gran público*, Biblios, Buenos Aires, 2010

ROJAS, Agustín, "Esas otras historias del Interior", en: PHILP, Marta (Comp.), *Operaciones Historiográficas en contexto*, Córdoba, UNC-CEA, 2017, p.29, [Online] https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4835/Operaciones%20historiogra%CC%81ficas%20final.pdf?sequence=1&isAllowed=y

ROMERO, Ana, "First is firts. La revolución historiográfica de *El orden conservador*. Entrevista a Ezequiel Gallo", Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, 2008, p. 10. [Online] www.historiapolítica.com Última consulta: 04/05/2017

ROMERO, José L., "El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX," en: ROMERO Luis.A. y ROMERO, José.L. (Comps.), *Pensamiento Conservador (1815-1898)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978

ROMERO, José L., *Breve historia de la Argentina*, Abril, Buenos Aires, 1991

ROMERO, Luis A., "Introducción", en: ROMERO, Luis Alberto, GUTIÉRREZ, Leandro, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995

ROMERO, Luis A., "La democracia y la sombra del Proceso", en: QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comps.), *Argentina: 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006

ROMERO, Luis A., "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional", en: *Entrepasados: Revista de Historia*, Año VI, Nº 10, Buenos Aires, 1996ROMERO, Luis A., "¿El fin de la historia social", en: DEVOTO, Fernando (Dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010*, Biblios, Buenos Aires, 2010

ROMERO, Luis A., "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", *en: Entrepasados,* Año V, Nº10, 1996

ROMERO, Luis A., "Versiones del pasado. Estudios sobre la Argentina moderna", en: *Clarín*, Suplemento Cultura, 3/6/2001

ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ, Leandro H., "La historia social y los sectores populares y el movimiento obrero", en: *Historiografía argentina (1958-1988): una evaluación crítica de la producción histórica nacional*. *Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, CISH, 1990

ROSANVALLON, Pierre, "Para una historia conceptual de lo político", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº6, UNQ, Bernal, 2002

ROSSI, Leandro, "El malestar en la cultura. El origen de Carta Política. Año I: 1974", en: *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2015 [Online] http://cdsa.aacademica.org/000-061/338.pdÚltima consulta: 06/12/2017

RÜSEN, Jörn: "¿Qué es la cultura histórica? Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la

SÁBATO, Hilda, "La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada", en: PALACIOS, Guillermo (Coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina siglo XIX*, Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas, México, 2007

SÁBATO, Hilda, "Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la 'universidad de las catacumbas'", en: QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996

SABZÓN, José, "El `Nuevo Humanismo' de la Antropología estructural", en: *Revista de la Universidad*, Nº22, UNLP, La Plata, 1970

SALINAS María L. y BRAUNSTEIN, José, "Dr. Ernesto Joaquín Maeder. In memoriam", en: *Revista Nueva de Indias*, Vol. 1, 2016

SALINAS, MARÍA L. "La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto Maeder", en: PAGE, Carlos A. (Ed.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Vol. I, Córdoba, 2018

SALINAS, María L., "El archivo personal de Ernesto A.J.Maeder. Fondos documentales para la historia del Nordeste argentino", en: *Anuario de la Escuela de Archivología*, Vol.XI, UNC, 2018

SALINAS, María L., "Ernesto Maeder: a dos años de su muerte", en: *Diario Norte*, 26/08/2019

SALINAS, María L., “In Memoriam (1931-2015), Ernesto J.A.Maeder”, en: *Folia histórica del Nordeste*, Nº23, IIGHI, CONICET/UNNE, julio 2015

SAMACÁALONSO, Gabriel D. “Las Academias de Historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, V. 16, p.353 [Online] www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a16.pdf. Última consulta: 22/12/2015

SÁNCHEZ, Norma I., “El Comité de Ciencias Históricas y su filial en Argentina”, en: BIAGINI, Hugo,

SERRAO, Paula A., “El mandato fundacional y la conformación del cuerpo docente del Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González" (1976-1983)”, en: *Clío & Asociados*, Nº24, 2017,[Online] www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8156/pr.8156.pdf Última consulta:04/05/2018

SERVETO, Alicia, *73/74.El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010

SEVETTO, Alicia y CHABRANDO Victoria, “Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba durante la transición democrática: Legados y desafíos”, en: *Cuestiones de Sociología*, Nº8, La Plata, UNLP, 2012,[Online] http://www.memoria.fahce.unlp. edu.ar/art_revistas/pr.5760 /pr.5760. pdf.

SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 [1991]

SILVA VEGA, Rafael, “Ente el contextualismo de Skinner y los perennial problems: una propuesta para interpretar los clásicos”, en: *Praxis filosófica*, Nº43, jul-dic, 2016

SKINNER, Quentin, “Las ciudades-república italianas”, en: DUNN, John (Dir.), *Democracia. El viajeinacabado*, Tusquets, Barcelona, 1995

SORÁ, Gustavo, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en: *Revista políticas de la memoria*, Nº10, verano 2011/2012, Anuario de Investigación del CeDInCI

SPINELLI, María E., *Los vencedores vencidos. El antipeornismo y la “Revolución Libertadora”,* Biblios, Buenos Aires, 2005

SPINELLI, María Estela, “La impronta de la transición democrática en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino”, en: *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, V.10, Nº2, CRICYT, Mendoza, UNCuyo, jul-dic 2008 [Online] scielo.org.ar/ scielo.php?script=sci_ arttext&pid=S1851-94902008000200002 Última consulta: 03/12/2017

STERN, Alfred, *La filosofía de la historia y el problema de los valores*, EUDEBA, Buenos

STORNINI, Julio, “Rosas a consideración: historia y memoria durante el menemismo”, en: DEVOTO, Fernando (Dir.), en: *Historiadores, ensayistasy gran público*, Biblios, Buenos Aires, 2010

SUÁREZ, Carlos A. y SAAB, Jorge, “El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria”, en: *Clío & Asociados*, N°16

SUÁREZ, Carlos A. y SAAB, Jorge, “El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria”, en: *Clío &Asociados*, Nº16, 2012, p.213 [Online] memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5550/pr.5550.pdf Última consulta: 13/04/2016

SUASNABAR, Claudio, *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Flacso Manantial, La Plata, 2004

SUDAR KLAPPENBACH, Luciana y REYERO, Alejandra, "La gestión de El Fogón de los Arrieros y su implicancia en los procesos de patrimonialización del paisaje cultural de Resistencia, Chaco, Argentina", en: *Apuntes*, V.29, Nº2, Colombia, Bogotá, jul-dic 2016

SVAMPA, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en: JAMES, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia proscripción y autoritarismo (1955 y 1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, 2003

TACH, César, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012

TANZI, Héctor J., "La labor de la Academia Nacional de la Historia", en: TANZI, Héctor J., *Historiografía argentina contemporánea*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1976

TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, MAEDER, Ernesto J.A. y J.M., MARILUZ URQUIJO, José María (Coords.), *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Tomo I y II, ANH, Buenos Aires, 1995-1996.

TERÁN, Osacar, *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008

Última consulta: 02/03/2015

URIBARREN, María S., "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una Nación", en: *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, N° 11, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2009,

VALENCIA, Marta E. y BANZATO, Guillermo, "Enrique Mariano Barba y los estudios sobre la propiedad de la tierra (1972-2009)", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº9, 2009 [Online] en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3928/pr.3928.pdf Última consulta: 08/07/2018

VELÁZQUEZ, Guillermo, "Las regionalizaciones argentinas: evolución de su capacidad de discriminación del bienestar de la población (1943-1992)",en: *GeoFocus*, Nº8

VEYNE, Paul, *Foucault, pensamiento y vida*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2009 [2008]

VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002

VICENTE, Martín, *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, IDAES-UNSAM, 2008

VIDELA DE RIVERO, Gloria, "Algunos recuerdos de la Facultad de Filosofía y Letras en el setenta aniversario de su creación", en: *Revista de Literaturas Modernas*, Nº39-40, Mendoza, UNCuyo, 2009-2010

WANSCEHLBAUM, Cinthia, "La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín", en: *Ciencia, docenciaytecnología*,Nº48,ConcepcióndelUruguay,2014.[Online]http://www.redalyc.org/pdf/145/14531006004.pdf Última consulta: 13/03/2017

WHITE, Hayden, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Prometeo, Buenos Aires, 2010

ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*

ZARRILLI, Adrián G., T.V.GUTIÉRREZ, Talía V., RUFFINI DE GRANDÉ, Martha E., "Humanidades, historia económica e historia agraria: originalidad y continuidad en la Universidad de La Plata", en:

Historia y humanidades, UNLP, FAHCE, 1994 y DUARTE, María A., "La Escuela Histórica de La Plata", en: POMPERT DE VALENZUELA, María C. (Comp.), *La Junta de Historia y Numismática*, AHN, Buenos Aires, 1994

ZIMMERMANN, Eduardo, "Ernesto Quesada, la Época de Rosas y el Reformismo Institucional del cambio de siglo", en: DEVOTO, Fernando (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 2006

Siglas

ANH: Academia Nacional de la Historia de Argentina
IIHD: Instituto de Investigaciones en Historia del Derecho
RAH: Real Academia de la Historia de Madrid
JPHC: Junta Provincial de Historia de Córdoba
AHP: Academia de la Historia Paraguaya
JPHE: Junta Provincial de Historia de Entre Ríos
ABH: Academia Boliviana de la Historia
JHPC: Junta de Historia de Corrientes
AHP: Academia de la Historia de Perú
JHPC: Junta de Historia de Chaco
AHPB: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires
IG: Instituto Güemesiano
AGN: Archivo General de la Nación
CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
IHyGU: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay
IIGHI: Instituto de Investigaciones Geohistóricas
IPGH: Instituto Panamericano de Geografía e Historia
ANCM: Academia Nacional de Ciencias Morales
ICI: Instituto de Cooperación Iberoamericana
ANE: Academia Nacional de Educación de Argentina
CISH: Comité Nacional e Internacional de Ciencias Históricas
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
MDR: Museo Dardo Rocha
ISNP: Instituto Superior Nacional del Profesorado
CEH: Centro de Estudios Históricos
UNC: Universidad Nacional de Córdoba
JHE: Junta de Historia Eclesiástica
UNNE: Universidad Nacional del Nordeste

FNH: Fundación Nuestra Historia

IEA: Instituto de Estudios Americanistas